



REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES

AÑO IV

15 DE ENERO DE 1881

NÚM. 1

SUSCRICION	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE	NÚM. sueltos	SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES	ADMINISTRACION	Á PAGAR EN ORO	AÑO	SEMESTRE
España.	45 pesetas	8 pesetas	4'50 plas.	0'75 cént.	Paseo de Gracia, 147, bajos; BARCELONA		Cuba y Puerto Rico.	6 pesos (res.)	3'50 pes. (res.)
Portugal.	17 " "	9 " "	5 " "	1 peseta	Anuncios a precios convencionales		Filipinas.	8 " " "	5 " " "
Union postal.	20 francos	10 francos			No se servirán pedidos a que no se acompañe su importe		Estados de América.	8 " " "	5 " " "

SUMARIO:

TEXTO.—Revista de la quincena, por D. Luciano Garcia del Real.—Viaje al Artico del profesor A. E. Nordenskiöld en el vapor, Vega (continuacion).—Los grabados de este número, por ***—Último diario de Livingstone (continuacion).—Costumbres orientales. Las razas, por A. Ariles A.—Centenario de Calderon.—Grecia antigua y moderna, por el Dr. Xatari. Miscelánea.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—El tiro de palomas en Paris.—Vista de Palermo.—La iglesia de San Márcos, en Venecia.—Una granja en Inglaterra.—En los Pirineos.—En el Atlas.—Agá de Albania y su familia.—Columna Alejandrina, en San Petersburgo.—Puenle en Granada sobre el Darro.

REVISTA DE LA QUINCENA.

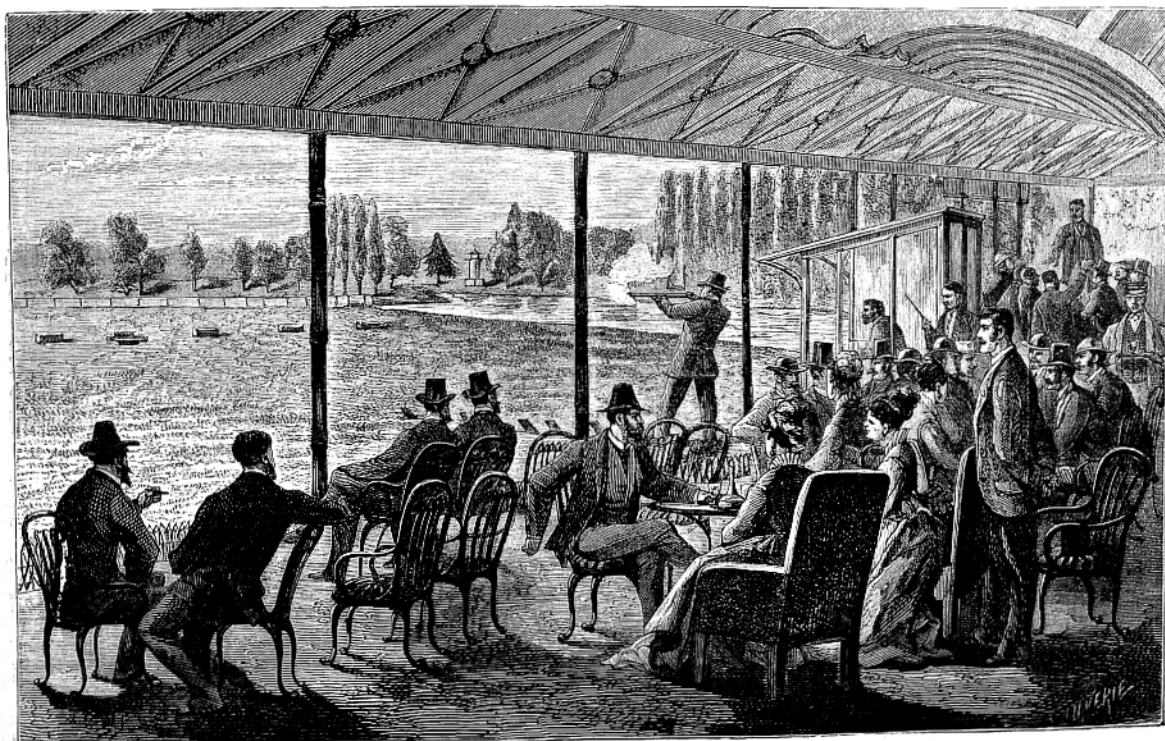
Al fin tendremos Centenario de Calderon. El ejemplo que los portugueses nos dieron con la celebracion del de Camoens, hubo de servir de mucho para avivar un sentimiento, que ya latía en cuantos corazones aman las glorias pátrias y para dar cuerpo á una idea que cuenta con el apoyo de la prensa unánime.

EL VIAGERO se asoció desde luego á esa idea con entusiasmo. Celebrar de un modo tan solemne como se proyecta la memoria del autor de *La Vida es sueño*, es honrarnos á la vez á nosotros mismos, es enaltecer la pátria en la figura del insigne poeta,

ofreciendo á las demas naciones un espectáculo á cuya belleza concurre principalmente la armonía de todos los ánimos. Tanto más honrado aparece un pueblo cuanto mejor honra á los grandes hombres que simbolizan sus glorias más puras.

Llegado el caso de celebrar las fiestas, que atraerán sin duda viajeros innumerables, consagraremos un lugar de preferencia á la descripcion que corresponde.

La crudeza de la estacion, que trae consigo la dificultad en las comunicaciones, sigue siendo obstáculo grave al avance de los exploradores que, sin otro estímulo que el amor á la ciencia, se lanzaron



EL TIRO DE PALOMAS EN PARIS.

a regiones remotas. De manera que hay pocos sucesos que merezcan mención, con referencia al movimiento geográfico.

La comisión del Sahara costeada por el Gobierno francés, salió de Laghuat para Alger, a donde habían llegado algunos *tuaregs*, en representación de esta importante tribu africana, a ofrecerse como guías de la expedición. Al propio tiempo el coronel Platters recibió otra carta del jefe del país de Hogger asegurándole su apoyo. Las noticias que hubiera recibido respecto a la actitud de los *tuaregs*, eran tan poco tranquilizadoras que, a pesar del ofrecimiento, que tiene apariencias de espontáneo, el director de la expedición francesa debe mirar detenidamente lo que hace, antes de aventurarse en el desierto. Su proyecto es dirigirse hacia el Sudeste, por los países de Tanesuf, Afell y Aderar. Tropezará, sin duda, con tribus que entre sí mantienen guerras encarnizadas, y a ha de considerar que, según el testimonio de viajeros, muy dignos de crédito, las más de ellas viven del robo.

Otro oficial francés ha sido honrado por su gobierno con otra misión no menos importante para la ciencia que para el comercio: Mr. Amadeo Gaulier, a quien se le ha encargado que explore en Cochinchina los territorios inmediatos a las posesiones francesas, los grandes bosques y otros veneros de riqueza que se encuentran entre Annam, el reino de Siam y Camboya.

Entretanto Mr. Charnay, que recorre el territorio mejicano, sigue completando los descubrimientos que confirman que algunos pueblos asiáticos hubieron de mantener relaciones en épocas remotas, con el imperio conquistado por Hernán Cortés.

Cerca de Bogotá, en la misma línea ecuatorial, a 3,000 metros sobre el nivel del mar, se ha instalado un observatorio astronómico, que por su situación viene a ser tal vez el principal del mundo, pues domina a ambos hemisferios.

He aquí lo que escribe nuestro corresponsal en Yedo, acerca de la festividad del primer día del año entre los japoneses.

«La primera y principal ceremonia consiste en el ejercicio de los malos espíritus, practicado por el jefe de la familia. Vestido con sus mejores galas y provisto de una caja de habas asadas, que lleva precisamente en la mano izquierda, recorre a la media noche, una tras otra, todas las habitaciones de la casa, esparciendo las habas por la estera con la mano derecha, mientras pronuncia una fórmula cabalística que traducida literalmente al castellano, es así: «Demonios: salí!» «Riquezas entra!» fórmula que a la vez revela las supersticiones y la codicia de este pueblo.

«Hombres, mujeres y niños, todo el mundo se levanta al rayar el alba el día de año nuevo, engalanándose profusamente hasta los criados. Las felicitaciones principian en el hogar doméstico. Las mujeres depositan sobre la estera del salón los regalos que ofrecen a los maridos: cuando uno de éstos se presenta, su compañera se prosterna por tres veces y dirige su felicitación con el cuerpo inclinado hacia adelante apoyándose en las palmas de las manos, con los dedos estirados; postura que si no tiene nada de graciosa, en cambio pone a prueba las habilidades de equilibrio de que son capaces las damas japonesas.

«El marido corresponde agachándose frente a ella, deja pendientes las manos por encima de las rodillas hasta tocar el suelo con las extremidades de los dedos, e inclinando la cabeza da su aprobación por medio de sonidos guturales y suspiros prolongadísimo. Después de tan expresivo exordio, endereza igualmente su discurso de felicitaciones, y luego se cambian los regalos, con intervención de los hijos y demás parientes. Celebran un opíparo banquete y dedican el resto del día a las visitas.»

En la misma carta refiere el corresponsal detalles muy interesantes acerca del teatro japonés, que pueden completarse el artículo que en otro número publicamos sobre el mismo objeto:

«Aquí—dice,—lo que se mira como la perfección del talento de un actor, es la capacidad de desempeñar diversos papeles en una misma pieza. No hay ninguna actriz, siendo los papeles de mujer desempeñados por muchachos. Esto proviene de dos causas: la primera es el gran desprecio que envuelve a los actores, aunque se les paga muy bien; desprecio fundado en que no juzgan capaz de honor a quien renuncia a su carácter, siquiera sea temporalmente, y afecta otro para divertirse a los demás. Pero los actores se desquitan de este desprecio gastando alegremente su dinero, y distinguiéndose por su inmundicia. La otra causa de la falta de actrices,

consiste en la excesiva fatiga de la profesión en este país.

«En sus tragedias, que se mezclan con las comedias, se desconocen las unidades de tiempo y de lugar. Generalmente están basadas en la historia y tradiciones nacionales, representando las hazañas y amores de los antiguos dioses y héroes del Japón. No faltan, sin embargo, comedias para dar a conocer las aventuras amorosas de gentes de medio pelo, ó de simples mortales, y algunas ofrecen un carácter didáctico, destinándose a inculcar preceptos morales.

«En cada teatro suelen representarse en un día tres obras, no seguidamente, sino a trozos, principiando por el primer acto de una de ellas, siguiendo luego el primer acto de otra, y así sucesivamente, después vuelven al segundo acto de la primera, al de la segunda, etc. Y no se crea que de esto resulta un galimatías para los espectadores; porque si alguno desea asistir exclusivamente a una de ellas y no permanecer en el teatro las nueve ó diez horas que dura la representación de todas, desde las primeras de la tarde hasta las altas de la noche, sale a ocuparse de sus negocios ó de otros placeres, no volviendo hasta que toca el turno a su drama favorito.

«Esto es tanto más hacedero cuanto que hay horas señaladas y precisas para cada acto. Las señoras se aprovechan de la duración de las representaciones para lucir su lujo más que su buen gusto. Llevan a los palcos a sus doncellas con guardarropas completos y a cada obra ó a cada acto cambian de trajes y de adornos. Ya se trate de tragedia, ya de comedia, ora las decoraciones, que se cambian con frecuencia, representen islas, ora figuren el cielo de sus dioses y de sus héroes, rara vez se ven a un tiempo en las tablas más de dos actores. En las variaciones de escena pasan generalmente por el patio, en medio del público, para entrar en el escenario. Si se les pregunta por qué lo hacen así, contestan que con el objeto de familiarizar al auditorio con el traje y aspecto de cada personaje.

«En los papeles cómicos se distinguen extraordinariamente, pudiendo rivalizar con los nuestros, y en el género trágico descuellan más los que saben gritar mejor, requisito indispensable también en España para que los intérpretes de dramas y de drámones, adquieran la categoría de eminencias.»

Y basta por ahora de japoneses, no vayan los maliciosos a suponer que lo que hago al presentarlos en las tablas es jugar... por tabla.

Parece que el año nuevo ha trastornado el juicio a los estudiantes de Berlín. Les ha dado por maltratar y perseguir a los judíos.

Los periódicos de dicha capital continúan publicando detalles de la inesperada tormenta que principió a desencadenarse el día 2 contra gente tan pacífica, llegando a arrojarlos de dos cafés y de otros sitios públicos; refieren que los locos no son únicamente estudiantes, y que forman una muchedumbre inmensa, lo cual tratándose de una población tan grave como Berlín, aumenta la gravedad del caso.

Todo el capítulo de cargos contra los hebreos se reduce a la antipatía que inspiran, en términos que, según correspondencias de Berlín, la policía no pudo impedir los desmanes.

Si esto hubiera sucedido en un villorio de España sería lógico, porque está siempre en la masa de nuestra sangre lo ingobernable y lo levantisco; pero de seguro que hasta ahora nadie hubiera creído que en Berlín puede ponerse a la policía en berlina.

Los judíos, los hijos de esa raza eternamente proscrita, son viajeros que en el camino de la vida ejercitan una virtud que poseen en grado eminente: la paciencia. Lo mismo la demuestran aguardando la venida de su Mesías, que sufriendo los excesos del prójimo.

Entretanto, y mal que pese a los estudiantes de Berlín, la raza judaica, en virtud de su tino viene dando reyes al mundo. Y sino que lo digan los Rostchild.

En Barcelona se ha creado un Instituto para el perfeccionamiento intelectual de la mujer, con el propósito de abrir nuevo campo a sus aptitudes y de deshacer injustas prevenciones.

Esto se dice bajo la firma de respetables personalidades, en la invitación circular dirigida a todas las clases de la sociedad, expresando que lo verdaderamente difícil en la educación de la mujer, consiste en hallar el término medio entre el abandono rutinario y la erudición culterana.

La Comisión organizadora cuenta con el apoyo de la sociedad Union Barcelonesa de las clases productoras, que cede una parte de su local para que

se establezcan provisionalmente las clases del nuevo Instituto.

Celebraremos que correspondan a la bondad del pensamiento los medios de realizarle.

Se ha constituido en París una asociación de po-
híglotas, con el objeto de facilitar la práctica de las lenguas que son de mayor utilidad en el comercio y en los viajes, lo mismo que en la literatura, a las personas que no pueden sufragar los gastos necesarios para aprenderlas y a quienes prefieran cultivarlas en agradable sociedad.

En sus reuniones se divide en tantos grupos como lenguas se hablan en la asociación. Muchos profesores se han ofrecido a ésta enseñanza gratuita, y en compensación a su desprendimiento, ven inscritos sus nombres en el registro de la sociedad, lo cual les proporciona clientela de pago.

La sociedad, de que es presidente Mr. Sandersen, y vicepresidente el Sr. Calzado, se propone establecer sucursales en algunas ciudades de España y de América.

Nos toca, por último, consignar en esta crónica un notable adelanto en el alumbrado que acaba de ensayarse con el éxito más satisfactorio en la fábrica de los Sres. Buxeda, en Sabadell. Es el primer paso que se da en España demostrando la divisibilidad de que es susceptible la luz eléctrica.

Han bastado tres aparatos Gramme para que la luz se difundiese de calor lámparas. Desde los ángulos de las salas iluminadas se abarcaba el conjunto con claridad vivísima.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

VIAJE AL ÁRTICO

DEL PROFESOR A. E. NORDENSKIÖLD

EN EL VAPOR «VEGA»

PARA REALIZAR EL PAJO DEL NORDESTE.

(Continuación)

No había duda de las intenciones hostiles de los samoyedos. Echamos mano de las armas que llevábamos encima, y nos aprestamos a la defensa. Los rusos no podían disimular la sorpresa, viendo lo que ocurría. Yo pasé un mal rato, dando como seguro que la lucha estaba entablada; en un momento pasaron por mi memoria todas las historias lúgubres de asesinos cometidos por los indígenas en los viajeros desde el de Cook hasta las aventuras terribles de Stanley en África; en la incertidumbre de si Nordenskiöld habría vuelto antes que nosotros, llegué a temer que él y sus compañeros de expedición hubiesen sido las primeras víctimas. Lo único que me prestó alguna esperanza, fué ver que nuestros cuatro buques seguían anclados en el mismo sitio en que los habíamos dejado.

Aquel estado de cosas duró poco afortunadamente. Parlamentaron uno y otro bando. Pedimos nosotros explicaciones, y los samoyedos expusieron sus motivos de queja. Pareció en efecto que acababan de tener noticia de que el profesor Nordenskiöld había saqueado sus altares haciendo rico botín de ídolos, y que un ruso de la colonia fue quien indicó a nuestro jefe dónde se hallaban altares é ídolos, y quien, además, tuvo la osadía de profanar la tumba de un santo samoyedo, extrayendo de ella el esqueleto para dárselo a Nordenskiöld. Nuestro huésped el ruso no era por consiguiente lo que parecía, sino un verdadero volteriano; nuestro jefe por su parte había cometido una imprudencia. El samoyedo, sin embargo, es en alto grado impresionable, y tan pronto se deja llevar del enojo como de la alegría. Nosotros nos esforzamos por satisfacer sus ofendidos sentimientos religiosos, explicándoles que el profesor Nordenskiöld, había cojido sus ídolos no más que para examinarlos, y que aquella misma noche los volverían a encontrar en su sitio; en cuanto a la profanación de la tumba del Santo, dijimos había por fuerza algún error, porque el ruso se mostraba en sus conversaciones muy respetuoso a las divinidades samoyedas. Estas y otras razones tornaron a establecer la paz y cuando los jefes samoyedos quedaron convencidos de la verdad de nuestras palabras se disolvió el grupo. Los más descontentos fueron alejándose gruñendo y batiendo todavía los dientes: los menos fanáticos se unieron a nosotros y nos invitaron a que los acompañásemos para pasear por una aldea y visitar sus chozas.

Al terminar nuestra jira, era sin embargo tan tarde, que nos retiramos a los barcos prometiendo volver para visitar las chozas tan luego como terminase nuestra comida.

Al regreso nos aguardaba una buena nueva; uno de los rusos nos recibió en la playa avisándonos que estaba inspirado un poeta con que contaba el lugar. La ocasión era única y no la desperdiciamos.

Los samoyedos son poetas como sus ilustrados vecinos los Karelianos, y algunas de sus poesías parecen nacidas de la misma inspiración que la epopeya Kalevala; sus cantos heroicos figuran traducidos al ruso en el libro de oro de la literatura del imperio de los Czares. Casi todos los samoyedos saben componer cantos, pero hay pocos que sepan declamarlos. Nuestro poeta era de estos pocos privilegiados.

El ruso nos guió a un lugar retirado de la aldea y desde lejos vimos un grupo de hombres y mujeres, al que llamadamente nos fuimos acercando para romper la inspiración. El poeta estaba en medio del corro. Tenía los ojos tapados con una mano mientras agitaba con la otra una flecha con la punta vuelta al suelo. Declamaba con acento monótono, interrumpido de vez en cuando por increpaciones pronunciadas en tono salvaje. Pregunté qué recitaba y me dijeron que un canto heroico. Hombres, mujeres y niños le escuchaban con profundo respeto; ni el menor murmullo interrumpía el silencio de la noche, salvo la voz del poeta. Yo hallé mucha analogía entre aquella escena nocturna, y la que en mi imaginación se había formado representando a los antiguos bardos cantando las animadas al par que melancólicas estrofas de Ossian. De los sueños había pasado a la realidad. Del momento presente había sido transportado a los pasados siglos. Aquél era el bardo presa del espíritu poético; aquéllos los rudos montañeses de la Caledonia que le escuchaban con veneración como a un ser en quien reside la divinidad; aquéllas también las abruptas rocas y negras grutas; mas allá el mar acompañando al canto con su rumor lúgubre é incesante.

Cerca una hora permaneci clavado en el suelo contemplando tan extraña y pintoresca escena y toda la noche hubiera seguido allí como los samoyedos, á no haberme advertido mis compañeros de que avanzaba la noche y era preciso acabar de visitar la aldea antes de retirarnos, pues á la mañana siguiente partíamos.

VII.

Unos cuantos samoyedos quisieron acompañarnos en nuestra visita: el teniente Nordquist venía como de costumbre con nosotros, y nos servía de intermediario en las conversaciones con rusos é indígenas.

Era bellísima la noche, y estuvimos paseando algún rato antes de entrar en ninguna choza: así como antes habíamos sondeado el ánimo de los rusos con respecto á los samoyedos, queríamos ahora saber lo que piensan éstos de sus vencedores. Cual era de suponer, los samoyedos pagan en odio á los rusos el desprecio que éstos los tienen. Las antipatías de raza, la persecución religiosa que les hacen sufrir los sacerdotes de la iglesia griega, las burlas de que á causa de su carácter sencillo y sin doblez son objeto, parecen razones suficientes para explicar esta clase de sentimientos: á ellas debe añadirse la mala fe con que comercian con ellos los mercaderes rusos. El comercio «mudo» de los samoyedos ha tenido que abandonarse porque descansaba en absoluto sobre la probidad y los rusos no poseen esta virtud. Antiguamente, cuando un samoyedo tenía necesidad de pieles ó de otros objetos, iba á la tchem (tienda) de otro indígena de la tundra y los lomaba, dejando en cambio un pedazo de madera con su marca. A esto se llamaba «comercio mudo». Pero los rusos iban á las chozas de los samoyedos, cojan lo que les convenía y no dejaban ni marca ni nada, ó si la dejaban cumplían luego con no reconocerla para el pago. Rusos y samoyedos viven, pues, como enemigos.

Sentado este hecho, que revela una vez más lo inseguros que son las conquistas por las armas cuando no van acompañadas de los beneficios de una nueva civilización y de mejoras positivas, fuimos observando lo que á nuestro alrededor ocurría.

Aun á aquella hora de la noche presentaba la aldea un aspecto muy animado. Los samoyedos discurrían casi sombras por los campos; los trineos y los renos estaban atados al rededor de las tiendas; los perros unían de tarde su ladrado al rumor lejano de la voz del poeta y al sordo eco del mar. No tardamos, sin embargo, en entrar en una de las chozas.

Los rusos tienen para su morada unas cuantas cabañas sumamente bajas y hechas con tableros y troncos de madera. Los samoyedos no se permiten tanto lujo, sino que viven en chozas de forma cónica, semejantes á las de los lapones y compuestas de un haz de pértigas atadas muy juntas en su extremidad superior y que con su extremidad inferior

forman los límites del espacio interno de la habitación. Unos cubren la choza todo al rededor con corteza de abedul y otros con pieles de reno. En la puerta, á manera de mampara, hay una cortina de piel de reno que permanece alzada durante el día para dar luz y aire á la choza, y se echa de noche para que no entre frío.

Estas chozas están construidas ni más ni menos que como en los tiempos de la más remota antigüedad. Tácito dice que los ascendientes de los samoyedos vivían en chozas sostenidas con pértigas, y así ocurre hoy también. Herodoto llama «sombbrero blanco» al tejado cónico de las moradas, aludiendo sin duda á que sus picos cónicos se cubren de nieve. Verdad es que los antiguos habían ideado una curiosa fábula sobre el aire de estos climas septentrionales, del cual decían que estaba lleno de plumas. Herodoto explica esto muy bien, y dice que las plumas deben ser los gruesos copos de nieve. La suposición queda confirmada con el simple hecho de que los poetas del Norte llaman, en general, «pluma» ó «cana» á la nieve, y de ello da una prueba Olans Rudbeck en su *Atlantica*. Los samoyedos han parecido también, en todo tiempo, igualmente contentos con su clima. Olearico, el célebre viajero, cuenta que los diputados que mandó á Moscú la nación samoyeda le dijeron que si el Czar conociese las delicias de su país y de su clima, se iría de cierto allí. Ellos se marcharon, aburridos de Moscú, á los pocos días de permanencia, suspirando y llenos de la nostalgia de sus chozas y de sus nieves.

Por lo general, viven en una misma choza dos familias: un surco trazado siguiendo el diámetro perpendicular á la abertura de la choza, divide las propiedades de una y otra familia. Claro es el caso de que algún disgusto llegue á turbar la paz doméstica. Una familia sobrelleva fácilmente los defectos de la otra, y al cabo del tiempo hace la intimidad que los dolores y los regocijos sean comunes. En medio de la choza está el hogar, al cual sirve de chimenea un agujero practicado en el techo: la atmósfera no es, por consiguiente, muy pura allí dentro, antes bien tan cargada de vapores y humo, que no se distinguen bien los objetos. Dos ó tres tableros que cuben el terreno en los sitios más bajos que el nivel ordinario; unas cuantas pieles de reno extendidas en el suelo y que sirven de asiento de día y de lecho de noche; cuatro ó cinco pucheros que están allí no sé como: éste es todo el mobiliario de una tienda samoyeda. Las mujeres se pasan casi todo el día dentro ó á la puerta de la tienda, vigilando el fuego, remendando pieles ó jugando con los niños, á los que se manifiestan notable cariño. Muchos de los objetos que hay en las tiendas, así como los trineos y aun los renos están señalados con la «marca» de su dueño. Cada samoyedo tiene un sello especial que le dan al nacer, y con el cual marcan el reno que desde el momento de venir al mundo le corresponde; después sigue toda la vida haciendo de su sello el mismo uso que los Píeles Rojas de su totem y los lapones del suyo.

Igual sencillez que en el mueblaje se revela en el vestir de los indígenas de Cabarova, que sin embargo, está perfectamente conforme con las exigencias del clima.

En general, el traje de los hombres se compone de una matisa, es decir, de una especie de túnica de piel de reno con el pelo vuelto hacia adentro y sin más adorno exterior que una guarnición ó franja de piel de perro. La mayor parte de las veces van las mangas colgando, porque para tenerlos más calientes prefieren llevar los brazos bajo la túnica. A la matisa va unido un capuchon hecho igualmente de piel de reno y guarnecido de piel de perro; pero los samoyedos no usan este capuchon nada más que en invierno, y en verano en vez de él, gastan para cubrirse la cabeza un gorro de piel de foca, sujeto á la barba con unas correas sueltas, de manera que cuando saludan no se cae al suelo: en efecto, los samoyedos saludan haciendo una reverencia súbitamente interrumpida por un brusco movimiento de cabeza hacia atrás, de manera que el gorro caiga á la espalda. Unas grandes botas-pantalones de piel de foca ó de reno completan su traje: las de piel de foca son para el verano y las de reno para el otoño é invierno.

Las mujeres se distinguen por un traje algo más elegante ó con pretensiones de tal. Compónese de una como larga chaqueta de piel de reno ceñida á la cintura, pero que luego se ensancha á manera de falda hasta terminar poco más abajo de la rodilla en una franja de piel de perro. Las más elegantes adornan el bajo de esta falda con volantes de piel de zorra ó oso brillantemente teñidos de azul, rosa ó encarnado; en rodilla al rededor del cuello llevan también una larga tira de la misma clase de piel. Sobre la franja del bajo van algunas veces cosidos pedazos de telas de colores, recortados de modo que forman ciertos signos cabalísticos de gran

virtud para alejar el espíritu del mal. Van en verano con la cabeza descubierta luciendo las magníficas trenzas negras que las llegan hasta el suelo, adornadas con cintas, cuentas y anillos, botones y objetos de hierro y cobre en notable cantidad. En invierno, como llevan cabeza y trenzas ocultas bajo un grueso capuchon de pieles, se ponen por fuera dos trenzas postizas, adornadas en un todo igual á las verdaderas. ¡La coquetería no tiene latido!

No obstante esta coquetería y esta elegancia en el vestir, la mujer es entre los samoyedos un ser de condición inferior. Las muchachas se casan allí á la edad de doce ó trece años, y no siempre es relativa la edad de los dos cónyuges: sólo el interés inspira estos casamientos, no es raro el caso de que una muchacha de doce años se una á un viejo de sesenta. Más que casadas son vendidas aquí las jóvenes por un precio que se discute largamente entre los padres y representantes del novio, porque éste no aparece hasta que el «trato» está cerrado. Si el número de renos que ofrece á cambio de la mujer desagrada satisface á los futuros suegros, la familia, y á veces la aldea, consagran la unión con regocijos que duran muchos días, terminados los cuales, los recién casados marchan á plantar su tienda en la parte de la Fundra que más les place.

El tipo femenino de la raza samoyeda es hasta cierto punto agradable. La tez de las mujeres no tiene tan acentuado el color amarillento de los hombres; el cabello es negrísimo; los ojos pequeños, pero vivos; sonrosadas las mejillas, redondo el rostro. Una canción popular en Cabarova, que yo hice traducir, pinta á la Venus samoyeda alabándola por sus ojuelos negros y pequeños, sus mejillas acentuadas y arreboladas como la aurora que va delante de la tormenta, su nariz recta y su airoso andar. Este airoso andar es precisamente lo que más desagrada á las samoyedas, pues hace que cuando caminan se asemejen á un pato cebado balanceándose pesadamente de un lado á otro. Lo más curioso del caso es que, según cuentan los viajeros, las mujeres persas andan también de la misma manera que las samoyedas, y los poetas de Teheran y de Isfahan celebran su garbo comparándolo á las suaves ondulaciones del ciprés y de la palmera que mece el aura de la noche.

El tipo masculino es decididamente feo. Su estatura es pequeña, la tez morena, al par que amarillenta, grandes las mejillas, gruesos labios, nariz aplastada y ancha por arriba, frente baja, barba clara y cabellos negros como el azabache.

En las breves horas que pasó en Cabarova, me esforcé por aprovechar todas mis facultades de observación para abarcar el carácter samoyedo. Los samoyedos tienen, como todos los hombres, buenas y malas cualidades. Entre las primeras debe contarse en primer término su incansable caridad; estos salvajes, que luchan perpetuamente contra la miseria, que no poseen sino vagas nociones sobre el bien y el mal y lo justo y lo injusto, que por el engaño ó la violencia tratan á cada paso de apoderarse de lo ajeno, son los mismos que en cambio están siempre dispuestos á partir con sus amigos hasta el último bocado y á privarse de lo más necesario para que no carezcan de nada los huérfanos y los pobres de su tribu. Lentos en el pensar, poseen sin embargo el mérito de ser perseverantes en la ejecución. Si se tiene la dicha de no desagradarles y llegan á convencerse de las buenas disposiciones que animan al extranjero, lo reciben con los brazos abiertos, aunque sin sacrificar ninguna de sus comodidades.

El antropologista Zográt, los ha clasificado entre los mogoles braquicéfalos, mientras que Castrén ve en ellos un pueblo mezcla de fines y de mogol. Ellos se dan á sí mismos el nombre «Nenetz» (en plural «Netza») que significa «Hombre» ó el de «Khasof» (en plural «Khasofa») que quiere decir «Machos ó Varones». Su mismo apelativo de «Samoyedos», sicónimo de autofagos, ha dado margen á gran número de leyendas. En muchos documentos se les llama «Comedores de carne cruda», que también viene á ser el sentido de la palabra «esquimal», nombre de los pueblos del Nuevo Mundo á quienes el clima ha hecho adoptar un género análogo de alimentación. Verdaderos nómadas asiáticos, son todavía más errantes que los lapones pastores de renos; la vida de nuestros amigos de Cabarova es sumamente arreglada y metódica, comparada con la de la inmensa mayoría de los individuos de su raza, que al menor capricho trasladan su lugar á unos cuantos centenares de leguas de distancia. Frecuentan bastante las ciudades rusas, pero aprenden con dificultad la lengua del imperio, y sus mujeres, metidas casi siempre en sus tiendas, no hablan nunca más idiomas que el suyo natal.

Ni los precedentes históricos, ni sus caracteres antropológicos, ni su régimen alimenticio, ni sus condiciones ordinarias de vida, son, por consiguiente, circunstancias propias para prestar dul-

zura al samoyedo. Acostumbrados a vivir en dilatadas y casi desiertas regiones, donde tienen que luchar con una naturaleza que no es madre sino madrastra; alejados de ordinario de todo contacto humano; expuestos a peligros que sin cesar renacen, los samoyedos se forman una idea bien sombría de la vida.

La noche, que como un sudario les rodea cuatro ó cinco meses al año, imprime á sus almas no sé qué ferocidad que se refleja en su rostro y deja helado á quien por primera vez les contempla. La providencia ha permitido que acojan la mayor parte de los acontecimientos con la indiferencia más perfecta: de lo contrario — es decir, si estuviesen animados de pasiones violentas — los samoyedos serían uno de los pueblos más salvajes y terribles del globo.

Los festines de carne cruda y la embriaguez producida por los licores espirituosos que les venden los comerciantes rusos, forman hoy día el principal consuelo y placer de los samoyedos, al mismo tiempo que á veces sirven para poner de manifiesto toda la ferocidad de su carácter.

Poco antes de dirigir nuestros pasos al buque, en la última tienda que visitamos, tuvimos ocasión de presenciar uno de estos festines, que siempre que llegan extranjeros se celebran en regocijo de los buenos negocios hechos durante el día. El anfitrión había reunido en torno de su tienda á

gado y los pulmones quedan para los postres. Luego que terminó tan bárbaro y repugnante festín, entraron los convidados en la tienda, y aún muchos hubieron de formar corro aparte en la puerta por falta de sitio. Allí se sirvió el resto de la carne del reno, pero medio cocida en una gran caldera que pendía del techo. Los cantos y la bebida circularon mientras tanto. Las jóvenes entonaban

dentro: la puerta estaba entornada, empujo y héme en el interior: no es poca mi sorpresa al ver allí también al profesor Nordenskiöld acompañado de un ruso, que no es otro sino nuestro huésped de al medio día: hacia ya largo tiempo que volvieron de su escursión y después de comer juntos en el barco, habían bajado á tierra para dar la despedida á Cabarova. Mucho me felicitó de aquella idea que me

había proporcionado el gusto de ver la iglesia, al paso que me resolvía el problema de encontrar bote para el regreso al Vega.

La iglesia, no obstante su miserable aspecto exterior, es bastante suntuosa por dentro, sobre todo por el contraste que forman sus riquezas con la miseria de la aldea. Cinco ó seis imágenes que representan á la Santa Virgen, al Niño Jesús, á San Nicolás y otros santos, adornan el altar y las paredes de la iglesia: todas ellas están cubiertas de chapas de oro y plata. Seis lámparas, un incensario y los demás efectos indispensables al culto griego se ven también en el santuario. Como de costumbre no hay ni púlpitos ni asientos. El Oficio Divino no se celebra allí más que una vez al año. El *Pope* (1) vive muy lejos y tiene

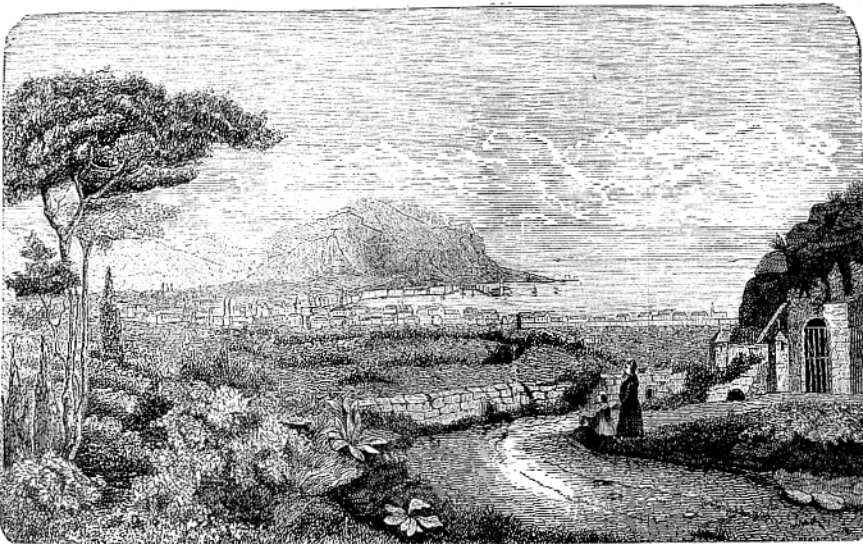
que atender á una parroquia dilatadísima, ya que no á un rebaño numeroso: así es que al año se ve precisado á andar á pié ó en trineo algunos miles de kilómetros para que todos sus fieles participen de los beneficios de la religión. Los samoyedos van con alguna frecuencia á la iglesia, y consagran especial veneración á la imagen de San Nicolás... á quien adoran como á un dios con el nombre de «Micolá».

En el buque casi todo el personal científico, así como la oficialidad, se hallaban levantados y reunidos en la sala de proa. La conversación era animada y Nordenskiöld tomó desde luego parte en ella. Se discutía precisamente el tema de «la cuestión religiosa entre los samoyedos», y nuestro ilustre jefe que acababa de visitar la Isla Santa de los samoyedos y la iglesia griega de Cabarova, era en verdad el hombre más competente para tratar de la cuestión.

El sentimiento religioso de los samoyedos es el más original que puede imaginarse. El Nuevo Testamento ha sido traducido á su lengua: han sido bautizados, principiando por los más ricos é influyentes; se dicen cristianos y experimentan gran

placer repicando las campanas. Esto no obsta en su ánimo para que el fetichismo antiguo, mezclado de prácticas camaníticas ó mágicas, siga prevaleciendo entre ellos: en los distritos apartados y especialmente en los que rodean al Ural, así como en la península de los samoyedos y en Cabarova, adoran todavía á los *Khegs* ó ídolos y creen en los *tadepstii* ó espíritus. Sus grandes dioses son el *Euen Num* que protege al ganado y da la vida, y *Vesako el Malo*, marido de la tierra Khadeco, la Madre Todopoderosa.

(1) Sacerdote del rito griego.



VISTA DE PALERMO.

de vez en cuando canciones populares llenas de encanto poético, según me dijeron, pero de melodía desagradable, estridente y monótona. No tardó la embriaguez en dominar todas las cabezas; menudearon los tragos, creció el alboroto, las mujeres

que atender á una parroquia dilatadísima, ya que no á un rebaño numeroso: así es que al año se ve precisado á andar á pié ó en trineo algunos miles de kilómetros para que todos sus fieles participen de los beneficios de la religión. Los samoyedos van



LA IGLESIA DE SAN MÁRCOS, EN VENECIA.

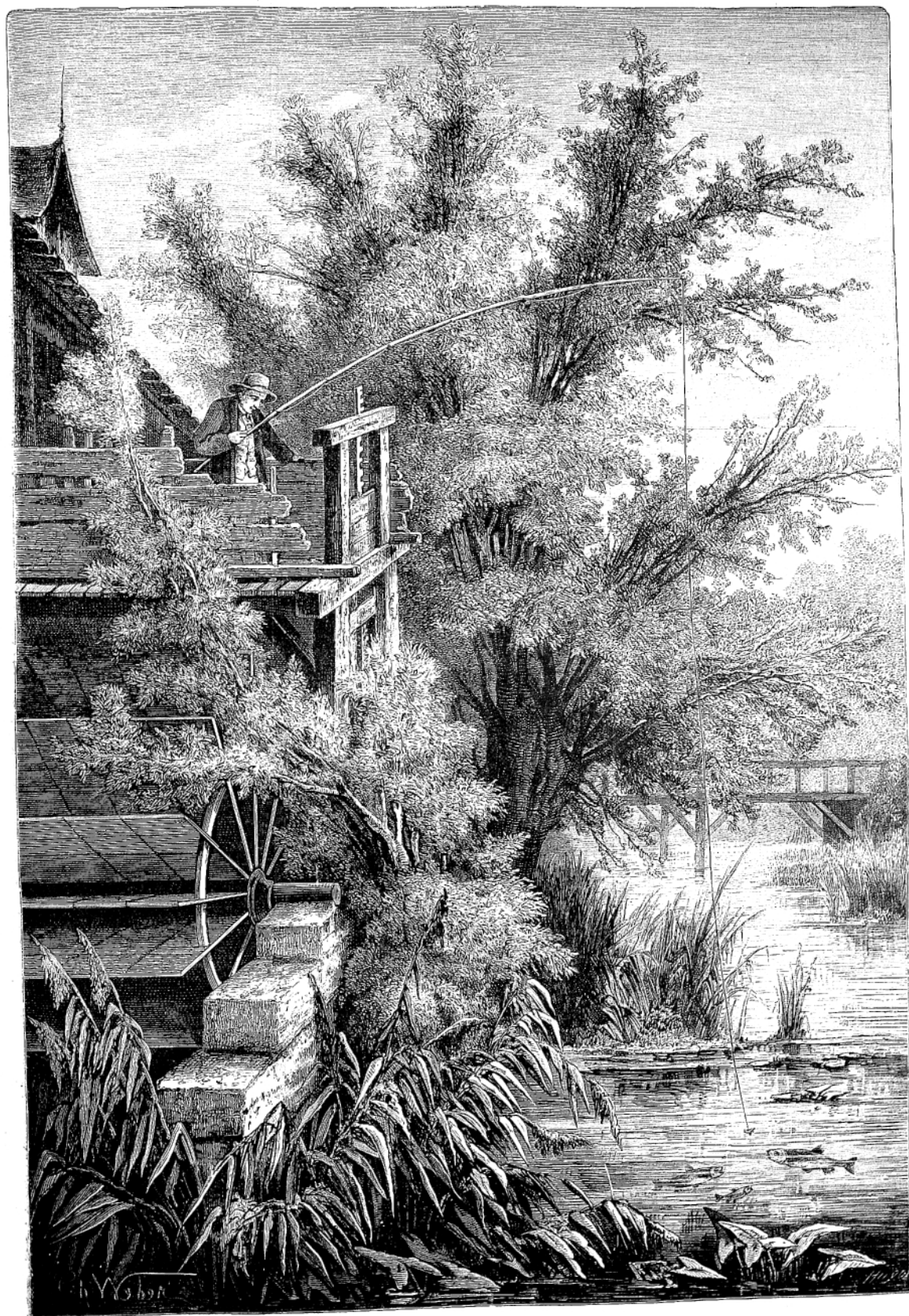
perdieron todo pudor y yo deslizándome desapercibido en medio de tanta confusión y griterío, alzé la cortina, y luego que calladamente hube pasado, la volví á dejar caer sobre tantas pasiones desbordadas.

Aquella fué mi última entrevista con mis buenos amigos los samoyedos de Cabarova.

La noche se presentaba hermosa y serena; magnifico el tiempo. Principiaba á levantarse una brisa de buen augurio. Mañana partirémos.

Doy unos cuantos pasos por los ya solitarios campos donde se asienta la aldea, y me dirijo hacia la playa. Al pasar por delante de la iglesia veo luz

derredor de aquel inmenso y palpitante plato. Los convidados no se hacen rogar mucho. Se acercan cuchillo en mano, cortan grandes pedazos de la todavía caliente carne, y mojiéndola en la sangre se los llevan á la boca; manos, brazos, cara, barba, todo chorrea sangre. Ellos siguen mascando á más y mejor con la cabeza alzada para que nada se pierda, y de vez en cuando tornan á mojar el pedazo en el rojo lago donde en el interior del reno sobrenadan el hígado, la asadura y demás delicadezas. Cuando se acaba un pedazo vuelven á cortar, y así prosiguen con notable brio hasta que no resta de la res más que el pelado esqueleto. El hi-



UNA GRANJA EN INGLATERRA.

Crean que hay un cielo y un Dios superior; que no hay nada tan grande y tan poderoso como este Dios y que todo depende de él. Crean asimismo que Adán es el padre común de todos los hombres, y fué creado por Dios ó descendió de él, pero que sus hijos no van al cielo ni al infierno, sino á un lugar más elevado que los infiernos, para gozar en él la felicidad del Paraíso, y no sufrir pena alguna. Además de este Dios grande, de los dioses de segundo orden y de sus ídolos, suelen adorar al sol y la luna. Sus lagos se llaman *camanes*, como los de los lapones, y como éstos creen que las petrificaciones y fósiles están habitados por espíritus. Las ofrendas á dioses y espíritus consisten en armas ó instrumentos diversos. Algunas veces sacrifican osos en honor de los dioses, pero lo que principalmente se inmolaba son renos, que los *tadibergs* (sacerdotes) extranguen ante los altares para luego comerse su carne en compañía del pueblo. Las cabezas de las víctimas se colocan en estacas al rededor de la estatua, vueltas hacia el Oriente cuando están consagradas al dios bueno y hacia el Occidente si el sacrificio fué en honor de él malo. Los samoyedos tratan de conciliarse á la divinidad, no sólo haciéndole gustar de la sangre de animales sacrificados, sino también derramándole aguardiente en la boca. Una varita mágica y un tambor son los elementos indispensables para que el *tadiberg* entre en conversación con los espíritus. Se da en la cabeza mortales golpes para caer en éxtasis, y cuando los dioses se han revelado á él, se desgarran desesperadamente las carnes con un cuchillo.

Cuando Burrough visitó en 1556 la isla santa de los samoyedos, vivió en el cabo septentrional de ella hasta cuatrocientos veinte ídolos que representaban á hombres, mujeres y niños agrupados al rededor de la grande estatua de Vesako, el de las siete caras. En 1594, el holandés Nai volvió á visitar aquella *Punta de los Ídolos* (Afgoeden Hoek) que los rusos designan con el nombre, tan común en las costas septentrionales de Asia, de *Cabo Sagrado*. El navegante Jvanoff tuvo en 1824 ocasión de cerciorarse de que aún existían las monstruosas imágenes descritas por Burrough.

Desde aquella fecha al presente, han sido derribadas é incendiadas por los rusos: los altares y los cien ídolos que veneraban los samoyedos en su campamento de Kogmin, apenas distante unos veinte kilómetros de la ciudad de Mezen, han sido igualmente quemados. Ahora los samoyedos, no atreviéndose por miedo á los rusos á elevar grandes ídolos visibles desde lejos, se contentan con vestir muñecos deformes, que ocultan en sus tiendas ó entre sus ropas, y que como los amuletos y medallas que llevan encima los fieles de otros países sirven para reemplazar la ausencia del altar y de la efígie sagrada.

Aquella misma noche, en el curso de la conversación, Nordenskiöld contó circunstanciadamente su viaje á la isla de Vaigatch en compañía del ruso de Cabarova.

Vaigatch es una isla bastante regular, que mide precisamente 90 kilómetros de largo por 40 de ancho. Su suelo es llano y elevado, y descendiendo al mar por grandes cortaduras perpendiculares. En las costas del Este, el alzamiento del terreno revela que allí continúa la cadena Noroeste del Ural. El suelo se compone de capas silíceas de cal y de pizarra que encierran en muchas partes numerosas petrificaciones. Relativamente hablando, la llanura abunda en yerba y ofrece buenos pastos para los renos.

Desde hace largos años, goza la isla de Vaigatch fama de ser rica en altares de sacrificio; esta abundancia tiene tal vez por origen que en la isla los altares están más al abrigo del celo religioso de los rusos que en otro sitio. Las relaciones del viaje de los holandeses y de los ingleses á fines del siglo xvm hablan de los ídolos de madera de estos altares, y los antiguos mapas holandeses y rusos designan á gran número de promontorios con el nombre de *cabo Botean* ó de los *ídolos*.

Recuerdo yo haber leído en uno de los viejos navegantes de los Países Bajos que los samoyedos fueron á reclamar los dioses que sus compañeros habían cogido para llevárselos al barco.

Nordenskiöld, en 1875, tuvo también ocasión de visitar uno de estos altares en la península de Yamal.

Los últimos vestigios de un culto que en otro tiempo extendió su imperio por toda la tierra, tienen tan alto interés etnográfico y psicológico, que comprendo que Nordenskiöld abandonara sus estudios sobre las costumbres de los samoyedos para ir á visitar la *Isla Santa*.

El altar de que había hablado el ruso está situado en un promontorio de difícil subida, que avanza algún tanto en la costa oriental de la entrada del estrecho. El cabo se compone de una altura cubierta de tierra y arena, pero adornada en aquella

época del año con una riqueza extraordinaria de flores de especies y colores varios.

(Se continuará.)

LOS GRABADOS DE ESTE NÚMERO.

EL TIRO DE PALOMAS EN PARIS.

En el bosque de Bolonia, en uno de los sitios más apartados y amenos, cerca del Skating-Ring ó patinadero, se alza una elegante galería de cristales, con armazón de hierro labrado, y delante de esta galería se extiende una llanura cubierta de césped, donde á proporcionada distancia están colocadas las jaulas de las palomas.

La afición al tiro de estas aves, tan lindas como inofensivas, ha cundido de tal manera, sobre todo en Francia, que no sólo en París, sino en todas las poblaciones de alguna importancia contribuyen el arte y la industria á acrecentar á la vez los atractivos que ofrecen á los aficionados lugares como el que nuestro grabado representa, animados por la presencia del bello sexo.

Los tiros de palomas en Francia se dividen en libres y aristocráticos. En los primeros apenas se conocen las restricciones; en los segundos, á cuyo número pertenece el del bosque de Bolonia, hay más rigor en las condiciones del tiro, y es donde se advierte el *handicap*, palabra inglesa que en nuestro idioma no tiene traducción exacta, pero que indica el equilibrio entre las probabilidades de los tiradores. Los *handicappers* colocan á los tiradores según su mérito; los que mejor han demostrado su habilidad á mayor distancia del blanco que los otros.

En Italia las palomas suelen ser reemplazadas por codornices y en Inglaterra por conejos, principalmente en la época de las nieves.

LA IGLESIA DE SAN MÁRCOS, EN VENECIA.

Algo hemos dicho de este notabilísimo monumento, que guarda las cenizas de San Márcos, al publicar la vista general de la ciudad, reina del Adriático; hoy ampliaremos los datos correspondientes, confesando desde luego la imposibilidad de representar tal cual es un templo que por espacio de algunos siglos se ha visto abrumado de prodigios de las bellas artes. Grecia y Turquía, la Dalmacia y el Asia Menor han contribuido á porfía á su ornamentación. «No sé si los dioses antiguos (dice hablando de esta iglesia un distinguido viajero) habrán visto con disgusto que sus despojos se consagraban al gran Evangelista; pero á lo menos nunca han tenido la idea de oponerse á ello. Las 500 columnas de mármol y de pórfido que sostienen las bóvedas y los arcos y adornan el exterior han pasado de Efeso á Venecia y del culto de Minerva al de Cristo sin dificultad ni accidente alguno.»

Encima del portal los cuatro magníficos caballos de bronce, sacados del hipódromo de Constantinopla en tiempo de las Cruzadas, viajaron luego hasta París y por la caída del imperio napoleónico los volvieron á San Márcos. En esta iglesia aparecen juntos por donde quiera lo sagrado y lo profano: Córce, sobre su carro, está junto á un grupo de los Evangelistas; y es imposible distinguir, entre las innumerables figuras de bronce y de mármol, el origen y primitivo destino de muchas. Una cosa tan sólo hubo de destinarse exclusivamente á San Márcos, los admirables mosaicos de Zuccato y de sus discípulos.

4,240 metros cuadrados de estos mosaicos sobre fondo de oro, de los que se destacan 5,000 figuras, cubren las cinco cúpulas, los arcos, las claraboyas, el triple pórtico y hasta la bóveda de la sacristía, que por sí sola forma una iglesia grande.

Para visitar este templo, uno de los más maravillosos del mundo, debe escoger el viajero los días en que el sol brille en todo su esplendor, cuando la luz en las cúpulas se derrama como lluvia de oro: porque no puede concebirse ningún pensamiento triste entre aquellos mosaicos, con reflejos de púrpura y azul. Por eso van á casarse á San Márcos las bellas y alegres hijas de Venecia.

UNA GRANJA EN INGLATERRA.

Es asombrosa la riqueza de este país, que confina al N. con la Escocia, al S. con el canal de la Mancha, que lo separa de Francia, al E. con el mar del Norte y al O. con el Océano Atlántico septentrional y el mar de Irlanda.

Separada Inglaterra de Escocia por los montes Cheviot, toda está cubierta de magníficos pastos y tierras de labor, alternando con bosques frondosísimos, donde abunda la caza. Bañan este país el Támesis, el Humber, formado por el Trent, el Ouse,

el Derwent, el Savern, el Mersey, el Eden y otros hasta 50, navegables para barcas y algunos para los buques de mayor porte, formando con los canales un sistema de navegación utilísimo para el desarrollo de su comercio, además de contar con la primera red de ferrocarriles de Europa.

Los lagos no son muy extensos: los principales el Winandermeer, el Bassent-Waite, el Camistone, el Hawes y el Derwent. Cria muchísimo ganado de todas clases, muy mejoradas: los adelantos de su industria son conocidos en todo el mundo, y en cuanto á las riquezas minerales, las principales consisten en el carbón y el hierro.

Inglaterra, cabeza de un imperio más vasto que los de Alejandro y de Carlo-Magno, tiene basada su fuerza y su poderío en el carácter tenaz y perseverante de la raza sajona, aun más que en su inteligencia y laboriosidad. Se ha desenvuelto merced á un sistema político tan invariable como la organización de la sociedad inglesa, á pesar de las revoluciones, de graves crisis comerciales y de enemigos formidables.

La hermosa vista que publicamos representa una granja á orillas del lago Derwent.

EN LOS PIRINEOS.—EN EL ATLAS.

Ofrecemos á nuestros lectores en las láminas del centro dos magníficos cuadros de la naturaleza: el uno en la cordillera que separa á España de Francia, y el otro en la más elevada del África.

En ellas aparecen los terribles huéspedes con que puede tropezar el viajero que cruza ámbas regiones y el contraste vivo entre el suelo bañado por el sol africano y el que matiza la nieve en las sombrías fragosidades del Pirineo.

Los árabes son valientes, pero el león les inspira un terror que tiene más de supersticioso que de natural. Así suelen resignarse á pagarle el tributo de sangre que diariamente les exige, cuando asalta sus aduares durante la noche, diezmando sus ganados. Le reconocen como rey absoluto del desierto y únicamente se deciden á sacudir su yugo si el formidable monarca repite sus exacciones con escandalosa frecuencia ó arrebatá á alguno de ellos la vida, además de la hacienda.

Entonces se juntan cuarenta, cincuenta y hasta cien hombres, y armados de sendas espingardas y gúmas, van en busca del león, el cual no vuelve la cara si le encuentran, ni huye nunca por muchos que sean sus enemigos. Le rodean, encomendándose á Alá, y todos disparan si él á todos les deja disparar.

Rara vez cae herido de muerte el león de esta primera descarga. Necesita muchos balazos, cuando entre los cazadores no hay un Julio Gerard, á quien no le temblaba el pulso al apuntarle entre los ojos y que también le enviaba las balas al corazón, sin errar nunca tiro. De manera que ántes de matarle generalmente pagan algunos de ellos con sus vidas el último tributo á aquel monarca.

En cuanto al oso, hay algunos cazadores que se atreven á ir á buscarle solos á sus guaridas, en los bosques de Asturias y en la cumbre del Pirineo.

El que esto escribe conoció en Oviedo á un montero colosal y hercúleo, llamado Juaoon de Faes, el cual, armado únicamente de un cuchillo, había dado muerte á varios. Llevaba por escudo un bayeton en que envolvía el antebrazo izquierdo é iba á sorprender al oso en su guarida. Cuando el animal se levantaba, abriendo sus brazos para aplastarle, él se lanzaba rápido y le hundía el cuchillo en la garganta.

Un viajero que vivió algún tiempo en Laponia refiere otra manera de cazarle, no ménos atrevida y más interesante. «Cuando un lapón—dice—conoce el retiro de uno de estos formidables animales, se arma de una larga lanza, á la que ata fuertemente un palo al traves, á unas diez y ocho pulgadas ó dos pies de su punta. Con esta arma se acerca al oso y le presenta el agudo hierro delante del pecho en el momento en que se levanta sobre sus patas traseras para ahogar; herido el oso, lejos de retroceder para huir, coje con sus patas delanteras el palo atado al traves, lo atrae hacia sí, y de este modo se introduce el mismo el hierro en el pecho, cuando cree estrechar á su enemigo.»

AGÁ DE ALBANIA Y SU FAMILIA.

La Albania es la provincia más pintoresca de la Turquía Europea.

Por regla general son los albaneses de regular estatura, musculosos y bien desarrollados, lo cual se debe á su vida activa. Tienen ancho pecho, rostro oval y frente elevada.

Las mujeres son bellas, altas y fuertes; pero en las clases populares revelan las huellas del mal tratamiento y de un trabajo excesivo para su sexo. El traje de las ricas suele ser más fantástico y ca-

prichoso, además de elegante, como puede verse en los tipos de nuestro grabado.

Sus agas venían también con riqueza; pero reservan para las exterioridades de su cargo las chapas ó aljabas de terciopelo, profusamente adornadas de plata y oro.

Pueblo el más belicoso de Turquía, como hace poco lo demostraron, en el hogar doméstico se distinguen por la solicitud hacia su familia. Puede asegurarse que son tan terribles cuando se trata de defender sus fronteras como hospitalarios y afables en sus casas.

Los albaneses hablan el griego mejor que el turco y muchos lo escriben y leen correctamente.

COLUMNA ALEJANDRINA, EN SAN PETERSBURGO.

No habrá que repetir que San Petersburgo es una de las ciudades más grandes y hermosas de Europa. Brazos del río Neva la dividen en cinco partes principales, siendo la mejor la llamada el Almirantazgo, una isla formada por el Neva y el Fontanka, que cortan el Moika y el canal de Catalina. Allí residen la corte, los ministros y el cuerpo diplomático. Allí están el palacio y el jardín de Verano, construidos por Pedro el Grande, y el palacio del Retiro, predilecto de Catalina, que comunicaba con el de Invierno. Delante de éste se eleva la magnífica columna Alejandrina, monolito gigantesco que el arquitecto francés Montferrand sacó de las canteras graníticas de Finlandia y que el emperador Nicolás consagró á la memoria de su hermano Alejandro I. Fué inaugurado este monumento en 1834 en presencia de 100,000 soldados, entre los cuales había veteranos de 1812.

VISTA DE PALERMO.

Dice Tucídides que esta ciudad fué fundada por los fenicios al mismo tiempo que Cartago, de lo cual pudiera coleccionarse que ambas habían sido sucursales del inmenso comercio de Tyro. Destruída la metrópoli se hicieron independientes las colonias; pero no tardó la una en emprender la conquista de la otra, y Palermo cayó en poder de los cartagineses, quienes la poseyeron hasta la terminación de la primera guerra púnica.

No perdió con la dominación romana ni sus privilegios ni su administración particular. Alarico trató de dominarla, pero murió en Calabria cuando iba á pasar el estrecho de Mesina. Genserico empezó sus conquistas por África y Sicilia; pero enamorado de Palermo, la hizo respetar á sus vándalos.

Bajo la larga dominación de los españoles se acrecentó mucho su prosperidad. «Las ciudades demasiado uniformes, como Turin, dice un viajero, acaban regularmente por engendrar el fastidio en quien las visita; y así parece á primera vista que debe suceder en Palermo, cruzada por dos grandes calles que se cortan perpendicularmente, dividiendo á la población en cuatro triángulos iguales. Apenas puede andarse algún tiempo sin encontrar la calle Macqueda ó la de Toledo: y sin embargo, en los cuatro triángulos hay numerosas revueltas que bastan para variar considerablemente la perspectiva. La plaza de los cuatro *Cantoni* llegaría á cansar al cabo por las muchísimas veces que se tropieza con ella, si no fuese un sitio sumamente agradable, ornado con cuatro fuentes, las estatuas de Carlos V y Felipe II y las fachadas de palacios muy bellos. La calle de Toledo presenta un golpe de vista admirable desde la puerta *Felice* hasta la puerta *Nuova*, ya por los grandes toldos festonados que agita la brisa del mar, ya por las carreteras descubiertas que circulan entre una multitud animada, pero no turbulenta, como la que llena la calle que en Nápoles tiene el mismo nombre: las tiendas, cerradas con cortinas, en vez de puertas, parecen alcobas.»

En verano la buena sociedad de Palermo sale todas las noches por la puerta *Felice* y se dirige á tomar el fresco á la orilla del mar, á los acordes de una música que se sitúa frente al jardín botánico. Las señoras van con la cabeza y brazos descubiertos, de modo que el viajero se cree en un baile; y de seguro que cuando la luna se levanta por encima del cabo Zafferano el espectáculo es más atractivo que el que ofrece un salón iluminado á *giorno*.

Respecto á los demás alientes que tiene la capital de Sicilia, véase en nuestra colección el artículo que publicamos acerca de la catedral de Palermo.

ÚLTIMO DIARIO DE LIVINGSTONE.

(Continuación)

14 de julio.—¿Cuán desgraciado soy! ¿Qué debo hacer para terminar mi empresa? Todo parece conjurarse contra mí.

15 de julio.—Los tiros que se oyen desde esta mañana al otro lado del río anuncian que las gentes de Dagambé exterminan á las de Kimeborou y de algunos otros jefes, con los que Manilla hizo el cambio de sangre. ¿Cómo es que este esclavo se atreve á tal cosa con los jefes, que no deben tener por amigos sino á hombres libres como nosotros?

Kimeborou ha dado tres esclavos á Manilla, y éste ha incendiado en cambio diez pueblos. Satisfecho de esta primera prueba, Kimeborou ofreció á Dagambé nueve esclavos por practicar una operación semejante, pero sólo obtuvo una negativa. Las gentes de este último jefe destruyen hoy no obstante varios pueblos, fusilando y cogiendo á muchos de los naturales, según dicen para castigar á Manilla; pero en realidad para demostrar á los indígenas que no deben mantener relaciones comerciales sino con Dagambé y los suyos.

A pesar de los pueblos que arden y de los tiros que se disparan de vez en cuando contra los fugitivos, han ido al mercado mil quinientas personas. Al llegar yo encontré á Manilla y Edal, y luego tres de los hombres que Dagambé trajo últimamente de Oujji. Admiré ver que llevaban fusiles, y estuve á punto de reprenderles por ir armados, cosa que no hacen nunca los habitantes; pero lo atribuí á su ignorancia de las costumbres del país; y como el calor era sofocante, volvíme á casa.

Cuando me alejaba observé que uno de aquellos hombres, después de regalar una gallina se apoderó de ella violentamente; y aún no había dado treinta pasos, cuando una doble detonación que oí, me hizo comprender que había dado principio la matanza. La multitud se lanzó en todas direcciones, arrojando cada cual sus mercancías para emprender la fuga. Los tres hombres seguían tirando sobre los grupos, cuando en el lado opuesto se oyó una descarga cerrada; los tiros se dirigían á las mujeres que se precipitaban hacia las canoas.

Había allí unas cincuenta piraguas, oprimidas entre sí, y poseídos de pánico, los hombres olvidaron sus remos; las canoas no podían salir todas á la vez, porque el paso era muy estrecho, y queriendo todos marchar, estorbábanse mutuamente. Hombres y mujeres, amontonados en las barcas, y heridos por las balas que seguían lloviendo, saltaban al agua, lanzando agudos gritos. Las muchas cabezas que sobresalían de la superficie líquida daban á conocer que los infelices se dirigían á una isla situada á mil quinientos metros; para alcanzar este punto era preciso oponer el brazo izquierdo á una corriente de dos millas por hora; pero si hubiesen tomado la diagonal para ganar la orilla opuesta, muchos habrían franqueado la distancia, aunque era mayor. Todas aquellas cabezas marcaban así la línea de los que debían perecer. El tirose continuaba, y á cada momento desaparecía una cabeza; pero á veces velase luego brazos que se alargaban, como pidiendo auxilio, y que á su vez se hundían para siempre.

Una canoa se llenó de gente de tal modo, que casi se sumergía, é hiciéronla avanzar maniobrando con los brazos á guisa de remos; otras tres fueron en auxilio de los amigos que se ahogaban; pero cargadas con exceso, fuéronse á pique.

En una larga piragua, en la que hubieran podido refugiarse unas cuarenta ó cincuenta personas, había un hombre que acababa de perder la razón; remontaba el río, sin rumbo fijo, girando á cada momento, y sin mirar á los que se ahogaban.

Poco á poco desaparecieron todas las cabezas; algunos nadadores que llevaron la delantera ganaron la opuesta orilla, escapando de la matanza.

Dagambé mandó que algunos de sus hombres ocuparan una de las canoas, para ir en auxilio de los desgraciados, y así se pudieron salvar vientosos; una mujer rehusó subir á bordo prefiriendo la eventualidad de salvarse á nado, por temor de ser reducida á la esclavitud.

Las mujeres de Baghenya son diestras nadadoras, porque están acostumbradas á sumergirse en el río para pescar ostras; de modo que todas las que han seguido la corriente pueden haberse salvado; pero los árabes calculan que el número de muertos varía entre trescientos treinta y cuatrocientos.

En su encarnizamiento por hacer fuego, los hombres que fusilaban á los de las canoas han dado muerte á dos de los suyos y á un indígena de su escolta, que habiendo entrado en una embarcación para saquearla, cayó al río, apareció de nuevo en la superficie y se hundió para siempre.

Mi primer impulso fué descargar mi pistola contra los asesinos; pero Dagambé me lo impidió

diciendo que no debía mezclarme en aquella sangrienta contienda; y á fe que debo darle por contento de haber seguido su consejo.

Dos miserables mahometanos aseguraron que las gentes del inglés eran las que habían hecho fuego. Pregunté á uno de ellos como se atrevían á mentir tan descaradamente, y no hallando excusa para contestarme, quedé confundido ante mí. Le recomende que no volviera á mentir tan infamemente, y le volví la espalda con desprecio.

Después de esta terrible matanza, la horda de Tagamoyo, principal autor del crimen, continuó haciendo fuego contra los habitantes de la orilla izquierda y quemando sus pueblos. En el momento de escribir estas líneas oigo las lamentaciones de los que lloran sobre los que han muerto y que ignoran cuántos de sus amigos han perdido la vida en las profundidades del Loualaba.

No se sabrá nunca la cifra exacta de los que han perecido en esta sangrienta mañana, durante la cual me pareció estar en el infierno; todas las gentes del mercado que habían emprendido la fuga por esta parte fueron perseguidas y despojadas por los esclavos del campamento; y durante varias horas estuvieron las mujeres de los tratantes recogiendo las cargas que habían quedado en la plaza.

Algunos fugitivos llegaron á mi casa y los protegí. Dagambé ha salvado veintidos, que se albergaron cerca de mi casa; entre ellos había una mujer que tenía el muslo atravesado por una bala, y que estaba herida en el brazo. He enviado á algunos de mis hombres con la bandera, porque sin ella podían ser víctimas de aquellos salvajes; y han conseguido salvar algunas personas.

Esta mañana estaban ardiendo diez y seis pueblos; los he contado uno por uno.

Aquí reina la muerte y el saqueo, y según ha dicho Dagambé, no se explica la causa. Todos echan la culpa á Manilla, y es probable que la tenga; pero de todos modos no puedo creer que esto sea para castigarle por haber hecho un pacto amistoso con varios jefes.

Mi corazón se subleva. ¿Quién podría acompañar al Lomamé á las gentes de Tagamoyo y de Dagambé, sin hacerse cómplice de todos sus crímenes?

Yo he propuesto que se coja á los asesinos y se les ahorque en la plaza del mercado, para protestar públicamente de la sangrienta matanza. Dagambé me contestó, que si hubiesen cometido el crimen las gentes de Manilla, él y los otros aplacarían aquel castigo, pero que los que habían tirado eran hombres de la caravana que él dirigía, y que no podía proceder contra los servidores de sus asociados.

Esta carnicería es tanto más atroz cuanto que las mujeres que van al mercado no han tenido jamás nada que temer, ni aún en los distritos que estaban en guerra con el suyo.

Estos musulmanes negros son de condición inferior á los mismos Manyemas, y ejemplo de ello son los hombres de Hassanni, que atacan á los pueblos más inofensivos para saquear y matar indistintamente.

16 de julio.—Dagambé me ha prometido enviar alguna fuerza para que ponga orden en la horda de Tagamoyo, que está á la otra parte del río, fusilando á los hombres y quemando los pueblos. Esta cuadrilla de incendiarios y asesinos ha pasado todo el día y toda la noche en medio de las ruinas que ha hecho, apropiándose cuanto encuentra: á esta hora van ya quemados veintisiete pueblos.

He devuelto á sus familias á unos treinta y tantos individuos que estaban aquí. Dagambé ha dado pruebas de su buena voluntad no conservando ninguno de los fugitivos que salvó; hay aquí treinta y tantas canoas, que serán devueltas á sus dueños cuando sea posible.

A las doce de la noche continúa todavía el tirose en la otra orilla aumentando el número de capturas.

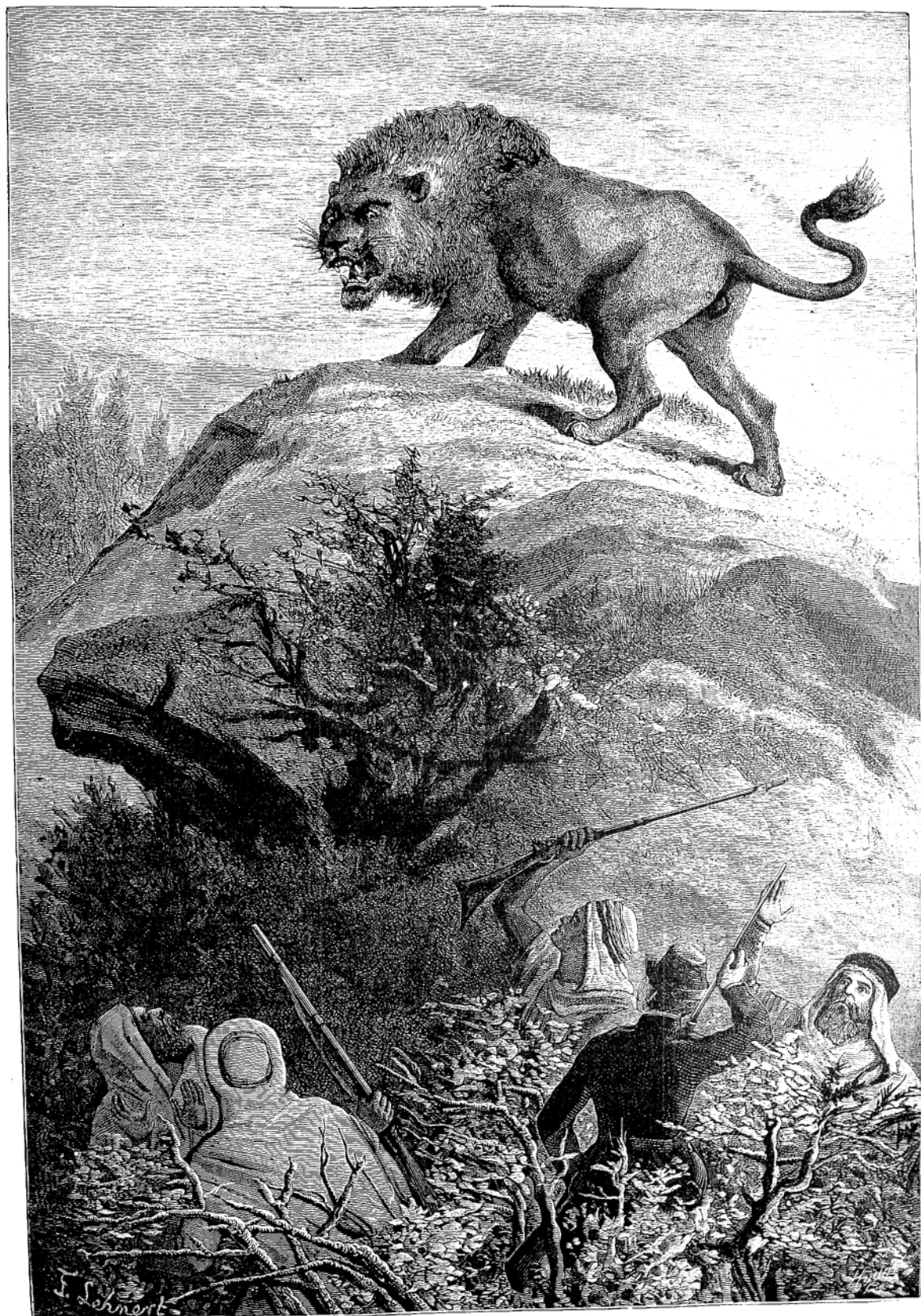
17 de julio.—Las gentes de Tagamoyo han terminado su sangrienta tarea, y comienzan á cruzar el río, dirigiéndose hacia aquí á tambor batiente, descargando sus armas en señal de alegría, y lanzando gritos como para decirnos: «¡Salud el regreso de los vencedores, la venida de los héroes!» Las mujeres del campamento de Dagambé contestan con aclamaciones, y sus amigos con ruidosas salvas.

Dagambé niega haber autorizado la expedición, y Tagamoyo repite que ha ido sólo á castigar á los que hicieron un pacto amistoso con Manilla, porque siendo éste su esclavo no tiene derecho alguno de contraer alianza con los jefes, declarar la guerra y quemar pueblos, cosa que no deben hacer sino los hombres libres.

Un anciano llamado Kabbo ha venido á buscar á su mujer; he preguntado á esta última si aquél era efectivamente su esposo, y me ha contestado que sí, dándole después un abrazo. Les he socorrido



EN LOS PIRINEOS.



con cinco hilos de abalorios para que compren víveres, pues se han quemado todos cuantos tenían juntamente con la casa. Se han inclinado hasta tocar el suelo con la frente, en señal de agradecimiento, y se han ido con lágrimas en los ojos.

Tagamoyo tiene en su poder diez y siete mujeres; los otros árabes de su caravana se han apoderado de veintisiete, y cuéntanse veinticinco muertas. Han traído las cabezas de dos jefes notables para que los amigos las rescaten por esclavos.

Muchos jefes cuyos pueblos fueron destruidos ayer, se han presentado a mí para rogarme que vaya con ellos a elegir sitio donde establecer sus moradas. Les he contestado que me inspiraba tal vergüenza estar entre aquellas gentes, que no me atreva a mirar ya a los Manyemas cara a cara; que no me era posible permanecer más tiempo entre hombres manchados de sangre, y que me iba a marchar cuanto antes. Me han suplicado que no lo haga hasta que se hayan establecido.

La matanza de cien mujeres tan alegres y confiadas me causó un horror indecible; no hay que pensar en ir a ninguna parte con los bandidos de Tagamoyo; remontaré ó bajaré el Loualaba con mis banianos, é iré donde quieran.

Dagammbé reconoce que ha cometido una gran falta dejando matar a las gentes del mercado y ha enviado a decir a los jefes que han venido a verme que se presentaran a él para hacer el pacto de sangre.

Su posición es crítica, y bien pronto no estaré yo aquí para protegerles. Como Dagammbé es el menos malo de todos, les he aconsejado que fraternicen con él, invocando los lazos que les unirán para poner coto a las infamias de los subalternos.

Uno de los jefes ha exigido que antes de hacer nada le devuelvan a su mujer y su hija; pero los otros están aterrados y no se atreven a pedir nada.

He apoyado la petición, y Dagammbé me ha contestado:

«No perdonaré medio alguno para obtener los cautivos, y los devolveré todos; pero es preciso que se haga el pacto de amistad sin lardanza, para que el mercado pueda abrirse de nuevo.»

Dagammbé y los otros comprenden ahora que al castigar a Manilla han dado muerte a los mejores amigos que podían tener los extranjeros, porque eran los que les abastecían de todo.

Mis esclavos declaran abiertamente que sólo me seguirán hasta el Lomamé, sin pasar de allí. Por muchas que sean sus protestas, los tratantes de Oujiji no pueden avenirse a que yo sea testigo de sus atrocidades. Mis banianos se darían al contrario por muy contentos si pudieran seguir a Tagamoyo, a fin de participar de sus rapiñas, y sólo por esto acceden a venir conmigo; pero rehusarán seguirme tan pronto como me separe de aquel jefe.

Yo debía bajar el Loualaba, remontarle después y dirigirme hacia el Oeste: pero con esos sabuesos inundados de sangre no iré a ninguna parte. El único camino que me queda es volver a Oujiji para formar otra escuadra, aunque así pierda la ocasión de descubrir el cuarto gran lago de la línea del Loualaba, y otros puntos importantes.

He anunciado que marcharé decididamente al Tanganika dentro de tres días: hubiera querido hablar a Tagamoyo respecto a la mujer y a la hija del jefe, mas no puedo hacerlo porque huye apenas me ve.

Todos los demás socios de Dagammbé me han ofrecido una parte de sus víveres, instándome para que les diga sin reserva todo lo que necesito. Sólo he aceptado un poco de pólvora; pero luego enviaron como regalo cierta cantidad de abalorios, que les he pagado con el mayor gusto dándoles el equivalente en tela.

Este regreso me causa una pena profunda: cuarenta y cinco días en marcha en línea recta, cuando menos, lo cual representa trecientas millas, dobles por las sinuosidades del camino (cerca mil kilómetros), y esto después de haber alimentado y vestido a los esclavos de los banianos durante veintinueve meses. Es posible después de todo que convenga más así.

Si no puedo fiarme de las caravanas que encuentre en Oujiji, deberá esperar hombres que vengan de la costa, con lo cual perderé otros diez meses; pero con ayuda del cielo acabaré por llegar al Bona, donde veré desde luego los pueblos subterráneos; después iré a Katannga; luego a las cuatro fuentes, que distan unas ocho jornadas y por último ganaré el lago Lincoln.

18 de julio.—El ataque ocurrido en el mercado y aquella horrible carnicería me han dejado una impresión dolorosa; faltaban sólo las llamas y el azúfre para que pudiera figurarme que estaba en el averno; y aún aquel calor tan espantoso, el humo de la pólvora y la lluvia de las balas bastaron para que me hiciera esta ilusión.

Este ejemplo infernal de la maldad del hombre

me ha ocasionado dolores de cabeza que hubieran podido ser graves sin el copioso flujo de sangre que siempre me alivió. He pasado todo el día de ayer agobiado por el recuerdo de la cruel matanza, que se me representa a cada momento inspirándome horror. Los jefes Manyemas me dicen que no me vaya, pero no puedo continuar en esta agonía.

19 de julio.—Dagammbé me ha enviado una hermosa cabra, pólvora, abalorios azules y varias telas para que compre los víveres que pueda necesitar en el camino. Le he propuesto dejarle algunos artículos de cambio a fin de que me compre algunos objetos de la industria de los Manyemas, y me ha remitido al punto dos grandes espadas con dos lanzas, igualmente notables, diciéndome que no le diese nada y que haría nuevas adquisiciones con sus propias mercancías, para darme luego algunas cosas más. Siempre me ha manifestado este hombre un sincero afecto.

Hoy han acudido algunas mujeres a la plaza, mientras que otras veces venían en tropel; algunas que llegan de la orilla opuesta han traído sal para rescatar varios de los cestos que tenían los esclavos. No había en el mercado más que unas doscientas personas, por lo regular aquellos que no tenían que lamentar la muerte de alguno. Una mujer de arrogante presencia, que había recibido un tiro en el brazo derecho, llevaba la herida vendada.

Un joven Manyema trabajaba por uno de los hombres de Dagammbé, que quiere construir una casa, y mandó preparar el terreno: cansado ya el indígena, rehusó comenzar una zanja que le mandaban abrir; pero en el acto le descargó un agente de Dagammbé un hachazo que le ocasionó la muerte pocas horas después. Los padres llegaron luego para enterrarle y entregarse a las lamentaciones de costumbre; pero es tal su espanto que no se atreven a quejarse a Dagammbé.

20 de julio.—Salgo para Oujiji: todos los compañeros de Dagammbé han venido a despedirse, acompañándome a corta distancia.

La marcha ha sido breve; después de haber estado ocioso tanto tiempo no hubiera sido prudente cansarme mucho el primer día, porque difícilmente se triunfa de las consecuencias de esta primera fatiga.

22 de julio.—Uno de los esclavos estaba indispuesto y los demás dijeron que se hallaba gravemente enfermo, con el objeto de que los quedara tiempo para negociar el precio de ciertas mujeres con las cuales habían cohabitado. Dagammbé que comprendió el engaño me dijo: «Dejadme el enfermo, si cura, le alimentaré; y si se muere lo enterrarán; pero no os detengáis por nadie; viajad en masa compacta, porque seguramente no vereis más a los rezagados». Decía esto porque en su último viaje se habían quedado atrás siete hombres y una mujer que fueron muertos en el bosque.

Me aguijoneaba el deseo de alejarme, y por lo mismo me puse en marcha al romper el día.

Una etapa de seis millas nos ha bastado para llegar al pueblo de Manikoura, donde ya había pasado la noche al venir. El jefe Mokandira nos ha conducido hasta aquí: yo le prometí una brazada de tela si atravesaba el Lomamé; y pareció muy sorprendido al oír lo que le dije de las moradas subterráneas, asegurando que era la primera vez que oía hablar de tal cosa.

Muchos de los arroyos que antes tenían una corriente rápida están ahora secos.

Comienza a tronar y caen algunas gotas.

23 de julio.—He pasado el Kounda con dos piraguas; tiene cincuenta varas de ancho: después he subido por el lado del valle, donde se extienden las aguas dirigiéndose a la cadena del Lobanngo.

Nos siguen muchos indígenas deseados de llevar bagajes para obtener algunos abalorios. Varias mujeres que se dirigen al mercado donde las conocimos, y que saben que nosotros no tomamos parte en la matanza, vienen a saludarnos amablemente. Tanto para ir como para volver, recorren unas veinticinco millas, y esto con cargas mucho más pesadas que las de los esclavos. Habían de mí, para elogiarme, calificándome de hombre bueno.

25 de julio.—Hemos caminado ayer por un magnífico valle que encierra muchos cultivos y cruzado por una cresta de trescientos pies de altura, en la cual se ven pueblos: es el Lobanngo. El sendero se corre por la cima de la rampa, y todo este magnífico país se despliega a la vista como en una carta geográfica.

Franqueando después el Kahemmbai, corriente rápida que se agrega al Kounda para reunirse después con el Loualaba, hemos pasado por otra rampa llena de pueblos, muchos de los cuales han sido quemados por las gentes de Selim Mokadem.

26 de julio.—Después de franquear la pendiente del valle de Kahemmbai, hemos avanzado por una llanura horizontal cubierta de bosque, aunque no muy espeso.

Cuatro hombres pasaron apresuradamente junto a nosotros y nos dijeron que iban a dar aviso a la familia de una mujer que había muerto en el pueblo. He oído hablar últimamente de varias muertes ocasionadas por la disenteria.

Poco tiempo después vimos pasar corriendo veintidos hombres, que embrazaban grandes escudos negros y cuadrados; iban a recibir el cuerpo de la difunta, con cuanto le había pertenecido para trasladarla a su pueblo natal donde debían verificarse los funerales.

COSTUMBRES ORIENTALES.

LAS RAZAS.

Interminable sería este nuestro quinto artículo si le diésemos toda la extensión que su asunto reclama; pues siendo tantas las razas que pueblan la India, es punto mérito que imposible el extendernos en hablar de todas y cada una de ellas, evitando al no hacerlo el cansancio y el tedio que indudablemente produciríamos al lector, por mucha que fuese su afición a esta clase de trabajos.

Nos concretaremos, pues, a lo más principal, a sólo aquello que creamos necesario para dar una exacta idea de estas costumbres, tan originales como antiguas. Antiguas, porque la base, el fondo, la esencia de la religión *Brahmínica*, las eterniza por decirlo así, en la conciencia de todos los indios; como es antigua también la diferencia entre todas las razas, porque la metempsicosis, fundamento del *Brahmanismo*, las perpetúa aún después de la muerte.

El origen de las castas se explica de diferentes maneras, pero ello es que unánimemente se conviene en que todas provienen de cuatro ramas principales. La leyenda nos dice, que *Brahma* «descubridor de muchas artes y ciencias» era ministro del rey *Crisna*, cuyo hijo dividió al pueblo en cuatro clases, poniendo al hijo de *Brahma* a la cabeza de la primera, a la cual pertenecían los astrólogos, médicos y sacerdotes; a la de la segunda colocó los gobernadores de las provincias, cuyos cargos eran hereditarios y desempeñados por nobles personajes; a la de la tercera los que labran la tierra, y a la de la cuarta los que cultivan las artes.

Otra versión mucho más exacta que esta, es la siguiente (1): Las castas primordiales de la India son cuatro: la del *brahman*, que nació de la boca del dios del que lleva su nombre; la del *Kchatriya* —guerrero—nacido del brazo derecho; la del *vaisya* —comerciante y agricultor—que nació del muslo derecho también, y la del *sudra*—criado ó servidor—que nació de un pie del mismo lado. Y entre estas razas prohibió *Brahma* toda mezcla y unión, escribiendo en la frente de cada hombre un porvenir: de ahí la idea del fatalismo tan arraigado en Oriente.

Otros, merced a que todo en la India es simbólico y por lo mismo está cerrado a la curiosidad, creen, que estas cuatro razas se han de clasificar por categorías de más a menos: *Kchatriya*, reyes; *brahmanes*, sacerdotes; *vaisyas*, comerciantes, y *sudras*, criados.

Los *brahmanes*, que no quieren ser menos, dan también su opinión que, aunque igual a las ya expuestas, es más extensa y más clara. Dicen así: *Brahma* con la boca produjo al *brahman*; con el brazo al *Chatrio* ó *Kchatriya* ó noble *radjah*, ó sea el rey encargado de gobernar al mundo bajo la autoridad de los sacerdotes; con el muslo al *vaisya* encargado como mercader, cultivador, artesano, etcétera, de alimentar a las demás castas; y finalmente, con el pie produjo al *sudra*, encargado de servir a todos.

Otra es la versión de los antiguos griegos, que aunque a todas luces es falsa, la señalaremos como dato histórico: dijeron éstos que las castas de las Indias eran siete: sofistas, agricultores, pastores, artesanos, guerreros, inspectores y consejeros.

Dejando ya estas opiniones, obtáremos por la que está más conforme con la recta razón; ésta nos demuestra palpablemente, que se debe la diferencia de castas principales y primeras, a lo que nosotros entendemos por verdaderas castas. Efectivamente, los *brahmanes* y *banianos* son de color blanco, al paso que el vulgo tiene un color casi negro. Y partiendo ya de este supuesto, podemos sin el menor escrúpulo creer en las diferencias de las razas primordiales. Son éstas, como ya hemos dicho, cuatro: *Brahmanes*, *Chatrios* ó *Kchatriya*, *Vaisyas* y *Sudras*. Las tres primeras se distinguen por el color, por el cinturón y por la libertad individual de que gozan, pudiendo emparentar entre sí en segundas nupcias, pero sin olvidar que la legitimidad de los

(1) Véase *El Brahman*.

hijos sólo proviene de la union entre seres de la misma raza.

Esta division que vemos en la India, no es el único país en que se ha planteado. En Egipto se dividían los hombres en sacerdotes, guerreros y trabajadores. Platon en su « República » la dividió en filósofos, guerreros y labradores. Y en nuestros días M. Leroux partiendo de la afirmación de que al hombre es triple y uno, divídelos en hombres de sensación, de sentimiento, y de conocimiento, añadiendo que esta division se encuentra en todas las épocas. Los hombres de sensación, dice, son los industriales, los de sentimiento son los artistas, y los de conocimiento, son los hombres de ciencia. Y termina, citando el ejemplo de la India, cuya division de las castas consiste en hombres de conocimiento, sacerdotes ó sabios, hombres de sentimiento, guerreros y artistas, y hombres de sensación, labradores y artesanos. Y también Saint Simon cree que los hombres se dividen en tres castas: sacerdotes ó sabios, artistas ó industriales.

Sin que nos hagamos solidarios ni mucho menos de M. Leroux y Saint Simon, diremos, que si hemos citado las opiniones, ha sido para probar la absurda anomalía de ver que hombres modernos creen aún en la diferencia de castas, dentro de una misma raza. Pero, sea como quiera, ello es que son cuatro las originarias en la India de todas las demas. La primera de ellas, es el *Brahman*, al cual, aun cuando ya le dedicamos un artículo, le dedicaremos en esta ocasion algunas líneas, ya para completar aquél, ya también para recordar su importancia.

La raza de los *brahmanes* es la única que genuinamente subsiste en el día, limpia de adulteraciones y mezcolanzas, quedando de las otras sólo interminables subdivisiones, debido á las muchas invasiones que ha sufrido el Oriente, y á las uniones de sus habitantes entre sí. Por esta razon, todas las castas reconocen la superioridad de la de los *brahmanes*, y aun cuando ninguna se cree ser menos (1), todas, absolutamente todas, se postran y se humillan ante el puro linaje de sus sacerdotes; por manera que vienen á ser los *brahmanes* en la India, lo que eran los levitas entre los judíos. Y al igual que ésta no fué conquistadora nunca, como lo fueron los *Chatrias*, y si aquéllos dominan se debe al inmenso poder moral que ejercen, y que saben conservar.

De esta primera raza salieron los sabios y los sacerdotes; estos últimos, pasan por una serie de rigurosas ceremonias que comienzan á la temprana edad de cinco años. Deben, ántes que todo, hacerse dignos del cordon sagrado y misterioso llamado *mekala española*, que conservan siempre, procurando por todos los medios posibles mantenerlo puro de toda mancha. Despues de pasado este periodo deben aprenderse los *Vedas* en casa de un preceptor llamado *guri*, y más tarde se les impone la obligacion de casarse y tener hijos. Tienen un severo ritual que arregla todas sus acciones cotidianas por nimias que sean y el cual les obliga á pasar el día entre oraciones, penitencias, sacrificios, abluciones, y purificarse de continuo por las contaminaciones pecaminosas á que están sujetos con mucha frecuencia. No deben comer con ningún inferior, y como todos les son inferiores, de ahí que no puedan sentarse en la mesa de nadie, ni siquiera en la del rey, pues que también están por encima de éste. No deben matar á ningún animal, como no sea en cruento sacrificio y siempre en holocausto de sus dioses. Y sólo pueden comer la carne de las victimas que ellos mismos inmolan con aquel objeto. Pueden desempeñar algunas de las tareas de las razas inferiores, con lo cual se comprende aplicando el aforismo muy conocido en derecho: de que « quien puede lo más puede lo menos. » Y aparte de esto, sus tierras están exentas de toda contribucion, cuya ventaja es inmensa si se tienen en cuenta los excesivos tributos que pagan todos. Es delito imperdonable en la otra vida, el de matar á un *brahman*, por lo que aquí en la tierra sólo lo castigan ó bien con destierros, ó bien con multas, ó bien con ambas cosas. Ellos son tan sólo los médicos porque viven en la creencia de que todas las enfermedades no son otra cosa que castigos del cielo para escarmentar y hacer sufrir á los culpables; y son así mismo jueces porque son los únicos que conocen las leyes.

A todo esto que les da infinita importancia y autoridad en todo el Oriente, hay que agregar que ellos son los que determinan los días buenos y malos, que ellos son los que desvían los maledictos é imprecaciones por medio de los *mantram*; que ellos tienen la alta atribucion de poder purificar hasta las inmundicias, que ellos celebran los funerales de los que se mueren y ponen nombre á los que nacen; ellos bendicen las casas para ahuyentar las desgra-

cias, sacan los oróscopos, hacen retroceder á los espíritus malignos, publican el almanaque, ofrecen sacrificios á los dioses, custodian los templos y bendicen los matrimonios.

Comprendido, por todo lo dicho, esa ilimitada importancia, pasaremos á tratar de las diferencias que hay entre los mismos *brahmanes*, ó sea las distintas clases que existen; fundándose estas distinciones por los diversos dioses á cuyo culto se consagran, y también por el modo de vestir y por sus costumbres. Tenemos en primer término á los *brahmanes saniaques* que viven de limosna, visten de amarillo y se proclaman en alta voz los verdaderos y legítimos descendientes de los antiguos *brahmanes*. Vienen despues los llamados *pandaris* sacerdotes de Visnú, que corren por las calles mendigando con la cara tiznada de inmundicias. Hay, ademias, los *casté-patié-pandaris*, clase de *brahmanes* que no hablan jamas, piden limosna dando palmadas, y se comen inmediatamente con familiar rapidez todo lo que les dan. Por el contrario son los *veschenavinos*, que, verdaderas hormigas, piden limosna cantando salmos religiosos, y depositando todo lo que les dan en unos pesados vasos de plomo que á manera de cántaro llevan en la cabeza.

Mas, á pesar de estas diferencias, y aun á pesar de haber en alguna pagoda de cien á mil *brahmanes*, no parece que haya gerarquias entre ellos, ó si las hay son de muy escasa importancia.

Las *Puranas* dan cuenta de una disposicion que no creemos tenga lugar en la práctica: Tal es, la de que el indio para comer debe colocar un plato en un terreno unido y limpiado en cuadro si pertenece á la raza de los *brahmanes*; si á la de *Kchatrias* en triángulo; en círculo si es para un *vaisyas*, y en media luna si es para un *sudra*. Ignorando lo que esto pueda significar en el embrollado simbolismo indio, diremos, que las leyes de Manú dicen, que las tres primeras razas, ó sea la sacerdotal, guerrera y comercial, son regeneradoras, añadiendo: « la cuarta clase, que es la clase servil de los *sudras*, no tiene más que un origen. No existe quinta raza (1). »

Los *pandjancareras*, que son *sudras*, á pesar de lo que dicen las leyes de Manú, ocupan entre los *brahmanes* un lugar distinguido; pues son sus astrónomos, ó mejor dicho, sus astrólogos, augures, y ademias maestros de ceremonias en casamientos y entierros. Pertenecen también á la raza de los *brahmanes*, y entran en la primera tribu, los *vaiddiguers*, los que están obligados diariamente á recitar los *Vedas*. Y tanto éstos, como los *pandjancareras*, son de la secta de *Siva*, teniendo la asquerosa costumbre de frotarse el cuerpo, brazos y espaldas y hasta la frente con estiércol de vaca. Se les reconoce, ademias, por el *atchdhotu* que llevan sobre las cejas, consistiendo en dos ó tres líneas amarillas y una mancha roja y redonda en medio. El signo de Visnú difiere del de *Siva*, en que así como éste es horizontal, el de Visnú es vertical y de otro color; pero esto no indica una diferencia de secta, si sólo una preferencia de culto ó de particular devocion á tal ó cual divinidad.

Ello es que de esta primera raza nace el poderío, nace la fuerza moral que gobierna á todo el Oriente, con mucho más éxito que lo lograría la fuerza bruta. De los *brahmanes* nacen, pues, casi todos los inspectores y consejeros, los cuales, dicho se está el celo que desplegarán para fortalecer su raza; algunas veces, no obstante, proceden estos funcionarios de la segunda y hasta de la tercera raza, pero no es esto lo general, teniendo los *brahmanes* la preponderancia que tienen. A esta preponderancia se debe también el que dominen de una manera absoluta y en unos puntos más que en otros. En *Calcuta*, por ejemplo, en donde dominan los *brahmanes*, se contó en el año 1823, que de 575 individuos, los 274 pertenecían á esta casta, 292 á la de los *sudras*, que es lo que llamaríamos nosotros el pueblo, la generalidad, y tan sólo 49 á la raza de los *vaisyas*.

Los *brahmanes* constituyen, pues, una importante tribu que se mantiene separada de las demas. Envueltos en su traje completamente blanco y cubierta la cabeza con un pesado turbante, observan un régimen que podríamos llamar del todo vejetal, sin que lleguen á probar el tabaco en ninguna forma.

Quando está á punto de morir, se le tiende sobre un lecho de grama, rociándole todo el cuerpo con agua santa del *Ganges*, mientras que los *brahmanes* que le rodean — si muere en poblado — le cantan á coro varios versículos de los *Vedas*. Luego que espira le lavan, despues le perfuman y le cubren de olorosas flores hasta que lo queman, y aspergeadas sus cenizas con agua lustral son recogidas en hojas que primero se confían á la tierra, y que por último, y también con nuevos ritos, son arrojadas á las sagradas aguas del caudaloso *Ganges*.

Visto el *brahman*, y estudiadas ya en conjunto todas sus costumbres, pasaremos ahora á tratar de la segunda raza, que, como ya hemos dicho, es la de los *Chatrias* ó *Kchatriyas*, esto es, guerreros, ó reyes, gobernadores, etc., es decir, es la gente de armas del país, en otros tiempos muy temida: En el día sólo algun *radjah*, que son como soberanos particulares, parecidos á los feudatarios del Imperio, mantienen algunas tropas siempre dispuestas á marchar; lo cual sólo está permitido á algunos de estos pocos reyezuelos, que conservan en el día su independencia, porque así lo cree prudente la Gran Bretaña; pero aun así, está ya tan relajada esta raza, que cuenta muy pocos representantes. Segun la historia de la India, ésta fué la raza que dominaba en los primitivos tiempos, pero cuyo poder fué destruido por el de los *brahmanes* que se valieron para causar divisiones á la raza de los *Chatrias*. Por eso en el día no son ni sombra de lo que fueron. A ello ha contribuido mucho el estado de la naturaleza en Oriente, que sirviendo sólo para la comodidad y regalo, nunca ha podido producir verdaderos valientes, que nada tan refractario á la precipitada vida de la guerra, como la sedentaria y nuelle de estos países. Por esto precisamente, y á pesar del amor que todos tienen á sus castas respectivas, vemos que los *nairs*, guerreros, en las costas de Malabar, con todo y pertenecer á la raza de los *sudras*, se apoderaron del gobierno, desierto de *brahmanes* y de *Chatrias*, y se apellidaron los verdaderos *chattris* de dichas playas (1).

Pero volviendo á nuestro objeto, diremos que esta segunda raza habitaba en un principio en la India Septentrional, mientras que los *brahmanes* ocupaban todo el resto de la misma. Los *Chatrias* ó *Kchatriyas* debían aprender los libros santos tales como los *Vedas*, y del mismo modo que los sacerdotes, pero á la diferencia de éstos no podían enseñarle ni siquiera á sus hijos. *Manú*, que parece ser el legislador de esta raza dice que salió ó que proviene de la raza *Brahminica*, pero por lo que ya hemos dicho en este mismo artículo, claro se ve que la de los guerreros siempre fué independiente y hasta distinta de la de los sacerdotes. Y para probarlo bastará repetir que en los primitivos tiempos el poder pertenecía á esta raza, hasta que viniendo más tarde la de los *brahmanes*, se lo arrebató con su diplomacia de pagoda; y cuya lucha, porque á pesar de todo la hubo y encarnizada por cierto, viene minuciosamente descrita en el gigantesco poema que lleva por título *Mahabharata*, y que en uno de nuestros artículos anteriores ya tuvimos ocasion de mentar; ello es que fueron ántes los *Chatrias* que los *brahmanes*, y por lo mismo, lógico es, que no pudiesen provenir de los segundos los que fueron primeros.

Manú, que, como ya hemos dicho, parece que fué un legislador, dispone que la raza de los *Kchatriyas*, como la raza que es de la fuerza, desde el momento que su origen simbólico proviene del brazo de *Brahma*, defendiese el país con las armas en la mano de las asechanzas de todos los enemigos que se presentasen ó se pudiesen presentar. Dispuso también el sabio *Manú* en sus famosas leyes, que no debían ocuparse en oficios serviles impropios de todas las razas, y reservados sólo al infeliz pária. Les mandó que hiciesen muchas limosnas á los pobres, porque el valor y la rudeza de los combates no debe endurecer el corazón á la piedad y á la lástima. Aconsejóles que hiciesen sacrificios por sus dioses eternos, y que moderasen el ardor por placeres reprobables.

El *chattria*, pues, de hoy día, ya no es lo que fué en antiquísimos tiempos. Empero, aun conservan, sino el verdadero valor, la ferocidad suficiente para dar muerte á las infelices hijas que no tienen esperanza de poder casar dignamente. Algo han hecho los ingleses para poder arrancar á estas miserables una muerte tan cruel, pero segun autoridades respetables que tenemos á la vista, han alcanzado muy poca cosa, ya por la fiera de los naturales en este particular, ya porque no creemos en una verdadera diligencia por parte de los colonizadores.

Y visto ya lo referente á esta segunda raza, pasemos á tratar de la tercera.

(Continuad.)

A. AVILES A.

CENTENARIO DE CALDERON.

Se reunieron en los salones de *La Correspondencia de España*, y bajo la presidencia de los señores don Andrés Borrego y don Manuel María de Santa Ana, representantes de la prensa en la junta direc-

(1) En este punto á los de raza guerrera se les denominan *chattris*.

(1) Despues de la de los *brahmanes*.

(1) Lib. X. st. 4.



AGÁ DE ALBANIA Y SU FAMILIA.

tiva cincuenta redactores de periódicos de Madrid, provincias y Ultramar, con el objeto de nombrar la comisión de la prensa que ha de coadyuvar al mayor esplendor de la expresada solemnidad.

El Sr. D. Andrés Borrego expuso cuál era el objeto de la reunión, manifestando que no tenía necesidad de recomendarle, porque suponía que todos aprobaban la idea y estaban dispuestos a propagarla y defenderla.

Como cuestión previa, el Sr. Santa Ana propuso á la junta que, en lugar de discusiones estériles, cada cual expusiera lo que creyese más conveniente, y sería aprobado ó desechado en votación nominal.

La reunión aprobó la idea del señor Santa Ana.

Eligióse acto continuo una comisión de siete individuos, para que propusiera á la reunión los nombres de las personas que habían de formar la comisión directiva de la prensa, con el encargo único y especial de que en dicha junta figurasen hombres de todas las opiniones y de todos los ramos que abraza el periodismo.

Cumpléndolo así, la Comisión nominadora propuso para la junta directiva de la prensa en el Centenario de Calderón, á los siguientes:

Para presidentes: á los señores D. Andrés Borrego y D. Manuel María de Santa Ana, individuos de la junta directiva central del Centenario.

Para vocales: á los señores D. Andrés Mellado, director de *El Imparcial*.

D. Leandro Herrero, redactor de *El Fénix*.

D. Tirso Rodríguez, director de *La Iberia*.

D. Francisco Liberal, de *El Mundo Político*.

D. Diego Bravo y Destonet, de *La Epoca*.

D. J. Martín de Olías, de *El Globo*.

D. Leopoldo Alba Salcedo, de *La Patria*.

D. Melchor Pardo, de *El Correo Militar*.

D. Francisco Méndez Alvaro, de *El Siglo Médico*.

D. José Gonzalo de las Casas, de la *Gaceta del Notariado*.

D. Juan Manuel Ortí y Lara, de *La Ciencia Cristiana*.

D. Abelardo de Cárlos, de *La Ilustración Española y Americana*.

D. Andrés Vidal y Gimena, de la *Crónica de la Música*.

Y para secretarios: á los señores D. Julio Vargas, redactor de *El Liberal*, para entenderse con la prensa de Madrid; D. Luis Soler y Casajuana, para entenderse con la de provincias, y D. Francisco de Paula Vigil, para comunicar los acuerdos de la comisión á los periódicos de Ultramar.

Acordóse en seguida á propuesta del señor Santa Ana, que esta comisión pudiera llamar á su seno á los periodistas cuyos servicios se creyesen útiles y necesarios; y á propuesta del Sr. D. Julio Vargas, la reunión nombró por unanimidad secretario general de la comisión de la prensa al redactor de *La Epoca* D. Modesto Fernández y González.

Declaróse luego constituida la comisión de la prensa en los términos propuestos por la comisión nominadora, y acto continuo el señor Santa Ana propuso á la reunión los medios que, en su concepto, podía y debía adoptar la prensa española para corresponder á su alta misión y satisfacer los deberes en que está de marchar al frente de todas las ideas grandes y generosas.

El Sr. Santa Ana propuso:

1.º Abrir en todos los periódicos una sección con el título de *Centenario de Calderón*.

2.º Publicar en dicha sección las noticias que se le comuniquen por los respectivos secretarios.

3.º Hacer abstracción completa de las opiniones políticas de cada cual, para no pensar más que en que son españoles y en que, glorificando á Calde-

GRECIA ANTIGUA Y MODERNA

POR EL DR. XATART.

Antes de practicar la ascension al Parnaso, recuerdo que Rafael pintó algo semejante en el departamento llamado escuela de Atenas, en el Vaticano.

Una colina de verdoros exquisitos; algunos árboles colosales desafiando al cielo; frescos y limpidos arroyuelos; los dioses; templos; Apolo sentado y en actitud de cantar, teniendo la lira en la mano; las Musas, sus compañeras, suaves figuras que recuerdan á Psiquis; y á sus pies Homero, Virgilio, Horacio, Dante, toda la docta y augusta pléyade de los más grandes ingenios que el mundo saludara; y toda esta escena ideal en su conjunto envuelta en misteriosa luz, menos trasparente que la luz griega y parecida á la que Virgilio señalara para sus Campos Elíseos.

Tal era el sueño del divino cantor, bien diferente, sin embargo, de la realidad.

El Parnaso de Rafael es más bello, más ideal, más florido, menos árido, esto es verdad; pero si es dulce el dejarse llevar de las ficciones más deliciosas que la más bella realidad pueda ofrecer, si es bello el vagar con la mente bajo las sombras de los laureles en compañía de los sabios de todos los tiempos, sintiéndose inmensa satisfacción al ascender por las escarpadas rocas del Parnaso tales como son, sentándose en las mesetas, trono otro tiempo, hoy soledad que sólo conserva la silenciosa poesía de sus picos desolados.

La fría alegoría de la escuela clásica, en vez de engrandecer el Parnaso, lo empuñeció: la doble colina de Juan Jacobo Rousseau es un monte de 7,000 pies de altura, cuyas faldas se elevan casi á pico desde su base.

Desde Delfos seis horas de fatigosa marcha son apenas suficientes para llegar á la cima; y aun cuando sus habitantes suponen que puede llegarse hasta la última meseta cómodamente y en lomos de mulos, por respeto al Parnaso preferimos verificar la excursión á pie.

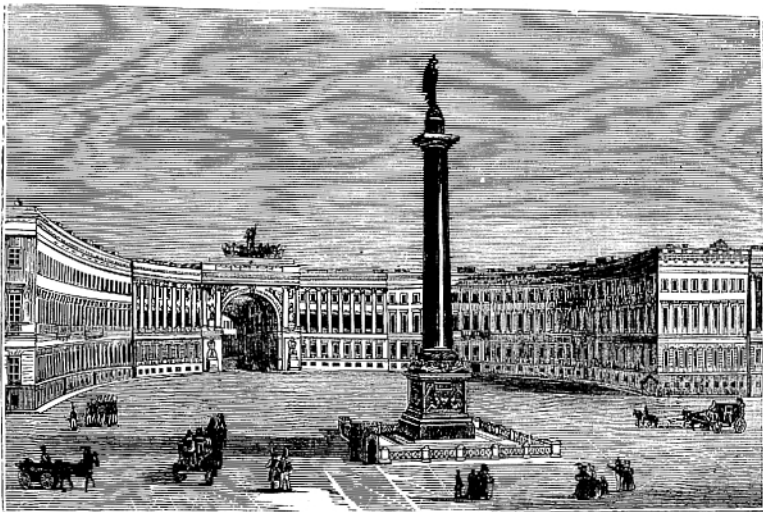
Practicar esta visita cómodamente requiere al menos dos días. La primera etapa conduce á Calyvia de Arachova, especie de casas de campo suizas, en las cuales los pastores y cultivadores de la montaña pasan la buena estación. Montuosa altura que mide la elevación de 1,200 metros sobre el nivel del mar y á donde se llega después de una hora de marcha por senderos y vericuetos.

Forma su cúspide una llanura circuida por altas

paredes, ricamente tapizadas de negrismos pinos; á poca distancia y en la falda existe la gruta que visitaban todos los peregrinos que venían de Delfos.

Dirigiéndose hacia el Septentrion y atravesado el alto llano en toda su anchura, llegase á un pequeño lago, seco durante el verano; aquí es donde empieza lo difícil de la ascension, entre plantas de espinas agudísimas y piedras sueltas que escapan al contacto de los pies, lanzándose fragorosamente por el precipicio.

Hénos al fin ante las cuarenta salas, á las cuales penetramos por una abertura rectangular. Una antigua inscripción, que ha desaparecido totalmente,



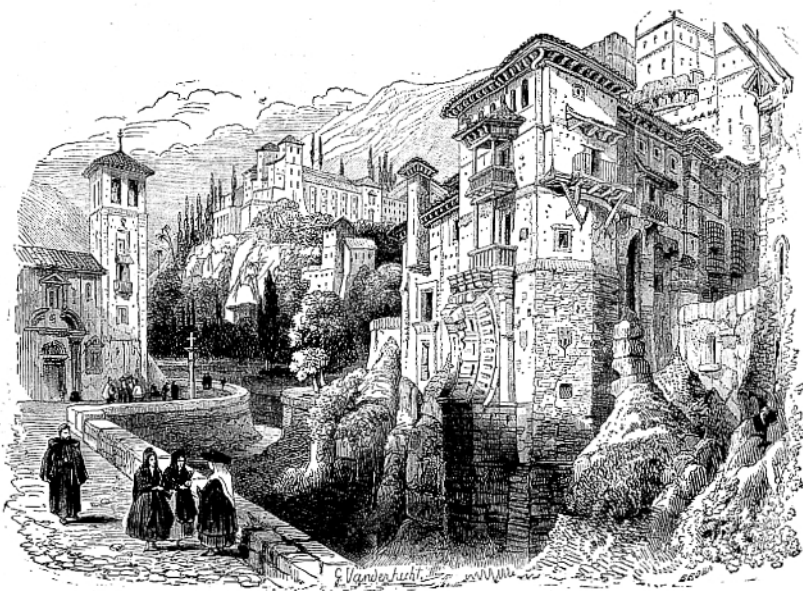
COLUMNA ALEJANDRINA, EN SAN PETERSBURGO.

ron, se glorifica á la patria.

4.º Traer á una nueva reunion las ideas que á cada cual ocurran, para hacer más grande la manifestación de la prensa.

Y 5.º Concurrir cada individuo de la prensa, en la proporción que permitan su inteligencia y recur-

paña de los sabios de todos los tiempos, sintiéndose inmensa satisfacción al ascender por las escarpadas rocas del Parnaso tales como son, sentándose en las mesetas, trono otro tiempo, hoy soledad que sólo conserva la silenciosa poesía de sus picos desolados.



PUENTE EN GRANADA SOBRE EL DARRO.

ros, á esa manifestación nacional y patriótica.

Todas estas proposiciones fueron aceptadas y aprobadas por cuantos se hallaban presentes en la reunión.

Antes de separarse ésta se acordó que la comisión se reuniría todos los domingos, á las tres de la tarde, y que á ella podían concurrir con sus ideas los individuos todos de la prensa, para que, si la comisión las aceptaba, fueran inmediatamente puestas por obra, y si las rechazaba, se remitiesen por escrito á la junta central directiva, á fin de que con mayor detenimiento y más amplio criterio fuesen en definitiva acogidas ó rechazadas.

recordaba que la caverna fué dedicada á Pan y á las Ninfas, y como Pausanias le supone el mismo destino, no puede oponerse á ello duda alguna.

La entrada de la primera sala fué cerrada durante la guerra contra Turquía, lo que obliga á penetrar á gatas por un agujero, que aun así ofrece sus dificultades. Pero apenas hemos penetrado el espectáculo que se ofrece á nuestra vista es verdaderamente espléndido. La Vuelta se realiza y presenta el aspecto de una capilla gótica, de ochenta metros de anchura, ornada de aquellas estalactitas de que habla Pausanias y alumbraada por una media luz, cuyas tintas rojas de verdes reflejos dan á las paredes un aspecto extremadamente pintoresco.

Para pasar de la primera á la segunda estancia hécose necesario despojarse de las botinas, tan húmedo y resbaladizo es el corredor que debe atravesarse.

Por sus proporciones es mucho menos notable que la primera; la alta y negra fachada que hace frente á su estrecha abertura sirve de registro á los que visitan la gruta.

A nuestro regreso al aula magna, el guía dispara el tradicional pistoletazo, cuyo disparo produce asombroso efecto de repercusión, y hacia la parte de medio día salimos de la gruta que, al decir de muchos, es menos importante que la de Adelsberg. Sería así; pero es lo cierto que la de Adelsberg no fué consagrada jamás ni al dios Pan ni á las Ninfas, ni sirvió nunca de refugio á Leóidas cuando huía ante los persas, ventajas que, según mi pobre entender, compensan grandemente todo lo que puede faltar bajo el punto de vista estético á las cuarenta salas.

La atmósfera tiene allí una pesadez irritante; grandes y espesas nubes envuelven el Parnaso, amenazando lluvia y tempestad; como Byron podemos exclamar: ¿Quién vio jamás Liakura sin velos? Estamos tentados de renunciar á nuestra excursion, tal es la fatiga que de nosotros se apodera; pero la idea de dejar el Sinai helénico sin haber terminado la ascension nos parece vergonzosa, y habiendo dado las tres, desafiarnos las nubes y el sol, poniéndonos en marcha nuevamente, acompañados por un guía, que con mucha dificultad nos habíamos procurado.

Atravesamos casi en linea recta el Livadia, que una hada maléfica sembró de arbustos espinosísimos, agudos y penetrantes, hechos á propósito para ensangrentar los pies; y dejando, por fin, ese género de pradería, avanzamos por una especie de surco trazado por los leñadores. Algun raquítico cedro, uno que otro campo sembrado de lentejas, de las cuales el guía hacia acopio, hé ahí toda la vejetación.

Saliedo de este raro camino y atravesando algunas rocas y grupos de pequeñas sinuosidades llegamos finalmente al pie de la masa principal del Parnaso.

Aquí ya ni árboles, ni senderos, y si sólo la roca dura, á la cual es necesario agarrarse con pies y manos.

Para colmo de nuestra desgracia, nuestro guía está dotado de paso rápido, que nos haría suponer, si la época de los Klefi no hubiese desaparecido, que no se cree seguro sino en el Nido del Diablo, situado en las últimas cimas del Parnaso.

Intil que intentemos persuadirlo, que el sol tardará en llegar á su ocaso, y que por lo mismo tenemos suficiente y aun sobrado tiempo para llegar; el continúa interpretérrimo en su rápido paso. En fin, después de tres horas y media de no interrumpida marcha, llegamos á la Roca de los Viejos, donde penetramos en un vasto semicírculo, en el cual nos acogieron furiosos ladridos, que nos parecieron cordial bienvenida, puesto que nos demostraban que por aquel día habíamos llegado al final de la jornada.

No se halla muy distante la cabaña del pastor, que vemos envuelto en su blanca capa, ocupado en prepararnos la frugal cena, que se compone de una harina negruzca disuelta en el agua, un poco de raki, pan y queso y agua deliciósima. Pero ¿qué importa? estamos casi al fin de nuestra empresa y mañana, con poco esfuerzo, alcanzaremos el término de nuestra jornada.

Con la noche llega un frío intensísimo, que nos obliga á encender un gran fuego para no helarnos. La cabaña, desprovista de techo, nos obliga á dormir al sereno, y nos es difícil conciliar el sueño, primero por el frío y luego por un género de mosquitos que hieren como lancetas.

La noche fué horrible y parecióme interminable. Los perros mismos de los pastores nos producían cierto temor; tanto parecían estar de hambrientos. Afortunadamente, el perro oriental está educado bajo los principios de la hospitalidad, y una vez en la morada de su dueño, el huésped es para él objeto de gran respeto.

En la imposibilidad de conciliar el sueño, nos

disponemos á emprender la marcha no bien fueron las dos y media de la madrugada.

El pastor no está en la cabaña y nos vamos privados por esta razón de darle las gracias por su generosa hospitalidad.

La oscuridad es completa. El camino á cada momento más penoso. Descendemos al Nido del Diablo. El cielo, que empieza á blanquear, lanza apenas un poco de luz sobre este campo lútrico y sombrío, donde las nercidas y los espíritus de los griegos venían á bailar sus bailes infernales. La claridad indecisa da á las rocas diseminadas aquí y allí actitudes siniestras y funerarias lútas.

La montaña entera parece haber sido sacudida por violentísimas é internas convulsiones. Ni un solo block intacto; todo el terreno está acribillado y cavernoso, asomando aberturas por doquiera que parecen dispuestas á engullir al viajero.

A estas horas el Nido del Diablo hace pensar en las divinidades infernales más que en el radiante Apolo.

Apénas abandonamos el siniestro circo nos encontramos frente á una rápida subida. Aun algunos minutos de voluntad y de esfuerzos y llegaremos á la deseada cima.

Un pastor valaco, de faz bronceada, calma el furor de sus perros gracias al raki que le ofrecemos.

Cinco minutos después suspiro inmenso de satisfacción se escapa de nuestro pecho. Hemos llegado por fin á Liakura. Sólo nos resta esperar la salida del sol, para que el mágico espectáculo nos compense de nuestra fatiga.

La mirada se fija sobre el Eubea, puesto que es por aquel lado por donde hará su aparición el astro del día. El cielo, pálido y frío aún, está sembrado de estrias de colores diversos, que pasan del violáceo al celeste en infinitas gradaciones. La Grecia toda aparece como cerrada en vasto claro-oscuro. La Tesalia, la tierra de los mitos, está aún envuelta en densa oscuridad. El golfo de Corinto, encrespado, parece oscilar como una placa de metal candente y sumergida á la acción del frío. Las montañas de la Locrida y de la Etolia levantan hasta la misma altura del Parnaso sus desnudas cimas.

El silencio que nos circunda, la trémula luz crepuscular, la emoción que se apodera del viajero, todo nos presenta la imagen de las noches divinas, de las noches mitológicas que por tanto tiempo envolvieron á Grecia.

Por la parte del mar, la oscuridad es menos densa y el Egeo platease de blancos vapores. Por aquella parte vendrá la luz que iluminará toda la Iliada.

Un punto rojo surge de improviso y un luminoso rayo cruza las profundidades del cielo.

Las zonas del horizonte tiñense de rosácea luz y su círculo de fuego, que do quiere se extiende, nótrese de los pálidos colores de la aurora. Diríase que el firmamento se ha cubierto de miles de escamas de otros tantos colores, colocadas simétricamente una á otra; la mirada puede impunemente contemplar al rey de la creación, que sale apenas de su cuna, y las aves de rapiña que revolotean en torno de Liakura saludan al nuevo sol con sus estridentes gritos.

Sólo el antiguo Peloponeso permanece en la sombra, y sus desoladas cimas parecen rehusar el saludo al sol radiante, que ahora se muestra con todo su esplendor, disipando las tinieblas é irradiando en el mar con fulgentes rayos. Apolo ha vencido; de un salto lánzase sobre el Olimpo y sus montes, en otros tiempos habitados por los dioses, para descender después hacia las cimas habitadas por los mortales; todo centellea; la naturaleza brilla radiante, el cielo tiene como suspendidos ligeros vapores que lentamente se levantan del fondo de las llanuras y la Grecia toda aparece como un inmenso mapa grabado al relieve.

Al Noroeste una graciosa confusión de islas y promontorios que parecen devolver la luz que reciben; y la Grecia septentrional, la Grecia marítima, donde principia el irradiar de la civilización helénica. Allí vese la Eubea, Scyros, la gran cadena de Pelio, circundada por agua, que surcó Giasion; más allá de los espacios argentinos del mar Egeo el monte Athos, que aparece como una piedra miliar plantada á la extremidad del horizonte.

Al Septentrion, la doble línea de las montañas de Tesalia, del Pindo hasta el Olimpo, ante el cual Pelio se inclina como un esclavo. Orthryo, donde combatieron los gigantes, y que sigue la frontera del reino, para unirse á poniente con la pirámide Velokhi, donde se une todo el sistema orográfico de la Grecia.

A poniente las rocas calcáreas de Xero-Vuni, más altas que el Parnaso.

En vano buscamos Arachova y Delfos, escondidos por el alto llano que une á Liakura. Tiéndese la mirada hacia el Mediodía desde los Olivos de Cryot hasta Galaxidi, bañada por la ondas azules del golfo de Corinto, desde cuyo punto empiezan á

dibujarse los graciosos contornos de Naupæbo hasta la roca de Acrocomio.

Desde esta altura experimentase cierta satisfacción al descubrir los montes que tan difícilmente ascendimos, los valles que recorrimos durante algunos días, las ruinas mismas que hemos visitado con cierta fruición.

Para el hombre de corazón serán siempre contempladas con respeto las montañas que fueron testimonio de los dioses y donde nacieron los héroes de la poesía y del arte.

Largo rato permanecemos en absoluto silencio, contemplando el fantástico panorama, resplandeciente de luz, de oro, de vida, de poesía y de recuerdos.

Llevamos de aquel punto algunas florecitas como precioso recuerdo: recuerdo mucho más frágil que el que con indelebles caracteres grábase en nuestro corazón, como en la mente.

MISCELÁNEA.

La compañía de los ferrocarriles de París á Lyon y al Mediterráneo, en combinación con las compañías italianas, prepara para el próximo carnaval un tren de recreo á precios reducidos. La travesía será de París á Roma y Nápoles, haciendo escala en Turin, Génova, Florencia y Pisa.

Del día 15 al 28 de febrero tendrá lugar la salida de París, y el viaje durará 17 días, cinco de los cuales se pasarán en Roma y tres en Nápoles.

El precio de ida y vuelta en segunda clase sólo será de 136 francos. A fin de dar á este viaje el mayor atractivo posible, la compañía organizará durante la estancia en Nápoles expediciones diurnas y nocturnas al Vesubio.

Aplaudimos esta idea que desde luego nos parece muy buena, bonita y barata.

Un cavador de las minas diamantinas del Africa del Sur, posee un diamante por el que le dan en Inglaterra 20.000.000 de reales.

Es un hallazgo que tuvo durante su oficio. Suponemos que habrá dejado de trabajar.

El día 20 de diciembre último por la noche apareció iluminada en Nueva York por las luces eléctricas del sistema Brush la parte de Broadway que media entre las calles 14.ª y 16.ª y para dar mayor efecto á la iluminación se instalaron otras dos luces de gran intensidad en dos candelabros de gas que hay en la plaza Madison.

Aparcieron primeramente como pequeños puntos y se fueron agrandando hasta obtener tal intensidad que pusieron término á las sombras de la noche que cubrían la ciudad.

La impresión general producida en el público fué muy favorable al nuevo sistema de alumbrado. Las luces de gas que se dejaron encendidas parecían pequeños puntos rojos, y su efecto era nulo ante la luz producida por su nuevo rival.

Tenemos la plena convicción de que con el tiempo la luz eléctrica será de un uso tan general como la del gas.

Para el próximo censo de Inglaterra y el país de Gales se han fabricado nada menos que 57 toneladas de papel, de las cuales se harán 9.527.500 cédulas para los jefes de familia, 110.000 hojas para los buques de los diferentes puertos y 79.350 libros foliados.

El ferrocarril que más produce en el mundo, siendo el más corto de todos los demás, está en la isla Coney (Estados Unidos). Tiene una legua de largo, y en el año último ha dado á sus propietarios una renta de 500 por 100.

Es también curioso, á propósito de aquel país, el observar como se perfeccionan y multiplican las vías férreas. En 1860 se empleaban cinco días para ir de Nueva York á Nueva Orleans, haciendo varios cambios é invirtiendo bastantes horas en pasar de una estación á otra. En 1869, la duración del viaje había disminuido un día, con sólo dos cambios; en 1873 se empleaban tres días y medio, y se hacía un solo cambio, y por último, en el presente año, se hace ya el viaje con un solo cambio, y empleando únicamente 60 horas y 45 minutos.

El doctor Thom, de la misión americana en Africa, da recientemente los siguientes detalles acerca de una enfermedad desconocida entre nosotros y muy común en algunos puntos de la Arabia. En éstos se la conoce

con el nombre de la *marca del dátil*; es una úlcera que después de curada deja una cicatriz indeleble del tamaño y figura de un dátil, apareciendo generalmente en la cara y durante un año. En general todos los habitantes de Bagdad llevan esta marca; cuando la enfermedad tiene por asiento la nariz ó los párpados, hace estragos considerables. Ataca lo mismo á los naturales del país que á los extranjeros, y una vez hecha su aparición, ningún remedio ni medicamento es bastante para detener su marcha que es invariablemente igual en todos los casos, y que, según los árabes, toda persona que va á Bagdad, paga su tributo padeciendo la enfermedad más ó menos tarde, pero padeciéndola siempre.

Escusado es decir que se desconoce su naturaleza: el citado doctor ha examinado la úlcera al microscopio, y ha reconocido en ella el desarrollo de un hongo particular; pero ni el tratamiento ni la observación le han podido dar la explicación de los fenómenos que presenta.

El emperador de Marruecos acaba de perder á su favorito, que ha muerto á la edad de treinta y cuatro años, después de veinte de residencia en el harem: llevaba el título de primera sultana. Los funerales han sido suntuosos. Muley-Hessan está inconsolable.

Y va de amores:

El sultan Abdul-Hamid presenciara en breve el matrimonio de dos de sus hijas, Medinè Sultana y Neilah Sultana, con dos oficiales de caballería del ejército turco.

Se trata de un doble «casamiento por amor» caso raro en Turquía, y el sultan se propone regalar á sus futuros yernos un palacio, gran número de esclavos y una respetable suma en metálico.

Del censo general practicado en todas las poblaciones de los Estados-Unidos norte americanos, á fines del mes próximo pasado de diciembre, ha resultado que la población de aquella república excede de la cifra de 51.000.000 de habitantes.

El 8 del corriente, á las nueve de la noche, tuvo lugar en los salones de la *Unión Barcelonesa* de las *clases productoras* una velada literaria dedicada á la fundación del *Instituto femenino*, al cual dedicamos un recuerdo en las Actualidades del presente número.

El Presidente Sr. Palomo dió lectura á un buen discurso, demostrando con datos históricos y estadísticos la conveniencia de la educación de la mujer. Entre otras cosas dijo que «la virtud por sí sola no basta para contener el peligro que la rodea, pero que este peligro se rechaza con la ilustración del sexo bello.» Después de extenderse en largas consideraciones de carácter especulativo, terminó afirmando que de esta educación nacerá la utilidad en el trabajo de la mujer; y de ésta una independencia bien entendida; pidiendo á todas las clases de la sociedad su valiosa cooperación. El Sr. Palomo fué aplaudido por una escogida concurrencia formada en su mayor parte por el bello sexo.

Siguióse la lectura de varias poesías, entre ellas una de Doña Josefa Masanes de Gonzales, y otra de Doña Elisa Ros, las cuales fueron igualmente aplaudidas.

Los periódicos de Lisboa han dado cuenta del deplorable choque ocurrido el día 6 del corriente entre el vapor inglés *Harelda*, y el español *Leon*, de la casa Olano, Larinaga y C.ª, que hacía el servicio entre la Península y las Islas Filipinas.

Dicen así:

«El *Leon* venía de Liverpool, con objeto de tocar en Cádiz y Barcelona y dirijirse luego á Manila. El vapor inglés iba en dirección contraria, de Gibraltar á Londres, con cargamento de frutas y otras mercaderías.

El siniestro ocurrió á las dos de la madrugada, á la vista de las farolas de la barra de Lisboa, cuyas luces se distinguían perfectamente.

El capitán del vapor *Leon*, D. Antonio Arana, se salvó milagrosamente en una lancha, y á él se deben los pormenores del choque que se conocen.

Hallábase en su camarote descansando, porque el viaje se hacía en las mejores condiciones y la mar no ofrecía peligro alguno.

A la hora indicada fué despertado por un terrible choque. El suceso produjo gran alarma y angustia en la gente de á bordo, y en medio de la confusión se oyó una voz que decía: «Capitan, al agua, que somos perdidos!»

En aquel momento todos los que se apercibieron

del desastre procuraron salvarse, tirándose unos al agua y asistiendo otros á palos y tablones.

En seguida reventaron las calderas, y el barco empezó á hacer agua. Entonces el capitán se lanzó al agua y pudo asirse á un objeto que flotaba, y así permaneció hasta el amanecer, viendo con la primera luz del día que se hallaba cogido á la escala del barco. Unos cuarenta náufragos, agarrados á los fragmentos del navío, resistieron durante algunas horas el embate de las olas. Con el crepúsculo divisaron estos infelices dos vapores que se dirigían á la barra, y entonces prorumpieron en gritos desesperados en demanda de socorro, pero no fueron oídos, y en esta agonía pasaron algunas horas.

Cerca de las ocho de la mañana, el capitán Arana divisó un buque de vela, y no pudiendo gritar arrancó una astilla, desató de su cuello un pañuelo blanco que llevaba, y con los dientes y una de las manos le ató á una de las extremidades del palo, teniendo la fortuna de que la señal fuera advertida por el barco que se aproximaba, y era el vaporcito inglés de recreo *Thaise*, del Sr. Throodwood.

El buque llegó inmediatamente al lugar del siniestro, y el comandante recogió en sus brazos al capitán Arana, ya desfallecido, pudiendo también recoger á otros cuatro náufragos, dispensándoles todo género de cuidados y atenciones.

A bordo del *Leon* había 62 personas, y del *Harelda* 22. En el siniestro perecieron 30 hombres del *Leon* y siete del vapor inglés.

Del vapor *Leon* se han salvado el capitán, el primer maquinista, los oficiales tercero y cuarto y 28 marineros, faltando el primero y segundo oficiales y el resto de los tripulantes. Entre los salvados del vapor inglés se cuenta el capitán, que ha recibido varias contusiones. Aún se ignora si los 47 tripulantes que faltan han perecido en la mar.

El vapor *Leon* era de 1,631 toneladas, no estaba asegurado, y su pérdida se evalúa, sin incluir el cargamento, en cinco millones de reales. El *Harelda* fué construido en 1879; era de 920 toneladas, y la fuerza de su máquina de 140 caballos.

Los cónsules de España é Inglaterra prestaron toda clase de auxilios á los náufragos.

Los del *Leon* dicen que este vapor recibió el choque en la proa, y los del *Harelda* aseguran que no habían visto al vapor español.»

Segun vemos en los periódicos recibidos de Nápoles, nuestra compatriota, la distinguida artista señora D.ª Carolina Cepeda ha obtenido un señalado y entusiasta triunfo en el Teatro de S. Carlos, de aquella ciudad, interpretando el difícil papel de *Aida* en la ópera de Verdi. La señora Cepeda reúne dos magníficas cualidades en su difícil carrera. Posee una gran voz, y tiene un gran corazón.

Sobre todo hace sentir, cosa rara por lo general en los cantantes.

Nos alegramos de todas veras de su nuevo triunfo, y enviamos á la compatriota y á la amiga un sincero y cariñoso saludo, sintiendo no poderlo hacer personalmente.

El viaje emprendido desde Spezia á las costas de Sicilia, por el buque monstruo de la escuadra italiana llamado *Dulito*, no ha dado los buenos resultados que todos esperaban.

En aquella travesía tuvo que refugiarse en el puerto de Gaeta á causa del mal tiempo.

Los golpes de mar entran á bordo muy amenudo, por su línea de flotación demasiado baja, defecto que hace se acumule el agua en la parte central de la bodega, impidiendo por lo tanto la marcha á toda máquina.

Con este motivo se han promovido en Italia polémicas entre algunos círculos científicos, sobre si es más conveniente la construcción de barcos de gran tamaño, ó la de buques pequeños, más fáciles de manejar.

Nosotros participamos de esta última manera de pensar.

En la ciudad de Bradford, Pennsylvania y otros varios puntos de las cercanías, están sus habitantes iluminados y calentados por un nuevo gas natural procedente de uno de los pozos que en aquella región se construyó para obtener aceite mineral y el cual resultó improductivo. La fuerza del gas que se desprendía del pozo era tal que, una vez encendido, se formaba una columna de fuego de cincuenta pies de altura, oyéndose el ruido que hacía al arder, á una milla de distancia.

En vista del fenómeno y de sus efectos, se formó una compañía para la conducción del gas á Bradford

y hoy las cafeterías instaladas lo distribuyen por toda la ciudad. El gas posee grandes cualidades como calderífero y las habitaciones se calientan lo mismo que con el empleo del carbon.

En la última quincena del mes actual se verificará la inauguración de un ferrocarril cuyo motor es la electricidad, el primero que se ha construido en Europa. Este camino de hierro se dirigirá por la llanura de Liehterfeld (Alemania), de la línea de Anhalt á la escuela central de cadetes.

Celebraremos que esta prueba dé los buenos resultados que todos nos prometemos de ella.

Leemos en *La Gaceta de los Caminos de Hierro*: «La producción bullera era en España en 1855 de 100.000 toneladas próximamente: en 1868 ascendió á más de 300.000 y en 1887 había alcanzado la suma de 700.000 toneladas.

El consumo ha progresado en mayor proporción, y así es que en 1877 se gastaron 1.500.000 toneladas, resultando un déficit de 800.000 toneladas que suplió la importación extranjera.»

Estos datos demuestran la necesidad de fomentar la explotación de los ricos yacimientos carboníferos que existen en España, facilitando medios para la extracción y distribución económica de los carbonles.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á los Sres. suscritores y corresponsales que se hallan en descubierto con esta Administración por la falta de pago en sus respectivas suscripciones, se sirvan remitirnos el importe de las mismas, á la mayor brevedad posible, evitándonos de esta manera la necesidad de girar contra ellos, para saldar con la debida exactitud nuestras cuentas de fin de año.

Con el objeto de ahorrar á nuestros señores abonados el cuidado y trabajo de las renovaciones, y suponiendo á la mayoría de los mismos animados del firme propósito de continuar favoreciéndonos, como hasta ahora, remitimos este ejemplar á todos los suscritores del año pasado, advirtiéndoles que entenderemos siguen siéndolo en el corriente si no nos devuelven este primer número, ó no nos avisan por carta la suspensión.

Definitivamente será repartida á los señores abonados, con el próximo número, la elegante portada de tomo, correspondiente al año 1880, y la cual no podemos repartir con el presente, por no hallarse aún terminada.

Deseosa esta Empresa de proporcionar á sus numerosos favorecedores una encuadernación de lujo para el tomo de 1880 y á un precio excesivamente barato con relación á su riqueza y buen gusto, ha encargado en los acreditados talleres del Sr. Salvatella la confección de una numerosa partida de cubiertas con lomo chagrin y llano tela inglesa, planchas doradas y combinaciones en negro, que nuestros abonados podrán obtener al precio de seis pesetas ejemplar dispuesto para la encuadernación.

A los Sres. suscritores de esta Capital que nos remitan la colección completa de *EL VIAJERO* se la devolveremos encuadernada en dichas cubiertas con el aumento de tres pesetas sobre las seis arriba citadas. Los que residan fuera de Barcelona pueden también dirigirnos sus pedidos de cubiertas para encuadernar, acompañando el valor de las mismas y dos reales para portes; si las quieren recibir certificadas aumentarán una peseta á los precios expresados.

EL VIAJERO ILUSTRADO

HISPANO-AMERICANO.

REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES.

1881

El estudio de las diversas regiones de nuestro planeta, con las costumbres de sus habitantes, sus adelantos y sus respectivos elementos de vida, al par que satisface una necesidad intelectual, pone de manifiesto los productos aprovechables que cada país encierra para las industrias de los demás y los mercados que pueden abrirse al comercio de unos y otros, fecundos manantiales de riqueza y prosperidad para los pueblos laboriosos y cultos. De este modo se explica el éxito extraordinario que en los tiempos modernos alcanza todo género de trabajos dirigidos á tan provechoso fin, así los practicados por ilustres exploradores de las regiones que nos son aún poco conocidas, como por las sabias corporaciones geográficas que funcionan en las primeras capitales del mundo y por los distinguidos publicistas, en fin, que les dedican su inteligencia y sus tareas.

Resúmen de tan interesantes trabajos y órgano eficaz para divulgarlos entre las diferentes clases sociales, por el incentivo que á la natural curiosidad ofrecen los medios de que dispone, es sin disputa el periódico ilustrado, cuyo atractivo, interés y adecuadas condiciones de publicación, le hacen penetrar con facilidad suma, no sólo en el seno de las familias, sino en toda suerte de establecimientos públicos y particulares, donde no llegan generalmente las publicaciones de otra índole ó forma. Así también, se justifica el creciente favor del público y de la

prensa en general, que hasta ahora ha obtenido **EL VIAJERO ILUSTRADO, HISPANO-AMERICANO**, fundado hace tres años en Barcelona, con el propósito de dotar á nuestra patria de la **Primera y única ilustración periódica de este género** con que hoy cuenta, y de la cual no carece ninguna de las naciones que ocupa un lugar distinguido en el concierto de la cultura universal.

Consagrado, pues, principalmente á tratar con la profundidad y la extensión debidas de los viajes de exploración y sus resultados, descubrimientos é invenciones que sirven de etapas en el progreso de la ciencia; de las vías grandiosas que se abren para el enlace y conocimiento de los más remotos países; de los triunfos que debe la civilización á la iniciativa de ilustres viajeros, y reproduciendo en excelentes grabados vistas de poblaciones importantes, monumentos famosos, retratos, tipos, escenas de costumbres de los países más dignos de atención, máquinas y establecimientos industriales que revelen adelantos etc. **El Viajero Ilustrado**, además de un álbum pintoresco, es un verdadero libro, cuyas páginas, al renovarse periódicamente, habrán de revelar cada vez alguna nueva idea progresiva, algún acontecimiento que merezca atraer la atención de un público inteligente, á la vez que procura al ánimo distracción halagüeña.

BASES DE LA PUBLICACION

En los días 15 y 30 de cada mes sale á luz un número de diez y seis grandes páginas, ocho de las cuales van ilustradas con magníficos grabados.—Los señores suscritores recibirán al final de cada año una elegante portada de tomo é índice de materias y grabados.

Para mayor facilidad en la adquisición de esta revista, y atendiendo á la excitación de un gran número de personas, la Empresa ha decidido admitir desde 1.º de año suscripciones pagaderas por meses en la Península, según la siguiente TABLA DE PRECIOS:

SUSCRICION.	Año.	Señete.	Trimeste.	Mes.	Números sueltos.	Á PAGAR EN ORO.	Año.	Señete.
ESPAÑA...	45 ptas.	8 ptas.	4'50 ptas.	1'75 ptas.	1 peseta.	CUBA Y PUERTO RICO...	6 pesos fuertes.	3'50 pesos fuertes.
PORTUGAL...	17 »	9 »	5 »			FILIPINAS...	8 »	5 »
UNION POSTAL...	20 frs.	10 frs.				ESTADOS DE AMÉRICA...	8 »	5 »

ADMINISTRACION: Paseo de Gracia, 147, bajos.—BARCELONA.

GRAN HOTEL

DE LAS

CUATRO NACIONES Y DEL UNIVERSO

En el mismo hotel se encuentran los despachos centrales de todos los ferrocarriles.

ZARAGOZA

GAUDENCIO FORTIS

GRAN HOTEL DE EUROPA

DE

VIUDA DE ZOPPETI É HIJOS

ZARAGOZA

ALMACEN DE CURTIDOS

DE

ABANA Y FONTSEBÉ

Riera del Pino, núm. 4, Barcelona

BIBLIOTECA CHARPENTIER.

PARIS. 13, GRENELLE SAINT GERMAIN. PARIS.

CHOIX DE ROMANS Á 3'50 FRANCS CHAQUE VOLUME.

HENRI ROCHEFORT.—L'Évadé; 3.^{me} édition.— — — — — Le Pulefrenier; 3.^{me} édition.ÉMILE ZOLA.—Nana; 92.^{me} édition.ERNEST D'HERVILLE.—Mesdames les Parisiennes; 2.^e édition.MATTHEY (a).—Zoo Chien-Chien; 2.^e édition.— — — — — L'Étang des sœurs grises; 2.^e édition.FERDINAND FABRE.—Le romain d'un peintre; 2.^e édition.

Interesante á los viajeros

LICOR PARA EVITAR EL MAREO

POR MAR Y TIERRA

DEL LICENCIADO D. J. A. VAZQUEZ

NÚMERO DE NÚMERO DE LA DEPENDENCIA MUNICIPAL DE MADRID

Este acreditado específico se halla de venta al precio de 20 reales frasco, con su prospecto para su uso, en las farmacias siguientes:

MADRID: Borréll hermanos; Puerta del Sol, 5 y 7; Fernández Izquierdo, Plaza de Pontejos, 6; Lomana, Alcalá, 3; Garcera, Príncipe, 13; García Cenarro, Abadía, 4 y 6; Diaz, Bordadores, 2 y 4.
— BARCELONA: Borréll hermanos, Conde de Asalto, 32.—CAJIZ: Martín.—SEVILLA: Delgado.—VALLENCIA: Collado.—TARRAGONA: Cuchi.—SAN SEBASTIAN: Usabiaga.—ALMERIA: Rieas.—LÉRIDA: Abadal.—TORTOSA: Querol.—TOLDO: Martín-Dugue.—VALLADOLID: Bellogin.—ALBACETE: Martínez.—PALENCIA: Aspurué e hijo.—HANO: Ballanda.—LUGENA: Muñoz.—RIOSECO: Fernández.

AL LEON ESPAÑOL

GRAN BAZAR DE SASTRERÍA

Rambla Sta. Mónica, 8, Barcelona

ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

LLAMADO DE TRAS CORRO

situado en el Pasaje de la Paz

BARCELONA

DUCHAS DE GRAN PRESION

ABIERTO TODO EL AÑO

GRAN FONDA Y RESTAURANT DE LA MARINA.

VISTAS AL PASEO DE LA EXPLANADA

San Fernando, núms. 17 y 24, Alicante

SEBASTIAN BURBANO

EBANISTA, SILLERO Y TORNERO

ESCUDELLERS, 83

esquina á la calle de Milans

BARCELONA

En este local se hallan muebles de todas clases, gustos y precios



REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES

AÑO IV

30 DE ENERO DE 1881

NÚM. 2

SUSCRICION	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE	MES	SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES	ADMINISTRACION	Á PAGAR EN ORO	AÑO	SEMESTRE
España.	15	pesetas	8	pesetas	4'50	ptas.	1,75	ptas.	
Portugal.	17	"	9	"	5	"	4	peseta	
Union postal.	20	francos	10	francos		n.º sueldo.			
					Paseo de Gracia, 147, bajos; BARCELONA		Cuba y Puerto Rico.		
					Anuncios a precios convencionales		Filipinas.		
					No se servirán pedidos a que no se acompañe su importe		Estados de América.		
							6 pesos ftes.		
							8 " "		
							5 " "		

SUMARIO:

TEXTO.—Revista de la quincena, por D. Luciano García del Real.—Viaje al Artico en el vapor Vega por el profesor A. E. Nordenskiöld (continuación).—Aventuras y viajes en la América del Sud, por A. Perinchet; traducido del francés por O. S. Periera.—Último diario de Livingstone (continuación).—Los grabados de este número, por L.—Grecia antigua y moderna, por el Dr. Xatart.—Centenario de Colón.—Variedades, por M. C.—Miscelánea, por Un Turista.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—Pagoda de Jagrenat.—Fuente y kiosko en Chubrah.—Santa Sofía en Constantinopla.—Puerto de U-chan-fu (China).—Aventuras de dos viajeros de la India.—Un paisaje en el valle de Avoca (Irlanda).—Casa pompeyana.—Sepulcro de Focion.—Subida a las Pirámides.—Torre de porcelana en China.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Nuevas vías en América.—El Congreso geográfico de Venecia.—La langosta de Madagascar y los caracoles de España.—Las inscripciones del templo de Angkor.—Nordenskiöld y Mr. de Struve.—Un prelado explorador.—El desaliato de Gerardo Rolfs.—En San Petersburgo.—Un artista y un Czar.

El vicecónsul de Francia en Guayaquil, M. Wiener, se propuso trazar un itinerario entre dos costas de la América del Sur. Saliendo del punto de su residencia, franqueó la meseta de la cordillera que atraviesa de Norte a Mediodía la república del Ecuador y penetró en el valle del río Napo, uno de los principales afluentes del Amazonas; con cuyas aguas confunde las suyas en Tambo.

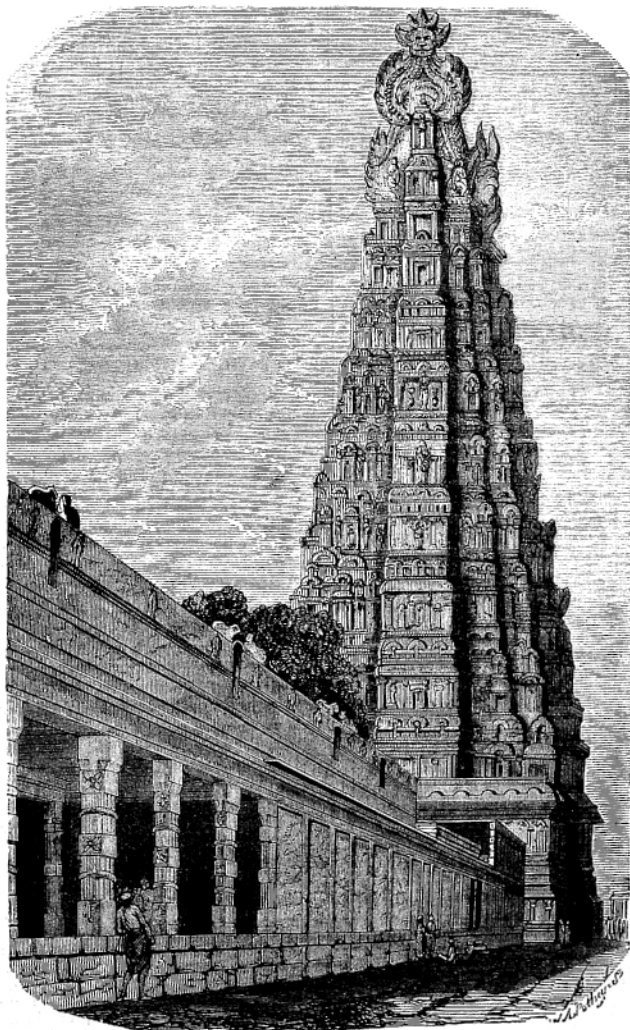
Después de sondeos repetidísimos hubo de adquirir el convencimiento de que dicho afluente es capaz de convertirse en una vía inapreciable para el transporte de mercancías.

En compensación de las fatigas que le causó tan útil descubrimiento, ha recibido muchas felicitaciones y tiene la satisfacción de saber que dará muy pronto resultados prácticos.

A lo que en esta sección se expuso acerca de los objetos del Congreso Internacional de Geografía, que debe celebrarse en Venecia, en el mes de setiembre del año actual, añadiremos lo que va á proponer en sus sesiones la Sociedad Geográfica de Berna.

Medios de fusionarse los congresos de Geografía científica con los congresos de Geografía comercial y ventajas de reunir ambos en la misma época y en la misma población. Expondrá la conveniencia de que se centralice la publicación de relaciones oficiales á otras que puedan interesar al comercio en los diferentes países; tratando también de la redacción de un manual práctico de Geografía, á fin de generalizar mucho más su conocimiento. Por último, la Sociedad Geográfica de Berna propondrá al Congreso lo que juzga oportuno para lograr el mayor número de adhesiones á lo que se haya de decidir en sus conferencias.

De igual manera que los dos anteriores, al con-



PAGODA DE JAGRENAT.

greso de Venecia habrá de acompañarse una exposición de objetos referentes al estudio de la Geografía, y se darán premios a los expositores que más se distinguen. A este propósito recordaremos que el primer congreso internacional de Geografía se reunió en Anvers en el mes de agosto de 1871, efectuándose juntamente el primer ensayo de exposición; y aunque incompleto, a causa de las circunstancias, sirvió para demostrar cuánto podría hacerse en épocas mejores. La memoria correspondiente publicada en 1873, fue acogida con aplauso en el mundo científico, recibiendo los organizadores muchas felicitaciones por su iniciativa y por los resultados obtenidos.

En 1875, la sociedad de Geografía de París convocó el segundo congreso, reuniéndose en las Tullerías en el mes de agosto. Más de 1,300 nombres figuraron ya en la lista de los miembros de este congreso, lo cual hizo decir a uno de los más elocuentes, que «el niño de Anvers se había hecho hombre». La exposición fue magnífica; pero los redactores de la memoria no hicieron esperar la demasiada: el primer tomo apareció en 1878 y el segundo no se ha publicado todavía. Sería sensible que no pudiera utilizarse toda la obra en el próximo congreso.

A buen hambre no hay mal pan.

En Madagascar, después que la langosta se la comido el arroz, los naturales indígenas se comen la langosta, y aseguran que es bocado exquisito. Además saben librarse de la plaga mejor que en Europa, prendiendo fuego a las plantas silvestres que rodean sus plantaciones, a la aproximación del nublado.

Cuando entonces a granizadas los insectos devoradores, asfixiados por el humo, y hombres, mujeres y niños se dedican a cosecharlos. Ponenlos a hervir en grandes ollas, los derraman luego sobre esteras para hacerlos secar bien al sol, y en seguida los guardan como uno de los mejores elementos de sus despensas. Venden lo que les sobra de la cosecha, y así se encuentran langostas en todos los bazares de Madagascar.

En cuanto a la manera de prepararlos varía poco. Se comen fritos con mantequilla o condimentados con sal y pimienta; hervidos o cocidos con arroz o con carne; pero lo más general es tostarlos. También los comen crudos, después de cortarlos cabeza y alas.

En aquel país los aprecian hasta el punto de que la reina, además de sus cazadores, que la proveen de carnes, y de sus pescadores, tiene una legión de mujeres que se dedican a recorrer los campos, para sacarla de manjar tan apetitoso.

Damos la noticia con referencia a un misionero muy digno de crédito, el cual añade que cualquiera puede comer aquellas langostas sin incurrir en el vicio de la gula, porque sólo irritan un poco la garganta.

Esto demuestra que el misionero las ha probado. ¡Buen provecho! En esta tierra, donde se guisan los caracoles, no tenemos derecho de asombrarnos por las fritadas de langosta de Madagascar.

Las grandiosas ruinas del templo de Angkor, que se hallan a corta distancia de Saigon, han sido objeto de reiteradas investigaciones científicas.

En toda la Indo-China se encuentran monumentos análogos, pero por desgracia, casi nada sabemos de la época de su erección, de su verdadero destino ni de los pueblos que los construyeron. El doctor Harmand, exploró el país y visitó sus ruinas, sacando gran número de vistas y copias de las inscripciones. Observa que hay varias clases de caracteres y ha publicado algunos fragmentos como muestra, en los *Andes del extremo Oriente*, de Mr. Meyners d'Estrey. El profesor Kern, de Leide, conocido por sus estudios acerca de Java, reconoció inmediatamente los caracteres, y pudo descifrar no sólo palabras, sino frases enteras. El alfabeto empleado en una parte de las inscripciones es el Kautz, que también constituía el sistema antiguo de escritura en Java, y la lengua el sanscrito.

No hubieron de permanecer enteramente misteriosos para Mr. Kern los caracteres de las otras inscripciones, mas ignorando la lengua en que están escritos, aún no ha podido traducirlos. Sin embargo, gracias a las diligencias de Mr. Harmand, que se ha apresurado a enviarle los preciosos documentos que adquirió en su exploración indo-china, en el mundo científico se confía en una solución inmediata y satisfactoria.

¿Cuántas y cuán preciadas revelaciones guardan tal vez para la Historia aquellos misteriosos caracteres!

Hay quien pone en duda los resultados del famoso descubrimiento del paso del Noroeste, desde el mar Blanco al Pacífico.

Sin negar a Nordenskiöld su gloria, Mr. B. de Struve pregunta si esa podrá ser nunca una vía comercial segura, apropiada al objeto, y si no es de temer que los comerciantes de Yakoutsk encuentren más ventajoso transportar las mercancías rusas al interior de la Siberia por el puerto de Ayan, (mar de Okhotsch) que esperar la llegada de las extranjeras por la vía del mar Glacial y del Lena. Asegura que sería imposible ir directamente del mar Blanco al Pacífico, por un camino interior, con algún rodeo si se quiere, pero con más seguridad y en menos tiempo.

Guiado por las observaciones inéditas de Mr. J. Koucheleosky, que efectuó tres viajes por las regiones inexploradas del norte de la Siberia en 1862, 1863 y 1864, demuestra que podrían enlazarse por medio de canales y sin muchas dificultades los grandes ríos siberianos Petchora, Obi e Jenissei, es decir, una comunicación por agua, desde el mar Blanco hasta Yakoutsk, cerca del lago Baikal. El Jenissei mismo puede ser enlazado cómodamente, por una carretera o vía férrea con el Lena, que conduce a una veintena de kilómetros del Océano Pacífico por medio de sus afluentes.

El tiempo demostrará a su vez si Mr. de Struve tiene toda la razón que se figura.

El obispo anglicano negro, Crowther, que tan generosamente corrió en auxilio de Mr. Burde, ha remontado el Benoué hasta Ribago, 230 kilómetros más arriba de Dien, último punto a que llegó el Dr. Baikie en 1854. Según los datos recogidos por el obispo, las fuentes del Benoué deben hallarse al Sur-Este, en el país de Boudoudoubi, en las montañas Gamdère, a 10 jornadas por tierra (17 por agua) del sitio en que se detuvo la expedición.

El prelado negro ha sido más venturoso que Gerardo Rolfs.

Este conocido viajero africano se había propuesto penetrar a través de la Libia y el Wadai, en el África ecuatorial, una vez llegado al oasis de Koufara, que ningún europeo había visitado antes que él, pero fue detenido y robado por unos indígenas fanáticos que le han obligado a volver sobre sus pasos.

Su compañero, el Dr. Stecker, se ha puesto al frente de una nueva expedición, saliendo de Trípoli para el interior. Últimamente se le había llamado para encargarse una misión en Abysinia.

En una carta de San Petersburgo nos dicen que, pasada la grave crisis del nihilismo, van volviendo todas las cosas a su estado normal, y que la sociedad, los espectáculos y hasta los monumentos de la moderna capital rusa recobran la animación, que tanto contribuye al realce de su belleza.

Pero advierte que al Czar no se le ha vuelto a ver solo en público; lo cual nos recuerda lo que sucedió al célebre actor francés Vernet con el Emperador Nicolás. El antecesor del actual soberano de Rusia, acostumbraba a pasear solo por San Petersburgo, estando prohibido a los transeúntes el dirigirse entonces la palabra ni entregarle memorias. Los que infringían esta orden eran castigados.

Un día iba a pie por la Perspectiva de Nevski, que viene a ser la carrera de San Gerónimo de San Petersburgo, y que recuerda también la parte inferior del boulevard de los Italianos. Los concurrentes se apartaban para dejarle paso, limitándose todos a saludarle en silencio.

El Emperador divisó entre la gente al célebre actor y se acercó a decirle.

—¿Os veré esta noche Vernet?

—Sí, señor; tendré el honor de representar el *Padre de la Debutante*.

—Me alegro. Me gustais mucho en ese papel. Os aplaudiré.

—V. M. es muy indulgente conmigo.

Aún le dirigió el soberano otras frases benévolas y luego continuó su paseo.

—Venga V. conmigo—dijo al actor otra voz, pero tan brusca como imperiosa.

Era la de un agente de policía.

—Y por qué he de ir con el Emperador.

—Por haber hablado al Emperador.

—Dispense V.: la cosa ha sucedido al revés: S. M. es quien primero se ha dignado dirigirme la palabra.

Sin embargo, el agente de policía agarró a Vernet por un brazo y con ayuda de otros le llevó a la prevención donde debía pasar la noche.

Llegó la hora de la representación y no parecía el protagonista. Envío el empresario a buscarle y no le encontraban ni en su casa ni en parte alguna.

Hubo que variar la función y el Czar experi-

mentó una sorpresa muy desagradable al enterarse del caso: pero enseguida exclamó:

—Tal vez le hayan detenido por mi culpa. ¡Pronto que vayan a ponerlo en libertad!

Un cuarto de hora después, el artista entraba en el palco del Emperador, que se apresuró a decirle con la mayor afabilidad:

—Siento mucho la desgracia que os he causado inadvertidamente. Os ruego que la olvideis y en compensación pedirme alguna cosa.

—La gracia que deseo obtener de V. M.—respondió Vernet—es que no se dignen hablarme cuando vuelva a encontrarme en la calle.

A esta suave lección del artista, correspondió el Emperador con un espléndido regalo.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

VIAJE AL ÁRTICO

DEL PROFESOR A. E. NORDENSKIÖLD

EN EL VAPOR «VEGA»

PARA REALIZAR EL PASO DEL NOROESTE.

(Continuación)

En los puntos más inmediatos a la playa, los deshielos y la fuerza del mar han formado bellísimas grutas de caprichosa forma.

El ruso que le guiaba indicó a Nordenskiöld, con cierto respeto, una negra y profunda caverna, la más grande de cuantas se veían por los alrededores. En ella celebran ahora los samoyedos sus misterios. A su entrada elevaron antiguamente su altar de sacrificios: pero un celoso archimandita ortodoxo lo destruyó hace treinta años y hoy el lugar que ocupaba, purificado por el agua y por el fuego, no parece indicado sino por una alta cruz griega que allí dejó puesta el archimandita. Al rededor de ella el suelo está lleno de huesos de las víctimas inmoladas y de trozos de hierro quemado y empuñado. Los indígenas han respetado la cruz, pero se meten en la caverna para celebrar en el misterio las ceremonias religiosas de su rito, y además han levantado otro altar no lejos de ella. De éste será del que nos hablaba nuestro huésped.

Gran número de cornamentos de reno, todavía adheridas al hueso frontal, se alzaban allí sobre una eminencia de tres a cuatro pies de altura. Por entre las cornamentas pasaban unos delgados palos que, atravesando por medio de un agujero el hueso frontal de otras, las mantenía con las puntas hacia abajo. Había también amontonada en el suelo buena cantidad de huesos de todo género, principalmente de oso y de reno. A un lado vio Nordenskiöld las patas y la desollada cabeza de un oso recién muerto, y sobre una piedra, dos balas de plomo, probablemente las que sirvieron para darle muerte. Lo mismo que al rededor de la caverna, yacían en torno del altar multitud de objetos ofrecidos a los ídolos, tales como pedazos de hierro, hachas rotas, la mitad de una especie de flauta, etc.

En el lado del Sudoeste del altar estaban de pie muchas imágenes de madera groseramente esculpidas como para representar en la cara, ojos, nariz y boca. Más allá estaban las piedras y las cenizas de la hoguera en que se preparan los festines de sacrificio. Las figuritas tenían la boca y el rostro todos manchados de la sangre que les hacen probar los samoyedos, cuando los holocaustos.

Después que Hovgaard hubo dibujado el altar, Nordenskiöld cogió unas cuantas cornamentas de reno, cabezas de oso, y objetos de los sacrificados a los dioses, y metiéndolos en un saco con algunos de los ídolos se los trajo, considerándolos como buena presa fortuita. El altar fue, sin embargo, respetado y, sin la noticia que dieron de la profanación a los samoyedos, es probable que los peregrinos, no habrían sabido nada nunca nada del discreto saqueo de que había sido víctima su abundante provision de ídolos.

Mientras tanto, el ruso, que poco antes se mostraba bastante escéptico en cuanto al poder de los dioses samoyedos, invitando a Nordenskiöld a que cogiera cuantos ídolos gustase, principió a manifestar síntomas de malestar e inquietud, hasta que rompiendo por todo, suplicó a Nordenskiöld que ofreciese a los dioses algún tributo para aplacar sus iras. Nordenskiöld metió como tributo dos monedas de plata entre dos piedras del altar y el ruso quedó tranquilizado. ¡Probablemente iría a recogerlas al día siguiente!

Su guía señaló luego a Nordenskiöld una tumba samoyeda, situada en las orillas de un estanque que un delgado istmo de arena separaba del mar. Los expedicionarios habían llevado consigo una lancha, y acercándola a la playa y metiéndose en ella se pusieron en cuatro golpes de remo cerca de la tumba. Esta se hallaba formada de una caja mor-

tuoria compuesta de tablas unidas con mucho esmero y clavada en el suelo con estacas. Delante se veía un trineo vuelto boca á bajo. El interior de la caja contenía además del esqueleto samoyedo, restos de ropas, una buena provision de utensilios más necesarios en esta vida y que creen los indígenas que son tambien necesarios en la otra, etc.

Mientras Nordenskiöld hacia esta segunda excursion, el Dr. Alquist se ocupaba de explorar la isla para estudiar su flora, y cogió buena coleccion de líquenes hasta entónces desconocidos en Vaigatch, y de las numerosas plantas fanerógamas de la isla.

La situacion geográfica del famoso cabo de los Idolos quedó tambien determinada con exactitud, mediante precisas observaciones astronómicas.

A la explicacion oral siguió la demostracion práctica. Nordenskiöld mandó traer los idolos de la isla Vaigatch y nos los estuvo enseñando; se necesita la imaginacion de un samoyedo para ver algo divino en aquellos palos de ochenta centímetros de alto, en cuya extremidad superior hay esculpido un esbozo que quiere representar una cabeza humana. Los idolos de los insulares del mar del Sud son más bonitos y más perfectos que los que tengo á la vista.

VIII.

Adios á Cabarova.—El camino.—Observaciones científicas.—El mar de Kara, su pasado histórico, su presente y su porvenir.—Los viajes y la geografía del hielo.—Se nos adelanta el *Lea* y el *ice-boat*.—El primer hielo.—La tucha.—A todo vapor.—Retrada.—Llegamos á tierra.—El archipiélago del Noroeste.—La isla Diskon.—Puerto Diskon y sus cercanías.—Trabajos científicos y materiales.—Se marchan al *Fraser* y al *Express*.—Proezas cinegéticas.—Los reños y su caza.—Últimos preparativos.—El bautizo numeroso.

En el mar día 1.º de agosto.—Difícilmente hallaremos en nuestro viaje otro día tan bien ocupado y tan interesante como el de ayer, ni nunca se hermanó tanto en nuestro ánimo la ciencia y el placer. Quebrantado por la fatiga y las mil diversas emociones, me acosté anoche; pero no guardo de ello rencor á los samoyedos, antes bien, desde el fondo de mi alma les conservo gratitud, por las agradables horas que estudiando sus costumbres, su historia y sus inclinaciones pasé.

Esta mañana *Gutten* tuvo necesidad de llamarme, porque de lo contrario ignora á qué hora me habría yo despertado. Eran las seis y media y bajé algunos minutos á tierra para dar la última despedida á mis amigos de Cabarova. El aspecto de la aldea presentaba á aquellas horas singular contraste con las animadas escenas de la noche antes. En las casi desiertas «calles», apenas se veían los trineos, los reños y los perros, y áun de éstos faltaban no pocos; muchos samoyedos estaban ya en el mar, otros dentro de las tiendas, otros en la isla de Vaigatch. Por la puerta de las chozas que ya tenían levantada la cortina de piel de reno, se veía á las mujeres moviéndose afanosas al rededor del fuego y la caldera.

Tanto para aprovechar la brisa y la marea, como tal vez temiendo que regresaran los samoyedos que habían ido á la isla de Vaigatch y trajesen la noticia de que no habían sido devueltos los idolos, fijó Nordenskiöld nuestra partida para las ocho de la mañana.

A aquella hora, en efecto, levó el ancla la escudrilla y lentamente nos fuimos alejando de Cabarova y penetrando en el estrecho de Yuger. La mayor parte de los samoyedos no se apercibió de nuestra marcha; los rusos estaban todos en la playa y nos saludaban desde lejos. En los sencillos anales de la aldea figurarán como acontecimiento de magna importancia nuestra visita y las promesas que hicimos sobre la futura prosperidad de Cabarova si llegara á vivificarse la vía marítima que estábamos abriendo.

Nuestra partida se realizó bajo favorables auspicios, la marea nos ayudaba á salvar las dificultades del paso; la brisa nos acompañó tambien, una parte del estércho de Yuger. Cuando ya nos hallábamos inmediatos al mar de Kara, sobrevino sin embargo, la calma, y no solo ha sido preciso encender los hornillos, sino que el *Express*, no pudiendo caminar por falta de viento, tiene que ir remolcado por el *Fraser*, lo cual retarda no poco nuestra marcha.

Esta tarde hemos entrado de lleno en el mar de Kara. Desde tal momento principio un sistema regular de observaciones hidrográficas.

Las observaciones se hacen de cuatro en cuatro horas, y consisten: en sondear con la mayor exactitud posible el fondo del mar por medio de una plomada ordinaria de Brooke; en arrastrar por el suelo y á diversas profundidades del mar, unos aparatos destinados á traer á la superficie ejemplares de la geología, fauna y flora marítimas de aquellos lugares; en arrojar á las capas superficiales

del agua, grandes redes con objeto de que queden en ella los animales y plantas que contenga en suspension el agua; en medir la temperatura, peso específico y grado salino del agua á diversas profundidades, etc., etc.

Ya he dicho de que clase son las sondas. Para el arrastre por el fondo del mar se sigue igual método que el adoptado á bordo del *Challenger* en el importante y reciente viaje que éste hizo al rededor del globo al mando del capitán Nares. Los instrumentos empleados para sacar ejemplares del agua á todas profundidades y medir su temperatura, grado salino y peso específico, son invento del Dr. Ekman, de Estocolmo, á quien tambien se deben estudios en extremo exactos y curiosos sobre la hidrografía del Báltico y del mar del Norte.

Con no menos regularidad se han emprendido las observaciones meteorológicas, que principiaron desde nuestra llegada á Masoe y no fueron interrumpidas, ni áun durante la permanencia de los buques en Cabarova. Estas se hacen por turno riguroso, sin que quede exceptuado miembro alguno del estado mayor. La guardia dura veinte horas: desde las cuatro de la mañana hasta las doce de la noche siguiente. Hoy por hoy, las observaciones se hacen cada cuatro horas, pero en los cuarteles de invierno—si llegamos á invernar—se harán de hora en hora, y las guardias se relevarán de seis en seis horas. Estas observaciones hidrográficas y meteorológicas, van acompañadas de un gran número de experimentos y estudios interesantísimos sobre las propiedades y los fenómenos de las aguas que contiene el mar de Kara. Nordenskiöld nos hace observar que el agua de la superficie es un veneno mortal para los animales que sacamos del fondo: en efecto, los grandes rios que desembocan en el mar de Kara arrastran una agua dulce que sobrenada, pues el agua salada, como de más peso permanece en el fondo. Para asegurarse de este fenómeno basta cojer cualquiera de los animales que viven á cien metros de profundidad, por ejemplo, y tenerlos algunos instantes en la superficie; cuando se les saca no dan señales de vida. Otro experimento que ensayamos, y que prueba lo variable que es la temperatura en la superficie del agua y lo fija á cierta profundidad, fué el de llenar de agua de las primeras capas una botella, y luego dejarla caer por algún tiempo hasta á cien brazas de la superficie; cuando la subíamos estaba helada.

Estos y otros estudios hacen desaparecer el tedio de una travesía tan lenta. Por lo demás el tiempo es excelente y hermoso el mar, hasta asemejarse por el azul de sus olas al bello Mediterráneo. Todavía no sentimos sensiblemente el frío; en Cabarova teníamos calor; y esto nos ocurre en un mar tan frío, que en las costas que baña hay pueblo que tiene 20 palabras de su lengua para designar el hielo, 11 para el frío, 41 para la nieve y sus compuestos y 26 verbos para indicar los fenómenos del hielo y deshielo.

(Se continuará).

AVENTURAS Y VIAJES EN LA AMÉRICA DEL SUR

POR A. PERINCHET.

Partida para América.—Un capuchino cantor á bordo del *Magallanes*.—Detención cerca de la tierra del Fuego.—Mi primera estancia en Santiago y en Lima.

Cansado de mi vida ociosa de París donde estaba ya hastiado de placeres y deseando dar esparcimiento á mi espíritu y un empleo útil á mis riquezas, resolví emprender un viaje á la América del Sur, y á principio del año 1870 me embarqué para el Brasil en el grandioso buque *Magallanes*, de la *Pacificque Steam navigation Company*.

Esta travesía me ofreció algunas distracciones de carácter tal, que no puedo resistir al deseo de mentarlas.

Llevábamos á bordo una docena de curas, varias religiosas, y algunos frailes capuchinos, así como al Arzobispo de Santiago y al Obispo de Concepcion que regresaban de Roma.

Entre el número de los pasajeros se hallaban igualmente varios artistas dramáticos de algun talento, que todas las noches nos entretenían con alguna improvisada representación. Los cantores tenían un temible rival en un capuchino dotado de una magnífica voz de tenor.

Iba éste en segunda cámara; pero el capitán le había autorizado para que alternase con los que íbamos en primera y su compañía nos causaba á todos, principalmente al Arzobispo, una verdadera satisfacción.

Se presentaba ordinariamente despues de comer y como yo había observado su afición al cognac, me complacía maliciosamente en servirle buenos tra-

gos de este licor. Una vez rociado abundantemente su gaznate, no se hacia rogar mucho para dejarnos oír su melodiosa voz, entonando entónces los aires más conocidos y difíciles de diferentes óperas: *Lucia*, *Norma*, *Puritinos*, *Guillermo Tell*, etc., teniéndonos á todos suspensos y embelesados al emitir sus brillantes notas.

El Arzobispo tenía tal placer en escucharle, que de buen grado le hubiera tenido siempre á su lado. Un día le propuso que abandonara la segunda cámara y se viniese á la primera, remitiéndole la suma necesaria para que pague la diferencia. Nuestro capuchino admitió el dinero con grandes muestras de reconocimiento, pero no cambió de cámara.

Al día siguiente por la mañana, atónito el prelado de no verle sentado á nuestra mesa, le demostró su extrañeza.

—Monseñor, le contestó, he reflexionado que nos es permitido vernos siempre y cuando, tanto como vos y yo deseamos, es preferible que me quede donde estoy y aproveche el dinero que Vuestra Reverencia ha tenido la bondad de enviarme. El caso es el mismo, y vuestro humilde servidor tendrá á lo menos la satisfacción de haber recibido una buena limosna, lo cual hace bastante tiempo que no le ha sucedido.

Dejó á la consideracion del lector lo que nos hizo reír esta contestacion. El Arzobispo, no pudo más de aplaudir tambien por su parte la agudeza. El resto del viaje se hizo en las mejores condiciones reinando la mayor armonia entre todos los pasajeros.

Llegamos pues á Rio-Janeiro, y despues de algunos días de descanso me embarqué para Buenos-Aires, Montevideo y Valparaíso, á bordo del *Patagonia*.

Despues de atravesar el estrecho de Magallanes, nos detuvimos una tarde cerca de las costas de la Tierra del Fuego, sobre cuyo país me dió noticias importantísimas un pasajero chileno. Me contó que esta isla desconocida hasta entónces, encerraba más de treinta mil habitantes, todos antropófagos, y que el terror que inspiraban era tal, que nadie se había atrevido aún á explorar aquel territorio.

Yo soy de un carácter naturalmente aventurero; por lo tanto, aquella reseña despertó vivamente mi curiosidad, y abríme á mi compañero con un sinnúmero de preguntas.

Habiéndonos sorprendido la noche, divisé á gran distancia una inmensa claridad que enrojecía el cielo. Predispuesta mi imaginacion, por las relaciones de mi compañero chileno, me formé la ilusion de ver un número crecido de salvajes danzando al rededor de una gran hoguera. No tardaron en presentarse ante mi vista multitud de fogatas encendidas á poca distancia unas de otras en la ribera; pero el silencio de la noche no fué interrumpido por el más ligero rumor, y no llegué á percibir ningún eco de voz humana.

Pasé toda la noche en el puente de la embarcacion, sin conseguir más que ver la claridad de aquellas fogatas; y no obstante hubiera dado cualquier cosa por divisar siquiera la sombra de algunos salvajes.

El buque emprendió de nuevo su marcha al amanecer y algunas horas mas tarde fondeamos frente á *Punta Arenas*, (1) donde el Gobernador con quien entré en relaciones, me dió nuevos detalles sobre la Tierra del Fuego.

Seis días despues llegué á Valparaíso. En segunda me trasladé á Santiago, donde me detuve dos meses, y de allí pasé al Perú.

Durante mi permanencia en Lima, conocí á un hombre muy distinguido, llamado Malinowski, ingeniero en jefe del célebre emprendedor americano Enrique Meiggs. Este último, como es sabido, ha llevado á cabo por cuenta del gobierno peruano importantísimos trabajos por algunos centenares de millones de francos.

M. Malinowski era bajo todos conceptos, un cumplido caballero. A su gran capacidad, unia un corazón excelente y un carácter afabilísimo. Cada día se sentaban á su mesa numerosos convidados en su mayor parte diplomáticos y sabios. Cualquier extranjero, sin distincion de nacionalidades, podía siempre acudir á él, con la seguridad de obtener amparo y proteccion.

En el número de los asistentes más asiduos á estas reuniones, se encontraba un personaje llamado D. Manuel Izabal, con quien no tardé en contraer alguna intimidad. Había viajado mucho y en sus largas peregrinaciones había adquirido datos y hecho observaciones de grandísimo interés. Conocía perfectamente el Perú, cuya historia costumbres é instituciones primitivas había estudiado á fondo, habiendo permanecido durante cuatro años entre los Indios habitantes de las orillas del Amazonas.

Nos pasábamos con frecuencia largos ratos en

(1) Co. ó.ia chilena en el estrecho de Magallanes.

conversacion, contándome él sus viajes y yo refiriéndole mis cacerías, mis excursiones y mis aventuras. Como consecuencia de esto se estableció entre nosotros una vivísima simpatía, que no tardó en convertirse en una verdadera amistad. Un día, encontrándonos solo después de almorzar con el Sr. Izabal, fué objeto de nuestra conversacion el Tesoro de los Incas.

—A propósito de esto, digo, se yo una historia bastante extraordinaria; me la contó el que representó en ella el principal papel; el infortunado murió envenenado algun tiempo después, y hasta ahora no se ha podido averiguar quiénes fueron los autores de tan horrendo crimen. Mi historia es larga y no sé si tendréis paciencia para escucharla hasta el fin.

—Si por cierto, contesté sin vacilar. Todo el día me pertenece y me teneis á vuestra disposicion si es necesario hasta mañana, si vos mismo no os veis precisado á salir por vuestros negocios, suplicándolos únicamente que no omitais ningún detalle.

El Sr. Izabal, después de haber recopilado durante breves momentos sus recuerdos, me hizo la siguiente narracion que transcribo al pie de la letra:

Narracion del Sr. Izabal.—Un descendiente de los Incas en Lima.—Aventura de los bandidos.—Margarita y Francisco.—El templo del Sol.—Viaje al Tesoro de los Incas.—Muerte de Roca.—Desaparicion de Margarita.—Revelaciones mágicas.—Cómo fué asesinado el suero de Francisco.—Izabalqui trasporta el Tesoro de los Incas á la Tierra del Fuego.

En 1858 vivía en Lima un indio muy rico, y que la tradicion hacia descender de los antiguos soberanos del Perú. Se llamaba Roca, y este nombre fué en efecto llevado gloriosamente por un Inca, el sexto de su dinastia. En la época en que se desarrollan los hechos extraños y dramáticos que voy á exponeros, contaría próximamente medio siglo; era viudo y toda su familia la formaba una hija de diez y seis años, de gran belleza, llamada Margarita.

A pesar de la especie de reclusion en que se deslizaba su existencia, un joven, D. Francisco Herrera, cuyos padres habían sido durante algunos años los vecinos y los amigos del Indiano, llegó á cautivar la amistad de este último. Habiendo quedado huérfano al salir de la infancia, se encontró dueño absoluto de una inmensa fortuna que disipó brevemente. Creyó, no obstante, que lo sería fácil obtener la mano de Margarita, pero á las primeras palabras que dirigió al Inca sobre este proyecto, el indio le interrumpió secamente pronunciando una categórica y formal negativa, formulada de manera que le quitara para siempre toda esperanza.

Persuadido de que esta negativa la motivaba sólo la precaria situacion en que le habían sumido sus pasados desórdenes, y muy lejos de atribuirle a su origen español, Herrera adoptó en seguida la resolucion de enriquecerse de prisa y por todos los medios posibles. No titubeó por lo tanto en adoptar el

medio más breve; se hizo bandolero, jurando robar sin consideracion ninguna todo cuanto le viniera á mano. Una vez enriquecido, se proponia ir á depositar su fortuna á los pies de Margarita; esperando que su padre no tendria entonces ninguna repugnancia en concederle la mano de su amada.

con quien tropezó al debular en sus hazañas, y á quien tuvo que dirigirse revolver en mano, fué precisamente al padre de Margarita.

Erase una hermosa y tranquila noche de octubre y el venerable Inca regresaba de visitar una de las propiedades que poseía á algunas leguas de

Lima. Acompañado sólo de uno de sus servidores, volvía tranquilamente á su morada, cuando en una revuelta del sendero que seguía, fué repentinamente abordado por un hombre á quien no reconoció al pronto, y que con imperioso ademán, le dió orden de detenerse.

El indio obedeció; porque una rápida ojeada dirigida en derredor suyo le convenció en seguida de la inutilidad y hasta del peligro que ofrecia la menor resistencia. No sólo el hombre que tenía delante de él le anunciaba intenciones hostiles, sino que, ademas, á diez pasos de él, estaban sus compañeros prontos á avanzar á la menor señal de su jefe.

De pronto, Roca reconoció en su agresor, á D. Francisco su amigo.

—Eres tú, tú, á quien yo habia tratado como hijo mio, le dijo tristemente. No te avergüenzas de haberte convertido en salteador?

—He ahí, contestó el jefe de bandidos, á donde me ha conducido vuestra negativa, á lo que me ha reducido vuestro rigor. Vos habeis sido la causa de mi perdicion y de mi vergüenza.

—Quiero creerte; pero á lo ménos no privarás á la que amas de su padre, de su único apoyo! No alentarás á mi existencia!

—Yo haré á lo ménos todo lo que de mí dependa para que no recibais ningún daño; pero los hombres que nos están vigilando en este momento, no perdonarán medio por violento que sea para obtener de vos un crecido rescate.

—Es oro lo que necesitas? pues bien! Hélo aquí.

Y el Indiano, sacando de debajo de sus vestidos un talego lleno de monedas de oro, se lo presentó á Francisco, que lo tomó y le contestó:

—Voy á ofrecerles este tributo, y ojalá podais con él salvar vuestra existencia! éste es mi más vehemente deseo.

—Gracias, Francisco, gracias, hijo mio!

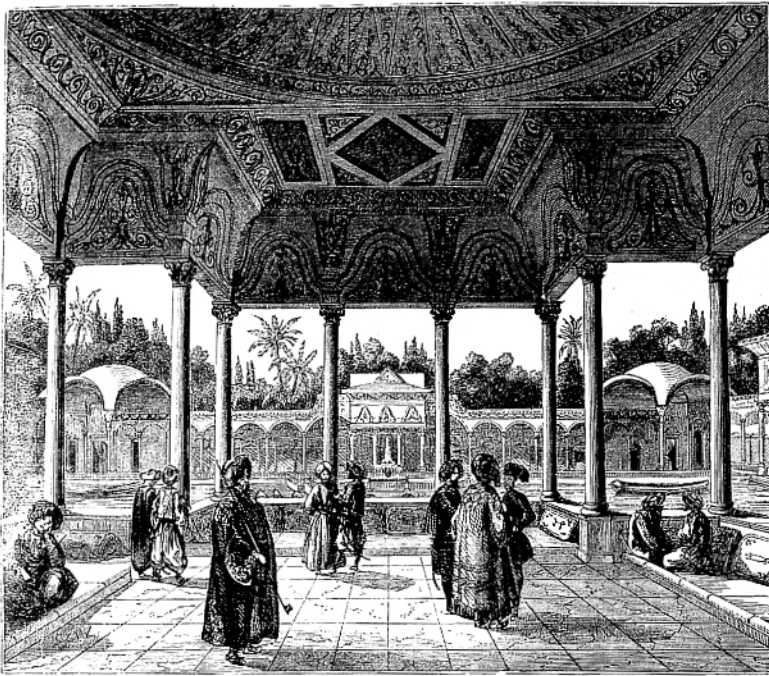
—Vuestro hijo!

—Si, si tú obtienes que me dejen volver á mi casa sano y salvo, colmaré tus deseos, olvidaré tu raza para no acordarme más que de mi reconocimiento y de mi cariño: tú serás, te lo juro, el esposo de Margarita.

—Me lo juras?

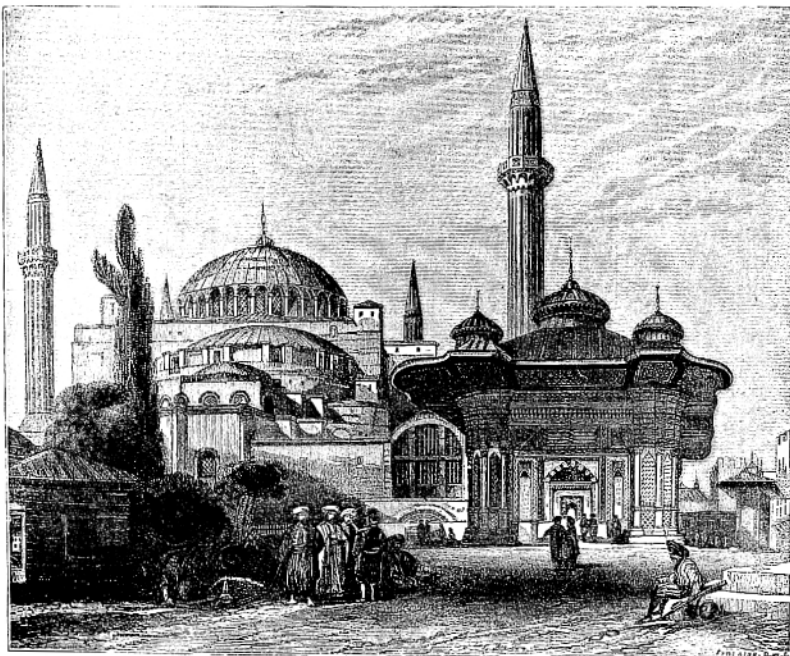
—Si; y nadie ha dudado de mi palabra. Ademas, prometo á tus compañeros que depositaré en el sitio que indiquen y el día ele-

gido por ellos, una cantidad cien veces más fuerte que la que tienes en tus manos. Tú serás mi yerno, te lo repito. Habia resuelto que mi familia no se aliara jamás con ningún español, pero si salvo la vida por tu intercesion, relego este propósito al olvido. Y no sólo tendrás por esposa á la elegida de tu corazon, sino que ademas te haré el más rico de los mortales.



FUENTE Y KIOSCO EN CHUBRAH.

Adoptada esta resolucion, no le fué difícil á nuestro joven reunir una veintena de bandidos vigorosos y resueltos que le reconocieran por jefe, y



SANTA SOFÍA EN CONSTANTINOPLA.

á la cabeza de los cuales se puso en campaña.

Hará unos diez años, esas partidas de ladrones eran muy numerosas en el Perú; y aun ahora ya sabéis que no es extraño encontrarse con algunas de ellas en las puertas mismas de Lima. Esto os explicará la facilidad con que D. Francisco pudo abrazar su penosa y poco honorífica carrera.

Desgraciada ó felizmente, la primera persona



PUERTO DE U-CHANG-KU, CHINA.

B. G. RANCO

—Será posible!

—Si. Yo soy el depositario del Tesoro de los Incas; y me es permitido tomar de él cuanto quiera, sin temor de aminorarlo, porque las riquezas reunidas de todos los reyes de la tierra no pueden igualarle. Un solo hombre, un indio que me es adicto en cuerpo y alma está encargado de su guardia.

Francisco, te enseñaré y te legaré ese tesoro del que dispondrás a tu voluntad después de mi muerte. Obra con presteza devuélveme la libertad y haz de manera que partamos juntos.

Francisco se reunió con su gente, les aseguró que su fortuna estaba hecha, les entregó el talego lleno de oro, convinieron el lugar donde debía depositarse el resto del rescate, y consiguió convencerles que estaba en su interés dejarle que se alejara con el inca.

Entrambos partieron apresuradamente, y el regreso a Lima se verificó sin ningún tropiezo.

En el camino, Roca recomendó a Francisco que no revelara a su hija ninguno de los detalles de aquella aventura y que atribuyera su encuentro a la casualidad.

Por la traducción S. PIETZBRIA.

(Se continuará).

ÚLTIMO DIARIO DE LIVINGSTONE.

(Continuación)

Unas veinte mujeres seguían a los hombres, que esperaron debajo de los árboles hasta que aquellos volvieron con el cuerpo.

Llegó al pueblo de nuestro amigo Kama.

27 de julio. He cruzado por muchos pueblos antes de llegar a Kassongo, donde todos los árabes que están allí acampados se apresuran a felicitarme.

28 y 29 de julio. —He comprado dos cabras a un precio razonable, y aproveché el domingo para descansar.

Los árabes me han pedido permiso para que vaya con nosotros una de sus caravanas que se dirige a Oujiji, para buscar mercancías. Esto aumentará nuestras fuerzas, protegiéndonos tal vez contra los naturales, justamente irritados. La gente de los árabes ha recibido orden de prestarme auxilio en caso necesario; pero naturalmente quedo obligado a proceder del mismo modo. Kassongo se halla ausente; acompaña en clase de guía a una caravana que va en busca de marfil y esclavos; aprovechará la ocasión para traficar por su cuenta lo más posible.

30 de julio. —Envíame treinta colmillos a Oujiji, propiedad de los árabes, encargándose diez y siete manyemas de su conducción. Es la primera vez que veo a las gentes de su raza aventurarse a unas cincuenta millas de su país natal.

Después de una corta etapa de tres millas, llegamos a una rampa que domina las márgenes del Sukoyé y hemos pasado la noche en un pueblo construido sobre una colina situada a corta distancia.

31 de julio. —He atravesado el desfiladero que separa el monte Kimazi del llamado Kidjilla: una columna de estalactita adorna la entrada de una gruta que allí existe.

Llegamos a los numerosos pueblos de Manngala, donde nos detenemos por estar enfermos dos esclavos.

1.º de agosto. —Al rededor de nosotros se forma un gran mercado.

2 de agosto. —Saliedo de Manngala, atraveso muchos pueblos, todos desiertos por efecto de la venganza de Dagambé cuando mataron a varios de sus hombres.

Los compañeros de Kassongo parecen ávidos de saquear a sus compañeros; con este motivo me ha sido necesario hacerles algunas observaciones y he mandado que los vijilen.

Aquí abundan mucho las bananas que son de buena calidad y en extremo baratas.

Pasando por Kitetté, vamos a pasar la noche al pueblo de Loombo.

Tres esclavos han emprendido la fuga: hacemos alto para no abandonar al marfil; pero Kassongo ha venido a reemplazar a los fugitivos.

He observado frecuentemente en el Manyema estatuas humanas, consistentes en pequeñas estatuas de madera; y también unos renos de arcilla que tienen en la extremidad un agujerito. Por primera vez he obtenido aquí una explicación que pueda inspirar confianza.

Estas imágenes se llaman bathatas (padres o antiguos), y se les conservan religiosamente los nombres de la persona que representan. Las de Kitetté tienen evidentemente nombres de jefes, tales como Molennda, muerto en época lejana; Mbayo, Yammba, Kammoanga, Kitamboubou, Nofio,

Auloumba, Yenghe Yenghe, Limeba, Mayaña y Loumboué, que fallecieron más recientemente. Observo que los naturales tienen mucho empeño en que los nombres se pronuncien con toda exactitud.

Los ancianos me han dicho que en ciertas circunstancias se hacen ofrendas a estas imágenes, que consisten en carne de cabra; los hombres se la comen después; pero no deben tocar a ella las mujeres ni los adolescentes.

La carne de loro no debe ser comida tampoco sino por los ancianos, pues se cree que si los jóvenes se alimentasen de ella andarían como aquella ave.

4 de agosto. —He atravesado por una extensión de varias millas completamente ocupada por varios pueblos, pero todos quemados, sólo por haber rechazado la población dar alojamiento a cierto árabe. Los habitantes comienzan a rehacer sus viviendas, y aljéase de nosotros; pero una de mis cabras ha sido herida de una lanzada, por una mano invisible, lo cual nos anuncia que no está lejos el peligro.

5 y 6 de agosto. —Hemos recorrido muchas millas a través de un bosque de palmeras y bananas, pasando después la noche en un pueblo rodeado de una empalizada. Los habitantes nos miraban con recelo, y al parecer con hostilidad.

7 de agosto. —Comienzo a enfermarme; cada paso es un sufrimiento.

Nos hemos detenido en un pueblo cuyos habitantes huyeron al presentarnos, rehusando acudir a nuestro llamamiento. Más tarde se acercaron para tirarnos piedras, é hicieron lo posible para matar a dos de los nuestros que habían ido a buscar agua.

Hemos dormido mal con estas gentes hostiles al rededor de nosotros. Esta mañana he destacado a algunos hombres para que exploren el camino.

8 de agosto. —Los indígenas no han querido parlamentar: recuerdan muy bien lo que hicieron las gentes de Ben Djouma y de Bogharib sólo por haber tirado en el bosque los colmillos de elefante que llevaban contra su voluntad; y he debido marcharme sin poderles decir nada.

Al cruzar por un bosque, entre dos muros de compacta vegetación que corrían a derecha e izquierda, llegamos a un paraje en que varios árboles caídos interceptaban el paso: aquello era evidentemente una emboscada, pero no se descubría cosa alguna, y pensamos que se habría desistido del proyecto. No obstante al mirar hacia arriba, divisamos una sombra, como la de un hombre; y un ligero roce entre el follaje indicó el paso de una lanza; un segundo descenso pasó por mi derecha otra de estas armas arrojadizas que rozándose la espalda fué a clavarse en el suelo. Los dos hombres que me habían tirado sus armas, aparecieron luego en un claro, por donde se les vió pasar corriendo, sólo a quince pasos de nosotros; uno de ellos volvió la cabeza sin dejar de huir.

Yo iba en la retaguardia y ya habían pasado todos los hombres de la caravana, cuando llegué al sitio donde me esperaban los indígenas, los cuales me tomaron por Bogharib, según supe después. Una ropa de color rojo que me habían visto en otro tiempo les hizo creer que yo era el mismo que Ben Djouma envió contra ellos, y que mató a cinco de los suyos, capturando once mujeres y veinticinco cabras. Yo no sé cómo no me tocaron, porque su destreza era notable; la mano de Dios debió protegerme.

Un enemigo invisible me disparó una tercera lanza, que pasó silbando delante de mí; no faltó ni un pie para que me alcanzase.

Nuestras gentes hicieron varios disparos contra la espesura; pero sin resultado alguno, a pesar de que oímos junto a nosotros a los enemigos que se burlaban descaradamente, y llegaron a matar dos hombres de la caravana.

Al llegar a una parte del bosque donde se había hecho la corta para cultivarlo, llamé la atención un árbol enorme, que parecía más gigantesco por estar situado en la cima de un hormiguero de veinte pies de altura. Habían pegado fuego a sus raíces, y un erujido me anunció que el elemento devorador había hecho su obra. Sin embargo, no me alarmé hasta el momento en que vi al coloso inclinarse hacia el sitio donde yo estaba; entonces retrocedí corriendo y al punto le vi caer a menos de un metro detrás de mí, rompiéndose en varios pedazos, y cubriéndose de una nube de polvo; a no ser porque ya se habían cortado las ramas, era imposible escapar; me hubiera muerto aplastado.

En un día me había librado tres veces de un eminente peligro de muerte.

Mis servidores, que se habían dispersado, acudieron hacia mí gritando: «¡No os inquietéis! acabareis vuestra obra a pesar de esas gentes y de todos los obstáculos.»

Así como ellos veo en todo esto un buen pres-

agio: el éxito coronará mis esfuerzos. Doy gracias al Todopoderoso. Hemos afrontado así el peligro durante cinco horas, en medio de gentes emboscadas, intimamente convencidas de que si me mataban vendrían la muerte de sus parientes. De cada hueco que presentaba el follaje podía partir una lanza; a cada segundo esperábamos oír el roce de un arma mortífera dirigida contra nosotros; pero al fin cansado de aquel temor incesante, avancé presuroso, no por valor, sino por indiferencia, siéndome ya igual que me mataran o no, sucediéndome a mí lo que creo que sucede a muchos en el campo de batalla.

Al fin salimos del bosque, y atravesando el Laiya, nos encontramos cerca de los pueblos de Mo namboundou. Mientras descansábamos apareció Mouanampounda, que avanzó con paso majestuoso, y sin armas; había oído el inútil tiro de mis hombres, y deseaba saber lo que ocurría. Explicuéle la equivocación de Mouanangounga, al pensar que yo era Bogharib, y nos dirigimos juntos al pueblo.

Por la tarde me envió diez cabras, para reemplazar las diez que yo había perdido, manifestándome por un mensajero que si podía a su disposición mis gentes armadas, reuniría todo su pueblo para prender fuego al bosque y castigar a los que me atacaron. Contestéle que como el ataque de que había sido víctima no había sido a mí, y si a Mohammed Bogharib, con el cual me confundieron, no deseaba en modo alguno que matasen a ningún hombre, y al envenenar los antiguos odios no se conseguiría más que aumentar los males.

El jefe comprendió la lógica de mis razones.

Como quiera que sea, en todo este negocio he perdido el resto de mi percal, un telescopio, mi paraguas y cinco lanzas, objetos que tiró el esclavo que los llevaba, a fin de huir más fácilmente, llevándose sólo el fardo de tela que le pertenecía.

9 de agosto. —Marcho a Mamohela después de separarme de los árabes. Mouanampounda ha tenido a bien acompañarme a bastante distancia: al llegar a un sitio donde estaba pisoteada la yerba, me ha dicho: «Aquí hemos matado a un hombre de Moizia y nos lo hemos comido.»

10 de agosto. —Respecto a este último hecho de que me habló el jefe, he sabido que la caravana de Dagambé que venía de Momaloulo encontró en el territorio de Mouanampounda marcadas señales de una sangrienta lucha, y vio restos de las carnes del hombre que se habían cortado para cocerlas con bananas.

A los naturales no les gusta que los extranjeros vean sus festines; y como les incomodan también sus reprensiones y críticas, les aconsejo que se vayan y les dejen comer tranquilamente.

Aquí no cabe duda: Mouanampounda me ha dicho sin rodeos que habían devorado al hombre de Moizia: parece que comen sus enemigos para cobrar valor o por venganza.

Y, cosa extraña, no es la necesidad la que ha dado origen a esta costumbre, pues en el país hay tal superabundancia de alimentos, que ninguno puede padecer hambre. En lo tocante a los artículos harinosos, los Manyemas tienen sorgho, maíz, patatas, y diversos granos; en cuanto a grasa abunda el aceite de palma, el sésamo, los alfonsigos y el fruto de un árbol del que se extrae un aceite muy dulce. Poseen asimismo la caña de azúcar y las bananas; y por lo que hace a la carne, hay en todos los pueblos cabras, carneros, perros, aves y cerdos en abundancia. El bosque está lleno de elefantes, búfalos, cebras y antílopes, y los ríos les ofrecen no pocas variedades de peces.

El suelo es tan fértil, que basta escarbar ligeramente la tierra para obtener el mismo resultado que alcanzamos nosotros a costa de grandes fatigas. El hombre o la falta de alimento animal no son pues, la causa del canibalismo.

Además de esto, el Loualaba ofrece a los indígenas muchas ostras de concha muy gruesa que en el país llaman *makessis*; y en ciertas épocas del año, las mujeres baghenias van a recogerlas del fondo del río. Dicese que estas ostras tienen perlas; pero a ninguno se le ha ocurrido allí ensartarlas.

(Se continuará).

LOS GRABADOS DE ESTE NÚMERO.

PAGODA DE JAGRENAT.

Ofrecemos a nuestros lectores la vista de ese famoso templo de la India, que en otra ocasión hemos mencionado.

La pagoda de Jagrenat es toda de granito, y descuellla sobre una roca que se aplanó para servirle de asiento. Allí adoran a Visnou, uno de los que

forman la trinidad indostánica. Todos los años es visitado por un millón de fanáticos en la época de asistir a la procesion. Muchos de ellos, coronados de flores, solían ofrecerse como víctimas y se arrojaban a morir bajo las ruedas del enorme carro que conduce al idolo.

Los ingleses van consiguiendo que se aminore al menos el número de tan horribles sacrificios; pero no pueden impedirlos completamente.

El monumento es uno de los mejores modelos de la arquitectura indostánica.

FUENTE Y KIOSKO EN CHUBRAH.

Chubrah es un lugar de Egipto, cerca del Cairo, donde existe el palacio de verano del virey, entre una vegetación que es frondosísima por influencia de las aguas del Nilo.

Este palacio está lleno de maravillas naturales y artificiales, galerías recamadas de arabescos, gran profusion de dorados, jaulas preciosas que contienen todas las especies de pájaros de brillantes colores, y unos salones en que resplandece la pompa oriental. Entre las inscripciones que decoran el que sirve para dar audiencia llama la atención la siguiente: «Setenta horas de oración no valen lo que un cuarto de hora de clemencia».

La mayor maravilla de este palacio es el kiosko que representa nuestro grabado; obra hecha con mármoles y jaspes incrustados de oro y marfil. La pureza del cielo y la magnificencia de los jardines realzan sobre manera las bellezas de aquella arquitectura y los encantos de una mansión que recuerda las más encantadoras que figuran en las *Mil y una noches*.

SANTA SOFÍA EN CONSTANTINOPLA.

No hay templo más notable en el mundo. San Pedro en Roma, San Pablo de Londres y el Escorial son colosales de arquitectura que pertenecen a los tiempos modernos; pero aún les falta el abolengo monumental que da la antigüedad de la existencia y del nombre.

El historiador Ducos nos ha transmitido la descripción de Santa Sofía tal como hubo de enriquecerla Constantino el Grande. El monumento se hallaba sostenido por cien columnas revestidas de los mármoles más ricos: el mármol blanco de Paros, el rosa de Synador, el zafiro de la Beocia, el azul de Lidia y el egipcio de Mokatan. Y se veían también ocho columnas de pórfido, sacadas del templo del Sol, erigido por Aureliano en Balbek.

Adornaban las paredes los cuadros de los Evangelistas, de los Apóstoles y de la Virgen, pintados en mosaicos de cristal de diversos colores. El pavimento de la iglesia era todo de mármol incrustado de arabescos y la luz penetraba en el templo por inmensas aberturas practicadas en el cielo de la cúpula, estando, además, iluminado por innumerables lámparas de plata.

La belleza de este monumento fué muy beneficiosa para los cristianos después de la toma de Constantinopla: las iglesias fueron respetadas y los griegos continuaron en el ejercicio de su culto. Dice Phranz, testigo ocular, que Mahomet II, después de la batalla que le abrió las puertas de Constantinopla, entró en Santa Sofía, aún cubierto de sangre y de polvo, y que manifestó la mayor admiración. El monumento se hallaba impregnado del espíritu de Constantino y subyugó al conquistador.

Ducos refiere que Mahomet bajó del caballo, subió sobre la santa mesa, que es una balastrada de mármol que cierra el santuario, ante la cual se arrodillaban los fieles para recibir la comunión, y oró. Uno de sus soldados se estaba entreteniendo en destruir los mosaicos: Mahomet se volvió, al oír el ruido, é hiriendo con su cimitarra al que así profanaba el templo, le arrojó fuera, diciendo: «le he abandonado el botín, pero los edificios me pertenecen.»

Santa Sofía fué incendiada dos veces y ha resistido a las pruebas de varios temblores de tierra: ha experimentado trascendentales modificaciones, apartándose mucho en el día del plan primitivo de su construcción, el de su glorioso arquitecto Anthonices de Tralles. Lo que, sobre todo, se echaba de menos es la cúpula antigua, cuya forma esférica reunía todas las condiciones de gracia y elegancia exigidas para esas construcciones aéreas que se elevan como cabezas colosales, y parecen contener y llevar al cielo el pensamiento religioso del fundador.

Tal como se ve hoy, y a pesar de los trastornos y desolaciones que ha experimentado, tiene aún una grandeza y majestad imponentes: su tesoro interior de mármoles, sus pórticos superpuestos, sus galerías aéreas y su cúpula inmensa anuncian siempre el poder de una grande idea religiosa y el genio del Emperador que era hijo de Santa Mónica.

La primera mirada del viajero que llega a Cons-

tantinopla es para este soberbio monumento que domina el Serrallo y confunde los espléndidos reflejos de su cúpula con la luz del cielo oriental.

PUERTO DE U-CHANG-FU (CHINA).

«Desde la orilla del río Azul, llamado por los chinos Yanze-Kiang, que significa hijo del mar,—dice un viajero—divisamos en el lado opuesto las formas vagas é indeterminadas de una inmensa ciudad, envuelta en nieblas: era U-chang-fu, capital de la provincia de Hu-pé. Multitud de barcas bajaban rápidamente ó subían con lentitud en aquel río grande y majestuoso como el Danubio.

«El viento nos era favorable, aunque soplaban con violencia, y al cabo de tres horas llegamos a uno de los puertos de U-chang-fu, donde tuvimos que emplear más de dos horas en abrirnos paso entre el número prodigioso de juncos que estaban fondeados.

«U-chang-fu, es una de las ciudades más comerciales del imperio por su situación central en las riberas del Azul, que la pone en comunicación con todas las provincias». Al frente de ella, en la ribera opuesta descuelga Han-ku; y una tercera ciudad, también inmensa, Han-Keng, nombre que significa boca del comercio, se encuentra todavía más cerca de U-chang-fu, en la confluencia de un río que desagüa en el Azul, y pasa lamiendo casi las murallas.

«Estas tres ciudades, colocadas en triángulo, mirándose una a otra y como separadas por brazos de mar, vienen á ser el corazón que infunde a la China entera su prodigiosa actividad comercial: puede decirse que forman una sola ciudad, contando entre las tres con ocho millones de habitantes.»

Allí es preciso ir, si se quiere formar idea del comercio interior de aquel imperio; asunto de que nos hemos ocupado en otras ocasiones, al tratar de las costumbres y de la industria, así como hemos hablado igualmente de las singulares embarcaciones nombradas juncos.

AVENTURAS DE DOS VIAJEROS DE LA INDIA.

Un día del último otoño desembarcaron en Bombay dos jóvenes hermanos, pertenecientes a una noble familia inglesa. Viajar les servía de complemento a su educación, como sucede en la aristocracia y aún en parte de la clase media de Inglaterra.

Después de haber admirado aquella ciudad, grandioso centro del comercio colonial de su país, se dirigieron a caballo, á través de los bosques, seguidos de una escolta suficiente para imponer respeto a los saltadores y a los tigres. Así llegaron á Sera, pueblecito guarnecido por un destacamento de cipayos.

La casa donde hallaron albergue para pasar la noche, estaba alquitada de las denas, en medio del campo. Alaron los caballos detras del edificio y poniendo dos centinelas de avanzada, con el objeto de que diesen la voz de alarma, en caso de peligro, se acostaron medio vestidos.

Sabido es lo que son las noches de la India para los europeos que no estén acostumbrados á aquel calor sofocante. No pudiendo sufrirlo el más joven de los hermanos se levantó y salió al campo.

En seguida advirtió que los caballos estaban muy inquietos y que pugnaban por librarse de sus ligaduras; al mismo tiempo vió brillar entre los matorrales dos luces fosforicas, que iban avanzando, y en seguida adquirió la evidencia de que dos ojos grandes y terribles le miraban.

Era un tigre.

El joven se apodera de la escopeta de uno de los centinelas, que yacía dormido, y dispara á la fiera. La detonación despierta á todos; el centinela, al verse á dos pasos del tigre, grita lleno de terror, rompen las cinchas los caballos y parten desbocados, con la crin crizada, atropellando á los hombres que acudían al lugar de la escena, alumbrada por los tenebrosos fulgores de una luna menguante: el tigre, mahallando ferozmente por haber sido herido, lanzase sobre uno de los cipayos, y ambos arrollan en la caída al joven que acababa de disparar el cual casi sin aliento bajo el enorme peso é inundado de sangre caliente que le cae en el rostro, hace esfuerzos inútiles por levantarse.

Nadie se atrevía á tirar al tigre por temor de herir al cipayo ó á su compañero, pero el hermano de éste que, sin perder su sangre fría, acechaba una ocasión propicia, aprovechó el movimiento que hizo la fiera al levantar la cabeza y abrir las fauces para trahir á su víctima, y le disparó con tanto acierto que el animal cayó con el cráneo destrozado junto á los dos hombres, que se levantaron levemente heridos.

El joven se arrojó en los brazos de su hermano mayor y los ojos de ambos se arrazaron en lágrimas.

El tigre era de los más gigantescos: su cola medía cuatro pies.

Los jóvenes continuaron su viaje llevándose como trofeo la magnífica piel, entre los plácemes y aclamaciones de los soldados y de los indígenas.

UN PAISAJE EN EL VALLE DE ÁVOGA (IRLANDA.)

Generalmente la naturaleza en Irlanda no muestra al viajero la majestuosa grandeza de la Suiza ó la terrible gravedad de la Noruega Occidental, pero ofrece una variedad encantadora.

Si es cierto, como asegura Lord Byron, que el corazón del hombre tiene gran semejanza con el suelo que habita y que en el alma de los pueblos se encuentra la imagen de la naturaleza en cuyo seno viven, nadie podrá estrañarse de los contrastes que se reflejan del carácter irlandés, cuando se haya visitado la Irlanda. La exuberante alegría, la profunda tristeza, el ardoroso afecto, los vivos resentimientos, los odios y los amores de aquellos inquietos corazones tienen una secreta armonía con aquellas hermosas escenas de la cambiante naturaleza que unen entre sí la luz y la sombra, allí donde los escarpados precipicios amenazan á los apacibles valles; donde los torrentes selváticos interrumpen el curso apacible de los riachuelos; donde los opacos bosques se reflejan en el luciente espejo de los lagos; donde valles y montañas presentan, uno en pos de otro, los espectáculos de la abundancia y de la esterilidad, y donde el mar y la tierra se mezclan y entrecorren bajo un cielo caprichoso que les prodiga por intervalos la sonrisa que brilla en sus colores y las lágrimas que deja su rocío.

El paisaje admirable que reproducimos en una de las planas del centro está llamado del valle de Ávoga, cuyas bellezas ha cantado Moore, el poeta que es á la Irlanda lo que Walter Scott á la Escocia. El camino de hierro que cruza frente al paisaje es el de Rathfrum.

CASA POMPEYANA.

Veamos lo que dice un viajero que visitó á Pompeya.

«Al descender del Vesulio por su vertiente meridional encontramos en vez de lava una ceniza negra en la cual nos hundíamos hasta los tobillos, y que nos indicó el camino de Pompeya. Dos hileras de sepulchros en ambos lados de la ruta nos anunciaban la aproximación á una ciudad romana. A la entrada, á la derecha se veía el cuerpo de guardia y la garita en que se encontró el cadáver del centinela fiel á su consigna; al frente se extendía una calle, á cuyas casas únicamente faltan las puertas y los techos. En el barrio de los comerciantes y tenderos aparece el almacén de un herrero con las señales de las ánforas y de los vasos sobre el mostrador y al lado se encuentra un establecimiento que no puede nombrarse, pero cuyo objeto se comprende de luego.»

Respecto á otros detalles de edificios pompeyanos pueden nuestros lectores recordar el viaje á Nápoles que publicamos hace algun tiempo.

SEPLERO DE FOCION.

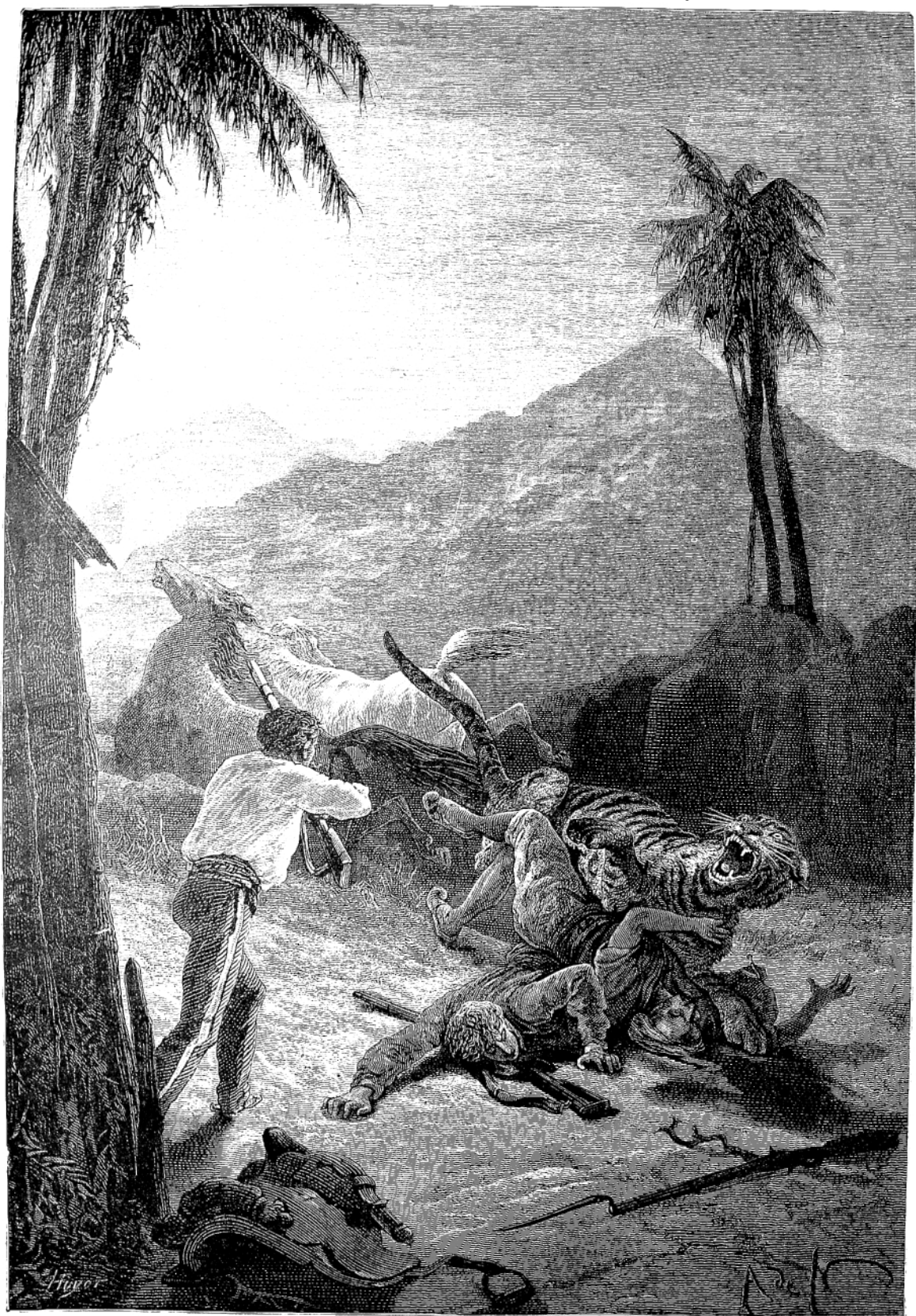
Plutarco en su libro «Vidas de los hombres ilustres» ha incluido la de aquel insigne ateniense, general y hombre de Estado, que murió 317 años antes de Jesucristo.

Focion, habiéndose constituido en jefe del partido aristocrático de Atenas, se atrinó el odio del pueblo que, sin embargo, conociendo sus méritos, le encargó repetidas veces el mando del ejército. Los servicios que prestó durante la guerra social y la invasión de Filipo en la Eubea, sus victorias contra los macedonios en la guerra lamiaica y sus afortunadas negociaciones con un enemigo poderosísimo, no bastaron á minorar las odiosas prevenciones de que venía siendo objeto, y se le condenó á morir, bebiendo la cicuta, como Sócrates. Pero el mismo pueblo que lo sacrificó hubo de erigirle una estatua, poco después de su muerte, lamentando la ceguera con que hubiera procedido.

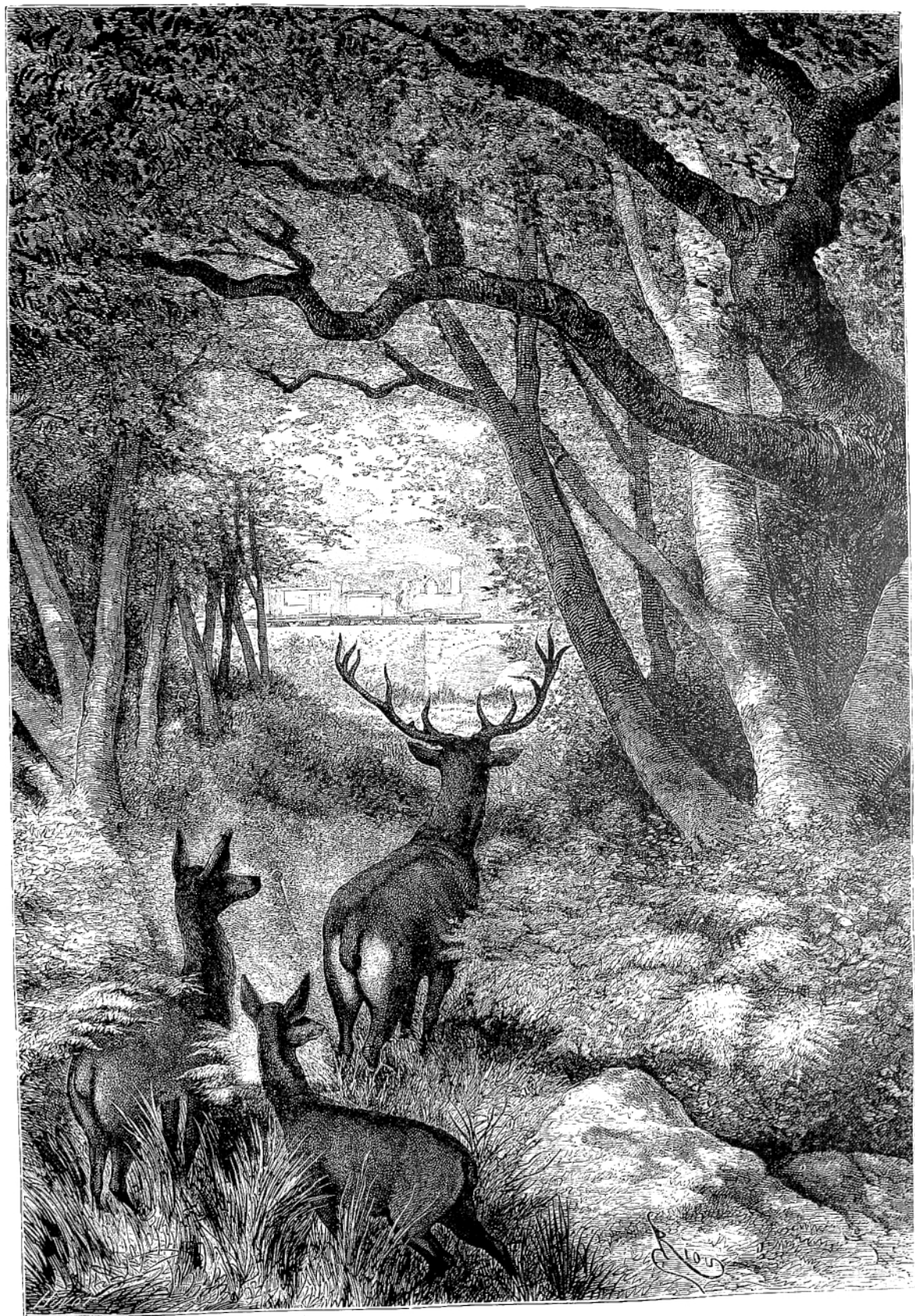
Se le erigió además el museo cuya copia insertamos en este número, y es uno de los pocos monumentos de Atenas que permanecen casi intactos á pesar de las devastaciones sufridas por la célebre capital griega.

SUBIDA Á LAS PIRÁMIDES.

Para este grabado no necesita el lector explicación alguna. El que proyecte hacer una visita á aquellas famosas pirámides que desafían el tiempo y cuyos rocas parece que se han robustecido sosteniendo cuarenta siglos, ya sabe á qué atenerse para intentar la ascension. Los guías le empujarán suavemente y si no se marea al contemplar á aquella inmensa altura experimentará una emoció de que podrá acordarse toda su vida.



AVENTURAS DE DOS VIAJEROS EN LA INDIA.



UN PAISAJE EN EL VALLE DE AVOCA (IRLANDA.)

TORRE DE PORCELANA EN CHINA.

Un escritor francés ha dicho, por desprecio, que el arte en China es de porcelana. Pero no podrá negar que con la porcelana, lo mismo que con la seda, y con el thé, los chinos tienen una gran representación en el comercio del mundo.

He ahí una torre que, aunque es de porcelana, se mantiene bastante firme para resistir al huracán, de lo cual no podrían vanagloriarse muchas de ladrillo y aún algunas de piedra. A cada cual lo suyo.

La vista está tomada de los alrededores de Sang-hai.

L...

GRECIA ANTIGUA Y MODERNA

POR EL DR. NATAKIT.

Es indudable que en ninguna parte del mundo, así en América como en Europa, siente el viajero el cúmulo de extrañas sensaciones que le proporciona la visita a Grecia.

Tan puro es el cielo tan limpiamente azul el mar, el paisaje tan variado, las reminiscencias tales y tantas, los recuerdos históricos os asaltan en tan gran número, tan fuertes y prepotentes cuando halláis el suelo de esta clásica tierra, la poesía os circunda con auras tan puras, que la mente encantada no vive ya casi en el presente, y atravesando una larga serie de siglos se transporta rápida a los tiempos de Pericles, Frine, Alcibiades y de Aspasia, cuando la Grecia por derecho de conquista gobernaba al mundo, no tanto por la fuerza material como por la ciencia de sus legisladores, la facultad de sus filósofos, el genio de aquella miríada de artistas y de poetas que se llamaban Fidias, Praxiteles, Aristófanes, Esquilo, Homero, y a los que el arte moderno habrá alguna vez igualado, pero no ha superado jamás.

El viaje de Santa Maura a Atenas, es una continua variedad de paisajes maravillosos, de panoramas siempre nuevos, de poéticos recuerdos cuya descripción ocuparía millares de volúmenes.

Diríase que se navega por una infinidad de lagos que se unen uno a otro, ora estrechándose, ensanchándose luego: circundados ora por amenísimas colinas, por descarnadas é imponentes rocas negras otras veces, sin que la ideal armonía del conjunto se interrumpa jamás.

A la derecha Itaca, cuyas amarillentas rocas y escasez de verdura contrasta poderosamente con las verdes praderas de la Arcania, que se levanta enfrente.

A la izquierda Zaverda, nido de flores y de verdura y cuyas blancas casas suspendidas al borde de preciosas colinas, nos recuerdan los sitios amenísimos de Portici, Sorrento, y de Menton.

Meislarco que recuerda a Botzaris y a Byron, las dos encarnaciones de la Grecia moderna.

Patraso, la ciudad moderna, grande, vastísima, comercial, la segunda de la Grecia y que parece enorgullirse por las ruinas que la circundan.

Lepanto, gloria europea.

El canal de Corinto, segundo suelo del Bósforo por la esplendidez de sus paisajes.

Delfos, cuyo oráculo ha enmudecido y no responde ya desde el alto de su trípode a las preguntas de los profanos; y luego Corinto, cuyo nombre solamente sobrevive, y en donde buscábase en vano algo de aquella vida en que se agitaba cuando la Grecia toda concurría a los juegos olímpicos.

El Egeo, en fin, el mar histórico, el mar clásico por excelencia, ahora surcado por escasas y raras embarcaciones, rodeado por las altas montañas salvajes de la Ática y la Argolid, abrasadas por el sol. El Egeo, que parece un cementerio en medio de un desierto, y allá lejos en el fondo de aquel bellísimo horizonte los contornos como de violacea niebla, El Pireo-Atenas.

Ved Egea y las altas montañas de la Morea cuyos picos destacan limpios por el azul del cielo. Ved ahí la roca de Salamina, eterno é imperecedero monumento de la gloria de Temístocles, ante nosotros el Póntico cuyas perfiles dominan la llanura de Atenas interrumpida solamente por las amarillentas y desnudas rocas de Licabeto, del Museo, de Areópago y sobre todo de la Acrópolis, cuyas gigantescas ruinas hieren la mirada del viajero que no descubre aún la ciudad moderna, cuando aquellas ruinas solemnes parecen viva protesta del grandioso pasado contra su mezquino presente. Todo envuelto en una luz mórbida, dulce, dorada por un crepúsculo de verano.

Tal es el panorama encantador y solemne a la par, que ninguna pluma podrá describir exactamente.

Pero ¡cuántas desilusiones, cuando después de haber vivido tres días en la vida contemplativa, con la mente en el pasado del cual evocabamos las gloriosas visiones, nos precipitamos al llegar al Pireo, entre el realismo de la vida moderna!

En Grecia el pasado eclipsará siempre al presente y la moderna capital del reino helénico aún cuando fuese más espléndida, que la más espléndida de las metrópolis de Occidente, no podrá luchar jamás, ni sostener el parangón con la Atenas de Pericles. El recuerdo de lo que fué, destruye lo que es, y difícilmente puede acostumbrarse el espíritu, recorriendo la polvorosa calzada que del Pireo conduce a Atenas, a la idea de que está pisando la tierra predilecta de los poetas.

Pocos árboles, cuyas hojas perdieron su color verde primitivo gracias al polvo que las cubre; algunos olivos de colosales raíces, un suelo triste, pocas cabañas a las cuales el sol de Oriente ha dado un especial color; algún pastor envuelto en su blanca capa guardando melancólicamente su ganado que busca alguna yerbecilla entre ruinas de columnas y capiteles derrocados, son los únicos objetos que interrumpen la monotonía del paisaje.

Esto es lo que sustituye la vida, la animación una vez tan potente en aquellos lugares.

No es tristeza ni melancolía lo que experimento al atravesar este punto árido, vecino inmediato de la parte más civilizada de la Grecia; es más bien cierta admiración. Muchos tal vez preferirían ver en la llanura ateniense orgullosos y espléndida vegetación, árboles frondosos, y poblada muy poblada la campiña. Yo, en cambio, creo que la verdura no es necesaria a la belleza de la Grecia, como las rocas no son necesarias a la Normandía, ni tampoco los árboles para completar el grandioso panorama de la campiña Romana.

CENTENARIO DE CALDERON.

En la reunion que celebró la Comision de la Prensa el día 15 del corriente por la tarde, quedó acordado: primero, que se asocien a la misma los directores de los periódicos más antiguos de cada provincia, los cuales se encargarán de convocar a sus colegas para que secunden los propósitos de todas las corporaciones y clases que han de tomar parte en las fiestas del centenario; segundo, que en la reunion que ha de celebrar la comision el último día de la inmediata semana, se discutirán las proposiciones que los individuos que a ella pertenecen presenten relativas a la parte que ha de tener la prensa en el centenario, y tercero, dirigir la siguiente circular a todos los periodistas españoles, suplicándoles coadyuven con la mayor eficacia posible a la realizacion del centenario:

«La Comision de la prensa a los periodistas españoles.—El día 25 de mayo consagrará el pueblo español un homenaje de respeto y un tributo de admiración a la memoria del genio inmortal en la historia literaria de las naciones cultas, del dramático insigne, conocido en el mundo por D. Pedro Calderon de la Barca. Como caballero, como soldado, como escritor y como sacerdote, su nombre y sus obras vivirán tanto como viva nuestra nacionalidad.—Todas las clases, todas las fortunas, todas las inteligencias y todos los partidos, toman a porfia parte activa en tan meritoria obra.

Como en Portugal Camoens, y en Italia el Dante, representa en España D. Pedro Calderon una época, personifica un siglo y refleja la fe, la cultura, el ingenio y el espíritu de nuestros mayores.

El periodismo, que vive y se desarrolla al calor de los sentimientos nacionales: el periodismo, que no reconoce partidos ni fracciones cuando se trata de la patria: el periodismo, que enaltece las grandes figuras de la historia, tiene un deber que cumplir, y lo cumplirá con patriótico entusiasmo.

Podremos estar divididos los escritores, podremos vivir apartados los unos de los otros, pero en el momento de honrar la memoria de Calderon en el segundo centenario de su muerte, que es el segundo centenario de su gloria, todos estaremos unidos en un solo pensamiento y dominados por una sola voluntad.

Los que escribimos para el público en la hermosa lengua de Castilla, coadyuvaremos con nuestra pluma, con nuestra inteligencia, con nuestra iniciativa, con todas nuestras fuerzas al mayor brillo de esta solemneidad.

La comision espera confiada en que Vds., señores redactores, se asociarán a nuestros deseos y a nuestros sentimientos, y contribuirán, como siempre, a que España aparezca grande por la union de sus hijos en la conmemoracion de los siglos de la cultura del ilustre autor de *La vida es sueño* y *El médico de su honra*.

El clero y la nobleza, lo mismo el magisterio que los órdenes militares, así la nobleza como la industria y el comercio, todas las clases y todas las profesiones se han asociado al pensamiento: los escritores y los artistas, en fraternal consorcio, rendirán el culto debido al talento, al saber y a la virtud.

Madrid 15 de enero de 1881.—Andrés Borrego.—Manuel María de Santa Ana, presidentes.—Modesto

Fernandez y Gonzalez.—Julio Vargas.—Luis Soler y Casajuna.—Francisco de Paula Vigil, secretarios.»

Como anunciarnos en nuestro número anterior, el domingo 16, a la 1 y cuarto de la tarde, se reunió en la sala de recepciones de la presidencia del Consejo de ministros, la junta central del Centenario, compuesta de los Sres. Cánovas del Castillo, Romero Ortiz, Balaguer, Fabi, Nuñez de Arce, Vidart, marques de Torneros, conde de Heredia Spínola, conde de la Romana, Galdo, Arrieta, Fernandez Bremón, Ossorio y Bernard, Pando, general San Roman, general Trillo, representante de los presbíteros de Madrid cardenal Moreno, director de Instrucción pública Sr. Cárdenas, el Sr. Hernando, el Sr. Soler (D. Luis), Rios y Podrón rector de la Universidad de Madrid, Moreno Nieto presidente del Ateneo, los del Circulo constitucional y progresista-democrático y otras personas.

Abierta la sesion por el Sr. Romero Ortiz, propuso éste a la junta que nombrara presidente de la misma al Sr. Cánovas del Castillo.

El Sr. Presidente del Consejo después de manifestar su agradecimiento hacia el Sr. Romero Ortiz y demas vocales de la junta, dijo que aunque por los innumerables trabajos que sobre él pesan no podría dirigir prácticamente los trabajos de la Junta, contribuiría con todas sus fuerzas a la realizacion de una obra tan noble y patriótica como la que tenía por objeto aquella reunion.

Expuso tambien el Sr. Cánovas, que sería conveniente nombrar una comision ejecutiva, compuesta de reducido número de personas, y al frente de la cual se hallaría el Sr. Romero Ortiz, que tanto está trabajando para la consecucion del pensamiento.

Aceptada sin debate la proposicion del Sr. Cánovas, designóse, ademas, otra comision, encargada de indicar los medios más convenientes para arbitrar recursos. Ambas comisiones han quedado constituidas en la forma siguiente, después de resuelto por unanimidad que el Sr. Cánovas del Castillo fuera el presidente honorario de la junta central:

Comision ejecutiva.—Presidente, señor Romero Ortiz.—Vocales: Sres. Galdo, Balaguer, Arrieta, general Trillo y el representante de los presbíteros de Madrid.

Comision de arbitrios.—Señores alcalde de Madrid, presidente de la diputacion provincial, gobernador del Banco de España y Fabi. Esta comision no ha designado aún presidente: el que fuere nombrado será uno de los vicepresidentes de la junta central; el primer vicepresidente de la misma lo es el Sr. Romero Ortiz. Los secretarios de esa junta son los Sres. Fernandez Bremón, Fernandez y Gonzalez, Ossorio y Bernard y Pando y Valle. El señor D. Manuel María de Santa Ana forma parte de la comision de arbitrios, en representacion de la prensa, y el Sr. D. Andrés Borrego en el mismo concepto, de la comision ejecutiva.

El Sr. Nuñez de Arce propuso que fuera nombrado vocal de la junta central el Sr. D. José de Cárdenas, director de Instrucción pública. La junta aceptó por unanimidad esta proposicion.

El Sr. marques de Torneros, presidente del Ayuntamiento de Madrid, y el Sr. conde de la Romana, presidente de la diputacion provincial, hicieron constar que las dos corporaciones que respectivamente tenían la honra de presidir habían resuelto prestar todo su concurso a la junta central, proponiéndose coadyuvar de una manera eficaz a la realizacion del pensamiento.

Expuso el señor Fabi que la Academia de la Historia se había reunido la noche anterior para acordar que tomaría parte en las fiestas del centenario abriendo un certamen, en el cual fuera premiado el mejor trabajo sobre algun punto histórico de los tiempos de Calderon de la Barca.

Tambien hizo presente el Sr. Nuñez de Arce que la Academia Española había acordado celebrar dos certámenes: en el primero se premiará el mejor trabajo que se presente, en cualquier idioma, sobre las glorias literarias de nuestra nacion; el segundo certamen será peninsular, y se premiará el mejor trabajo dedicado al insigne dramaturgo.

El Sr. Martinez Espinosa dijo que el Circulo de Bellas Artes se proponía publicar con ilustraciones una de las obras del inmortal poeta.

El director-propietario de *La Correspondencia Musical*, Sr. Zozaya, ofreció a la junta el concurso de la *Union Artístico Musical*.

Iguales ofrecimientos se hicieron en representacion de la congregacion de presbíteros naturales de Madrid y de la sociedad central de arquitectos.

El Sr. Galdo consignó la conveniencia de que los señores alcalde de Madrid y presidente de la diputacion provincial tomaran la iniciativa en los trabajos que las corporaciones populares de España han de llevar a cabo para contribuir dignamente a la realizacion del centenario.

El señor conde de la Romera manifestó su asentimiento a la indicación del señor Galdo. Análoga manifestación hizo luego el señor marques de Tornos.

La reunión terminó a las tres menos cuarto. La Academia gaditana de ciencias y artes, deseosa de ofrecer un justo tributo de admiración y respeto, hacía el ilustre autor de *La vida es sueño*, ha acordado celebrar un certamen en loor de tan fecundo e insigne dramaturgo, con los premios siguientes:

1.º Premio.—1.º Del Excmo. ayuntamiento de Cádiz consistente en un aparato científico, que se adjudicará al autor del mejor trabajo en prosa en que se haga un estudio sobre las aplicaciones modernas de la electricidad.

2.º Del Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, presidente honorario de la corporación; consistente en un ejemplar de una edición monumental del Quijote al autor del mejor trabajo en prosa del teatro de D. Pedro Calderon de la Barca.

3.º Premio de la Academia.—Una pluma de plata, al autor de la Oda con libertad de asunto y rima.

4.º Una barquilla de plata; donativo del Ilmo. señor obispo de esta diócesis, al autor del mejor boceto al óleo que represente una de las escenas de la comedia *La derrocción de la cruz*, y en que mejor se sintetice el pensamiento de su autor D. Pedro Calderon de la Barca.

5.º Un objeto de arte: donativo de la Excmo. diputación provincial, al autor de la mejor sinfonía original para banda.

Los trabajos que hayan de remitirse al certamen se dirigirán a la secretaría de la Academia, sito en la calle de la Magdalena, núm. 1, principal, antes del día 30 de abril de 1881.

También la Academia de Bellas Artes de S. Fernando, después de una animada discusión entre varios de los Sres. Académicos, y los individuos de la comisión del centenario, aprobó el dictamen de esta última redactado por su secretario Sr. Tubino, y que contiene los acuerdos siguientes:

1.º Las secciones de escultura y arquitectura unidas proponen un certamen para un proyecto de mausoleo, donde definitivamente deberán colocarse las cenizas del eminente poeta.

2.º La sección de pintura proyecta otro certamen que tendrá por objeto la pintura de un cuadro con la apoteosis de Calderon.

3.º La sección de música desea que, con motivo del centenario, se componga una gran marcha triunfal, que deberán tocar todas las bandas que figuren en la procesión cívica que habrá de celebrarse.

La misma sección propone un segundo certamen para una composición sinfónico-coral, con las condiciones y caracteres que la ocasión exige. Esta composición tendrá por base una poesía del mismo Calderon.

Y 4.º Para que esté representado el grabado, se anunció para un concurso para una medalla conmemorativa del centenario.

Todos los individuos de la Academia han acogido también con benevolencia el pensamiento del Museo Calderon, cuyas bases se proponen presentar al ayuntamiento, a fin de que, si lo estima conveniente, acuerde la realización de una idea que tanto puede enaltecer a Madrid, patria del insigne patrio cuya memoria se propone celebrar.

En el próximo número seguiremos dando cuenta a nuestros lectores de todos los nuevos acuerdos referentes a esta sección, a fin de tenerlos al corriente de los trabajos que se practiquen para llevar a cabo tan solemne acontecimiento.

VARIEDADES.

EL ALMANAQUE.

El sábado, día 1.º del mes de enero, empezó el año de 1881, según el calendario Gregoriano, que es el nuestro, y el 13 del mismo mes el del calendario Juliano, que es el de los rusos.

Antiguamente empezaba el año el día de la Natividad, ó sea el 25 de diciembre; pero desde que se transfirió al 1.º de Enero, quedaron los meses iguales en días con corta diferencia, lo cual fué preciso establecer así, para que el equinoccio de primavera cayera indefectiblemente en el 21 de marzo. De este cambio resultó la diversidad que se observa en la costumbre seguida de lo antiguo, de que nosotros hagamos las dadas ó agualados el día de Navidad y los franceses lo verifiquen el día 1.º de enero.

Sin embargo de haber quedado establecido que el año civil empieza el 1.º de enero y concluya el 31 de diciembre, se observan las diferencias siguientes en la manera de contar no sólo el año sino los días. La Iglesia empieza a contar el año desde el día de la Natividad, al cual da la mayor solemnidad, en términos de que en lugar de comenzar aquella desde las vísperas que son a las tres de la tarde, dan principio desde la noche del día anterior, que es al amanecer, y así como a este día lo declara la Iglesia más solemne, al

de la festividad del Corpus Christi, lo declara el más largo del año, haciendo que las campanas de las catedrales a donde se tocan todas las horas civiles y canónicas anticipen media hora el toque del alba, que en dicho día suenan a las dos en lugar de ser como en los demás a las dos y media en la estación a que corresponde.

El año astronómico no empieza hasta las doce del día 1.º de enero. Los días civiles se cuentan las veinte y cuatro horas de que constan de doce a doce de la noche, los astronómicos de doce a doce del día, y los eclesiásticos de tres a tres de la tarde.

El cómputo (ó cálculo) eclesiástico del año 1881, es el siguiente:

Número de oro, que es ciclo ó revolución de 19 años que tiene que transcurrir para que el año lunar vuelva a estar de acuerdo con el año solar, es el primero.

La Epacta, que es el número de días que tiene el sol sobre el año lunar, es cero, porque habiendo sido luna nueva el día 31 de diciembre a la una y cuarenta y cinco minutos de la tarde al empezar el año el 1.º de enero, no cuenta aún un día la diferencia con la edad de la luna.

El ciclo solar que se compone de 28 años, es el 14, que son los que van transcurridos de aquel periodo.

La Indiction Romana, que es un periodo de 15 años empleados en las Bulas de la Santa Sede, es el 9.

Y las letras dominicales, que indican el domingo en los almanques eclesiásticos, es B.

El periódico *Good Health* ha hecho el raro descubrimiento de que por cada veinte personas apenas se encuentra una que sepa andar bien: este defecto es perjudicial a la salud; los individuos que no saben andar bien se fatigan con gran facilidad y desarrollan unas partes del cuerpo a expensas de otras.

Para evitar esto y entrar en la categoría de andadores correctos, el mismo periódico da las siguientes reglas que, si no son nuevas ni extraordinarias, tampoco costará mucho practicarlas.

Marchar ligeramente, con la cabeza elevada, los hombros y la barba en su posición natural, colocando el pie en línea recta y elevándolo a pequeña altura del suelo. Andar siempre con seguridad, a fin de no dar lugar a la aparición de la fatiga con vacilación en la marcha.

Procurar que todas las partes del cuerpo que entran en acción en el momento de andar se dobleguen a las diversas exigencias de cada uno de los movimientos y marchar progresivamente, sin acelerarse, cuando se han de recorrer largos caminos, para que el cuerpo se habitúe a este ejercicio y no entre en cansancio.

EL ÁRBOL ANTROPÓFAGO.

El célebre naturalista Darwin ha llamado recientemente la atención acerca de la existencia de dos ó tres especies de plantas carnívoras que se apoderan de los insectos, y rodeándolos con sus pétalos, les chupan toda la sangre y les dejan con la piel descada. Esas plantas pueden sostenerse también con trozos de carne, que despedazan con la misma voracidad. Pero, por extraordinarias que sean esas flores, no pueden en manera alguna rivalizar con un árbol que se encuentra en la isla de Madagascar, y que es capaz de apoderarse y de absorber animales de gran tamaño, tales como el mono, y hasta hombres y mujeres, cuando se arriesgan a escalar sus ramas y subir hasta su cúspide.

El *Mundo*, periódico inglés de Nueva York, publica acerca de esto interesantes detalles, facilitados por un explorador de aquella isla, y cuyo resumen es el siguiente:

El árbol es adorado por una tribu de aborígenes, llamados inkodos, que no permiten que se le haga el menor daño, por ser un árbol delicado. De la misma manera que la *Drosera rotundifolia*, la mancomuna de las plantas carnívoras descritas por Darwin, espela un fluido viscoso que le ayuda a apoderarse de su víctima; el árbol en cuestión produce cierta cantidad de fluido espeso, de propiedades embriagadoras, y que los naturales del país beben con gran delicia.

Los inkodos constituyen una raza completamente primitiva; van desnudos; apenas se relacionan con las demás tribus, y no tienen más religión que la del culto que profesan al árbol sagrado. Habitan en cavernas vaciadas en las rocas calcáreas de sus montañas. Es una de las razas más pequeñas que se conocen, pues la altura de sus individuos no excede de 50 pulgadas. En el fondo de aquellos valles situados a 400 pies sobre el nivel del mar, y cerca de su extremo oriental, hay un pequeño conal tortuoso, atraviesa una selva negra, y se desliza por entre los juncos a la sombra de mágicas palmeras. Hacia el lado Sur, un pequeño sen-

dero conduce al centro de aquella terrible selva que parece impenetrable. Nuestro explorador, acompañado de un amigo, se aventura por aquel camino y no tardan en ver a sus espaldas una banda de inkodos, hombres, mujeres y niños que les gritan: «¡Tepe!» «¡tepe!»

Nuestros viajeros se detienen, y ven entonces no lejos de las orillas del canal, el más extraño de los árboles.

Voy a intentar su descripción, dice el narrador. Figúrate una inmensa pila de América, de ocho pies de altura y grueso proporcionado, pero sin ninguna hoja, y tendreis una idea de lo que es este árbol, cuyo color no es el de la pila, sino más bien un negro sucio y que probablemente es más duro que el hierro. De la cúspide de este cono truncado, cuyo diámetro es ya por lo menos de dos pies, salen ocho hojas que llegan hasta el suelo; estas hojas que en su nacimiento y a intervalos proporcionales son muy delgadas, pueden tener diez y doce pies de longitud y se parecen bastante a la «angaba americana»; su grueso es de unos dos pies por tres de ancho, y acaban en punta aguda, convexa en su exterior y ligeramente cóncava en la parte interna, que está provista de fuertes pinchos semejantes a los del cardo: cuelgan sin apariencia de vida, son de color verde oscuro y se parecen a la corteza de la encina. La cúspide del cono es redonda, blanca y de forma cóncava, como si hubieran puesto un plato pequeño dentro de otro grande. No es una flor, sino una especie de receptáculo destinado a recibir un líquido claro, viscoso, que sabe a miel y está dotado de las mayores propiedades embriagadoras y soporíferas.

De los rebordes del plato mayor, si se me permite hablar así, se escapan una multitud de renuevos largos, velludos, y verdes, de unos siete a ocho pies de largo, terminados en punta.

Encima de estos retoños y en el espacio comprendido sobre ambos platos, siguiendo la comparación, crecen sus verduguillos verticales, que se agitan y retuercen con una agilidad maravillosa. Delgados como raices y ligeros como una pluma, no dejan de tener unos cinco ó seis pies de altura, y sus movimientos eran constantes y vigorosos, y tan siniestro el silbido que producían con su volteo, que no pudo dejar de estremecerme ni de imaginar que eran serpientes despelladas que bailaban sobre sus colas.

Ahora voy a describiros el trágico suceso de que no tardamos en ser testigos. Los salvajes interrumpieron nuestra exploración lanzando gritos lúgubres y entregándose a una danza desenfrenada al alrededor del árbol, acompañada de himnos propiciatorios.

Los cantos y gritos son cada vez más salvajes; rodean a una de las mujeres, la empujan con la punta de sus javelinas y la obligan a subir a la cúspide del árbol y sentarse sobre el cono en medio de los verduguillos, que se agitan a su alrededor. La desesperación se pinta en su rostro: los hombres le gritan: «¡tik, tik!» («¡hebe hebe!»)

Por fin se resigna a beber el líquido viscoso en una copa y en seguida se levanta con frenesí salvaje que transforma su rostro y agita todo su cuerpo; pero no se deja caer al suelo como parecía ser su primera intención.— El espantoso caníbal que parecía fuerte y fuerte recobra su vida salvaje. Los verduguillos tiernos y delicados, con el furor de la serpiente hambrienta envuelven en un abrir y cerrar de ojos la cabeza de la víctima, y como movidos por un instinto de moniaco, la sujetan fuertemente por el cuello y los brazos; entonces mientras los gritos horribles y la risa todavía más horrible de la víctima se hacen cada vez más salvajes, los renuevos uno tras otro, con una energía y una rapidez increíbles se levantan y rodean al cuerpo de la infeliz, con la cruel tenacidad de las serpientes cuando se encarnizan en su presa.

A su vez, las grandes hojas se levantan poco a poco, como las vergas de un navío se acercan unas a otras, envuelven el cuerpo de la víctima y lo aprietan y estrujan como una prensa hidráulica. Poco después, por entre la base de esas hojas, que se apretaban mutuamente, vi filtrar el líquido viscoso mezclado con sangre y las entrañas de aquella desgraciada.

Al ver esto, las hordas salvajes que estaban junto a mí se precipitan aullando a lo alto del árbol y con sus copas, y sus manos, y sus lenguas recojian aquel líquido y lo bebían con delicia.

Después de esto tuvo lugar una repugnante orgia, de carácter grotesco e indescribible: aquellos bárbaros, después de las convulsiones del delirio, no tardaron en caer en la más completa insensibilidad. Mi compañero me arrancó de aquel sitio para sustraerme a tan horroroso espectáculo, a que no desee volver.

Esta es la descripción de un testigo ocular acerca de la muerte de una mujer, llevada a cabo por este árbol casi fabuloso, que es lástima que se encuentre en

un país tan lejano y tan poco conocido como la isla de Madagascar.—M. C.

EL EUCALIPTUS.

Este árbol es muy conocido ya en España, y particularmente en el resto de Europa.

M. Barrot, inteligente agricultor, envió una Memoria á la Academia de Ciencias de Francia sobre el cultivo y aplicaciones del eucaliptus en las regiones del África septentrional.

Este árbol es un myrtáceo gigantesco, originario de la Tasmania y de la Australia.

Tres son sus principales especies: la primera el eucaliptus gigantesco, que obtiene una altura de 50 metros, la segunda el eucaliptus resinoso, de estatura más elevada, cuyas ramas flexibles cuen como las del sauce lloron, le dan una forma elegante, y la tercera el eucaliptus de hojas acorazadas, que es un árbol vigoroso y que á veces excede de 100 metros.

Se cultivan otras numerosas especies, cuyos nombres omitimos para no hacer tan largo este trabajo.

El cultivo de este árbol, de cualidades excelentes para la industria y para la medicina, está muy extendido en Europa.

Requiere este árbol el clima de las regiones templadas, y la experiencia ha demostrado que no resiste la continuación de un frío de cinco grados centígrados; crece en los valles y vertientes húmedas de las bajas montañas, y es preferible para las tierras silíceas.

Su altura es algunas veces de 70 á 100 metros y su circunferencia suele ser de 20 á 28, y en los primeros años su desarrollo es extraordinario.

Desde 1835, que se plantaron en España los primeros eucaliptus, su cultivo se ha desarrollado en grande escala, habiéndose conseguido en los primeros cinco años una altura de 16 á 18 metros y una circunferencia de metro y medio.

Exagerado parecerá á primera vista este extraordinario desarrollo; pero debe tenerse presente que reconoce por principal fundamento el poder absorbente de dicho árbol, y tanto en éste como en sus emanaciones balsámicas, estrilan sus más notables y útiles propiedades.

Es de una dureza á toda prueba, imputrescible en el agua ó intacable por los insectos.

A M. Pamel se debe su aclimatación en Europa y anualmente se hacen grandes plantaciones en todo el Continente.

En invierno se conserva con extraordinarias precauciones en Francia; en Inglaterra, donde se cultivan al aire libre, sucumbieron todos en 1829.

A los siete ó ocho años produce vigas robustas y resistentes que se emplean en muebles y construcciones de importancia.

El eucaliptus para la viguería, para el portaje, para el tablero, para el piso y para todos los muebles usuales que no aspiren al lujo, reemplazará en breve á todas las maderas, y será en el Mediodía de España lo que el roble es en Francia, en Italia y en Alemania, con la diferencia que después de algunos años, cuando tengamos grandes plantaciones, será más barata; porque España, ha dicho un

hombre competente, ha de devolver al Norte de Europa con tercio y quinto de aumento, en el siglo próximo, en cantidad y valor toda la madera que de allí ha

cias minerales. Claro es que para el ornamento de los paseos, para recreo y para todos aquellos casos en que se trata de hacer los senderos, el eucaliptus es un árbol indispensable.

Además del aprovechamiento de sus maderas, el eucaliptus tiene numerosas aplicaciones: la corteza sirve para los curtidos por el mucho tanino que contiene por su gomaresina y por sus hojas; y para preparar en gran cantidad un aceite esencial, que es un precioso medicamento por sus propiedades calmantes y febrífugas.

Hasta la sociedad se ha demostrado que las plantaciones de este precioso árbol, difunden la salubridad; es el que más ventajosamente puede emplearse para el saneamiento de los países en que la fiebre es endémica, puesto que modifica la atmósfera, deseca el suelo e impide el desarrollo de esa fatal vegetación acuática, origen de los miasmas enfermizos.

El uso de las hojas en infusión es de éxito seguro contra las intermitentes y ha triunfado en casos en que ha sido inútil el sulfato de quinina.

Calma la opresión y la tos en varias enfermedades; pues el aceite volátil de este árbol comunica á sus hojas una propiedad consistente en atemperar la sensibilidad reflejada en la médula, produciendo aquellos resultados por esta causa.

Los viajeros procedentes de Australia atribuyen la salubridad de aquel continente á los extensos bosques de eucaliptus, apoyándose también en la opinión de diferentes sabios botánicos que han estudiado atentamente los saludables efectos de las emanaciones resinosas de este árbol incomparable.

En la provincia de Huelva y en otras varias se han hecho grandes plantaciones de eucaliptus, con lo que en pocos años han logrado variar las condiciones de diferentes zonas bajo la acción de su influjo saludable.

La Facultad de Medicina de París ha publicado trabajos importantes, que han llamado la atención de lo

tos médicos sobre la acción terapéutica del eucaliptus globulus.

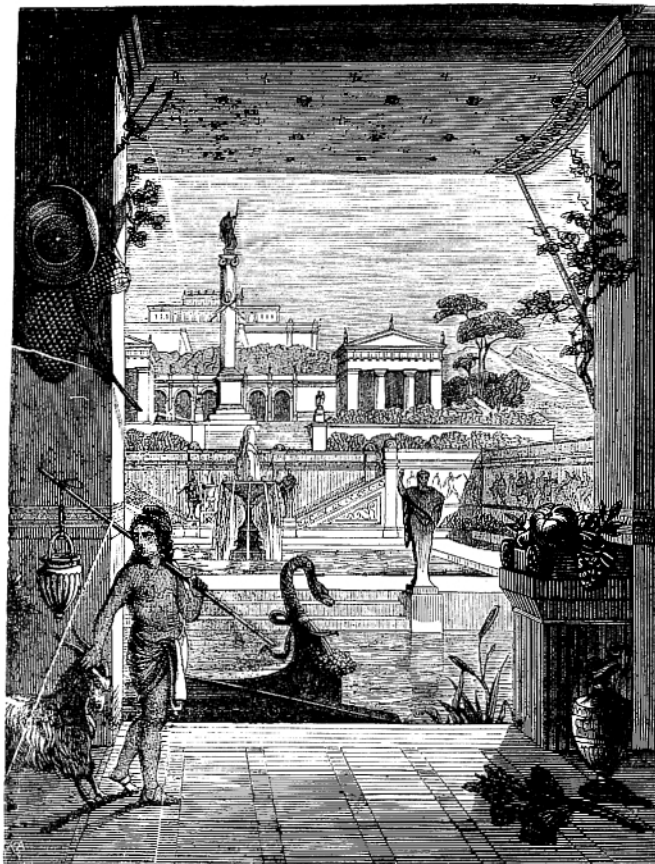
Hé aquí algunos detalles:

«Obra exteriormente como uno de los tópicos más eficaces, y como desinfectante enérgico sobre todas las secreciones purulentas, aplicándose también como remedio eficaz para llagas atónicas ó de naturaleza perniciosa y en las úlceras específicas. Su acción es estimulante astringente, debida á la esencia y al tanino que contiene, la que le comunica verdaderas propiedades cicatrizantes. Puede reemplazar ventajosamente al alcohol alcanforado, árnica, etc., y sobreponerse al ácido fénico y á las disoluciones fénicas, no solamente por su olor aromático agradable, sino también por sus sobresalientes propiedades antiespásticas.

Es una especie de alcanfor líquido, á quien M. Cloez ha dado el nombre de *Eucalyptol*.

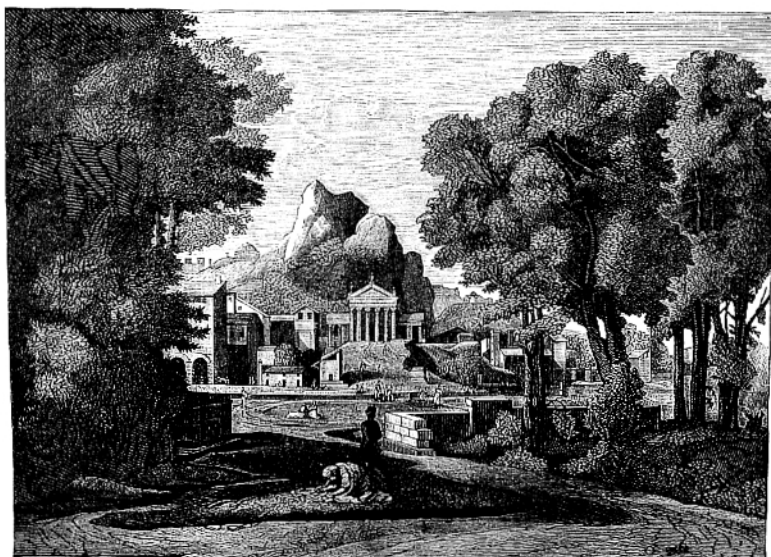
Su densidad es 0,05 á más 8º del centígrado, volatizándose lentamente entre más 25º y más 38º. El *Eucalyptus* es salubre en el alcohol, éter y en los aceites fijos volátiles. Desenvuelve un olor aromático penetrante y especial, y su sabor es cálido, amargo y acre.

El *Eucalyptus* se emplea para el uso externo, ó en el estado de alcoholol, preparado con la esencia y el alcohol, ó en el alcoholaturo, obtenido con las hojas



CASA POMPEYANA.

recibido en el presente. Si esta madera se empleara para traviesas en los caminos de hierro, dice un in-



SEPULCRO DE FOCION.

geniero español, daría una utilidad de mil duros por hectárea.

Las plantaciones de importancia pueden destinar algunos troncos á leña y carbón, puesto que también sirve para dichos usos, y en este caso se les destroza con materias explosivas, como si se tratara de sustan-

en infusión en el alcohol ó con el polvo de las hojas secas. Estas diversas preparaciones representan sus propiedades desinfectantes, antisépticas, astringentes, hemostáticas y estimulantes.

Pueden utilizarse ventajosamente las mismas propiedades en el interior, y las acciones reparadoras que el *Eucalyptus* ejerce sobre la piel, son producidas igualmente por esta sustancia sobre las membranas mucosas enfermas. Se ha empleado también con éxito en España é Italia contra las tercianas; pero en lo que ofrece mejores resultados, es en las afecciones crónicas de las vías respiratorias.

Conviene advertir que las plantaciones de este árbol no son productivas sino sabiendo cortarlas, con los datos de la arboricultura perfeccionada. Además, debe añadirse que en algunas localidades de España se han perdido los árboles de que hablamos, no por el clima, como torpemente se supone, sino por el descuido con que fueron plantados.

A los pocos días de su plantación arroja fuera de la tierra una raíz larguísima que debe cuidarse esmeradamente, pues si en la época de la trasplante recibe algún daño esta raíz ó el más insignificante corte, es seguro que se desarrollará trabajosamente el vegetal y perderá sus ordinarias dimensiones.

Cuando logremos fijar bien la atención en el cultivo del *Eucalyptus*, llegaremos al sorprendente resultado pecuniario que de su cultivo puede obtenerse, primero para el consumo del país, y después para la exportación; y un negocio que se presenta productivo, tan inusitadamente productivo como éste, tiene que crecer, prosperar y multiplicarse.

Afortunadamente, el *Eucalyptus* puede producir en España, para la exportación, una cantidad que asombre, antes de que sea un negocio improductivo.

Confiamos en que los magníficos resultados obtenidos hasta ahora en el cultivo de tan interesante árbol, contribuyan á que se generalice entre nosotros su aclimatación para que á su sombra se desenvuelvan las industrias que puede originar.

El *Eucalyptus*, diremos para acabar, ha resuelto un problema de importancia.

J. CARLES.

MISCELÁNEA.

Hé aquí el convenio celebrado entre Francia y España, que publicó la *Gaceta de Madrid* en su edición del día 16, y el cual contiene algunas disposiciones referentes al tránsito de los viajeros.

1.º Los viajeros que se trasladen de España á Francia ó de Francia á España, presentarán un pase firmado por el gobernador y autorizado con el sello del gobierno civil, que deberá referendarse por agente diplomático ó consular de los respectivos países.

2.º Los habitantes de las provincias fronterizas podrán usar pases provisionales de una peseta de coste y seis semanas de duración expedidos por los gobernadores de las respectivas provincias.

3.º Los derechos de refrendo seguirán cobrándose con arreglo á las tarifas existentes, y no excederán de 40 reales ó 40 francos.

4.º Los obreros, provistos de una cartilla en regla, sólo satisfarán la cuarta parte de este impuesto ó sean 10 reales en España y 2 francos 50 céntimos en Francia.

católica y el de la República francesa, quedarán derogadas todas las disposiciones anteriores relativas á la circulación de viajeros entre ambos países.



SUBIDA Á LAS PIRÁMIDES.

5.º Los indigentes obtendrán gratis el refrendo de sus pases ó pasaportes.

6.º Cuando un pasaporte sea visado diferentes ve-

La vía tendrá 4 kilómetros de largo, y estará apoyada sobre pilares de hierro de unos 5 metros y medio de altura, y en espacios de 8 metros entre sí.

El tren se compondrá de vagones loco-móviles por medio del aire comprimido.

Milán puede enorgullecerse. Es la primera capital de Europa que habrá empezado á usar esta nueva clase de ferrocarriles.

Recientemente se ha anexionado á la República de Liberia el reino de Medina, con el cual confinaba aquella por el Norte.

Este reino es sumamente rico.

Posee minas de oro y hierro; árboles de preciosas maderas; extensas plantaciones de café, y otros variados y abundantes productos.

Su población se calcula en unas 700,000 almas.

Puede decirse que esta será la parte más productiva y más poblada de Liberia.

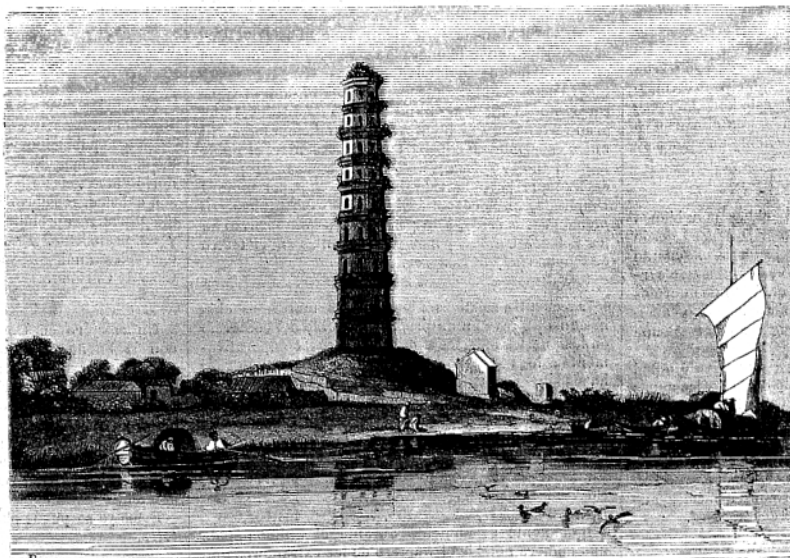
En el número anterior dimos cuenta á nuestros lectores del desgraciado accidente ocurrido en las aguas del Cabo Roca, cerca de la

bahía de Lisbon, entre el buque español *Leon* y el inglés *Harelda*.

Al citar el número de personas que en dicho choque se habían salvado, y el de las que faltaban decíamos:

«Aún se ignora si los 47 tripulantes que faltan han perecido en el mar.»

El *Irurac-bat*, periódico de Bilbao, participa haber llegado á Londres 18 naufragos del vapor *Leon* y 2



TORRE DE PORCELANA EN CHINA.

ces durante el curso de un mismo año no se exigirán derechos más que por el primer refrendo, siendo gratuitos los demás.

7.º El Gobierno adoptará las disposiciones convenientes para regularizar el servicio de expedición de pasaportes entre España y Francia.

8.º Luego que se ratifique y publique el convenio ajustado sobre la materia entre el Gobierno de S. M.

del *Harelda*, los cuales fueron salvados por un vapor inglés que los encontró en su camino. «La noticia de su salvamento, añade, la hemos recibido por conducto de uno de los interesados, que ha escrito á esta villa.»

También *El Diario de Cádiz* la confirma en estos términos:

«El capitán E. E. Reader, del remolcador *Hibernia*, de Lóndres, llegado á la vista de «Ensbournes» comunicó con el vapor *Liddesdale*, procedente del Mar Negro para Lóndres á la vista del faro de Owers el 11 de enero á las doce y media de la mañana. El capitán del *Liddesdale* participó tener á bordo veinte hombres del *Leon* y del *Harelda*, que habían chocado á la vista del Cabo Roca.»

Además se han salvado siete infelices marineros que en un pequeño bote pudieron arribar á Lisboa. Esperemos que los demás naufragos hayan encontrado también un medio de salvación.

En el Ferrol cerca del muelle de Guruxearas se piensa construir un verdadero que permita la entrada á los buques de alto bordo.

Celebramos esta idea, pues hasta ahora tenían éstos que utilizar los de Bilbao, únicos que existen en toda la costa del Océano hasta Portugal.

Segun nuestras noticias, se ha acordado que la *Exposición Internacional*, que debe tener lugar en New-York, se verifique en el año 1883. Con este motivo el Presidente de los Estados-Unidos, ha dirigido una invitación á todos los gobiernos para que tomen parte en dicha *Exposición*. Es de suponer que España figurará en esta, como ha figurado ya en varias otras, entre las naciones que ocupan un lugar preferente en el concierto de la cultura universal.

La población de la tierra, según cálculo de los célebres geógrafos Belin y Wagner, asciende á un total de 1.450 millones de habitantes, repartidos de la siguiente manera:

Europa.	315.929.000
Asia.	834.707.000
África.	205.679.000
América.	75.495.000
Australia-Polinesia.	4.031.000
Regiones polares.	81.000
Total.	1.435.922.000

El Dr. Coñy ha ensayado con éxito completo durante dos años en los mares tropicales, un nuevo remedio para combatir la molesta enfermedad del mareo. La medicación consiste en tomar pequeñas dosis de bromuro de potasa é hidratado de cloral con citrato de magnesio, tomándose la bebida cuando ésta hace efervescencia. Si la postración producida por el mareo es grande, puede añadirse á la medicina una gota de éter sulfúrico.

El majestuoso Niágara se ha revestido con su blanca túnica de nieves. El término marca cero desde hace días, el hielo cubre los alrededores en cuanto alcanza la vista, los trineos han vuelto al activo servicio y el río San Lorenzo está cubierto de enormes témpanos procedentes de los grandes lagos que amenazan unirse y formar al pie de las cataratas una sólida muralla.

Los conos y pirámides de hielo alcanzan ya á mitad de la altura que tiene en verano la caída de las aguas y los árboles de Prospect Park, Goat Island y Table Rock, encurvados bajo la capa de nieve que los cubre, presentan un espectáculo original y curiosísimo. Los inmensos témpanos formados bajo las cataratas de la Herradura, en la orilla canadense, deslumbran con sus brillantes colores y sus caprichosas formas, aumentando el soberbio espectáculo del Niágara.

El editor norteamericano D. Victor Malgá, acaba de publicar en Nueva-York una lujosa y completa guía de esta ciudad, dedicada á los viajeros hispano-americanos.

Los completísimos datos que contiene en su reducido volumen, la hacen muy útil para cuantos visiten la ciudad imperial. En ella encontrarán cuantos detalles necesitan, anuncios de las mejores casas donde pueden proveerse de toda clase de artículos y además un precioso plano de la ciudad.

La Dirección de Correos y Telégrafos de Madrid ha hecho público que las expediciones de los buques correos franceses de mensajerías marítimas, que desde el puerto de Marsella se dirijen á la India, China y Japon, y por enlace al Archipiélago Filipino, saldrán de Marsella los días siguientes:

Enero el 9 y el 23; febrero 6 y 20; marzo 6 y 20; abril 3 y 17; mayo 1, 15 y 29; junio 12 y 26; julio 10 y 24; agosto 7 y 21; setiembre 4 y 18; octubre 4, 16 y 30; noviembre 13 y 27; diciembre 11 y 25.

Los buques de esta línea, después de su arribada á Singapur, hacen escala en Saigon, Hong kong, Shang-Hay y Yokohama. Además, y por medio de enlaces combinados de manera regular, se sirven:

1.º Desde Aden á las islas de Seychelles, la Reunión y Mauricio.

2.º Desde punta de Gales á Pondichery, Madras y Calcuta.

Y 3.º Desde Singapur á Batavia.

Novedades teatrales de la quincena.—En el teatro Real de Madrid se ha puesto en escena, por primera vez durante la actual temporada, la magnífica ópera del célebre Meyerbeer, *La Africana*.

—La célebre trágica francesa Mlle. Sarah Bernhardt, está obteniendo nuevos triunfos en la ciudad de Chicago.

Causa admiración leer en la prensa de Filadelfia la descripción del lujo verdaderamente régio que rodeaba á la artista en las habitaciones que ocupaba en aquella ciudad. Una casa de la calle Chesnut puso á su disposición seis magníficos estatuas; otras varias inundaron su salón con riquísimas plantas exóticas y le ofrecieron los más costosos artículos de tocador y de fantasía que el lujo ha podido inventar. Cuadros de Moran, Lewis, Geens y otros artistas; cortinajes de seda, costosas alfombras, todo lo necesario para convertir las ya lujosas habitaciones en la más suntuosa morada fué ofrecido voluntariamente por varias casas de Filadelfia, con objeto de hacer agradable á Mlle. Sarah su permanencia en la gran ciudad de Pennsylvania.

De aquí se cree, que seguirá la notable artista recorriendo las demás capitales importantes del Oeste.

Celebraremos que siga, la digna sucesora de la *Rachel*, obteniendo tan justos, como merecidos triunfos.

—Nuestro compatriota el eminente violinista D. Pablo Sarasate, ha obtenido una frenética ovación en el concierto que ha dado últimamente en Riga (Polonia).

—Uno de los empresarios del teatro Covent-Garden de Lóndres, Mr. Gye, que actualmente se encuentra en Bruselas con su esposa la célebre cantante señora Albani, ha contratado á Joseph Dupont, director del teatro de la Moneda para dirigir la orquesta de Covent-Garden, en la temporada de verano próximo, que es la principal de Inglaterra.

—El actor Sothern, que ha muerto en Lóndres, á pesar de no ser un génio ni muchísimo menos, deja una gran fortuna á sus hijos y una grandísima fama. Su única especialidad consistía en representar al noble inglés lleno de spleen y de excentricidades. Así puede decirse que pasó la vida haciendo el papel de lord Dondreory en la comedia de Tom Taylor, titulada *El primo de América*. Mil y cien veces lo interpretó en los Estados-Unidos, y más de seiscientos en el teatro de Haymarket, de Lóndres.

Las cuentas relativas á las aduanas marítimas chinas en 1879 revelan un progreso notable del comercio en los puertos abiertos á los extranjeros, comparativamente á los resultados obtenidos en 1878. El año 1879 ha sido en el espacio de doce años aquel en que mayor movimiento ha tenido el comercio. El valor de ese comercio, contado en taels de Haikona, equivalentes próximamente á 750 pesetas uno, es:

	Importación.	Exportación.	Total.
En 1866	67.141.481 t.	50.596.223 t.	117.770.704 t.
En 1878	70.804.027	67.172.179	137.976.206 t.
En 1879	82.227.424	72.281.262	154.508.686

Igualmente se aumentó durante el último año de una manera notable el número de los extranjeros que fijaron su residencia en China, lo mismo que el de las casas de comercio extranjeras que allí están establecidas. El siguiente estado lo demuestra:

	1878		1879	
	Casas.	Personas.	Casas.	Personas.
Inglésas	220	1953	299	2070
Americanas	35	420	31	469
Alemanas	49	384	64	364
Francesas	9	254	20	228
Rusas	17	55	16	79
Japonesas	9	81	2	61

Nuevos detalles nos da la *Nueva Era* de San Petersburgo sobre la terminación del puente monumental sobre el Volga, á 18 kilómetros de Syzran, en el camino de hierro de Oremburgo. Este es el puente más largo del mundo, pues alcanza 1.485 metros de longitud, esto es, kilómetro y medio próximamente. Sobrepuja en 5 metros tan sólo á la del famoso del Moerdijk. Después de esos dos puentes monstruosos siguen en orden de longitud los del Dniéper en Kiev, de 1071^m inaugurado en 1870 y en Kremenetchoug, de 975^m (1872); el de Bommel, en Holanda, de 917^m (1869); los del Mississippi, en el Illinois de 776^m (1868) y en San Luis en el Missouri, de 772^m (1872); el de Kulemburg, sobre el Lek, de 704^m (1868); el de Menai, en Inglaterra, de 556^m (1848); el de Vistula, en Varsovia, de 497^m (1876); y el de Alejandro, en San Petersburgo, de 232^m (1879).

La altura del último construido es de unos 40^m aunque existen puentes más elevados, como el de Menai que tiene 51^m y el de San Luis que tiene 47; la altura del puente sobre el Volga es tal, sin embargo, que los grandes buques de vapor americanos, de tres pisos, pasan libremente por debajo de sus arcos. Estos son en número de trece, y pesan cada uno 82.000 *pounds*, ó sea, 1 y $\frac{1}{2}$ millones de kilogramos. Ha costado 4.630.000 rublos, es decir más de 18.500.000 pesetas. Los trabajos empezaron el 18 de agosto de 1879 y han durado tres años. Han entrado en el mismo 400.000 *pounds* de hierro, ó sean, más de 65 millones de kilogramos.

El rey de Portugal, por decreto de 17 de febrero de 1876, había creado en el Ministerio de Marina y de las Colonias una Comisión permanente de Geografía. Un nuevo decreto de 12 de agosto último ha venido á disponer que la Comisión con su biblioteca y sus archivos se refunda en la Sociedad geográfica de Lisboa, que ha pasado á ser de esta suerte una institución oficial. Tomamos esta noticia de una circular del señor D. Luciano Cordeiro, secretario general, en la cual leemos además que la sociedad trabaja para originar varias lecciones en diferentes localidades, habiendo establecido ya una en Rio-Janeiro (Brasil).

La exposición anual de gatos que se celebra en el Palacio de Cristal de Lóndres acaba de cerrarse por la décima-tercera vez.

Había allí verdaderos prodigios; una verdadera reunión cosmopolita, allí había gatos de Dobrouga, Siberia, Persia, China, etc. etc.

Una Angora blanca de diez años, en cuya caja se veían 39 medallas, representando otros tantos premios, estaba tasada en 10.000 reales; un gato negro, de pelos largos, en 11.000 reales; otros tres blancos, 8.000.

De todos los gatos expuestos, el más original era uno persa que tenía un ojo amarillo y otro azul.

Es curiosa la siguiente estadística tipográfica de Barcelona.

En esta población existen en la actualidad 43 imprentas con 124 máquinas y 56 prensas. Trabajan de ordinario entre todas ellas 821 operarios, 389 de los cuales son cajistas, 158 aprendices cajistas, 83 conductores de máquinas, 86 aprendices de conductores de máquinas y 22 presistas. En estas cifras no van incluidos los operarios análogos, ocupados en la imprenta de la Casa de Caridad.

Un relojero de Copenhague ha inventado un reloj con la buena cualidad de no necesitar que se le dé cuerda, ya que él lo hace á su debido tiempo por medio de una corriente eléctrica. Un diminuto electro-iman fijado dentro del reloj, mantiene el muelle en un estado de tensión perpétua.

A fin de que el reloj no se detenga jamás, son necesarias dos ó tres inspecciones por año para preservar en buen orden el aparato eléctrico que origina la corriente.

Estos ya se puede decir que aventajan á los *remontoirs*.

Y ya que hablamos de relojes, consignaremos que ha sido recuperado, por los soldados ingleses enviados contra los *Boers*, el robado por los zulú al príncipe imperial Napoleon, en el momento en que le dieron muerte.

Este reloj había pertenecido á su abuelo, Napoleón III.

Una vieja lo encontró, entregándoselo á dichos soldados á cambio de un carnero.

El aeronauta Sauray llevó á cabo uno de los días

pasados una curiosa ascension en la que ha hecho importantes observaciones meteorológicas.

Salió de los Campos Elípticos de París con una fuerza ascensional de 10 kilogramos, elevándose en cuatro segundos á 300 metros. A la altura de 2,000 metros, franqueó la región de las nubes. A las seis de la tarde la escarcha y la nieve invadieron la barquilla y los cordajes. El termómetro descendió gradualmente hasta seis grados ofreciendo los dos barómetros diversos variaciones, sin concordar entre sí. El aspecto del cielo al ponerse el sol presentaba las diferentes formas de nubes grises á una altura de 5,000 metros, tomando después un color rojo de fuego.

El horizonte se oscureció de pronto, y las nubes, al pasar junto al globo, hacíanle trepidar, como á un buque agitado por las olas en pleno Océano. Poco después este fenómeno fué reemplazado por nubes esponjosas, de cuyo fondo apareció una luna brillantísima. El globo se hallaba cubierto de nieve, y las cuerdas se habían endurecido, así como el filamento hasta el extremo de que el apéndice del globo no estaba más que á 60 centímetros del aerónauta. La corriente atmosférica era de 98 kilómetros, pasando del Sud-Oeste al Nord-Este.

Por fin, el atrevido viajero descendió sin novedad, en *Saint Martin des Champs*.

Este intrépido aerónauta está preparando otro nuevo experimento, que será hecho en el globo *Satélite*.

Nos alegraremos de que sean afortunado como en este último.

Segun nuestras noticias, han arribado al muelle de Liqueur que dos lanchas pescadoras que conducían un enorme cetaceo cogido en alta mar, el cual será transportado por el ferrocarril, con destino al gabinete de Historia natural de Oviedo.

Lo que más llama la atención en este enorme delfín es la semejanza de su cabeza con la de un perro de los llamados de Terranova; sus aletas son á manera de las aspas de los molinos, rematadas en cuatro dedos iguales á los de la mano del hombre, y su cola, partida en dos abanicos, parecida á la de los pavos reales.

La idea de efectuar en París una *Exposición Internacional de Electricidad*, ha pasado ya del período de proyecto, al de su planteamiento.

Se trabaja activamente para acabar cuanto antes todos los preparativos que son necesarios, pues se piensa inaugurarla el día 1.º de Agosto.

El *Journal Officiel* ha publicado recientemente el decreto nombrando la comisión consultiva que ha de decidir los asuntos relativos á esta *Exposición*, y en la que figura como Presidente el ministro de Correos y Telégrafos, y como uno de los vice-presidentes el Sr. D. Fernando de Lesseps.

Los principales objetos que se admitirán son los siguientes:

Aparatos para producir y transmitir la electricidad. Imanes naturales y artificiales. Brújulas. Aparatos que sirven para el estudio de la electricidad. Aplicaciones de la electricidad á la telegrafía y á la transmisión de los sonidos, á la producción del calor, al alumbrado y á la producción de la luz, al servicio de los faros y señales marítimas, á los aparatos de aviso á las minas, á los caminos de hierro y á la navegación, al arte militar, á las bellas artes, á la galvanoplastia, á la electroquímica y á las artes químicas, á la producción y á la transmisión de la fuerza motriz, á las artes mecánicas y á la relojería, á la medicina y á la cirugía, á la astronomía, á la meteorología y á la geodesia, á la agricultura, á los aparatos registradores, al funcionamiento de los diversos aparatos industriales, á los usos domésticos. Para-rayos. Colecciones retrospectivas de aparatos concernientes á los estudios primitivos y á las publicaciones más antiguas de la electricidad. Colecciones bibliográficas de obras concernientes á la ciencia y á la industria eléctrica.

Es de suponer que esta nueva Exposición dará un gran paso en los modernos adelantos, haciendo conocer infinidad de aparatos de suma utilidad y baratura ignorados por el público en general.

La primera vez que la balija del correo procedente de Lucerna pasó por el túnel de San Gotardo se necesitaron siete wagones pequeños para conducir todo el servicio. El primero iba cubierto y cerrado con llave, contenía las cartas, los envíos postales y las expediciones de gran valor; los demás se cubrieron con telas impermeables. Desde el ingreso del túnel, los wagones fueron movidos por la locomotora neumática, á

excepción de un trozo de tres kilómetros á mitad del túnel, cuyo arrastre se hizo por caballerías. La entrada del tren postal por la parte de Goschen, fué á las dos y media de la tarde, y la salida, por la parte de Aviolo, á las seis y media, durando exactamente cuatro horas el viaje. Los pasajeros y sus equipajes siguieron con el correo en la forma de costumbre, por Andermatt.

M. Crova ha reclamado el privilegio de invención que pretende apropiarse M. Mercadier, autor del aparato telegráfico luminoso, fundado precisamente en el sistema lumínico intermitente, ensayado con buenos resultados en 1870 en varios campamentos.

El intenso frío que se ha desarrollado en nuestro país durante el presente invierno se puede decir que no es nada en comparación de los que hacen y han hecho en los diversos puntos que á continuación citamos.

En Jakonst, Siberia oriental, llegó el termómetro á 30 grados y medio bajo cero. El viajero Mitterdorff asegura que el mercurio está allí constantemente helado durante muchos meses, que el hierro se hace frágil como vidrio, y que, por el contrario, la madera adquiere una dureza tal, que no se la puede cortar.

El navegante Mac Ghin vió un día en la bahía de Mercubajar el termómetro á 54 grados negativos. En la bahía de Hudson se hizo constar una vez una temperatura de menos de 57 grados.

En San Petersburgo, cuyo clima es uno de los más fríos de la Europa, ha llegado hasta 40 grados.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LAS DILIGENCIAS.—Los diligencias empezaron á prestar servicio en Francia en 1794, es decir, al finalizar la época de la Convención, y Turgot, de cuyos principios liberales no se puede dudar, mantuvo las empresas del nuevo sistema de locomoción bajo un rígido reglamento que hacía cumplir estrictamente.

Las diligencias de aquellos tiempos se componían, como las que nosotros conocemos, de dos pisos; el primero, donde iban las personas cuya fortuna les permitía viajar con alguna comodidad, y el segundo, especie de buhardilla en el que se acomodaban los equipajes y las personas que no podían ó no querían gastar mucho.

Como el arrastre de aquellas pesadas máquinas, si se había de efectuar con alguna velocidad, era un problema de difícil solución, Napoleon I. para resolverlo concedió á los maestros de postas el derecho de cobrar un impuesto á todos los carruajes públicos que pasaban por sus casas, resultando de aquí que los maestros referidos se enriquecieron y contaron con medios suficientes para reorganizar sus cuadrillas aumentando el ganado y mejorando su calidad.

Las primeras diligencias necesitaban una hora para andar una legua; en 1830 hacían legua y media; y cuando en 1848 hirieron de muerte á aquella industria los caminos de hierro, marchaban ya á razón de dos leguas por hora. Las diligencias, fuerza es confesarlo, prestaron grandes servicios al público durante cincuenta ó sesenta años. Su aparición coincidió con la formación de la unidad francesa, llevada á cabo por la revolución; y Napoleon I. solía decir que los libros de las administraciones de las diligencias eran el termómetro de la prosperidad.

Pero los aumentos en el «Debe» de los libros de todas las empresas de diligencias del mundo no pueden compararse ni remotamente á los que tendrán en el año actual los ferrocarriles franceses, pues según dice un periódico de aquella nación, en el año actual pasarán de un golpe de 60 millones que producían, á 80 que se supone producirán.

En Java se ha descubierto un árbol que produce cierta cantidad de cera de superior calidad, la cual se encuentra en el cuerpo de la sustancia leñosa. La madera tiene la consistencia del meollo de nuestro sauce. Esta cera tiene un color muy parecido al del chocolate y gotea ó mana por las grietas naturales ó artificiales que se forman en la corteza misma del árbol. Esta produce una luz viva cuando arde en forma de candela y pierde su color cuando se la hace hervir con agua.

La salida de los correos para Filipinas desde el año actual se efectuará en la forma siguiente:

Los días 1.º de cada mes zarpará de Barcelona el vapor de la línea nacional, debiendo entregarse las cartas en la administración de Madrid los días 29 y 30

según tenga el mes 30 ó 31 días: en Febrero se efectuará el 27.

De Marsella saldrán los días 23 de Enero, 20 de Febrero, 20 de Marzo, 17 de Abril, 15 de Mayo, 12 de Junio, 10 de Julio, 21 de Agosto, 18 de Setiembre, 16 de Octubre, 13 de Noviembre y 11 de Diciembre, debiendo depositarse la correspondencia de Madrid cuatro días antes de las fechas expresadas.

Mr. Lecart, ese valiente explorador que volvía hace apenas unas semanas de su viaje al Sudán, ha muerto en Secur-Saone (Alto Saona.)

Este sabio botánico traía una colección inmensa de plantas, hasta aquí desconocidas y sumamente curiosas.

El número de mujeres que están provistas actualmente en Francia de grados universitarios es el siguiente:

- Doctoras en medicina, 5.
- Licenciadas en ciencias, 2.
- Bachilleras en ciencias y en letras, 2.
- Bachilleras en ciencias, 7.
- Bachilleras en letras, 20.

Edison es incansable; ha ideado un nuevo procedimiento para hacer marchar los coches particulares por medio de la electricidad. Los primeros experimentos han dado al parecer buenos resultados, en virtud de lo cual ha construido uno de forma de trineo con ruedas para su uso particular. Este carruaje funciona ya por las calles de Nueva-York, llevando una lámpara eléctrica que durante las noches deja tras sí un surco luminoso que alumina con vivo resplandor.

Si este nuevo y curioso invento llega á generalizarse como los demás del famoso Edison, creemos capaces á los caballos de acudir en curiosa peregrinación, á la casa del célebre electricista, para darle las más cumplidas gracias por el gran favor que recalarán.

UN TURISTA.

ADVERTENCIAS.

Con el presente número repartimos á nuestros suscritores de todo el año anterior la elegante cubierta de tomo que les teníamos ofrecida, y que esperamos será de su agrado.

Los Sres. corresponsales y suscritores que se hallan en descubierto con esta Administración, se servirán girar su importe á la misma en letras de fácil cobro, sellos de correo, etc., etc.; los que lo hicieren por medio del giro, quedan autorizados para rebajar el 2 por 100 del importe del mismo.

Deseara esta Empresa de proporcionar á sus numerosos favorecedores una encuadernación de lujo para el tomo de 1880 y á un precio excesivamente barato con relación á su riqueza y buen gusto, ha encargado en los acreditados talleres del Sr. Salvatella la confección de una numerosa partida de cubiertas con lomo chagrin y llano tela inglesa, planchas doradas y combinaciones en negro, que nuestros abonados podrán obtener al precio de seis pesetas ejemplar dispuesto para la encuadernación.

A los Sres. suscritores de esta Capital que nos remitan la colección completa de *El Viajero* se la devolveremos encuadernada en dichas cubiertas con el aumento de tres pesetas sobre las seis arriba citadas. Los que residan fuera de Barcelona pueden también dirigirnos sus pedidos de cubiertas para encuadernar, acompañando el valor de las mismas y dos reales para portes; si las quieren recibir certificadas aumentarán una peseta á los precios expresados.

EL VIAJERO ILUSTRADO

HISPANO-AMERICANO.

REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES.

1881

El estudio de las diversas regiones de nuestro planeta, con las costumbres de sus habitantes, sus adelantos y sus respectivos elementos de vida, al par que satisface una necesidad intelectual, pone de manifiesto los productos aprovechables que cada país encierra para las industrias de los demás y los mercados que pueden abrirse al comercio de unos y otros, fecundos manantiales de riqueza y prosperidad para los pueblos laboriosos y cultos. De este modo se explica el éxito extraordinario que en los tiempos modernos alcanza todo género de trabajos dirigidos á tan provechoso fin, así los practicados por ilustres exploradores de las regiones que nos son aún poco conocidas, como por las sabias corporaciones geográficas que funcionan en las primeras capitales del mundo y por los distinguidos publicistas, en fin, que les dedican su inteligencia y sus tareas.

Resumen de tan interesantes trabajos y órgano eficaz para divulgarlos entre las diferentes clases sociales, por el incentivo que á la natural curiosidad ofrecen los medios de que dispone, es sin disputa el periódico ilustrado, cuyo atractivo, interés y adecuadas condiciones de publicación, le hacen penetrar con facilidad suma, no sólo en el seno de las familias, sino en toda suerte de establecimientos públicos y particulares, donde no llegan generalmente las publicaciones de otra índole ó forma. Así también, se justifica el creciente favor del público y de la

prensa en general, que hasta ahora ha obtenido **EL VIAJERO ILUSTRADO, HISPANO-AMERICANO**, fundado hace tres años en Barcelona, con el propósito de dotar á nuestra patria de la Primera y única ilustración periódica de este género con que hoy cuenta, y de la cual no carece ninguna de las naciones que ocupa un lugar distinguido en el concierto de la cultura universal.

Consagrado, pues, principalmente á tratar con la profundidad y la extensión debidas de los viajes de exploración y sus resultados, descubrimientos é invenciones que sirven de etapas en el progreso de la ciencia; de las vías grandiosas que se abren para el enlace y conocimiento de los más remotos países; de los triunfos que debé la civilización á la iniciativa de ilustres viajeros, y reproduciendo en excelentes grabados vistas de poblaciones importantes, monumentos famosos, retratos, tipos, escenas de costumbres de los países más dignos de atención, máquinas y establecimientos industriales que revelen adelantos etc. **El Viajero Ilustrado**, además de un álbum pintoresco, es un verdadero libro, cuyas páginas, al renovarse periódicamente, habrán de revelar cada vez alguna nueva idea progresiva, algún acontecimiento que merezca atraer la atención de un público inteligente, á la vez que procura al ánimo distracción halagüeña.

BASES DE LA PUBLICACION

En los días 15 y 30 de cada mes sale á luz un número de diez y seis grandes páginas, ocho de las cuales van ilustradas con magníficos grabados.—Los señores suscriptores recibirán al final de cada año una elegante portada de tomo é índice de materias y grabados.

Para mayor facilidad en la adquisición de esta revista, y atendiendo á la excitación de un gran número de personas, la Empresa ha decidido admitir desde 1.º de año suscripciones pagaderas por meses en la Península, según la siguiente TABLA DE PRECIOS:

SUSCRICION.	Año.	Seestre.	Trimestre.	Mes.	Sineros suello.	Á PAGAR EN ORO.	Año.	Seestre.
ESPAÑA..	15 plas.	8 plas.	4'50 plas.	1'75 plas.	1 peseta.	CUBA Y PUERTO RICO..	6 pesos fuertes.	3'50 pesos fuertes.
PORTUGAL..	17 »	9 »	5 »			FILIPINAS..	8 »	5 »
UNION POSTAL..	20 frs.	10 frs.				ESTADOS DE AMÉRICA..	8 »	5 »

ADMINISTRACION: Paseo de Gracia, 147, bajos.—BARCELONA.

GRAN HOTEL

DE LAS

CUATRO NACIONES Y DEL UNIVERSO

En el mismo hotel se encuentran los despachos centrales de todos los ferrocarriles.

ZARAGOZA

GAUDENCIO FORTIS

GRAN HOTEL DE EUROPA

DE

VIUDA DE ZOPPETI É HIJOS
ZARAGOZA

ALMACEN DE CURTIDOS

DE

ABANA Y FONTSERÉ

Riera del Pino, núm. 4, Barcelona

BIBLIOTECA CHARPENTIER.

PARIS, 13, GRENELLE SAINT GERMAIN, PARIS.

CHOIX DE ROMANS Á 3'50 FRANCS CHAQUE VOLUME.

HENRI ROCHEFORT — L'Évêque; 3.^{ème} édition.

— — — Le Palefrenier; 3.^{ème} édition.

ÉMILE ZOLA — Nana; 2.^{ème} édition.

ERNEST D'HERVILLE — Mesdames les Parisiennes; 2.^{ème} édition.

MATTHEY (a) — Zoé Chien-Chien; 2.^{ème} édition.

— — — L'Étang des sœurs grises; 2.^{ème} édition.

FERDINAND FABRE — Le romain d'un peintre; 2.^{ème} édition.

Interesante á los viajeros

LICOR PARA EVITAR EL MAREO

POR MAR Y TIERRA

DEL LICENCIADO D. J. A. VAZQUEZ

MÉDICO DE NÚMERO DE LA BENEFICENCIA MUNICIPAL, DE MADRID

Este acreditado específico se halla de venta al precio de 20 reales frasco, con su prospecto para su uso, en las farmacias siguientes:

MADRID: Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5 y 7; Fernandez Izquierdo, Plaza de Pontejos, 6; Lomana, Alchila, 3; Garcera, Principe, 13; García Cenarro, Abada, 4 y 6; Diaz, Bordadores, 2 y 4. — BARCELONA: Borrell hermanos, Cande del Asalto, 32.—CÁDIZ: Martín.—SEVILLA: Delgado.—VALENCIA: Collado.—TARRAGONA: Cuchi.—SAN SEBASTIAN: Usabiaga.—ALMERIA: Riera.—LÉIDA: Abadul.—TORTOSA: Querol.—TOLEDO: Martín-Duque.—VALLADOLID: Bellogin.—ALBACETE: Martínez.—PALENCIA: Azpuruz é hijo.—HARO: Baltanas.—LUCENA: Muñoz.—RÍOSECO: Fernandez.

AL LEON ESPAÑOL

GRAN BAZAR DE SASTRERÍA

Rambla Sta. Mónica, 8, Barcelona

ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

LLAMADO DE TRAS CORREO

situado en el Pasaje de la Paz

BARCELONA

DUCHAS DE GRAN PRESION

ABIERTO TODO EL AÑO

GRAN FONDA Y RESTAURANT DE LA MARINA.

VISTAS AL PASEO DE LA EXPLANADA
San Fernando, núms. 47 y 24, Alicante

SEBASTIAN BURBANO

EBANISTA, SILLERO Y TORNERO

ESCUDELLERS, 83

esquina á la calle de Milans
BARCELONA

En este local se hallan muebles de todas clases,
gustos y precios



REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES

AÑO IV

15 DE FEBRERO DE 1881

NÚM. 3

SUSCRICION	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE	MES	SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES	Á PAGAR EN ORO	AÑO	SEMESTRE
España.	15	8 pesetas	4'50 ptas.	1,75 ptas.	ADMINISTRACION	Cuba y Puerto Rico.	6	3'50 ps. res.
Portugal.	17	9 " "	5 " "	" "	Paseo de Gracia, 147, bajos; BARCELONA	Filipinas.	8	5 " "
Union postal.	20	10 francos	España.	4 peseta	Anuncios á precios convencionales	Estados de América.	8	5 " "
				7n.º suelto.	No se servirán pedidos á que no se acompañe su importe			

SUMARIO:

TEXTU.—Revista de la quincena, por D. Luciano García del Real.—Viaje al Ártico en el vapor *Vega* por el profesor A. E. Nordenskiöld (continuación).—Aventuras y viajes en la América del Sud, por A. Perinchet; traducido del francés por O. S. Perrier (continuación).—Último diario de Livingstone (continuación).—Los grabados de este número, por L.—Costumbres orientales: Las razas (continuación), por A. Avilés A.—Grecia antigua y moderna, por el Dr. Xutart.—Centenario de Calderón.—Variedades, por Enrique Serano Fatigati.—Miscelánea, por Un Tuiti.—Anuncios.

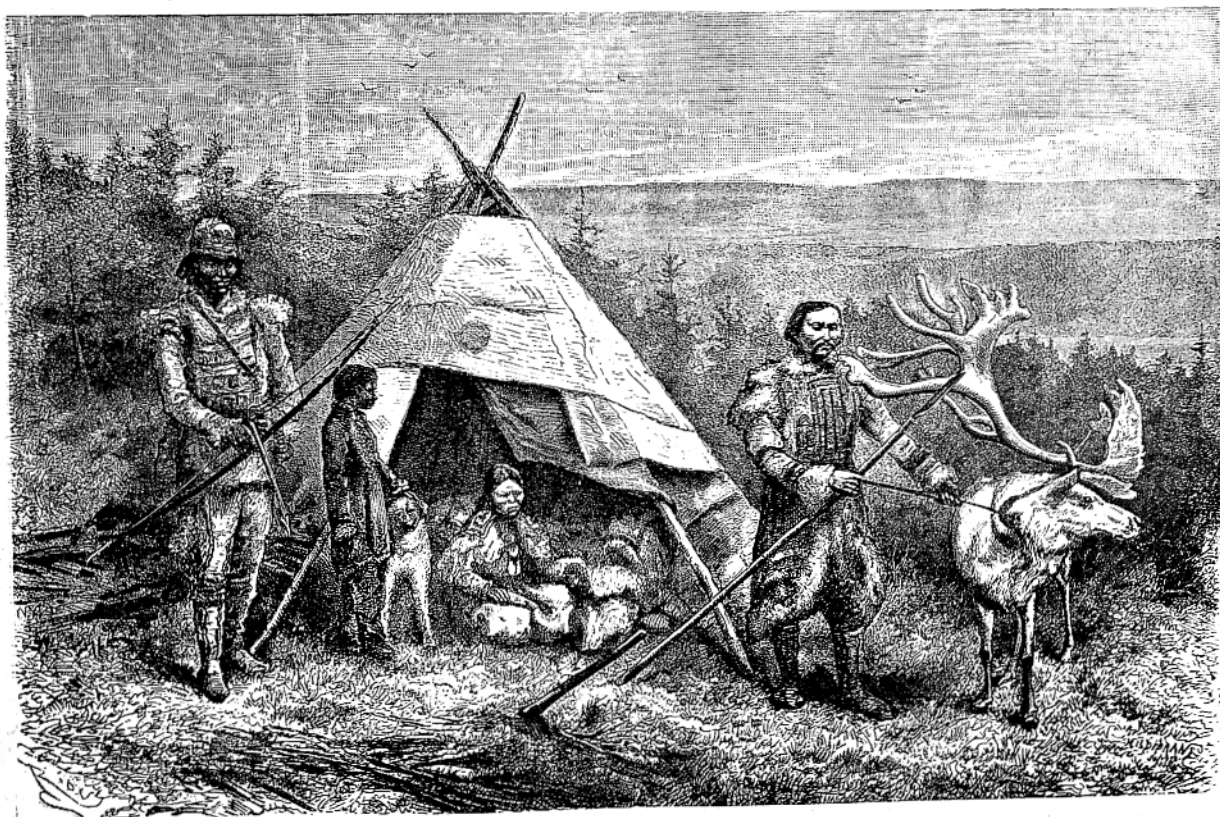
GRABADOS.—Samoyedos de Cabarova.—Roca Tarpeya (Roma).—Vista de Cawnpur (Indostan).—Casas consistoriales de Gante (Bélgica).—Cárdenas (Cuba).—Los criados de Livingstone haciendo inventario de los objetos de su pertenencia, después de su muerte.—Cosecha de quina (Perú).—Fiesta de año nuevo en el Japon.—Vista general de Lima.—Modo de viajar por los Andes.—Rabat-Salé (Marruecos).—Vista de Salé (Marruecos).

REVISTA DE LA QUINCENA.

El nuevo ministerio.—Las entrañas del Simplon.—Una revolución en China.—Competencia entre los *gauces* y los hijos del Celeste Imperio.—El Congreso de electricistas.—La imprenta eléctrica.—Aplicación del fonógrafo á la prensa.—Los edificios de papel.—Anecdota del rey casamentero.

Desde principios del mes actual tenemos nuevo Ministerio, habiendo reemplazado el Sr. Sagasta al Sr. Cánovas del Castillo.

Agentes completamente á las pasiones políticas,



SAMOYEDOS DE CABAROVA.

nos limitamos a consignar el hecho, en cumplimiento del deber de cronistas, deseando el mayor acierto a los que acaban de subir, como igualmente se lo hubimos de desear a los que cayeron.

El ramo de nuestra predilección es el de Fomento. Puesto a su frente un hombre de tan reconocida capacidad é ilustración como D. José Luis Albareda, el fundador de *La Revista de España*, nuestro antiguo compañero en la prensa, creemos que no podría hallarse en mejores manos.

Sabido es que los obreros que trabajaron en la perforación del túnel de San Gotardo sufrieron mucho por el exceso de calor, que en aquellas profundidades, bajo una masa de tierra de 1,700' de espesor, llegó hasta 30° centígrados.

Mr. Stoph calcula en 47° la temperatura que podrá haber en el túnel del Simplon, que deberá pasar á una profundidad de 2,200 metros. Ningun hombre podría soportar de un modo continuo temperatura semejante, y mucho menos en un trabajo penoso y en medio de una atmósfera constantemente humedecida por el empleo de máquinas hidráulicas.

Por consecuencia, mientras no se halle el medio de vencer tan grave dificultad, el túnel del Simplon no será más que un proyecto grandioso.

Se está efectuando una revolución en la China, pero una revolución comercial.

No hace mucho que su embajador en la república norteamericana ponía en conocimiento de M. Évarst la decisión del gobierno de Pekin de extender las relaciones comerciales, revocando las antiguas órdenes que restringían á los chinos el tráfico exterior.

En prueba de tal resolución el ministro asiático hubo de añadir que un buque de su nación bogaba hacia San Francisco, con gran cargamento de mercancías, para inaugurar la nueva era de relaciones con los Estados Unidos.

La *Exploración* nos da algunas noticias de dicho buque, el primero chino que atravesó el Pacífico.

Se nombra *Ho-chung*: es de helice, de unas 800 toneladas y máquina de 150 caballos. El capitán, Petersen, y tres de los oficiales son daneses, y hay otros tres ingleses. La tripulación se compone de veinte y dos marineros chinos, y respecto á los pasajeros, la mayoría son europeos. El cargamento consiste en arroz y frutos de Sandwich.

A su arribada á San Francisco, este buque, que se distingue por su limpieza, fué visitado por mucha gente; y al comentar la novedad se hubo de convenir en que tenía mayor importancia de la que al pronto parece. Hasta ahora una gran parte del comercio del Celeste Imperio viene realizándose por casas europeas ó americanas establecidas en Hong-kong y en Shanghai; pero en Norte-América se teme que en vista del buen viaje que ha efectuado el *Ho-chung* vayan los chinos acaparando paulatinamente el comercio entre Asia y América, haciendo imposible toda competencia por la baja del flete.

Parece indudable que si los chinos pueden traficar directamente con los importadores americanos, procurarán recoger solos los beneficios que antes repartían con aquellos casas, empezando por tener su parte en el transporte de los 150,000,000 de libras de té que su país exporta y en el algodón y en el opio que la Inglaterra y la India les envían.

Los chinos poseen minas inagotables de carbon excelente y fáciles de explotar, con cuyo elemento se acrecen en proporción considerable sus ventajas para la competencia.

Algunos datos á propósito de la idea antecedente: Por una relación oficial sabemos que en 1.º de julio de 1878 había establecidos en los Estados Unidos 154,000 chinos, de los que en el estado de California solo vivían 63,000.

Mientras hubo necesidad de pagar muy caros los jornales el gobierno del estado de California acogió benévolutamente á los que iban llegando á su suelo: tenía en cuenta, además, la falta de mujeres en el país; según los censos había una por cada tres hombres, por lo cual los hijos del Celeste Imperio suplían aquella falta, desempeñando una porción de oficios propios del sexo femenino, por ejemplo, lavar la ropa, arreglar las camas y pasear á los niños.

Los chinos también se hacían comisionistas y comerciantes en tabaco, tomaban parte en las obras públicas y como se mantienen con arroz y con té, y no tienen generalmente otro vicio que el opio, se contentan con un salario módico, mientras los *gankees* necesitan alimentos más sólidos, bien rociados de whisky y de cerveza.

Luego, con su habilidad característica, fueron monopolizando ó poco menos la industria de la

construcción, la de conservas de frutos, la fabricación de varias telas y otras: por ejemplo, construyen toules tan buenos como los ingleses y más baratos.

Esto alarma á los norteamericanos. Tiempo hace que en las legislaturas del estado de California vienen reclamándose del Consejo federal medidas radicales contra la *peste amarilla*, como dicen caritativamente, aludiendo al progreso de la población china: cuando allí los inmigrantes del Celeste Imperio se limitaban al desempeño de oficios domésticos ó á trabajar como simples braceros parecían muy laudables sus cualidades; desde que hubieron de persuadirse de que valen para mucho más, acabó la benevolencia *gankee* y lleva igualmente camino de acabarse su paciencia para sufrirlos.

La circular de la Dirección de Telégrafos estimulando la concurrencia al Congreso internacional de electricistas y á la Exposición de electricidad, que habrán de inaugurarse en París en 1.º de agosto, va produciendo ya sus frutos, pues tenemos noticias de varios notables trabajos que preparan individuos del Cuerpo y que indudablemente servirán para que España ocupe un puesto honroso en aquel certamen.

A propósito, bajo el lema de «Una broma que puede realizarse» la *Revista de Telégrafos* se ocupó del anuncio de una singular innovación que, efectuada recientemente en los Estados Unidos, sigue sirviendo de tema á la prensa de aquel país. Y la broma lleva trazas de convertirse en un invento importantísimo.

Se trata de un periódico fonográfico, el *Daily Phonograph*, que ha aparecido en Nueva-York, sin necesidad de caracteres ni de papel. Como su título indica, es una aplicación del famoso aparato de Edison. Mr. William Limers, su autor, ha tenido la idea de multiplicar, por medio de la galvanoplastia, la hoja de estano que en el fonógrafo recoge las impresiones sonoras.

Como en aquel país no faltan nunca capitales para cuanto representa utilidad y progreso, se le ha facilitado á Mr. Limers un millón de duros para la empresa de ahorrar á los suscriptores de su periódico el trabajo de la lectura y les permita oír un discurso pronunciado en el Congreso como si estuvieran en el mismo salón de sesiones. En la redacción se encuentra el fonógrafo central, en que se habla el periódico.

La hoja de estano del fonógrafo es reproducida tantas veces como se necesita para el servicio de los suscriptores. Estos, en vez de un papel impreso, reciben cada mañana del repartidor un paquete de hojas de estano, que se colocan luego en el cilindro del fonógrafo; se monta un aparato de relojería, se pone en movimiento el cilindro y vierte en voz inteligible y sonora el contenido del *Daily Phonograph*.

Si se pudieran simplificar esas operaciones, no sólo el invento sería muy viable, sino que se habrían abierto plenamente para el inventor las vías de la fortuna.

Los cajistas se ven amenazados de reemplazo por la electricidad. En la exposición de impresores de Islington figura una máquina que sirve para unir los caracteres de imprenta por un procedimiento eléctrico, y el inventor afirma que hasta un mes de aprendizaje para que un buen tipógrafo llegue á componer doce mil letras por hora.

Estoy viendo la cara que va á poner el que componga estos párrafos en la imprenta; expresión de susto y de contento á la vez: luego, sabiendo que Islington pertenece al país de los *gankees*, se encoje de hombros y murmura:

—Cosas de ellos!

En Australia el papel representa en la actualidad un progreso notabilísimo. En la Exposición internacional de Sidney el público encontró una casa de regulares dimensiones, hecha toda de papel. Escaleras, paredes, techos y pisos eran de cartón piedra. Camas, baño, utensilios de cocina, alfombras, cortinas, lámparas, toallas, sábanas... hasta dos estufas, en que ardió constantemente un buen fuego, durante los días de la exposición, todo estaba construido con papel y cartón, más ó menos incombustible.

La Comisión, deseosa de demostrar la solidez de tan singular edificio, obsequió en él con un banquete á la prensa y al cuerpo diplomático. Sillas, platos, cutiellos, cuchillos y botellas... papel también.

Unos aseguran que podrán construirse barridas enteras con los nuevos materiales, y otros que la cosa no pasará de un ensayo, mucho menos útil que laudatorio.

Vamos á concluir con una anécdota de viajero que tiene oportunidad en esta época en que el suicidio por pasiones amorosas y por disgustos matrimoniales se ha hecho contagioso, lo mismo en los países del Norte que en los del Mediodía.

Forster, en su historia del rey Guillermo de Prusia, el padre de Federico el Grande, habla de la afición desmedida de aquel monarca á formar batallones de hombres de estatura colosal; afición que costó al Erario 12 millones de thalers (48 millones de francos) desde 1712 á 1735. El número de tales granaderos llegó á 2,500, reclutados en diversas naciones.

El rey Guillermo se figuraba que casando aquellos soldados con mujeres muy altas y robustas conseguiría formar una raza de gigantes. Un día yendo solo de Postdam á Berlin, vió á una moza como un trinquete, que regresaba á su pueblo, de vuelta del mercado. La detuvo, la hizo varias preguntas y, al averiguar que estaba soltera, escribió dos renglones en una hoja de papel.

—Ya que has de pasar—dijo á la moza— junto á la puerta de Postdam, lleva esta carta al Gobernador. Aquí tienes un thaler en recompensa.

Ella, más asombrada que confusa, tomó el papel y la moneda: dando las gracias; pero bien fuese porque conociera las singulares ideas del monarca y desconfiase de sus intenciones, bien por otro motivo, encargó la comisión á una vieja vecina suya, entregándole el thaler y el escrito, que decía así: «Case Vd. inmediatamente á la portadora de esta orden con el granadero H...»

El Gobernador, á la vista de la portadora, que era tan horrible como vieja, vaciló un momento, pero pensando que aquella orden debía significar un castigo impuesto al soldado, en seguida se apresuró á cumplirla.

Mesabás las barbas el granadero, contemplando á la novia, pero la primera virtud de un militar prusiano es la obediencia al Rey.

Se dejó casar con la vieja, y... no se pegó un tiro.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

VIAJE AL ÁRTICO

DEL PROFESOR A. E. NORDENSKIÖLD

EN EL VAPOR «VEGA»

PARA REALIZAR EL PASO DEL NORDESTE.

(Continuación)

Tenía en tiempos antiguos, el mar de Kara, una fama tan terrible, que se le daba el nombre de *centisquero de Europa* y se le creía por completo innavegable, por más que ya habían surcado sus olas buen número de buques mercantes.

Un mapa de Beris Gudunof, del año 1600, dice: «que los hombres de Pinga y de Mezen, pidieron permiso para ir, por la vía del mar, á los ríos de la Siberia y navegar por el Obi, el Taz, el Pur y el lenisei: esta petición les fué concedida por el Czar. En 1616, sin embargo, el voivode de Tobolsk rogaba al gobierno que prohibiese toda navegación por el mar de Kara, con objeto de que los *alemanes* holandeses no aprendieran el camino de las costas septentrionales de la Siberia y el imperio no se viese defraudado de sus derechos de importación. En efecto, el Czar prohibió bajo pena de muerte la navegación de la vía marítima por la bahía de Kara, y el kolmogoriano Jerónimo Sabino, culpable de haber aguardado la llegada de los marinos *alemanes* en las playas del mar de Kara, recibió buena cantidad de palos: la sentencia decía que aquel castigo era «para que nadie se metiese más á turbar los espíritus». Así fué como el mar de Kara se trasformó en *centisquero imposible de navegar*. En 1844, el gobernador general prohibió en Arkángel la fundación de un banco destinado al fomento de la navegación por los mares polares y mandó detener al comerciante Lidorof, de quien se sospechaba que había tomado la iniciativa de la empresa.

Más tarde, el gobierno descuidaba el mantenimiento de los faros elevados por particulares en las márgenes del Petchora.

A los extranjeros estaba reservado el honor de volver á abrir al comercio y á las ciencias aquellos mares que el fisco había puesto en entredicho. En 1869, el noruego Carlsen atravesó el mar de Kara y arribó á la embocadura del Obi, regresando á Noruega por el estrecho de Matolichkin. Desde aquel viaje memorable no ha pasado año sin que, en contrario con el primitivo consejo dado por la Sociedad de Geografía de San Petersburgo, el mar de Kara, extremadamente rico en bancos de pescado, no haya sido visitado por pescadores ó los marinos mercantes de la Siberia; á principios de agosto, los

buques que hacen la travesía encuentran casi siempre el mar libre de hielos (1).

El célebre geógrafo Petermann recomienda como muy importante el establecimiento de una estación meteorológica en la extremidad septentrional de Nueva Zembla, a fin de que, si toman incremento las pesquerías y el tráfico por la vía marítima con las cuencas del Obi y lenisei y las costas del mar Glacial, los navegantes pueden conocer de antemano la situación de la atmósfera y la geografía de los hielos, y trazar su derrotero de acuerdo con los datos que les suministre esta estación, que sería para los mares polares lo que es hoy el *New-York Herald* para el Atlántico y sus costas. El problema de saber todos los años la geografía de los hielos es de primera trascendencia. El estado del hielo y la extensión de los ventisqueros marítimos varía de año en año de una manera extraordinaria. En el verano de 1871 el hielo seguía muy de cerca, y con bastante regularidad, el grado 78 de latitud a Oriente de Spitzberga, y Payer y Weyprecht no vieron desde el *Zegethoff* ni un solo témpano hasta más de 185 kilómetros al Norte de la Nueva Zembla. Al año siguiente ocurrió todo lo contrario: el hielo había avanzado unos 300 ó 350 kilómetros hacia el Sur, y llegaba hasta la entrada del estrecho de Kara, cerca del continente ruso. Tan grande diferencia en la posición del hielo no debe atribuirse en absoluto a las variaciones anuales de temperatura, antes bien a la acción de los vientos: en el espacio de un año puede trasportarse el hielo de un lado a otro del Océano Glacial. Que en el mes de mayo, por ejemplo, haya vientos permanentes que soplen del Sudeste y detengan los hielos que flotan entre Groenlandia y Spitzberga, y sólo con eso un espacio de más de 50,000 kilómetros cuadrados quedará en los mares polares cubierto de hielos, que bajo la influencia de un viento Norte podrán haber ido a derretirse en los mares meridionales. En 1871, en tanto que los mares del Norte de Europa estaban libres de hielo, éste, impelido hacia los mares polares del Nuevo Mundo, cogió y destruyó treinta barcos que formaban la escuadra de los balleneros americanos. Otras veces los mares glaciales están completamente libres de hielos en muchos miles de kilómetros de extensión. En 1870, cuando nuestro compañero Johannessen, capitán del *Lena*, circumnavegó por primera vez la nueva Zembla, no encontró ni un solo témpano en su camino (2). El conocimiento más íntimo de los fenómenos de las aguas glaciales y la práctica de sus variaciones mensuales, principian a hacer perder el miedo a ese terrible mar de Kara, que tan buena y pacíficamente nos acoge. Indudablemente nos favorece la fortuna: estamos en un buen año.

Lo único que nos contraría es la calma. Esta tarde, en vista de la lentitud de nuestra marcha, ha mandado Nordenskiöld que tres individuos del estado mayor, a saber, el Dr. Almqvist y los tenientes Hovgaard y Nordqvist se embarquen a bordo del *Lena*, y adelantándose en este vapor, que tiene el andar muy rápido, vayan a desembarcar en las costas del estrecho que separa a la isla Blanca (Bjelo Ostrof de los rusos y White Island de los ingleses) de la península de Yalmal. Una vez allí, tienen orden los expedicionarios de detenerse treinta y seis horas para hacer estudios de historia natural y proseguir luego por el camino que crean más conveniente hasta puerto Dickson, punto de reunión de la escuadra.

Día 2 de agosto.—Con aire triunfador creía yo ya poder escribir en mi diario la siguiente frase: «Hemos llegado al lenisei sin encontrar el menor trozo de hielo». Pero todas mis ilusiones eran, como tales, deleznales, y han caído destruidas bajo el soplo de la realidad.

Al llegar a la isla Blanca, hemos tenido en el agua y en el aire un descenso tan grande de temperatura, que no nos deja la menor duda de que el hielo está cerca. Además, el poco viento que había, ha desaparecido y el mar se ha calmado, señales ambas también de proximidad de hielos.

Desde tal instante, hemos adoptado todas las precauciones que ordena la prudencia. Ha vuelto a restablecerse la guardia en el tonel que hay a lo alto del palo mayor. Yacen alineados sobre cubierta largos y resistentes palos con punta de hierro para ir apartando los trozos de hielo que amenacen los costados ó las bordas del buque. Al castillo de proa se han llevado las anclas de hielos.

Se han entrado los botes y cuanto sobrasela de los costados y pudiera ofrecer resistencia ó ser destruido por el embate de los témpanos.

El infalible precursor del hielo, el *ice-blink*, no ha aparecido, sin embargo, todavía.

Día 3 de agosto.—Un resplandor inusitado que penetraba por la redonda claraboya de mi camarote, me sorprendió al despertar esta mañana. No obstante el frío, me precipité sin grandes precauciones sobre cubierta para ver qué causas lo producían, y me encontré frente a un magnífico *ice blink*, que abrazaba casi tres cuartas partes del horizonte con sus vivos y plateados resplandores. Nordenskiöld dice que debe ser producido por un campo de hielo de bastante extensión, al cual indudablemente nos aproximamos.

Almorzamos tranquilamente, y cada cual vuelve a sus ocupaciones sin que el hielo se haya presentado.

—¡Hielos a proa!—grita en esto el vigia. Son las diez de la mañana. En un abrir y cerrar de ojos todo el mundo se halla reunido en el puente. Aunque el peligro está lejos, reina en los primeros momentos una confusión mayor que si no hubiera un momento que perder. Pasan algunos minutos y entonces principiamos a ver en lontananza con los anteojos una línea blanca casi imperceptible, pero de bastante extensión, y que rápidamente va acercándose y adquiriendo mayores proporciones.

El horizonte, sin embargo, sigue mal definido a causa de la luz que refleja en el mar el hielo. El perfil del hielo es sumamente bajo y relativamente llano, aunque de vez en cuando interrumpido por picos y pirámides que revelan la presencia de témpanos sueltos de no gran tamaño: esta circunstancia disminuye nuestro recelo, pues no siendo fácil la creación de nuevo hielo, aquellos témpanos nos indican que nos hallamos frente a un mar de hielo quebrado.

Así fué, en efecto. El campo de hielo, que era tan extenso que no alcanzaba la vista a recorrer sus límites, se presentó compacto y ondeante hacia el Norte, pero llano, deslizado é interrumpido por multitud de canales hacia el Sur.

Los primeros choques del hielo contra los costados del *Vega* resonaron de una manera extraña. Nadie había abandonado la cubierta, y casi toda la tripulación, inclusa una parte de la oficialidad, era ya dueña de los palos con punta de hierro y trabajaba con gran ardor: el capitán desde el sobrepuente dirigía la maniobra: el vigia desde el *crow's nest*, avisaba la proximidad de algún témpano de aspecto más duro que los otros. Los primeros hielos tenían escaso grueso: unas dos, tres ó cuatro pulgadas a lo más: estaban *podridos*, sin cohesión alguna y desaparecían al solo encuentro con el *Vega*. Por otra parte, bien pronto adquirimos la práctica necesaria para el nuevo género de navegación: una mirada nos bastaba para distinguir los témpanos que, más pesados y más altos, debían ser evitados, de aquellos que podía romper el buque sin peligro. Cuando se cometía alguna equivocación, quien sufría eran los cronómetros—que eran violentamente sacudidos—y la gente nerviosa—que imaginaba que el buque se había rajado.

Este hielo blando, que se desmenuzaba nada más que con la resaca del hélice, no duró mucho. A medida que avanzábamos se endurecía más y tuvimos que atacarle con toda furia a fuerza de espolón. El hielo saltaba hecho chispas ante nuestras cargas; pero llegó un momento que nos encontramos frente a frente con un témpano en quien no hizo niella el *Vega* lanzado a todo vapor: la conmoción fué horrible; parecía que el buque se hubiese roto violentamente contra unas rocas; a no ser por el movimiento de retroceso que operó el barco inmediatamente después del choque, hubiera creído, además, que habíamos quedado cojidos en el hielo.

Después de este incidente, Palander abandonó el combate, y virando, se puso a bordear el campo de hielo hasta encontrar al Sur paso más fácil. Sobrevino entre tanto una niebla que ayudó a hacer más peligrosa la navegación, pues era imposible determinar, observando la altura del sol, el punto exacto en que nos hallábamos dentro de las aguas bajas y llenas de escollos que rodean a la isla Blanca. Por miedo de dar en alguna roca ó banco de arena, tuvimos que dar infinidad de rodeos. A las ocho de la noche hemos tocado la costa oriental de la isla, al mismo tiempo que salíamos de los hielos.

Puerto-Dickson 6 de agosto.—La niebla ha retrasado considerablemente nuestra marcha; durante largas horas hemos tenido que permanecer parados, en la imposibilidad de ver nuestro derrotero ni de tomar observaciones astronómicas.

El *Lena*, el *Fraser* y el *Express*, que el primer día no habían desaparecido sino por breves momentos, se perdieron por completo de vista é ignorábamos si iban delante ó detrás de nosotros. Por fortuna, el viento y la lluvia han venido al fin a disipar la molesta niebla.

Esta mañana a las tres tuvimos tierra a la vista. La bruma era, no obstante, tan espesa todavía, que,

Palander, no atreviéndose a avanzar entre los islotes y escollos que rodean a Puerto-Dickson, pues todavía no hay plano de él, mandó echar el ancla al abrigo de una isla vecina. Con gran satisfacción nuestra vinieron poco después el *Fraser* y el *Express* a colocarse al lado del *Vega*. Falta el *Lena*.

Luego que hubo entrado bien el día, se dispuso la bruma y se hicieron los sondeos necesarios en una de las chalupas de vapor: los tres buques han venido a apostarse en otro sitio, en un puerto espacioso, situado entre dos islotes, perfectamente abrigado por todos los lados y accesible, sin embargo, por muchos. Este sitio que fué visitado por primera vez en 1875 por Nordenskiöld, se llama Puerto-Dickson, y es el punto de reunión de la escuadra.

Nos hallamos, por consiguiente, en el archipiélago del Noroeste.

Los anteriores viajes hechos por el profesor Nordenskiöld a la embocadura del lenisei, así como el realizado ahora por el *Vega*, el *Lena*, el *Fraser* y el *Express*, demuestran prácticamente la posibilidad de una comunicación regular entre Europa y el centro del Asia por medio de vías navegables que presentan los dos grandes ríos siberianos en el mar de Kara. Y dado el incremento que sin duda alguna tomará el comercio entre unas y otras regiones, el archipiélago del Noroeste, con su Puerto Dickson, está destinado a un gran porvenir, como el mejor punto de escala, que es el de la travesía entre el estrecho de Luga y Iacovieva (situada en el lenisei).

El archipiélago del Noroeste está situado entre los 73° de latitud y se halla frente al cabo cuyo nombre lleva. Se compone de una isla principal y de unos diez islotes que rodean a ésta en círculo y que, a su vez, están circundados de multitud de rocas y escollos; ninguno de estos últimos avanza, sin embargo, tanto que logre impedir la navegación del canal que media entre unos y otros islotes. El mar, por otra parte, es allí tan profundo que cualquier barco, por grande que sea su calado, puede penetrar hasta la isla Dickson.

(Se continuará).

AVENTURAS Y VIAJES EN LA AMÉRICA DEL SUR

por A. PERINCHET.

(Continuación)

Al ver entrar a D. Francisco en compañía de su padre, Margarita quedó atónita y su sorpresa aumentó en alto grado al saber que dentro de algunos días sería esposa del español. Desde este momento cualquiera observador un poco perspicaz hubiera podido notar en ella una frialdad próxima a la repugnancia.

Sea como quiera, se verificó el matrimonio, con gran contento de Francisco que veía colmados sus más ardientes votos. En cuanto a la joven, habituada desde su infancia a respetar la voluntad del autor de sus días, y a obedecer ciegamente sus mandatos adoptó una actitud conveniente, resignada, y no dió a comprender nada que al parecer amenazara la felicidad de su esposo.

Quince días después de la ceremonia, creyó Roca que había llegado el momento de cumplir su promesa y anunció a D. Francisco que debía prepararse para acompañarle en su visita al tesorero. Puso en conocimiento de su hija que se vería precisado a ausentarse por algún tiempo, con motivo de un viaje que le era indispensable emprender con su yerno al interior del país.

Margarita se sometió sin murmurar a la decisión de su padre, la que no dejó por eso de causarle grande inquietud.

Dos días se emplearon en todo género de preparativos, haciendo las provisiones necesarias para el trayecto. Nuestros viajeros montados en excelentes caballos, bien equipados, y acompañados por dos criados armados convenientemente, emprendieron el camino del Sud, dirigiéndose al Apurimac, término provisional de su expedición.

Al llegar aquí de su narración, el señor Izaval hizo una pausa.

—Antes de proseguir mi historia, me dijo, creo que será útil que os dé algunos detalles relativos a los sucesos que condujeron a los últimos Incas a ocultar sus riquezas para sustraerlas a la rapacidad de los españoles. Sobre los valores que debía encerrar este tesoro poseo noticias muy curiosas, que creo os alegraréis de saber.

Habiéndole asegurado que su relato encerraba el mayor interés, el señor Izaval prosiguió de esta manera.

—Cuando llegaron los españoles al Perú bajo el mando de Pizarro y de Almagro en 1524, Huaynacapaec, el duodécimo de la dinastía de los Incas, ocupaba el trono que había heredado de sus antepasados.

(1) En 1879, sin embargo, sólo un barco pudo hacer el viaje.

(2) Durante el verano de 1878, la superficie del agua estaba tan libre en todos los mares de estas regiones que, según el mismo Johannessen, habría sido fácil navegar con un vapor hasta mucho más al Norte que el archipiélago Francisco José!

Según la tradición más acreditada en el país, varios sucesos prodigiosos, interpretados por los adivinos como un anuncio de la próxima destrucción del Imperio, habían tenido lugar antes de aquella época. A la noticia de que unos hombres «con barba, conducidos por mar en casas de madera y que tenían en sus manos el rayo» habían aparecido en las costas, el pueblo entero se sintió poseído de una sombría consternación. Para conjurar las desgracias que se preveían dispusieron en todas partes sacrificios al Sol. A fin de evitar que el tesoro real cayera en poder de los invasores, se adoptaron las medidas convenientes para ocultarlo en un sitio conocido solamente de Inca y de algunos sacerdotes del Sol.

Cuando sepáis que era costumbre establecida que cada año, le llevaran al Inca, de todos los puntos del territorio, una enorme cantidad de presentes que consistían en lingotes de oro, armas, vasos y vestimentas igualmente de oro, podéis concebir una idea de las riquezas que debía contener el tesoro. Todo cuanto tocaba el Inca, todos los objetos destinados á su uso, eran de plata ú oro; y esta regla era tan perfectamente observada, que los conductos de agua de su palacio estaban contruidos de precioso metal.

En cuanto al *Templo del Sol* que existía en *Cuzco*, la antigua capital del Perú, sería imposible describir su esplendor. Se dividía en varios aposentos que cada uno de ellos estaba reservado á un culto especial. Se encontraba primero el del Sol, que era el principal y el más espacioso; los de la Luna, del planeta Venus, del rayo y del arco iris.

Las paredes del departamento del Sol estaban enteramente cubiertas de planchas de oro, y todas las demás piezas de planchas de plata. Allí se guardaban las momias de los Incas, así como tambien una profusion de vasos y diferentes ornamentos fabricados todos de los expresados metales.

Adjunto al templo había un inmenso jardín. Este estaba reservado exclusivamente para el Inca y los grandes sacerdotes, todos de sangre real: los árboles, las flores, las plantas, los pájaros, los insectos y los animales, estaban allí figurados de oro.

Semejante maravilla existía en el *Convento de las Virgenes* de Cuzco, que parientas tambien de los Incas, preparaban allí sus vestimentas, tejían, é hilaban las ropas destinadas á ornar el templo, y no salían jamás del recinto donde no era permitido penetrar á nadie, esceptuándose siempre la reina y sus hijos. La ley condenaba á ser enterrada viva á la que quebrantara sus votos.

Si considerais ahora que todas esas riquezas habían venido acumulándose por los Incas, durante una serie de siglos, no os sorprenderá el afán con que se trató de ponerlo en lugar seguro en el momento de la conquista y hallareis la explicación de cómo se libraron en gran parte de las pesquias de los españoles.

Una tradición antigua conservada en el país cuenta que á la llegada de los conquistadores, los últimos vástagos de la raza del Sol, se retiraron á una fortaleza casi inexpugnable, conocida con el nombre de *Chocequirao*, construida en uno de los picos más elevados y más agrestes de la cordillera de los Andes, al otro lado del Apurimac, donde nace el río de las Amazonas. Allí es donde se dice que los Incas ocultaron sus tesoros. Varias personas, estimuladas por el cebo de esas riquezas, han intentado descubrir su paradero, pero siempre inútilmente, porque el acceso á la fortaleza, hoy día arruinada, es en extremo peligroso, y los indios miran con prevención á los que intentan acercarse á ella.

Terminada esta larga digresión, vayamos á bus-

car á nuestros dos viajeros á quienes hemos dejado en el camino impacientes por llegar al término de su viaje.

Al cabo de nueve días de marcha llegaron á ori-

ven compañero que le esperaba; luego, desviándose á alguna distancia y subiendo á una pequeña eminencia, dió tres veces un grito estridente y prolongado, de una entonación muy particular; era una señal.

En efecto, pocos momentos después se destacó de la orilla opuesta, una canoa tripulada por tres hombres.

Después de penosos esfuerzos, y á pesar de la violencia de la corriente, la canoa, conducida con vigor, llegó á la orilla, y uno de los que la tripulaban, dejando á sus dos compañeros que guardaran el esquife, se apresuró á ir al encuentro de nuestros viajeros.

Era un indio de pura raza. Se aproximó al Inca con todas las muestras del más profundo respeto y le dirigió algunas palabras en un lenguaje completamente desconocido para Francisco: luego con un ademán invitó á los dos á seguirle hasta la canoa.

Gracias á la destreza de los indios, en pocos minutos atravesaron el río. Roca habló brevemente otra vez con el que hacía las veces de jefe, despidió á los bateleros y empezó á subir con su compañero las escarpadas laderas de la montaña.

Si el viaje que acababan de hacer había sido cómodo y agradable, no lo era tanto el que emprendían ahora, que presentaba peligros y dificultades de todo género. Las ruinas de *Chocequirao* es cierto que están á corta distancia del Apurimac, pero habiendo sido destruido hacia ya algún tiempo el camino que conducía á ellas, les fué preciso andar apoyados en un bastón tan pronto por las vertientes de las montañas, como á través de espesos matorrales, tan pronto por las empinadas crestas rodeadas de horribles abismos al fondo de los cuales podía precipitarlos el menor resbalón. En medio de aquella naturaleza salvaje y sombría, Roca daba pruebas de un admirable vigor. Infundiendo valor sin cesar á su joven compañero y hasta precediéndole, cada vez que era necesario franquear un paso difícil, el Inca se dirigía con toda seguridad á través de aquel país que parecía conocer hacia ya mucho tiempo, y que para cualquiera otro, seguramente, hubiera sido impracticable.

Después de inauditos esfuerzos, llegaron, por fin, en la tarde del segundo día, á una pequeña plataforma elevada, dominada por gigantescos peñascos, y donde se decidió que descansarían hasta la mañana siguiente. Una fragosidad de la montaña que formaba una excavación natural, parecía hecha á propósito para servirles de abrigo; por lo tanto, después de haber consumido con excelente apetito una parte de sus provisiones, se tendieron sobre el musgo y no tardaron en dormirse profundamente.

Hacia ya mucho tiempo que había salido el sol, cuando Francisco abrió los ojos. Viéndose solo dirigió inquietas miradas en derredor suyo, y diviso á alguna distancia á Roca conversando con un indio cuya actitud y traje excitaban vivamente su curiosidad.

Era un hombre de veinte y cinco á treinta años, de rostro enérgico, y cuya estructura atlética denotaba un vigor poco común. Iba vestido á la usanza de los antiguos peruanos, es decir, que llevaba sus cabellos, negros y abundantes, levantados sobre la cabeza sostenidos por dos plumas, ó más bien dos alas, fijadas estas por medio de una trenza de lana de color de esmeralda. Enormes anillos de oro pendían de sus orejas, y rodeaban sus brazos brazaletes del mismo metal. El resto de su traje se componía de una especie de túnica sin mangas, que bajaba hasta las rodillas y ceñida al cuerpo por un cinturón entretejido de oro. Calzaba unas *ussutas* (1).

(1) Calzado que usan los indios hechos de piel sin curtir igual á las albarcas que llevan los pastores de varias provincias de España.



ROCA TARPEYA (ROMA).

llas del Apurimac y D. Francisco quedó vivamente impresionado al ver la espantosa soledad que le rodeaba. A cualquier lado que dirigiera sus miradas



VISTA DE CAWNPUR (INDOSTAN).

se observaba la completa ausencia del hombre. Las aguas del río, poco considerables en verdad en aquel sitio, pero cuyo caudal habían aumentado las lluvias, dejaban oír un sordo mugido, impidiendo con su impetuosidad toda tentativa de acercarse á él.

Después de echar pié á tierra, Roca rogó á su jó-

de cuero sin curtir, y una hacha de forma extraña y primitiva pendía de su cintura.

El conjunto de su persona era verdaderamente imponente. Sus movimientos llenos de nobleza, su apostura digna y grave, su traje severo, despertaban el recuerdo de aquellos *hijos del Sol*, último resto de la heroica y desventurada raza que opuso tan larga resistencia a la invasión de los españoles.

La conversacion parecia muy animada y la fisonomía de los dos peruanos denotaba que en aquel momento se debatía entre ambos una cuestion grave. La presencia de D. Francisco debia motivarla a juzgar por las miradas que con insistencia le dirigian. Este se levantó pues y escuchó con ansiedad.

A poco los dos interlocutores se acercaron al español, y tomando Roca la palabra:

—D. Francisco, le dije, te presento a mi amigo *Yupanqui*. Como yo, descendiendo de los Incas, nuestros gloriosos antepasados. Como yo, conoce igualmente nuestro tesoro, y su mision es preservarle contra las tentativas de los audaces emprendedores. Obedeciendo mis órdenes, va a conducirnos a los dos al sitio en que está depositado, pero con la condicion expresa de que te dejarás vender los ojos y que no harás ninguna tentativa para mirar en derredor tuyo. —Luego añadió en voz baja, de manera que no pudiera oírle más que Francisco: Esta precaucion es indispensable para no descontentar a Yupanqui; pero cuando regresemos a casa, yo te daré todas las indicaciones necesarias para que puedas volver aqui sin ayuda de nadie.

Luego continuó en voz alta:

—Piénsalo bien, Francisco. a la menor tentativa que hagas para sustraerte al cumplimiento de esta formalidad, el hacha de este indio caerá sobre tu cabeza. ¿Estás pronto?

—Estoy pronto, contestó el joven español, y juro observar fielmente lo que me habeis indicado.

Yupanqui se acercó a él, se quitó el cinturón que le ceñía el cuerpo y le vendó cuidadosamente los ojos, teniendo cuidado de dejarle libre la respiracion; luego le cogieron entrambos por las manos y le condujeron andando lo ménos una hora y por un sendero conocido, sólo por ellos, hasta la entrada de un subterráneo, al cual llegaron bajando algunos escalones y en el cual fué al fin libre de espaciar sus miradas.

A la claridad de dos antorchas sostenidas por sus conductores, Francisco pudo contemplar las maravillas amontonadas en derredor suyo en aquel vasto recinto. Vió, segun me dijo, estatuas de tamaño natural, de oro macizo; muchos ídolos, muebles, vasos y utensilios de todo género del mismo metal. En el fondo de la sala brillaba una inmensa plancha de oro figurando la imágen del Sol, y delante sobre una especie de estrado, estaban sentadas en tronos de oro las momias de los Incas, en número de seis, cubiertas con sus vestiduras reales, recamadas de estrellas, de diamantes y pedrerías. Las paredes del aposento estaban tapizadas de figuras de animales y pájaros, de distintas dimensiones, así como tambien de flores y arbustos del oro más puro.

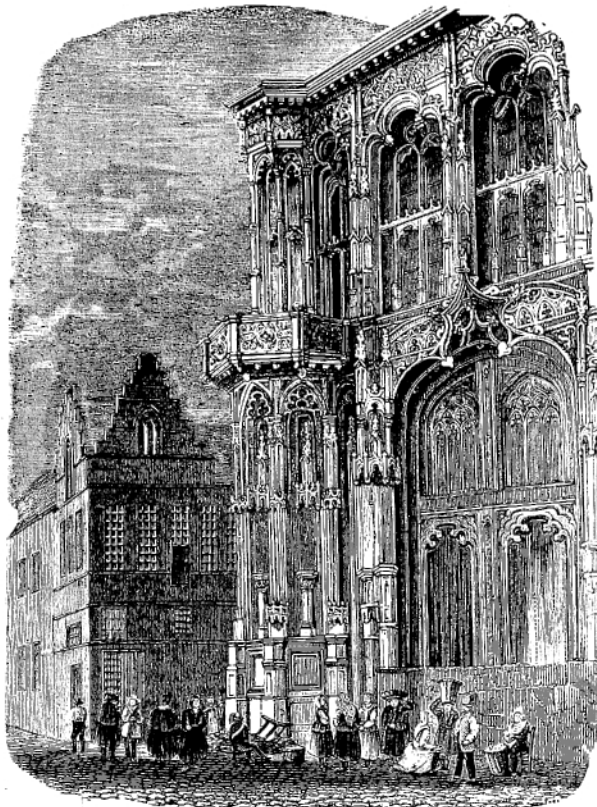
Por la traduccion S. PERTIERRA.

(Se continuará):

ÚLTIMO DIARIO DE LIVINGSTONE.

(Continuacion)

Los Manyemas temen de tal modo las armas de



CASAS CONSISTORIALES DE GANTE (BÉLGICA).

fuego, que todo aquel que tiene que arreglar una cuenta ó ventilar alguna disputa ó reclamacion, busca un fasil, se lo echa al hombro y va a tratar

11 de agosto.—Al cabo de una prolongada marcha de seis horas a traves de llanuras herbáceas y de corrientes de agua orilladas de árboles, hemos llegado al país de Kassesa, el jefe de Mamohela, que ha obtenido el auxilio de los árabes para vengarse de sus compatriotas, con motivo de las antiguas guerras. Ha dado cabras a los tratantes, conduciéndolos durante la noche a los pueblos vecinos, donde aumentaron el número de aquéllas, capturaron muchos indígenas que deberán ser rescatados a buen precio.

Sin embargo, los naturales han acabado por reconocer que no produce cada tiro la muerte, y que en la última correría se armaron muchos de arcos y flechas y obligaron a los acometedores a tirar sus armas y la pólvora. Seguramente no hubieran tenido compasion a los vencidos a no mediar la circunstancia de tener éstos en su poder varios Manyemas prisioneros.

Me ha sido necesario descansar medio día, porque estoy enfermo.

12 de agosto.—El campamento de Mamohela está completamente abrasado; paso la noche en el pueblo.

13 de agosto.—Me trasladé a un burgo situado a orillas del Lohinedi; padezco mucho.

Un hombre me ha traído un milano joven que aún no había echado todas sus plumas y que cojea en el nido. Es el primer caso en que me puedo asegurar de la existencia del ave en esta latitud: en la region intertropical el milano es una ave de paso que probablemente viene del mediodía.

14 de agosto.—He atravesado muchos arroyuelos cristalinos, llegando a un pueblo situado en el flanco de una cadena de montañas.

15 de agosto.—Llegamos a Monanambongo.

Las primeras lluvias, el 12 y el 14, no son muy fuertes; pero cerca de Louamo corría el agua por los caminos.

16 de agosto.—Ya estamos en el Louamo; me aqueja mucho el mal de los intestinos.

17 de agosto.—He pasado el río y acabo de enviar un mensajero a mi amigo Katombba, que me ha remitido en cambio muchos viveres.

19 de agosto.—Me reúno con Katombba en el pueblo de Moimengoi, donde me dispensan la mejor acogida todos los árabes, que acaban de hacer una fructuosa expedicion, han necesitado tres viajes para recoger todo su marfil.

Kanyengheré fue atacado últimamente por ellos, resultando de la pelea ciento cincuenta cautivos muertos; parece que se trata de una antigua disputa de Moimengoi, que los tratantes se han encargado de zanjar.

No hay noticias de Oujiji; Mohammed Bogharib sigue siempre en Bambarre con mis cartas.

19 y 20 de agosto.—La debilidad me obliga a detenerme.

21 de agosto.—Llego hasta las palmeras que se hallan al Oeste del paso del monte Kanaima.

22 de agosto.—Ya estoy en Bambarre.

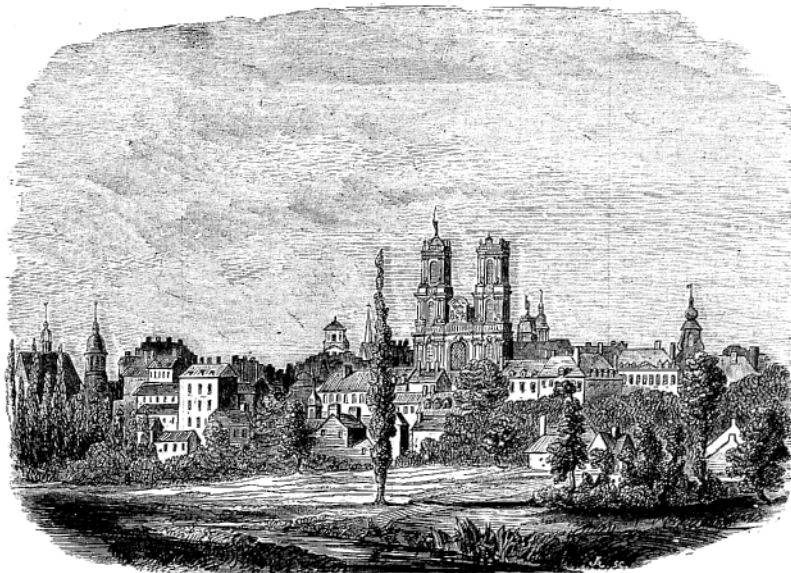
28 de agosto.—Me encuentro mejor, y doy a Dios gracias por ello.

La caravana de Mohammed tiene trescientos frascos de marfil; la de Katombba ha reunido treinta y cinco mil libras.

29 de agosto.—He pasado toda la noche muy enfermo.

30 de agosto.—No siento ningún alivio; pero quiero ir al pueblo de Monanndeunda, situado a orillas del Lommononda.

31 de agosto.—Acabo de franquear la montaña.



CARDENAS, CUBA.

el asunto con su contrincante, con la seguridad de que se arreglará muy pronto, gracias a la presion que el arma ejerce, aun cuando todos saben que el individuo que la lleva no llegará a hacer uso de ella.

1.º de setiembre.—Después de atravesar la mitad de la cadena, resolví pasar la noche en un bosque cruzado por cristallinas corrientes.

2 de setiembre.—Comienzo a bajar la pendiente de la cadena y llego a una colina, en cuya punta más alta se ve un pueblo.

3 de setiembre.—Reinan los vientos del equinoccio: llego a Lohemmba.

5 de setiembre.—Ya estamos en el pueblo de Kasanngangari.

6 de setiembre.—Descanso

7 de setiembre.—Paso al pueblo de Mammba.

8 de setiembre.—Descanso.

9 de setiembre.—Han acusado a mis gentes de robo; pero he probado la falsedad de la acusación. con gran desprecio de los árabes, que hubieran querido poder decir: «Los hombres del inglés roban también.»

Durante la última marcha hemos cruzado por varios arroyos que hay entre el pueblo de Kasanngangari y el de Mammba.

10 de setiembre.—Un joven Manyema ha querido seguirnos: yo insistí para que el padre le diera su consentimiento y se lo concedió al punto; pero el muchacho no ha podido soportar la fatiga, y nos ha dejado a las pocas horas.

Llegamos al valle de Kapemmba, después de atravesar un magnífico país ondulado, y damos vista al pueblo de Molembou, donde pasamos la noche.

12 de setiembre.—Dos hombres están enfermos, lo cual me obliga a detenerme, aunque no me sienta del todo mal. La harina de sorgho, que ahora no nos falta, ha contribuido a que recobre mis fuerzas: es casi tan buena como la del trigo; la del maíz no es tan saludable.

Para llegar aquí hemos hecho una larga marcha por un terreno llano, donde se elevan a los lados altas montañas. Durante el trayecto hemos franqueado un riachuelo llamado Kalangai.

Yo había insinuado a Mohammed que si recibía a mis doctores podría seguirle perjuicio; y, temeroso sin duda, ha corrido dos días tras de mí, instándome para que crea que no han encontrado el apoyo. Dióme después satisfacciones razonables, y empujéme en regalarme una cabra.

Las gentes de aquí no quieren vendernos nada, con lo cual es mucho más apreciable la cabra de Mohammed.

15 de setiembre.—Ayer estábamos en el pueblo de Pyanamosinédé, y hoy llegamos al de Karoungamagari: el país es magnífico y está cubierto de vellos.

16 y 17 de setiembre.—Hemos hallado viveres y nos detenemos para comprarlos.

18 de setiembre.—Llegamos a un pueblo defendido por una estacada, cuyos habitantes no quieren recibirnos; y por lo tanto vamos a establecernos en el bosque, a unos mil pasos del recinto. Para mí es preferible esto a quedarme en las casas de los pueblos, porque abundan los ratones y los parásitos y porque además no se contrae ninguna obligación.

19 de setiembre.—Vemos que los Barona destruyen todos los pueblos Manyemas que no tienen estacada.

20 de setiembre.—Hemos llegado al pueblo de Kammba, que se halla a orillas del Katemmba, cruzando por grandes plantíos de yuca. Desde allí nos dirigimos al de una mujer que tiene la dignidad de jefe, y hemos construido nuestras chozas a cierta distancia de los pueblos, en los alrededores de una corriente terna, llamada Kabila, cuya temperatura es la de la sangre.

21 de setiembre.—Franqueando el arroyuelo que forma la fuente terna, ganamos el pueblo de Mokonibouba, situado a orillas de un río que llaman Gambiá. Hemos encontrado la caravana de Nassour Massoudi, que lleva doscientos hombres armados.

Dicho jefe me ha regalado un magnífico carnero; notificándome la muerte de Said-Medjid. Este último estaba ya enfermo; tuvo una recaída en su nueva casa de Darselani, y espiró tres días después. Pierdo en él un buen amigo, que siempre me manifestó la mayor benevolencia, dándome dos firmas que me autorizaban a reclamar el auxilio de todos sus súbditos. Le sucede en el poder Said-Bargache, cambio que me inquieta, pues no sé hasta que punto llegará la bondad de este último.

La viruela está ahora haciendo estragos en Oujiji. **22 de setiembre.**—Massoudi se dirige al Norte; nosotros nos detenemos un día para comer el carnero que nos regaló.

23 de setiembre.—Pasamos por medio de una población compuesta de Barou y de Bagoua; y después de atravesar dos veces el Longoumba, nos acercamos a la gran masa montañosa que hay al poniente del Tanganika.

Las gentes de Ougouhua están mal dispuestas respecto a nosotros; conocen demasiado bien las

caravanas para acoger benévolutamente a los extranjeros. Así como los Manyemas, son hábiles comerciantes.

Esta marcha de regreso, a partir de Nyangehué acaba de agotar mis fuerzas, y me parece que voy a morir andando. Cada paso es un dolor; he perdido el apetito; basta un bocado para producirme una violenta diarrea; y el abatimiento moral influye poderosamente en mi físico. Todos los tratamientos vuelven satisfecchos; sus expediciones han sido fructuosas; sólo la mia ha fracasado, y esto cuando me hallaba tan cerca del término.

3 de octubre.—Durante mi permanencia en el Manyema he leído cuatro veces la Biblia desde la primera hasta la última página.

8 de octubre.—El camino está cubierto de fragmentos de cuarzo angulosos, que me lastiman cruelmente los pies, oprimidos en unos zapatos franceses que no son de mi medida; no me explico cómo pueden resistir los hombres y las mujeres que van siempre descalzos.

El polvo del camino nos produce oftalmías semejantes a la que aflijó a Speke; es la primera vez que padezco de los ojos en África.

Franqueado el Lohemmba, que se vierte en el lago, llego a Loanda, y pido piraguas a Kasannga, jefe del Ougouhua.

Así como el Lohemmba, el Longoumba toma nacimiento en las montañas que llaman el Kabogo del Oeste. Estábamos a una distancia de doce jornadas, cuando percibimos un fragor comparable al del trueno: era el mugido de las olas que se introducían en las cavernas del Kabogo. ¿Será el Longoumba emisario del Tanganika? El país se inclina en la dirección del Loualaba; pero estoy demasiado enfermo para practicar reconocimientos.

15 de octubre.—Llegamos al noveno islote de Kasengé. Después de muchas dilaciones he podido conseguir que me alquilen una buena canoa por seis brazadas de percal; y gracias a esto podemos llegar al islote de Kabizioua.

19 de octubre.—Hemos marchado ayer en dirección al Kabogo del Este, a donde llegamos hoy a las ocho de la mañana.

20 de octubre.—Nos detenemos un día para que descanse la tripulación.

22 de octubre.—Estamos en Rommboba.

23 de octubre.—Habiéndonos puesto en camino al rayar el día, llegamos por fin a Oujiji. Todos los árabes nos hacen la mejor acogida, particularmente Meinyygheré.

Me veo reducido a estado de esqueleto. Aquí hay mercado todos los días y creí que con un buen alimento y tranquilo reposo podría restablecerme; pero he sabido esta tarde que no me quedan recursos. Sherif lo ha vendido todo según me lo habían anunciado mis servidores; y Meinyygheré, jefe de la colonia árabe, ha confirmado el hecho. De tres mil varas de percal no me han dejado una, de siete mil libras de abalorios no encuentro un solo grano.

Yo había formado mis planes; y pensaba que si no podía reunir aquí conductores, esperaría a que llegasen de la costa; pero nunca se me ocurrió que pudiera verme reducido a la mendicidad. Me agobia la desesperación.

Sherif no tiene evidentemente la menor idea de lo que es moralidad, pues ha venido a ofrecerme la mano, y cuando yo refusé tomarla, pareció resentirse.

24 de octubre.—Dos veces ha venido ese hombre a visitarme hoy; dírase que aún se quiere burlar.

Le he manifestado que si yo fuera un árabe habría mandado ya que le cortasen las manos y las orejas, por ladron; y que no necesitaba de sus saludos. Se necesita mucha paciencia, y es muy doloroso ver a los esclavos de este bribon traer del mercado las mejores cosas compradas con mi haber.

Todo cuanto yo poseía ha sido comprado por los amigos de Sherif a cambio de una bagatela.

Said-ben-Mejid, hombre honrado, proponía obligar a la restitución, cogiendo todo el marfil que Sherif había recibido en cambio; y devolverle a los compradores; pero éstos no han querido desprenderse de los objetos que adquirieron tan baratos, aunque ninguno ignoraba que eran robados.

27 de octubre.—Estoy en la miseria, como aquel infeliz que al ir de Jerusalén a Jericó cayó en manos de unos ladrones; mas no puedo esperar que un levita o un buen samaritano pase junto a mí.

Sin embargo, ayer vino a verme Said-ben-Mejid y me dijo: «Es la primera vez que nos encontramos solos, y aprovecho la ocasión para hablar de negocios; no tengo artículos de cambio, pero sí marfil; permítidme vender una parte para ofreceros su valor.»

La proposición era generosa y suficiente para animar a cualquiera; pero contesté que todavía no había llegado el momento de aceptar, que aún me quedaba alguna tela y abalorios, depositados en casa de Mohammed-ben-Seli antes de marchar al

Manyema; y que podría vivir con esto algún tiempo.

30 de octubre.—En el momento en que mayor era mi desesperación, acercábase el buen samaritano. En la mañana del 27 vi a Souzi que llegaba corriendo, y casi sin aliento me lanzó estas palabras: «Un inglés! yo le he visto.» Y así diciendo, partió como una flecha.

A poco vi aproximarse una caravana; la bandera de los Estados Unidos que flotaba en primer término me indicaba la nacionalidad del viajero. Vi fardos de mercancías, ollas, acerolas, tiendas de campaña, etc., etc., lo cual me hizo pensar que el recién venido era rico y espléndido, pero confieso que no adivinaba quién pudiera ser el extranjero.

Era Enrique Morelan Stanley, corresponsal del New-York Herald, enviado por James Gordon Bennett, a costa de más de veinte mil duros, para adquirir noticias del doctor Livingstone; y en caso de estar muerto, para buscar mis huesos y llevarlos al país.

Lo que Stanley tenía que decir a un hombre que desde hacía dos años no había recibido noticias de Europa, conmovió todas sus fibras. La espantosa suerte de Francia, los cables telegráficos colocados en el fondo del Océano, la elección del general Grant, la muerte de lord Clarendon, las mil libras esterlinas vueltas para mi viaje, en prueba de que no me habían olvidado; y otros muchos hechos interesantes, han despertado en mí emociones que dormían desde que llegué a Manyema. He recobrado el apetito; en vez de las dos insipidas comidas que hacía antes, ahora necesito cuatro; y siento que renacen mis fuerzas.

Yo no soy demostrativo, y hasta tengo esa frialdad que caracteriza a nuestros insulares, pero al pensar en Mr. Stanley mi gratitud no tiene límites; y aún me avergüenzo un poco de no ser más digno de semejante generosidad.

Mr. Stanley ha cumplido su misión con una energía inquebrantable, y con su buen juicio supo triunfar de los mayores obstáculos. Vió que los compañeros que debían secundar sus esfuerzos eran hombres depravados, que hicieron todo lo posible para que encontrara su tumba en África; y no solamente fueron inútiles en vez de auxiliarle, sino que con su poder entorpecieron muchas veces su marcha.

(Continuará.)

LOS GRABADOS DE ESTE NÚMERO.

SAMOYEDOS DE CABAROVA.

Véase el viaje del profesor Nordenskiöld que seguimos publicando. - La lámina está tomada de una fotografía que sacaron los expedicionarios.

ROCA TARPEYA. (ROMA).

No hay dómne de latinidad que al hablar de los grandes hombres de Roma antigua no haga recordar a sus discípulos a cada paso que cerca del Capitolio se encuentra la roca Tarpeya, esto es, la deshonra y la muerte junto a la fortuna y la gloria; y que de lo alto de aquella roca eran despenados los ambiciosos que conspiraban contra su patria.

En efecto, no lejos del Capitolio, cerca del museo llamado de los conservadores de artes se ven las gradas por donde se subía a la roca Tarpeya. El abismo que a sus pies se descubre es poco profundo, y difícilmente podría hoy matarse ninguno allí, aunque se arrojase de lo más alto.

Esto proviene de las considerables desnivelaciones que ha experimentado el terreno. Hay que tener en cuenta que el suelo se ha elevado tanto que la antigua Roma en su mayor parte yace debajo de la moderna.

VISTA DE CAWNUPUR. (INDOSTAN).

Es una ciudad de grande extensión, de las mayores de la India del Norte, pero poco populosa. Los monumentos más bellos que contiene son las mezquitas. Las casas de los europeos constan de un solo piso con techos inclinados.

Las tiendas son espaciosas, llenas de géneros que se venden algo más caros que en Calcuta; pero en cambio los comestibles se encuentran a mitad del precio que cuestan en aquella ciudad. Los ingleses han construido en Cawnpur un excelente hospital militar y la población cuenta con dos iglesias católicas. Un brazo del Ganges fertiliza su campiña.

En sus cercanías se encuentran numerosos sepulcros, como generalmente sucede en las ciudades de la India.

CASAS CONSISTORIALES DE GANTE (BÉLGICA).

Gante, cuna de Carlos V, capital de la provincia de Flandes Oriental, está situada en una llanura pintoresca, a 22 kilómetros de Audenarde, en el

punto de confluencia del Escalda con el Lyr y donde empalman las dos grandes líneas férreas de Amberes a Lila y de Ostende a la frontera prusiana. Se cree que fué fundada por Julio César. Entre sus monumentos, no hay ninguno que conserve el sello particular de grandeza y elegancia de las obras del Renacimiento como el que representa nuestro grabado. La catedral es también admirable, de estilo gótico, y cuenta, además, con otras construcciones muy dignas de la atención del viajero, entre ellas la Universidad, varios museos y la Academia de pintura y escultura. Sus fortificaciones datan del siglo XI y Carlos V añadió la magnífica ciudadela.

CÁRDENAS (CUBA).

Cabeza de la jurisdicción de su nombre, está situada a 30 leguas al Este de la Habana, en las costas del Norte, en un terreno igual y pedregoso, pero con una bahía admirable. Esta hermosa población empezó a desarrollarse en 1828. En enero de 1844 se habilitó su puerto para el comercio extranjero: tiene una iglesia notable, construida de 1843 a 1846; cuenta con dos escuelas primarias y gratuitas para ambos sexos, además de otras particulares. Su población unas 8,000 almas.

LOS CRIADOS DE LIVINGSTONE HACIENDO INVENTARIO DE LOS OBJETOS DE SU PERTENENCIA, DESPUES DE SU MUERTE.

Aunque al interesante Diario que venimos publicando del célebre viajero habremos de añadir noticias de lo que él no pudo escribir, aquejado por la enfermedad que le produjo la muerte, referiremos los últimos momentos de aquel héroe, que se ha inmortalizado para la ciencia y para la humanidad.

Le habían conducido sus criados a la aldea de Tchitamambo. Su fiel Souzi, el jefe de la caravana, velaba a su lado. El doctor deliraba preguntando por el río Louapoula.

—Estamos a tres días del río, señor—le respondió Souzi.

Poco después, cual si estuviera bajo la influencia de una pena excesiva se le oyó murmurar «Oh Dios mío!» y luego quedó sumido en profundo letargo.

Al cabo de una hora llamó a Souzi, le rogó que calentase agua y tomó de la caja de medicamentos un poco de calomel con gran dificultad, indicó por señas que le echasen un poco de agua en una taza, colocando al lado de ella otra vacía, y murmuró con voz apegada:

—Está bien; ahora podeis retiraros.

Estas son las últimas palabras que se le oyeron pronunciando.

A las cuatro de la madrugada un criado fué a buscar a Souzi y le dijo:

—Ven a ver al amo, que no sé si está vivo: tengo miedo. Souzi fué a despertar a los demás y penetraron seis en la choza.

El lecho estaba vacío. Livingstone, arrodillado al borde parecía entregado a la oración.

Todos retrocedieron.

—Cuando desperté—dijo uno de los criados—el amo estaba lo mismo que ahora; y puesto que no se mueve temo que haya muerto.

Acercáronse. Una bujía pegada a una mesa inmediata despedía suficiente claridad para que se le viese bien.

De rodillas, é inclinado hacia adelante, Livingstone apoyaba su cabeza en las manos, que estaban cruzadas sobre la almohada. Sus hombros le temblaron un instante, y no observando el menor indicio de respiración uno de ellos le tactó suavemente el rostro.

Estaba frío. Livingstone había muerto. Después de haber embalsamado el cadáver es cuando procedieron los criados a hacer lo que representa nuestra lámina.

COSECHA DE QUINA (PERÚ).

El árbol de que proviene tan precioso medicamento se cría en la América del Sur.

Hace mucho tiempo que es casi nula su explotación en los valles de Nueva Granada y del Ecuador, a causa de la casi total desaparición de los árboles productores.

En aquellos puntos se recojieron las primeras quinas que los especuladores enviaron a Europa y en tal abundancia que en tres años, a principios de este siglo, la exportación llegó a 2 800,000 libras de corteza. Actualmente apenas se extraen 200 porque los especuladores destruyeron a la vez los troncos y los retoños. En Bolivia sucede lo mismo, pero en el Perú, en los valles de Marcapata y de Carabaya los *cascarilleros* tratan mejor a tan valiosos árboles.

Allí se da el nombre de cascarrillos a los indios que se ocupan en la cosecha de quina.

Reconocida la presencia de los árboles febrífugos en una zona de bosques y comprobada su especie, aquellos bajo la dirección de un capataz, establecen sus viviendas en el lindero del bosque, ó en su in-

terior, según la topografía del sitio ó las necesidades a que tienen que atender. Construyen chozas ó cobertizos para albergarse y para guardar las quinas que recojen, abriendo luego varias sendas con objeto de facilitar la circulación de los hombres y el transporte de los productos.

Si el lugar de la explotación está cerca de un centro populoso y lo permite el estado de los caminos, se efectúa el transporte por medio de mulas; pero lo más frecuente es que el indio reemplace al cuadrúpedo, a pesar de que hay casos en que en el bosque donde se recojen las cortezas, dista del punto donde se depositan de diez a catorce leguas.

Si las quinas abundan, y la permanencia de los cascarrillos en sus faenas se prolonga mucho, desmontan parte del bosque, le prenden fuego y sobre las cenizas fertilizadoras siembran maíz, habas y alfonsigos que tienen tiempo de recojer maduros, porque entre cortar las quinas, secarlas y embalarlas emplean a veces de cinco a seis meses.

Llegado el momento de la corta, los cascarrillos, con su hacha al hombro, un largo cuchillo en el cinto y repleto el morral de provisiones, que se renuevan cada semana, se internan en el bosque y proceden aisladamente ó por parejas a su trabajo. Empezan por descortezar la base del árbol a fin de que no se pierda nada; después le derriban, le despojan de la epidermis ó parte exterior de la corteza; practican con el cuchillo incisiones longitudinales y trasversales en la parte viva de la corteza y la sacan así por fragmentos regulares, que suelen tener de 40 a 50 de largo por 10 ó 12 de ancho.

La corteza de las ramas se saca por medio de incisiones semejantes a las que se practican en el tronco. Un árbol regular produce, por término medio de ocho a nueve arrobas de cortezas. Una vez recojidas llévanse al campamento y se ponen a secar al sol por capas superpuestas las que provienen del tronco que reciben el nombre de tablas.

Estas tablas tienen tres ó cuatro metros de largo por uno y medio ó poco más de altura, y para impedir que se retuerzan ó se altere su configuración, se las coloca encima grandes piedras ó pesados maderos, que deben levantarse diariamente un rato para que el aire y el sol penetren en los intersticios de las capas.

La corteza de las ramas no se somete a presión alguna: las extienden en tierra donde se enroscan pronto al calor del sol, como barquillos.

Después de secas se forman haces ó paquetes de peso igual, que se envuelven con bayeta muy tosca, trasportándoles al almacén. Aquí se duplica su peso: al primer envoltorio se añade otro que consiste en una piel de buey fresca ó remojada que se cose con tiras de cuero, y cuando se ha secado bien forma un conjunto de dureza metálica y de cinco a seis arrobas de peso cada paquete: así se exporta la quina.

Los cosecheros las dividen en clases por colores, según el tinte de su corteza y hasta el de los filamentos que la cruzan. La hay amarilla, roja, anaranjada, violácea, gris y blanca. La amarilla figura como la más preciosa, siguiendo las otras en importancia. En unas la quina está mezclada en dosis iguales con la cinconina: en otras uno de los alcaloides se encuentra solo ó en mayor ó menor proporción.

FIESTA DE AÑO NUEVO EN EL JAPON.

El retraso con que recibimos este grabado nos ha impedido publicarlo en el primer número del año, al mismo tiempo que la interesante carta de Yedo acerca de dicha fiesta, inserta en la primera sección de aquel número.

Oigamos a un viajero, testigo presencial.

«Las procesiones, mogigangas y representaciones escénicas con que se celebra en las ciudades del Japon la festividad de año nuevo, son costeadas cada vez por un barrio diferente, entrando en turno todos para los gastos, como sucede respecto a las demás festividades. Es muy viva la competencia de los diversos barrios, ya en el esplendor y en el gusto, ya en la diligencia con que los niños de siete a catorce años de edad son adiestrados para que salgan bien las diversas partes del espectáculo. Cada calle envía una comitiva y contribuye con varios actores que representan sus papeles de un modo cumplidamente grotesco.»

Entre los que recorren las calles disfrazados, tapándose el rostro con caretas que figuran picos de aves y otras caprichosas formas, abundan los lacayos y cocineros de la nobleza, los cuales llevan unos altos sombreros de papel verde que les tapan hasta los ojos. Así van de puerta en puerta, cantando y bailando al compás de dos varillas de bambú que hacen chocar entre sus dedos, y de esta manera recojen dinero en abundancia para pasar bien las fiestas de la quinceana.

Todas las casas de té están abiertas para ellos, pero bajo pretexto de obsequiarlos los dueños de los establecimientos de primera clase los introducen en

sus habitaciones particulares, a fin de evitarles el encuentro con sus amos.

VISTA GENERAL DE LIMA.

Hoy atrae las miradas compasivas de todo el mundo la bella capital del Perú, la en otro tiempo llamada Ciudad de los Reyes, que fundó Francisco Pizarro en 1535. Sus desgracias con motivo de la última guerra están demasiado recientes para que no inspire sentimientos de compasión y de simpatía.

Cuando en este periódico se publicó la vista de la misma ciudad desde el puente del Rimac, hicimos la descripción correspondiente, con los datos históricos y topográficos; por lo cual no habremos de reproducirla, pues nuestros lectores la encontrarán en el tomo precedente.

MODOS DE VIAJAR POR LOS ANDES.

En la cordillera de los Andes se encuentran las montañas más altas de América y los más soberbios panoramas.

El viajero que se proponga admirarlos en todo su esplendor, tiene que subir a la región donde reinan el águila y el condor. No faltan allí guías que, haciendo alarde de su conocimiento del terreno y de unas fuerzas hercúleas, cargan a cuestas con los turistas, que van sentados cómodamente en sillas a sus espaldas, según puede verse en nuestra lámina. Así van bordeando los abismos con paso seguro, sufriendo las más vivas emociones en la ascensión y el descenso.

RABAT-SALÉ (MARRUECOS).

Esta ciudad pertenece a la provincia de Fez. En algunos mapas modernos se la nombra Nueva Salé y los árabes la conocen por Er-rabat.

Se halla enfrente de Salé en el declive de una colina: parte de la población se asienta en la orilla meridional del río Buraghrab y parte sobre el mar. Rodeada de murallas flanqueadas de torres ofrece un aspecto majestuoso. Sus calles y edificios llaman la atención por una holgura que no suele encontrar el viajero en otras poblaciones africanas. Embellecenla muchas huertas y jardines que demuestran la fertilidad del suelo y la laboriosidad y buen gusto de sus habitantes, que se distinguen por su carácter alegre y viveza de imaginación: descienden de los moriscos expulsados de España en el siglo XVI.

Rabat fué el centro comercial del Imperio marroquí cuando los genoveses hacían un tráfico inmenso. Favorecido por circunstancias que no concurren en otras poblaciones, sobre todo por la situación de su puerto para la exportación de los productos principales del país, los granos, la lana y la cera, continúa en estado próspero. Según el último censo, el número de sus habitantes para de 22,000, de los cuales 7,500 son hebreos.

Al Este, a un paseo de Rabat se encuentra el castillo de Nolla ó Xialla que encierra el mausoleo de la familia real de los benimerines, al cual consideran como un santuario.

VISTA DE SALÉ (MARRUECOS).

Es la Salé vieja que se encuentra frente a la anterior ó Nueva Salé, a 160 kilómetros de Fez, en la orilla derecha del Buraghrab, en su desembocadura en el Atlántico: de manera que se encuentran una población frente a la otra.

Los alrededores de la antigua Salé ofrecen una vista de las más amenas, como puede verse en nuestra lámina. Ambas ciudades se favorecen mutuamente para el comercio. En su historia no hay ningún suceso digno de mención singular.

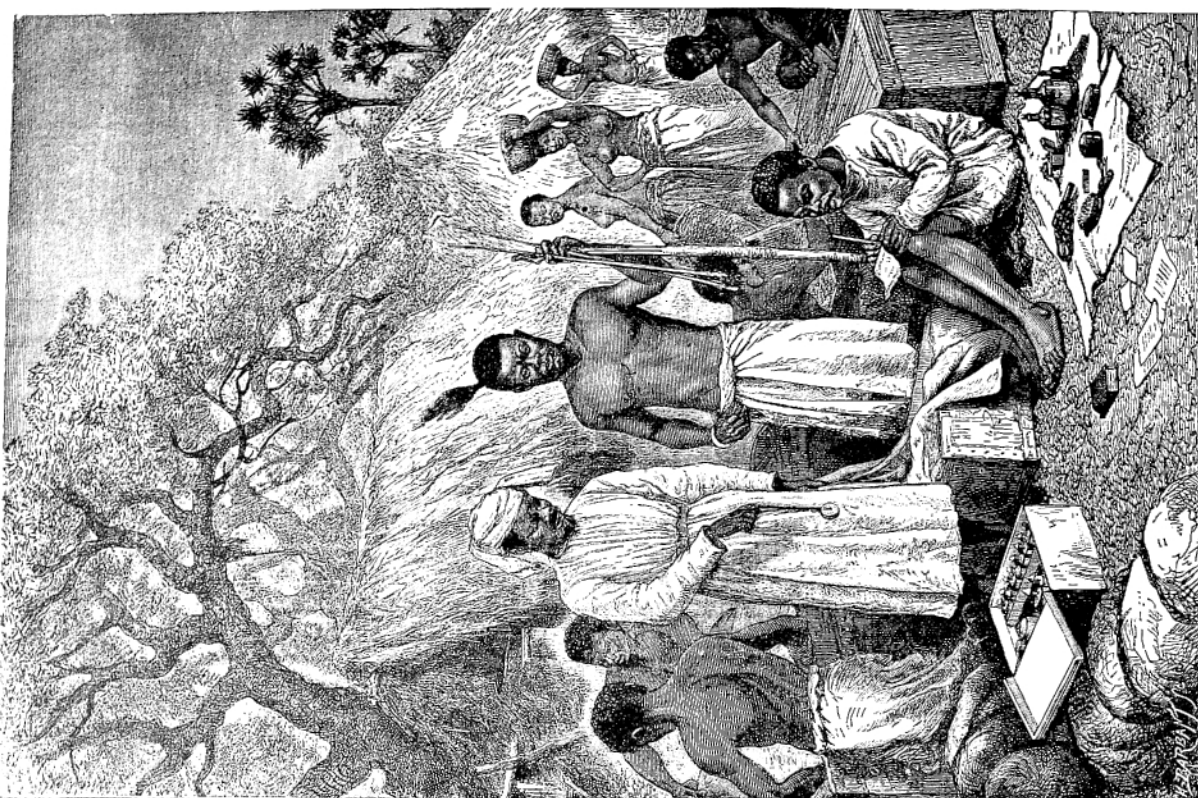
L...

COSTUMBRES ORIENTALES.

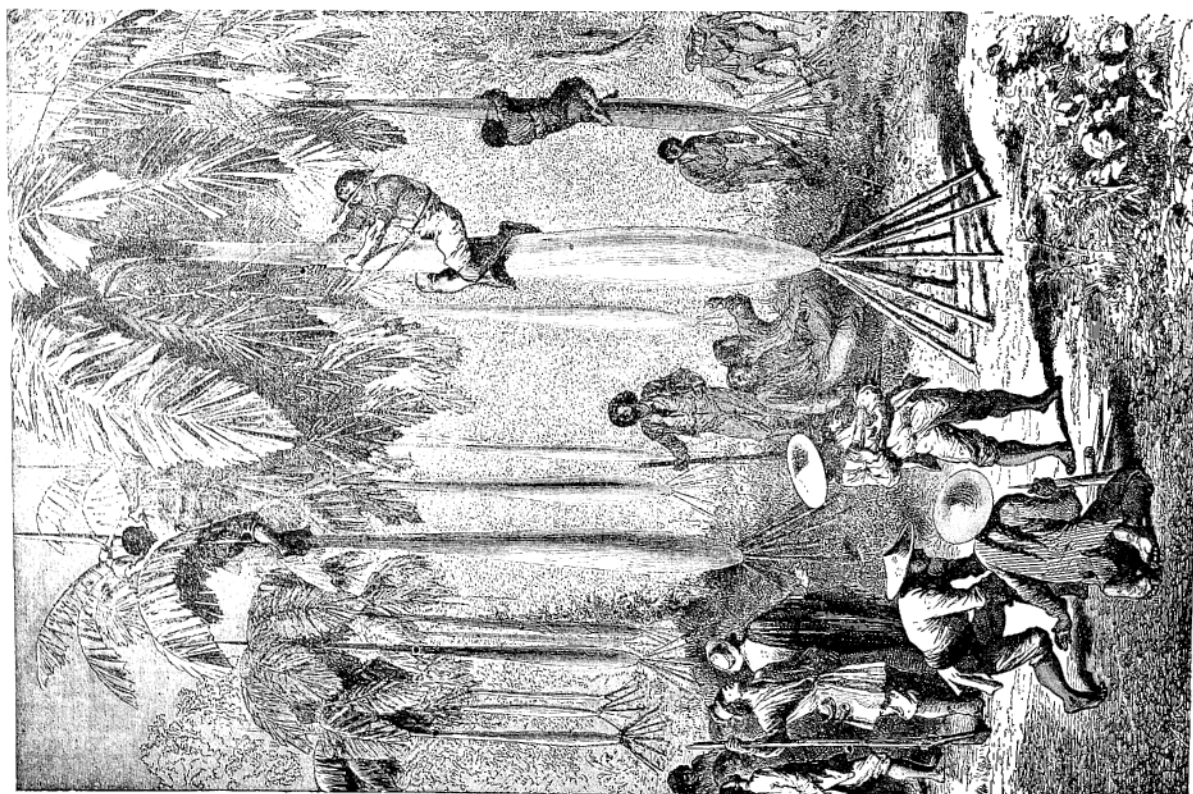
LAS RAZAS.

(Continuación)

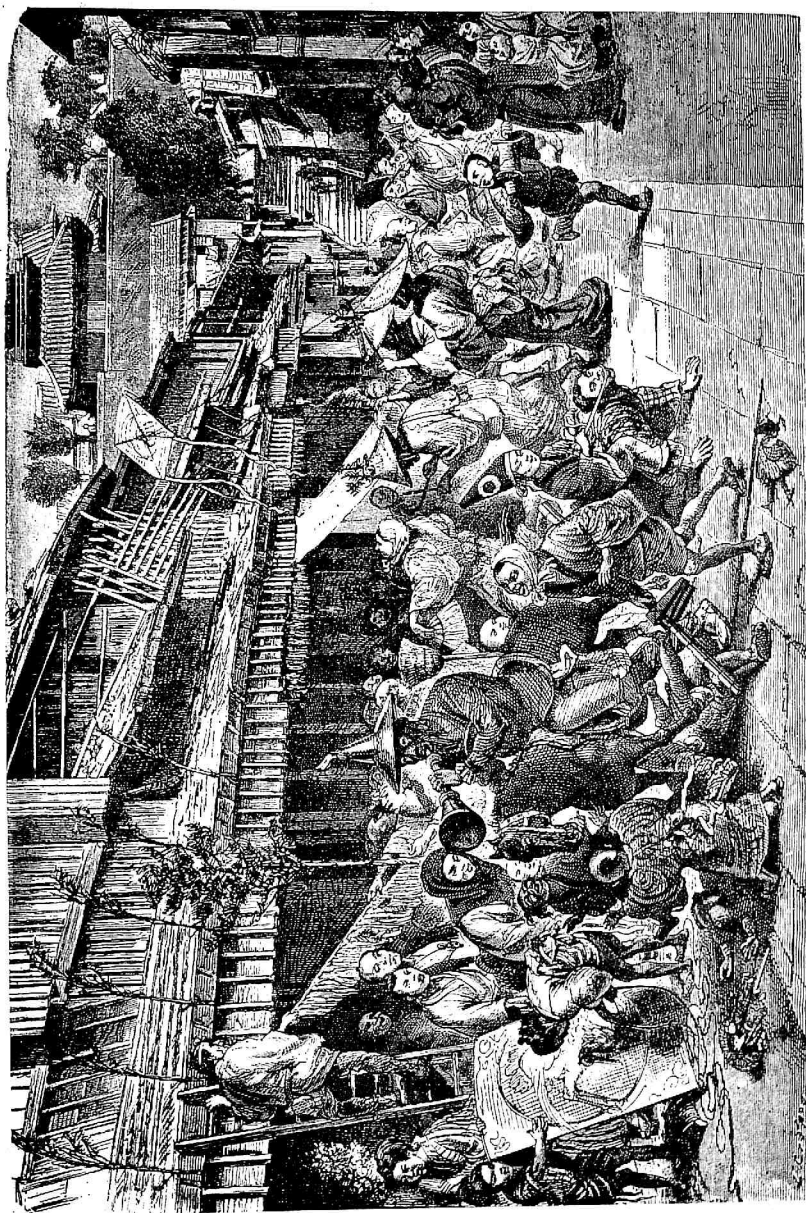
La tercera raza primordial de la India la compone, como ya hemos dicho en un principio, la raza llamada de los *caitsyas*, los cuales, como se comprenderá, no tienen la importancia ni de los *brakmanes* ni de los *chatris*. No es decir esto que los *caitsyas* carezcan de ella. Pues la tienen y grande por sólo el hecho de ser su antigüedad religiosa la misma que la de aquellos, y descender, además, del mismo Dios *Brahma*. Y por cierto que lo adivinamos claramente el simbolismo que encierra su creación. El *brahman* nació de la cabeza de aquel dios, lo cual indica que provino de la parte más noble, y es por lo tanto justo que en esa raza se encierre la ciencia, la sabiduría, el derecho de enseñar. Igualmente se explica el origen de los *chatris*. Proviene éstos del brazo, y siendo como son la gente de guerra, su origen bien a las claras demuestra que es la raza



LOS CRIADOS DE LIVINGSTONE HACIENDO INVENTARIO DE SUS OBJETOS (DESCUPE DE SU MUERTE).



COSECHA DE QUINA (PERÚ).



FIESTA DE AÑO NUEVO EN EL JAPÓN.

de la fuerza, porque el brazo es sinónimo de fuerza, de poder, y de poder en acción. El sudra proviene del pie, y de ahí que el sudra, en virtud de su origen, sea el criado, el servidor, el ayuda de todos. Mas, así como nos explicamos la idea simbólica del génesis de estas razas, no podemos lograrlo con respecto a lo que nos ocupa en estos momentos. Efectivamente, el *caisya* proviene del musto derecho de *Brahma*, siendo el comerciante y el agricultor; y no podemos adivinar, repetimos, la unión de la idea primera, con la personificación y destino de la misma una vez realizada.

Ello es, que la tradición nos dice, que el *caisya* descendiente del musto derecho, y como del mismo lado provienen los *chatras* ó *khatras*, lo propio que el sudra, de ahí que sea en la India más sagrado un lado del cuerpo humano que el otro.

El *caisya*, pues, es el agricultor y el comerciante ó mercader. Se le denomina también en algunos puntos, *baniano*, lo cual quiere decir «gente sencilla y sin defensas», y a la verdad que son sufridos, pues como buenos comerciantes nada les importa fuera de su negocio; así es, que aun cuando se les golpea y se les lastime, no tan sólo no se defienden, si que tampoco procuran vengar su afrenta. En esto como vemos se diferencian de las otras razas, hasta de la del sudra, pero en cambio se parecen a todas, en que no puede soportar que se haga daño a ningun animal, ni siquiera a una mosca u otro insecto. Y se parecen, además, a los *brahmanes*, en que no comen nada que tenga vida, creyendo nosotros, que esta prohibición mucho mejor la cumplirán los *caisyas* ó *banianos* que no sus sacerdotes. Así mismo no pueden casarse al igual que los *brahmanes*, con individuos que no sean de su raza, lo cual cumplen también mucho más religiosamente que éstos.

Entrar, además, en esta raza de los comerciantes, mercaderes y labradores, los artesanos, todo lo cual hace que sea muy numerosa, pues forma lo que nosotros llamamos el pueblo, aun cuando no es del todo exacta la semejanza entre uno y otro. A pesar de que los *caisyas* no tienen ni en mucho la importancia de las dos primeras razas, pueden empero conocer los *cedas*, mas no enseñarnos, ni siquiera explicar su contenido familiarmente; y entiéndase que sólo pueden conocerlos, esto es, que no tienen obligación de ello.

Segun se desprende de sus leyes y de la lectura de sus poemas, vemos que esta raza alguna vez ha sido honrada y favorecida con garantías, honores y privilegios que tienen en mucho, y que aumenta, ó mejor dicho, ha sido hasta el día el todo de su importancia, porque en ningún país del mundo, ni antiguo ni moderno, se tienen y se han tenido en tanto todos sus preceptos, todas las disposiciones de sus leyes y todas las palabras de su dogma escrito, ó bien por la tradición conservado.

A los *caisyas* les está encomendada principalmente, y por encima de todo, la educación de los animales; y tanto es así, que el mismo Manú dice solemnemente en una de sus leyes: «El criador puso a los animales bajo el cuidado de los *caisyas*, así como a los hombres bajo el de los *brahmanes*, y el de los *chatras*». Y en otro pasaje de estas mismas leyes dice así: «un *vaisyas* no debe decir nunca: yo no mantengo ganados.»

Entre cuantos componen esta raza, ninguno es por cierto tan respetado como el labrador, porque como todo se debe a la naturaleza, son lógicos considerando mucho al que la explota con sus trabajos y la riega con sus sudores, para el bien de todos. Así, no debe extrañarnos el que a los labradores no se les separe de la tierra que cultivan, ni aun para el servicio de las armas. Para su mayor comodidad, cuentan también con empleados nombrados *ad hoc* para medir los terrenos en los campos escleriles. Y llega a tanto este respeto, que los soldados que en caso de guerra tienen el deber de mostrarse crueles, también lo tienen y doble para las tierras y para sus trabajadores. Respecto de las primeras no pueden en manera alguna aislar sus campos, y respecto de los segundos, no pueden esclavizarlos. Por manera que segun un historiador célebre (1) a la inmediatez de un campo de batalla guía el colono su arado pacíficamente.

Pero en el día, desde la dominación inglesa, todo ha cambiado, ya no son los labradores los más respetados y queridos de esta raza; lo son, y mucho más, los ricos comerciantes que, muy considerados por los ingleses, son también más respetados por sus paisanos. Pero de esto nos ocuparemos más adelante con la debida extensión.

Digamos ahora algo de la cuarta raza, es decir, de la raza de los *sudras*, proveniente del pie derecho del dios *Brahma* como ya hemos consignado repetidas veces.

El sudra ó *oiso*—que también así se denomina—

significa hombre que sirve ó ayuda a otro, cuya humildad de oficio no impide que sean tan rigurosas las distinciones como lo son en las tres castas ya descritas. De suerte que no pueden en manera alguna mezclarse los unos en los trabajos de los otros, ni aun en los domésticos: así aquel que barre, no es el que recoge los escombros, y viceversa, y lo propio sucede en todo lo demás; no debe, pues, extrañarse en lo más mínimo los buenos salarios que cobran los ingleses residentes en la India. Un simple oficial, por ejemplo, necesita ocho criados porta-palanquines, otro para almohazar el caballo, y uno para cada cual de las faenas siguientes: ponerle el pienso, llevarle al abrevadero, embriarlo, luego quitarle el barro, limpiar los estribos y espuelas, etc. Necesita, además, un peluquero, otro para arreglarle la barba, un bañero, otro para limpiar el baño, los que abanicaban y refrescan las habitaciones, y otros y otros cien. Y téngase entendido que por nada llenará el uno el servicio del otro siendo, además, señalado con el dedo el empleado en India que suprimiese algo de ese ostentoso lujo, con algunos de sus criados ó servidores.

El sudra no contrae matrimonio fuera de su casta, ya por respetos religiosos, ya también porque no es fácil pueda lograrlo, siendo esta casta inferior a las otras y siendo todas tan orgullosas como lo son. No conocen los *cedas* y lo que es más, tiene pena de la vida aquel de los *sudras* que se permitiese leerlos; y el mayor grado a que puede aspirar, dada su humilde raza, es poder entrar al servicio de un *brahman*, de un guerrero ó de un negociante, lo cual satisface todas sus más ardientes ambiciones, pues por medio de estos servicios esperan transmutar después de su muerte a una de las tres castas que les son superiores. Pero, a pesar de esta inferioridad de su raza, no puede ser destinado a servicios impuros, y no son tampoco propiedad ni mercancía como los esclavos de la antigüedad, ni como los negros de hoy. Y tan lejos están de esta esclavitud que gozan verdaderos derechos hereditarios.

No obstante, aun cuando en algún tiempo fueron como una especie de esclavos, siempre su esclavitud fué diversa de la de los griegos. Y a este propósito dice un ilustre historiador (1): «Es digno de notar que en la India todos son libres sin que haya siervo ninguno; en lo cual los indios se parecen a los espartanos en la diferencia de que éstos tienen a los *ilotas* para los oficios serviles y, por tanto, no usan de otros esclavos; pero los indios no los tienen de ninguna especie.» Sin duda que este digno historiador habrá echado en olvido que en la India hay unos infelices seres llamados *parias*, y de cuyo triste estado nos proponemos ocuparnos en otro artículo.

Los *sudras* parece que fueron la raza indígena del país, a la cual debió subyugar la raza guerrera, que introdujo la costumbre de que el hijo sucediese al padre, y cuya costumbre, como ya hemos dicho, fué adoptada por la raza que nos ocupa, de la misma manera que la adoptó la de los sabios y *brahmanes*, que al parecer tienen su origen en algún pueblo semítico que conservó mejor que ninguno la sabiduría y las creencias patriarcales.

Otra de las costumbres del *sudra* y que le distingue mucho por cierto de los otros tres, es la de no ser tan severos respecto a las consideraciones que aquéllos tienen con los animales, consideraciones que casi son comunes a todas las razas vistas y por ver. Y tienen éstas por fundamento la creencia de que en los animales están las almas de los que murieron en pecado, como castigo al mismo. ¡Este es el resultado de la metempsicosis!

Hoy, las cuatro castas primitivas casi no existen ya, pues se han subdividido en una multitud de ellos, segun los oficios, segun el pueblo y segun el estado de las costumbres, las cuales muchísimo más que la ley mantienen infranqueable la barrera que separa a estas divisiones. No ignoramos que las costumbres tienen inmenso atractivo y ejercen supremo poder en todos los pueblos, por absurdas que sean; pero más aún, cuando más fuerza ejercen en un país como en la India, tan aferrada a sus hábitos y a sus usos, por el fanatismo que les domina, hijo de su más crasa ignorancia. Así a nadie extrañará que sea de todo punto imposible el pasar de una raza inferior a otra que les sea superior, sin que la historia nos ofrezca un solo ejemplo de semejante caso. Pero en cambio, si no puede ascender, puede sí descender, mas en este caso, es rechazado de la casta inferior, y se convierte en pária, esto es, hombre sin raza. Y la raza se pierde por cualquier cosa, por el objeto más fútil, como por dejar de observar ciertas prácticas y ciertos ritos exteriores; por comer con algún individuo de casta inferior ó tan solo por recibir alimentos del que creen menos, por matrimonio ó relaciones íntimas con una per-

sona sin raza, por comer alimentos prohibidos, cuando se mata inadvertidamente a una vaca, ó a un asno, caballo, camello, ciervo, elefante, macho cabrio, carnero; ó a un pez, un pájaro, un gusano, y hasta un insecto. También la pierde el que usurpa empleos que ejecia ó desempeñaba uno de raza superior, perdiéndose, además, por el nacimiento, sexos, conquistas, deudas y delitos.

Por todo esto, a nada significa en ningún país culto, se pierde la raza, pero puede el que la ha perdido, volver a recobrarla, aunque en contados casos, y la rehabilitación tiene lugar de la siguiente manera. Hay un breveja llamado *panciagnia* y que los *brahmanes* componen por lo menos una vez al año, sólo para los casos de rehabilitación. Este breveja, pues, repugnante y sucio, debe tomarlo el que pide y se le concede la rehabilitación. En cambio, los sacerdotes aceptan gruesas sumas a trueque del beneficio que conceden, que sólo tiene lugar en faltas leves. No obstante, ejemplo se ha dado de ser rehabilitado algún poderoso *babú*, a cambio de entregar a la pagoda una colosal vaca de oro, que excusado será decir los tesoros que representa (1).

Empero, a pesar de esto son inmensas las divisiones y odios que se tienen entre sí la multitud de castas que se conocen en la India. En efecto, cualquier cosa basta para formar otra raza, pues cada profesión, cada oficio tiene a honor el separarse de los demás, y una vez separados, todos se creen ser más, lo que conduce a una competencia ruinosa para todos. En otro tiempo los *radhyas* y príncipes de sangre real eran los únicos que tenían derecho a llevar baston. Y el gobierno inglés, aprovechando esta torpe debilidad de su orgullo, concedió el mismo atributo a todos los que se lo pagaban bien.

En las públicas subastas, llevados también de la necia vanidad, se arruinan por un miserable tronco de caballo, como les saiga un postor rival. En las ciudades, cada casta tiene su calle, cuya circulación prohíbe a las demás durante las fiestas que celebra en la misma con el lujo oriental tan espléndido como exagerado; y una infracción semejante, de seguro traería la muerte al temerario que no la respetase. Unas castas tienen el derecho de ir en palanquin, mientras que otras sólo pueden ir en casos excepcionales, como en las fiestas ó épocas determinadas del año, al paso que otras no pueden ir nunca. Aquéllas tienen el privilegio de tirar cohetes y petardos, encender luces de Bengala, tener música durante las ceremonias fúnebres, llevar sandalias, cortarse los cabellos de esta ó de otra manera, poseer un tiro ó dos de caballo, ó poder comer en una hoja de árbol, ó en un plato de barro, ó de cobre, plata ú oro, segun la raza a que se perteneciera. Llevar la barba de tal ó cual manera, y otras mil y mil prácticas, *sandeces* sólo que dividen al pueblo indio, y lo hacen impotente y débil. Y como quiera que todas esas divisiones favorecen al dominio inglés, de ahí que las atice y aumente las rivalidades, encendiéndolo los odios, para evitar sublevaciones, que como fuesen compactas y universales en todo el Indostan, darian bien pronto al traste con el poder de la Gran Bretaña. Se vale también ésta de un medio sumamente sencillo, y que, sin embargo, enconra los ánimos profundamente. Tal es la de permitir que unos usen sandalias doradas y otros no. Así es, que las castas elevadas, por ejemplo, no quieren que presencien sus ceremonias las inferiores, y hasta dentro de una misma casta el rico no admite al pobre a su lado; y de ahí que las divisiones se multipliquen en creciente proporción. En Birman y Siam mismo, se conocen las siguientes razas, y téngase entendido que sólo citamos las principales: la de los príncipes, funcionarios, sacerdotes, negociantes, propietarios territoriales ó agricultores, labradores ó cultivadores, etc. Las tribus ó castas se distinguen, además de todo lo dicho, por la forma de las barbas, del turbante y por algunas señales en el cuerpo. Y agotados ya todos estos medios, se han dividido todas en dos campos: los partidarios de la mano derecha y los de la mano izquierda, porque la mano que sirve para las abluciones ha de ser distinta de la mano con que se come. Así el que come con la mano derecha hace sus abluciones con la izquierda, y viceversa. Pero en alguna casta, como en la de los *relays*, unos comen con la derecha y otros con la izquierda, raza que pretende ser la más elevada de todas, después de la de los *brahmanes*, cuya supremacía no intenta ni remotamente usurparles ninguna.

(Concluire).

A. AVILÉS A.

GRECIA ANTIGUA Y MODERNA

POR EL DR. XATART.

ATENAS ANTIGUA.—ATENAS MODERNA.

En un tiempo había en el mundo una raza feliz, heroica, a la cual fue concedido conocer la vida por el lado más noble, y seguir a la par y abiertamente el sendero de la virtud y de la gloria, permaneciendo fiel a ese culto por espacio de una serie de siglos, esto es, desde Aquiles de Homero hasta los kárdenos de Filopeneu. En aquella tierra de fuerza y de franqueza, amábase abiertamente los amigos, odiábanse los enemigos sin reticencia y se loaban con generosidad los adversarios; veíase en todo un no sé qué de natural grandeza. La salud del cuerpo y del espíritu no se desmentían. Se moría como se había vivido: la flecha mortal era recibida con el mismo valor que había sido disparada. La belleza de la muerte entre los Epaninondas igualaba y coronaba el esplendor de la vida. Sin duda, muchas cosas no han llegado hasta nosotros; a tal distancia ciertos detalles se oscurecen y la luz del conjunto recobra frecuentemente inevitables sombras. Pero lo que puede con toda certeza asegurarse es que nunca de aquella época en adelante raza alguna llegó a poseer cualidades semejantes. La fuerza humana que sólo en aquella época desplegó toda su energía como toda su gracia, parece que se repliega sobre sí misma al trascorrir los siglos. Esta raza generosa, heroica, admiradora de lo grande y de lo bello, era, sin duda, la raza griega en su conjunto, pero sobre todo el pueblo de Atenas que imprimió a todas sus producciones el sello de aquella dulce serenidad de aquella armónica grandeza que se llama *atencismo*. El alma de un ateniense era totalmente diversa de la nuestra.

Atenas es la ciudad más difícil de comprender para los hombres de nuestro siglo. Díjose que el emperador Adriano cuando se aproximó a la ciudad de Teseo, considerándola ciudad santa, se despojó de sus puertas de la púrpura de los Cesáres. Nosotros debemos imitarle, dejando a las puertas de Atenas el peso importuno de nuestra vana grandeza. Atenas sonríe eternamente al viajero; nosotros somos viejos mientras que Atenas conserva juventud y belleza eternas. Roma tiene un significado para todos porque Roma es la grandeza, la fuerza, la eternidad; y quírase o no, la fuerza domina y habla al cerebro: mientras que la gracia y la armonía no se imponen sino a los que la hallan.

Apénas si existe un viajero, que no venga de Atenas perdidas las ilusiones. Efectivamente, para verificar cualquier excursión por Oriente es necesario detenerse en las poblaciones que se consideran de más importancia, algunos días. Y qué hallais allí? Llegase a una estación mezquina, recorres calles de una ciudad más pequeña que un barrio del Cairo ó de Constantinopla, donde no veis sino edificios modernos sin ninguna grandiosidad. Ningún jardín público, ninguna palmera del medio día, ningún ciprés del seplentrion. Ni uno de aquellos grandes teatros, ni cafés; ninguna de aquellas distracciones que se buscan en las grandes capitales. Al contrario, hallais tan sólo un pueblo que no se ocupa ni poco ni mucho de los extranjeros, y que comete el error de tener poco respeto a su pasado grandioso.

Se pasan algunas horas en la Acrópolis, dais algún paseo en carruaje, con ó sin escolta, subís a la cima del Pentélico para gozar del panorama del Atica, tendida a los pies del elevado monte y luego vuelve el viajero a Europa diciendo que Atenas es una ciudad secundaria, que Grecia no existe, que la Atica es un desierto poblado de ladrones y que por lo que respecta a antigüedades, sólo se encuentran templos totalmente derruidos, y estatuas sin cabeza. Y sin embargo, de todas aquellas ciudades que marcharon al frente de la humanidad, Babilonia, Tebas, Jerusalem, Atenas, Roma; Atenas es, sin duda en ningún género, la más grande y la menos profanada. Atenas fué el cerebro del mundo y los atenienses los propagadores ardientísimos y áun apóstoles del pensamiento y de la libertad.

Cuando la libertad de Atenas estuvo amenazada, cuando la inmortal ciudad no había cumplido su misión, impidió la irrupción de la barbarie en el mundo; pero más tarde, en que la ciudad de Minerva se hallaba atestada de pensamientos sublimes, de visiones grandiosas, renunció a la libertad pagando el rescate a una nueva civilización.

Atenas fué quien colocó entre los dioses a la Persuación y a la Piedad, la una reina del espíritu mientras que la otra lo fuera del corazón.

Vense en Roma por doquiera anfiteatros donde se inmolaban, ante la plebe envilecida, cuerpos humanos. Vese en Atenas, en cambio, el Teatro donde Sófocles ponía al hombre sobre un pedestal de moral y lo dignaba.

Atenas no tuvo una gloria, no tuvo ni un desluz tan sólo que no fuese un bien para el porvenir. Ninguna ciudad del mundo hizo grande al hombre sino ella, que fué capaz de sentir cuanto la humanidad tiene de divino.

Un privilegio posee Atenas; el de haberse conservado intacta. En Italia todas las ruinas del paganismo fueron movidas por la mano potente de los Cesáres y dioses pontificios para dar a la nueva Roma muros dignos de su grandeza. Todas las ruinas paganas se cristianizaron por voluntad ó a la fuerza, de tal modo, que frecuentemente se reconoce en esta amalgama, confusión de todas las edades, el contingente y el concepto de los diversos siglos.

Grecia, por el contrario, sobrevive a sí misma; mientras que en otra parte se moría para renacer, sólo ella prolongaba con obstinación su existencia inerte. Por esta razón ningún país como la Grecia ha conservado su antigua fisonomía y sus signos característicos. Entre los pórticos de la Academia y la moderna Universidad no media nada. Botzaris sigue a Epaninondas y Mialus es el continuador de Tenistocles. El pueblo griego habla aún hoy el mismo idioma que hablaba hace veinte siglos; el programa, las aspiraciones de la nación son idénticas a las de los tiempos de Cusón y de Alejandro. Los Persas se han transformado en Turcos, esto es, no han hecho más que cambiar de nombre. En Italia el estrado romano fué cubierto por los siglos cristianos; en Grecia las tempestades y las borrascas promovidas por las invasiones nada dejaron sobre el antiguo suelo, sino las huellas devastadoras de su paso.

Lástima grande que Atenas no sea la Pompeya griega, donde se pasaría bajo la sombra de los bosques sagrados y de mármores pórticos.

Hoy tales sueños están relegados para siempre al dominio de la fantasía; es necesario acostumbrarse a oír el rumor confuso y los gritos de la vida moderna; pero asimismo estos gritos y este murmurio tienen algo de grande y parecen ecos de las aspiraciones que renacen en la moderna Grecia.

CENTENARIO DE CALDERON.

Créese que las órdenes religiosas de Filipinas prestarán su cooperación al mayor brillo de las fiestas del centenario.

A este efecto el R. P. Manuel Diaue y Fr. Ramon Martinez, representantes de las mismas en Madrid, les han dirigido varias comunicaciones.

—El distinguido maestro Sr. Arrieta está organizando en el Conservatorio de Música y Declamación, de Madrid, un espectáculo en el que se interpretarán obras muy curiosas, del ilustre autor de *La cida es sueño*, tal como se ejecutaban en su época, y además otras, entre las cuales figura una que el esclarecido poeta Ayala escribió a la memoria del célebre Calderon.

—Varios autores dramáticos catalanes proyectan efectuar un certamen literario, el cual tendrá por objeto cooperar a esta gran fiesta nacional.

—La comisión de arbitrios se reunió en el Banco de España, tomando en dicha sesión acuerdos importantes, para allegar fondos.

—Uno de los acuerdos tomados por la comisión ejecutiva, en la junta celebrada el día 29 de enero próximo pasado, fué el de dirigir una comunicación a los empresarios de los teatros de Madrid, a fin de que manifestasen si piensan tomar parte en las fiestas del Centenario, y la forma en que intenten hacerlo.

—También dióse que tomarán parte en la cabalgata los estudiantes de las Universidades é institutos de provincias, y los niños de las escuelas públicas.

—La comisión especial del ayuntamiento, encargada de celebrar festejos para el Centenario de Calderon, ha acordado lo siguiente: Hacer una tirada de 40,000 ejemplares de un periódico, titulado *Madrid á Calderon*, repartiendo gratis la mitad, y dedicando los restantes para la venta; y revocar convenientemente la casa n.º 45 de la calle Mayor, que es donde vivió y murió el insigne vate.

—La Academia de Jurisprudencia, en la sesión celebrada el día 31 de enero pasado, acordó suscribirse por una cantidad proporcionada a sus circunstancias y en atención a lo que las otras de su misma índole realicen.

—La comisión ejecutiva tomó los acuerdos siguientes:

1.º Rogar al Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra su concurrencia a una de las sesiones de la misma, para que ésta oiga su ilustrada opinión acerca de algunos asuntos que se relacionan con la cabalgata.

2.º Dirigir al Sr. Fastenrath, de Colonia, una carta pidiéndole su cooperación y propaganda, para el mejor éxito de las fiestas en Alemania.

Y 3.º Nombrar una comisión, para que de acuerdo con los Sres. Lorenzana, Ruiz de Aguilera y Carlos colaboren en los trabajos preliminares, para publicar el número extraordinario de *La Ilustración Española y Americana* dedicado a Calderon.

Componen esta comisión los Sres. Fernandez Bremon, Rico, y Pando y Valle.

—La asociación titulada, *El Gremio Moderno*, de Portugal, compuesta en su mayor parte de jóvenes distinguidos y amantes de las letras, se ha adherido al pensamiento de celebrar el Centenario de Calderon, y según nuestras noticias, piensan tomar parte activa en esta fiesta.

—La Diputación Provincial de Madrid ha dirigido una circular a todas las diputaciones de España, para que propongan el mejor medio de contribuir por su parte al Centenario de Calderon, formando parte de la gran cabalgata, que la junta directiva tiene acordada.

—Se ha comisionado a los Sres. Vidart y general Trillo, para que se pongan de acuerdo con el Sr. ministro de la Guerra, para lo referente a la procesion cívica en la parte militar.

—En breve se empezará a publicar, a propuesta del Sr. Santa Ana, propietario de *La Correspondencia de España*, el *Boletín del Centenario*, en el cual se dará cuenta exacta de todo cuanto tenga relacion con este asunto.

—La Junta Directiva de la prensa ha acordado tomar parte en la procesion cívica, por medio de una gran carroza alegórica, cuyo dibujo y presupuesto se ha encargado al arquitecto Sr. Alvarez Capar; y que el día primero de las fiestas del Centenario, todos los periódicos de Madrid, y los de provincias que quieran imitarlos, consagren medio número a Calderon, formando un periódico de dos hojas, en el que cada cual conmemore los hechos y datos biográficos del insigne dramaturgo.

—Hé aquí los acuerdos tomados por la comisión de arbitrios:

1.º Que se abra la suscripción en el Banco de España, en sus sucursales, y legaciones provinciales, admitiéndose todas las cantidades por modestas que éstas sean.

2.º Publicar las listas de suscritores en la *Gaceta*, haciendo uso con agradecimiento del permiso otorgado, en nombre del Gobierno, por el Sr. Cánovas del Castillo.

3.º Comisionar a los Sres. Marques de Torneros, conde de la Romera y Fernandez y Gonzalez (don Modesto), para que propongan a las empresas teatrales y de la plaza de toros, un beneficio para aumentar los recursos del Centenario.

Y 4.º Pedir al Sr. Presidente del Consejo, permita comunicar oficial y telegráficamente a Cuba, Puerto Rico y Filipinas, la suscripción abierta en el Banco de España, para que nuestros hermanos de Ultramar puedan contribuir al éxito de las fiestas proyectadas en honor de Calderon de la Barca.

—La Sociedad de Geografía de Madrid acordó conmemorar el Centenario con una sesión pública solemnisima, de la cual daremos cuenta exacta a nuestros lectores, por medio de una correspondencia que nos ha ofrecido enviarnos uno de los socios fundadores de dicha sociedad.

—En la junta general que celebró el Ateneo de Madrid para conocer y discutir el dictamen de la comisión del Centenario, se tomaron varios acuerdos referentes los unos a la forma en que debía concurrir a la cabalgata, modo como se debía adornar la fachada, y los otros, como habían de organizarse varias veladas y fiestas literarias que el mismo se propone dar en honor del esclarecido poeta.

—En la reunion que tuvo en casa del Sr. Romero Ortiz la comisión ejecutiva, con asistencia de los señores Borrego, Arrieta, Galdó, Mendez (don Florencio), representante de los presbíteros de Madrid; rector de la universidad Central Sr. Riox; Mendieta, representante del Cuerpo colegiado de la nobleza de Madrid; Moreno Nieto, presidente del Ateneo; Peña Villarejo, del Circulo de la Union Mercantil; Foronda, representante de la Diputación provincial, y Pando y Valle, se dió cuenta en primer término de una comunicacion del conde de Vilches, escusando su asistencia a la reunion para que había sido convocado como representante del Ayuntamiento de Madrid.

Se leyeron comunicaciones de los gobernadores de Avila, Toledo, Zaragoza, Oviedo, Santander, Valencia, Guipúzcoa, Zamora, Ciudad-Real y Córdoba, adhiriéndose entusiastas al pensamiento de celebrar el Centenario, y poniendo en conocimiento de la comisión cuanto han hecho y están haciendo, a fin de que los ayuntamientos, las diputaciones y demás centros de las respectivas provincias, tomen parte en la fiesta.

Se enteró la comisión de las comunicaciones dirigidas a la misma por la sociedad central de arquitectos,

Veloz club, Institucion libre de enseñanza, Sociedad de enseñanza libre, Casino de Madrid, Diputacion de la grandeza de España, Asociacion de profesores mercantiles, Academia de la Historia, Circulo constitucional de Madrid, Real academia de ciencias morales y políticas, Real academia de medicina, Congregacion de los presbiteros de Madrid, Union artistico-musical, Escuela de música y declamacion, empresa del teatro Real y empresa del teatro Lara, cuyos centros dan conocimiento de las fiestas que cada uno prepara, ofreciéndose todos á cooperar al mayor brillo del Centenario. Del programa que cada corporacion se propone realizar, se dará cuenta en el *Boletín* que en breve será publicado en virtud de la patriótica cooperacion del propietario de *La Correspondencia de España*, el Excelentísimo Sr. D. Manuel Maria de Santa Ana.

Tambien se leyeron comunicaciones del representante de España en Bruselas Sr. D. Rafael Merry del Val, del ministro de la Guerra y de D. Aureliano Fernandez Guerra, relativas á asuntos de gran interes para las fiestas.

Se acordó tener en cuenta la proposicion presentada por D. Francisco Liberal, director de *El Mundo Politico*, de procurar la creacion de un museo municipal denominado museo de Caldeiron, y una biblioteca de igual indole; la comunicacion dirigida por la real academia Gaditana de ciencias y letras á la comision; lo que propone el sastre don Manuel Tornos, que se halla pronto á dirigir y cortar todos los trajes que necesiten los gremios que han de ser representados en la cabalgata, sin retribucion alguna, y otras varias proposiciones de indole análoga.

Seguidamente el Sr. Foronda hizo uso de la palabra para manifestar las lucidas fiestas que se propone celebrar la Diputacion provincial en honra de Calderon, tomando parte en la procesion histórica, practicando obras de caridad, contribuyendo con recursos al fondo general, iluminando los edificios pertenecientes á la provincia, de otros detalles que se completarán en su dia; de acuerdo con la comision ejecutiva.

Asimismo el presidente del Circulo de la Union Mercantil expresó los deseos de la corporacion á que se halla al frente, de contribuir con su valiosa cooperacion á la grandeza de las fiestas, proponiéndose presentar el programa del Circulo dentro de breves dias, despues de que la comision encargada al efecto lo haya terminado.

El Sr. Mendieta dijo que el Cuerpo colegido de la nobleza de Madrid repartirá los dias de las fiestas limosnas á los pobres y concurrirán sus ilustres miembros á la procesion cívica en corporacion con sus uniformes y una bandera que lleve el escudo de armas del cuerpo.

El Sr. Moreno Nieto dió conocimiento de los acuerdos tomados en el Ateneo de Madrid respecto á las fiestas y que publicó la prensa.

Asimismo, el rector de la Universidad Central manifestó que el cuerpo escolar compuesto de los profesores y alumnos, obrando de acuerdo con el mismo señor rector, y teniendo presentes las observaciones

del Sr. Galdó, acordarian lo conveniente para la realizacion de los detalles del programa.

El Sr. Borrego puso en conocimiento de la comision los acuerdos de la junta de la Prensa, y la reiterada oferta del Sr. Santa Ana de publicar el *Boletín* del

en salvar sin interrupcion ni descanso la distancia que separa á Madrid de Paris, podria repetir unas ciento tres veces el doble ejercicio de ir y venir durante el transcurso de un solo segundo. Pero los espacios por donde tienen que viajar estos rayos son de tal magnitud, que aún no parece excesiva la rapidez de su marcha cuando se ocupan en ir á contar á unas estrellas las modificaciones que sufren las otras.

A pesar de hallarse dotados de estas condiciones, las ondas luminosas emplean en pasar de astro á astro periodos de tiempo que parecerán inverosímiles á todo el que desconozca la exactitud con que se verifican semejantes medidas. Llegan los rayos del Sol á la superficie de la Tierra ocho minutos y diez y ocho segundos despues de haber abandonado el cuerpo de aquel astro; y tardan algo más de 41 minutos en salvar la mayor distancia que puede existir entre nuestro globo y Neptuno, el planeta más lejano de entre los que hasta hoy conocemos.

Saliendo de los límites del sistema solar, límites inmensos con relacion á las dimensiones de los objetos que tenemos á nuestro alcance, estrechos é insignificantes comparados á los que nos separan de las otras agrupaciones de mundos, empiezan ya á contarse por años las duraciones de los viajes de su luz hasta esta pobre Tierra.

La primera estrella de constelacion, ó grupo de astros llamado el Centauro, aparece para nosotros en cada momento ocupando el lugar en que estaba más de tres años ántes. La 61ª del Cisne no nos puede comu-

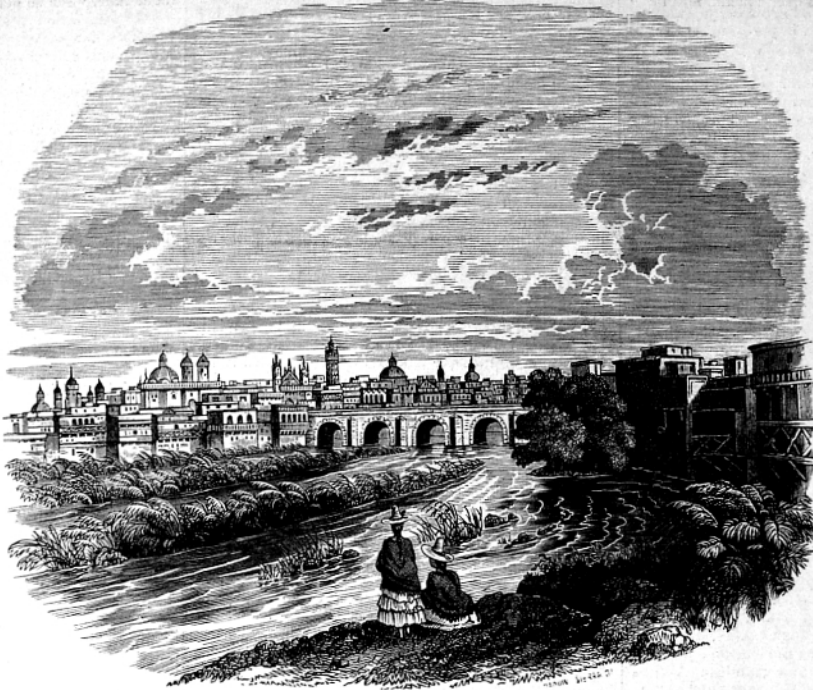
nunicar en sus radiaciones ninguno de los cambios que experimenta sino á los nueve años de sucedidos. Los destellos de una del Can Mayor y otras de los de la Lira llegan á nuestro globo al cabo de 14 y 15 años respectivamente y los de Arturo, la Polar y la Calva emplean 25, 30 y 65 años en recorrer las lineas rectas que pueden trazarse desde aquellos astros á la Tierra.

Así se explica que Sirius, ese hermoso globo que se distingue entre todos los demas por la intensidad de su luz durante las noches del invierno, sea sesenta veces más brillante que el Sol, y aparezca sólo á la vista como un centelleante punto en el espacio.

No son estas, ni con mucho, las distancias más lejanas. Se han apreciado, á las que podrán hallarse otros cuerpos celestes, y un cálculo igual al efectuado para los casos anteriores ha hecho ver que algunos de los tiempos de trasmision de las radiaciones luminosas entre los más distantes y nuestra morada terrena se elevarán á 100, 1.000, 2.000, 3.000 y más años.

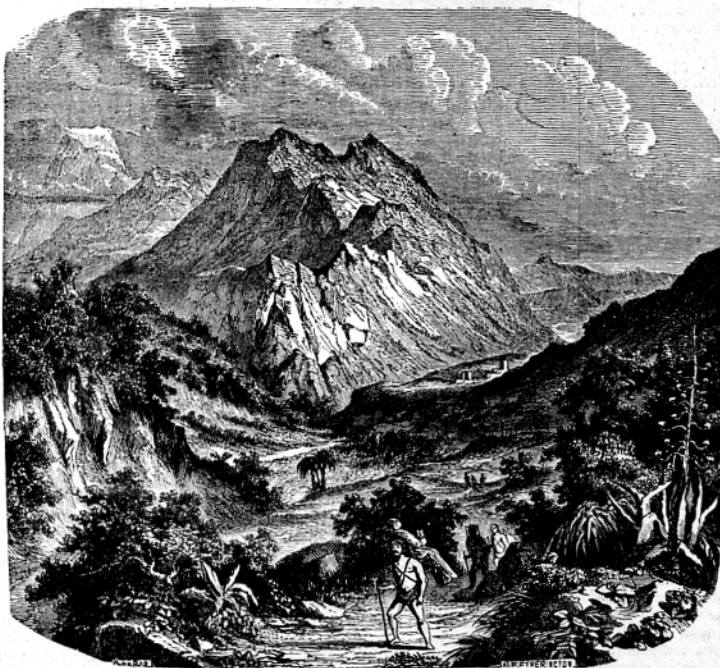
La consideracion de estas cifras sugiere las más curiosas reflexiones. Una estrella puede haberse hecho pedazos en el momento de comenzar el Cristianismo, seguir brillando aún en el cielo para nosotros,

dotada de toda su energia, y no saberse aquí la noticia de su destruccion hasta dentro de mil ciento veinte años. Muchos de los astros que suelen apagarse ante nuestra vista, habrán experimentado ese cambio ó dejado de existir al mismo tiempo que estaban en su



VISTA GENERAL DE LIMA.

Centenario, de cuya confeccion y redaccion se encargará en la parte material el mismo Sr. Santa Ana, y de la redaccion el Sr. Pando y Valle.



MODO DE VIAJAR POR LOS ANDES.

VARIEDADES.

EL RAYO DE LUZ.

Los haces de luz caminan tan de prisa, que si un hombre animado por su velocidad quisiera ocuparse

mayor apogeo las más antiguas dinastías de Egipto.

Mientras los rayos de luz viajaban desde la estrella hasta los puntos todavía alejados de nosotros, se ha estado desarrollando en la Tierra la interminable serie de las vicisitudes de la historia humana inmediatamente posterior al nacimiento de Cristo y alcanzando a nuestros días. Cuando estos lleguen a tocar el suelo donde habitamos, narrándonos que aquella terminó para siempre la sucesión de sus cambios y transformaciones, no quedará quizás ni resto de las cosas e instituciones que juzgamos más sólidas e imperecederas.

Pero no es esta la única deducción extraña que se saca de lo anterior. Un mismo hecho, el de la destrucción de una estrella, juzgado en idéntico momento, en aquel en que nos encontramos, es *pasado*, distante ya mil ocho cientos ochenta años, para el sitio en que ocurrió: para nosotros *futuro* bastante remoto: *presente* para los cuerpos colocados en los puntos a donde llegan en los instantes actuales los destellos de la última luz del astro destruido.

Se ve por eso que la distinción entre las tres épocas que parecen irreducibles unas a otras no depende sino del sitio en que estemos colocados para hacer la observación de un acontecimiento cualquiera: lo mismo que es presente para esta Tierra puede ser futuro en un planeta y pasado en otro. ¿A qué género de filosofías no se presta semejante dato!

Aun hay más: reflejando esta Tierra la luz solar en todas direcciones, envía una porción de sus rayos a cada una de las estrellas. En cantidades infinitesimales, ciertamente, pero en cantidades que podrían ser apreciadas con medios suficientemente delicados para ello, nos devuelven los estrellas cada día, por nueva reflexión sobre su superficie, una parte de la luz recibida. Después del doble cambio en el sentido de su marcha, llega otra porción todavía menor a la atmósfera de este globo de donde primero fué enviada y puede penetrar de nuevo nuestros ojos.

A pesar de que hoy carecemos de medios para distinguir esta luz de la demás que recibimos de los celestes espacios, no dejamos de saber por eso con toda seguridad, que si hay estrellas desde las cuales tardan en venir las radiaciones luminosas mil, dos mil, tres mil años, estas luces luminosas de que ahora hablamos emplearán un tiempo doble para ir hasta ellas y volver; la luz solar que, reflejada por nuestra Tierra, ha marchado hasta las celestes esferas, regresará al cabo de dos mil, cuatro mil, seis mil, años.

Hay estrellas a todas las distancias, y habrá luz solar de la que nos ha iluminado, que volverá a iluminarnos débilmente al cabo de todos los tiempos posibles. Merced a esto se reunirán en un momento dado en la superficie de la Tierra, y quizás muchas veces en un mismo punto, las radiaciones que han salido de las épocas más diferentes; las que partieron al entrar el hombre en la edad del bronce con las correspondientes al tiempo de la revolución francesa.

Hoy es bien sabido, y nosotros lo exponemos en otros trabajos análogos, que, consultando los destellos que nos envían los cuerpos del espacio, se han descubierto muchísimos de las particularidades que ofrecen

los astros. Supongamos, exagerando para hacer comprender mejor nuestra idea que, llevando aquéllos en su seno hasta la impresión de los acontecimientos políticos acaecidos en el curso de la historia humana tuviéramos ya los medios de leerlos claramente pintados en sus dolores y detalles; ante nuestra vista se desplegaría el sorprendente espectáculo de las distintas edades agitándose, moviéndose, viviendo en estos días y co-

conquistados con el hierro caminando siempre en busca de un ideal más alto de justicia cumpliendo la eterna ley de moverse; primera condición de la vida. ¡Cuánto iluminaría los cerebros de todas gentes esta tibia luz vuelta de tan lejos al recinto de donde salió! ¡Cuánto más claro se vería en ella que en los destellos hermosos deslumbradores del sol del Mediodía!

Se ha dicho que el hombre es un reflejo fiel de la

divinidad, y aunque sólo hasta el punto en que puede parecerse un misero mortal al infinito fundamento de todo, tal afirmación se comprende por lo menos en el caso presente, puesto que con la representación aquí en la Tierra de los hechos acaecidos en los distintos mundos del espacio, y reunión en un momento dado de imágenes de sucesos futuros, presentes y pasados, adquirimos también nosotros algo de parecido a la oblicuidad y la presciencia. Mas no olvidemos advertir que lo que Dios tiene siempre en sí sin esfuerzo alguno, como un resultado de su infinita grandeza, nos costará a nosotros buscarlo en letras fugaces bien que vivas; en los destellos luminosos y mediante un trabajo largo y difícil que sólo ha podido llevarse a cabo sucediéndose unas a otras multitud de generaciones.

Además, hoy tenemos que ser mucho más modestos en nuestras aspiraciones: en vez de entablar desde luego comercio espiritual con los habitantes de la Luna nos daríamos por muy satisfechos si a fuerza de perfeccionar instrumentos pudiéramos distinguir realmente la luz que nos devuelven por reflexión las estrellas y examinar sus caracteres. Esta misma empresa, si acaso es un porvenir, será un porvenir muy lejano.

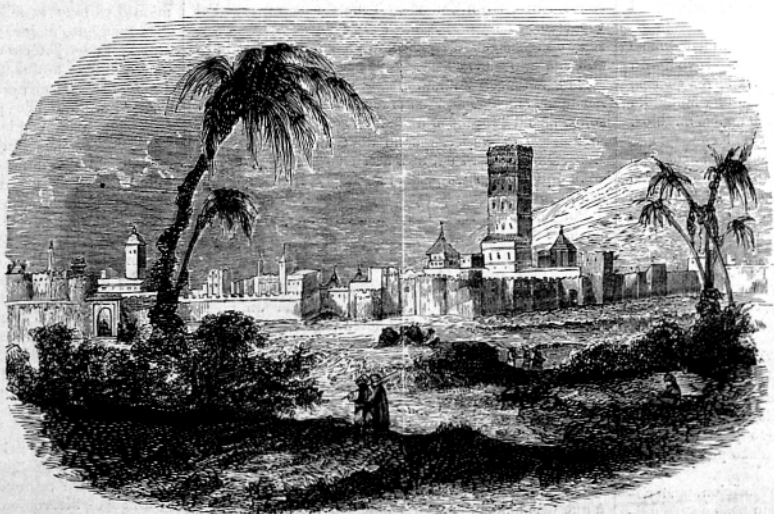
Harto grande sería el triunfo si leyendo en ella lo que hoy se lee, *forma, estado, temperatura, y composición química* del astro que la envía, nos diéramos cuenta de las cifras en que se han expresado todos estos caracteres de nuestra Tierra en los tiempos pasados. Los problemas relacionados con el estudio de estas propiedades son de los más fundamentales que hoy plantea la geología, y esta ciencia, que quedaría así asentada sobre las bases más seguras, está todavía en sus principios, vacilando en muchos de sus pasos, como los niños con andadores.

ENRIQUE
SERRANO FATIGATI



RABAT-SALÉ (MARRUECOS).

existiendo sobre la misma pantalla en que se recogiera la luz que los traía, como se contemplan las figuras animadas de la linterna mágica en una representación de cuadros cromo fundentes.



VISTA DE SALÉ (MARRUECOS).

Lado por lado observaríamos a los hombres saliendo de las cavernas, construyéndose las primeras chozas, reuniéndose en rancherías, constituyendo los imperios primitivos, labrando las pirámides de Egipto o los templos subterráneos de la India, cincelandos las estatuas griegas, muriendo en las arenas del circo para sellar con su sangre una santa idea, quemando luego a sus semejantes en nombre de esta misma creencia, buscando un mundo desconocido en los mares y otro mundo perdido en el fondo de los espíritus: embrutecido por la tiranía ayer y dócil al yugo de su señor, levantándose luego contra los usurpadores de sus eternos derechos, animado por el divino espíritu de protesta; libre ya hoy, con bienes materiales y morales

DIAMANTES CÉLEBRES

POR SU TAMAÑO Y BELLEZA.

El mismo suscriptor que tuvo la bondad de remitirnos el artículo sobre los diamantes, nos favorece hoy con este otro, no menos interesante y curioso que el primero:

1.º *El diamante del Rajá de Matan, en Borneo.*—Este diamante es el más grueso de todos los conocidos, y se le supone el peso de 300 quilates.

2.º *El diamante del Emperador del Mogol.*—Esta preciosísima piedra fué hallada en la mina de Gani, y pesaba en bruto 900 quilates, pero se redujo en la talla a 279 9/16. Tiene la forma de un huevo partido trans-

versalmente, está tallado en rosa, y por consiguiente cubierto de facetas triangulares. Es de muy buena agua, con el solo defecto de tener una mancha en la parte inferior.

Tavernier dice que sin esta mancha sería menester valor el primer karat en 160 libras, pero á causa de este defecto no pasa de 150. Bajo este concepto, y según un cálculo que se acerca al método de Jeffries, calcula el valor de este diamante en 11.723,278 francos.

3.º *El diamante del czar de las Rusias.*—No hay conformidad acerca del peso exacto de este diamante. Dufens le da, equivocadamente sin duda, el valor de 779 quilates; Brad el de 195; Pratin Lamony y otros, el de 193, peso que creemos sea el verdadero. Este diamante era uno de los ojos de la célebre estatua de Scheringam, en el templo de Brama. Un soldado francés, desertor de los regimientos de la India, hubo de tomar el traje malabar y logró ser nombrado panderero subalterno, con cuyo carácter tenía entrada en el reservado del templo, donde habiéndose enamorado de los bellos ojos de la divinidad halló medio de arrebatárselos uno, y huyó con él á Trichinapattí: de aquí á Gondelur y de aquí á Madras, donde calmada ya su amorosa pasión, vendió el ojo de su amada á un marino francés por la cantidad de 50.000 francos. El marino lo vendió á su vez á un mercader judío en 300.000, y éste á un griego que lo cedió por último á Catalina II, emperatriz de Rusia, por 2.250.000 francos y una pensión vitalicia de 100.000. Este diamante es muy limpio, tiene muy buenas aguas y el tamaño y forma de un huevo de paloma, algo aplastado. Adorna el centro del autocrata á los pies del águila imperial.

4.º *El diamante del gran duque de Toscana.*—Esta bella piedra tiene de peso 139 1/2 quilates, es muy limpia, de muy buena forma y con mucho brillo, pero algo amarillento, por lo que sólo se estima en 2.008.335 francos. Su talla es de estrella con nueve radios y pertenece actualmente al emperador de Austria.

5.º *El diamante del Rey de Portugal.*—Esta piedra proviene de las minas del Brasil y es el mayor que en aquellos criaderos se ha encontrado: pesa 120 quilates que reduce á 93 3/4 M. Man. Se conserva sin labrar y pertenece á los llamados naifes, ó de forma octaedra natural.

6.º *El Regente.*—Este diamante fué hallado en las minas de Portael, situadas al pié de las montañas de Galtés á 45 leguas al Sur de Golconda y en el punto por donde el río Rissert desemboca en el Krichena. Es conocido bajo los nombres de Pitt ó del Regente. El primer nombre proviene del inglés que lo vendió al duque de Orleans, regente á la sazón por la minoridad de Luis XV, de donde toma ó proviene su segunda denominación. Su peso bruto era de 410 quilates que se redujeron por la talla á 136. Dos años se invirtieron en su labor tallándole en brillante. Su forma es casi cuadrada y sus ángulos romos, teniendo una manchita en el bisel y otra más pequeña en uno de sus ángulos. Su forma y aguas son tales, que bajo el concepto de la perfección se considera con razón como el más bello diamante del mundo. Sin embargo, sólo costó en bruto 2.508.000 francos, estando valuado actualmente en 5.000.000. Tiene 14 líneas de largo, 13 1/4 de ancho y 9 1/4 de largo.

7.º *El Sancy.*—El baron de Sancy compró en Constantinopla este diamante, que tomó su nombre y que pesaba, según unos, 125 quilates y, según otros, sólo 55. M. Caire áun lo reduce á 33 12/16 estimándole en 1.000.000. Su coste verdadero fué de 600.000 francos, pero tiene ciertamente más valor.

8.º *El diamante del Bajá de Egipto.*—Este diamante pesa 49 quilates y costó 760.000 francos lo que es demasiado caro: probablemente pesará más.

Citaremos todavía entre los más bellos diamantes los siguientes: Uno bellísimo azulado que figuró en la exposición de Londres, con el fabuloso peso de 1.776 quilates.

Otro, que figuró en la misma exposición, perteneciente á la corona de Inglaterra, con peso de 186 quilates. Es conocido con el nombre de *Ko-i-nhor ó montaña de luz*; otro descubierto en 1853 en Bagagem del Brasil, con peso de 247 1/5 quilates.

Otro, encontrado en 1851 en la misma localidad, con peso de 120 3/4 quilates.

Y otro, encontrado también en el Brasil, con peso de 107 quilates.

MISCELÁNEA.

Según nos escriben de Argel ha despertado el interés de los arqueólogos é historiadores, el reciente descubrimiento de una nueva Pompeya oriental, ó sea de una vieja ciudad morisca sepultada hace siglos con sus mezquitas y monumentos bajo las arenas del de-

sierto. Débese el descubrimiento á M. Tarry, inspector de Hacienda, que comunicó en seguida el hecho al gobernador de Argel. La ciudad desenterrada se halla en las inmediaciones de Onargia, desierto de Sahara. M. Tarry dice que es la ciudad de Cedrata y describe el sitio que ofrece mucha semejanza con Pompeya. Cubre la ciudad una capa de arena de seis á diez metros de profundidad. Se han descubierto ya una mezquita y nueve casas, en las cuales hay arcos y columnas de mármol ricamente esculpidas é inscripciones. Las excavaciones van á proseguirse con actividad.

El 9 del mes último atracó al muelle de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, una diminuta embarcación llamada *Il Leone di Caprera*, la cual salió de Montevideo el día 3 de octubre del año pasado, habiendo durado el viaje sólo 3 meses y cinco días.

Hé aquí los detalles que sobre este asunto da *La Correspondencia de Canarias*.

«*Il Leone di Caprera*, es un barco de 27 piés de quilla, siete y medio de manga, tres de puntal, teniendo cinco por la popa y cinco por la proa.

Está construido con algarrobo, canela, nogal y cedro; forrado y clavado en cobre y lujosamente adornado en bronce. Por la popa hay una especie de pozo en donde se coloca el timonel; un poco más hacia el centro existe en la cubierta una abertura por la cual se entra á un espacio reducido destinado á dormitorio; y en donde necesariamente han de colocarse también viveres, aparejos, etc. Costó 4.000 duros. La tripulación se compone del capitán y dos marineros. El capitán Vicente Fondacaro, tiene treinta y seis años de edad, es soltero y natural de Nápoles. Los marineros son Orlando Grassini, de treinta y seis años de edad, casado, con dos hijos, natural de Ancona, y Pedro Trocoll de veintisiete años, soltero y natural de Nápoles. Todos poseen una gran constitución y revelan completa salud.

A la altura del cabo de Santa María sufrieron un temporal del cual salieron sin daño alguno. A los 26º,30' latitud Sur y 44º,8' long. Oeste hablaron con el bricklorca portugués *Maria Dorsors*, capitán Salas. A los 4º8' lat. Norte y 20º,24' longitud Oeste hablaron con el bergantín italiano *Victoria Madre*, cap. Albino.

A los 39º,10' lat. Sud y 47º,30' long. Oeste á las nueve de la noche, sufrieron un temporal, habiendo en esta ocasión corrido gran riesgo, pues que en un momento los masteleros llegaron á entrar en el agua. A 300 millas de la isla de Hierro sostuvieron una lucha con liburones. Entre Gran Canaria y Tenerife encontraron el vapor-correo español *Africa*. Para proveerse de viveres y de tabaco se dirigieron al puerto de Las Palmas de Gran Canaria.

En este fueron sumamente obsequiados, tanto por las autoridades de aquella ciudad, como por las personas más distinguidas de la misma.

Il Leone di Caprera salió de Gran Canaria para Barcelona el día 13 del mes de enero pasado y de este último puerto partirá para el de Nápoles, en cuyo museo naval se colocará el pequeño buque.

Por nuestra parte le deseamos un feliz y victorioso término de viaje.

El príncipe Cárlos, hijo del rey de Suecia, se propone, según nuestras noticias, emprender un largo viaje por Europa, visitando detenidamente todas las principales capitales de la misma.

Créese que llegará á París el mes de marzo, saliendo para Madrid á mediados de abril.

Seguremos dando noticias de este viaje á nuestros lectores.

Un émulo de Tanner.

Un panadero de Königsberg (Prusia oriental) apostó á que permanecía cuarenta días sin comer si le permitían tomar una botella de cerveza los cuatro ó cinco primeros días de su ayuno. Después de 24 días de abstinencia, la policía ha tomado cartas en el asunto, conduciendo al susodicho panadero á un manicomio, donde pueda despreocuparse de su errónea idea.

Una horrible catástrofe ocurrió días pasados en las inmediaciones del túnel de Perruca.

Hace pocos días, dice un periódico de Galicia, llegó al sitio donde se ha de abrir dicho túnel, Mr. Roitel, súbdito francés, quien había contratado no há mucho tiempo con la compañía de la línea férrea de Asturias, Galicia y Leon la ejecución de tan importantes obras. Acompañaban á M. Roitel, un hijo suyo y varios dependientes.

En la tarde del día 4, los viajeros se preparaban á

hacer algunos ensayos en el túnel valiéndose de la dinamita, y al efecto calentaban algunos cartuchos llenos de esta sustancia explosible en la chimenea de la casa en que vivían.

Mientras se practicaba esta operación, Mr. Roitel (hijo) salió de la casa en dirección de la boca Sur del túnel, distante de allí unos 100 metros.

No habían transcurrido dos minutos cuando se oyó una detonación espantosa. La casa había saltado por la explosión de los cartuchos de dinamita.

Mr. Roitel (padre), el cajero y el jefe de mineros quedaron muertos en el acto. Mr. Roitel (hijo) escapó milagrosamente de una muerte cierta por haber salido momentos antes de la casa.

La Compañía del París-Lyon-Mediterráneo ha decidido, y se cumple desde el 1.º del presente mes, que los viajeros que tomen un billete para una distancia mayor de 400 y de 800 kilómetros, podrán en el primer caso detenerse, donde mejor les convenga, 24 horas, y en el segundo caso, 48 horas, continuando su viaje por el tren más inmediato sin necesidad de abonar gasto alguno suplementario.

Quisiéramos ver, en beneficio de los viajeros, que adoptaran esta bien pensada medida, todas las principales compañías de los demás países.

La Sociedad de Salvamento de náufragos de Guipúzcoa ha solicitado del Gobierno permiso para establecer un hilo telegráfico entre San Sebastian y Guetaria á fin de reconocer rápidamente los buques que se hallan en peligro en aquel trozo de costa. Debemos advertir que la Sociedad de Guipúzcoa ha ingresado en la Sociedad general de salvamento de náufragos, conservando, sin embargo, su iniciativa local, como lo autoriza el reglamento.

El Globo, de Londres, ha publicado una nueva invención de M. Edison, á la que ha dado el singular nombre de *telegráfono*.

El mecanismo del «telegráfono» solo es conocido del propio inventor, que exige una suma considerable, adelantada, para comunicar su secreto. Según dice, se podrá por medio de su aparato, beber y comer á muchas leguas de distancia del sitio en que se encuentre la comida, ó por lo menos paladear los manjares exquisitos á largas distancias. El procedimiento es muy sencillo: se coloca un plato, cuanto más succulento mejor, en un recipiente en comunicación con una batería de mucha potencia, á la cual se hallan unidos tantos hilos como convidados; á cuyos domicilios respectivos han de llegar los efectos.

A la hora indicada para la comida, debe cada uno colocarse en la boca la punta del hilo, con lo cual basta para sublevar los manjares que se vayan colocando en el plato. El mismo sistema se sigue para los vinos, que se transmiten con toda su aroma y produciendo, si de ellos se abusa, la embriaguez consiguiente.

Lo más gracioso del caso es que apenas se retira de la boca el hilo, ó se separa de la batería eléctrica, se recobra el apetito, se despeja la borrachera y queda sólo del festín un ligero recuerdo.

Por lo visto, el gacettillero, autor de esta noticia, ha olvidado hacer la advertencia de que entre los succulentos y exquisitos manjares que por este nuevo procedimiento se pueden paladear á grandes distancias, hay uno que se niegan á conducir los hilos del telegráfono, y es el *Canard*.

Varias noticias de Génova.

—La Cámara de diputados había aprobado un crédito de quince millones de francos para mejoras de caminos de hierro, cantidad que debía gastarse en quince años; pero como el comercio de Génova sufre grandes contrariedades, el señor Baccarini ha tomado en consideración las quejas, y ha decidido que los quince millones se gasten en cinco años para apresurar las mejoras deseadas. Entre ellos se ha de contar un tercer túnel que atraviesa la colina de San Benigno que rodea el puerto de aquella ciudad.

—El magnífico vapor *Mount-Hamans*, de ciento doce metros de longitud, por ignorancia ó por olvido del capitán, se dirigió contra el muelle que está en construcción. La velocidad de aquél era tal, que subió sobre el muelle, y allí se quedó colgado de manera que no causó ninguna desgracia personal. Desde entonces el mar le ha ido arrastrando, y ahora no se ve más que la proa fuera del agua. A la primera tempestad que haya es posible que quede destruido.

Sin embargo, el Estado quisiera evitar esta catástrofe. Aprovechando la experiencia de lo que se hace

en Tolon para sacar a flote el «Richelieu», el ministro de Marina ha remitido a la Spezia la orden de enviar a Génova los aparatos correspondientes.

El tiempo es magnífico. Si continúa así, tal vez el celo del ministro de Marina podría tener feliz éxito.

Es curioso el experimento que acaba de hacerse en casa del eminente químico de París Wurtz y en presencia de varias notabilidades científicas, de una esencia mineral que alumbra y no quema.

El inventor de la lámpara en que tal esencia arde, M. Kordig, la tira al aire, espárramase el líquido y las llamas sobre él y así que se apagan nada se ve quemado ni chamuscado siquiera.

Sumerje M. Kordig su pañuelo en el líquido incandescente, y lo saca intacto: empábase un dedo, lo enciende, con él da luz a una bugía, obligándole a hacer oficios de fósforo y por nada sale quemado ni siente dolor alguno. Incluso un cuerpo tan ligero y combustible como la *guata*, se cubre de llamas sin alterarse de forma ni color.

¿Qué sustancias componen un líquido tan extraordinario? Ese es el secreto del inventor que se propone explotar industrialmente. Es una esencia de composición ignorada, dicen los sabios, que se volatiliza muy rápidamente y se inflama a la baja temperatura de 32 grados. Con estas circunstancias se concibe que robe bastante calórico a los objetos para impedir que se incendien.

Mr. Barnett le Van ha comunicado al Instituto de Franklin una nota sobre los ensayos de una locomotora de gran velocidad, construida en los talleres de Baldwin, para la Reading Railroad. Dicha máquina está destinada para recorrer el trayecto de Filadelfia a Nueva-York en hora y media; es decir, con una velocidad de 97 kilómetros por hora.

La velocidad máxima deberá, por lo tanto, ser mayor, con objeto de compensar la disminución de velocidad en el paso de puentes y estaciones.

Esta máquina tiene sólo un eje con ruedas de 1.980, mientras que las del tipo generalmente adoptado llevan cuatro acopladas de 1.680. En vista de la velocidad proyectada, se ha creído conveniente renunciar a las bielas de acoplamiento.

En la parte trasera de la misma lleva un eje colocado debajo del hogar, y en la delantera un tren de cuatro ruedas.

El hogar, como en todas las del sistema empleado en el Reading Railroad, es muy ancho y con dos puertas de carga. La rejilla está formada de tubos conteniendo agua. El mecanismo tiene la misma disposición generalmente adoptada en las locomotoras norte-americanas, con la particularidad especial de que la carga puede, con objeto de facilitar el desenganche, pasarse del eje posterior al eje motor. Este resultado se obtiene variando la posición de los puntos de suspensión por medio de palancas movidas por un cilindro de vapor. La rejilla mide 5'20 metros, siendo de 1'30 la superficie de calefacción, y lleva 198 tubos de 51 milímetros de diámetro y 3'720 metros de longitud entre placas. El cuerpo de la caldera tiene 1'326 metros de diámetro medio, y está construido de plancha de acero de 11 milímetros de espesor y para una presión de 10 atmósferas. Los cilindros tienen 460 milímetros de diámetro y 610 de carrera el émbolo. La separación de los ejes extremos es de 6'43 metros. La máquina pesa 38 toneladas, y el tender, conteniendo 15 metros cúbicos de agua, pesa 32 toneladas.

En un ensayo hecho arrastrando cuatro wagones de 19 toneladas de peso cada uno, pesando por consiguiente el tren en junto 146 toneladas, se recorrió el trayecto entre Filadelfia y Nueva-York en 98 minutos a la ida y 100 a la vuelta, habiéndose alcanzado la velocidad máxima de 101'400 metros por hora. En otro ensayo posterior se llegó a realizar la velocidad de 127 kilómetros, velocidad fabulosa, de 340 revoluciones de las ruedas motrices por minuto, y a una velocidad del émbolo de 6'90 metros por segundo. La producción de vapor ó mejor dicho el gasto de agua se elevó a 8,000 litros por hora que corresponde a 61 por metro cuadrado de superficie de calefacción por hora.

Mr. Barnett le Van cree que dentro de cuatro ó cinco años se podrá recorrer el trayecto entre Filadelfia y Nueva-York en una hora ó sea con una velocidad de 145 kilómetros.

A pesar de los experimentos verificados con esta nueva máquina, y de los buenos resultados obtenidos en los mismos, se ha acordado no ponerla en uso hasta que se encuentre completamente perfeccionada.

El día 10 de enero fué botada al agua en los astilleros del Sena, en Argenteuil, la primera de las chalupas de vapor destinadas a prestar servicio en los trabajos de construcción del canal de Panamá. Las pruebas a que se le sometió para ensayar su velocidad dieron los mejores resultados. A ésta se le ha dado el nombre de *Santa María*, en recuerdo de la carabela que condujo a Cristóbal Colón en su memorable viaje y que con la *Pinta* y la *Niña*, fueron los primeros buques del antiguo continente que avistaron costas americanas.

La Academia de ciencias de París ha vuelto a ocuparse del proyecto de ferrocarril entre Inglaterra y Francia, estudiando los siguientes documentos que le han sido sometidos:

1.º Reconocimiento ya hecho, de cien en cien metros de distancia, de la naturaleza y solidez del fondo del mar en el canal de la Mancha.

2.º Profundidad diversa de las aguas.

3.º Dirección y rapidez de las corrientes y velocidad de los vientos.

4.º Composición y extensión de las grandes rocas que existen en el centro del canal y su altura exacta en la marea baja.

Del examen detallado y científico de los documentos presentados resulta que aunque la idea parece temeraria, es muy posible la unión de ambas naciones por medio de un gigantesco puente de 35 kilómetros de extensión y de una altura media de 30 metros sobre el nivel de las aguas.

En Jacksonville, Florida, las autoridades han celebrado un contrato con los señores Corzel, y Linderman, representantes de varios banqueros de Filadelfia y de la costa del Pacífico, para el desagüe y desecación del lago Okenchobee, en la Florida del Sur.

El proyecto facilitará a aquellos capitalistas la explotación de 12.000.000 acres de las mejores tierras del mundo para el cultivo de la caña de azúcar. El territorio que se intenta rescatar de las aguas y el adyacente que también se dará a la compañía, comprende los famosos Everglades y tendrá doble extensión que todo el Estado de New Jersey. Los periódicos americanos aseguran que si se realiza el proyecto, Florida producirá más azúcar del que los Estados Unidos pueden consumir.

Esta sí que es una gran empresa, digna de los yankees.

El ferrocarril de Triano arrastró en el año 1880 la importante suma de 947,719 toneladas de mineral. El arrastre en los años 1878 y 1879 fué de 484,181 y 388,816 toneladas, respectivamente.

La boda del príncipe imperial de Austria, archiduque Rodolfo, con la princesa Estefanía de Bélgica, está fijada, según parece, para el 23 de Mayo próximo, en cuya época la princesa Estefanía habrá cumplido diez y siete años y el archiduque veintuno.

El príncipe regresará a Viena el 25 de Abril, después de verificar su viaje a Oriente, haciendo escala en Alejandría, Cairo y en casi todas las poblaciones más importantes de Egipto. A este efecto, el kediye ha puesto a disposición del archiduque Rodolfo, el magnífico palacio de Rars-el-Mousau, y uno de sus mejores yachts de recreo.

El archiduque será recibido en el Cairo en solemne audiencia por el virey.

El virey y la comitiva del archiduque pasarán a visitar el canal de Suez, Ismalia, Port-Said, Menzaleh y Damiette, donde debe celebrarse un simulacro militar.

La emigración alemana ha llegado en el año 1880 a 106,191 almas. Sin embargo, este extraordinario movimiento de expatriación, que probablemente crecerá en este año, no impide que la población de Alemania aumente todos los años en unas 600,000 almas, poco más ó menos.

La célebre estatua de Minerva, atribuida a Fidias, y

cuyo descubrimiento anunció al mundo por telégrafo, el alcalde de Atenas, dista mucho de ser una obra maestra del valor y la importancia artística que al principio se había creído.

En primer lugar no ha sido encontrada en el arépolis, ni en sus inmediaciones, sino en la plaza llamada del Varvakeion, no lejos de la calle de Sócrates, al Noroeste de aquella ciudad y cerca del antiguo recinto.

Se dice que esta estatua no perteneció al Partenon ni puede ser tampoco la célebre obra de Fidias.

El Carnaval de Roma ofrecerá este año gran animación.

El comité central de las fiestas, ha fijado ya su programa, creando tres premios especiales de 500 a 2.000 pesetas para los comparsas en carruajes, y destinando otras 6.000 pesetas para premiar las mejores máscaras del Corso y de los *ceglioni*.

Por otra parte, los comerciantes é industriales de la calle Nacional han acordado iluminar por su cuenta esta vía, restableciendo uno de los más grandes atractivos que tuvieron siempre las fiestas del Carnaval.

El atrevido viajero Victor Mainan, que ha ido de París a Pekín, por Siberia y Mongolia, cuenta cosas muy interesantes sobre el frío intenso de dichos países y los sufrimientos que afligen a los viajeros.

Hé aquí como describe la manera de preservarse contra los rigores de la temperatura.

«Nos pusimos primeramente cuatro pares de medias de lana, y encima, como calzado, unas medias de fieltro que nos cubrían completamente las piernas.

Nos envolvimos la cabeza con tres espesores de piel, y la cubrimos con una gorra de astrakan. Ya metidos en el trineo, nos envolvimos las piernas en una piel y una manta de fieltro.

Todo esto, que parecía exagerado para preservarse durante pocas horas del mayor frío, es poco, y apenas nada cuando se queda uno largo tiempo expuesto al aire, y sobre todo con el cansancio de un viaje prolongado noche y día, en trineo, sin pararse para dormir.»

También dice lo siguiente, sobre la manera de alimentarse durante esos terribles inviernos del Norte:

«La comida que hicimos por la noche, fué muy alegre y jovial.

Sacamos cada uno nuestras provisiones: pan helado, cabal helado, contituras heladas y salsichón, que no podíamos doblar ni contra las rodillas, usando de toda nuestra fuerza.

No es posible, sin provocar la risa, figurarse el cuadro de siete hambrientos, puestos delante de treinta manjares, contra los que infaliblemente se romperían los dientes, a no tener la paciencia de esperar el efecto del calor.

Poco a poco, a medida que se reblanecen los alimentos, las caras se regocijan; y cuando, por fin, la punta del cuchillo puede penetrar en alguna parte, un grito de triunfo anuncia el principio de la comida. Al final comimos unas frutas excelentes conservadas con el hielo. Este procedimiento es particular de la Siberia. En cuanto se sienten los grandes fríos, ponen la fruta fuera, con preferencia al Norte, con el fin de que el sol no pueda darles, se hielan completamente y se conservan, así como la carne y en general todos los alimentos en Siberia.

A pesar del estado de solidez por el que ha pasado, esta fruta conserva hasta el gusto. Cuando la sirven está dura como madera, y al caer a tierra, produce el mismo sonido que el de un cuerpo sólido.

Pregunté un día, por curiosidad, comiendo una gallina, desde cuándo estaría muerta. Me respondió: «Para atenuar mi repugnancia: «No hace más de dos meses.» Para la vaca toman menos precauciones; casi todos los carniceros matan cuando principian los fríos, en previsión para el invierno. Ninguna carne se altera con una temperatura semejante. Lo mismo sucede con los pescados: se ponen tan duros, que se ven en los mercados apoyados en la pared, derechos sobre su cola, a pesar de su tamaño y de su peso.»

UN TURISTA.

EL VIAJERO ILUSTRADO

PUNTOS DE SUSCRICION.

HISPANO-AMERICANO

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid: P. Moliné y Castells, Plaza de los Ministerios, 3.

Francia: M. E. Denné, 15 rue Monsigny, Paris

Portugal: Antonio Maria Pereira, rua Augusta, 52, Lisboa.

REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES.

1881

Italia: Fratelli, Casareto di Franchesco, via Carlo Felice, 10, Génova.

Puerto-Rico: Gonzalez y Compañía, Fortaleza, 15.

El estudio de las diversas regiones de nuestro planeta, con las costumbres de sus habitantes, sus adelantos y sus respectivos elementos de vida, al par que satisface una necesidad intelectual, pone de manifiesto los productos aprovechables que cada país encierra para las industrias de los demás y los mercados que pueden abrirse al comercio de unos y otros, fecundos manantiales de riqueza y prosperidad para los pueblos laboriosos y cultos. De este modo se explica el éxito extraordinario que en los tiempos modernos alcanza todo género de trabajos dirigidos á tan provechoso fin, así los practicados por ilustres exploradores de las regiones que nos son aún poco conocidas, como por las sabias corporaciones geográficas que funcionan en las primeras capitales del mundo y por los distinguidos publicistas, en fin, que les dedican su inteligencia y sus tareas.

Resumen de tan interesantes trabajos y órgano eficaz para divulgarlos entre las diferentes clases sociales, por el incentivo que á la natural curiosidad ofrecen los medios de que dispone, es sin disputa el periódico ilustrado, cuyo atractivo, interés y adecuadas condiciones de publicación, le hacen penetrar con facilidad suma, no sólo en el seno de las familias, sino en toda suerte de establecimientos públicos y particulares, donde no llegan generalmente las publicaciones de otra índole ó forma. Así también, se justifica el creciente favor del público y de la

prensa en general, que hasta ahora ha obtenido **EL VIAJERO ILUSTRADO, HISPANO-AMERICANO**, fundado hace tres años en Barcelona, con el propósito de dotar á nuestra patria de la **Primera y única ilustración periódica de este género** con que hoy cuenta, y de la cual no carece ninguna de las naciones que ocupa un lugar distinguido en el concierto de la cultura universal.

Consagrado, pues, principalmente á tratar con la profundidad y la extensión debidas de los viajes de exploración y sus resultados, descubrimientos é invenciones que sirven de etapas en el progreso de la ciencia; de las vías grandiosas que se abren para el enlace y conocimiento de los más remotos países; de los triunfos que debe la civilización á la iniciativa de ilustres viajeros, y reproduciendo en excelentes grabados vistas de poblaciones importantes, monumentos famosos, retratos, tipos, escenas de costumbres de los países más dignos de atención, máquinas y establecimientos industriales que revelen adelantos etc. El **Viajero Ilustrado**, además de un álbum pintoresco, es un verdadero libro, cuyas páginas, al renovarse periódicamente, habrán de revelar cada vez alguna nueva idea progresiva, algún acontecimiento que merezca atraer la atención de un público inteligente, á la vez que procura al ánimo distracción halagüeña.

BASES DE LA PUBLICACION

En los días 15 y 30 de cada mes sale á luz un número de diez y seis grandes páginas, ocho de las cuales van ilustradas con magníficos grabados.—Los señores suscritores recibirán al final de cada año una elegante portada de tomo é índice de materias y grabados.

Para mayor facilidad en la adquisición de esta revista, y atendiendo á la excitación de un gran número de personas, la Empresa ha decidido admitir desde 1.º de año suscripciones pagaderas por meses en la Península.

Agente en Paris: J. I. FERRER, rue de Rennes, 71. **ANUNCIOS.** Madrid: P. MOLINÉ Y CASTELLS, P.ª Ministerios, 3.

El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila
MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia de YLANG-YLANG
Jabon de YLANG-YLANG
Agua de Tocador de YLANG-YLANG
Pomada de YLANG-YLANG
Aceite de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz de YLANG-YLANG
Cold-cream de YLANG-YLANG

RIGAUD Y C^a
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPERA

SEBASTIAN BURBANO
JEBANISTA, SILLERO Y TORNERO
ESCUDILLERS, 83
esquina á la calle de Milans
BARCELONA
En esta local se hallan muebles de todas clases,
gustos y precios

ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS
LLAMADO DE TRAS CORREO
situado en el Pasaje de la Paz
BARCELONA
DUCHAS DE GRAN PRESION
ABIERTO TODO EL DIA

GRAN FONDA Y RESTAURANT
DE LA MARINA.

VISTAS AL PASEO DE LA EXPLANADA
San Fernando, núms. 17 y 24, Alicante

ALMACEN DE CURTIDOS

DE

ABANA Y FONTSEBÉ

Riera del Pino, núm. 4, Barcelona

GRAN HOTEL

DE LAS

CUATRO NACIONES
Y DEL UNIVERSO

En el mismo hotel se encuentran los despachos centrales de todos los ferrocarriles.

ZARAGOZA

GAUDENCIO FORTIS

BIBLIOTECA CHARPENTIER.

PARIS, 13, GRENELLE SAINT GERMAIN, PARIS.

CHOIX DE ROMANS Á 3.50 FRANCS CHAQUE VOLUME.

HENRI ROCHFORT — L'Évadé; 3.^{ème} édition.

— — — Le Palefrenier; 3.^{ème} édition.

ÉMILE ZOLA — Nana; 92.^{ème} édition.

ERNEST D'HERVILLY — Mesdames les Parisiennes; 2.^{ème} édition.

MATTHEY (a) — Zoé Chien-Chien; 2.^{ème} édition.

— — — L'Étang des sœurs grises; 2.^{ème} édition.

FERRIER — Le roman d'un peintre; 2.^{ème} édition.

AL LEON ESPAÑOL

GRAN BAZAR DESASTRERÍA

Rambla Sta. Mónica, 8, Barcelona

GRAN HOTEL DE EUROPA

DE

VIUDA DE ZOPPÉTI É HIJOS

ZARAGOZA

KANANGA
del JAPON
RIGAUD & C^a
Parfumeurs
8, Rue Vivienne y
47, Avenue de l'Opéra
PARIS

El Agua de Kananga
es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada a lavarse, da vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.
De venta en todas las Parfumerías.

CENTRO DE SUSCRICIONES.
JOSÉ ZARAGOZA,
NOVELDA.

REVOLUCION TIPOGRÁFICA
LA IMPRESION HECHA POR SÍ MISMO.

Dicha imprenta se compone de una bonita caja de madera en la que hay varios tipos de letras, con números, ríos, comas, espacios, etc., además tiene un letrero donde se colocan las letras para hacer la impresión, un frasco de tinta, un tapon, etc. Basta para coger las letras y todo lo necesito para imprimir instantáneamente uno mismo, etiquetas, membretes, etc.

Al precio de 50 rs. cada una.

Los pedidos irán acompañados de sellos de correo, ó cortas de fácil cobro.



REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES

AÑO IV

28 DE FEBRERO DE 1881

NÚM. 4

SUSCRICION	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE	MES	SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES	À PAGAR EN ORO	AÑO	SEMESTRE
España.	15 pesetas	8 pesetas	4'50 plus.	1,75 plus.	ADMINISTRACION	Cuba y Puerto Rico.	6 pesetas ftes.	3'50 ps. ftes.
Portugal.	17 " "	9 " "	5 " "	" "	Paseo de Gracia, 147, bajos; BARCELONA	Filipinas.	8 " "	5 " "
Union postal.	20 francos	10 francos	España.	4 peseta	Anuncios a precios convencionales	Estados de America.	8 " "	5 " "
				no sueldo.	No se servirán pedidos a que no se acompañe su importe			

SUMARIO:

TEXTOS.—Revista de la quincena, por D. Luciano García del Real.—Sociedad española de Salvamento de naufragos, primera sesion de la Junta Directiva, por Un socio fundador.—Viaje al Ártico en el vapor Vega por el profesor A. E. Nordenskiöld (continuación).—La construcción geológica del istmo de Panamá, por P.—Último diario de Livingstone (continuación).—Costumbres orientales: Las razas (conclusión), por A. Aréiz A.—Los grabados de este número, por J.—Variedades: La mujer slava.—Observatorio de Bruselas.—Las flores.—Los mormones.—La dinamita.—Miscelánea, por Un Turista.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—Cuerpo de guardia en Constantinopla.—Vista de Roma desde el terrado de San Pedro.—La plaza de San Marcos en Venecia.—Génova.—Pescadoras de perlas.—Patio de los Leones.—Itinerio de los apóstoles en el valle de Josafat.—Acrópolis de Atenas.—Pagoda de Chillum-Baram.—Puente de San Miguel.—Palacio de Madura, cerca de Madras.—Lago mayor (Suiza).—Plaza mayor de Ispahan.—Bayona.—Panteon de Westminster.—Montpeller.—Plaza mayor de Lima.

ciero, a quien se conceden vastos territorios, además de una considerable subvencion en dinero, se

dirigiendo su iniciativa hacia el Pacifico. Hoy aquellas regiones tan admirablemente descritas por

REVISTA DE LA QUINCENA:

Medida de los gigantes.—Una vía férrea de 1.800 leguas.—El inventor de los periódicos ilustrados.—Giro internacional.—El tratado de comercio y navegacion entre España y Colombia y el canal de Nicaragua.—Nuevos descubrimientos en Pompeya. Un proyecto muy importante en los Estados-Unidos.—Otra exploracion a las regiones árticas.—El Dossek.—Carruajes movidos por el aire.—Suez en 1880.—El viaje de un rey.

Cuando el viajero considera las empresas que vienen realizándose de un cuarto de siglo acá; cuando contempla el Mediterráneo reunido con el mar Rojo; perforados el monte Cenis y el San Gortardo, é iniciado el canal de Panamá; al ver a los Estados-Unidos estableciendo a través de todo su territorio una vía férrea que pone en comunicacion el Atlántico y el Pacifico, tiene que encontrar inferiores los hechos de los titanes, tan ponderados en la mitologia helénica.

Actualmente se ha demostrado la posibilidad de realizar el proyecto de un túnel bajo el Canal de la Mancha, de que en otra ocasion nos ocupamos, y sólo se pregunta si las ventajas corresponderán a los esfuerzos.

Francia procura vencer las dificultades que se oponen al túnel del Simplon, y, por otra parte, aguarda el asentimiento de España, a fin de que la locomotora llegue a atravesar igualmente las entrañas de los Pirineos.

Gigantesca es tambien una obra emprendida por el gobierno del Canadá, la construcción de un ferrocarril que atravesará la América del Norte en su mayor anchura, de San Lorenzo a la Colombia británica; un trayecto de 1.800 leguas.

Encomendada la ejecución a un sindicato finan-



CUERPO DE GUARDIA EN CONSTANTINOPLA.

están practicando los estudios y todo hace creer que no ha de dilatarse mucho la obra. El Canadá, contenido al Norte por los hielos y al Sur por los Estados-Unidos, procura desquitarse de estas trabas

Fenimore Cooper, aquellas selváticas soledades, las praderas inmensas como el mar y los bosques del Último de los Mohicanos, están poblados de ciudades florecientes donde la industria, las artes y el

comercio compiten en la tarea de desvanecer los recuerdos novelescos.

En Bruselas se ha publicado un libro acerca del origen de los periódicos. Flamenco el autor, nada más natural que procure recabar para un compatriota la gloria de haber sido el primer periodista europeo. Dice que se llama Abraham Berceven, nacido en Amberes en 22 de junio de 1585, y que es también el inventor del periódico ilustrado.

El primer ejemplar de esta clase hallado por el autor del libro contiene una relación de la batalla de Eckren, empeñada en 17 de mayo de 1603. Dicho periódico ilustrado no hubo de regularizarse bajo la dirección de Berceven hasta el año 1611: en un ejemplar de 1622 consta que iban publicados 163 números, lo cual no nos parece poco, si se tienen en cuenta las dificultades con que aun hoy tropiezan las mejores publicaciones de este género.

Pronto tendrá aplicación en España el giro internacional de libranzas de correos acordado en el último congreso postal de París. En la dirección del Comercio del Ministerio de Estado se está tramitando lo necesario para ese objeto y para la circulación de cartas con valores declarados, según convenios con diferentes naciones.

El celebrado entre España y Francia no regirá hasta 1.º de octubre próximo. Comprende la remisión mínima de valores declarados y de letras de aviso.

Las compañías de transporte francesas y españolas han adoptado ya los modelos aprobados por sus gobiernos respectivos para la fabricación de carraños, buzones, cajas, libros, registros y demás que se necesitan en el nuevo servicio. Esto requiere aumento de personal en la sección española.

Con tales ventajas, si llegan a realizarse por completo, podremos indemnizarnos un poco de lo mucho que nos cuesta el correo.

Hace pocos días en París, entre los representantes de España y de los Estados Unidos de Colombia se ultimó el tratado de comercio y navegación que nos asegura las ventajas de nación favorecida, respecto al paso del canal de Panamá.

A propósito: parece que los norteamericanos no quieren darse todavía por vencidos, a pesar del éxito, sin ejemplo en los anales de la industria, que obtuvieron las acciones Lesseps. Saben que el proyectado canal de Nicaragua no tendría capacidad para todos los buques que quisieran cruzarle; pero como se proponen aprovecharlo bajo su exclusiva dirección, a cuyo efecto han constituido una sociedad, cuya presidencia se ofrece al general Grant, aún confían en la revancha.

En otra ocasión lo hemos dicho: la compañía del ferrocarril Gran Central Pacífico no debe temer la concurrencia de la empresa de Panamá, pues ha de duplicarse el tráfico por la facilidad de las comunicaciones.

Por lo demás también quisiéramos ver construido el canal de Nicaragua, porque aumentaría considerablemente la prosperidad de una de las regiones de América más ricas en productos naturales.

Nuevos descubrimientos en Pompeya: una casa de arquitectura singular; no se parece en nada a las que se habían sacado hasta ahora de entre las ruinas: pinturas al fresco que representan la entrada en Troya del caballo de madera, el triunfo que debieron los griegos a la astucia de Sinón más que al valor de sus héroes, varias ninfas y un bosque.

Las ruinas de Pompeya, como las de Herculano, se ofrecen siempre como un libro abierto al cual cada explorador puede añadir nuevas páginas.

Nuestro corresponsal en Nueva-York nos da noticia de un proyecto muy importante que va a presentarse a aquellas Cámaras. El objeto es modificar las leyes que en la actualidad rigen respecto a compra y construcción de buques.

Los autores del proyecto creen o suponen que la protección que da el gobierno a la industria norteamericana es perjudicial para la marina mercante porque tiene que limitar su campo de operaciones al cabotaje, o sea a la navegación entre los puertos de la república: proponen que todo ciudadano norteamericano tenga el derecho de comprar barca en cualquiera parte en que le convenga, sin restricción alguna, y que la construcción de sus buques quede exenta de los gravosos derechos que actualmente paga, imposibilitando la concurrencia con los extranjeros. Juzgan que la ley actual, que niega el registro como barco norteamericano a todo el que no se

haya construido allí, es causa muy principal de la decadencia que se advierte en su marina y piden la desaparición de todas las trabas.

Nos parece que los autores de tan laudable proyecto no conseguirán lo que desean, porque hasta ahora demuestra la Estadística que a los Estados Unidos no les va del todo mal con la protección. En el cuarto de siglo de 1856 a 1880 el movimiento comercial de importación y exportación se elevó desde la suma de 611.004.850 a 1.613.770.663 dollars.

Otro expedicionario venturoso de las regiones árticas, el teniente Mr. Schwatza, ha dado su correspondiente conferencia en Nueva-York, en el salón de la Academia Nacional de Ciencias. Exhibiendo importantes pruebas de su exploración, dijo que a los 83° 20' de latitud Norte, a donde llegó, no hay sino cuatro horas de crepúsculo el 22 de diciembre, que es el día más corto en aquel hemisferio.

El que puede llegar a los 84° 32' de latitud, unas 330 millas ordinarias más hacia el Norte, entrará en la verdadera zona plútonica. Desde el 18 de noviembre al 27 de enero el Polo está envuelto en completa oscuridad, teniendo cien días de continuo crepúsculo antes y después de esa fecha y ciento ochenta y ocho durante los cuales no se oculta el Sol ni un momento.

El explorador asegura que entre los hielos de aquella zona hizo una excursión de 2.000 millas sufriendo a veces fríos fabulosos.

A pesar de estos fríos no faltarán viajeros que lleguen más allá del límite alcanzado por el teniente Schwatza.

El más extremado de los fanatismos suele ser el religioso en todas partes, y entre esta clase de fanáticos se distinguen los mahometanos.

El día de la fiesta del Profeta, después del regreso de los peregrinos de la Meca, el Cheik del Cairo solía dirigirse a la mezquita procesionalmente a caballo todos los años, con gran aparato. Entonces los fanáticos se arrojaban al suelo por el camino que debía recorrer, formando sus cuerpos una alfombra que hallaba el corcel.

A eso se llama la fiesta del Dossek. El virey de Egipto la ha suprimido por lastimosas. A pesar de que, según la leyenda, aquella cabalgadura deja ileso a su paso a los verdaderos creyentes, al año último fueron tantos los magullados que en la alternativa de dudar de la fe religiosa de ellos o de la virtud que se atribuye al corcel sagrado, el Khedive ha obtenido por suprimir la fiesta.

El fanatismo se desespera, mas la humanidad aplaude.

Un mecánico americano anuncia el invento de un carruaje mucho más útil a los viajeros que el eléctrico de Edison, diciendo que va a «emancipar a la humanidad de la tiranía de los caminos de hierro».

El novísimo carruaje es de tres ruedas y su motor la fuerza elástica del aire, comprimido en un receptáculo de hierro que sirve a la vez de asiento al viajero. Estos mismos pueden renovar la provisión de aquel elemento: ¡Cuarenta kilómetros por hora!

El primer ensayo no ha correspondido a las esperanzas del autor de la cosa; sin embargo, no se ha desanimado. Todos los grandes inventores tropiezan con grandes dificultades.

Durante el año 1880 pasaron por el canal de Suez 2.026 buques, los cuales reunen 4.349.548 toneladas, que representan para la compañía ingresos por valor de 39.750.000 francos.

Ningún año fue tan considerable el tráfico desde la apertura del canal. Así se explica que anden por las nubes las acciones de Panamá.

El rey de las islas Hawai ha emprendido un viaje al rededor del mundo con objeto de estudiar en provecho de su país. Se llama Kalakaua, le acompaña el ministro de Justicia y ha tomado modestamente el título de príncipe a fin de evitar los ceremoniales de la etiqueta.

Se ha dirigido al Japon, se propone visitar igualmente la China, la India, el Egipto, y varias naciones de Europa, y regresar a su país por los Estados Unidos.

Es probable que S. M. Kalakaua favorezca a España con su real presencia, sólo por conocer a las españolas.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

SOCIEDAD ESPAÑOLA

DE SALVAMENTO DE NAUFRAGOS, CONSTITUIDA EN MADRID.

Primera sesión de la Junta directiva.

El domingo, a la una y media de la tarde, reunióse para enterarse de cuanto había hecho la comisión ejecutiva de la misma, siendo todo aprobado, y dado, además, un voto de gracias por la actividad y celo con que ha procedido, logrando, en el corto tiempo que hace se instaló la asociación, dar cima a trabajos complicados y de ordinario lentos, que permitirán funcionar dentro de muy poco tiempo y comenzar la instalación de Estaciones de salvamento en aquellos puntos que la experiencia y las estadísticas demuestran ser los en que ocurren más graves y frecuentes siniestros marítimos.

Dióse cuenta de importantes donaciones hechas y de ofrecimientos de entidad.

Los señores Cruz, Ferroirio, Gorostidi, Zabala, Romero y García Martín hablaron sobre diversos asuntos relacionados todos con la existencia de la sociedad, la cual está completamente asegurada y promete larga y lozana vida. Por más que ya se hayan defraudado algunas esperanzas, pocas por fortuna, como la que se fundaba en la condesa viuda de Morella que, habiendo dado miles de duros para la Sociedad análoga inglesa, sólo ha enviado por una vez 10 libras esterlinas para la española.

Natural es que esa señora se incline más a su país nativo que al de su esposo; mas, a nuestro juicio, debió considerar que no es sólo a españoles, sino a navegantes de todas naciones a quienes se va a salvar de muerte segura en nuestras costas y que si la pasión política hizo que cuando su difunto esposo militaba en España, se sacrificasen tantas y tantas vidas de españoles, nada más natural que a salvar vidas de españoles se dedique alguna buena parte de su cuantioso caudal.

De todos modos, la sociedad ha agradecido el donativo hecho, confiando en que la señora condesa reincidirá, viendo que esta asociación tiene la mayor respetabilidad, estando a su frente el noble y dignísimo marqués de Rubalcaba, que, a pesar de su edad, se dedica con febril actividad a todas las necesidades de tan laudable como humanitaria empresa, y que al frente de ella y en primer término figura asimismo el eminentísimo cardenal Benavides, Patriarca de las Indias, el cual también asistió a la reunión.

Dióse cuenta en ella, además, de los deseos manifestados por la Sociedad salvadora, de San Sebastian, conjunta a la española, sobre la necesidad de un hilo telegráfico que, recorriendo la costa hasta Motrico, permita saber rápidamente en qué punto de ella corre peligro alguna nave, a fin de poder acudir con los elementos de auxilio. Otra gestión hay que hacer a favor de esa sociedad y la general.

Encargados a Alemania aparatos porta-amarros y otros de gran importancia, aunque de escaso valor, han venido gratis hasta Irún, sin pagar por el recorrido, ni portes, ni derechos. Los primeros que se exigen, son en dicha Aduana, y por esto se hallan detenidos. No desconoce la sociedad, lo dada a abusos que es la franquicia de derechos, pues a su sombra se defraudó grandemente al Erario público, pero estando dispuestos todos a gestionar cerca de los poderes públicos, se indicó, creemos que por el señor García Martín, nuestro compañero, que se limitase la gestión a cada caso concreto como el actual, siendo más asequible pedir la liberación de derechos de dos aparatos de escaso valor, que suscitar dificultades y acaso dudas, impetrandos la liberación general de derechos para todos los aparatos de salvamento, lo cual rigurosamente no puede hacer el Gobierno por sí y sin el concurso de las Cortes.

Examinados todos los libros y antecedentes que los señores Novo Colson y Ferreiro llevan con singular exactitud y orden, se alzó la sesión repartiéndose los concurrentes ejemplares de adhesiones para continuar activa propaganda. Todo español o extranjero debe contribuir y puede en la medida de sus fuerzas, siquiera sean escasas. En las formas hay completa amplitud.

Como socios son admitidas las personas de ambos sexos en las clases y con las condiciones siguientes:

Socio protector es todo el que done por una vez cantidad no menor de 1.000 pesetas ó se suscriba por 100 ó más anuales.

Socio fundador es todo el que dé 500 ó más pesetas (sin llegar a 1.000) ó se suscriba por 30 ó más anuales (sin llegar a 100).

Suscriptor.—Es el que pague una cuota anual que no baje de 18 pesetas ni llegue a 30.

Es, por último, *Donador*, el que sin obligarse a periódica en-

traga, de una ó varias veces cualquier limosna á voluntad. No hay caja social.

El Banco de España es el cajero y depositario de los fondos.

No se ve el mar desde la Puerta del Sol, como dijo con razon el señor Fernandez Duro, pero casi no transita nadie por ella que no le haya visto en calma y embravecido, que no se haya sumergido por placer en sus cristalinas ondas.

Nadie que no haya leído *Sobre el mar*, por Trueba.

Hay tambien donaciones, auxilios ó limosnas, que la sociedad agradece mucho, tales como son los objetos de cualquier especie que tengan aplicacion al salvamento de náufragos, móvil de la sociedad española. Por eso ha agradecido tanto, y aceptado con tanto gusto la donacion hecha por los señores Murrieta, de Londres, consistente en un bote salvavidas, insumergible, cuyos servicios han de ser de tanta utilidad.

¿Quién, pues, habrá que niegue su óbolo á una empresa tan meritoria y tan plausible? ¿Quién permitirá que por falta de recursos y elementos, no funcione la *Sociedad española de salvamento*, con los suficientes para evitar tantas victimas como hoy van anualmente al fondo de los mares que bañan nuestras dilatadas costas? Nadie. Bien seguros estamos; y como en Madrid se reúne y consume mucha parte del caudal de España, Madrid está llamado á contribuir mayormente á esta buena obra. No se olvide que, segun estadísticas recientes, 20,000 vidas y 800,000,000 de reales se pierden anualmente en el fondo de los mares. Luchemos con el elemento para arrebatárle cuanto podamos de su presa terrible. Venga para ello algo del hijo estéril de Madrid.

UN SOCIO FUNDADOR.

VIAJE AL ÁRTICO

DEL PROFESOR A. E. NORDENSKIÖLD

EN EL VAPOR «VEGA»

PARA REALIZAR EL PASO DEL NOROESTE.

(Continuación)

La isla principal, que Nordenskiöld acaba de bautizar con el nombre «Isla Dickson», en honor del generoso Mecenas de la expedición, tiene unas diez millas de circunferencia y dista de tierra firme como cosa de una milla ó más.

La elevación media de la isla es de cerca de 30 metros y la mayor altura apenas llega á 60. Las costas están por lo general cortadas á pico, de modo que forman murallas verticales con el mar; por Poniente, sin embargo, la altura desciende suavemente al mar y se confunde con una playa compuesta de cantos gruesos y literalmente cubierta de troncos de árboles transportados hasta aquí por las corrientes del Yenisei y del Obi. A pesar de su poco diámetro, la isla Dickson cuenta multitud de arroyuelos de agua dulce que nunca se secan, pues nacen de los flancos septentrionales de las alturas de la isla y se alimentan de los hielos y nieves que les cubren. Llevan los tales riachuelos tanta corriente, aun en medio del verano, que en dos horas surtieron de agua potable todos los buques de nuestra escuadrilla. Además, en tierra firme, frente á la isla corren dos riquísimos torrentes, cuyo rumor al desmenuzarse de roca en roca se escucha claramente desde cubierta.

El puerto Dickson está al Poniente de la isla y se abre en dilatada bahía de más de dos millas de honda por un kilómetro de anchura. Al Norte, al Mediodía y al Poniente está defendido por una doble cadena de colinas graníticas siempre cubiertas de nieve; de parte de Levante alzanse cuatro ó cinco de los islotes de que ya hemos hablado, separados por profundos y no peligrosos canales. El suelo de la bahía está compuesto de piedra y fango, y es por consiguiente de buen agarre para el ancla. Nosotros anclamos á cinco brazas de fondo, en medio de la bahía, y prendió tan bien el ancla, que gran trabajo nos ha de costar sacarla el día que salgamos de Puerto-Dickson. Bajo el punto de vista geológico, el puerto no ofrece gran variedad: casi todas las rocas son del género plutónico análogas á las que tanto abundan en Spitzberga.

Nordenskiöld ha mandado al teniente Bove que levante un plano detallado del puerto y de su barra y del archipiélago, con objeto de que cuando regresemos á Europa se grave y se haga de él una tirada bastante extensa, á fin de que sirva á los buques que en lo futuro se aventuren por estos mares y necesiten refugiarse en el mejor puerto que hay en todo el camino.

Tanto la vida animal como la vegetal, son aquí más ricas de lo que era de esperar en tan altas latitudes.

La fauna marina se presenta escasa, porque el agua del mar es poco salada. En cambio, los botánicos esperan hacer un buen botín. Las llanuras y los valles que se extienden entre los penascos, están adornados de bellísima y abundante vegetación, de plantas fanerógamas que ahora están en flor y presentan un aspecto verdaderamente hermoso y primaveral, más lleno de encantos para nosotros que para nadie, porque acabamos de pasar seis días de ruda navegación y de luchas con el hielo. Las mismas rocas están cubiertas de líquenes. En conjunto tiene el paisaje marcado sabor siberiano, segun me dicen Nordenskiöld, Stuxberg y el Dr. Kjellmann, que son aquí los inteligentes, por haber tomado parte en otras expediciones.

Los naturalistas suecos se proponen consagrarse especialmente á los líquenes, cuyo estudio no se ha hecho todavía con la debida minuciosidad en las costas septentrionales del Asia, y que debe tener singular interes para mis compañeros, porque así podrán establecer comparaciones entre estos líquenes y los que tan admirablemente han sido ya estudiados en la Escandinavia, en Groenlandia y en Spitzberga. Los líquenes constituyen una de las familias más curiosas del reino vegetal: se conocen unas dos mil quinientas especies diferentes y todas viven indistintamente en cualquier parte, en las paredes, la tierra, la madera, las rocas, el mármol y hasta los metales y las hojas de los árboles, adhiriéndose á estos objetos sin echar raíces, y no sacando su alimento de ellos, sino de los elementos nutritivos del aire atmosférico. Unas veces se presentan formando plantas parecidas á las demás por su tamaño y forma; otras veces forman líneas apenas perceptibles, manchas ó hojuelas. Pero siempre su consistencia es seca, membranosa y coriácea. Lo mismo subsisten en el Ecuador que en el Polo, aunque parece que las principales especies tienen más predilección por las regiones frías, y casi todas por las húmedas. Su reproducción se efectúa por medio de los gólgilos que transporta el aire á las mayores distancias y se fecundizan en los órganos reproductores de los líquenes.

El Dr. Kjellmann, á quien ya se deben una obra sobre las plantas vasculares de Spitzberga, dos sobre las plantas marinas de la misma region, y otra sobre las algas del mar de Kara, anda ya recorriendo valles y peñas en demanda de líquenes.

Día 8 de agosto.—Ayer llegó el *Sena*, que era el único barco que faltaba y cuyo arribo aguardábamos para partir.

El teniente Bove, sin embargo, está cada vez más atareado con su plano de Puerto-Dickson y del archipiélago del Noroeste, y dudo mucho que pueda terminarlo para mañana; así es que, segun toda probabilidad, no saldremos de Puerto-Dickson tan pronto como se anunció.

Mañana se separan de nosotros el *Fraser* y el *Express*. En este mismo momento están Nordenskiöld y los demás individuos del estado mayor gravemente ocupados en escribir sus respectivas cartas á familias, amigos y protectores, pues los dos buques se encargan de llevar nuestra correspondencia y de dar al mundo cuenta de los incidentes de la primera etapa de nuestro viaje en descubrimiento de paso del Noroeste.

Todo el día hemos tenido á bordo un ruido indecible que imposibilitaba el trabajo y el descanso: desde que se reunieron el *Vega*, el *Fraser* y el *Express* aquí, no han cesado los marineros de transportar á nuestro barco el carbon que traía el *Fraser*. Tenemos á estas horas carbon para navegar seis mil millas, gastando tal cantidad como sea necesaria para un andar de seis millas por hora.

Pero si no se puede vivir á bordo, en tierra la existencia es agradable. La caza menor no abunda, y puede decirse que el archipiélago del Noroeste es una de las regiones más pobres del Polo en aves; sin duda vemos más de las que acostumbramos á ver en Europa; pero su cantidad es insignificante con las que en general ofrecen las demás islas y tierras de los mares polares. El tiempo, en cambio, es magnífico y muy favorable para paseos y toda clase de excursiones por tierra firme. Además los renos son abundantísimos, y se les ve pacer en los prados inmediatos. Por último, como quiera que donde hay renos tiene que haber osos, tambien abundan éstos. ¿Qué más distracciones para una colección de cazadores como la que se ha reunido á bordo del *Vega*? El mismo Bove, absorto como está en sus trabajos hidrográficos y topográficos, levanta la cabeza y nos mira con envidia cada vez que suena un tiro á lo lejos.

Tres osos y cuatro renos llevamos ya muertos, así es que el *Vega* y el *Sena* están provistos de carne fresca para cerca de un mes, sin contar con lo que quedará para los perros.

Tanto la carne del oso como la del reno se nos hizo al cabo de pocos días tan cansada, que preferíamos á ella la carne salada. La del oso es cerrena

y para comerla es necesario tan duro trabajo de masticación, que quedaban muelas y dientes resentidos para quince días: la del reno es glutinosa y deja en la boca un sabor parecido al de la pasta que ha principiado á fermentar. Los osos blancos que vimos en Puerto-Hinckem, y los que cazamos en lo largo de la costa siberiana, parecían de naturaleza bastante opuesta á aquellos con que Payer dice que tenía que combatir diariamente en Groenlandia y en la tierra de Francisco José. Jamás vimos á uno volverse rabioso contra nosotros; al primer disparo huían precipitadamente, y por lo general se echaban al mar, no sabiendo que aquella era la peor retirada que podían tomar, porque eran casi siempre alcanzados por la chalupa de vapor que seguía los movimientos de la caza, y eran al instante muertos. No obstante su pesada mole los osos son muy veloces en la carrera, tanto que un día vimos á dos, heridos y todo, adelantarse á los perros que les perseguían y perderse en tierra firme.

Mayor circunspección debe usarse para cazar el reno, no porque sea animal peligroso, sino porque está provisto de un oído y de un olfato finísimo y burlan las mañas de los más experimentados cazadores. La táctica que seguimos con ellos es la de abordarlos á contra viento; pero si de esta manera se llega alguna vez á engañar su delicado olfato, no se consigue tanto con su oído, tanto más, cuanto que el terreno es más llano que otra cosa y está cubierto de una nieve que cruje en vez de disimular el rumor de los pasos.

La caza del oso es bastante más peligrosa que la del reno, aunque no tan difícil. Eso no impide que nosotros, así como los habitantes de todas las regiones que hemos recorrido y tenemos que recorrer aún, se dediquen á ella con verdadera afición.

Los samoyedos, los esquimales y los yakuts, construyen unas garitas de madera donde aguardan al oso y además se valen de la astucia para cogerlo.

El ardid más usual es el de formar un arco con un pedazo de ballena de 60 centímetros de largo por 10 de ancho, cubrirlo de grasa y dejarlo helar, hecho esto buscan el oso, le disparan una flecha para atraer su atención, le arrojan aquel celo y huyen: el animal olfatea el objeto, le parece bueno y se lo come, con lo cual ocasiona su muerte, pues como el calor del cuerpo derrite la grasa, enderézase la ballena y desgarrá el estómago del animal. Que los osos devoran semejantes celos, no hay duda alguna, pues todos los viajeros del Polo refieren que estos animales, cuando desentierren algun almacén de provisiones, se comen cuanto hay en ellos, incluso las latas de conservas, y sólo dejan las vasijas de hierro: En esta clase de ardid conviene que el engaño produzca sus efectos la primera vez, y se halle muy bien oculto, tanto para la vista como para el olfato, porque el oso es muy perspicaz y no se deja coger nunca en el mismo artificio que se haya empleado alguna vez contra él. La caza del oso es, después de la del reno, la más productiva para los pueblos del Norte. La piel, la carne y la grasa son igualmente apreciadas. Con la primera se hacen mantas, zapatos, botas y guantes forrados. En las pequeñas iglesias de algunos países septentrionales, se ven delante del altar pieles de oso regaladas por los cazadores á sus sacerdotes para preservarles del frío durante el oficio divino. Los habitantes se alimentan con la carne y la grasa de oso polar, y á los balleneros les gusta tambien esta última purificada y ahumada: no obstante, todos dicen de comun acuerdo que la carne les hace daño en un principio y que el hígado es muy pernicioso; cuando alguien come imprudentemente del hígado del oso blanco cae enfermo, alguna vez de cierta gravedad, y es frecuente que se abra el cutis después de tomarse este alimento. Kane cuenta que, aunque advertido, comió un día un poco de hígado y se sintió indispuerto casi en el acto.

Los pescadores creen que el uso de la carne de este animal hace blanquear el cabello prematuramente; muchos pueblos del Norte de Asia y de América creen lo mismo. La grasa se utiliza para el alumbrado: tiene sobre el aceite de ballena la ventaja de no exhalar olor alguno. Algunos indígenas confeccionan remedios muy apreciados con la grasa de la planta de los pies del oso blanco y hacen con los tendones hilos y cuerdas muy sólidas.

Nosotros no empleamos para la caza del oso las mismas armas que los samoyedos, los yakuts y los esquimales; pero á pesar de nuestras carabinas no salimos siempre victoriosos; hasta ahora no hemos tenido ninguna lucha que merezca verdaderamente tal nombre, pero se nos han escapado muchos.

De todos modos, conviene que se reúnan varios cazadores, tanto para matar más fácilmente al animal, como para evitar riesgos que la experiencia ha enseñado que son terribles. El oso blanco parece tener más miedo á los perros que á los hombres; teme al humo, al fuego y á los sonidos penetrantes; así es que un disparo, un ladrillo ó unos cuantos

gritos, le hacen huir, por lo general, aún cuando esté herido. Cuando se ve acosado por el hambre, se ciega, sin embargo, y entónces acomete, aún cuando no le ataquen: en estos casos es el enemigo más terrible que pueda hallar el hombre en estas regiones.

No hay caza que tenga tantas aventuras ni tantas leyendas como la del oso. De noche, cuando en la cámara de popa nos reunimos todos para descansar de las fatigas del día en el seno de la conversación amistosa, circulan los episodios del día mezclados con las anécdotas de los percances ocurridos a los mil cazadores que han recorrido antes que nosotros los mares polares.

Por las tierras que abandonamos pocos días há, ocurrió hace cerca de tres siglos un episodio sangriento. Los holandeses que en 1659 descubrieron á Spitzberga tuvieron más de un encuentro con los terribles plantigrados.

Cuéntase que habiendo anclado el buque al Sur de la Nueva Zembla, cerca del estrecho de Vaigatch, bajaron á tierra dos hombres de la tripulación, y comenzaban á pasearse por la orilla, cuando uno de ellos se sintió bruscamente cogido por detrás. Creyendo sería una broma de sus camaradas, exclamó con tono alegre:

—¿Quién eres tú?

Pero volviéndose entónces su compañero, gritó asustado:

—¡Un oso! ¡un oso!

segunda, de unos quince, atraviesa el grueso de la cordillera por medio de una gran cortadura, cuya máxima profundidad será de 90 metros: la tercera, sección del Pacífico, de 14 kilómetros de larga, que

ha podido distinguir: primero, las rocas cristalinas de la cordillera; todas de origen ígneo, y segundo, las rocas derivadas en su mayor parte de toba.

Las rocas cristalinas son una roca verde que se compone de una especie de chorro volcánico, semejante á la roca descrita por Mr. Tirkel en su libro sobre la América del Norte, y que llamó *Andisite angitique*.

Mr. Boutan hace notar, sin embargo, que siendo caracterizada la *andesine* por la presencia de *oligoclase*, sería mejor reservar ese nombre para otro tipo y llamar á este *trachidolerite*, nombre aplicado ya por Mr. Daubree.

Se encuentra despues una roca gris vidriosa con numerosos cristales de sanidina, de sulfato de cobre y algo de mica negra; esta roca se aproxima mucho á eso que llaman dacitos ó trachitos anfibólicos; algunos muestras se parecen mucho á los trachitos que sirven de tipo al género: en fin, entre estos dos tipos verde y gris se encuentra una roca poco definida, cuyo color va del gris al verde, y que se compone esencialmente de *oligoclase* mal cristalizado.

À estas rocas tipos, se encuentran unidas otra multitud de variedades de rocas derivadas, gredas y arcillas: Mr. Garelle había intentado ya hacer un estudio geológico del istmo, y el Dr. Wagner creyó descubrir ciertos

conglomerados, estimando que todas las demas formaciones sedimentarias son muy recientes y pertenecen á la época terciaria; dividiendo las formaciones

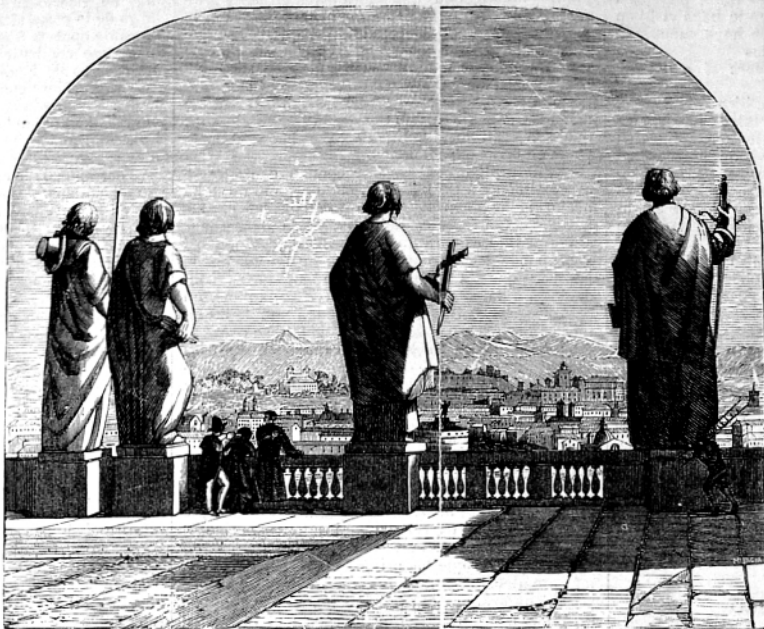
volcánicas en dos, las unas básicas ó doleríticas y las otras ácidas ó trachíticas, más antiguas.

La série básica que parece ser muy variada y la más reciente, está siempre superpuesta á la série trachítica; las rocas volcánicas de Panamá contienen fósiles; pero tan estropeados que no se ha podido determinar su género. Puede admitirse que en el lugar que ocupa el istmo de Panamá se encontraba un estrecho que unía las aguas del Atlántico con las del Pacífico, y que ha sido llenado por erupciones submarinas, cuyo carácter era trachítico primero y despues dolerítico, que entre los dos periodos de erupciones ha pasado un gran período de tiempo, durante el cual ha tenido lugar la formación de la roca esponjosa, y por fin que el todo fué levantado probablemente al comenzar la época terciaria y poco más ó menos al mismo tiempo que los Pirineos adquirían el relieve que se advierte hoy en ellos.

Volviendo al trazado del canal, debe desembocar en la bahía de Limon, donde tendrá un fondo de unos ocho metros, para lo cual será necesario dragar el fango, los despojos de bancos

de coral y rocas madreporicas que forman en aquel sitio el fondo del mar; el trazado corre despues la orilla del mar y entra luego en el lecho de un torrente. Verificada una sonda en Gatun, se han encontrado arcillas rojas en una profundidad de 10 metros y luego un lecho de roca esponjosa hasta los 18 metros de profundidad, en la que se encontrará el fondo del canal.

Se han verificado otras sondas; pero no se ha he-



VISTA DE ROMA DESDE EL TERRAZO DE SAN PEDRO.

seguirá la dirección de Río Grande.

En esta region son muy difíciles las observaciones geológicas, porque desde que se sale de los panta-

Se continuará.

LA CONSTRUCCION GEOLOGICA

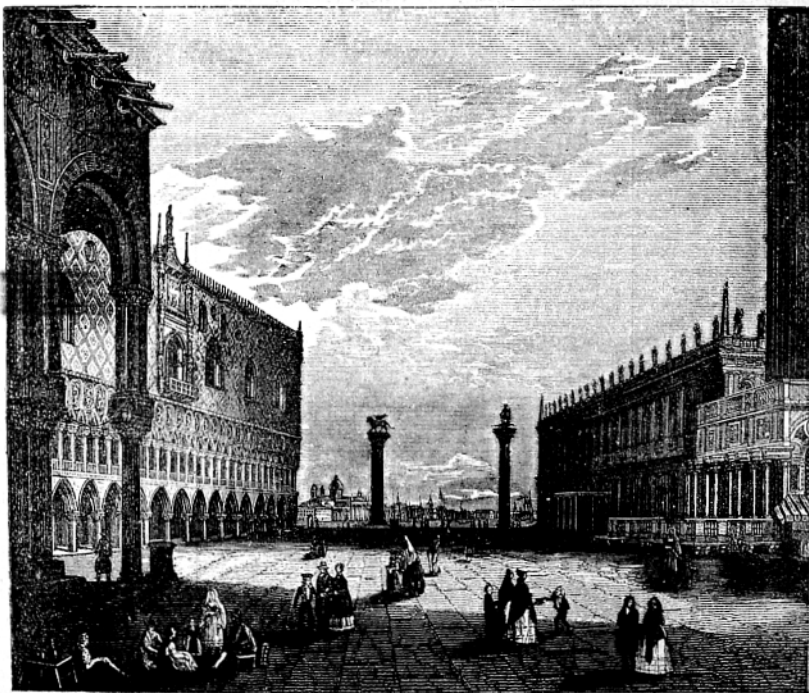
DEL ISTMO DE PANAMÁ.

Con motivo de los trabajos hechos por la comisión técnica que Mr. Lesseps llevó á América, el ingeniero de minas Mr. Boutan ha hecho interesantes observaciones sobre la constitucion geológica del istmo de Panamá: su encargo especial en la comisión, era comprobar el trazado propuesto por los Sres. Wyse y Reclus, y examinar la naturaleza de las rocas que han de ser excavadas en la ejecución del futuro canal.

Ya sabemos que el trazado parte de Colom-Aspinwall, en el Atlántico, y termina en el Océano Pacífico, frente al grupo de las islas Naos, Perico y Flamenco, á tres kilómetros de la ciudad de Panamá. El istmo tiene en este punto la dirección de Nordeste á Sudoeste, y el trazado es casi perpendicular á esta dirección: el ferrocarril que hay en la actualidad, atraviesa la línea de construcción por una garganta de 83 metros de altura, situada entre dos colinas; el Cerro Gordo y el Cerro de Caledra.

La elevación del istmo parece haber dado lugar al nacimiento de eslabones ó vértebras paralelas á la línea de construcción: estos eslabones están cortados por una roca transversal, la roca de Chagres, que es una cortadura natural, aprovechada hoy por el curso de las aguas, y que en su día formará parte del canal en bastante extensión.

El canal ha de tener tres secciones: la primera de 45 kilómetros, atraviesa el valle de Chagres; la



PLAZA DE SAN MARCOS EN VENECIA.

nos que rodean por ambos lados al litoral, es tan espesa la vegetación, que obstruye la marcha, y por otra parte el suelo vegetal es de una gran espesura, á causa de la misma fortaleza vegetal, que ha suministrado el humus depositado allí desde tiempo inmemorial.

Coordinando los resultados obtenidos, que todavía son insuficientes para fijar definitivamente la constitución del esqueleto del istmo, Mr. Boutan

cho nada en Matachin ni Pedro Miguel, es decir, en el punto en que se ha de verificar la gran cortadura: aparentemente no hay más que rocas duras hasta el nivel de 92 metros, que es preciso desmontar, y no se piensa encontrar arcillas espesas.

Mr. Boutan dice: No esperamos encontrar aquí rocas primitivas que se extiendan a grandes profundidades; pero se encontrarán materias duras de procedencia volcánica colocadas sobre terrenos cuya naturaleza nos es desconocida.

La tercera sección, encajonada en el lecho del Río Grande, no presentará grandes dificultades: se cree habrá que sacar 12 millones de metros cúbicos de terrenos blandos, y de terrenos duros, 300,000; como cifras totales se cree que serán 27,350,000 metros cúbicos de tierras blandas; 825,000 de rocas semi-duras, y 27,734,000 de rocas duras, lo que hace un total de unos 75 millones de metros cúbicos próximamente.

P.

ÚLTIMO DIARIO DE LIVINGSTONE.

(Continuación)

15 de noviembre.—Como sir Roderik Murchison tiene un gran interés en que se explore el Tanganika, marchó al Norte del lago con Mr. Stanley, a expensas de éste y con sus hombres.

16 de noviembre.—A las cuatro horas de navegación llegamos a Kigoma.

20 y 21 de noviembre.—La población es muy numerosa: algunos naturales nos intiman a que nos detengamos para pagarles el tributo; pero viendo que no hacemos caso, nos injurian, lanzando piedras con furor; una de ellas, disparada probablemente con una honda, ha caído junto a la piragua.

Continuamos avanzando hasta entrada la noche, y desembarcamos después en la base de una roca. Mientras se preparaba la cena, presentáronse varios hombres para hacernos preguntas; a poco vinieron otros, y después más aún, que nos recomendaron que durmiéramos aquí y que al día siguiente nos traerían viveres.

Depositados los bagajes en tierra, pusimos centinelas en el arrecife. Bien pronto se vieron varios hombres que se acercaban ocultándose detrás de las rocas; y despertándose con esto nuestras sospechas, volvimos a embarcarnos en silencio, alejándonos de la orilla. A los pocos momentos oímos voces como de gentes enfurecidas que dejan escapar su presa.

22 de noviembre.—Llegamos esta mañana a Magala, cuyos naturales son benévolo; pero están en guerra con Makambé, jefe de un pueblo vecino.

El lago se estrecha hasta no tener más que unas diez millas de ancho; las montañas del Oeste se dirigen hacia la cadena opuesta.

Una cadena transversal parece formar la extremidad Norte; pero el país está abierto en las dos extremidades de aquella.

24 de noviembre.—Llegamos a la punta de Kisaka. Un natural que ha venido a visitarnos nos asegura que el agua del Tanganika se vierte por el Loussizé y va a unirse con el Oukerehoué de Aftésé. Su aserto me parece digno de crédito.

25 de noviembre.—No dudo que el Tanganika tenga en alguna parte un emisario, aunque no po-

damos hallarle. El Loussizé atraviesa el Louannda y el Karagoné, ya suba ó ya baje. Se debe examinar esto más detenidamente, y suspendo por ahora mi juicio.



VISTA DE GÉNOVA.

El Tanganika se cierra á nuestras miradas, excepto en un punto situado al Nordnoroeste de donde nos hallamos.



PESCADORAS DE PERLAS.

La cima más elevada de la cadena del Oeste es el pico de Sambourouzé, de una altitud de dos mil ciento veintiocho metros sobre el nivel del mar.

26 de noviembre.—Mr. Stanley ha sido atacado de una fiebre muy grave.

El fondo del Tanganika del Este al Oeste, mide en cifras redondas cuatro millas geográficas.

27 de noviembre.—Mr. Stanley está mejor.

Hemos marchado al romper el día navegando hacia el Norte, y después al Noroeste por espacio de siete horas; á las cuatro de la madrugada nos hallábamos en la desembocadura del Loussizé.

28 de noviembre.—Por la tarde ha venido á vernos el jefe Lohingga, que parece hombre inteligente, y nos ha nombrado diez y ocho rios: cuatro afluentes del Tanganika, y los demás del Loussizé: ni uno solo sale del lago.

De todos los jefes que hemos visto en estos parajes, Lohingga parece el más franco é inteligente.

29 de noviembre.—Remontamos el Loussizé en piragua: la desembocadura está llena de islotes cubiertos de juncos y de otras plantas acuáticas; hay tres brazos de una anchura de doce á quince varas, por una braza de profundidad; la corriente lleva una velocidad de dos millas por hora.

30 de noviembre.—Hemos recibido de Makambé un gran regalo, consistente en harina, huevos y un carnero.

Konansibara es el jefe del territorio que bordea el Kivo, pequeño lago donde toma nacimiento el Loussizé.

2 de diciembre.—Padezco de un ataque bilioso.

3 de diciembre.—Estoy bastante mejor. Makambé ha venido con su esposa, que nos trae leche y cerveza; es una mujer joven y bonita, de color claro. La hemos dado tela; pero nos pidió además abalorios, y ha sido satisfecho su deseo.

4 de diciembre.—Cae una lluvia muy copiosa que viene del Norte y que ha durado toda la noche.

El lago Alher no puede estar tan cerca de nosotros como lo anuncia Baker, porque es desconocido de Lohingga.

Este último cree tener cien años; pero en realidad no pasa de cuarenta

y cinco.

5 de diciembre.—Llegamos con la piragua á una punta situada á nuestro Levante. La bahía tiene unas doce millas geográficas de anchura. Las montañas son magníficas.

6 de diciembre.—Nos detenemos en el pueblo de Lohingga.

7 de diciembre.—Avanzando en la dirección del Sudoeste, cruzamos la punta de Burton y de Speke, y nos detenemos para almorzar cerca de la plaza del mercado.

8 de diciembre.—Hemos llegado á Makambé; seis horas de navegación nos condujeron después á un islote pedregoso que tiene al Oeste dos rocas cubiertas de árboles.

Dícese que los Babembé han llegado á ser peligrosos á causa de los asesinatos cometidos por los tratantes entre las gentes de su raza.

9 de diciembre.—Alejándonos del islote del New-York Herald, nos dirigimos al Sur y ganamos el cabo Lobomba.

Muchos de los naturales de la costa estaban borrachos y nos han inquietado un poco; pero un regalo bastó para terminar la disputa. Nos hemos separado de esta gente á las cuatro y media; y á las tres horas de una activa navegación llegamos á la extremidad Norte de la isla Morima, pasando después á Mokoungou, al cabo de una travesía de ocho horas.

10 de diciembre.—Kissessa es el jefe de la isla Morima. Su hijo mayor fué maltratado en Oujji, de resultas de lo cual murió á poco. Si los naturales

no nos han atacado es porque comprenden que nada tenemos que ver con los tratantes.

11 de diciembre.—Salimos de Mokooungó a las seis de la mañana; a las seis horas y media llegamos a Sazzi.

12 de diciembre.—Mr. Stanley vuelve a tener fiebre; tres horas de camino nos bastan para llegar a Massamimbo.

13 de diciembre.—Entramos en Oujiji. Mr. Stanley está mejor; ha recibido una carta de mister Webb, cónsul americano en Zanzibar, y varios telegramas expedidos en Aden el 29 de abril; la carta es de Londres, de junio último.

14 de diciembre.—Muchas gentes parten para el Ouyanyembé, con objeto de hacer la guerra a Mirambo; las mujeres se pasean agitando ramos verdes para que obtengan la victoria.

15 de diciembre.—Me ocupo en los preparativos de marcha para iral Este a buscar mi cargamento.

16 de diciembre.—Ajusto a varios remeros y un guía para dirigirnos a Tonngoué.

17 de diciembre.—Hoy es domingo.

18 de diciembre.—Escribo cartas.

19 y 20 de diciembre.—Continúo mi correspondencia. Hoy encajono varias muestras de hoja de lata, dagas y hierros de lanza, que Mr. Stanley llevará a Inglaterra; incluyo también anillos de los que llevan en las piernas los Nzigghé y los Manyemas, dos cronómetros y dos relojes.

Dejo a Mohammed-ben-Seli una caja que contiene libros, camisas, papel, etc., así como también abalorios, café y azúcar.

21 de diciembre.—Grandes lluvias; ha llegado la hora de la siembra.

22 de diciembre.—Stanley vuelve a tener la fiebre.

23 de diciembre.—El estado de Stanley es grave; este tiempo lluvioso le es muy perjudicial.

24 de diciembre.—Hoy es domingo.

25 de diciembre, Navidad.—Dejo en Oujiji un saco de piel, lleno de abalorios, y otros tres más pequeños, uno de Gadder; setecientos cuarenta y seis trozos de porcelana de dos colores, bastante grandes, y setecientos cincuenta azules; ochocientas libras de jabón, una caja de té, otra con lienzo y papel; quinina, zapatos, café, un porta-sextante y una larga caja de madera vacía. Todos estos objetos quedan confiados a Mohammed-ben-Seli, en Oujiji, el día de Navidad de 1871.

26 de diciembre.—Mi fiesta de Navidad ha sido muy triste.

27 de diciembre.—Salgo de Oujiji a las nueve de la mañana; se han pasado los hombres, las cabras y los asnos a la orilla opuesta del Louiche; nos quedamos a dormir en el pueblo de Oukaranga.

29 de diciembre.—Hemos acampado ayer a orillas del Malagarazi, del que hemos atravesado hoy la extensa desembocadura.

30 de diciembre.—Después de cruzar por la punta de Miga, llegamos al Lougoufou; dormimos en Nkala.

31 de diciembre.—Envío a comprar habas, porque no tendremos viveres hasta dentro de algunos días.

El agua pardusca del Lougoufou se dirige hacia el Norte: reina un fuerte viento del Oeste y del Sudoeste.

Reunidas nuestras provisiones, hemos doblado la punta Mounkolou.

1.º de enero de 1872.—Concédame el Todopoderoso la gracia de terminar mi obra este año. Hemos pasado la noche en la bahía de Mosolehi; una tempestad nos obligó a buscar asilo en la de Kifoué, tan tranquila como el estanque de un molino.

Cerca de una escarpadura de la ribera hemos visto doce ó trece hipopótamos; pero no hemos matado ninguno, porque nuestras balas no estaban endurecidas.

2 de enero.—Cerca del monte Kibannga ó Boumba, bordea la costa una ancha faja de cañas; hemos visto a un pueblo casi a flote; las gentes se habían refugiado en los pantanos para escapar de sus enemigos.

En el Tanganika abundan mucho los crocodilos y los hipopótamos.

El Kibannga, que tiene 30 varas de anchura, penetra en el lago con mucha fuerza.

Nuestro campamento se halla establecido en una eminencia, en sitio descubierto, y hemos puesto las banderas en grandes mástiles para que sirvan de guía a nuestros hombres de la caravana que deben llegar.

3 de enero.—Mr. Stanley ha matado una cabra bastante gorda, que tiene la carne muy sabrosa.

4 de enero.—Los Bujiji se han separado de nosotros ayer con las piraguas, después de darles buena cantidad de abalorios para que compren viveres en el camino. Ahora esperamos a nuestra gente.

Nuestros hombres llegaron ayer, todos sanos y salvos, así como sus animales.

5 de enero.—Mr. Stanley vuelve a tener la fiebre. Tomo diversas notas y las apunto en mi diario.

6 de enero.—Como Stanley se encuentra mejor hacemos los preparativos de marcha.

7 de enero.—Cruzamos por la montaña, en dirección al Levante: el Loudjiré está frente a nosotros.

Mr. Stanley ha matado un búfalo al fin de la marcha; acampamos en el sitio donde se le cazó.

8 de enero.—Acabamos de atravesar el Loudjiré, que tiene 30 metros de anchura; la corriente es muy rápida; el agua llega primero a la rodilla, y después a la cadera.

Las montañas son magníficas; el país está cubierto de árboles; el suelo es rojizo y fértil; abunda la caza.

9 de enero.—Día lluvioso; pero avanzamos siempre, primero al Levante y después al Nordeste, a través de un valle encajonado; después penetramos en una llanura rica en caza de toda especie.

Llueve copiosamente.

10 de enero.—Cruzamos por un país encantador, cubierto de verdura, con frescas arboledas; diríase que es un parque inglés.

A derecha é izquierda se ven montañas cubiertas de bosques y en las mesetas mucha hematita parda; por la parte de Levante se eleva una cadena de montañas.

11 de enero.—A las tres horas de marcha nos detenemos para almorzar, y avanzando luego por un camino pedregoso, damos vista a Metambahou.

12 de enero.—A pesar de una copiosa lluvia, nos ponemos en marcha muy temprano, franqueamos un riachuelo de quince varas de anchura, que se dirige al Norte, y poco tiempo después acampamos en la orilla de otro; todos los hombres de la caravana están mojados hasta los huesos y su estado es verdaderamente lastimoso.

13 de enero.—Hace una mañana magnífica.

Después de una marcha de tres horas se da la orden de alto para almorzar en un claro del bosque. Ahora estamos a mil piés sobre el nivel de Tanganika.

El cielo está cubierto de nubes: sufriendo la lluvia que cae a torrentes, llegamos a la orilla de un riachuelo, protegida por espesos árboles acuáticos, continuando luego la marcha al Etesudeste.

14 de enero.—La mañana es hermosa; pero por la tarde vuelve a llover.

Almorzamos en el borde de una meseta que domina un ancho y magnífico valle; hemos visto entonces un gran número de monos de pelo rojizo, que al acercarnos lanzaron agudos gritos. Hay mucha caza; pero todos los animales están diseminados, y no se ha matado uno solo.

Franqueamos otra corriente, y después de subir por una cuesta lastimosamente mojados, hacemos alto en un pueblo de estacada, donde no había nadie.

15 de enero.—Continuamos avanzando por un valle en cuyos lados se elevan grandes montañas; en lo alto de la cadena resonaban los rugidos de los leones, y en una meseta pululaban las cebras; no se pudo matar ninguna, pero sí un búfalo de regular tamaño. Llegamos después a una serie de graciosas colinas y de valles encantadores.

16 de enero.—Hemos llegado al pueblo de Mirera, compuesto de unos ciento cincuenta chozas, ocultas en un repliegue de la montaña; todas tienen puertas laterales.

Agradables escenas rústicas animan los valles; todos los naturales se aprovechan de las lluvias; trabajan sus tierras con el mayor ardimento.

17 de enero.—Nos quedamos en el pueblo de Mirera para comprar viveres.

18 de enero.—El kirangozi ó guía se ha extrañado, y en vez de conducirnos en línea recta al Sudeste, nos ha hecho dar un largo rodeo.

Tengo los piés lastimados a causa de mis malos zapatos.

19 de enero.—Avanzamos al Sudeste durante cuatro horas, y después de franquear el Mtamba cruzamos por un bosque abierto.

Hay una gran roca en el río y colinas cubiertas de árboles.

20 de enero.—Hemos costado el Mpokoua, caminando sobre un suelo pedregoso con los piés desgarrados, y vamos a pasar la noche en las ruinas de un pueblo de Basivira.

21 de enero.—Descanso.

22 de enero.—Stanley mató ayer dos cebras, y hoy una girafa; esta última pesaba mil libras, y aquellas unas ochocientas.

23 de enero.—Stanley vuelve a tener la fiebre.

24 y 25 de enero.—Stanley sigue siempre con su dolencia.

26 de enero.—El enfermo está mejor y nos ponemos en marcha.

27 de enero.—Hemos cruzado por una espesura de bambúes, la única que se ha visto desde el Mpokoua.

Durante la marcha, el asno que Mr. Stanley compró para mí fué atacado por las abejas; en vez de emprender el galope, el estúpido animal se echó en tierra comenzando a revolcarse. Yo me dejé caer también, y levantándome en seguida, lancéme entre los matorrales como un avestruz perseguido por el cazador. Después eché a correr, agitando una rama al rededor de mi cabeza; pero antes de verme libre, los furiosos insectos me dejaron la cara y las manos en un estado lastimoso.

28 de enero.—Hemos pasado un río, dirigiéndonos después por el Este a una colina, y cruzamos a poco por dos corrientes profundas y pantanosas donde se bañaban varios elefantes.

Bombay dice que su mayor deseo es visitar la tumba de Speke.

30 de enero.—Continúa lloviendo copiosamente. Los viveres abundan.

31 de enero.—Llegamos al pueblo de Mouaro por un buen camino, el jefe se llama Kamirambo.

1.º de febrero.—Hemos encontrado ayer una caravana de Seid-ben-Habib, cuyas gentes nos han dicho que Mirambo había ofrecido a los árabes de todo cuanto les cogió, marfil, pólvora y municiones, y hasta pagarles la sangre; pero la proposición ha sido desechada. El país que rodea la morada de dicho jefe está completamente devastado; los árabes se hallan en Simbba.

Shaw, el compañero de Stanley, ha muerto. La viruela hace estragos entre los árabes y en la costa.

2 de febrero.—Hemos caminado por un sendero cultivado donde se veían muchos hoyos formados por los elefantes.

3 de febrero.—La fiebre de Mr. Stanley es muy grave, y va acompañada de agudos dolores en la espalda y los riñones; el emético le ha proporcionado algún alivio; pero la resina de jalapa le habría curado del todo. Ha llovido todo el día.

4 de febrero.—Mr. Stanley se agrava de tal modo que es preciso llevarle en unas angarillas.

6 de febrero.—Nos ponemos en marcha a las seis de la mañana. Mr. Stanley está un poco mejor; pero aún es preciso llevarle.

Avanzamos por un bosque; he visto un rinoceronte negro.

7 de febrero.—A pesar de la lluvia hemos continuado la marcha; y a las dos horas acampamos en un bosque, completamente mojados.

Acabamos de encontrar una caravana de traficantes indígenas que se dirigen a Monara.

Acabo de enviar algunos hombres a Konihara para que recojan nuestras cartas y nos traigan medicamentos.

8 de febrero.—Seguimos en dirección al Norte; abunda la caza; hemos visto muchas girafas y cebras.

9 de febrero.—Nos detenemos para ver si es posible matar algún animal; pero inútilmente; un alce, herido por Mr. Stanley, ha desaparecido. Llegamos por fin al pueblo de Manyars, que es un buen jefe.

10 de febrero.—El paisaje es siempre el mismo. Al cabo de una prolongada marcha nos detenemos a descansar junto a una higuera-sicomora, que mide veiniocho piés nueve pulgadas de circunferencia.

11 de febrero.—Ha llovido casi toda la noche; desde que dejamos el lago, apenas ha pasado un día sin que caiga agua.

12 de febrero.—Nos detenemos en Tchikouon, pueblo rodeado de campos, de estanques formados por el agua llovida.

13 de febrero.—A poca distancia del pueblo que acabamos de dejar, los habitantes siembran arroz en los mojados que rodean sus burgos.

La fiebre de Mr. Stanley es grave.

15 de febrero.—El paisaje y el camino no ofrecen nada de particular.

16 de febrero.—Acampamos cerca de Kiganngo, país ondulado con eminencias raquíticas.

17 de febrero.—Avanzamos por un terreno bastante llano, pero que contiene agua estancada. Atravesando por un torrente, acampamos después en Magonnda, especie de campamento fortificado que acaban de construir.

18 de febrero.—Cruzamos entre colinas graníticas poco elevadas, cubiertas de grandes trozos de roca.

Los cultivos abundan y los pueblos son numerosos, desplegándose el valle a nuestra vista.

Por fin llegamos al tembé, situado en medio de diversos burgos.

¡Gracias al Todopoderoso! Konihara, Ounyan-yembé.—La apertura del ramadan, en 14 de noviembre, y un almatraque náutico que encuentro aquí me permiten reconocer que en la inscripción de las fechas apuntadas en mi cuaderno me había adelantado 21 días.

Mr. Stanley emplea los más insinuantes argu-

mentos para decidirme a volver a Inglaterra, donde podré reparar mis fuerzas y hacer que me pongan dientes, después de lo cual volvería a terminar mi obra. Pero yo me dije que todos mis amigos desearían que completara la exploración de las fuentes del Nilo; y hasta mi hija Agnes me escribió lo siguiente: «Por grande que sea mi deseo de volver a veros, prefiero que realicéis vuestros planes a medida de vuestro deseo antes que pensar en serme agradable.» ¡Bien pensado, hijita mía, tienes un noble corazón que me enorgullece!

Es positivo que sobre la línea de altitud brotan cuatro grandes fuentes, a ocho días de marcha al Sur de Katannga; estas fuentes se convierten bien pronto en grandes ríos, dos de los cuales se dirigen al Norte hacia el Egipto; los otros dos van al Sur, a la Etiopía interior; el Loufira ó Bartle Frere que se vierte en el Kamolondo, es el que se desagua en el Loualaba, ó río de Webb, siendo ésta la línea principal de desague.

Al Norte de las fuentes hay otro Loualaba, el de Young, que atraviesa el Tchibonngo (lago de Lincoln), y que así como el Lomamé, se une con el río Webb.

La fuente Liammbai, la de Palmerston, es la del alto Zambese; y el Lounga, fuente de Oswell, es la cabeza del Kafoué; los dos corren por la Etiopía interior.

Es posible que no sean estas las cuatro fuentes de que habló a Herodoto el tesoro de Minerva en la ciudad de Saïs; pero no merecen menos que se las descubra, por cuanto están situadas en el último centenar de millas de las setecientas que comprende la línea de altitud de donde provienen las más de las fuentes del Nilo.

Al salir del Ounyangembé me propongo dirigirme a Fipa, para dar la vuelta a la extremidad meridional del Tanganika (Tambubite ó Mbité); cruzando después el Zambese, costearé la orilla meridional del Banngonolo; seguiré en línea recta al Poniente, para ganar las fuentes; y aplazaré el examen de las viviendas subterráneas hasta después de mi visita a Katannga.

(Continuad.)

COSTUMBRES ORIENTALES.

LAS RAZAS.

(Conclusion.)

Entrando ya de lleno en el estudio de las clases mixtas, que han formado razas nuevas, diremos que éstas provienen, ó bien de las uniones entre individuos de distintas castas, ó bien se han formado con los que han usurpado empleos a los superiores, perdiendo como castigo su casta, y pasando en este concepto a otra inferior.

Todas estas castas, que ahora empezaremos a examinar, se dedican casi en absoluto a oficios mecánicos, pero nunca serviles; y son tantas, que no es posible examinarlas todas, sin detenernos más que lo indispensable en cada una de las más importantes, pues, como ya dijimos en otro artículo, hay un historiador, La Croce (1), que contó hasta noventa y ocho clases de razas.

Una de las más importantes es la de los *pureus*, que aunque forman una casta inferior, no carecen de interés. Son los empleados de bufete, desempeñando cargos en las aduanas, oficinas del gobierno y establecimientos de comercio. Son limpios, activos y honrados y se les distingue por el uso de un turbante de color de dos ó tres pies de diámetro. Su inteligencia es tan poco común y son tan laboriosos, que algunos han ocupado posiciones muy elevadas, como *Juggernaut Sunkerset*, que obtuvo en nuestros días el cargo de *consejero del gobierno*, y fué el primero de los indios a quien se concedieron los honores de una estatua. Vienen después los *Kayeths*, los cuales pertenecen a la raza de los escritores. Son éstos, hombres de mezquino aspecto, flacos y endebles, pero de facciones muy finas y muy inteligentes, habiendo alcanzado una reputación de astucia y mala fe harto fundada. Ocupan un lugar inferior al de los *pureus*, a quienes han dejado usurpar unas funciones que de derecho les pertenecían; no obstante, en la mayoría de la India son bastante poderosos. Y hay que añadir para hacerles justicia, que no se encuentra un solo *Kayeth*, por infamia que sea su condición, que no sepa leer y escribir correctamente una ó varias lenguas.

En Bombay tenemos las razas de los *Baniáhs* y de los *Jainas*. Pertenecen éstos a diversas tribus de las costas de *Konkan* y de *Guzarete*, constituyendo una corporación verdaderamente poderosa. A ellos pertenecen estos especuladores de algodón indio y de telas inglesas, que han elevado a Bombay a un

rango comercial digno de envidia en tales materias. Su tipo, lejos de ser vulgar, es distinguido é inteligente, dándose a conocer el *baniáh* por su turbante redondo y alto y arrollado en forma de concha; más que todo lo referente al comercio le place en alto grado el ser corredor, porque en este empleo mejor que en otros tiene espacio para desarrollar su talento comercial. Y todos ellos, como los demás de buena posición, usan gran lujo, ocupando lujosas carretelas en los paseos de la mejor sociedad inglesa. Les distingue como particularidad en el rostro, la nariz muy larga y encorvada.

Las mujeres de los *parsis* tienen el raro capricho de combinar sus costumbres con las de Persia. Se cubren con una inmensa pieza de seda que fijan primero en la cintura formando una vistosa falda, rodeándola después en el busto y cubriendo en parte la cabeza. El cabello lo cubren con un pañuelo blanco que forma en la frente una especie de venda que las asemeja a nuestras religiosas. Son por lo general muy blancas y algunas muy bonitas, pareciendo que gozan de la libertad de las europeas, ya que se las ve solas discurrir por las calles y entrar en los bazares, frecuentando muchas relaciones.

Los *parsis* ó *guebros* son descendientes de los adoradores del fuego, sectarios de *Zoroastro*, los que son muy industriosos, civilizados, inteligentes y austeros. A esta raza pertenecen hoy los más ricos comerciantes de Bombay. Su carácter es afable y conciliador y buscan el trato europeo, para que se admire más y mejor su espléndido lujo. Sus costumbres, pues, gracias a este trato, están tomadas de las nuestras, pero carecen de nuestro gusto refinado y también del talento natural del puro indigena.

En Ceylan tenemos a los *radya-nause* y *brahmina-cause* que conservando menos pureza que las castas inferiores, tienen la pretensión, por esa vanidad y esa soberbia innata en todos los cerebros indios, de pertenecer a las elevadas razas de los *brahmanes* y de los *chatrias*.

Y de las divisiones de la tercera y cuarta razas, ó sea de los *caisya* y de los *sudras*, tenemos las siguientes:

Los *velales*, cultivadores y jardineros. Los *nil-makarhaia*, pastores, conductores de elefantes y desbravadores de caballos. Los *haunaoli*, sastres, bordadores de chales, fabricantes de sillas y arneses para caballos y elefantes. Los *tchandangos*, fabricantes de licores fermentados extraídos de la palmera y el coco. Los *karacees*, pescadores, constructores de canoas, buzos de nácar y perlas. Los *hellu-baddes*, alfareros. Los *ambatya*, barberos. Los *haoumis*, domadores de elefantes salvajes. Los *rahda-baddes*, lavaderos. Los *tchaleas*, los que descorcezan la cañela. Los *hakura*, fabricantes de yagre ó azúcar de palmera. Los *haunu-baddes*, fabricantes de cal. Los *paonaia*, segadores, fabricantes de haces, mozos de cuadra. Los *totah-cedah*, cazadores de tigres, panteras y otros animales. Los *paduhas*, fundidores industriales. Los *barrala-baddes*, tejedores, bailarines, músicos, fabricantes de tam-tam y otros instrumentos. Los *oli*, portadores de las estatuas de los malos genios en las *ascensiones* ó procesiones. Los *bohis*, portadores de palanquines, correos de los *radyahs*. Los *haudi*, cesteros. Los *pandarones*, mendigos. Los *paly*, lavaderos de las clases bajas. Los *radaya*, que descorcezan las maderas tintóreas. Los *kannera-baddes*, fabricantes de cuerdas y esteras. Los *gattarus*, criminales, ó nacidos de criminales fuera de la ley. Los *yaka-kara*, merodeadores, que pasan por adorar al diablo. Los *matrakata*, nacidos de musulmanes, venidos de la costa de Arabia, pescadores y buzos de perlas. Y los *huatsa*, extranjeros, mestizos y chinos ó de raza amarilla. Entre todas estas castas, tres solamente se guardan con cuidado extraordinario de toda unión ó mezcla, siquiera sea pasajera, con las demás; y son: la casta de los *bohis*, portadores de palanquines; la de los *tchaleas*, que descorcezan la cañela, y la de los *atchan*, herreros, escultores y constructores. Así gozan de una fama que las pone muy por cima de las demás.

Esto es lo que nos dice Mr. Luis Jacolliot (1). Pero aún hay más, pues como el mismo refiere, sólo ha podido señalar algunas.

Los *committys* son una raza muy principal que habita en el Sur de la India y en el Norte de Ceylan; y la componen banqueros, capitalistas, armadores y especuladores. Tenemos también a los *chettys*, raza muy poderosa formada de mercaderes de todas clases, que como la anterior preocupa más de una vez al gobierno de Inglaterra. Y tenemos además en Ceylan a la casta *yadacal*, que es la de los cultivadores, plantadores é industriales agrícolas.

El *topa*, llamado por los ingleses *half caste*, esto

es, media sangre, es, como ya dijimos en *La mujer*, el hijo de una del país y de un europeo. Y también en aquel artículo nos lamentábamos de lo desatendida que se encontraba esta raza, siendo así que mejor que ninguna podría llevar el germen de la civilización a toda la India; lo cual es más triste si se atiende a que el desprecio mayor lo reciben de los propios europeos, esto es, de sus mismos padres.

Los *bohis*, hemos dicho que son los portadores de palanquines y los correos de los *radyahs*; pues bien, esta gente corre tanto que son capaces de seguir a un caballo á galope durante un día entero; para sufrir mejor las incomodidades y fatigas de la carrera y del calor, se untan el cuerpo con aceite de coco de los pies á la cabeza, y apretando los cordos contra las caderas parten con la velocidad del rayo, desempeñando siempre su misión con prontitud y con fidelidad.

Al extranjero, además de *huatsa*, se le llama también *belatti*, y con todo y ser extranjero, no puede, lo mismo que el más elevado de la más elevada casta, disponer que un paria azote con una escoba ó una sandalia á un indio de casta. Este castigo se considera tan atroz, tan deshonroso, que la India entera se levantaría á vengar semejante ofensa, lo cual indica la consideración que se guarda á las castas.

Los *chettis*, de los cuales también hemos hablado, tienen una particularidad que los asemeja á los *brahmanes* en sus costumbres, y tal es, la de que no pueden comer los alimentos que no estén preparados por ellos.

Los *lascar*, que son los carreteros, los que montan y desarmen las tiendas de campaña y conducen los bagajes, no gozan de buena conducta, lo propio que los músicos, que pertenecen, como éstos, á las ínfimas castas. Afortunadamente, los instrumentos indios no pueden entrar en la que nosotros conocemos por música, pues aquellos, lejos de ser armónicos, producen sólo ruido, y ruido infernal. No muy lejos de éstos se encuentran los mendigos, llamados, además de *pandarones*, *sramentats*. Como vemos, está muy lejos la música de los indios de su nivel igual arquitectura.

De entre estas ínfimas clases, provienen los *kix-karas*, espías, cuya difícil y peligrosa misión saben cumplir á las mil maravillas, fingiendo gritos, chillidos y señales que engañan hasta á las mismas fieras.

Ya que hablamos de lo más bajo de la India, digamos algo de los *zangaros* ó gitanos. Dícese que formaban éstos la raza más humilde antes de adoptar las costumbres errantes; pero nosotros no creemos semejante opinión, pues siempre los gitanos han sido lo mismo en todas las partes del mundo, y lo serán hasta que la civilización no los haga desaparecer.

Los cazadores y pastores no forman raza distinta, sino que vienen comprendidos en las demás. No así los agadores, que pertenecen y forman su raza denominada *bisti*, ni los proveedores de viveres, que forman la raza de los *kansama*, y los que llevan los palanquines, que, además de *bohis*, nombre que propiamente pertenece á los correos de los *radyahs*, se llaman y constituyen la raza de los *gamales bengalies*.

Y además de todas las razas apuntadas, tenemos aún otra, la de los *rasputas*, los cuales, sencillos en sus costumbres y poco severos en sus prácticas religiosas, observan con gran rigor las distinciones de raza.

Tócanos ahora hacer una pequeña aclaración entre dos nombres muy distintos en lo que representan y en lo que son, y que sin embargo se confunden con mucha facilidad. Tales son los de *radyah* y de *babú*.

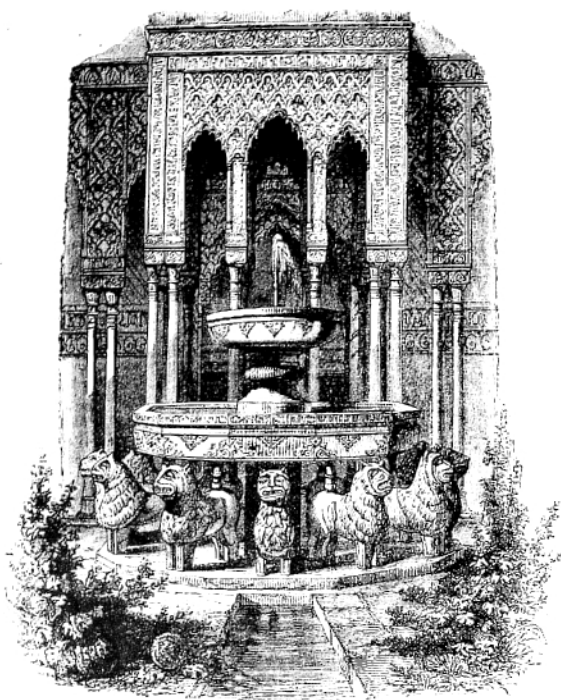
Los *babús* ó *babúes* son elevados personajes, que por sus riquezas se dan á conocer entre todas las razas, sin que ellos formen una, pues hasta en la India hubiese sido terrible para los interesados una raza de ricos, formando gremio. Y decimos «hubiese sido», porque en la actualidad, ya se comprenderá que, dado el carácter inglés, sería cien mil veces más peligroso. Estos, pues, como ricos que son, y como ricos indios, cuyas riquezas son inmensas, cuando ya se llaman *babúes*, usan un lujo y una ostentación asombrosa, más por el gusto de ver colmados sus apetitos, que por el gozo que experimentan al verse admirados de todos y envidiados por muchos.

Y *nabal* es un pequeño príncipe indio, mahometa tanto algunas veces, que, bajo la denominación de *radyah*, gobierna ciudades de más ó menos importancia ó provincias de más ó menos extensión, pues aún quedan en la India algunas de éstas independientes. Su desenfreno en el gastar es también como el del *babú*, desenfrenado y fuera de toda ponderación.

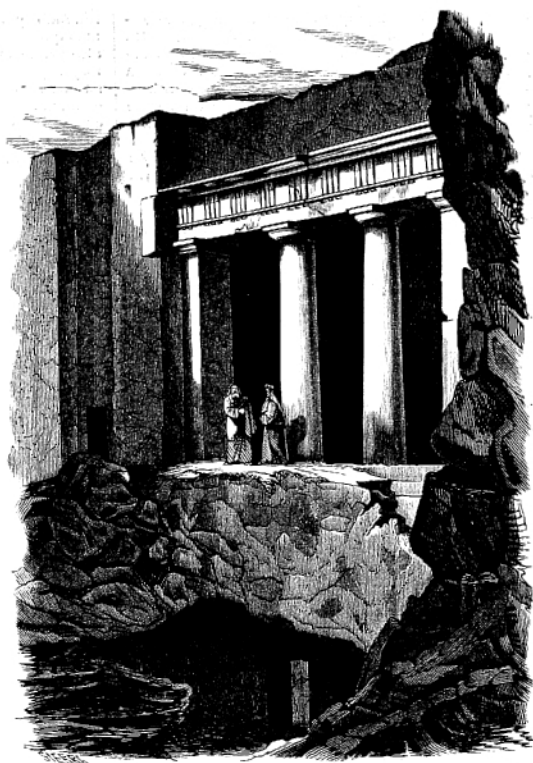
Y para terminar diremos que los indios propiamente dichos, viven en las llanuras, y constitu-

(1) Historia del Cristianismo en las Indias.

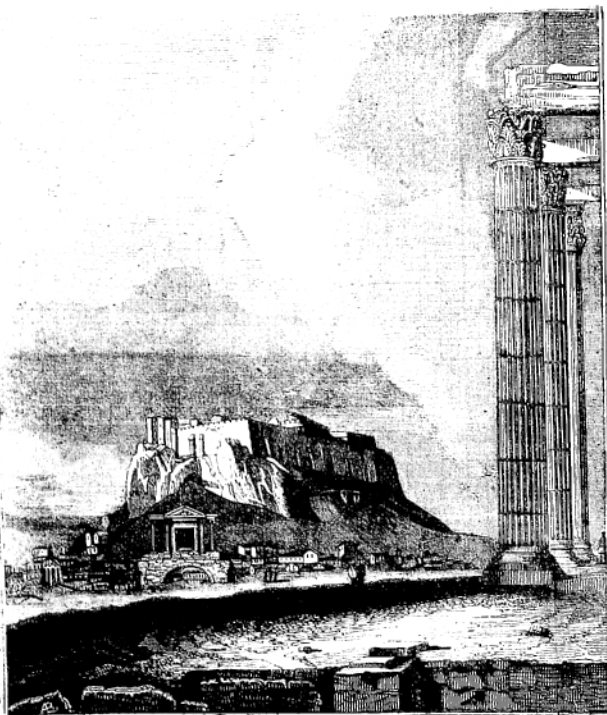
(1) Viaje al país de las *Rajeradas*.



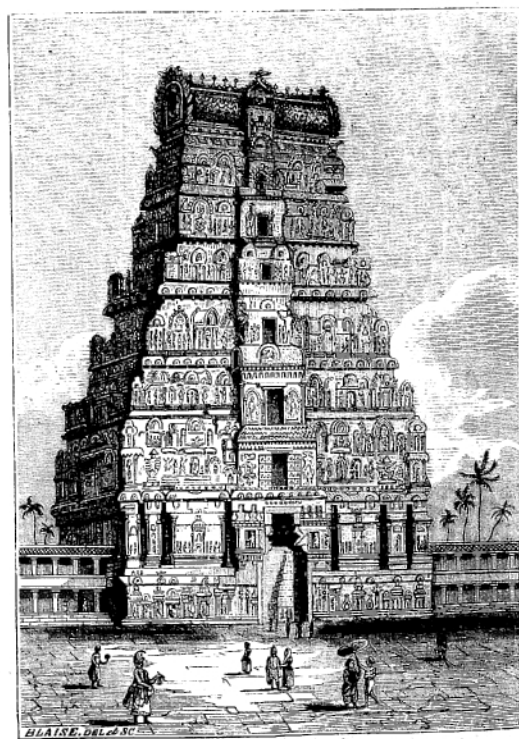
PATIO DE LOS LEONES.



RETIRO DE LOS APÓSTOLES EN EL VALLE DE JOSAFAT.



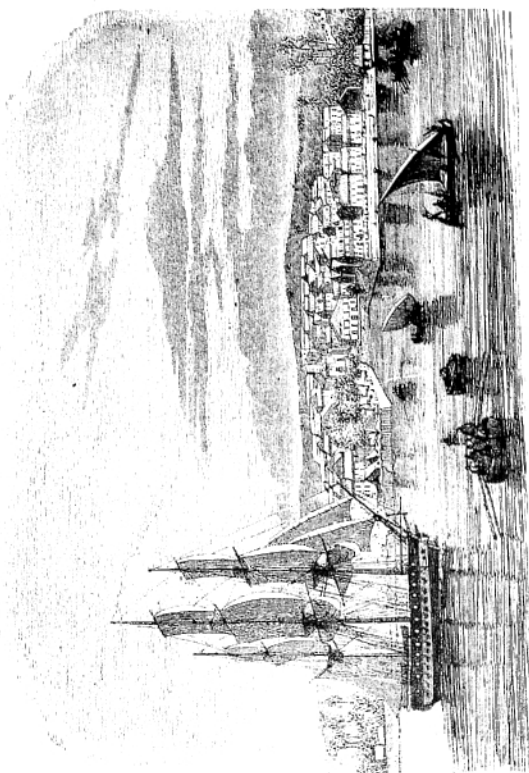
ACRÓPOLIS DE ATENAS.



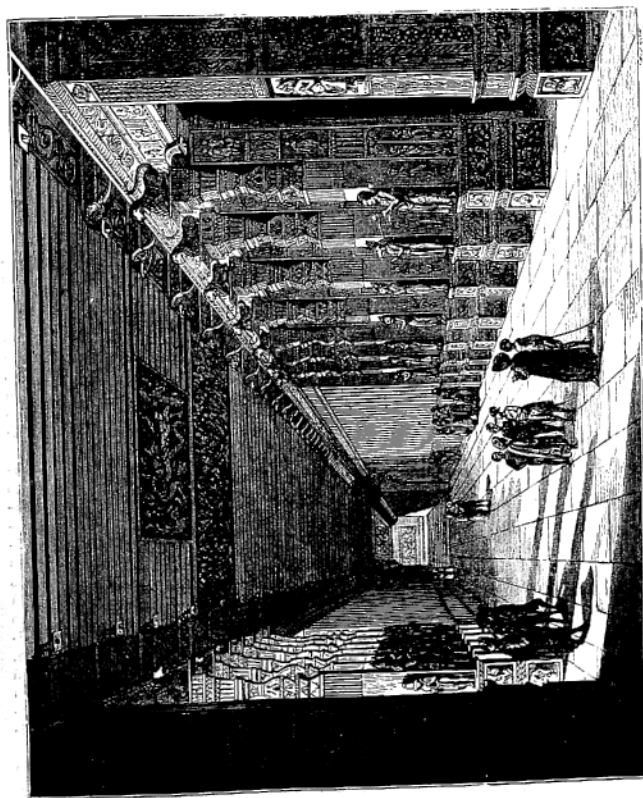
PAGODA EN CHILLAM-BARAM.



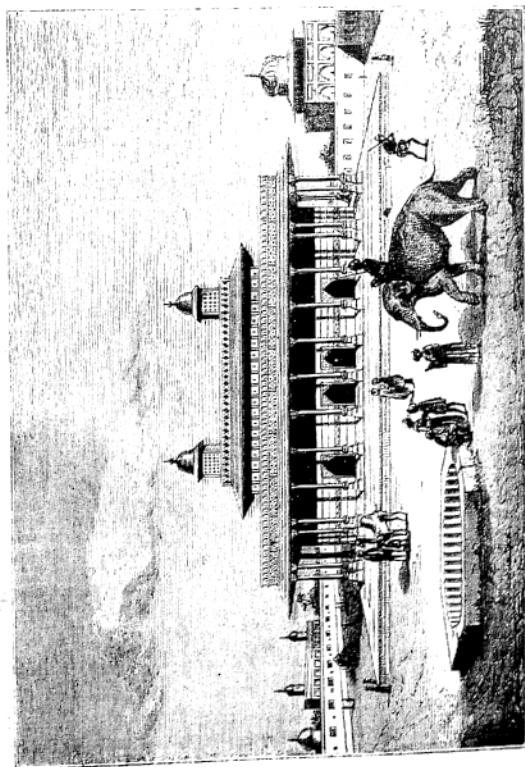
PUNTE DE SAN MIGUEL.



LAGO MAYOR. SUIZA.



PALACIO DE MADURA. CERCA DE MADRAS.



PLAZA MAYOR DE ISPAHAN.

yen la mayor parte, la inmensa mayoría de los habitantes del Indostan, viviendo otros pueblos extraños en los sitios más inaccesibles de las montañas, y más enmarañados de los bosques; constituyendo los primeros, esa variedad de razas, cuya noticia hemos procurado dar. Bien se nos alcanza, no obstante, que nuestro trabajo no es completo, pero téngansenos en cuenta, que ni abundan las noticias del Oriente, ni ofrecen tampoco gran interés, las costumbres de toda esa infinidad de castas, cuyo número total es aún desconocido. Por otra parte, salvo pequeñas e insignificantes diferencias, son todas parecidas entre sí, y habiendo presentado de la mejor manera que hemos sabido una reseña completa de las cuatro primordiales y principales razas, estamos en la grata convicción de haber cumplido con nuestro deber, dada la insignificancia de nuestras pobres fuerzas.

A. AVILES A.

LOS GRABADOS DE ESTE NÚMERO.

CUERPO DE GUARDIA EN CONSTANTINOPLA.

El paisaje que se ofrece a la vista del viajero al entrar en el Bósforo, es magnífico a medida que se va acercando a Constantinopla: Stambul, levantándose en anfiteatro, se le presenta como la reina del Oriente: el cielo sereno que se eleva sobre su cabeza, el número considerable de palacios, cúpulas y minaretes entrecortados por anchas ramas de cipreses, de nogal y de acacias, una extensión inmensa de casas que ostentan los más brillantes colores, un mar deslumbrador que la envuelve por todas partes, y por el que se deslizan en todas direcciones centenares de buques de formas pintorescas, han de ofrecer necesariamente al viajero un espectáculo sorprendente.

Nuestro grabado representa uno de los infinitos cuerpos de guardias que en la actualidad existen en aquella población.

VISTA DE ROMA DESDE EL TERRAZO DE S. PEDRO.

Varias veces hemos hablado de la grandiosidad de la catedral de Roma, S. Pedro.

¿Qué podremos añadir a lo que ya tantas veces ha sido tratado por los principales viajeros, y descrito por bien cortadas plumas?

El grabado que insertamos en la pág. 52 de este número dará idea a los lectores de la extensa y magnífica vista que se disfruta desde el terrazo de dicha catedral, al lado de las gigantescas estatuas que sobre la barandilla descansan, y las cuales representan a Jesucristo con sus doce apóstoles.

LA PLAZA DE S. MÁRCOS EN VENECIA.

Venecia. Al oír el nombre de la triste y poética ciudad del Adriático se ofrecen a la imaginación su belleza, su historia, los hechos dramáticos de su república aristocrática, las escenas de amor que en las góndolas empujadas tienen lugar a la luz de la luna. El gran trágico inglés, el que llevó al mundo las fascinadoras figuras de Julieta y Romeo, el que pintó las horribles proporciones que la ambición adquiere en el corazón humano, el autor de Hamlet, en fin, escogió la bella ciudad para hacerla teatro de la pasión de Otello.

Hoy, al igual que sus hermanas de Italia, ofrece al arte y a la observación sus monumentos, sus archivos y sus artistas.

El grabado que publicamos representa la más bella y grandiosa de las plazas de la ciudad.

GÉNOVA.

La ribera de este nombre ha sido inmortalizada por gran número de poetas y músicos que han visitado la importante ciudad italiana. Tiene gran número de fábricas, establecimientos públicos, tribunales, casa de moneda, universidad, escuela de bellas artes, etc. Su comercio se mantiene aún bastante activo y su puerto ocupa el cuarto lugar entre los mejores del Mediterráneo. El origen de Génova es anterior a la segunda guerra púnica. Su mejor palacio, llamado de Durazzo, es una maravilla no sólo por su arquitectura dórica, sino también por los muchos objetos de arte que encierran sus galerías, entre los cuales se admiran cuadros de Pablo Veronese, y riquísimos frescos que representan a los emperadores Dario, Sardanápalo, Ptolomeo y Augusto.

PESCADORAS DE PERLAS.

Todos conocen, todos ambicionan la posesión de esos lindos tesoros que el mar encierra. ¿Quereis una prueba de su belleza? Pues en seguida la ten-

dreis. Canta Lope de Vega, el fecundo, el inspirado, el inmortal poeta del siglo xvi:

En una playa amena
A quien el Turia perlas ofrecía
De su menuda arena,
Y el mar de España de cristal cubría,
Belisa estaba a solas,
Llorando al son del agua y de las olas.

«Fiero, cruel esposo,
Los ojos hechos fuentes, repetía;
Y el mar, como envidioso,
A tierra por las lágrimas salía,
Y alegre de cogerlas,
Las guarda en conchas y convierte en perlas.

Si son tan bellas, nada tiene de extraño que multitud de mujeres recojan de brazos de los pescadores el codiciado tesoro y a las orillas mismas del mar lo recojan y guarden.

De sus manos así que estén limpias y arregladas las misteriosas habitoras de las conchas la industria las rodeará de atractivos a fin de que aumenten la hermosura de las damas aristocráticas.

Inútil es decir la fortuna que una colección de perlas supone.

PATIO DE LOS LEONES.

¿A qué hablar de la perla de la Alhambra, a qué describir aquellos prodigios de arquitectura, aquellas estatuas, aquella celeste mansion, hija de la poética fantasía de los árabes? Murmuran las fuentes, habla el Corán en las paredes y entre la sombra de la noche percíbese en el silencio los suspiros de los abencerrajes. Castro y Serrano, Castelar, Teófilo Gautier, y Byron, el apasionado, el melancólico poeta inglés, conjunto de las brumas del Tamesis y del sol de Oriente, han descrito la magnificencia de aquella obra. Chateaubriant también puede decir algo.

RETIRO DE LOS APÓSTOLES EN EL VALLE DE JOSAFAT.

Para huir de las persecuciones de que eran objeto por parte de los reyes y grandes sacerdotes de los gentiles, construyeron los apóstoles, en lo más escabroso de las montañas que circuyen al valle de Josafat, un refugio donde se reunían para ponerse de acuerdo y dedicarse a las prácticas de la sublime doctrina del Redentor.

ACRÓPOLIS DE ATÉNAS.

En la serie de artículos que, bajo el título de «Grecia Antigua y Moderna», venimos publicando desde hace tiempo, habrán tenido lugar nuestros lectores de apreciar la magnificencia de este célebre monumento, en la descripción que del mismo se hace.

PAGODA EN CHILLAM-BARAM.

Esta pagoda, una de las más notables del Indostan, se halla situada en la presidencia de Madras, y hacia las costas del Carnate, a unos 58 kilómetros de Pondichery. Es muy antigua y venerada. La altura de su puerta es de 120 pies; está construida con piedras de 40 pies de largo por 5 de ancho; cubierta de cobre y adornada con esculturas de gran mérito.

PUENTE DE SAN MIGUEL.

En uno de nuestros números pasados dimos una vista del Monte de S. Miguel, en donde se encuentra la abadía del mismo nombre.

El grabado de la pág. 57 representa la vista del puente, que sirve de comunicación entre la antedicha abadía y el resto de la población.

PALACIO DE MADURA, CERCA DE MADRAS.

Madura, ciudad del Indostan, en la presidencia de Madras, provincia de Carnate, cabeza del distrito de su nombre, situada a 10 mir. S. O. de Trinapaly y a orillas del Vighey. Sus fortificaciones, antes de tanta importancia, están convertidas en montones de ruinas. Sin embargo, todavía conserva un fuerte. Sus calles son estrechas y sucias, y las casas miserables chozas. Hay un palacio y un templo célebre consagrado a la diosa Vellayad. Industria: tejidos de algodón. Es probablemente la antigua *Modura* ó *Molura Pandionis*. Ha sufrido varios cercos, siendo el más notable el que pusieron los ingleses en 1757.

LAGO MAYOR (SUIZA).

Si el ilustrado lector es *touriste* con cuánta ansiedad no esperará la época canicular, en la que, abandonando nuestro incómodo clima, irá a respirar los aires de la inmortal patria de Guillermo

Tell. Lo pintoresco de sus montañas, la ilustración y amabilidad de sus habitantes y el espíritu progresivo y liberal de sus instituciones hacen de la republicana tierra un paraíso. La vista del Lago mayor que publicamos en nuestro grabado da una idea exacta de una de las maravillas que encierra Suiza.

PLAZA MAYOR DE ISPAHAN.

Su origen se ignora; su posición geográfica indica que debía ser la *Aspadara* de Ptolomeo. En el interior de la ciudad las calles son por lo general tortuosas y estrechas, hay infinidad de palacios, edificios públicos, monumentos, puentes, mezquitas que acreditan la importancia de esta célebre ciudad de Persia. En la plaza que representa nuestro grabado, grande y magnífica, se verifican carreras de caballos y otra clase de espectáculos.

BAYONA.

Ciudad fuerte y puerto de Francia. Tiene fábricas, comercio de exportación, biblioteca pública, escuela de náutica y teatro. Su construcción es al estilo español, su clima, paseos y deliciosos alrededores la hacen una hermosa ciudad. En ella se inventaron a fines del último siglo las bayonetas, que llevan su nombre.

PANTEON DE WESTMINSTER.

Este grandioso monumento, prodigio del arte, es el sepulcro donde reposan los reyes de la Gran Bretaña. No tenemos necesidad de extendernos describiendo el grabado que publicamos por cuanto él da idea completa del monumento.

MONTPELLIER.

Ciudad importante de Francia, en la cual no sabe qué admirarse más: la benignidad de su clima, la hermosura de su recinto, ó la ilustración de sus habitantes; además tiene industria, comercio, y gran número de establecimientos de enseñanza. Formó parte del reino de Aragón en lo antiguo, de manera que sus habitantes conservan aún muchas costumbres análogas a tan antigua región. Su catedral gótica, sus museos, y el colegio de medicina, son de lo mejor que cuenta Francia.

PLAZA MAYOR DE LIMA.

Ante las dolorosas pruebas porque está pasando la importante región del Perú, no es la menos sensible la que hoy aflige a su bella capital Lima. Nuestros lectores tienen noticia de su reciente ocupación por las fuerzas enemigas, término al parecer de la encarnizada guerra que ha sostenido con Chile.

El grabado que hoy damos representa la grandiosa plaza mayor de la ciudad cautiva.

J.

VARIEDADES.

LA MUJER SLAVA.

Las mujeres slavas son incomparables: tan absolutas nos parecen sus cualidades y sus virtudes, que las despojan de todo carácter nacional; pero estas apariciones son raras en todos los siglos y en todos los países. El rasgo distintivo de las mujeres slavas es una originalidad unida a una gran flexibilidad. Medio alemanas, medio parisienses, con el secreto de los fillos de los serrillos, seducen con sus llamas de huri, con su indolencia de sultana, con la revelación de ternuras indecibles, con la gracia de los ademanos, con actitudes que destilan un fluido magnético.

Seducen por el encanto de cinturas que no han conocido jamás el corsé; por infecciones de voz que arrancan lágrimas y no sabemos qué región del corazón; por impulsos repentinos que recuerdan la espontaneidad de las gacelas. Como son además inteligentes, instruidas, de comprensión rápida, hábiles para aprovechar lo que saben, bizarramente expertas en la adivinación de los caracteres y supersticiosas a la par, a título de adoradoras del profeta árabe, como son al mismo tiempo generosas, entusiastas, intrépidas, amantes, exigiendo mucho del amor y dando poco, no es extraño que sean aficionadas a lo novelesco y a lo glorioso. Les agrada el heroísmo y lo recompensan espléndidamente; pero a fuer de cronistas fieles, diremos que muchas guardan en la oscuridad sus sacrificios más bellos, sus virtudes más santas.

Y por ejemplares que sean los méritos de su vida doméstica, jamás en su juventud, que es larga, las miserias de su vida íntima ó los secretos dolores de aque-

las almas ardientes abaten la maravillosa vivacidad de sus impresiones, que saben comunicar con la exactitud de la chispa eléctrica. Discretos por naturaleza y por pasión, manejan con destreza increíble la gran arma del disimulo; sondan el alma de los demás, y no entregan sus secretos propios.

El desden interior que les inspira el que no las comprende, les da su superioridad para reinar sobre los corazones que encandenan a su capricho.

Los homenajes inspirados por las polacas han sido siempre fervientes, porque todas tienen una comprensión poética de su ideal, que enseñan en sus conversaciones, como una imagen que asomara incesantemente a un espejo. Desdendiendo el soso y fácil placer de agradar apetece el de hacerse admirar por los que las aman: alimento romanesco de sus deseos que las mantiene en largas alternativas entre el mundo y el claustro, donde pocas hay que en algún momento de su vida no hayan pensado en refugiarse.

Donde mujeres como estas son soberanas, no necesitamos decir cuántas palabras febriles, cuántas esperanzas, cuántas ilusiones, cuántos delirios, se escapan en las *mazuras*, especie de baile, cada uno de cuyos ecos vibran en la memoria de toda polaca, como recuerdo de una pasión desvanecida ó de alguna declaración sentimental.

¿Cuál es la que no termina una *mazura* con las mejillas más abrasadas de emoción que de fatiga? ¿Cuántas relaciones inesperadas que se forman en los largos diálogos, en medio del gentío, al compás de una música que recuerda algún nombre de guerrero, algún recuerdo histórico, mudo en las palabras, reflejado en la melodía? ¿Qué de promesas cambiadas, qué de despedidas tiernas!

Amores fugitivos creados y deshechos en una sola noche; afecciones reveladas en aquellos pasajeros instantes; parejas desconocidas por la riqueza y el rango unidas por un momento; todo esto aparece y desaparece en aquellas rápidas conferencias. Quizá es necesario haber estado en la patria de Chopin, para tener la intuición del sentimiento en que están empapadas sus *mazuras*. Llenas todas de vapor amoroso, encantos de la coquetería, flores de luto como las rosas negras, en que basta el perfume es triste, placeres sin pasado ni porvenir, gustos inexplicables, todo lo que es belleza, distinción y elegancia, se halla reunido en esa música.

En cada balada, en cada vals, en cada estudio de Chopin, se esconde la memoria de una de esas fugitivas poesías que nos pone en relación con el mundo de las hadas.

Ya son piezas fantásticas y alegres como los estremecimientos de alguna sílfide mal humorada; ya aterciopeladas y suaves como la cubierta de una salamandra, ya profundamente tristes como almas en pena, faltas de oraciones necesarias para su redención. Se impregnan otras veces en un desaliento tan sombrío, tan inconsolable, que sólo puede compararse con el abatimiento de Jacobo Foscari, muerto en el destierro.

Las hay que parecen espasmos de sollozos ahogados; las hay ingeniosas y burlescas; reina en las *mazuras* todo género de sentimientos.

Ya escuchamos los suspiros a través del ritmo de la danza y la tierna despedida empapada en lágrimas. Revelan otras las penas, los angustiosos, los secretos dolores que el rumor de la fiesta no puede oscurecer. Terrores ahogados, miedo, presentimiento de un amor intenso contrariado por los celos, palpitaciones de un corazón que se abrasa, todo eso suele hallarse en tan tiernas melodías.

Una tarde en que nos hallábamos solas tres personas, una de ellas Chopin, que había tocado largo rato, una de las mujeres más distinguidas de París, poseída del más piadoso recogimiento, dijo que sólo hallaba una palabra polaca para expresar lo que sentía: esa palabra de una sola sílaba es esta: *zai!* Sustantivo singular lleno de las más opuestas acepciones y de la filosofía más extraña; *zai* significa todas las ternuras y todas las humildades de un dolor resignado, que se doblega dulcemente ante la ley de una fatalidad providencial. Pero dirigiéndose al hombre cambia de fisonomía y significa el colmo del rencor, el conjunto de todas las reconvenções: el *zai* se halla en el fondo de todas las obras de Chopin. Mimos exclusivos de las mujeres de aquellas regiones semi-orientales, mimos que las madres, las hermanas y las queridas prodigan hasta el punto de que luego parezcan groseras ó insipidas las coqueterías de todas las demás mujeres exclamando: *!Niesna sak pol!* (Nada hay que se parezca á las polacas.)

El secreto de sus desgracias es que imprimió en el corazón enamorado el arrullo, el movimiento indeciso de una barquilla sin remos y sin vela.

Chopin sabía expresar esto admirablemente, ha-

ciendo ondular la melodía como un esquife á merced de las olas poderosas.

En sus escritos indicó esta manera con la frase de *tempo rubato*, ritmo entrecortado, vivo y suave á la parte, vacilante como la llama de la bujía. Todas sus piezas requieren la misma especie de balanceo, y sus discípulos se conocían, según que interpretaban mejor ó peor sus cadenciosas armonías.

OBSERVATORIO DE BRUSELAS.

Astronomía es la ciencia que trata de la ley de los astros. La contemplación de los grandes cuerpos que componen el Universo, el conocimiento de su orden y colocación, distancias, constitución física y naturaleza, sus mutuas influencias y las reciprocas acciones que ejercen unos respecto de los otros son el objeto del estudio astronómico. Estudio sublime, último fin y objeto principal de las matemáticas, á quien todas las ciencias exactas rinden tributo y reconocen por soberana: sus conocimientos son del todo satisfactorios, pues su certeza, en la mayor parte, se apoya en la evidencia de los principios y axiomas geométricos que garantizan la deducción lógica de las probadas conclusiones que sienta la astronomía. ¿Qué puede haber más hermoso que la contemplación del cielo!

El Sol parece que desciende lentamente al horizonte, blanco grupo de nubes oculta el disco manantial de la luz y sus rayos, quebrándose en las capas de la atmósfera, semejan horno encendido, mientras que los sueltos pájaros saludan con gorjeos su despedida. Ya disipándose la claridad del crepúsculo, la sombra se posesiona del cielo, y, cuando está despejado, aparece coronado de resplandecientes estrellas.

En las noches de estío (latitud de Bruselas), el aire transparente nos deja ver los mundos y soles que voltan en la infinita extensión del firmamento; el alma se extasia comprendiendo lo que significan las figuras geométricas ó los recuerdos mitológicos estampados con signos de oro en los etéreos espacios.

Estos pensamientos se nos ocurrieron en la noche del día 1.º El director del Observatorio astronómico de Bruselas inauguró sus conferencias de 1881. Empezó narrando la historia de la astronomía; nos mostró su primera página bajo el tilio cónico de Caldea cuando pastores y campesinos clavaron la mirada en las estrellas, marcaron sus aparentes movimientos y dieron base al edificio científico que con tanta majestad se levanta hoy desde la tierra hasta las nubes. El orador hizo magnífica pintura del clima asiático, donde la pureza del aire permite que brillen con más esplendor el Canto de Orion, Aldebarán, Cefeo, la Espiga de la Virgen, la Lira, la Corona Boreal y la incomparable Sirio.

Mr. Houzeau, que así se llama el director del Observatorio, no sólo nos presentó el cuadro de la vida pastoral en la cuna del género humano, sino que nos trasladó espiritualmente al archipiélago de Grecia, nos condujo por la cuenca del Mediterráneo á las orillas del Nilo.

Allí vimos aparecer en el horizonte el Can, avisador del peligro, deborarse el caudaloso río, inundar las tierras, fertilizarlas con su limo, retirarse las ondas, germinar el grano, crecer, desarrollarse, coronarse de espigas, ondear las mieses al perfumado aliento de la brisa. Vimos el sonreír del alba, el fulgurar de la aurora, las nubes de plata, carmin, topacio y violeta agruparse en el Oriente, girar el mundo, apagarse dulcemente los astros, surgir el Sol á la manera de inmenso globo de fuego, inundando el aire con diluvio de chispas de oro...

Mr. Houzeau dispuso poner en sombra la cámara de su cátedra, tomó en su diestra mano extenso, flexible puntero, y tocando sobre un lienzo con aquella su vara de mago, aparecieron dos constelaciones, helices del cielo, á quienes dijo fray Luis de León:

«Las dos Osos,

De bañarse en el mar siempre medrosas.»

A seguida fué presentando en la tela que se iluminaba todos los grupos principales en que los astrónomos dividen los cuerpos celestes, y según aparecían, Mr. Houzeau disertaba con admirable facilidad, dándonos sus nombres en los diferentes idiomas con que en el transcurso de los siglos se han denominado por los árabes pastores, por los medos, los egipcios, los griegos y los romanos, recitando con suma oportunidad y entendimiento á Juvenal, á Miguel de Cervantes cuando dijo que también se encontraban filósofos en las cabañas de los labriegos, y nos habló de las teorías de Tolomeo, de Keplero, de Copérnico, Descartes, Laplace, Gasendi, y de la pléyade de sabios que han enriquecido las ciencias con las investigaciones del humano espíritu.

Mr. Houzeau se lanzó en alas de la filosofía al campo de diversas ciencias, tratando desde la composición del átomo al globo terráqueo, del globo terráqueo al Universo, desde la materia incandescente hasta la aparición del hombre, su paso por este planeta, sus penas, sus alegrías, sus esperanzas, sus estudios y los recuerdos que deja á la humanidad, ser que se renueva y se perpetúa.

Mr. Houzeau se expresa con suma facilidad, en correcto francés, diserta sin pretensiones, todo el auditorio le entiende; sus citas en árabe, en griego, en latín, en buen castellano, en el idioma del Dante, las repite en el suyo nativo, y aunque su carácter es sério, grave, en la cátedra se transforma, es el elegante cortesano de la ciencia; del ramillete de su entendimiento siempre tiene una flor para el sábio de la nación que recuerda. Supo que contaba en su auditorio un periodista español, y cada vez que nombró nuestra querida España, le consagró un adjetivo delicado.

Estas conferencias son importantes, útiles, atraen al público, le obligan á indagar, á pensar, á levantar el alma, á espiritualizarse. La concurrencia fué numerosa, distinguida, aumentándola muchas señoras á quienes Mr. Houzeau llevó en alas de su fantasía de polo á polo por sendas de rosas celestes, y al terminar las colocó en el jardín del Observatorio, para no despedirlas en aquella noche sin saludar á las constelaciones. El aire se cubrió de nubes y Mr. Houzeau se quedó con los intentos y nosotros con los deseos. Al regresar á esta redacción se disiparon los celajes y teníamos por la espalda á la Polar, por delante á Júpiter y á Saturno.

(Gaceta Internacional de Bruselas.)

LAS FLORES.

La sociedad en sus primeros tiempos, como lo asegura la tradición y lo demuestran los hechos, se hallaba compuesta de individuos, cuya vida, en su mayor parte, es casi seguro la empleaban en proporcionarse el sustento diario, dedicándose á la caza y á la pesca. Pero así que conocieron sus individuos las ventajas que podía reportarles la domesticidad de ciertos animales, formando con ellos rebaños que asegurasen su sustento, sin exponerse á los azares y á las eventualidades de la caza, dieron las sociedades un gran paso en la senda de la civilización, y se dedicaron á la agricultura, más tarde al perfeccionamiento de las artes y de las ciencias. De todos estos progresos nació la floricultura, hija predilecta del cultivo, de la delicadeza y del gusto.

Las flores deben tener un lugar preferente en toda sociedad; ellas alegran la vista con sus variados y vivos colores, y halagan el olfato con sus suaves y gratos perfumes; ellas son el símbolo de la procreación, de la perpetuidad, de la vida; ellas, en fin, representan la belleza, el misterio, el amor. Así como la poesía lírica expresa el sentimiento de la naturaleza. Cuando la primavera avanza, y los valles se cubren de flores, y los campos de verdor en esos meses de abril y mayo, diríamos que la naturaleza se manifiesta por vez primera á la vida, y que deja, por fin, escapar de su seno, largo tiempo asegurados, sus tesoros de fecundidad y de amor.

El ambiente de los prados se purifica, los pájaros cantan sobre las verdes ramas, el enamorado ruseñor llena los espacios con sus acentos variados y armoniosos, y las flores, esas estrellas del día, parecen como una relumbriante diadema, puesta sobre la frente de la nueva estación. Todos los poetas han pulsado sus liras para enviarnos sus melodiosos cánticos; todos los pueblos las aman y las cultivan; desde los tiempos más remotos las mujeres han adornado con ellas sus cabellos, la religión sus altares, y los poetas antiguos no ambicionan otra recompensa en premio á sus difíciles empresas que una modesta corona de laurel. Se mezclan en nuestros recuerdos de alegría, y en nuestros recuerdos de tristeza, ora despertando en el corazón los más puros sentimientos de amor, ora trayendo á la mente los más tristes pensamientos de dolor.

¿Quién no se siente profundamente conmovido en presencia de ciertas flores, como la *siemprevida*, símbolo de la inmortalidad, que crece y se extiende junto al sepulcro de sus antepasados? ¿Quién no derrama dulces lágrimas al sentir la emoción que nos causa el perfume del blanco *jazmin*, cuya blancura y olor simbolizan la *amabilidad*, ó á la vista del bello *geranio*, que parece retratar la tristeza, la melancolía? Son la historia de todos; no necesitamos contarla.

Un día nos encontramos un pétalo marchito entre las hojas de un libro ya olvidado.

Este pétalo encierra todo un poema de amor.

Tenemos veinte años, y apenas hemos entrado en la vida. Todo es alegría en nosotros y alrededor nuestro. ¡Y cómo no, si somos jóvenes!

¡Y cómo no, si amamos! Primera alegría del alma, suave perfume que embalsama la existencia, dulce emanación de un corazón que se abre al amor, ¿qué va a ser de ti?

Marchitarse como el pétalo. Los enamorados de todos los tiempos y de todos los países veneran con religiosa veneración las flores, porque ellas son las mensajeras de la felicidad. Cada flor puede contener en sus pétalos el secreto de todo un destino, cada flor es una palabra, y puede tener una significación en el lenguaje del amor. Una guirnalda de flores es todavía un rasgo de unión, que tiene su valor simbólico en las ceremonias nupciales de la India moderna.

Los atenienses, en cierto día de la primavera, coronan de flores los frentes de todas sus hijas que ya han cumplido tres años, como muestra de satisfacción por haber pasado de la edad en que las enfermedades de los niños son más peligrosas.

Los niños, coronados como ángeles, acompañan la procesión católica del *Corpus-Christi* arrojando flores en su camino, simbolizando así la primavera de su vida y la primavera de la naturaleza.

En Italia, en Francia y en Alemania, la fiesta de las flores ó de la primavera comienza á últimos de Abril y termina con la fiesta de San Juan.

El pueblo se corona de flores; siembra las calles de rosas y entona himnos de alegría. Cuando llega la noche, se proveen de antorchas que iluminan el espacio, y marchan en tropel al circo de Flora, donde los cortesanos de esta diosa atraen á multitud de espectadores con sus cantos y con sus danzas.

En ninguna parte han sido las flores más queridas y más admiradas que en el Oriente, en la tierra favorita del cielo, donde abrió los ojos á la luz primera el primer hombre; en la región de los recuerdos, de los profetas, de los patriarcas y de los reyes. Y así es que aquella Babilonia, asentada sobre las riberas del Éufrates, con sus murallas de una altura prodigiosa, sus templos y sus palacios, se embellecía sobre todo con sus jardines aéreos, que pasaban por una de las maravillas del mundo, haciendo de ella como la reina de las ciudades antiguas. Nínive, si fué grande por su poder, fué más bella por sus jardines.

La China adoraba con tal fe las flores, que según cuentan, el emperador Kio despilfarró sumas fabulosas en la construcción de un solo jardín, prodigando las piedras más preciosas en sus edificios y haciendo llevar las flores más bellas de todas partes. Y por tener en toda influencia, la tienen hasta en la política.

En Inglaterra la casa York tiene por emblema la rosa blanca, y la casa Lancáster la rosa encarnada. En el escudo de la casa de Borbon, en Francia, se ve la flor de lis, y en el escudo de la dinastía de Escocia, la flor del cardo. En todas partes se hallan, en todas partes brillan: en nuestros bailes, en nuestros balcones, en todas partes donde la alegría se manifiesta, en todas partes donde la tristeza se oculta, en todas partes donde hay sentimiento, donde hay amor, donde hay poesía.

Ellas intervienen en la vida privada. Nos acompañan al bautizo, al desposorio, al entierro. No se separan de nuestra mesa, como no se separan del campo donde vamos á buscar reposo. En la vida pública ellas ornar las plazas, los monumentos; ellas consagran la autoridad, y ninguna soberanía real ó popular puede pasarse sin ellas. Bendita seas ¡oh Providencia! que al animar todo lo existente sobre la tierra, desde las plantas hasta los hombres, á todos has dado un senti-

bre puesto al río en recuerdo del Jordan de Palestina, corre por sus inmediaciones y todo el territorio, cubierto de árboles, de montes, de jardines, son una prueba de que la libertad y los hábitos de trabajo pueden triunfar de los obstáculos de la naturaleza y aún de las instituciones, si unos y otros no son reforzados por la malignidad de intereses contrarios y por la crueldad de las condiciones económicas propias de las viejas sociedades europeas, donde no queda un palmo de terreno sin ocupación.

Siempre que se establezcan comparaciones entre lo que pasa en cualquier país americano y otro de Europa, ha de tenerse muy presente esta diferencia esencialísima del valor y la calidad de los terrenos en una y otra parte: el monstruo que engendra y devora en Europa la revolución; gran revolución en el pauperismo siempre creciente, que el desarrollo mismo de la industria viene á aumentar á la larga, aunque por el momento parezca ofrecerle un paliativo.

El nombre de *Mormones*, aceptado hoy como propio por estos sectarios, les fué dado (como el de *geneux*, mendigos, que usaban vagabundiéndose los reformados flamencos del siglo xvi), por el desprecio de sus perseguidores.

Mormon es el nombre fantástico de un supuesto espíritu maligno que se entre-

tretiene en aterrorizar á los mortales.

Los anglo-americanos, en su odio desdenoso y no por eso menos cruel á estos sectarios, los llamaron de este modo, para significar que la corrupción de sus doctrinas debía causar espanto al orbe entero. Ellos se llaman á sí mismos, oficialmente, digámoslo así, *Santos de los últimos días*.

El mormonismo comenzó hacia el año 27 de este siglo. Su fundador ó apóstol, José Smith, nació en Sharon, condado de Windsor, Estado de Vermont, el 23 de diciembre de 1805.

Era hijo de un labrador acomodado, y su niñez se deslizó en la soledad de los campos. Fué siempre meditabundo y amigo del silencio y del aislamiento; pero tan poco estudioso, que á los quince años apenas poseía los más rudimentarios conocimientos de la instrucción primaria, y durante toda su vida, á pesar de su rango de legislador, de escritor inspirado y de profeta, ni supo bien gramática, ni historia, ni mostró en su estilo la menor dote propia de un espíritu cultivado.

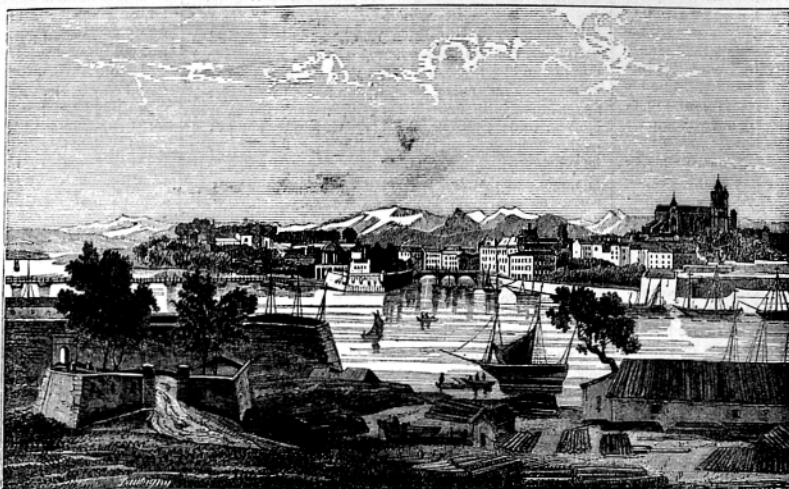
Hombre, sin embargo, de imaginación ardentísima y de tenacidad á toda prueba, con la lectura de la *Biblia* tan usual en todos los países protestantes, y con una idea que encontró en alguna parte en los primeros

años de su juventud, sobre la teoría de los antiguos herjes milenarios (1), compuso sus estrambóticas fantasías.

A los diez y ocho años, durante un largo paseo campestre, tuvo su primera visión sobrenatural.

Algun tiempo después, una noche, la del 21 de diciembre de 1824, fué visitado en su casa por un ángel que le anunció que iban á realizarse las promesas del Dios de Israel: que él, José Smith, era el instrumento escogido por Dios para esta obra; que sería otorgado exclusivamente á su pueblo el don de la verdadera fe:

(1) Creían éstos que Jesús reinaria mil años sobre la tierra antes de la destrucción del juicio final.



BAYONA.

miento que le es propio, un alma que lo anima. Esas bellas flores que tanta admiración nos causan, sienten como nosotros sentimos, aman como nosotros amamos. No hay que dudarlo; entre los perfumes de sus corolas, entre los matices de sus colores, entre la he-



PANTEON DE WESTMINSTER.

lleza de sus formas, ocultan las flores el más sublime de los sentimientos humanos, el sentimiento del amor.

LOS MORMONES.

Sectarios célebres; más por sus extravagancias y las crueles persecuciones de que han sido objeto, que por lo que de grande en buen ó mal sentido hay en sus creencias, tienen hoy su principal asiento en el valle del lago Salé, en la Nueva California (Estados Unidos).

Forman un pequeño Estado, cuya capital se llama *Deseret* ó *Nueva Lion del Desierto*. El *Jordan*, nom-

que los judíos de América eran una fracción de Israel: que cuando su emigración poseían el conocimiento del verdadero Dios; que habían tenido grandes teólogos y escritores, pero que adulterada la verdad por el trascurso de los tiempos, se hacía necesaria una nueva emisión auténtica de ella, y que al efecto, José Smith, guiado por el ángel que hablaba, encontrarían un ejemplar de la verdadera *Biblia*, que estaba escrita en persa sobre planchas de oro, y enterrada, como resultó después, camino de *Palmira* á *Canandigua*, en las cercanías de la aldea de *Manchester*, en una colina á media legua de distancia de la vía.

Esta *Biblia de Oro*, que Smith llamaba el *Urim Thumim*, la vió él por primera vez el año 23, y previos cuatro años de oración y maceración, le fué definitivamente entregada en el año 27, para su traducción á la lengua vulgar.

Smith encontró un día en la calle á un comerciante rico y crédulo, y le dijo:

«Dios me manda que pida al primer hombre que encuentre en la calle cien dólares para traducir la *Biblia de Oro*.»

Y fuese Dios ó el diablo, ó su buena suerte quien tal cosa le dijo ó le inspiró, lo cierto es que el intérprete dió el dinero.

Otra vez la voz divina le dijo:

«Que mi servidor, Juan Bennet, sirva á José Smith y le ayude en su obra á decir la verdad á pueblos y reyes.»

Y el tal Bennet se unió á Smith; pero la voz divina, aunque profética, no fué buena consejera en esta ocasión, porque algún tiempo después, Bennet hizo traición á Smith y escribió contra él mil injurias, publicando sus supercherías, con lo que el mormonismo pasó bastantes persecuciones.

La *Biblia de Oro*, que según las primeras revelaciones debía ser traducida por un hijo de Smith á los dos años de nacido, y que sería luego llevada por éste en la mano por toda la ciudad, no pareció jamás: la traducción fué apareciendo como los *Suras* del *Koran*, capítulo á capítulo, y según las circunstancias.

Un capítulo decía:—«Que José Smith no haga ningún trabajo material, y que los buenos creyentes le den cena y comida y vestido.»—Y así fué en efecto.

Smith, sin embargo, aunque embaucador, no era un miserable, ni un necio, ni un holgazán: la más bella máxima de su doctrina, y á la que el mormonismo debe su prosperidad, es la siguiente:—«¿Quien trabaja ora.»

Las principales creencias de los mormones son las siguientes:

Creer en el bautismo y lo administran por inmersión: creen que puede ser también aplicado á las almas de los parientes muertos. Creen en la resurrección de los cuerpos, con la circunstancia estrambótica de que no tendrán sangre. Creen en el reinado de mil años sobre la tierra de Jesús: de este reinado sólo ellos disfrutarán.

Sus sacerdotes practican la poligamia, que llaman matrimonio espiritual: no se creen con derecho á dar castigos por ningún delito, y practican en cuanto á propiedad el comunismo de los verdaderos cristianos. Establecidos en el Illinois, en el Missouri, en el

Mississippi, han sido bárbara é injustamente expulsados en diversas épocas.

La doctrina poligámica es la que se alega en su daño; pero la práctica afortunada que hacen del comunismo, y sus ataques á la esclavitud, han sido las verdaderas causas de estas persecuciones.

Un artículo publicado en uno de sus periódicos sobre esta materia atrajo sobre Smith una de las más

cíde: *habéis faltado á la confianza que la nación puso en vos: ésta, en lo sucesivo, no se fiará de vos para nada.*»

Excusado es decir que con estas teorías, aunque el Manifiesto metió gran ruido, la votación en su favor fué escasísima; ni los abolicionistas podían aceptar semejante amigo en el poder. Smith obtuvo, sin embargo, con esto gran importancia, y la enemistad contra él creció á proporción.

Preso por acusaciones atroces, el populacho, que en todas partes es igual, asaltó su prisión y lo mató á trabucazos, juntamente con su hermano Hiram.

Ambos son tenidos por mártires, y con razón, por sus sectarios.

Bright Young, sucesor inmediato de Smith, publicó poco después de la muerte de éste una especie de Constitución del Estado de *Deseret*.

Los mormones llegan hoy á unos seiscientos mil.

El mormonismo por sus teorías y creencias, que admiten la poligamia, por su prohibición á castigar y por su desprecio á toda ciencia y aun á todo estudio que no sea inmediatamente utilitario (en esto y en lo anterior se parecen á los Kuákeros), son elementos infecciosos para la civilización.

Las bárbaras proscripciones de que han sido objeto y las especiales condiciones del país en que viven, explican el entusiasmo de sus sectarios y la prosperidad de sus establecimientos. P.



MONTPELLER.

atroces persecuciones de su vida. Quisieron echarle en la boca pez derritiendo, teniendo ya la cuchara en los labios y abrasándole toda la cara en las violentas con-



PLAZA MAYOR DE LIMA.

torsiones que hacía para librarse del tormento.

En 1844 quisieron sus partidarios hacerlo presidente de la República. El aceptó, y como tal candidato publicó un largo Manifiesto.

En el combate con enérgica filantropía la esclavitud, juzga variadamente á algunos de los anteriores presidentes, elogiando á Harrison y Jackson, y acusando á otros; pide que sean abiertas las cárceles y los presidios, diciendo á los penados: «id libres y sed buenos», y combate las ordenanzas militares y marítimas, añadiendo estas ó parecidas palabras:

«Cuando un soldado ó un marino deserten de su puesto, envíadle lo que se le deba de su haber y de-

LA DINAMITA.

Este agente destructor tiene por base la nitroglicerina, aceite muy explosible formado de un equivalente de glicerina (el principio dulce de Scheele), materia pacífica empleada constantemente á guisa de encerado, y de dos equivalentes de ácido nítrico, ó mejor todavía, una sexta parte de glicerina mezclada gota á gota en cinco partes de ácido nítrico sulfúrico concentrado. Esto es todo lo que entra en la composición de una sustancia que se ha dado á conocer al mundo de una manera tan brutal y desastrosa. Fué descubierta en 1847 por un joven químico llamado Sobrero, agregado al laboratorio de M. Pelouze, y permaneció circunscrita en los laboratorios á causa de los peligros que presentaba su manipulación. En volúmenes iguales, posee una fuerza balística tres veces más grande que la pólvora.

Se sabe que una gota de nitroglicerina rozada entre dos cuerpos duros, produce una violenta detonación, y

que la caída de un frasco del mismo líquido sobre el pavimento de una sala, ocasionaría una explosión que destruiría instantáneamente la casa de abajo á arriba. Esta sustancia no ofrece este peligro solamente, sino que también es eminentemente tóxica, pues cincuenta centilitros bastarían para envenenar un buey.

Vamos á hacer una ligera reseña de algunas de las espantosas catástrofes causadas por nitroglicerina.

En 1866, el buque *European* llevaba á Aspinvall cajas llenas de botes de nitroglicerina, que no se sabe por qué causa, produjeron una horrible explosión, que produjo la total pérdida del navío con sesenta personas y la completa destrucción de los docks del

puerto, y además porción de heridos que yacían en los alrededores del sitio del siniestro.

En 1868, un carro cargado con 1,800 kilogramos de nitroglicerina, cerca de Quenast, a algunas leguas de Bruselas, un vaiven del carro provocó una explosión horrorosa, de resultados de la cual desaparecieron el carro con toda la gente que estaba descargándolo, una niña que estaba jugando por aquellas cercanías, de la que sólo se encontró un pie, y tres artilleros que no dejaron otras trazas que un botón de uniforme. El sitio que ocupaba el carro fué reemplazado por un inmenso hoyo. Los caballos, lanzados a una gran distancia, estaban hechos una criba.

Detrás del establecimiento de Quenast, destruido, devastado, pulverizado como por el rayo, se encontraron los cuerpos carbonizados y desnudos de dos trabajadores. En las casas de Quenast no quedó un cristal sano y en los pueblos comarcanos se sintió una sacudida igual a la de un terremoto.

En 1875 tuvo lugar un drama más espantoso todavía, pues fué obra de un criminal que había tomado el plan de saltar en el mar los buques con el objeto de hacerse indemnizar de las pérdidas de mercancías que embarcaba, aseguradas por más de cien veces su valor.

En la mañana del 10 de diciembre los jornaleros del muelle de Bremerhafen cargaban apresuradamente sobre un buque que iba a salir para Nueva-York, bultos que habían llegado a última hora, cuando una terrible explosión arrebató furgones, caballos y a más de sesenta personas.

Una caja contenía nitroglicerina, que un martillo, movido por un resorte de reloj, debía hacer estallar en alta mar diez días después de la salida del buque, pero de resultados de un movimiento brusco, dado a la caja por los cargadores, estalló antes del tiempo calculado por el criminal.

Un agujero profundo indicaba el sitio de la explosión, pues la acción de la nitroglicerina se ejerce de arriba abajo.

Más recientemente, en enero de 1877, una catástrofe del mismo género se produjo en el fuerte de Youx.

Ya nos parece haber dicho bastante para demostrar a nuestros lectores el poder infernal de ese principio *duter*, como le llamaba Scheele.

Esta fuerza prodigiosa que revela la nitroglicerina, no hubiera podido recibir aplicaciones útiles, sin los valerosos experimentos hechos por M. Nobel, ingeniero sueco, que ha conseguido conjurar los peligros sin que pierda este aceite sus propiedades explosivas.

A dicho ingeniero corresponde la gloria de haber reconstruido la fuerza insensata de la nitroglicerina en la inofensiva dinamita.

Descubrió primeramente que este aceite, disuelto en espíritu de madera se volvía inexplorable, tanto a la percusión como al calor, y para retribuirle sus propiedades explosivas bastaba extender en agua la mezcla. El agua absorbía el espíritu de madera y la nitroglicerina se precipitaba al fondo de la vasija tomando el aspecto de un aceite amarillento.

Pero esto no fué más que un tanteo imperfecto. Siendo el espíritu de madera extremadamente volátil, podía llegar el momento en que dejara a su prisionero en libertad, devolviéndole su funesto poder, y una vez en este estado se estaba siempre en la perspectiva de una catástrofe.

Era necesario conseguir privarlo de su fluidez, causa de su infernal sutileza, y hacerlo tomar cuerpo con una sustancia inerte que la tuviese como bajo llave, lo paralizase momentáneamente y no le permitiese obrar más que a voluntad del hombre.

M. Nobel consiguió este milagro mezclando a la nitroglicerina carbón en polvo, greda, arena ó sílice, sustancias porosas, absorbentes que la envolvieron y encadenaron.

Esta nueva composición es conocida por el nombre de dinamita, es decir, fuerza; posee un poder explosivo tanto más poderoso, cuanto que la cantidad de nitroglicerina absorbida por los cuerpos inertes es más considerable. Sin embargo, en ningún caso la proporción debe pasar del 80 por 100. En pasando de este límite hay trasudación, y la nitroglicerina trata de escapar y hacer de las suyas.

La dinamita convenientemente preparada toma el aspecto de una argamasa y se hace insensible a los golpes más violentos. Se han arrojado masas enormes desde considerables alturas sin producir explosión. Se han sometido cartuchos de dinamita a la presión de pilones pesando treinta ó cuarenta kilogramos, sin conseguir otra cosa que aplastarlos.

Si se toca á dicha sustancia con las manos, deben lavarse éstas en seguida, pues la pasta sale impregnada de los principios venenosos que encierra.

La dinamita se hiela á la temperatura de 7 á 8 grados, y siendo entonces menos inflamable es necesario

hacerla deshelar al baño-maria y no de otra manera, pues si es insensible á los golpes no lo es al calor.

Desgraciadamente los obreros y los mineros descuidan tomar una precaución tan sencilla y que les está constantemente recomendada y deshiclan sus cartuchos de dinamita al calor del hogar y resultan víctimas de sus descuidos.

La dinamita se emplea en la explotación de minas, en la perforación de túneles, en el destrozo de los témpanos de hielo. Con dicha sustancia se ha abierto el camino de los Alpes al San Gotardo, atravesando el monte Cénis, formando el puerto de Nueva-York y está en vísperas de abrirnos los mares polares.

Gracias á este poder que ha conquistado y regulado, el hombre puede llevar á cabo obras gigantescas, que harán horrorar la palabra *imposible* de todos los idiomas del mundo civilizado.

MISCELÁNEA.

M. O. G. Grandt anuncia á la academia de ciencias de París una nueva aplicación de la electricidad. Dice que ha construido un aparato para mover los buques.

La máquina de vapor ordinaria hace funcionar uno ó varios aparatos eléctricos dinámicos de inducción, la corriente eléctrica se dirige á un voltámetro que contiene agua acidulada, que se descompone en oxígeno é hidrógeno. Estos gases son conducidos por un tubo á la parte anterior ó posterior del casco del barco, según que se quiera marche hacia atrás ó adelante, y salen por un orificio practicado cerca de la quilla. Un poco más allá de este orificio se colocan dos puntas de platino aisladas una de otra, y en comunicación con un aparato de inducción de Ruhnscharff. Cuando el gas sale por el orificio de la quilla una chispa eléctrica inflama el gas, que al inflamarse produce una explosión, y esta explosión hace avanzar ó retroceder el buque.

RELOJES CONTRA LOS LADRONES.—La ciudad de Chicago estará en adelante á prueba de robos por medio de un completo sistema de relojes de alarma que comunicarán con las estaciones de policía. La ciudad será dividida en distritos telefónicos de alarma y en la estación central de cada distrito habrá preparados noche y día caballos, coches y guardias prontos á acudir al punto de donde se les llame.

Toda casa podrá proporcionarse é instalar los aparatos por un precio insignificante y ponerse así en comunicación inmediata con la policía de su barrio. En un círculo de aquel reloj de alarma están escritas las palabras «asesinato, fuego, robo, fractura, accidente, riña, estafa, socorro y desorden». Para hacer uso de él basta colocar la aguja que contiene sobre la palabra que se quiere transmitir á la estación de policía lo mismo que si se tratase de hacer girar el horario de un reloj hasta marcar una hora determinada. Se aprieta después el botón de un timbre eléctrico y la policía recibe instantáneamente noticia de lo que ocurre y del caso más ó menos grave de que se trata.

Acaban de ocurrir dos casos de longevidad extraordinaria.

En Méjico ha fallecido á la edad de 145 años una señora de nombre Ignacia Noveron. Conoció al virrey conde de Fuesdara, que gobernó la nueva España de 1742 á 1747. Gozó de perfecta salud hasta que le atacó la enfermedad que le causó la muerte.

Y en Talca (provincia de Chile) ha fallecido Domingo Acevedo á la edad de 132 años. Era casado en cuartas ó quintas nupcias. Jugaba como cualquier robusto mozo al palitroque ó conchas de bolas. Montaba á caballo para ir del campo, donde vivía, á Talca. En esta población vive también un individuo que tiene 135 años.

OTRO GLOBO CAUTIVO.—En la exposición nacional que debe tener lugar en el Milan el año próximo, habrá un globo cautivo de la misma clase del que funcionó en la exposición de París en 1878. Medirá dicho globo italiano 180 pies de circunferencia, 84 de altura y 15,000 pies cúbicos de volumen.

En la barquilla cabrán ocho personas por lo menos. El ascenso y descenso se hará por medio de una poderosa máquina de vapor y llegará el globo hasta la altura de 900 pies, abarcando la espléndida vista de Milan y las llanuras de Lombardia. El globo se construirá en la misma ciudad de Milan bajo la dirección del muy conocido y experimentado aeronauta señor Enrique Béndel.

La filoxera se reproduce con asombrosa abundancia, según indica el siguiente cálculo:

1.ª generación...	20
2.ª »	400
3.ª »	8,000
4.ª »	160,000
5.ª »	3,200,000
6.ª »	64,000,000

Esto de un solo huevo y en una sola estación.

Son curiosos los siguientes datos que de la población de Roma, en diferentes épocas, publica un periódico italiano.

«Durante el reinado de Servio Tulio (año 186 de su fundación), 122,000 habitantes; en el de Augusto, 1,337,000; en el año 270 después de Jesucristo, 1,170,000; en 1077, cuando regresaron los Papas de Avignon, 17,000; á principios del siglo XVII, 114,000; en 1700, 142,000; en 1811, 121,000; en 1870, 226,000, y en 1880, 305,000 habitantes.»

En Mahred (Arabia), se han descubierto nuevas antigüedades.

Entre otras rarezas se han hallado monedas de plata del tiempo de Salomón, que contienen figuras de hombres y pájaros.

Se han descubierto también piedras en que se hallan grabadas figuras originales, y una cabeza de mujer de mármol blanco.

Entre las monedas se han encontrado piezas de oro del tiempo del emperador Constantino.

Se ha concedido la patente de invención á una industria dedicada á construir edificios con la fibra del algodón verde de calidad inferior, restos de hilazas, desperdicios de las fábricas y todo cuanto no tenga empleo para los fabricantes de papel y de cartón; con ello se prepara una pasta que adquiere la solidez de la piedra, recubriéndolo con una sustancia hidrófuga que se hace inalterable á la acción del agua y humedad.

Estas casas, ensayadas en América con buen resultado, reúnen la solidez de las construcciones de mampostería y cuestan la tercera parte. Además, el líquido solidificante de la pasta tiene también la propiedad de hacerla incombustible, lo cual es una ventaja de importancia para toda clase de construcciones.

El ingeniero comisionado por el gobierno para estudiar el fenómeno de Puigcerós (Lérida), tan amenazado por las enormes y profundas grietas del terreno, ha informado que es necesario desalojar el pueblo si se quiere salvar la vida de sus habitantes.

He aquí algunos datos acerca de la duración de las noches, desde el Ecuador hasta la isla de Melville.

En España, la noche más larga es de trece horas, y la más corta es de siete; en Cayena y Pondichery la más larga, doce; en Santo Domingo, trece; en Isphán, catorce; en París, Dijon y Carcasona, trece; en Arras, y Dublin, diez y seis; en Copenhague y Riga, diez y siete; en Stokolmo, trece; en Dromtein y Noruega, veinte; en Ulen de Botnia, veintuna; en Borneo, veintidos; en Enclatikes, la ausencia del sol dura consecutivamente cuarenta y tres días; en el cabo Norte, diez y siete; en Werdhuns, sesenta y seis. Finalmente, en la isla de Melville falta el sol totalmente por espacio de 102 días.

ESTADÍSTICA DE LOS IDIOMAS.—Hablan á la sazón el idioma inglés 90 millones de personas en las localidades siguientes: Gran Bretaña, Norte América, islas Bermudas, Jamaica, Georgetown, cabo de Buena-Esperanza, Australia, Vandiesland, Nueva Zelanda y en la India Oriental.

Hablan el idioma alemán 75 millones, á saber: en Alemania, con la Alsacia y Lorena, en Suiza, Austria, Hungría, Rusia, Norte América, América del Sur (Valdivia, Estados de la Plata, Rio Grande, etc.) en la Australia y en diferentes puntos de la India Oriental.

Hablan el idioma español 55 millones, á saber: en España, Cuba, Méjico y en todas las demás repúblicas sur-americanas, en Filipinas, Canarias, etc.

El francés lo hablan solamente 44 millones, á saber: en Francia, parte de Suiza, en el Canadá y Cayena y en algunos puntos desmembrados de los Estados-Unidos del Norte América.

La cascada ó catarata más alta, que se conoce en Europa, es la de *Gaarnein*, en los Pirineos, que tiene 1,266 pies de elevación. La de *Stambac*, en Suiza, es la segunda en elevación, y tiene 900 pies. La de *Rikanfosse*, en la Noruega, tiene 800 pies. La de *Terni*,

en Italia, 500 pies, y la gran cascada del *Tívoli*, en Italia, tiene 90 pies.

En Asia.—Entre los montañas del Tibet hay un caudaloso salto de agua llamado *Minzapio*, que se precipita á tan extraordinaria profundidad, que antes de llegar á tierra parece que se disipa en vapor.

En África.—Las cascadas de *Siena* y *Adala*, que forman el Nilo, arrebatan la admiración, porque estrellándose contra innumerables escollos que se oponen á su curso, parece que se convierten en espuma y causan un horroroso bramido que repiten el eco de las montañas.

En América.—Poco ántes de reunirse el río de Montmorency al de San Lorenzo, forma una gran cascada, precipitándose desde una altura de 220 pies, y convirtiéndose en espuma, se asemeja á una masa de nieve que cae de lo alto de un monte.

La soberbia cascada que forma el río Niágara en el alto Canadá despidiéndose por un precipicio perpendicular de 169 pies de alto y de unos 3,600 de ancho, llena de espanto y admiración á los viajeros, no tanto por su profundidad, cuanto por la gran violencia que lleva aquella enorme masa de agua, calculada en 672,000 toneladas por minuto, y que al estrellarse contra algunos escollos, gran parte de su corriente se pierde en vapor que se divide á doce leguas de distancia, y se oye á quince.

El río Panamá forma, entre otros, el famoso salto de la *Guaira*; poco ántes tiene una legua de ancho, y reuniéndose de repente en un canal de sólo 30 tocasas de ancho, se precipita en él con horrible estruendo y furia, cuyo ruido se oye á 24 millas, con tal fuerza, que parece tiemblan las rocas, y los vapores que se levantan se descubren á distancia de muchas leguas.

Más adelante forma otro salto de 171 pies de altura perpendicular. El salto de *Teguedama* (en Colombia) es formado por el río Tunja, que se desprende desde 510 pies de elevación. Al aproximarse á él, queda ofuscada la vista por la repentina claridad producida por los vapores blancos que se elevan del choque de las aguas contra las rocas.

La casa que bajo la razón social «Gandolfi y Mos» se halla establecida en la ciudad de Buenos-Aires, pasaje Argentino, núm. 8, ha publicado recientemente un cuadro demostrativo de la importación de vino tinto catalán, en el río de la Plata, durante el año de 1880.

Se detallan en dicho cuadro las principales casas del comercio de Cataluña que han mandado á Buenos Aires y á Montevideo sus especiales vinos, tan apreciados en aquel país, terminando con un resumen general por marcas de las pipas que durante el referido año se han recibido en aquella república.

La primera casa que figura en el resumen es la R. Cuñat, que ha exportado para dicho país 11,180 pipas; sigue en orden de importancia la casa «Odena hermanos» por 10,063 pipas, y luego hay varias otras entre las cuales se encuentran la de «Gasset hermanos» por 7,793 pipas; «B. Lopez hermano» por 6,687 pipas; «T. Abelló é hijo» por 6,288; «Carey hermanos y C.ª» por 2,245; «Gilbert de Torredembarra» por 816; «Cafellars hermanos y C.ª» por 810; Porta por 778; Compte por 555; Perez por 484; Torres 406 y otras de menor importancia.

El total general de pipas de vino catalán remitidas á aquel país durante el expresado año asciende á 88,727, de las cuales 59,195 arribaron á Buenos Aires y 29,532 á Montevideo.

La mejor colección de armas que se conoce en los Estados Unidos, y una de las más notables de Europa es la que posee Mr. William Riggs, de Washington. El catálogo de la misma comprende 5,000 objetos y en la última Exposición de París se le concedió un departamento especial.

La colección de antiguas armaduras y armas españolas es inapreciable. La mayor parte de ellas son únicas en su clase y las ha comprado Mr. Riggs durante su residencia en el extranjero en museos formados por los mejores coleccionistas. Cuando se vendió la famosa armería del príncipe Pierre Soltykoff, Mr. Riggs escogió las mejores piezas, por las que pagó precios fabulosos, y el emperador Napoleón tuvo que limitarse á elegir entre las que el americano había dejado.

NOTICIAS DEL CAPITAN BOYTON.—Leemos en el *North American* de Filadelfia que los amigos del famoso Mr. Paul Boyton, el incansable nadador é inventor del aparato salvavidas que lleva su nombre, creen que ha sido una de las víctimas de la guerra del Pacífico.

A fines del otoño pasado firmó un contrato con el gobierno del Perú haciéndose cargo de la dirección del servicio de torpedos, á cambio de una magnífica remuneración.

Nada se ha sabido de él desde Navidad y en su última carta á un amigo de Filadelfia incluía su testamento, añadiendo que el chileno enemigo avanzaba y que sus presentimientos le anunciaban que la guerra había de serle fatal.

Sentiríamos de todas veras que lo que hoy no es más que un temor, resultase más tarde una realidad.

Leemos en nuestro colega de Nueva York *Las Novedades* el siguiente suelto:

«MEDALLA CONMEMORATIVA.—El señor Robert Hewett, Jr., miembro de la Comisión de Arreglos nombrada para el acto de la presentación solemne del obelisco á la ciudad de Nueva York, nos ha honrado remitiéndonos una de las medallas conmemorativas.

En el anverso se lee el siguiente aforismo de Publio Syro:

Discipulus est priori posterior dies, que puede traducirse libremente: «Los tiempos venideros aprenden con las lecciones del pasado.» Dentro del círculo formado por la inscripción se ven el obelisco, el sol, el águila americana y los escudos de armas de los Estados Unidos y del Estado de Nueva York.

En el reverso se lee lo siguiente: «Presentado á los Estados Unidos por Ismail, Khedive de Egipto,» y algunas otras inscripciones que recuerdan diversas épocas de la historia del antiguo monolito, desde su erección primitiva en Heliópolis hasta su llegada á Nueva York.»

Hemos recibido el prospecto de la magnífica obra que, bajo el título *La Necrópolis de Ancon en Perú*, comprenderá un estudio completo de la serie de excavaciones hechas en aquel país por los señores W. Riess y A. Stübel.

Se publicará bajo los auspicios de los directores del Real Museo de Berlín y promete rivalizar en interés científico y en mérito tipográfico con la gran obra de lord Kingsborough sobre «Antigüedades Mexicanas».

Constará de diez partes y quedará terminada en dos años y medio.

La línea más larga que se puede tirar de un punto á otro de nuestro continente es de 360 leguas; agrupados todos, reunidos los 781 millones de seres humanos, ocuparían 188,000 kilómetros cuadrados, lo que representa la 2,827 parte de la tierra y la 50 parte de Europa.

La tierra pesa 108 septillones de kilogramos, y la humanidad entera 93 millones solamente.

En fin, un hombre, andando 12 leguas al día, emplearía en dar la vuelta á la tierra 832 días, ó sean dos años, tres meses, doce días, seis horas y veintitres minutos, en tanto que una locomotora, corriendo 20 leguas por hora sin detenerse, daría la vuelta al mundo en 469 horas y 20 minutos, ó sean 20 días, 19 horas y 30 minutos.

Por último, cada minuto ve nacer en el globo 22 hombres y 21 mujeres, y morir 18 mujeres y 30 hombres.

Agrupando toda la población sin distinción de castas, blancos, negros ó mulatos, según el clima donde han nacido, encontramos que cuenta todavía 300,000 salvajes, que existen 790,000 ciegos, 300,000 sordomudos, 200,000 imbeciles y 424,000 idiotas, y que se divide en 138 millones de propietarios, 75 millones de tenderos y 9 millones de mendigos.

310,000 monjes y 190,000 monjas ruegan á Dios por todo el mundo.

Las aguas representan como peso y como volumen 340,034,000 litros, y el globo en totalidad representa 510,051,000 metros cúbicos.

La tierra cuenta actualmente 344 millones de matrimonios, 61 millones de mujeres solteras ó viudas y 50 millones de hombres ídem.

El número de los que nacen cada año es de 21,310,558 y los que mueren suman 35,722,237, lo que indica una decadencia, debida á que las guerras son mucho más mortíferas desde la invención de la pólvora, y cada día adquiere más perfección y desarrollo el arte de matar. Esta es la razón también porque naciendo 11,586,290 mujeres y 12,724,267 hombres, no mueren más que 9,606,514 mujeres contra 15,119,723 hombres.

12 millones de hombres y 8 millones de mujeres se dedican al servicio doméstico.

8 millones de magistrados se ocupan de administrar justicia, y hay 14 millones de abogados y 7 millones de médicos para dicha de la humanidad.

4 millones de soldados de diferentes nombres, guardias civiles, gendarmes, carabineros, etc., tienen á su cargo la persecución de ladrones, cuyo número ya se comprenderá que no se puede señalar; se ha tratado de hacer cálculo sobre las personas honradas, pero dan un resultado tan exiguo que no se ha creído prudente publicarlo.

UN TURISTA.

ADVERTENCIAS.

A las reclamaciones que recibimos de varios de nuestros apreciados suscritores por el retraso con que algunas veces nos vemos obligados á repartirles nuestra publicación, debemos contestar en primer lugar agradeciéndoles el interés que nos demuestran les inspira *El Viajero*, según los términos cariñosos y benévolos en que nos las dirigen.

Pero hemos de rogarles también tengan presente que la índole concreta de esta Revista nos crea dificultades materiales que no son comunes á la generalidad de las publicaciones ilustradas.

Una de las principales es la especialidad de los grabados que en tan gran número ofrecemos quincenalmente á nuestros suscritores, necesidad no siempre fácil de llenar en determinadas épocas fijas, por más que dediquemos los mayores esfuerzos á conseguirlo. De todos modos nuestros abonados no pueden dudar de nuestra exactitud en cumplir los compromisos que teníamos contraídos con ellos, puesto que en los años que lleva de existencia *El Viajero*, han visto que hemos llegado más allá de lo ofrecido, en las mejores consecutivas introducidas en él, y testimonio de ello es, el que corresponde al último, de 1880, cuyos 24 números de escogido texto é ilustrados con profusión de magníficos grabados, forman con la apropiada cubierta que hemos regalado á nuestros suscritores, un precioso tomo lleno de atractivo é interés.

De igual manera continuaremos procurando corresponder á la benevolencia y simpatía que nos dispensan nuestros patrocinadores, contando para ello con su indulgencia en aquellas faltas involuntarias, que no afectan sin embargo á lo esencial de nuestra difícil empresa.

Se advierte á los Sres. suscritores y corresponsales, que por extravío del correo tengan que hacer alguna reclamación del año pasado, la hagan durante todo el mes de marzo, pues pasado este plazo, tendrán que satisfacer el importe de la reclamación.

Deseosa esta Empresa de proporcionar á sus numerosos favorecedores una encuadernación de lujo para el tomo de 1880 y á un precio excesivamente barato con relación á su riqueza y buen gusto, ha encargado en los acreditados talleres del Sr. Salvatella la confección de una numerosa partida de cubiertas con lomo chagrín y llano tela inglesa, planchas doradas y combinaciones en negro, que nuestros abonados podrán obtener al precio de seis pesetas ejemplar dispuesto para la encuadernación.

Alos Sres. suscritores de esta Capital que nos remitan la colección completa de *El Viajero* se la devolveremos encuadernada en dichas cubiertas con el aumento de tres pesetas sobre las seis arriba citadas. Los que residen fuera de Barcelona pueden también dirigirnos sus pedidos de cubiertas para encuadernar, acompañando el valor de las mismas y dos reales para portes; si las quieren recibir certificadas aumentarán una peseta á los precios expresados.

EL VIAJERO ILUSTRADO

PUNTOS DE SUSCRICION.

HISPANO-AMERICANO

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid: P. Moliné y Castells, Plaza de los Ministerios, 3.

Francia: M. E. Déné, 15 rue Monsigny, Paris

Portugal: Antonio Maria Pereira, rua Augusta, 52, Lisboa.

REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES.

1881

Italia: Fratelli, Casareto di Franchesco, via Carlo Felice, 10, Génova.

Puerto-Rico: Gonzalez y Compañía, Fortaleza, 15.

El estudio de las diversas regiones de nuestro planeta, con las costumbres de sus habitantes, sus adelantos y sus respectivos elementos de vida, al par que satisface una necesidad intelectual, pone de manifiesto los productos aprovechables que cada país encierra para las industrias de los demás y los mercados que pueden abrirse al comercio de unos y otros, fecundos manantiales de riqueza y prosperidad para los pueblos laboriosos y cultos. De este modo se explica el éxito extraordinario que en los tiempos modernos alcanza todo género de trabajos dirigidos á tan provechoso fin, así los practicados por ilustres exploradores de las regiones que nos son aún poco conocidas, como por las sabias corporaciones geográficas que funcionan en las primeras capitales del mundo y por los distinguidos publicistas, en fin, que les dedican su inteligencia y sus tareas.

Resúmen de tan interesantes trabajos y órgano eficaz para divulgarlos entre las diferentes clases sociales, por el incentivo que á la natural curiosidad ofrecen los medios de que dispone, es sin disputa el periódico ilustrado, cuyo atractivo, interés y adecuadas condiciones de publicación, le hacen penetrar con facilidad suma, no sólo en el seno de las familias, sino en toda suerte de establecimientos públicos y particulares, donde no llegan generalmente las publicaciones de otra índole ó forma. Así también, se justifica el creciente favor del público y de la

prensa en general, que hasta ahora ha obtenido **EL VIAJERO ILUSTRADO, HISPANO-AMERICANO**, fundado hace tres años en Barcelona, con el propósito de dotar á nuestra patria de la Primera y única ilustración periódica de este género con que hoy cuenta, y de la cual no carece ninguna de las naciones que ocupa un lugar distinguido en el concierto de la cultura universal.

Consagrado, pues, principalmente á tratar con la profundidad y la extensión debidas de los viajes de exploración y sus resultados, descubrimientos é invenciones que sirven de etapas en el progreso de la ciencia; de las vías grandiosas que se abren para el enlace y conocimiento de los más remotos países; de los triunfos que debe la civilización á la iniciativa de ilustres viajeros, y reproduciendo en excelentes grabados vistas de poblaciones importantes, monumentos famosos, retratos, tipos, escenas de costumbres de los países más dignos de atención, máquinas y establecimientos industriales que revelen adelantos etc. **El Viajero Ilustrado**, además de un álbum pintoresco, es un verdadero libro, cuyas páginas, al renovarse periódicamente, habrán de revelar cada vez alguna nueva idea progresiva, algún acontecimiento que merezca atraer la atención de un público inteligente, á la vez que procura al ánimo distracción halagüeña.

BASES DE LA PUBLICACION

En los días 15 y 30 de cada mes sale á luz un número de diez y seis grandes páginas, ocho de las cuales van ilustradas con magníficos grabados.—Los señores suscritores recibirán al final de cada año una elegante portada de tomé indice de materias y grabados.

Para mayor facilidad en la adquisición de esta revista, y atendiendo á la excitación de un gran número de personas, la Empresa ha decidido admitir desde 1.º de año suscripciones pagaderas por meses en la Península.

Agente en Paris: J. I. FERRER, rue de Rennes, 71. **ANUNCIOS.** Madrid: P. MOLINÉ Y CASTELLS, P.º Ministerios, 3.

El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila
MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia.....	de YLANG-YLANG
Jabon.....	de YLANG-YLANG
Agua de Tocador	de YLANG-YLANG
Pomada.....	de YLANG-YLANG
Aceite.....	de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz.	de YLANG-YLANG
Cold-cream.....	de YLANG-YLANG

RIGAUD Y C^o
PERFUMERIA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPERA

SEBASTIAN BURBANO

EBANISTA, SILLERO Y TORNERO

ESCUDILLERS, 83

esquina á la calle de Milans
BARCELONAEn este local se hallan muebles de todas clases,
gustos y precios

ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

LLAMADO DE TRAS CORREO

situado en el Pasaje de la Paz

BARCELONA

DUCHAS DE GRAN PRESION

ABIERTO TODO EL AÑO

GRAN FONDA Y RESTAURANT DE LA MARINA.

VISTAS AL PASEO DE LA EXPLANADA
San Fernando, núms. 17 y 24, Alicante

ALMACEN DE CURTIDOS

DE

ARANA Y FONTISERÉ

Riera del Pino, núm. 4, Barcelona

GRAN HOTEL

DE LAS

CUATRO NACIONES Y DEL UNIVERSO

En el mismo hotel se encuentran los despachos
centrales de todos los ferrocarriles.

ZARAGOZA**GAUDENCIO FORTIS**

BIBLIOTECA CHARPENTIER.

PARIS, 13, GRENELLE SAINT GERMAIN, PARIS.

CHOIX DE ROMANS A 3.50 FRANCS CHAQUE VOLUME.

HENRI ROCHEFORT — L'Evadé; 3.^{me} édition.— Le Palefrenier; 3.^{me} édition.EMILE ZOLA — Nana; 92.^{me} édition.ERNEST D'HERVILLY — Mesdames les Parisiennes; 2.^e édition.MATTHEY (a) — Zoé Chien-Chien; 2.^e édition.— L'Etag des seurs grises; 2.^e édition.FERDINAND FABRE — Le romain d'un peintre; 2.^e édition.

AL LEON ESPAÑOL

GRAN BAZAR DE SASTRERÍA

Rambla Sta. Mónica, 8, Barcelona

GRAN HOTEL DE EUROPA

DE

VIUDA DE ZOPPETI É HIJOS

ZARAGOZA

KANANGA
del JAPON
RIGAUD & C^o
Parfumerías
8, Rue Vivienne y
47, Avenue de l'Opéra
PARIS



El Agua de Kananga
es la locion mas refrescante que pueda
imaginarse para los cuidados del cutis
y del rostro; vertida en el agua destinada
a lavarse, da vigor al cutis, lo blanquea
y suaviza dejándole un perfume delicado
que aprecian las damas mas elegantes.
De venta en todas las Parfumerías.

CENTRO DE SUSCRICIONES.

JOSÉ ZARAGOZA,
NOVELDA.

REVOLUCION TIPOGRÁFICA

LA IMPRESION HECHA POR SÍ MISMO.

Dicha imprenta se compone de una bonita caja
de madera conteniendo varios tipos de letras,
con números, puntos, comas, espacios, etc., ade-
más tiene un cajetín donde se colocan las letras
para hacer la impresion, un fresco de tinta, un
tampón, cepillo, pinza para coger las letras y
todo lo necesario para imprimir instantanea-
mente uno mismo, etiquetas, membretes, etc.

Al precio de 50 rs. cada una.

Los pedidos irán acompañados de sellos de
correo, ó cartas de fácil cobro.



REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES

AÑO IV

15 DE MARZO DE 1881

NÚM. 5

SUSCRICION	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE	MES	SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES	Á PAGAR EN ORO	AÑO	SEMESTRE
España.	15 pesetas	8 pesetas	4'50 ptas.	1,75 ptas.	Paseo de Gracia, 147, bajos; BARCELONA. Anuncios a precios convencionales No se servirán pedidos a que no se acompañe su importe	Cuba y Puerto Rico.	6 pesos ftes.	3'50 ps. ftes.
Portugal.	17 " "	9 " "	5 " "	" "		Filipinas.	8 " "	5 " "
Union postal.	20 francos	10 francos	España.	4 peseta "n.º suelto.		Estados de América.	8 " "	5 " "

SUMARIO:

TEXTO.—Revista de la quincena, por D. Luciano García del Real.—El primer barco de vapor, por Q.—Viaje al Ártico en el vapor *Fega* por el profesor A. E. Nordenskiöld (continuación).—Oxford, por *Un estudiante*.—El volcán del fuego, por X.—Último diario de Livingstone (continuación).—Aventuras y viajes en la América del Sud, por A. Perinchet: traducido del francés por S. Perlierra (continuación).—Grecia antigua y moderna, por el Dr. Xatart.—Los grabados de este número, por L.—Centenario de Calderón.—Variedades: La mujer paraguaya.—La vida del campo, por José Roure.—Miscelánea, por *Un Turista*.—Anuncios.

GRABADOS.—Augusto Le Plongeon y su esposa Alicia de Le Plongeon.—Plaza del palacio en San Petersburgo.—Nuevo mercado de Mayagüez (Puerto-Rico).—Carcasona.—Cascada de Lauffen (cantón de Zurich).—Barqueros de Cachemira.—Ruinas de Palmira: Columna de granito.—Manantiales termales del valle de Marcapata.—Tipos griegos.—La Lonja de Palma de Mallorca.—Ancona.—Lago mayor.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Generosa competencia.—La exploradora del África Central.—Entre los brasileños.—La isla Dominica.—El correo en el estrecho de Magallanes.—Milán y Moscú.—Las conferencias sobre Antropología.—El doctor Leuz y monseñor Lavignerie.—El rey Miesa.—Siempre al Centro del África.

Vamos a entrar en el período de mayor actividad de las exploraciones geográficas: el invierno ha cedido en su crudeza y la primavera principia a desplegar sus alfombras de esmeralda, al paso de los exploradores.

Parece que se ha entablado entre las naciones civilizadas una generosa competencia para llevar su vitalidad y sus progresos a las más remotas y desconocidas regiones. España misma se prepara a unir su nombre y sus esfuerzos a un concurso tan beneficioso para la ciencia como para la humanidad; no por la iniciativa del gobierno, sino por la de una sociedad particular.

La *Exploradora del África Central*, fundada en Vitoria, y de la cual tratamos en otras ocasiones con el mayor gusto, se ocupa en la actualidad en los preparativos de una expedición que, dirigida por su digno presidente el Sr. Iradier, sirva de complemento a la emprendida en 1874. Veteranos ya los expedicionarios en esta clase de empresas y acostumbrados a los rigores del clima y a los obstáculos que ofrece el suelo africano, acaso logren añadir una página brillante al largo catálogo de las exploraciones modernas.

En Francia se prepara una misión científica, que saldrá muy pronto para el Brasil. Su principal objeto es el conocimiento de las riquezas mineralógicas que contiene aquel privilegiado país.

La Sociedad Geográfica de París ha comisionado a uno de sus corresponsales para que se agregue a la expedición.

M. Luis Bert ha comunicado a la misma socie-



AUGUSTO LE PLONGEON,
investigador de las ruinas de Chitchen-Itza.



CABEZA MONSTRUOSA EN MÁRMOL,
hallada en el palacio de Chaacmol.



ALICIA DE LE PLONGEON,
esposa y compañera del explorador de las ruinas.

dad noticias de su estancia en la isla Dominica, acompañándolas con muestras de productos volcánicos y otros muy dignos de estudio.

Los pueblos más rezagados de Europa siguen el ejemplo de los que figuran en primera línea, procurando celebrar tratados postales que faciliten sus relaciones.

En el centro del estrecho de Magallanes, entre la Patagonia y la Tierra del Fuego, hay una roca escarpada, que se alza sobre las olas, se encuentra un bazon de correo universal, cuyo servicio no cuesta un cuarto a ningún gobierno: es una caja forrada de hierro y sujeta a la roca por medio de una cadena.

Los buques que pasan por el estrecho depositan en la caja la correspondencia que llevan, y a la vez toman la que va dirigida a los puertos de su destino.

La fuerza de la costumbre le protege y el respeto de los buques de todas las naciones le sirve de salvaguardia: no hay noticia de que aquel depositario mudo de la correspondencia universal haya sido turbado en su soledad por ningún indiscreto. Y sin embargo, cuántas cartas llenas de interés se han confiado allí a discreción de cualquiera que pase!

En aquel correo ni se han conocido ni pueden conocerse los abusos; y esto consiste en que entre los marinos aún se conservan virtudes que han desaparecido de entre los demás hombres.

No confiaría a los invalidos del mar todas las administraciones de correos.

En las exposiciones que deben celebrarse en Milán y en Moscú figurarán dos globos cautivos a imitación del que en París, en la de 1878, proporcionó a los turistas de todo el mundo ratos muy agradables.

El de Moscú se está terminando en San Petersburgo; tiene capacidad para veinte personas, y cuando en un día claro ascienden de las colinas que sirven de asiento a la ciudad del Kremlin, podrán admirar uno de los más espléndidos panoramas de Europa: el Moskova, que después de mil caprichosos rodeos va a formar un semicírculo delante del Kremlin, bañando sus muros; barrios esmaltados de iglesias pintadas de brillantes colores; jardines, bosques; luego praderas, conventos, torres con chapiteles de oro, y las ondas plateadas del río.

La imaginación del viajero queda sorprendida ante aquella magnífica ciudad, que dilata en un perímetro de leguas los muros de sus monumentos, con frentes que resplandecen de oro y lapis-lázu; un conjunto de construcciones grandiosas, obras de siglos y de distintas épocas; una pirámide inmensa de cúpulas y torres, que brillan al abrigo del Kremlin, que es el centro del cuadro, expresión y símbolo del antiguo genio moscovita; la armonía de ese conjunto colosal, cuya arquitectura recuerda a la vez la antigua India, Bizancio y la Europa caballesc.

El globo de Milán se construye, como ya hemos dicho, en esta ciudad: el panorama que allí podrán admirar los aeronautas es también magnífico, pero mucho más conocido y menos sorprendente que el de Moscú.

En el Fomento de las Artes de Madrid, el Sr. Vilanova ha inaugurado una serie de conferencias acerca de la vida del hombre en las edades prehistóricas. Hecha la división en épocas que la Antropología establece, procuró demostrar que no es un mito nuestra representación en dichas edades, por más que entre sus restos no se encuentren los del ser humano. Bastan los que nos quedan de sus obras para patentizarlo—decía el ilustrado académico.

E iba exhibiendo al público y analizando multitud de objetos de pedernal, hueso, barro y otras materias, recogidos en la Península, en Francia, Alemania, Suecia y Dinamarca: vasijas, brazaletes, punzones, flechas y los demás que ofrece el repertorio antitidituviano, la mayor parte de los cuales servían al orador para dar a sus autores patente de artistas consumados, con relación a la época en que vivieron.

Dedicó un recuerdo al Congreso de Lisboa y se congratuló del incremento que va tomando la afición a los estudios antropológicos.

Un alemán, el doctor Lenz, se ha abierto un camino nuevo desde Marruecos hasta Tombuctú, casi

paralelo al que siguieron Vincent y Caillie, habiendo encontrado en el Senegal a Brazza y Ballay que se dirigían al Ogúé.

Y entretanto monseñor Lavigerie, arzobispo de Argel, haciendo noble alarde de celo evangélico, envió algunas misiones al África oriental y central, habiendo llegado el padre Moine a las orillas del lago Tanganika, acompañado del personal que hubo de destinarse a la fundación de estaciones.

Le deseamos mejor suerte que a P. Leveque, cuya caravana fué saqueada en el camino.

También es muy desagradable la noticia de que el rey de Uganda Mtesa, aquella fiera convertida en hombre por Stanley, persiste en volver a la antigua idolatría cuyo culto consiste en los abominables sacrificios humanos.

Excitado por sus satélites, a quienes irrita la presencia de los misioneros cristianos, intimó a éstos a salir de su reino e hizo degollar en un solo día a doscientos de sus vasallos para aplacar los manes de sus abuelos.

A la vez convocó un gran consejo, donde hubo de acordarse no admitir de europeos y americanos sino la pólvora, los fusiles y el aguardiente, tres elementos de civilización africana.

Estos obstáculos, que podemos llamar de detalle, no impiden que siga desenvolviéndose en conjunto la misión de la Europa en el África, rivalizando tres naciones en el empeño de abrirse camino al corazón de aquel continente, Inglaterra, Alemania y Francia.

Las posesiones de Sierra Leona sirven de base a las exploraciones inglesas, no muy afortunadas hasta el presente, mientras los franceses trazan dos caminos para el Sudán, el uno penetrando por el Senegal hacia el alto Níger, y el otro cruzando el desierto argelino.

Se sabe que el coronel Flatters prolonga hacia la Nígrica el itinerario seguido entre Argel y los países de Housa y el que bordea el Níger, al Sudeste, sin que le arredre el reciente ejemplo de malaventura del capitán Galieni, cuya caravana, atacada en la aldea de Dio por los negros Bambaras cuando principiaba la exploración del curso superior de aquel río, se vió obligada a abandonar su convoy, retrocediendo a Segu-Sokoro.

A pesar de tan grave contratiempo, su viaje ha sido muy provechoso para la ciencia, según refiere el doctor Bayol, uno de los compañeros de expedición de Galieni, porque al regreso a la capital del Senegal, pasando por las regiones de Manding y de Bure, pudieron comprobar que contienen grandes riquezas mineralógicas.

Por su parte los alemanes atraviesan el desierto, al Sur del lago Tchad, y llegan con mejor suerte al seno de la Nígrica, aprovechándose de los buenos recuerdos que todavía tienen los indígenas de la expedición del doctor Natchigal, el que exploró la zona comprendida entre el reino de Bagirmi y los territorios habitados por los negros salvajes.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

EL PRIMER BARCO DE VAPOR.

Por mucho tiempo se han atribuido los americanos la gloria de haber sido los primeros en aplicar el vapor a la navegación. Tiempo era ya de que los yankees hicieran justicia a España, concediéndoles la parte de gloria que en tamaña invención nos corresponde.

En uno de los periódicos de los Estados-Unidos de mayor circulación, con el título de *The first Steamboat*, y firmado por The Antiquary, leemos con grata sorpresa las líneas siguientes:

«El erudito escritor Navarrete, en su interesante colección de los descubrimientos hechos por los españoles, demuestra con auténticos datos que el primer ensayo del vapor aplicado a la navegación se verificó en Barcelona el año 1542.

Los italianos atribuyen asimismo el descubrimiento a Brancas, y los ingleses al marques de Worcester.

Pero Fulton, en los Estados-Unidos, combinando las ventajas de todas las máquinas de su tiempo, consiguió construir un perfecto barco y conceder a su patria la gloria del descubrimiento.

De datos auténticos, hallados en el archivo de Simancas, resulta que en 1543 un ingeniero de marina, llamado Blasco de Garay, ofreció mostrar en presencia del emperador Carlos V una máquina por medio de la cual se podía poner un barco en movi-

miento sin el auxilio de velas ni remos. La proposición pareció ridícula en un principio, pero el ingeniero parecía tan convencido del éxito de su descubrimiento, que reconvenció sus súplicas al Gobierno, rogando a S. M. ordenase hacer una prueba. El emperador mandó una comisión a Barcelona para presenciar el experimento y ver el resultado. El ingeniero Garay, seguro de salir airoso en su empresa, preparó un barco mercante, *La Trinidad*, de 200 toneladas, y el 17 de junio de 1543 se hizo el ensayo en presencia de los delegados.

Dada la señal, el barco se puso en movimiento, dió vueltas a uno y otro lado y volvió a poco sin necesidad de remos, velas ni otro motor visible. Sólo si, una gran caldera de agua hirviendo y gran número de ruedas interiores provistas de paletas.

La multitud reunida en la orilla del mar quedó asombrada a vista de tal prodigio, el puerto de Barcelona se unió a sus aplausos, y los delegados, que admiraron el ensayo, dieron cuenta al monarca de de su feliz éxito.

Pero el presidente de la comisión, Rávago, tesorero del reino a la sazón, sea por ignorancia u otra causa cualquiera, se mostró poco favorable al inventor, y aunque confesando el éxito de la empresa y el triunfo del ingenio de Garay, trató de convenecer al emperador de la poca utilidad del descubrimiento, diciendo que lo complicado de su construcción requería continuos gastos y reparos, que una vez cargado, su velocidad no excedería de una legua por hora, y finalmente, que la caldera, incapaz de resistir la fuerza del vapor, reventaría con frecuencia, ocasionando lamentables desgracias.

Tal fué la opinión del envidioso ó avaro ministro, y aunque el monarca pareció convencerse con estas reflexiones de su tesorero, no fué ingrato a los méritos del inventor, al cual concedió el grado de oficial, y en recompensa ó indemnización de los gastos que le ocasionara el experimento, le dió 200,000 maravedís del Real Tesoro, equivalentes a 66,000 reales vellón, suma bastante considerable para aquella época, y que prueba que el invento de Garay igualaba, si no superaba, las más extraordinarias invenciones de aquel tiempo.

Las expediciones militares llevadas a cabo entónces por el emperador, cuando la profesión de las armas constituía la mayor gloria de España, hacia que la ocasión no fuera del todo propicia para introducir en Europa las ventajas de la navegación por medio del vapor, y el honor que Barcelona hubiera adquirido entónces, no se lo disputaría ahora un pueblo de la América del Norte, que ni aún existía en aquella época.»

Q.

VIAJE AL ÁRTICO

DEL PROFESOR A. E. NORDENSKIÖLD

EN EL VAPOR «VEGA»

PARA REALIZAR EL PASO DEL NORDESTE.

(Continuación)

Sin perder momento corrió al buque para dar la voz de alarma. Acudieron de seguida los marineros armados de picas y carabinas; pero al divisarlos abandonó el oso tranquilamente el cuerpo destrozado de la víctima y se precipitó sobre otro de sus enemigos. Todos aquellos hombres, poseídos de terror, huyeron; al llegar, sin embargo, miráronse unos a otros ruborizados de su cobardía. Tres de ellos resolvieron vengar en el acto la muerte de su camarada y sepultar debidamente sus restos. Avanzaron otra vez y hacen fuego: mas a tan larga distancia, que ninguno de los proyectiles dió en el blanco. Uno de los marineros se adelanta solo, y apuntando bien y valerosamente al animal, le introduce una bala en la cabeza. El oso se arrojó aún en medio de sus enemigos, llevando entre las fauces el cadáver de su enemigo; pero a poco caía muerto a sablazos y lanzadas.

No hace muchos años, varios marineros que tripulaban el bote de un ballenero hicieron fuego sobre un oso blanco que se veía sobre algunos no distantes témpanos de hielo. Tocóle la bala, y furioso el animal comenzó a nadar en dirección al barco, en el que pudo entrar a viva fuerza.

De un hachazo le cortaron una pata y se hizo de remo para alcanzar el buque; pero el oso no abandonó su persecución; a pesar de los gritos de los marineros y de su pata mutilada, saltó sobre el puente y allí le mataron.

El oso blanco tiene también tradiciones, no ya sobre su caza, sino también sobre sus costumbres. Una de éstas es la del sueño, que dicen les dura todo el invierno.

Es muy probable, sin embargo, que no tengan todos los osos blancos sueño invernal: el frío, por

mucha que sea su intensidad, no les produce efecto: lo esencial para ellos es que el agua esté libre. Algunos naturalistas han asegurado que los machos viejos y las hembras jóvenes que no han tenido aún cría, no duermen en invierno, sino que andan errantes de continuo. Como quiera que sea, lo cierto es que la mayor parte de los pueblos del Norte de Asia y América cazan el oso blanco todo el invierno. En dicha estación siempre se hallan estos animales en los hielos, principalmente sobre los que flotan, donde encuentran bastantes agujeros para poder sumergirse y coger focas y peces. En cuanto a las hembras preñadas, asegúrase que se retiran en invierno al fondo de alguna madriguera situada en el lindero de los bosques. Páren cuando hace más frío: poco después del parto se preparan un lecho bajo las rocas ó las masas de hielo suspendidas, ó bien abren una caverna en la nieve, y como el calorico que emiten la derrite en derredor, forman así una especie de bóveda bajo la cual se seculan. Antes de meterse en ella han reunido ya la bastante cantidad de grasa con que alimentarse todo el invierno. No abandonan su retiro hasta la primavera, y durante aquel reposo dan á luz de uno á tres oseznos. Segun los relatos de los pueblos del Norte y los informes de vários navegantes y cazadores, los hijuelos son poco mayores que los conejos: á fin de mayo ó á principios de abril llegan á tener el tamaño de un perro de aguas, y entónces acompañan á la madre en sus expediciones. Esta los cuida con la mayor solicitud, los alimenta y defiende; cuando son medio adultos, ó áun adultos del todo, la hembra comparte con ellos sus peligros, y mientras permanece en su compañía es mucho más temible que nunca para el hombre. Enseña á los oseznos á nadar y á pescar, lo cual aprenden muy pronto; pero son bastante perezosos, y aunque tengan ya gran tamaño siguen descansando en el lomo de su madre.

Los balleneros y viajeros de estas regiones árticas han narrado en sus relaciones multitud de episodios verdaderamente dramáticos y conmovedores sobre el amor que profesa la hembra á sus hijuelos. No recuerdo qué navegante ártico cuenta que hallándose aprisionado el buque en los hielos, señalaron desde lo alto de las gaviotas tres osos blancos que se dirigían hacia el buque, atraídos sin duda por el olor de la carne de morsa que sabían los marineros sobre el hielo. Era una hembra con sus dos oseznos, casi tan fuertes como ella: precipitáronse sobre la hoguera, cogieron un gran pedazo de carne y lo devoraron. Los tripulantes del buque les echaron algunos más, y cogiéndolos la madre, hizo la distribución, dando á sus hijos las mayores partes. En el momento de coger el último pedazo, los marineros hicieron fuego sobre los dos oseznos, que cayeron muertos en el sitio; también tiraron sobre la madre, y fué asimismo herida, pero no de gravedad. Su desesperación hubiera conmovido á los corazones menos accesibles á la piedad. Sin cuidarse de sus heridas ni de la sangre que derramaba, ocupóse tan sólo de los oseznos: llamábalos con gritos lastimeros, ponía delante de ellos el alimento reservado para sí, como permanecían inmóviles, comenzaron á ser más vivos sus lamentos. Entónces trató de levantar á sus hijos, y viendo la impotencia de sus esfuerzos, alejóse algunos pasos, llamólos de nuevo, volvió donde estaban, llamó sus heridas y no quiso abandonarlos hasta haberse convencido de que estaban bien muertos. Entónces volvió lentamente la cabeza hacia el buque lanzando terribles rugidos de cólera y desesperación, con los cuales parecía acusar á los matadores; pero los marineros contestaron con una segunda descarga, y la osa murió junto á sus hijos, lamiéndoles aún sus heridas.

Otra de las tradiciones corrientes sobre el oso blanco es la que se refiere á su talla, que dicen ser mucho más agigantada de lo que en realidades. La regla general es que el macho mida de 2 metros 40 centímetros á 2 metros 60 de largo, y pese de 450 á 600 ó 700 kilogramos. Barentz, de quien ya he hablado, el primero que recorrió las regiones polares, en 1596 mató dos osos cuyas pieles conservó: la una tenía 11 pies de largo y la otra más de 12. Ross cazó un macho que media 7 pies 8 pulgadas de largo y 4 pies de alto; este individuo pesaba aún 1,31 libras y media, después de haber perdido más de 31 de sangre.

Lyon, compañero de Parry, habla de un oso blanco de 8 pies y 7 y media pulgadas, cuyo peso era de 16 quintales, es decir, el de un búfalo de tres metros de largo por dos de alto.

Los jóvenes tienen el pelo blanco plateado; pero el de los viejos es amarillento á causa de la demasiada grasa que comen. Las estaciones influyen en esta coloración.

Los renos que hemos muerto costaron también no poco trabajo y paciencia á nuestros valientes tiradores, que tuvieron que permanecer horas y ho-

ras en el puesto, ocultos tras de alguna piedra, y reteniendo hasta la respiración. Para perseguir al reno es preciso ser un cazador apasionado ó un verdadero naturalista, á quien no arredren ni fatigas ni privaciones. En esta cacería se debe examinar todo: el tiempo, el sol, la dirección del viento. Se han de reconocer los lugares favoritos de los renos, saber cuáles son sus costumbres y poder deslizarse y trepar como un gato. Es sobre todo indispensable distinguirle la pista: una hoja arrancada, una piedra desprendida son indicios que se deben apreciar.

La caza no es peligrosa, pero lampoco fácil. Aquí, á más de lo malo del terreno, cubierto de nieve, se tropieza frecuentemente con un riachuelo que es preciso saltar, á riesgo de tomar un baño de agua helada y de que se cubran luego de sangre brazos y piernas. Si consigue uno acercarse á los animales, debe observar la mayor prudencia y no hacer ningún movimiento brusco. Los cazadores noruegos, de quienes han aprendido los nuestros, tienen una manera especial de echarse y levantarse: se bajan muy despacio y desaparecen de tal modo, que si están contra el viento, el reno los ve sin reconocer al hombre.

Una vez echado el cazador, lanza por el aire pedacitos de musgo para conocer la dirección del viento, se arrastra boca abajo y acércase lo más posible á la manada. Nuestros cazadores practican perfectamente este ejercicio, y yo, que me figuré poder imitarle, hubé de reconocer bien pronto mi torpeza: excepto las articulaciones de los pies, no movían ningún miembro, y sin embargo, avanzaban lenta y continuamente.

Aun cuando no tenga el cazador que cruzar en esta posición corriente alguna, esta el musgo tan húmedo, ya que no la nieve, que sale mojado cual si acabara de bañarse.

Se considera como una fortuna poder acercarse á doscientos pasos de las manadas; los cazadores nuestros tienen tal puntería, que á doscientos cincuenta pasos apenas fallan un disparo; pero para acercarse á esta distancia es preciso tener gran práctica. Si hay rocas puede uno aproximarse algo más, siempre á cubierto de alguna, detenerse, empuñar la escopeta, apoyarla en una piedra, apuntar detenidamente al mejor macho que se presente y disparar.

A la primera detonación, es tal la sorpresa de la manada, que todos los animales permanecen algún tiempo inmóviles y como estupefactos, sin resolverse á emprender la fuga hasta reconocer la inminencia del peligro. Esta circunstancia no escapa á los cazadores, y por lo mismo suelen ir tres ó cuatro juntos: se arrastran á un tiempo hacia la manada, apuntan á distintos animales y después de disparar el primero hacen fuego los demás. De esta suerte pueden matarse cuatro ó cinco renos de una misma manada; pero hay que permanecer inmóvil horas enteras detrás de una roca, porque el menor movimiento espanta á los renos y hace huir á toda la manada.

No en todas partes cazan los renos de igual manera que lo hacen los noruegos y que acabo de presenciar. Los yonkairs, por ejemplo, y los demás habitantes de las márgenes del Anini, en Siberia, no viven sino por el reno, el cual les suministra el alimento, ropa, los atalajes y hasta la morada; de la caza de este animal resulta la escasez ó la abundancia, por cuya razón considérase la época del paso de los renos como la más importante del año. Cuenta Wrangel, que cuando llegan los rumiantes á los ríos y se disponen á cruzarlos, todos los cazadores, ocultos detrás de las breñas y de las rocas, se precipitan en sus canoas, rodean la manada y procuran detenerla, mientras que otros hombres, provistos de largas picas, comienzan á distribuir lanzadas en el compacto grupo. En poco tiempo matan un gran número de renos ó hieren á otros, que arrastrados por las aguas quedan en poder de las mujeres y de los chicos. Esta cacería es peligrosa: en medio de aquellos animales que se estrechan unos contra otros, está continuamente expuesto á zozobrar el débil esquí. Además, los renos se defienden de diversos modos: los machos á dentelladas y cornadas, y las hembras á manotadas, tratando todos de saltar sobre las canoas para echarlas á pique. Si lo consiguen, el cazador es hombre perdido, porque no le es posible abrirse paso entre la compacta masa de animales.

Los indios de la América del Norte cazan el reno del mismo modo y necesitan también de este animal para vivir. Inmensas manadas de 10,000 á 100,000 cabezas emigran todos los años y se dirigen hacia el Norte en la primavera y hacia el Sur en el otoño. Cuando en el verano se secan los líquenes que les sirvieron de alimento durante el invierno, trasládase á las orillas del mar, porque allí encuentran todavía sabrosas plantas; regresan en septiembre y llegan en octubre al punto de partida. Entónces tienen una capa de grasa de ocho á doce

centímetros de espesor en el lomo y las ancas, y constituyen, por consiguiente, una caza muy de estimar. Grandes manadas de tobos siguen á los renos y arrebatan un gran número; pero los indios son aún más peligrosos para ellos. Los matan á lanzadas cuando atraviesan los ríos: abren zanjas para que caigan en ellas; los cazan en recintos cercados, donde sólo hay estrechas aberturas con sus correspondientes lazcos; no hay, en fin, medio alguno de que no se valgan para apoderarse de su presa. Los indios llamados «Costilla de perro», acostumbran á ir á esta cacería de dos en dos, segun refiere Trenzel. El primero lleva en una mano un asta de reno, en la otra un haz de ramaje que agita continuamente, y al rededor de la cabeza un turbante de piel blanca. El segundo cazador le sigue de cerca, y cuando los renos divisan aquella singular aparición detienen, entre curiosos y aterrados, para mirarla.

(Continuad.)

OXFORD.

No es Oxford una pequeña ciudad de estudiantes, como las de Alemania; tiene todo el lujo de la civilización inglesa: calles espaciosas, hermosas tiendas, todo lo cual contrasta con los ennegrecidos muros, los pórticos ogivales de sus antiguos edificios. Cuando desde lo alto de la «Radcliffe Library» se domina la población, se comprende lo que en la Edad Media Oxford con sus treinta mil estudiantes constituía, por el número é importancia de sus fundaciones, una maravilla en medio de la miseria de sus alrededores.

Cerca de cinco meses duran las vacaciones; únicamente las calles están animadas; los colegios se hallan abandonados y desiertos los prados donde los estudiantes juegan al «cricket» y al «lawn tennis».

Un colegio en Oxford es una institución independiente que organiza su enseñanza y administra sus cuantiosas rentas: las del «Magdalen College» pasan de un millón de pesetas.

Lo que distingue la Universidad de los 25 colegios allí establecidos, es que aquélla únicamente confiere los grados previos los exámenes correspondientes. La Universidad envía á la Cámara de los Comunes dos representantes, que actualmente se sientan entre los conservadores.

La Edad Media ha dejado huellas profundas en la organización de los colegios. El celibato para los que residen en ellos; un uniforme severo, compuesto de birrete cuadrado y capa negra, que deben usar los estudiantes aún por las calles de Oxford, y un reglamento que recuerda los de las órdenes monásticas, lo cual no es extraño, pues la mayor parte de dichos colegios son fundaciones religiosas.

Por otra parte, las costumbres aristocráticas de los clubs ingleses han traspasado sus umbrales. La admisión en cualquier colegio cuesta crecidas sumas, pero se encuentra en ellos todo género de comodidades: salas de lectura, numerosos criados; y los cocineros tienen más sueldo que muchos catedráticos de las universidades europeas.

La enseñanza es, por lo tanto, esencialmente aristocrática. Para estudiar en Oxford es preciso ser muy rico, ó bien obtener alguna de las numerosas becas que existen en todos los colegios, pues no sólo los estudios, sino la existencia, es muy costosa.

Pero las universidades de Oxford y Cambridge únicamente tienen el monopolio de la riqueza. Todo el que haya hecho en ella brillantes estudios es, sin duda alguna, apoyado por un poderoso partido; pero cualquier ciudadano puede optar á destinos ó cargos públicos sin haber estudiado en aquellas aulas.

La enseñanza presenta una gran variedad y á veces es complicada, como sucede siempre que instituciones antiguas subsisten, adaptándose á las necesidades de la civilización.

En general cada colegio tiene cinco facultades: filosofía (the arts), música, derecho, medicina y teología (divinity).

La Universidad y los colegios organizan sus cursos de manera que los estudiantes puedan hacer sus estudios donde mejor les convenga.

El año escolar consta de tres cursos que duran dos meses. Además del catedrático de la Universidad que da lecciones públicas, en cada colegio hay un profesor que continúa las lecciones y facilita la instrucción á los alumnos.

Los exámenes son de dos clases: los «pass», en extremo elementales y de que generalmente hacen uso los estudiantes acaudalados, y que se envanece en obtener un título académico.

Más rigurosos ó importantes son los «honours»; con ellos se obtienen los grados universitarios: estos

exámenes duran ocho días, con ejercicios orales y escritos, y no sucede lo que aquí, que en media hora de exámen se juzga el resultado de todo un año de estudios.

La universidad de Oxford confiere además el título de doctor en Historia moderna; este título comprende la historia general de Inglaterra, economía política, derecho constitucional y geografía física y política.

Difícil es consignar el resultado práctico de tales estudios. Muchos ingleses pretenden que no es considerable, pues si bien Oxford produce ilustres juristas y distinguidos políticos; si continuamente publica considerable número de artículos sobre todos los ramos del saber, es preciso reconocer que los efectos obtenidos no están en relación con los poderosos medios con que cuenta dicha Universidad.

Los grandes pensadores de Inglaterra, los Mill, Huxley, Tyndall, Spencer, Darwin, etcétera, no han necesitado para su desarrollo científico el auxilio de aquellos colegios, que muchos de ellos no han frecuentado.

Comprendiendo, pues, dicho estado de la enseñanza, se ha nombrado recientemente una comisión encargada de proponer un plan de reforma que aumente la importancia de la Universidad, á expensas de la de los colegios.

Dos épocas y dos sistemas están, pues, en lucha, y hace interesante su estudio por cuanto difieren de todo lo que respecto á enseñanza se acostumbra en el continente.

La dignidad y distinción, reinan de tal modo en Oxford, que casi puede definirse con el siguiente lema de uno de los fundadores del Colegio Nuevo: *Manners maketh man*. La educación hace al hombre.

Un Estudiante.

la luz solar, debiendo encender antorchas al medio día en la ciudad antigua), 1582, 1585, 1586, 1614, 1623, 1686, 1705, 1706, 1707, 1714, 1732, 1739, 1829, 1855, 1856 (las cenizas y lavas llegaron á 150 kilómetros de distancia de la boca del volcan), 1857, 1860 y la última de 1880.

La altitud del volcan es de 4,000 metros sobre el nivel del mar, de modo que tiene 100 metros menos que el Acatenango, el volcan más elevado de la América

centrales gigantesco, sucede á la vegetación precedente. A esta region del castaño y la encina sigue, desde los 2,000 metros de altitud, la vegetación del pino, representado por diversas especies, llegando hasta los 3,500 metros sobre el nivel del mar, desde cuya altitud cesa la vegetación de un modo brusco. En ésta el termómetro marca unos 10 grados menos que en la llanura de Guatemala á igual hora, y los indios que se dedican á guías jamás pasan de este pa-

raje, que consideran como limite infranqueable de aproximación al terrible volcan, que suponen una boca del infierno.

El cono es negro, liso, formado de rocas cubiertas por escorias volcánicas, y creciendo sobre ellas algunos raros musgos de color amarillo, que le imprimen un aspecto tétrico y siniestro; y de él se desprenden, por numerosas grietas y hendiduras, columnas de humo que desprenden un fuerte olor sulfuroso.

Los viajeros que tengan el arrojo de intentar esta ascension, y salven sin contratiempo los peligrosos desfiladeros y precipicios que es preciso atravesar, pueden contemplar el sorprendente panorama que se ofrece desde aquella prodigiosa elevación, y dominar con la vista una extension considerable y dilatada de terreno, rica en variados accidentes topográficos y botánicos.

X.



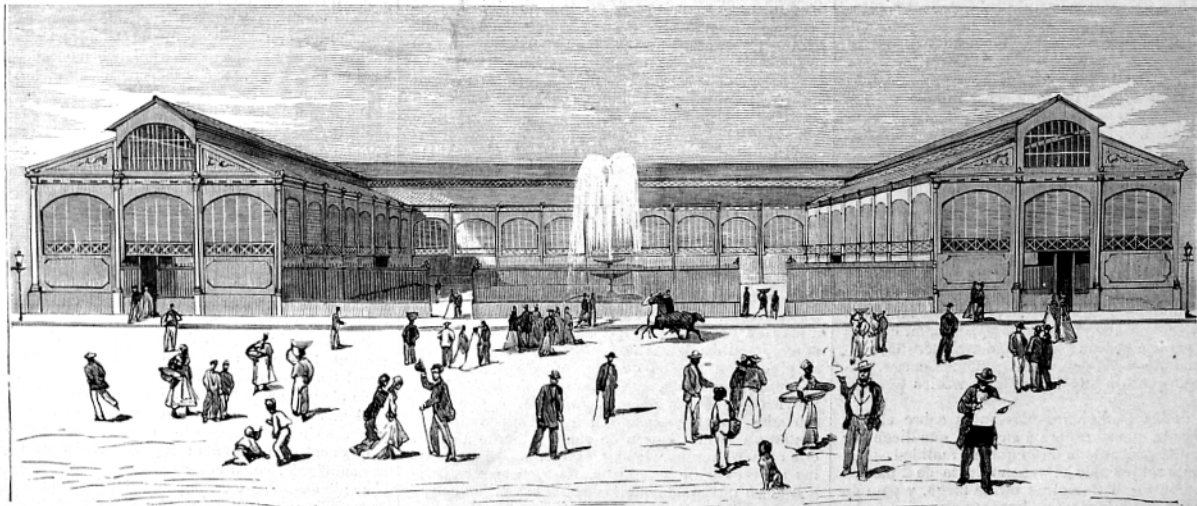
PLAZA DEL PALACIO EN SAN PETERSBURGO.

rica central. Dos medios hay de realizar la ascension: ó por dueñas, remontando á caballo las laderas del volcan desde Acatenango hasta una vertiente que le separa al Sur del Volcan del Fuego, y franqueando luego á pié el barranco hasta llegar á la meseta; ó bien por Alotenango, travesía mucho más corta, pero

ÚLTIMO DIARIO DE LIVINGSTONE.

(Continuación)

Siguiendo este itinerario, si hay otras fuentes del Nilo más meridionales, adquiriré la certeza de



NUEVO MERCADO DE MAYAGUEZ (PUERTO-RICO).

EL VOLCAN DEL FUEGO.

De los treinta y tantos volcanes que hay en Guatemala, tan sólo está en actividad el conocido con el nombre precedente, al cual los indios miran con terror supersticioso, y cuesta gran trabajo decidirlos á que se aproximen á él.

Mr. Pilet, canceller de la legación de Francia en Centro América, ha realizado la tercera ascension hasta la cima de tan peligrosa montaña, célebre por las repetidas y grandes erupciones, de que conservan triste é indeleble recuerdo los moradores de los pueblos comarcanos. Los más famosas fueron las de los años 1526, 1541, 1559 (en la cual las cenizas ocultaron

que debe hacerse á pié. Esta última población sufre tan frecuentes terremotos, que apenas pasa una semana sin que se sientan conmociones ó sacudidas más ó menos violentas en el terreno, estando escasamente habitada por indios, cuya principal ocupación es dedicarse á servir de guía á los intrépidos viajeros que quieren explorar el volcan. El suelo, constituido en su base por escorias volcánicas, alteradas por los agentes atmosféricos, forma una tierra extremadamente blanda, que impide avanzar rápidamente; los bejucos y arbustos forman espesos matorrales, por donde es difícil transitar sin abrirse paso á machetazos. A medida que se asciende, la vegetación de plantas trepadoras, orquídeas y parásitas va desapareciendo, y un magnífico bosque de castaños con

ello, pues si existen, debo encontrarlas forzosamente. Después de esto, nadie podrá decir que no he hallado la solución del problema. Sólo invoco el auxilio del Altísimo para que me permita adquirir gloria para mis hijos, y acaso para mi país y mi raza.

Habiendo salido de Oujiji el 26 de diciembre de 1871, hemos llegado aquí el 18 de febrero de 1872, ó sean cincuenta y cuatro días de marcha, durante la cual se han recorrido más de trescientas millas. Me doy por muy contento con haber llegado al Ounyanembe.

Lo primero que descubrí es que Ladha Damji, aquel negroero cuya trata clandestina es notoria, ha elegido para dirigir mi caravana dos hombres que

me han robado (al menos uno de ellos), durante un período de diez y seis meses, desde el 20 de octubre de 1870 hasta el 18 de febrero de 1872. Uno de estos hombres ha muerto de la viruela el año último, el otro, no contento con saquear mis fardos, desceja la puerta del almacén de Mr. Stanley y roba cuanto puede. A juzgar por lo que decía, el cargamento estaba intacto; pero cuando se pasó al recuento, quedó confuso al ver el déficit. Entonces recordó que había en algún sitio un fardo con siete piezas de percal americano y trescientas varas azul, con una caja de botellas de aguardiente, todo lo cual había ocultado sin duda; mas á pesar de la restitución, la pérdida es grave. Como se han hallado en el domicilio de mi hombre varios de los objetos que faltan á Mr. Stanley, he despedido al bribón, pues ya no me quedaba la menor duda.

Como quiera que sea, las pérdidas que he sufrido están más que compensadas por Mr. Stanley que me da catorce sacos y medio de cuentas de vidrio, dos balsas de percal, treinta y ocho rollos de hilo de latón, un barco, una bañera, una tienda de campaña, utensilios de cocina, doce planchas de cobre, ropas, colchas, lencería, medicamentos, gran número de útiles, clavos, libros, papel, municiones, etc. Héme aquí, pues, á flote de nuevo; y como mister Stanley debe enviarme lo más antes posible hombres de la costa, y no esclavos, continuaré mi obra con la legítima esperanza de llevarla á buen fin.

19 de febrero.—He recibido todos los artículos de que me habló ayer Mr. Stanley.

20 de febrero.—Encuentro con alegría cuatro camisas de franela que me remite Agnes, y dos pares de botas, que con la más afectuosa atención me envía mi amigo Waller.

Al medir la tela de algodón con Mr. Stanley, veo que faltan seiscientos treinta y tres varas, setenta y dos libras de abalorios rojos de primera clase, y una caja de botellas de aguardiente.

Asmani alega que ha estado enfermo, y echa la culpa á los muertos; pero ha traído despues un fardo de tela, que asegura haber hallado entre los efectos de otro hombre.

22 de febrero.—Se celebra el oficio divino para dar gracias á Dios por la protección que nos ha concedido hasta aquí.

Recibo un paquete de cartas que me ha entregado un árabe.

23 de febrero.—Envío á buscar á casa del gobernador una caja de mi pertenencia que tenía dicho funcionario hacia cuatro años: todo cuanto encerraba, según me ha dicho, ha sido devorado por las hormigas; dos magníficos fusiles y dos pistolas no tienen ya las culatas; las botellas de aguardiente están rotas como por casualidad; pero los tapones hundidos, y los pedazos de mazorca de maíz que les reemplazan, prueban que el licor fué apurado ántes de que se rompiera el vidrio.

El té no vale ya nada; la porcelana está intacta y el queso es bueno.

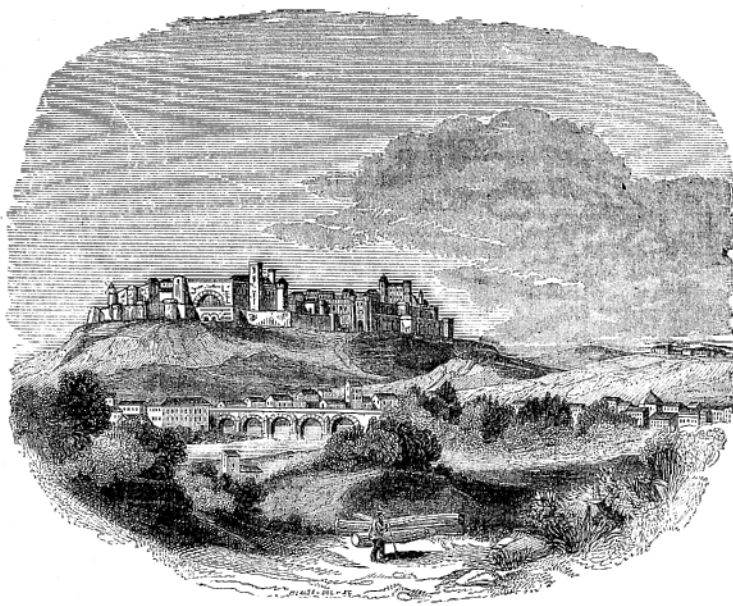
24 de febrero.—Escribo á lord Granville, censurando el tráfico de esclavos que hacen los banianos, y proponiendo la creación de un establecimiento inglés indígena.

25 de febrero.—Continúa siempre la guerra con Mirambo.

El gobernador no se atreve á venir á verme.

26 de febrero.—Escribo varias cartas y tomo notas de mi diario.

27 de febrero.—Moine-Mokaya padece de mal de corazón, y tiene además una inflamación al hi-



CARCASSONNE.

gado; le he remitido un medicamento.

Hoy hemos celebrado la fiesta de Navidad con un gran banquete.

28 de febrero.—Trabajo en mi diario. Said-ben-

He dado á Mr. Stanley una letra de seis mil rupias contra la casa Stewart y C.ª de Bombay.

12 de marzo.—Escribo todo el día.

13 de marzo.—He acabado mi carta para mister Bennet, del *New-York-Herald*, y mi tercera comunicación á lord Granville.

14 de marzo.—Marcha de Mr. Stanley: le confío mi diario, poniendo cinco sellos de laere, marcados con una moneda de oro americana, y una tablilla de color con las armas de Inglaterra. Prohibo terminantemente que se abra.

15 de marzo.—Escribo á Mr. Stanley algunas líneas, que le llevarán los dos hombres que han quedado aquí con este objeto.

16 de marzo.—Acaban de marchar los hombres de Mr. Stanley: envío con ellos á dos de los míos, por si acaso tiene que decirme algo.

17 de marzo.—Hoy es domingo.

19 de marzo.—Día de mi nacimiento; ¡Dios mío, Señor de mi vida, me encomiendo en tus manos; dignaos concederme la gracia para que lleve á buen término mi tarea ántes de concluirse otro año!

21 de marzo.—He leído el libro de Baker; está perfectamente escrito y bien hecho; Baker ha prestado un gran servicio al estudiar la trata en las orillas del Nilo; y espero que conseguirá suprimirla.

Todos los propietarios de ganado vacuno en esta parte de la provincia son batonsi. Manifiéstanse muy corteses; las mujeres son muy agradecidas, con cabeza pequeña, buenas formas, cutis moreno, talle esbelto, manos delicadas y pies pequeños.

Comparados con los batonsi, los baganda no son sino esclavos; tienen la piel negra, á veces de un tinte cobrizo; nariz aplastada y labios gruesos, pero de forma perfecta la pierna y el pie.

25 de marzo.—Souzi me trae una carta de mister Stanley; este último ha vuelto á tener la fiebre, pero confío que llegará á buen puerto.

26 de marzo.—La masica (segunda estación lluviosa) comenzó el año último en 23 de marzo, terminando el 30 de abril.

27 de marzo.—La lluvia es muy fuerte y paso el día leyendo.

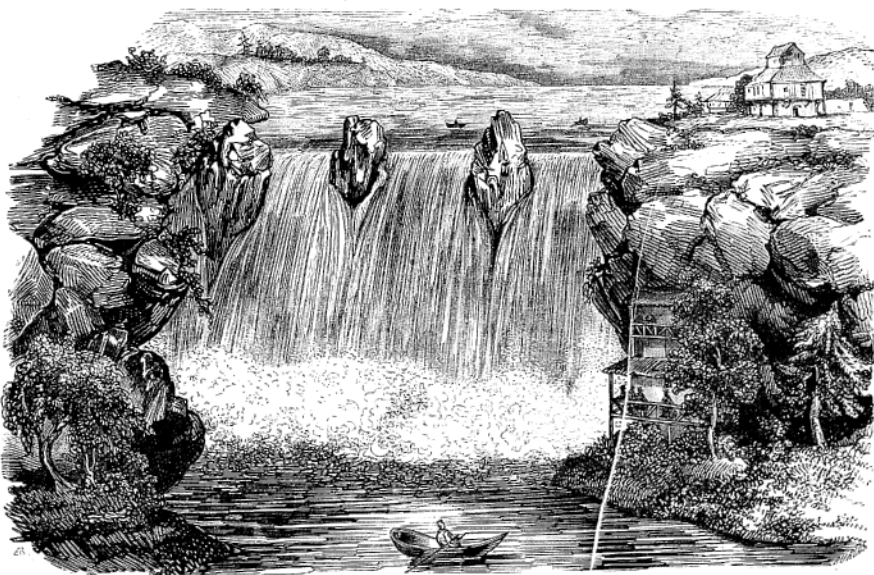
28 de marzo.—Moivenmbigoi me ha pedido por favor que le preste dos brazadas de tela de algodón, porque se muere de hambre, así como todas las gentes que se hallan en M'Foutou batiéndose contra Mirambo. Vense en la precisión de encañonar á sus esclavos á fin de impedirles que huyan á buscar víveres.

29, 30 y 31 de marzo.—Sigue lloviendo copiosamente; me entretengo en leer los viajes de Mungo Park.

1.º de abril.—Estoy leyendo la obra de Young, titulada: «En busca de Livingstone»; me conmueve tanta benevolencia para mí; el autor es todo un caballero.

2 de abril.—He podido hacer una buena sonda con el cáñamo que me ha dejado Stanley.

Las viudas hacen ahora sus nidos: veo á un macho de esta especie coger briznas de yerba en mi tejado; la hembra las dispone muy bien cuando se las trae su compañero, formando además una capa de plumas para su progenie.



CASCADA DE LAUFFEN (CANTON DE ZURICH).

Selim, el gobernador, ha venido á verme, tratando de mostrarse muy cortés; parece enteramente un chino.

5 de marzo.—Ayer me visitó mi pobre amigo Moine-Mokaya, que padece mucho del hígado. Le he dado calomel y jalapa para que se limpie los intestinos; su debilidad es bien grande; tiene las piernas hinchadas y el cuerpo sumamente flaco.

6 de marzo.—Se ha separado la tienda de campaña, y he recibido diversas mercancías.

Moine-Mokaya ha muerto.

7 de marzo.—Me acaban de dar una máquina para llenar cartuchos.

8 y 9 de marzo.—Continúo mi correspondencia.

4 de abril.—Anunciase que las gentes de Dagambé han llegado a Oujiji con cincuenta colmillos de elefante. No han sido atacadas, como nosotros, por los naturales de Monangoungou. Aquel jefe ha bajado por el Loualaba a una gran distancia, con tres piraguas, y ha comprado mucho marfil.

Habia enviado a mis hombres a buscar un libro que dejé olvidado en una choza, distante varias jornadas de aquí; pero como los torrentes iban desbordados y no los podían franquear, han vuelto sin traerme.

He copiado varias observaciones astronómicas para sir Thomas Maclear.

8 de abril.—Me ha visitado un árabe que se llama Said-ben-Mahommed-Maghiblé, que se dispone a marchar al Ouranngé, situado al poniente de Katanga.

9 de abril.—Mtesé ha enviado unos ciento cincuenta hombres a Said-Bargache, para ofrecerle un regalo de parte de su amo; los presentes consisten en marfil y un joven elefante. Bargache ha gastado todo el marfil en comprar armas de fuego, pólvora, jabón, aguardiente, etc., artículos que remite a Mtesé, y que los servidores de éste han almacenado en el tembe donde yo estoy. Esta mañana han sacado todo el cargamento, compuesto de centenares de fardos, para examinar si se había echado a perder alguna cosa.

Ptolomeo parece decir que en su tiempo (segundo siglo después de Jesucristo) no se conocía tan bien el África central como en la época en que Herodoto recibía las comunicaciones de los sacerdotes egipcios, 450 años de la era cristiana, seiscientos años antes que él. Estos sacerdotes no ignoraban que muchas fuentes contribuyen a la formación del Nilo, que entre todos sus brazos, los únicos que se han podido designar como primeras fuentes, son los que yo deseo tan ardientemente descubrir.

Según lo que había recogido de las antiguas exploraciones, Ptolomeo supuso que los seis primeros brazos del Nilo desembocaban en dos lagos situados al Este y al Oeste uno de otro, siendo desconocido el espacio que había más allá.

Si el Victoria cubría una extensión considerable, este y el Albert podrían ser los brazos; y sería grato darles el nombre de fuentes de Ptolomeo, vueltas a descubrir por la energía, la iniciativa y el animoso valor de nuestros compatriotas, Speke, Grant y Baker. Desgraciadamente, Ptolomeo situó el pequeño lago Coloe cerca del sitio donde está el Victoria; y no es posible decir en qué punto se hallan las dos grandes cuencas de que hace mención.

En aquel tiempo estaba la ciencia geográfica en el período de decadencia. ¿No serían los dos lagos la representación de otros muchos conocidos anteriormente? ¿Qué dice sobre este punto la carta del reinado de Sethos II, la más antigua que se conoce?

16 de abril.—He ido a ver a Sultan-ben-Ali, que vive cerca de Tabora. El paisaje presenta eminencias graníticas poco elevadas, y cubiertas de árboles; otras mayores, de color gris claro, perforan por todas partes la superficie de las colinas; una llanura se inclina hacia Kouihara, y al pie de ella hay un terreno pantanoso, inundado en la época de las lluvias. La vertiente que hay en el Norte se llama Kazeh, y la del Sur es Tabora, nombre que se aplica con frecuencia a todo el espacio comprendido entre las colinas.

Sultan-ben-Ali es un árabe beduino de sesenta y tantos años; tiene una estatua de seis pies, cuerpo robusto y barba larga casi blanca. Es un hábil tirador; con su gran fusil árabe mata muy a menudo liebres, apuntando siempre a la cabeza, y tocándolas siempre en este sitio. Bondadoso y hospitalario como pocos, me ha enviado dos abundantes comidas para mí y para mi gente.

He visitado también a Mahommed-ben-Nassour, que ha estado enfermo, y que me ha regalado una cabra, juntamente con una porción de guayabas. Había recibido de Nsiré, el agente de Dagambé, y de varios individuos que se hallan ahora en Oujiji. Los tratantes con quienes yo estaba en este punto han ido al Sudoeste a un país llamado Nombé, situado cerca de Roma, donde hay fundiciones de cobre. Después de nuestra separación, y a consecuencia de la matanza en el mercado de Nyañgoué, han hecho grandes compras de marfil; pero como continuasen procediendo según su sistema de muerte y pillaje, excitaron las iras de los bakous, que siendo muy numerosos, les mataron doscientos hombres. Solo Dagambé no perdió ninguno de los suyos.

No nos atrevemos a pronunciarnos de una manera positiva sobre ninguno de los acontecimientos de la existencia; pero esto se parece mucho a un justo castigo por la espantosa matanza de Nyañgoué.

La horrible carnicería me impidió permanecer más tiempo con las gentes de Dagambé; ir con ellos al Lomamé, según querían mis esclavos, me

inspiraba invencible repugnancia, tanto, que preferí recorrer las quinientas o seiscientas millas dolorosas que me separaban de Oujiji. Deploré durante todo el camino las decepciones de que había sido víctima, maldije los obstáculos que hacían abortar mis planes; pero quise creer que todo sería para mí bien. Las noticias que me acababan de dar indican que si yo hubiera ido allá, no habría escapado de las lanzas de los bakous, que no me era posible correr como los fugitivos que sobrevivieron. El no poder ir más lejos me salvó de la muerte.

Tengo muy presentes muchos de los peligros de que escapé; el recuerdo de algunos me hace temblar, cuando pienso cuán cerca estuve de la tumba, mas no parece sino que una providencia divina velaba por mi existencia. Doy gracias al Señor por su bondad.

18 de abril.—Lo que ahora pido a Dios con todo fervor es que me deje descubrir las antiguas fuentes de Herodoto; y si hay en las moradas subterráneas alguna cosa que me permita confirmar los preciosos documentos de la Escritura de verdad, que me sea dado sacarla a luz.

19 de abril.—Hoy ha llegado un paquete de cartas, y probablemente de periódicos, para mister Stanley. El mensajero pretende haber encontrado a mi amigo en el camino, asegurando que le ha dicho: «Esto es falso, llevádselo al doctor.»

Dícese que el príncipe de Gales está moribundo, a consecuencia de una fiebre tifoidal.

20 de abril.—He abierto el paquete, y encuentro nueve números del *New-York Herald*, del 1.º al 9 de diciembre de 1871, una carta que me remita Mr. Stanley y una bolsa de tabaco.

23 de abril.—He visitado a Kouikouron y al jefe de todos los banyamonezi. Es hombre de unos sesenta años, en parte paralítico. Me ha dicho que en su infancia fué a Katanga con su padre, que era un gran comerciante; y que el camino que siguieron fué el de Fipa, el mismo que yo pienso tomar.

Los banyamonezi derivan su nombre de un adorno de marfil, en forma de media luna, que llevan suspendido del cuello, y cuyas puntas les llegan a los hombros.

25 y 26 de abril.—Vuelvo a ser presa de la fiebre por haberme expuesto al frío.

(Se continuará.)

AVENTURAS Y VIAJES EN LA AMÉRICA DEL SUR

POR A. PERINCHET.

(Continuación)

Habiendo penetrado detrás de sus guías en una segunda sala, la encontré llena de lingotes: pero lo que llamó sobre todo su atención, fué una inmensa cadena, cuyos anillos tenían cada uno cerca de diez centímetros de diámetro, y que suspendida de la pared formaba infinidad de círculos. Los lingotes y la cadena eran igualmente de oro.

Un tercer aposento, al que pasó en seguida, estaba lleno de montones de plata, así como de diversos objetos de este metal. No vió ningún indicio de especies amonedadas, cuyo uso era desconocido en aquel pueblo antes de la conquista.

Era aquel, pues, el tesoro de los Incas! Aquel tesoro que desde hace siglos ha sido pasto de todas las leyendas, ha excitado tanto la codicia, y ha provocado tantas investigaciones y pesquisas.

Francisco quedó aturrido y como fascinado, y me contó que a causa de su grande emoción tuvo que apoyarse en el brazo del inca, que le miraba sonriendo, mientras Iupanqui, con el rostro severo y fruncido el ceño, parecía entregado a sombrías meditaciones. Esta actitud no pasó desapercibida a mi joven amigo. Fijo en ella su atención por breves momentos, y más tarde, acudiendo a su memoria aquel recuerdo, deploró amargamente el error que había cometido no participando a su bienhechor su observación.

Después de una larga contemplación, después de haberse convencido de la realidad de aquel espectáculo encantador, Francisco fué arrancado de su éxtasis por el indio, que después de venderle nuevamente los ojos, le cogió por la mano: oyó el ruido que produce una puerta o una trampa al ser cerrada violentamente y poco después volvió a encontrarse en el sitio de donde había partido.

Quitándose entonces la venda que le cubría los ojos, se encontró solo con Roca. Iupanqui había desaparecido.

Entendieron el camino de regreso para su residencia, luchando con las mismas dificultades que a la ida; sólo que como esta vez bajaban de la montaña, el trayecto disminuía notablemente, y un día y medio de marcha les bastó para llegar a la orilla

del Apurimac, donde encontraron a los indios que los aguardaban. Llegaron sin contrariedad a la orilla opuesta, donde habían acampado los servidores y los caballos, y se dispusieron sin dilación a volver a Lima.

Apénas se habían separado de las orillas del río, una terrible catástrofe vino a destruir las esperanzas de Francisco.

En un paso muy estrecho en que los viajeros se veían obligados a marchar a la deshilada, Roca iba a la cabeza de la caravana; de pronto, habiendo dado un paso en falso su caballo, se enfureció, dió un brinco y el ginele cayó rodando por el suelo.

Francisco y sus servidores corrieron en seguida a prestarle socorro: pero no levantaron más que un cuerpo inerte y sin movimiento. Todos los esfuerzos para reanimarle fueron inútiles.

No hay palabras con que describir el dolor del joven español en presencia de aquel cadáver.

Ante todo, quiso cumplir sus últimos deberes con su padre adoptivo, y no pudiendo pensar en aquel momento en conducir su cuerpo a Lima, le hizo trasportar a la orilla del Apurimac. Ayudado por sus compañeros, abrió una profunda fosa, en la cual le enterró, con intención de volver en breve para darle una sepultura digna de su nombre y de su raza.

Después de haber cumplido con este piadoso deber, Francisco se esforzó en vano para encontrar a los indios y a Iupanqui. Anduvo errante algunos días por las orillas del río, pero sin resultado.

Desesperado, temiendo no volver a encontrar jamás el camino que conducía al tesoro de los Incas, decidió pensar en retirarse a su casa. ¡Triste regreso! ¿Cómo anunciaría a su esposa el funesto resultado de su expedición?

Cuando Margarita supo la nueva fatal estuvo a punto de perder la razón. Durante dos meses estuvo luchando entre la vida y la muerte; pero merced a los cuidados asiduos de que fué objeto y a la fuerza de una naturaleza joven y robusta, recobró la salud.

Su convalecencia duró largo tiempo.

Cuando se halló completamente restablecida, manifestó a su marido que era necesario emprender un nuevo viaje con objeto, dijo, de ver de encontrar a los indios y al guardián del tesoro. Quiso acompañar a Francisco en esta expedición; ella conocía a Iupanqui, a quien había tenido ocasión de ver con frecuencia en casa de su padre, al cual parecía profundamente adicto, y no dudaba que si se conseguía hablarle, consentiría, sabiendo las intenciones del inca respecto a su yerno, a conducir a éste a donde estaba el tesoro, del cual no era, por otra parte, más que depositario y guardador.

Aceptada la idea de Margarita, ésta y su esposo se pusieron en camino, acompañados por sus servidores.

Se trasladaron rápidamente a las orillas del Apurimac y encontraron con facilidad el sitio donde descansaban los restos mortales de su padre; pero, ¡oh sorpresa! el cadáver había desaparecido y en su lugar había una estatua de oro figurando un idolo.

Este viaje, empezado bajo tan tristes auspicios, iba a ser fecundo en desgracias de todo género. La fatalidad parecía perseguirlos y debían sufrir desde aquel momento una decepción tras otra. A pesar de todos sus esfuerzos, a pesar de largas y fatigosas peregrinaciones, no pudieron descubrir las huellas de los indios de la canoa, ni las de Iupanqui. El camino que conducía al subterráneo que encerraba el tesoro estaba cerrado para siempre para Francisco.

En el momento en que, resignado con su desgracia, se disponía a emprender el camino para regresar a Lima, Margarita desapareció de repente, sin que se pudiera averiguar como había tenido lugar su evasión. Francisco volvió solo, y poco tiempo después de este acontecimiento, murió envenenado.

Esta narración es un fiel traslado de la que él me hizo pocos días antes de su muerte, y que he conservado fielmente en mi memoria:

¿Qué pensais? añadió al terminar Irazaval, de esta extraña y verídica aventura?

—Os aseguro, le contesté, que no puedo volver en mí del asombro. ¿Pero vos mismo creéis en la existencia real y positiva del tesoro de los Incas?

—Sí, por cierto, y a pesar del infructuoso resultado de todas las tentativas para descubrirlo, tengo el convencimiento de que debe estar escondido en alguna parte. Lo que es un hecho cierto, incontestable, que los indios consiguieron ocluir de la vista de los españoles sus riquezas y que no se han hallado jamás.

—Efectivamente, repliqué, me veo precisado a aceptar vuestra opinión. ¿Pero qué diriais si os indicara el medio de conseguir aquello en que todos los demas han fracasado?

—Veamos!

—Un medio que creo infalible.
—Y cuál es? os suplico que me lo digais.

(Se continuará.)

GRECIA ANTIGUA Y MODERNA

POR EL DR. XATART.

(Continuación)

Atenas está situada precisamente al lado de la civilización cristiana, del mismo modo que lo está de la musulmana. No es una ciudad oriental como Brussa o Damasco, ni tampoco una ciudad occidental como Marsella; pero asimismo participa del carácter y fisonomía de unas y otras. Roma, que de todas las ciudades de occidente es la que en el pasado ocupa el mayor y más importante lugar, posee una historia, suya, propia: entre la época de los Césares y el reino de Pío IX, no cesó jamás ni de vivir ni de transformarse. Atenas en cambio vivió su vida independiente, terminando con el paganismo y con el arte antiguo; el siglo de Pericles, contrasta con el del vapor, y la Grecia moderna fabrica sus casas al lado mismo del Partenon.

A la realidad presente, la antigüedad le presta un no sé qué de conmovedora grandeza. Tal vez, sin embargo, el inmenso abismo que separa las dos épocas, la imitación frecuentemente grotesca del pasado, son causas de amargas recriminaciones y de punzantes sátiras.

Descendeis de la Acrópolis, penetráis en el café de Pericles, tomáis un refresco, un vaso de cerveza de Viena o de Strasburgo y esto que parece una cosa extraña se comprende y se explica naturalmente.

Lo que ofrece un contraste de difícil explicación es contemplar la población de Atenas consagrando a la musa de Ofembach el jardín de las Musas, bajo cuyas sombras Platon amara tanto pasear; lo que se ve, diré, casi con repugnancia, tan los atrechos parodias de los juegos olímpicos, ejecutadas por algunos atletas vestidos con pantalones de tela amarilla, en el Stadium de Eroses Atico.

Estos ridículos contrastes no deben, sin embargo, velar á nuestros ojos los inmensos progresos que efectúan en Atenas desde principios de nuestro siglo, debidos más bien á la iniciativa particular que á la protección ó habilidad del gobierno. Do quiera se han abierto nuevas calles, por todas partes levántanse majestuosos y espléndidos edificios. Chateaubriand no hallaría por cierto en la Atenas de 1878 diez cabañas de la Sebbimí que visitó en 1806. El embajador, que hace cincuenta años veíase obligado á pasar la noche en el Pireo bajo un misero techo, vería con sorpresa los elegantes hoteles de la Plaza de la Constitución.

Nobleza obliga, dice el proverbio, y Atenas, hecha capital de aquellos griegos que son uno de los pueblos más inteligentes del mundo, se ha convertido en Atenas la docta como en el tiempo de Pericles.

En Constantinopla, por ejemplo, nada hay más difícil que procurarse un libro; en vano buscaríais allí públicas bibliotecas, puesto que el mismo Museo no tiene su entrada más asequible que el Harém del Sultan. En Atenas, en cambio, los únicos monumentos modernos dignos de admiración son el santuario del estudio. El palacio real es un cuartel grande, muy grande, con ventanas, un pórtico dórico que parece avergonzarse de sostener una masa informe; la catedral, de construcción moderna es de un estilo ecléctico que pierde todo carácter, mientras que la Academia y la Universidad son verdaderos monumentos de arquitectura práctica, modelos espléndidos de arquitectura policroma. El pórtico que sostiene la Universidad, como los pilares del Aulamagne, están todos ornados con grecas de colores tan acertados, que hacen la mayor apología del gusto y conocimientos del arquitecto.

Cuando se inauguró la Universidad, cuya dotación fué cubierta por suscripción, el viejo palicaró pronunció estas frases características:

«He aquí un palacio que algunas veces dará sérios disgustos á la región; pero es el encargado de devorar á Turquía. Hará, pues, por la patria más, mucho más que cuanto hicimos nosotros con nuestros fusiles.»

La profecía del valeroso guerrero de la Arcadia no se ha cumplido aún; pero lleva trazas de cumplirse en breve.

Lo que da aún mayor importancia á los síntomas de buen augurio, es el que los estudiantes de Atenas son los representantes de la nación. En ningún otro país veréis tantos estudiantes que no cuentan con más medios que el que el trabajo les proporciona.

Cuántas veces con frecuencia, jóvenes dedicados al servicio doméstico, esto es, colocados como criados, obtienen título para las diversas carreras, produciendo el consiguiente estupor en sus amos.

Yo mismo he leído frecuentemente en los periódicos de Atenas avisos insertos, en los cuales varios jóvenes ofrecían ocuparse como cocheros, etcétera, á condición, sin embargo, de conservar libres las horas del curso universitario.

Entre otros ejemplos, puede citarse el de un abogado que paga 5 duros al mes á un estudiante que termina el tercer año de medicina.

En Grecia el tipo del estudiante poco estudioso no existe.

Si la Universidad, que indebidamente lleva el nombre de Othú, es una obra de la nación, la escuela superior para niñas fué debida á la generosidad del médico Arsakis, del cual adoptó el nombre.

La mujer griega es excelente para el gobierno de la casa, pero esto ciertamente no basta; es necesario que sea buena madre é institutriz de sus propios hijos, y esto solamente se obtiene por la instrucción. El Arsakion, donde centenares de jóvenes reciben la enseñanza por los mismos profesores de la Universidad, es un medio potente en ese país, donde es necesario á todo trance reformar la educación moral.

Si el Oriente musulmán cae gracias á la poligamia, el Oriente cristiano será salvado por las institutrices y las madres de familia.

Según la estadística, la generosidad helénica ha producido en Atenas el observatorio, el gimnasio, la escuela de teología, museos, hospitales, casas de huérfanos, edificios para exposiciones anuales, etc., etc. Atenas posee todas las instituciones que son la gloria de las grandes capitales.

Esto, además, tiene el mérito indiscutible de no ser debido á fuertes contribuciones impuestas á los ciudadanos, y si solamente á la munificencia de los griegos, que con la fecunda actividad y la disposición admirable para el comercio honran su patria desde el extranjero.

Atenas que desde mucho tiempo posee filólogos, médicos, arqueólogos, abogados y hasta distinguidos teólogos, vea falta de artistas. El lado artístico, es el más débil de la cultura helénica. Los hijos de Pericles no han reconquistado su puesto en la república de las bellas artes.

(Se continuará.)

LOS GRABADOS DE ESTE NÚMERO.

AUGUSTO LE PLONGEON.—CABEZA MONSTRUOSA.—
ALICIA DE LE PLONGEON.

Ninguna persona ilustrada ignora que existen todavía en las selvas del Yucatan (Méjico), las majestuosas ruinas de Chitichen, primitiva capital según se cree, del estado de los Itzaes, fundada y embellecida con preciosos monumentos arquitectónicos por el rey ó jefe supremo Chaacmol.

Viajeros ilustradísimos, y cuyos nombres son autoridad entre los sabios de todas las naciones cultas, han visitado detenidamente aquellos sitios, interrogando á las piedras de los ya arruinados edificios, é investigando la oscura crónica de los primitivos pueblos mejicanos, consignada sin duda por generaciones que pasaron hace miles de años, en los complicados geroglíficos que cubren los pórticos y las columnas; en pinturas murales y bajo relieves misteriosos, delicadamente esculpidos.

Tal vez los dos viajeros más desinteresados y laboriosos en la exploración de las ruinas de Chitichen, así como en las de Uscimil, Itzamal, Motzul y otras primitivas poblaciones mejicanas, han sido las dos personas cuyos retratos publicamos en la primera página de este número. Mr. Augustus Le Plongeon, hombre de erudición vastísima y miembro de varias sociedades tanto científicas como literarias, y Mad. Alcies de Le Plongeon, su digna esposa, bella y heroica joven, que con valor y abnegación sin ejemplo, consagra los más hermosos días de su vida al estudio de las antigüedades mejicanas.

Otros viajeros visitaron ántes las ruinas de Chitichen, y áun publicaron largas descripciones de ellas, y pretendieron reconstituir la historia de los Itzaes, fundándose en hipótesis y teorías más ó menos razonables; pero la verdadera historia pide hechos y pruebas de estos hechos, y los señores Le Plongeon las presentan irrecusables para demostrar que las distintas razas que poblaban en tiempos remotos las hoy vastas soledades de Centro América, habían alcanzado un grado notable de civilización y cultura; ellos han descubierto y reproducido, por medio de la fotografía, excelentes pinturas murales, bajo relieves admirables, que nada tienen que envidiar á los más famosos del antiguo Egipto; columnas gigantes cas cubiertas de geroglíficos y signos misteriosos; la estatua colosal de Chaacmol, en fin, que se hallaba enterrada á ocho metros de profundidad, bajo los escombros del sepulcro del gran rey de los Itzaes.

PLAZA DEL PALACIO EN SAN PETERSBURGO.

Esta plaza, por hallarse unida á las del Almirantazgo, San Isaac y Pedro el Grande es la mayor y más grandiosa de la capital moscovita, á pesar de su forma irregular. Entre los edificios que la rodean se hallan: el palacio de Invierno del Emperador, situado á orillas del Neva, que en parte fué devorado por un incendio en 1838; delante de este palacio se levanta la columna de Alejandro I que es el más grande monolito que hasta el día se ha colocado sobre una base; el palacio del Retiro, que encierra una rica biblioteca; el Almirantazgo, grandioso edificio rodeado de fosos y muros que encierra los obradores y astilleros para la construcción de buques de guerra, almacenes para la marina, etc., y la soberbia iglesia de San Isaac, en cuyas inmediaciones se ostenta la colosal estatua ecuestre de Pedro el Grande.

NUEVO MERCADO DE MAYAGÜEZ (PUERTO-RICO).

La culta ciudad de Mayagüez, cabecera del departamento de igual nombre en la isla de Puerto-Rico, ha ofrecido en pocos años pruebas incontestables de su amor al progreso, por las mejoras locales que en ella han introducido.

Una de las más bellas é importantes es la nueva plaza-mercado, que representa nuestro grabado de la página 68. El hierro es el único material empleado en la construcción de esta magnífica obra, la cual ha sido levantada según el proyecto del ingeniero D. José de Echevarría. El material salió de los talleres de Mr. Emile Baudet, de París, y montado por el hábil mecánico Mr. A. Proudhon.

El conjunto del edificio es sencillo, pero elegante y agradable. Es además bastante espacioso y muy ventilado, con canal de agua bastante para la limpieza de la plaza.

Es una obra que honra ciertamente á la ciudad que la posee y á sus iniciadores y constructores.

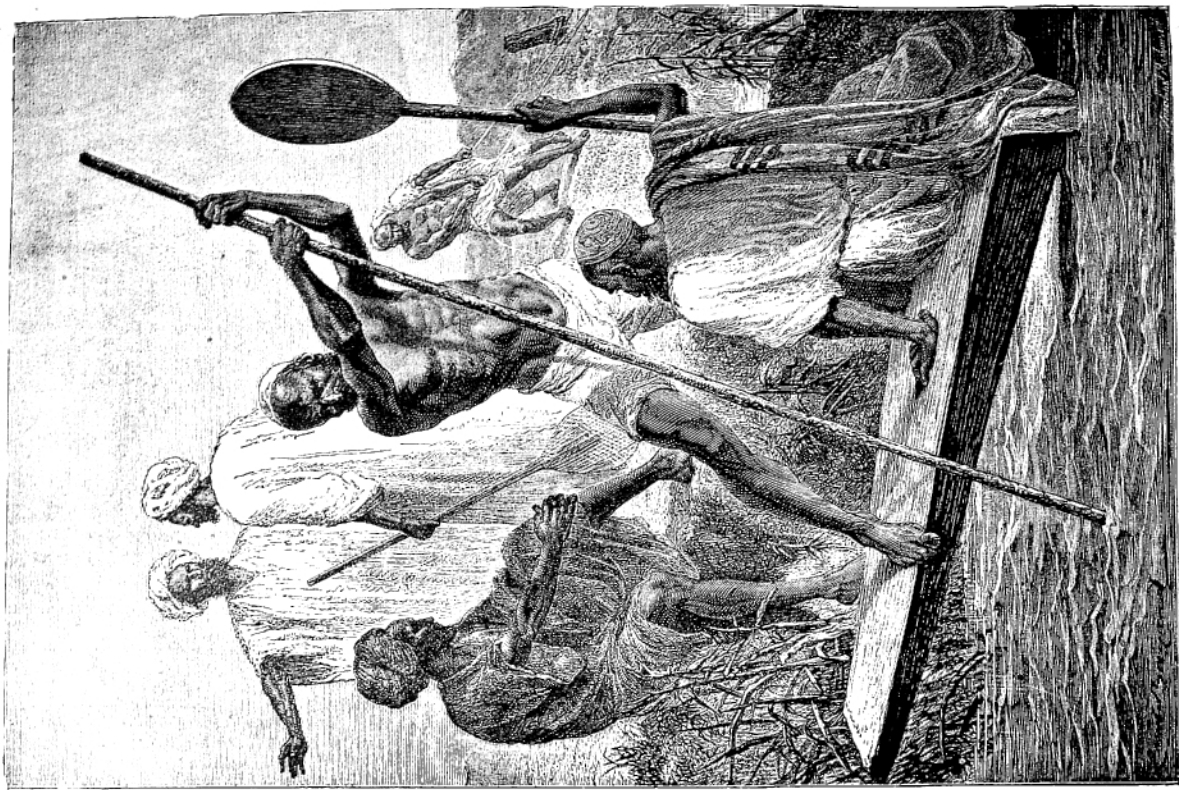
CARCASONA.

(Carcaso, Carcasumo.) Ciudad de Francia, departamento de Aude (Languedoc) es capital del departamento, está situada á 781 kilómetros de París, tiene tribunal de 1.ª instancia y de comercio, sindicato marítimo, obispado, colegio y biblioteca que consta de 20,000 volúmenes. Es una de las más hermosas ciudades de Francia; por su limpieza y rectitud de sus calles, parece ser una población del norte de América. Se halla construida en una preciosa campiña, regada por el Aude y por el canal del Mediodía; está dividida en dos partes por el canal de Carcasona y unidas por un hermoso puente. La parte alta está circuida de antiguos muros casi arruinados y sólo habitan en ella las familias pobres, la parte baja, edificada en la llanura, está rodeada de paseos magníficos, en los que se goza á todas horas de apacible sombra.

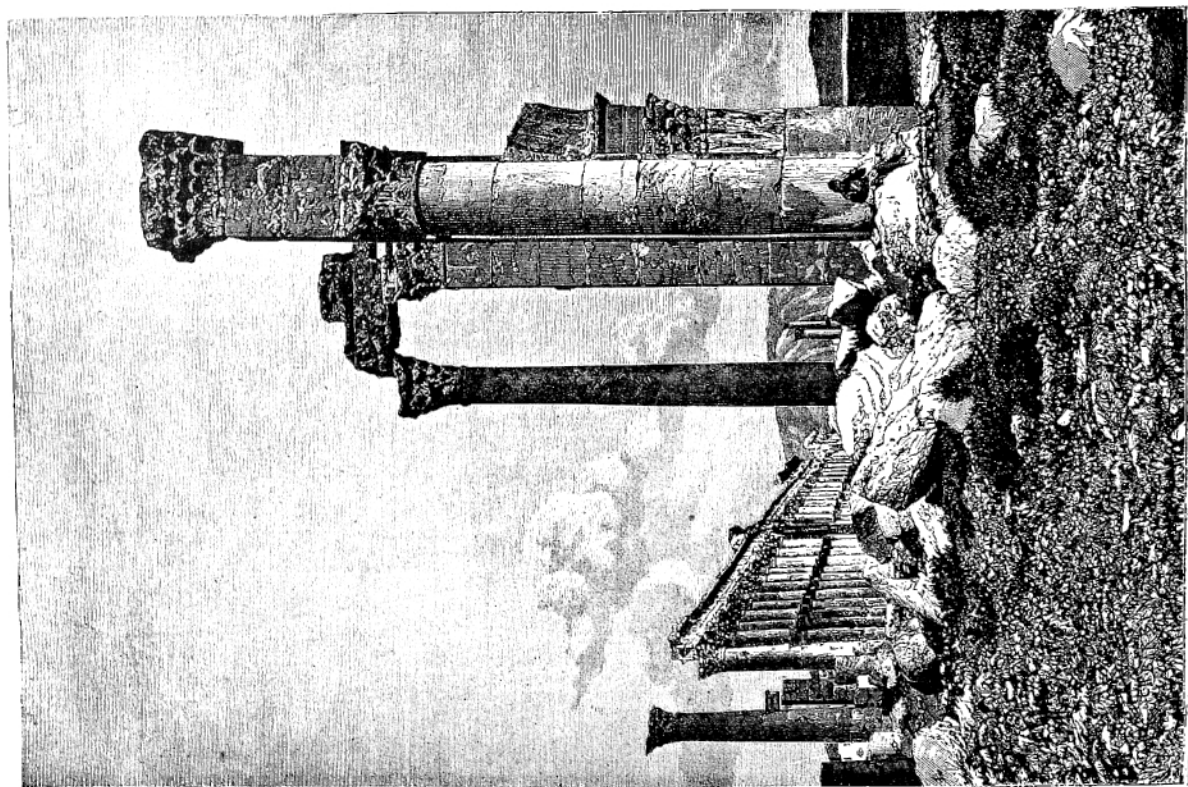
La plaza pública, que ocupa el centro de la ciudad, se ve adornada por una enorme fuente que representa el triunfo de Neptuno; las calles de árboles que se extienden á lo largo del canal, en medio de las cuales se levantó una columna á Riquet, ingeniero del canal de los dos mares, forman un paseo sumamente agradable. Sus principales monumentos son: la iglesia de San Nazario, colocada entre los monumentos históricos, y notable por la mezcla de dos clases de arquitectura muy distintas; su nave pertenece á la arquitectura romana y parece remontarse á últimos del siglo x y la del coro presenta todo lo que el estilo gótico puede ofrecer de más esbelto y gracioso. Allí reposan los restos de Simon de Montfort en un humilde sepulcro de mármol rojo. Es Carcasona una ciudad manufacturera de mucha importancia; sus tejidos se exportan al Levante y á las Indias. Su comercio es muy considerable, particularmente en granos, vinos y cueros. En los anales históricos hizo un gran papel, y en tiempos de Julio César era ya una de las primeras plazas del Narbonesado. Pasó después de los romanos á poder de los visigodos; en 702, los sarracenos se apoderaron de ella, y á su vez cayó en poder de Carlos Martel. Durante las turbulencias de la Liga, abrazó Carcasona el partido de los Guisas, pero no tardó en abandonarlo. Reconoció á Enrique IV en 1595. Es patria de P. F. Donganos llamado el padre Venancio, al que la revolución hizo subir al cadalso en 1793, de Alfonso Mahul literato y publicista y de otros muchos hombres célebres.

CASCADA DE LAUFEN (CANTON DE ZURICH).

Entre la multitud de maravillas naturales que encierra ese privilegiado rincón de Europa llamado Suiza, bien podemos citar la Cascada de Laufen, que no muy lejos de Zurich se despiensa desde elevada altura formando montes de espumoso cris-



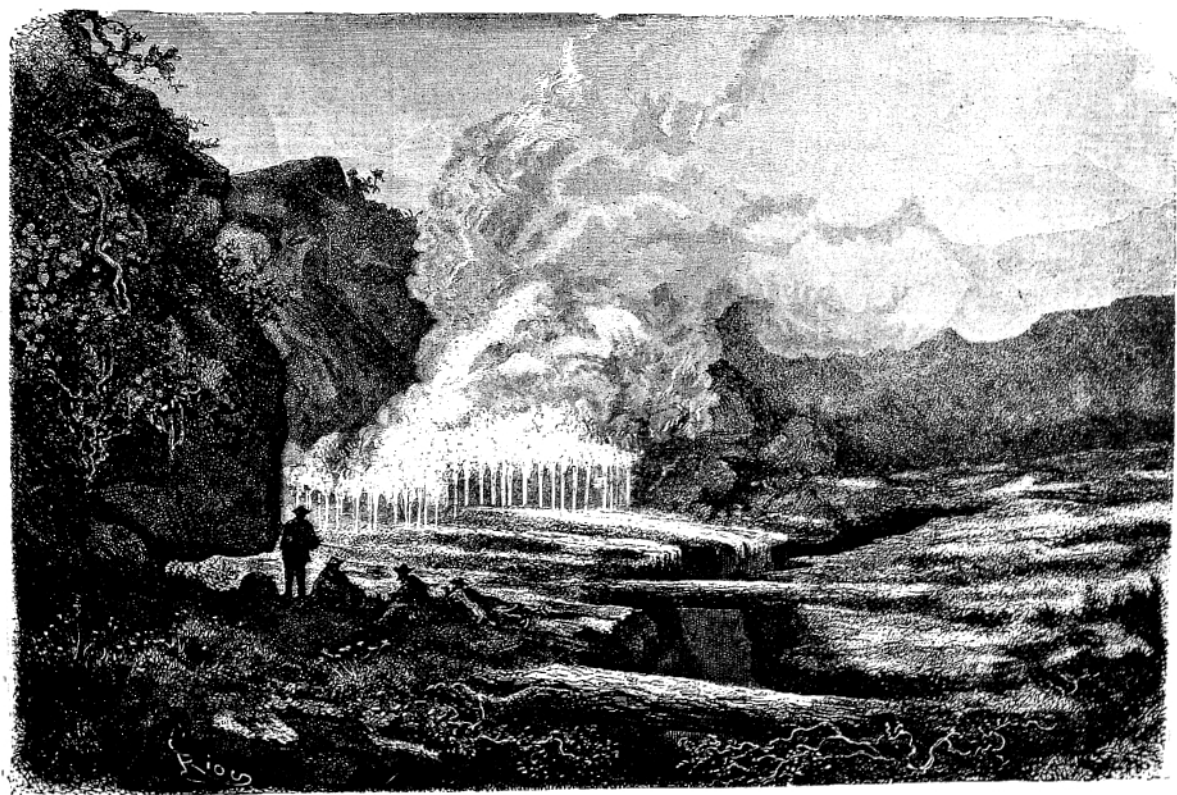
BARQUEROS DE CACHEMIRA.



RUINAS DE PALMIRA.—COLUMNA DE GRANITO.



TEMPLO BUDISTA EN KIOTO (JAPON).



MANANTIALES TERMALES DEL VALLE DE MARCAPATA.

tal. Desde las galerías artificiales que la rodean y desde los edificios levantados a su orilla, descubre el turista espléndidas, variadas y sorprendentes perspectivas, que impresionan vivamente el ánimo y hacen remontar la imaginación a las esplendorosas esferas de la poesía.

BARQUEROS DE CACHIMIRA.

Todo europeo que desea visitar este territorio, debe proveerse del indispensable pase para Seinar, capital del principado, país libre de la dominación inglesa; el maharaja no está por que los europeos vean de cerca lo que sucede en su ciudad, y ha hecho un convenio con el gobierno inglés, por el cual se fija el número de visitantes que pueden ir cada año, siendo uno de los pocos recursos de los naturales la lluvia de rupias derramada por los extranjeros; a la llegada del otoño todos los cazadores o viajeros deben salir del principado.

Para penetrar en Cachimira, es necesario atravesar el Hidaspe, río histórico cerca del cual triunfó de Poro Alejandro el Grande; lleva en épocas normales un caudal de agua triple que el Rhin: en el punto por donde se pasa el río, tiene unos sesenta metros de anchura, especie de canal formado por dos montañas cubiertas de bosque casi virgen, produciendo un mugido atronador capaz de dominar al de todas las cataratas del Nilo reunidas; en la parte libre no tiene menos de doscientos pies de ancho; la navegación en este río es peligrosa, porque a cada momento pasan como una flecha grandes troncos de árboles hacia Djelma, donde abundan fabricas de aserrar maderas.

Para esta travesía se emplean unas barcas de forma rectangular y bordes altos, tripuladas por dos atléticos y hábiles marineros.

RUINAS DE PALMIRA. COLUMNA DE GRANITO.

Estas ruinas están protegidas por el desierto, que las separa del mundo, y por la debilidad de los árabes que las habitan.

Ninguna ruina da una lección de filosofía tan solemne como las de Palmira, ningún espectáculo infunde tan elevados pensamientos. En Roma, la nueva ciudad hace olvidar la antigua. En Pompeya, se encuentran vestigios de la vida diaria, de los usos de una pequeña ciudad antigua sepultada por un accidente; en Palmira, puede uno reconstruirse en sí mismo; nada ha vuelto a florecer sobre sus restos: ni población, ni industria, ni comercio, nada ha resucitado allí; los pocos beduinos diseminados, que habitan en las ruinas del templo del sol, están allí para atestiguar una vez más la nada de las vanidades humanas.

Volney, en su descripción tan exacta, a pesar de que hace próximamente cien años que visitó estas ruinas, dice:

«Después de tres días de marcha por áridas soledades, y de atravesar un valle lleno de grutas y sepulcros, al salir de él vi de pronto en la llanura el cuadro más sorprendente de ruinas; era una muchedumbre innumerable de soberbias columnas en pie, que, semejantes a las calles de árboles de nuestros parques, se extendían hasta perderse de vista en filas simétricas: entre estas columnas hay grandes edificios, unos enteros y otros medio destruidos, por todas partes estaba lleno el suelo de semejantes restos, de cornisas, capiteles, columnas, cornisamentos, pilastras, todo de mármol blanco de un trabajo exquisito. Después de caminar tres cuartos de hora a lo largo de estas ruinas, entré en el recinto de un gran edificio que en otro tiempo fué el templo dedicado al Sol, y me albergué en las chozas de unos pobres campesinos árabes, que las habían construido en el mismo atrio del templo. En la época del esplendor de Palmira, cuando en sus pórticos hormigueaban miles de paseantes ricos y ociosos, cuando el palacio de Zenobia, reina del Oriente, rebosaba de cortesanos, cuando el gran templo estaba lleno de sacerdotes, sacerdotisas y de un pueblo prosternado, ¿quién hubiera dicho que la población de tan hermosa ciudad quedaría reducida un día a algunos miserables beduinos, para cuyas cabañas sería demasiado vasto este templo mismo?»

TEMPLO BUDISTA EN KIOTO (JAPON).

Importada al Japon la religión de Buda por unos monjes procedentes de China, consiguieron la protección del mihado, rindiéndole homenaje a título de jefe espiritual del imperio, no tardó en propagarse, sobrepasando a las demás sectas, estableciendo para mayor gloria del culto un templo en Kioto, único entonces en su género, al que llamaron el templo de los treinta y tres mil trescientos treinta y tres, que es el número exacto de los ídolos que contiene. Para que pueda comprenderse mejor, debemos advertir a nuestros lectores que

las grandes estatuas sostienen una infinidad de otras pequeñas, colocadas en la cabeza, en las rodillas y en las palmas de las manos.

En testimonio de la importancia que adquirió desde su principio la religión budista en el Japon, nos bastará decir que a fines del siglo XVII poseía en Kioto y su jurisdicción 3,893 templos, pagodas o capillas para sus diversas sectas o ramificaciones mientras la religión antigua o nacional, de Kami, contaba con 2,127 *mias* o templos.

MANANTIALES TERMALES DEL VALLE DE MARCAPATA.

La fuente, o mejor dicho manantial, está situada en la cima de una roca pizarrosa, y el paisaje que la rodea ofrece un bonito conjunto: figúrense nuestros lectores una superficie horizontal a manera de plataforma de unos veinte metros cuadrados, apoyada por una parte en la montaña, a la que sirve de escalón, y cortada a pico en las demás; en esta plataforma existen veintitrés aberturas, las cuales lanzan otros tantos chorros de agua hirviendo, cuya altura varía de tres a ocho pies; en cada orificio véase una especie de reborde formado por la aglomeración de materias sulfurosas que les han comunicado la forma de un cono; el color de la piedra en los sitios en que está al contacto del agua es un amarillo bonito con vetas y dibujos azules, y las partes de roca más distantes del manantial tienen un precioso tinte rojo; estas rocas están cubiertas en algunos sitios de un musgo verde esmeralda; por el resto de la plataforma y a pesar de los chorros de agua hirviendo que la bañan por todas partes, crecen en apañada espesura las salvias, los espinos y los fuscias.

TIPOS GRIEGOS.

Véanse nuestros artículos *Grecia antigua y moderna*.

LA LONJA DE PALMA DE MALLORCA.

Entre los principales edificios que adornan la ciudad de Palma de Mallorca, el más importante y bello es la Lonja, de género gótico-germánico, uno de los mejores monumentos del siglo XV y cuya vista damos en este número.

ANCONA.

Ciudad de Italia que antes formaba parte de los Estados Pontificios. Se halla situada a 19 millas N. N. E. de Roma, el puerto, obra de la naturaleza, es profundo, pero está expuesto a cegarse es frecuentado anualmente por más de 1.000 buques; tiene 10 iglesias, un colegio, 2 hospitales, 1 lazareto y 1 presidio, y es la más mercantil de las poblaciones de la costa oriental de Italia.

Está construida en forma de anfiteatro en la pendiente de una colina a orillas del Adriático. Llamada antiguamente *Picenum*, fué embellecida por Trajano a quien la población levantó un arco de triunfo; fué conquistada y destruida varias veces por los romanos, godos, lombardos y sarracenos y constituida en república; más tarde fué reunida a los Estados de la Iglesia. Situada en 1799 por los rusos, austriacos y turcos y tomada a pesar de una heroica resistencia, fué recuperada en 1801 por los franceses y devuelta al Papa en 1802.

POINTE-A-PITRE.

Al compaginar nuestro número anterior, se incurrió en la equivocación de colocar este grabado en lugar del que representa la vista del Lago Mayor, que damos hoy, y a la cual nos referíamos, por lo tanto, en la sección correspondiente. Por esta razón, debemos ahora dedicar las presentes líneas a la capital de las Antillas francesas, en la isla de Guadalupe. Sus calles son anchas y rectas, tiene tres magníficas plazas públicas, hermosos muelles y un buen hospital. Su puerto es uno de los más hermosos y seguros que hay en las Antillas, tiene grande comercio de exportación e importación.

DOCUMENTOS GEOGRÁFICOS.

TRADUCCIÓN DE LA BULA DE ALEJANDRO VI SOBRE LA PARTICIÓN DEL MAR OCEANO.—MAYO 4 DE 1493.

Alejandro, Obispo, Siervo de los siervos de Dios, a los ilustres carísimos en Cristo, hijo Rey Fernando, es muy amada en Cristo, Hija Isabel, Reina de Castilla, de Leon, de Aragon, de Sicilia y de Granada: Salud y bendición Apostólica. Lo que mas entre todas las obras agrada a la Divina Magestad es nuestro corazón desea, es que la Fée Catholica y Religión Christiana, sean exaltadas, mayormente en

nuestros tiempos, é que en toda parte sea ampliada é dilatada é se procure la salvación de las almas, é las barbaras naciones sean deprimidas y reducidas a esa mesma Fée; por lo cual, como quiera que á esta Sacra Silla de San Pedro, por favor de la Divina Clemencia (aunque indignos) hayamos sido llamados, conociendo que Vos que sois Reyes é Principes Catholicos verdaderos, cuales sabemos que siempre habeis sido, é vuestros pleclaros hechos (de que ya casi todo el mundo tiene entera noticia) lo manifestan, é que no solamente lo deseais, mas con todo conato, esfuerzo, fervor é diligencia, no perdonando a trabajos, gastos ni peligros, é derramando vuestra propia sangre, lo habeis; é que habeis dedicado desde atrás á ello todo vuestro ánimo y todas vuestras fuerzas, como lo testifica la recuperación del Reino de Granada, que ahora con tanta gloria del divino Nombre hicieis, librados de la tiranía sarracénica: dignamente somos movidos (no sin causas) é debemos favorablemente, é de vuestra voluntad conceder os aquello mediante lo cual, cada día, con mas ferviente ánimo, á honra del mismo Dios é ampliación del Imperio christiano, podais proseguir este Santo y loable proposito, de que nuestro inmortal Dios se agrada. Entendimos que desde atrás habiades propuesto vuestro ánimo de buscar é descubrir algunas islas é tierras remotas é incógnitas, de otras hasta ahora no halladas, para reducir los moradores é naturales dellas al servicio de Nuestro Redemptor, é que profesen la Fée Catholica; é que por haber estado muy ocupados en la recuperación del dicho Reino de Granada no pudisteis hasta ahora llevar á deseado fin este vuestro Santo y loable proposito; é que finalmente, habiendo por voluntad de Dios cobrado el dicho Reino, queriendo poner en ejecución vuestro deseo, proveisteis al dicho hijo Cristóbal Colon, hombre apto é muy conveniente á tan gran negocio é digno de ser tenido en mucho, con navios é gente para semejantes cosas, bien apercebidas, no sin grandísimos trabajos, costas é peligros, para que por la mar buscase con diligencia las tales tierras firmes é islas remotas é incógnitas, á donde hasta no se habia navegado; los cuales despues de mucho trabajo, con el favor divino, habiendo puesto toda la diligencia, navegando por el Mar Oceano hallaron ciertas islas remotas é incógnitas é tambien tierras firmes que hasta ahora no habian sido por otros halladas, en las cuales habitan muchas gentes que viven en paz, é andan, segun se afirma, desnudas é que no comen carne. E á lo que los dichos vuestros mensajeros pueden colegir, estas mismas gentes que viven en las susodichas islas é tierras firmes, creen que hay un Dios Criador en los Cielos, é que parecen azas aptos para recibir la Fée Catholica, é ser enseñadas en buenas costumbres; é se tiene esperanza que si fuesen doctrinados se introduciria con facilidad en las dichas tierras é islas el nombre del Salvador é Señor Nuestro Jesucristo. E que el dicho Cristóbal Colon hizo edificar en una de las principales de las dichas islas, una torre fuerte, é en guarda de ella puso ciertos christianos de los que con el habian ido, é para que desde allí buscasen otras islas é tierras firmes, remotas é incógnitas; é que en las dichas islas é tierras ya descubiertas se halla oro é cosas aromaticas, é otras muchas de gran precio diversas en genero y calidad, por lo cual teniendo atención á todo lo susodicho con diligencia, principalmente á la exaltación é dilatación de la Fée Catholica como conviene á Reyes é Principes Catholicos, é á imitación de los Reyes vuestros antecesores, de clara memoria, propusisteis, con el favor de la Divina Clemencia, sujetar las susodichas islas é tierras firmes é los habitantes é naturales dellas, é reducirlos á la Fée Catholica.

Así que. Nos, alabando mucho en el Señor este vuestro santo é loable proposito, é deseando que sea llevado á debida ejecución, é que el mismo nombre de Nuestro Salvador se plante en aquellas partes, os amonestamos muy mucho en el Señor, é por el sagrado Baptismo que recibisteis, mediante el cual estais obligados á los mandamientos apostolicos, é por las entrañas de misericordia de Nuestro Señor Jesucristo, atentamente os requerimos, que cuando intentaredes emprender é proseguir del todo semejante empresa, querais é debais con ánimo pronto é zelo de verdadera fée, inducir los pueblos que viven en las tales islas y tierras, que reciban la Religión Christiana, é que en ningún tiempo os espanten los peligros é trabajos, teniendo esperanza é confianza firme, que el Omnipotente Dios favorecerá felizmente vuestras empresas: é para que siendo concedida la liberalidad de la gracia Apostolica, con más libertad é atrevimiento tomeis el cargo de tan importante negocio, motu proprio, é no á instancia de petición vuestra, ni de otra que por vos nos la haya pedido, mas de nuestra mera liberalidad é de cierta ciencia é de plenitud de poderio apostolico, todas las islas é tierras fir-

mes halladas é que se hallaren, descubiertas é que se descubrieren hacia el Occidente é Mediodía, fabricando é componiendo una linea del Polo ártico, que es el Setentrion, al Polo antártico, que es el Mediodía, ora se hayan hallado islas é tierras firmes, ora se hayan de hallar hacia la India ó hacia otra cualquier parte, la cual linea diste de cada una de las islas que vulgarmente dicen de las Azores é Cabo Verde, cien leguas hacia el Occidente é Mediodía; así que todas sus islas é tierras-firmes, halladas é que se hallaren, descubiertas é que se descubrieren desde la dicha linea hacia el Occidente é Mediodía, que por otro Rey ó Príncipe cristiano no fueren actualmente poseídas hasta el día del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo próximo pasado, del cual comienza el año presente de mil é cuatrocientos é noventa é tres, cuando fueren por vuestros mensajeros é capitanes halladas alguna de las dichas islas, por autoridad del Omnipotente Dios, á Nos en San Pedro concedida é del Vicariato de Jesucristo, que egeremos en las tierras, con todos los Señorios dellas, Ciudades, Fuercas, Lugares, Villas, Derechos, Jurisdicciones é todas sus pertenencias, por el tenor de las presentes, las damos, concedemos é asignamos, perpetuamente, á vos é á los Reyes de Castilla é de Leon, vuestros herederos é sucesores: é hacemos, constituimos é deputamos á vos é á los dichos vuestros herederos é sucesores, Señores dellas, con libre, lleno é absoluto poder, autoridad é jurisdicción, con declaración que por esta nuestra donacion, concesion é asignacion no se entienda ni pueda entender, que se quite ni haya de quitar el derecho adquirido á ningún Príncipe cristiano que actualmente obiere poseído las dichas islas é tierras firmes, hasta el susodicho día de Navidad de Nuestro Señor Jesucristo. É allende desto os mandamos, en virtud de Santa obediencia, que así como tambien lo prometéis, é no dudamos por vuestra grandísima devocion é magnanimidad Real, que lo dejareis de hacer, procureis enviar á las dichas tierras firmes é islas, hombres buenos, temerosos de Dios, doctos, sabios é expertos, para que instruyan los susodichos naturales é moradores en la Fée Catholica, é les enseñen buenas costumbres, poniendo en ello toda la diligencia que convenga. É del todo inhibimos á cualesquier personas de cualquier dignidad, aunque sea Real é Imperial, estado, grado, orden ó condicion, so pena de excomunion latæ sententiæ, en la cual por el mismo caso incurran si lo contrario hicieren; que no presuman ir, por haber mercaderías ó por otra cualquier causa, sin especial licencia vuestra y de los dichos vuestros herederos ó sucesores, á las islas é tierras firmes halladas é que se hallaren, descubiertas é que se descubrieren, hacia el Occidente é Mediodía, fabricando é componiendo una linea desde el Polo ártico al Polo antártico, ora las tierras firmes é islas sean halladas, é que se hayan de hallar, hacia la India ó hacia otra cualquier parte; la cual linea diste de cualquiera de las lineas que vulgarmente llaman de las Azores é Cabo Verde, cien leguas hacia el Occidente é Mediodía como queda dicho; no obstante constituciones é ordenanzas apostolicas, é otras cualesquiera que en contrario sean, confiando en el Señor, de quien proceden todos los bienes, Imperios é Señorios, que encaminando vuestras obras, si proseguis en este santo é laudable proposito, conseguirán vuestros trabajos é empresas en breve tiempo, con felicidad é gloria de todo pueblo cristiano, prosperísima salida. É por que sería dificultoso llevar las presentes letras á cada lugar donde fuere necesario llevarse, queremos é con los mismos motu é ciencia, mandamos que á sus trasumptos, firmados de mano de notario publico; para ello requerido, é corroborados con sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiastica ó de algún Cabildo Eclesiastico, se los de la misma fée en juicio é fuera de el, é en otra cualquier parte que se daria á las presentes si fuesen exhibidas é mostradas. Así que á ningún hombre sea lícito quebrantar ó con atrevimiento temerario, ir contra esta nuestra Carta de encomienda, amonestacion, requerimiento, donacion, concesion, asignacion, constitucion, deputacion, decreto, mandado, inhibicion, voluntad. É si alguno presumiere intentarlo, sepa que incurrirá en la indignacion del Omnipotente Dios é de los bienaventurados Apostholes Pedro é Pablo. Dada en Roma en San Pedro á cuatro de Mayo del año de la Encarnacion del Señor mil cuatrocientos é noventa é tres, en el año primero de nuestro Pontificado.

E.

CENTENARIO DE CALDERON.

Importantes han sido los asuntos que se trataron en las dos últimas sesiones de la Comision ejecutiva.

Entre las varias comunicaciones de que se dió cuenta, se hallan la de la diputacion provincial de Avila que ha acordado contribuir con diez mil reales; una de Búrgos, en que se indica que el ayuntamiento de dicha ciudad se propone asistir á las fiestas con un estandarte alegórico de la localidad, alguaciles, maceros, timbaleros, trompeteros, etc., deseando ocupar en la procesion cívica el puesto que por la historia y especiales circunstancias de aquel clásico pais le corresponde; otras del instituto provincial de Pamplona, Academia Sevillana de buenas letras, Redaccion del Boletín Gaditano, Academia Gaditana de buenas letras, Gobernadores de Segovia, Zaragoza y Valladolid y del Alcalde de Huesca, ofreciendo todos su cooperacion y apoyo para la realizacion de las fiestas.

Se enteró asimismo la comision, de que los alumnos del Instituto Balear se proponen nombrar una comision que les represente en Madrid durante los dias del Centenario.

La comision acordó tratar con los senadores y diputados de Ultramar, la forma en que las colonias han de tener su representacion en las fiestas; á cuyo efecto se citará á aquéllos para las sesiones inmediatas.

La Academia de Ciencias, desosa de asociarse al pensamiento de conmemorar el segundo centenario de Calderon, ha abierto un certámen sobre el tema siguiente: «Concepto de la naturaleza y de sus leyes, que de las obras de Calderon resulta, como expresion del estado que en aquella época alcanzaban los conocimientos científicos sobre las personas que sin haber profesado su estudio sobresalían en el cultivo de las letras.»

La comision del centenario del Ateneo Médico Escolar ha acordado lo siguiente:

1.º Suscribirse por una cantidad para los gastos generales.

2.º Que el ateneo vaya representado en la procesion cívica con las insignias que la comision central ejecutiva designe.

Y 3.º Celebrar sesion pública en una de las salas de la Facultad de Medicina.

Ha dirigido tambien una excitacion á las Facultades de Medicina de provincias para que organicen comisiones que, entendiéndose directamente con la comision de Madrid, manifiesten si aprueban los acuerdos tomados ó hagan las observaciones que crean convenientes.

Tambien se reunió la junta de gobierno del Círculo de la Union Mercantil con la comision auxiliar para ocuparse de los festejos con que han de contribuir el comercio é industria de Madrid al centenario de Calderon. En la reunion reinó el mayor entusiasmo y se tomaron importantes acuerdos, que hacen prever que la representacion de las clases mercantiles en la fiesta será por todo extremo solemne y digna de llamar la atencion.

Hé aquí el programa del certámen con que ha de celebrarse en Asturias el segundo centenario de Calderon de la Barca.

Acordado por el Ilmo. Claustro de esta Universidad literaria y el del Instituto provincial, conmemorar el segundo centenario del insigne dramático español, con el valioso apoyo de la excelentísima Diputacion provincial y excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad, figura entre las fiestas proyectadas, la celebracion de un concurso público para optar á los premios generosamente ofrecidos por las siguientes corporaciones y centros asturianos:

Universidad literaria é Instituto provincial.

Tema: Estado de la Sociedad Española en la época de Calderon de la Barca, deducido del estudio de su teatro.

Premio: Una escribanía y un servicio de escritorio de plata.

Tema: Estudio crítico-filosófico del drama *La Vida es Sueño*.

Premio: Un vaso de plata cincelado.

(Este premio ha sido ofrecido al Claustro por la Redaccion del periódico *El Carbayon*.)

Ilustre colegio de abogados.

Tema: Juicio crítico de las obras de Calderon de la Barca bajo el punto de vista jurídico.

Premio: Una escribanía de plata.

Accésit: Una pluma de oro.

Sociedad Económica de Amigos del Pais.

(Seccion de intereses morales.)

Tema: Una poesia dedicada á Calderon de la Barca.
Premio: Las obras de este inmortal poeta dramático lujosamente encuadradas.

Academia provincial de Bellas Artes.

Tema: Copia del busto de Calderon de la Barca.
Premio: Una caja de pinturas.

Academia Ovetense de Legislacion y Jurisprudencia.

Tema: Una composicion poética conmemorativa de un acontecimiento importante de Asturias.
Premio: Un diploma de mérito.

Condiciones del certámen.

1.º Las memorias y poesias deberán ser originales é inéditas. Las poesias escritas en dialecto hablé, serán admisibles.

2.º Los trabajos se dirigirán á la Secretaria de la respectiva Corporacion, ántes del 15 de mayo del año actual, sin firma ni nombre del autor, llevando en su lugar un lema y acompañadas de otro pliego cerrado y sellado, marcado con el mismo lema y que contendrá el nombre del autor.

3.º Cerrado el plazo de admision se publicará la lista de los trabajos por el orden de su presentacion con los lemas que los distinguen.

4.º Examinadas las memorias y poesias, se abrirá el pliego correspondiente á la obra laureada y se publicará el nombre del autor por el presidente de la corporacion respectiva, en la sesion pública que tendrá lugar en esta Universidad el 25 de mayo. Los jurados de estos Centros se reservan el derecho de declarar que no ha lugar á la adjudicacion de recompensa si así lo estimasen justo.

5.º No se devolverán á los autores los manuscritos presentados, quemándose los pliegos en que figuren sus nombres, una vez señaladas las obras que merezcan premiarse; pero de estas últimas podrá suarse copia en la Secretaria de cada Corporacion. Sucesivamente, de acuerdo con los autores, se publicarán los trabajos en la *Revista de Asturias*.

6.º Serán especiales las condiciones del Certámen de la Academia provincial de Bellas artes, y por ella comunicadas al público.

Advertencia: Oportunamente se publicarán las adhesiones y premios que concedan otras corporaciones de Asturias.—Oviedo 1.º de marzo de 1881.—El Rector de la Universidad, *Leon Salmeán*.

INSTITUTO DE 2.º ENSEÑANZA DE ORENSE.

El 25 de mayo del corriente año será una fecha memorable en los fastos españoles: todas las clases ilustradas de nuestra sociedad se aperceben en que actuales momentos á dar público y solemne testimonio de admiracion al gran poeta D. Pedro Calderon de la Barca, muerto el 25 de mayo de 1681.

El Claustro de Catedráticos de este Instituto entiende que llena un deber cívico asociándose al movimiento general y disponiendo, siquiera sea en modesta esfera, la celebracion de una fiesta literaria en honor del insigne dramaturgo.

Ajustándose, pues, á una de las bases del programa acordado, que se publicará oportunamente, convoca á los cultivadores de las letras á un certámen sobre los temas siguientes:

1.º Estudio crítico de la obra dramática de Calderon, *El Alcalde de Zalamea*.

2.º Poesia en honor de D. Pedro Calderon de la Barca.

El Claustro, constituido en jurado, adjudicará los premios al mérito absoluto. A cada tema corresponde un premio, consistente en una rica escribanía de plata y un diploma.

Las obras han de ser escritas en castellano, originales é inéditas y remitidas en pliego cerrado á la Secretaria del Instituto ántes del 16 de mayo próximo venidero. Se suscribirán con un lema, que se repetirá en la exterior de un sobre, tambien cerrado, dentro del cual cada autor ha de haber escrito su nombre, apellido y domicilio.

El Claustro imprimirá las obras premiadas, destinará para sus autores 25 ejemplares y otorgará uno ó más accésit, consistente en diplomas de honor, á los autores de las demas obras que á su juicio merezcan esta distincion.

Si alguno de los concurrentes al Certámen quebranta directa ó indirectamente el anónimo, quedará excluido de el desde luego.

Ningun Catedrático numerario de este Instituto podrá tomar parte en el Certámen.

La adjudicación de los premios se verificará solemnemente el 25 de mayo próximo en el Salon de actos académicos de este Establecimiento.—Orense 1.º de marzo de 1881.—Por acuerdo del Claustro, Luis Vallejo y Pando, Secretario.

VARIEDADES.

LA MUJER PARAGUAYA

El mérito de las hijas de Paraguay no se nota tanto en la capital de la república, porque la sociedad se ha ido modificando al estilo europeo, platense ó brasileño; y exceptuando los rasgos generales del carácter nacional en las demas aristocracias, la especialidad de la clase llamada «quiguabera» y el gremio mercantil de las plateras, poco interés nos ofrece la mujer, que de su antiguo ser conserva muy pocos rasgos.

Pero en la campaña es otra cosa: allí la paraguaya se deja conocer sin ambages, ya que el elemento extranjero ha penetrado poquísimo en su hogar, luchando contra la oposición que se hace á lo desconocido y contra el idioma indígena, que es una rémora á toda comunicacion con otras razas.

Desde luego se deben elogiar en ella la hospitalidad y el trabajo, puesto que está acostumbra en varios lugares á mantener, mediante las más rudas faenas, á los hombres de la familia, los cuales, ó por desidia habitual ó por contar con este apoyo en todas las edades de su vida, se entregan al ocio, y tras él á los vicios que son su inmediata consecuencia.

No es extraño ver á estos vagos habitantes representando el papel de zánganos en una colmena de industriosas abejas, mecándose en hamacas ó tendidos en rústicas esteras; mientras las esposas, hijas ó parientes cavan la tierra, podan los árboles, cortan la leña, siembran las eras, recojen los frutos y diariamente vienen á la siesta, jadeantes de sudor y de cansancio, desde el fondo de los montes, desde las extremidades de los sitios cultivados, á preparar los alimentos á esa turba de perezosos, para volver luego á la labor y retornar por la noche con nuevas provisiones, á fin de disponerles la cena, dormir poquitas horas y levantarse al canto del gallo á servirles el mate cotidiano.

Y esta mujer trabajadora y benévola es siempre igual, lo mismo cuando los lazos que la ligan al hombre han sido santificados por la religion, que cuando lo fueron únicamente por la acción de la naturaleza. Más de una lleva su abnegacion hasta compartir con rivales más ó menos condescendientes su generoso concurso á favor del comun amante, especie de gran turco (pero tacaño), cuyo tipo abunda en ciertos departamentos donde predomina el sexo femenino.

Este contraste, peculiar á ciertas localidades del país, porque en otras es el jefe de la familia y no la madre ni la hija quienes llevan el peso de ella; este contraste da por resultado un fenómeno tambien exclusivo á esta region, cual es el de que la mujer no comete delitos, sin duda porque su ocupacion inces-

sante en todo el día no le deja un punto de reposo.

Efectivamente, la estadística criminal registra poquitos hechos punibles cometidos por personas del bello sexo, al paso que ofrece fuertes cifras de crímenes ejecutados por aquella clase de holgazanes, que explotan el trabajo femeníl, no sólo para mantenerse,

sucedió con aquellas jóvenes cristianas que en las Galias, la Hungría y la Polonia civilizaron á los bárbaros conquistadores del siglo v.

En el estado actual de muchos departamentos donde el sexo masculino está en desoladora minoría, los individuos vegetan en la indolencia, esperándolo todo de sus miserables allegadas, únicas personas realmente trabajadoras y serviciales.

Algun vestigio de tal costumbre se ve aun en la capital, sin embargo de que el ejemplo de brazos varoniles en actividad tiende á establecer el justo equilibrio que debe existir entre las tareas de los dos sexos y sus múltiples relaciones económicas.

Pero aquí, si el carácter se ha modificado, como hemos dicho, por el roce con elementos de afuera, la variación es sólo en las formas exteriores de una sociedad que avanza en cultura por la imitación de pueblos más adelantados; mas la índole de la genuina paraguaya no ha cambiado.

Pruebas de gran valor tenemos sobre aquel tema, pues las virtudes que resplandecen en el hogar doméstico, fiel santuario de las matronas, y el talento desplegado en el aprendizaje científico y literario por parte de las jóvenes, nos dan la medida de lo que puede esperarse para el porvenir con la bondad de su ánimo y el cultivo de su inteligencia.

Más de una vez, las educandas de un colegio de señoritas han sobresalido respecto de estudiantes que hacían análogos cursos en establecimientos de mayor rango.

Todo esto nos induce á creer que la mujer en esta república está predestinada á una gran misión, y que

se le puede auxiliar en esta tendencia bienhechora, ilustrándola por medio de la difusión de la enseñanza.

Por lo expuesto, tiene quizá más derecho que el hombre á ser favorecida, alegando, ante los que se interesen por la patria, méritos más relevantes, sin haber obtenido ninguna recompensa hasta el presente.

LA VIDA DEL CAMPO.

¡Si yo fuese pastor! (me he dicho muchas veces, como si dijera ¡si yo fuese rey!) si yo fuera pastor, me creería el más grande y más feliz de los hombres. De seguro que sabría mucho más que todos esos que respiran el aire viciado de las ciudades.

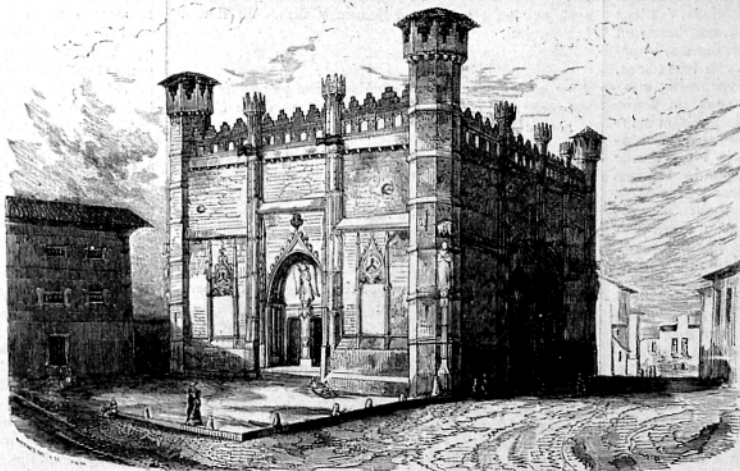
Sabría, por ejemplo, cómo quieren las ovejas á sus hijos, cómo les llaman con sus balidos, y cómo les cuidan y les protegen; sabría qué se dicen los pájaros cuando cantan y con cuánta paciencia educa la hembra á sus crías, y cómo les mete la comida en el pico, y con qué dulces trinos les enseña á «hablar» y cómo les anima para que den el primer vuelo.

Sabría... ¡qué! hasta conocer la hora por la posición del sol, y el tiempo que va á hacer por el aspecto del cielo. Mi conciencia sería tan grande como las pequeñas de la naturaleza; pero no sabría en cambio comer sino con la mano y no encontraría postura cómoda en una silla; mas ¡para qué necesitaba de esos conocimientos teniendo un asiento tan mullido en el césped y no más que un pedazo de pan y otro de queso en mi zurron?



TIPOS GRIEGOS.

sino para pagar apuestas de riñas y carreras y costear orgías, donde en ocasiones se hiere y mata, sin escrúpulo, por dices y celos.



LA KONJA DE PALMA DE MALLORCA.

Hé aquí un campo vastísimo para el estadista que deseara regenerar la campaña por medio de la mujer nativa de ella, pues conocidas sus cualidades, que se reducen á ternura, benevolencia, laboriosidad y resignación; fuera de su constancia en el amor y la feliz disposición de su mente, el problema estaría resuelto con implantar un buen sistema educativo, que la pusiera en condiciones de mejorar al hombre, como

Y no se crea que yo sería de esos pastores del tiempo de Cervantes, que siempre andaban arañando la corteza de los árboles para grabar en ella el nombre de su pastora y no sabían más que gemir y suspirar y tirarse de los pelos; no, mi única amada sería la naturaleza, amada fiel que al morir me guardaría en su seno. Mas lo cierto es, que no todas las épocas del año son á propósito para andar tras el hato; en invierno, v. g., me sería imposible abandonar la choza, y entónces, sin poder contemplar á mi amada, me moriría de tedio frente á la llama del hogar. Y ¡ay! si se me ocurriera comparar mi choza á un nido... en ella faltaba algo, algo que nunca falta en los nidos, algo que es su principal encanto... (¿qué niña de pocas aspiraciones se quiere venir de pastora?)

En las sociedades corrompidas nace el amor á la vida del campo como entre zarzas las violetas. La crápula, la orgía, cuando ménos, enroquecen, empañan los ojos y arrugan la frente; los puros goces de vagar sin objeto por montes y llanos dan tal vigor y ligereza al cuerpo y al espíritu, que parece que á uno y á otro les nacen alas. Todo es más dulce y más airoso en el campo, más delicados los aromas, más etérea la luz, y por supuesto, el aire más puro y más misterioso y agradables los sonidos. En el campo es donde más se adora la libertad, porque la libertad salpica de polvillo de oro las alas de las mariposas, que en cuanto caen prisioneras dejan en las brutales manos que les asen su pequeño tesoro. Las aves cantan las alabanzas de esa diosa, porque todo lo que vuela parece que ha nacido en su seno.

Para pintar bien á la encantadora naturaleza es necesario comprenderla y sentirla; por eso hay muy pocos escritores, y sobre todo contemporáneos, y ménos aún extranjeros, cuyas descripciones hagan creer á sus lectores que en el momento de leerlas respiran un aire más puro y huele la habitación á tomillo. La tendencia de la novela moderna hácia ese frío y desnudo, y más que desnudo, seco que se llama realismo va apartando al pueblo de la contemplación de la naturaleza; ¡ya se acaba el reinado de la mata de claveles! Yo, como no puedo hacer que renazca la afición perdida y como creo que el mejor poeta de la naturaleza es el ruiseñor que se muere si le enjaulan, lo más que hago es rogar á mis lectores que cuando oigan los trinos del ruiseñor no le espanten, hablando de las oscilaciones de la Bolsa ó del adulterio, ó de la última crisis, temas favoritos de los desgraciados que nunca han querido ser pastores!

JOSÉ ROURE.

MISCELÁNEA.

EL COLOSO DE RODAS.—Una de las siete maravillas del mundo representaba á Apolo, ó el Sol, dios de los rodios. Tenía 70 codos de altura, ó sean 105 pies, y era todo de bronce. Sus pies descansaban sobre dos bases prodigiosamente altas, á la entrada del puerto de Rodas, y bastante alejadas la una de la otra, para que los navíos pudieran pasar á velas desplegadas

entre sus piernas. Este coloso, comenzado por Charés, discípulo de Lisipo, y acabado por Lachés, fué derribado cincuenta y seis años después de su erección, y así permaneció hasta que Vespasiano lo hizo colocar de nuevo. Habiéndose apoderado los sarracenos, á

34.508; en 1878, 13.625; en 1879, 21.171, y en 1880, 10.827.

En 1875, Pio IX recibió en audiencias solemnes y particulares, 30.357 personas; en 1876, 51.243; en 1877, llegaron á 68.221.

En 1878 Leon XIII recibió 33.065 personas; en 1879, 25.234, y en 1880, 25.953.

La fabricación de objetos de cristal forma un considerable elemento de la prosperidad de Ohio. Los condados reconocidos como centro de aquella industria son Belmont, Franklin, Jefferson, Licking, Muskingum y Portage. En el primero se cuentan quince fábricas, en el condado de Portage seis, y el total es de treinta y cinco hornos que se hallan continuamente en actividad.

El valor del cristal fabricado anualmente en estos Estados pasa de 3.000.000 de pesos.

Recientemente ha tenido lugar en París el ensayo de un aparato, invención del Sr. Maiche, y cuyas excelencias repiten todos los periódicos ingleses.

Nos referimos á un electrófono, que suprime la inducción, y aislando el sonido, garantiza el secreto absoluto de las transmisiones, problema no resuelto hasta ahora.

A las mayores distancias se perciben con claridad perfecta el canto, las palabras pronunciadas en voz baja, el aliento, la respiración, el movimiento de un reloj de bolsillo.

El aparato receptor está construido de tal manera, que hasta hablar cerca de él para que se transmitan las palabras.

El electrófono del Sr. Maiche representa un gran adelanto sobre todos los teléfonos conocidos.

Las materias de que se han servido los hindas en el origen de la escritura fueron la corteza y las hojas de algunas plantas, y de aquí el origen del nombre letra, llamada *patar* en sanscrito, que significa hoja. El Dr. Goldstucker ha demostrado en una notable publicación que el empleo de estas sustancias se remonta á varios siglos antes de la Era cristiana.

En los doce últimos siglos las materias de que echaban mano los hindas para sus escritos eran las tres especies de Palmeras: «*Borassus flabelliformis*, *Corypha tiliaria*, y *Corypha elata*», aparte de la corteza de la especie de abedul, llamado «*Betula chojpatra*», de uso muy común, y á la cual se hace referencia en textos de más de dos mil años de antigüedad.

Al pié del Himalaya se encuentra este árbol, del cual se obtienen productos que reciben diversas aplicaciones: sirve para la fabricación de amuletos, que engarzados en oro y otros metales finos, se les supone eficaz preservativo contra las desgracias y para garantir al que los lleva de la

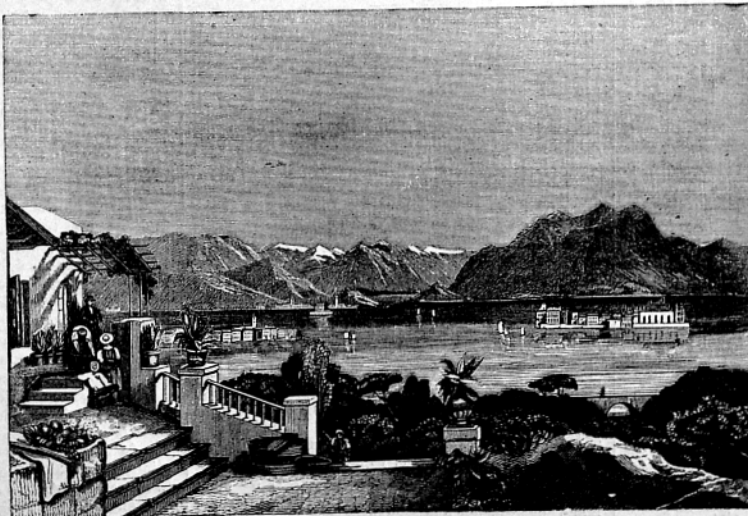
mordedura de serpientes venenosas. Por este motivo se concede gran estima á esta corteza, que á pesar de su débil apariencia, resiste varios siglos sin alterarse.

Simultáneamente con las hojas y cortezas vegetales durante varios siglos se ha empleado el papel para la escritura, encontrándose manuscritos en esa materia, escritos en sanscrito, hace 500 años. No puede precisarse con seguridad la época en que comenzó á usarse el papel en la India; en el siglo v circulaban en el Thibet y en Cachemira papeles manuscritos.



ANCONA.

mediados del séptimo siglo, de la isla de Rodas, y encontrando derribado este coloso, lo vendieron á un judío que lo redujo á piezas, cargando con ellas 900 ca-



LAGO MAYOR.

mellos. El interior de la estátua, que era hueco, estaba cruzado por puentes de hierro y de piedras cuadradas, así como por escaleras que conducían á la cima del monumento, desde donde se divisaban las costas de Siria y áun los navíos que navegaban en los vecinos mares.

La estadística de los peregrinos que han visitado Roma durante los cinco últimos años, es la siguiente: En 1875, 15.673; en 1876, se aumentaron hasta

Los chinos fueron los primeros que fabricaron el papel con fibras vegetales maceradas y luego hechas una pasta homogénea, cuya fabricación se remonta a unos dos mil años, y de ellos indudablemente imitarían los procedimientos las otras comarcas asiáticas a que hacemos referencia.

El puerto de Benicarló va adquiriendo gran importancia comercial.

Durante el último año, el comercio de cabotaje ha sido ejercido por 213 buques, de diversa cabida, que forman un conjunto de 4.231 toneladas, con cargamento de vino, algarrobas, patatas, maíz y otros productos, por valor de 904.612 pesetas.

INMENSO TERRITORIO.—La extensión superficial del Estado de Texas pasa de 274,000 millas cuadradas y su terreno comprende casi todas las variedades conocidas, pero hasta la fecha poco se sabía de las comarcas que se extienden al Norte del paralelo 31 entre los ríos Brazos y Rio Grande.

En un principio comprendía aquel territorio los terrenos de caza de los apaches y comanches. Sobre los ricos pastos cruzaban numerosos rebaños de búfalos y abundaban los caballos salvajes, antilopes y osos. Cuando se organizó la línea de diligencias al Fuerte Yuma algunos aventureros animosos comenzaron a poblar aquellas llanuras y a levantar en ellas sus ranchos.

Hasta que se supo en 1878 que la compañía del ferrocarril del Pacífico se disponía a terminar en breve su comenzada línea no se fijaron en aquella porción de Texas los capitalistas y agricultores, quienes hallaron allí un clima agradable, una vegetación vigorosísima y descubrieron pronto que las cosechas de trigo, maíz, algodón, avena, salvado, centeno y la producción de hortalizas excedía a todos sus cálculos.

Hoy aquella inmensa sección del territorio de Texas se puebla rápidamente y las cosechas de 1880 representan casi el duplo de las de uno ó dos años anteriores.

LA LANA DEL MUNDO.—La lana del mundo ha aumentado cinco tantos desde 1830, en que era unas 320 millones de libras. En 1878, Europa produjo 740,000,000 libras; Buenos Aires, 210,000,000; los Estados Unidos, 208,000,000; Australia, 350,000,000 y el África Austral, 48,000,000, formando un total de 1,586,000,000 libras. La Gran Bretaña y Francia consumen cada una casi la misma cantidad de lana, 380,000,000 libras anuales. Alemania, consume cerca de 165,000,000; los Estados Unidos, 250,000,000; y Rusia, Austria y otros países, 400,000,000 libras.

Los informes oficiales recientes dejan ver que hay un gran aumento en el tráfico americano con China, cuyos vastos mercados, aún por desarrollar, ofrecen enormes oportunidades a nuestros fabricantes y agricultores.

Hace pocos años que el pan de trigo era desconocido en China. La multitud de chinos que han vuelto a su país no sólo han llevado ese conocimiento sino que han despertado la preferencia por él. Un vapor de San Francisco llevó a China el año pasado 1,400 toneladas de harina, y la exportación total en 1879 fué de 235,789 barriles. Los vastos campos de trigo de la costa del Pacífico es probable que hallen pronto un gran mercado para sus productos entre los millones del Celeste Imperio.

Durante el mismo año de 1879, California halló en China un mercado para la mitad de su producción de azúgar, o sean 36,606 frascos. De las otras producciones la exportación total del país no fué grande, pero su variedad indica la gran posibilidad de un desarrollo futuro. Las exportaciones a China en dicho año incluyen: relojes grandes por valor de 50,397 pesos; algodones de colores, 270,000 pesos; algodones blancos, 1,302,000 pesos; drogas y sustancias químicas, 13,700 pesos; cristalería, 14,000 pesos; plata en barra, 1,831,000 pesos; maquinaria, 9,000 pesos; otros artefactos de hierro, 9,000 pesos; armas de fuego, 17,000 pesos; lámparas, 22,000 pesos; kerosin, 630,000 pesos; parque de artillería, 9,000 pesos; provisiones tales como tocino y carnes, mantequilla y queso, etc., 42,000 pesos; azúcar refinado, 7,000 pesos; tabaco, 52,000 pesos; vestidos, 10,000 pesos.

Mr. Tréve ha hecho ante la academia de ciencias de Francia un experimento que se lleva a cabo con un

aparato que él llama *condensador constante*, por el cual entiende que tiene lugar la transformación del sonido en luz. Cuando se hace pasar una corriente eléctrica sobre este condensador, el sonido se produce por las vibraciones del aire que aquél encierra, motivadas al choque de la corriente.

Invirtiéndolo el procedimiento, Mr. Tréve coloca el condensador en un tubo de Geissler, coloca los dos polos de la corriente eléctrica sobre el condensador por medio de los electrodos de la mesa, y pone en comunicación el tubo con una bomba de aire. Así el aparato, el sonido se produce del mismo modo que cuando la corriente se hace pasar por el bajo la presión ordinaria de la atmósfera; pero cuando se extrae el aire por medio de la bomba, el sonido se debilita poco a poco, hasta que, producido el vacío, cesa del todo.

En el informe anual de la Sociedad Bíblica de Nueva York vemos que el número de Biblias distribuidas gratuitamente durante el año último ascendió a 116,385.

En el informe especial del agente encargado de la marina, señor John S. Pierson, hallamos consignado el hecho de que entre la tripulación del *Sanchez Barcáiztegui*, de nuestra marina de guerra, que estuvo anclado durante algunas semanas en el río del Norte, repartió la sociedad setenta y un ejemplares de la Biblia traducida al español. ¿Si querrán convertirnos?

FORTUNAS ARTÍSTICAS.—A excepción de la Palti y la Nilsson, ambas extranjeras, y de Judic, que ganan unos 200,000 francos anuales en Francia y en Rusia principalmente, existen muy pocos millonarios entre los artistas dramáticos parisienses.

Croizette es rica porque lo es su marido y mademoiselle Moisset también debe su respetable fortuna a un buen matrimonio. Leonidas Leblanc tiene un respetable capital y hermosos objetos de arte que forman una notable colección. Angelo, Adèle Courtois y Deval poseen cada uno su millón de francos.

Mademoiselles Krauss, Daram, Rosine Block y Sangalli y Mme. Pasca, tienen 25,000 francos de renta anual.

Segun leemos en los periódicos de San Petersburgo, Rusia acaba de perder a uno de sus famosos literatos, el poeta Dostreusnif, fallecido a los 61 años.

El citado literato había permanecido once años desterrado en Siberia por delitos políticos.

El czar ha señalado a la viuda una pensión de tres mil rublos anuales, en obsequio a los favores prestados a la literatura por su difunto esposo.

La reciente apertura de la extensión del ferrocarril metropolitano a Harow, y el próximo comienzo de otra de las líneas de la compañía le dan una prominencia especial. El ferrocarril subterráneo metropolitano es realmente el gran ferrocarril de pasajeros del país, porque sus pocas millas de línea conducen más que los centenares de millas de línea de compañías tales como la de Londres y North Western ó Great Western.

Hace diez y siete años, en 1863, el metropolitano condujo menos de 10,000,000 de pasajeros, y en el año siguiente menos de 12,000,000. Pero año tras año, casi sin excepción, el número de pasajeros ha ido en aumento. En 1865 más de 15,000,000 de pasajeros viajaron por esa línea; en 1867 más de 23,000,000, y en 1870 más de 39,000,000. En los años posteriores el número ha aumentado prodigiosamente. En 1872 más de 44,000,000 fueron conducidos, pero en el año siguiente hubo una disminución y hasta 1876 el número no excedió al de 1872. En el año referido de 1875 se elevó a 48,302,000; en 1877, a 56,175,000; en 1878, a 58,807,000 y en 1879 a 60,747,000. En el año pasado hubo un aumento, pues en los seis primeros meses el número ascendió ya a 31,592,429. Cuando se tiene presente que esto equivale a 7,272 pasajeros cada hora, y que la longitud de la línea en explotación por la compañía es casi de unas 25 millas, la fecundidad del tráfico del distrito metropolitano puede decirse que es maravillosa. Es de sentirse que los datos oficiales de que hemos tomado estos guarismos no nos den una idea del número de pasajeros en las diferentes clases, porque semejantes datos serían valiosos. Es un hecho sorprendente en la historia de la locomoción, que este gran tráfico de pasajeros se lleva a cabo sólo con 53 locomotoras, mientras que el número total de carros, 195, es en comparación con el número de viajeros en ellos un prodigio en la historia de los ferrocarriles. Pero fácilmente se comprende que aún hay una vasta cantidad de tráfico metropolitano no desarrollado y es también cierto que á medida que se desenvuelva ese tráfico y que alcance el metropolitano

todo el desarrollo de que es capaz, su futuro será aún mucho más brillante que su pasado. La gran ciudad cada vez es con más razón el mercado del mundo, y el tráfico en ella y los viajes á ella necesariamente han de aumentar. Ese aumento será compartido en grado considerable por las compañías de líneas subterráneas, y como ellas han demostrado que sus capacidades de tráfico son casi ilimitadas, debe esperarse que la más antigua y la principal de todas ellas tendrá en un tiempo futuro un acrecentamiento tan continuo, aunque menos rápido que en el pasado.

Las líneas anteriores las hemos tomado de un periódico de Londres. En Nueva York existen en la actualidad 27 millas de ferrocarriles elevados para el tráfico local de pasajeros. Estos ferrocarriles han conducido el año 1880 la enorme cantidad de 61,000,000 de pasajeros. En su servicio tienen empleados 500 carros de pasajeros y 175 locomotoras. Es realmente una molestia suena tener estas locomotoras y estos carros constantemente crujendo y haciendo ruido en las calles de la ciudad; pero con todo son un gran beneficio. El único ferrocarril subterráneo en la ciudad es el del New York Central y Hudson River, de cuatro millas de longitud, que se extiende debajo de la Avenida Cuarta desde la calle 42 hasta el Río Harlem. Sobre este camino pasa el enorme tráfico de los ferrocarriles Central Harlem y New Haven. Pero los carros y las locomotoras están tan fuera de la vista del público, que la existencia de este ferrocarril subterráneo está casi olvidada.

En el *Journal d'Agriculture Pratique* hemos leído un nuevo procedimiento para la destrucción de la filoxera, que por lo sencillo y económico merece ser conocido de nuestros lectores: consiste en la destrucción del «huevo de Invierno» por medio del fuego.

El Sr. Jammel, de Perpiñan, asegura que en todos los viñedos filoxerados existe siempre, entre las resquebrajaduras de las cortezas de las cepas, el «huevo de Invierno», que, como se sabe, es el medio que tiene la filoxera para su reproducción «partenogénica», el cual destruido, desaparece la especie. En corroboración de esto cita el caso siguiente:

«Existe en Largentiere, departamento de l'Ardeche, un pequeño viñedo, propiedad del Sr. Thomas, capitán de ingenieros, de guarnición en Versalles, que hace tres años estaba en un estado de debilidad y sufrimiento notable á causa de estar minado por la filoxera. El Sr. Thomas ha hecho tratar sus viñas quemando las cortezas de todas las partes de las cepas con el «pyróforo» insecticida inventado por el señor Bourbon, cuyo instrumento proyecta una llama intensa y fácil de dirigir, que mata radicalmente, y sin ningún daño para la vitalidad de la cepa, todos los gérmenes que se hallen allí depositados, y por consiguiente el «huevo de Invierno».

Después de tres años que usa este procedimiento del fuego, sin preocuparse en lo más mínimo de la filoxera de las raíces, ha conseguido ver á sus viñas robustecerse, y con abundante fructificación, en medio de los demás viñedos perdidos.

El viaducto fabricado por *La Cleveland Bridge And Car Co.*, Ohio, mide una longitud total de 3,211 pies ingleses y el tramo giratorio una anchura también total de 46 pies y el resto de la estructura 46 pies. Mide 68 la altura del tipo del tramo dicho arriba desde la línea del agua. En pilotajes se consumieron 277,000 pies lineales de roble blanco. En abrir y cerrar el tramo giratorio se gasta el espacio brevísimo de un minuto; la máquina de vapor para moverlo, es de 50 caballos de fuerza y el coste total de la grandiosa estructura subió á \$ 2,250,000, principiándose en agosto de 1874 y completándose en diciembre 27 de 1878.

La obra de fábrica de la cabeza occidental consta de ocho arcos, cuya luz mide 83 pies en claro, de otros dos de 97 1/2 pies, la profundidad de la clave en los primeros es de 3 pies; la de los dos últimos 3 1/2, 4, y 5 1/2. El número de pértigas de 25 pies cúbicos sube á 80,500. —El enrasado del puente es de madera y los pavimentos de los arcos están adosados de piedra belga de Medina, tomados con asfalto y asentados por la Compañía de Medina, Albion.

La obra de hierro consta de tres vigas ó planchas continuas, de 50 pies de largo cada una, cuyo peso sube á 261,757 libras de hierro forjado y á 10,080 de hierro fundido, total de peso muerto, 261,737 libras. Las traviesas dobles miden 145, 160 y 332 pies de largo, y 18 1/2, 20 y 20 á 30 de espesor, con 773,370 y 487,370 de libras de hierro forjado, y 51,400 y 20,412 libras de hierro fundido, que componen un total de 792 toneladas de peso muerto. El tramo giratorio 570 idem y la plataforma 105.

Al presente la Compañía fabrica un puente por este estilo y dimensiones para la parte septentrional del Brasil en la provincia de Para. Debe ser de antiguo origen el arte de fabricar puentes, y como muchas otras invenciones, parece ser el resultado de la necesidad. Para el comun observador, la construcción de un puente quizás parezca que no requiere capacidad extraordinaria ni ingenio mecánico, y a juzgar por muchos de las estructuras de esta clase que cruza el turista, aun al presente, tal aparece que era la idea dominante en el ánimo de las personas que las construyeron.

Pero es fuerza admitir que la fabricación de puentes exige una clase especial de habilidad mecánica, y que los americanos del día son los que más se distinguen en ese género de trabajo. Empleándose en todos los países del mundo civilizado al presente los puentes de hierro ideados y erigidos por ingenieros americanos, con aprobación general de los hombres de ciencia. Se hacen notables los puentes americanos por su fortaleza en medio de una aparente ligereza, por su aspecto gracioso y felices proporciones, por el atrevimiento de sus arcos, algunos de extensión extraordinaria, y sobre todo por la rapidez con que pueden armarse y la comodidad con que pueden reponerse las piezas desperfectas ó gastadas.

La rápida extensión de los ferro-carriles y calzadas de este país, especialmente en las regiones más agrias ó montañosas, donde abundan los ríos y las gargantas de los montes, han tendido á aumentar la necesidad de los puentes de hierro sólidos, especialmente de hierro forjado, que ha probado la experiencia ser los más seguros y económicos. De algun tiempo á esta parte esa necesidad ha empezado á sentirse en toda su fuerza y á remediarse en grande escala, en aquellos países de la América española más montañosos y bañados por ríos más profundos que los de los Estados Unidos, como lo atestiguan el Perú, Chile, el Brasil, Colombia, Venezuela, Costa Rica, México, Cuba y otros, donde hoy se ostentan numerosas estructuras de esta clase, obras todas del ingenio americano.

Una de las fábricas de puentes de hierro más vastas y más favorablemente conocidas del país es la que lleva por título mercantil el de Cleveland Bridge and Car Works, situada en la ciudad de su nombre, Estado de Ohio. Su posición á orillas del lago Erie y en el cruce-

ro de las grandes ó principales líneas ferro-carrileras del grande Oeste, y la celebridad de que gozan los ingenieros que dirigen sus trabajos, les dan un prestigio y fama, que por cierto no gozan la mayoría de los establecimientos de igual clase, de que se precia el país.

La Compañía fabrica asimismo, como lo indicamos al principio, carruajes y wagones al estilo americano para pasajeros y carga en los ferro-carriles. Su especialidad, sin embargo, son los puentes de hierro y de madera, tanto fijos como suspendidos, corridos ó de tramo giratorio, para permitir el pase de vapores y otros barcos en los ríos navegables. Los ingenieros que dirigen los trabajos en los talleres de Cleveland Bridge and Car Works, Ohio, son hombres de grandes conocimientos y larga experiencia en ese ramo importante de ingeniería civil y en todo tiempo darán anticipadamente croquis ó diseños, cálculos y presupuestos detallados de las obras que les encarguen, con tal que les proporcionen los datos más precisos acerca de las dimensiones, amplitud, altura y demás que ha de llevar el puente.

UN TURISTA.

BANCO POPULAR ESPAÑOL

SOCIEDAD ANÓNIMA

Reconstituida en 1.º de Enero de 1881 con arreglo á sus nuevos Estatutos publicados en la «Gaceta de Madrid» de la misma fecha y en el «Boletín Oficial» de esta provincia de 15 de Diciembre anterior.

BARCELONA: PLAZA S. SEBASTIAN, 15

Capital: 5.000.000 de pesetas

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente: Excmo. é Ilmo. Sr. D. Perfecto Manuel de Olalde, ex-Gobernador civil de esta provincia.

Vocales: Ilmo. Sr. D. José M.º Faquinet, Ingeniero Jefe de Caminos, Canales y Puertos.—Sr. D. Antonio Ribas y Blanchard, Abogado y Propietario.—Mr. Deffy, Justin, Banquero en Paris.—Sr. D. José M.º Jordán, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.—Sr. D. Manuel Camacho, Diputado á Cortes.—

Sr. D. Francisco de P. Rojas, Catedrático de la Escuela de Ingenieros Industriales.

Director: Ilmo. Sr. D. Leopoldo Bremon, Jefe superior honorario de Administración civil.

Sub-Director: Sr. D. Vicenté de Medina y Hernandez, Comerciante y Propietario. Secretario general: Sr. D. Ramon Espiell y Ruiz, Propietario.

Las clases poseedoras del valioso capital que representan el trabajo intelectual y las diversas aplicaciones de los conocimientos especiales, han sido siempre para los hombres pensadores objeto de merecida solicitud tanto por los beneficios que la activa y necesaria cooperación de tan preciados elementos reporta al organismo social como por el derecho que con ella adquieren á obtener una participación proporcionada en aquéllos.

Testimonio de esta solicitud son las diferentes leyes con que los poderes públicos han sancionado y establecido los derechos de la intelectualidad y del trabajo y la creación de numerosas instituciones encaminadas á mejorar la condicion de cuantas agrupaciones los representan.

Pero si bien unas y otras han contribuido poderosamente á su mejoramiento ensanchando las esferas de la acción individual y colectiva, no ha podido llegarse con ellas á la solución del problema social há tanto tiempo planteado y cuyos términos son emancipar el capital, trabajo é inteligencia de la servidumbre que forzosamente le impone el numerario.

Poner el segundo al servicio del primero, como medio de aproximarse á tan apetezida solución, es el propósito fundamental del BANCO POPULAR ESPAÑOL, digno por lo tanto de ser acogido con particular simpatía por cuantos, en razon á las tareas á que tienen consagrada su existencia, se hallen en condiciones de apreciar los provechosos resultados que al interes general y al particular puede reportar la aplicación de este principio.

Por eso los que, al reconstituirse la Sociedad fundadora de este Banco, fuimos invitados á prestarle nuestro activo y personal concurso, hemos aceptado gustosos la honrosa misión confiada á nuestro débil esfuerzo de dirigir desde hoy en adelante las operaciones que han de conducir á la realización de su cometido, seguros por otra parte de alcanzar el apoyo general que desde luego reclamamos y muy especialmente el de todos aquellos á quienes por su identidad de circunstancias con las nuestras no puede ser indiferente el completo éxito del objeto que perseguimos.

Facilitar con anticipos suficientemente garantizados el establecimiento de determinadas industrias y favorecer el desarrollo de las ya establecidas; abrir á las clases trabajadoras una caja depositaria de sus economías cuya aplicación á las diversas operaciones del Banco las convierte en capitales con que atender por sí propios al desarrollo de sus respectivos medios de subsistencia; establecer y fomentar las empresas de colonización que tan directamente enlazan con el interes general el particular de las mencionadas clases, tales son los medios que

desde luego se dispone y ha comenzado ya á emplear esta Sociedad para la realización de su propósito, sin perjuicio de hacer uso oportuno de todos cuantos le permiten sus Estatutos y conducen al mejor y más productivo empleo de sus capitales. De este modo, al par que llena una misión provechosa á los intereses que determinadamente representa, contribuirá el BANCO POPULAR ESPAÑOL, en la esfera que le corresponde, al movimiento y desarrollo de las fuerzas productoras del país compratiendo tan noble tarea con las demás instituciones análogas en él establecidas.

En armonía, pues, con lo anteriormente manifestado, acordó esta Sociedad ofrecer desde luego á los pequeños capitales una participación ventajosa en sus operaciones y con este objeto haciendo uso de la facultad que la concede el art. 28 de sus Estatutos anunció al público la emisión de 20.000 OBLIGACIONES cuyas circunstancias se detallan á continuación:

Cada año se sortean 2.000 obligaciones, las cuales reciben su capital nominal con el 6 % de interes y el premio que á cada una haya correspondido de los 2.000 premios que se distribuyen en cada sorteo en la forma siguiente:

Un premio	1 de	8000 Pesetas
Un premio	1 de	4000 "
Veinte premios	20 de 200	4000 "
Cien premios	100 de 100	10000 "
Doscientos premios	200 de 50	10000 "
Mil seiscientos setenta y ocho premios	1678 de 15	25170 "
Total amortizado	2000 obligaciones	61170 Pesetas.

En diciembre de cada año tendrá lugar un sorteo para amortizar las dos mil obligaciones, que será público y presidido por la Autoridad. Los premios de las obligaciones sorteadas serán satisfechos ocho días después del sorteo. Los precios corrientes de las obligaciones se insertarán en los Boletines oficiales de las Bolsas de Madrid y Barcelona por estar así dispuesto de Real orden.

Por Real orden de 7 de octubre de 1879 el Excmo. Sr. Ministro de Hacienda, después de oído el Consejo de Estado, declaró á este Banco facultado para emitir estas obligaciones.

Ante la evidencia del beneficio que obtienen los capitales que se interesan en esta emisión, nada hay que añadir para demostrar que ofrece, pues á más del interes del 6 % y reembolso de todo el capital puede corresponder á las obligaciones un gran premio, porque las no premiadas concurren y tienen opción á los sorteos siguientes.

Los suscriptores podrán pagar de una sola vez ó en la forma siguiente:

- 1.º dividiendo de 50 pesetas al suscribirse.
- 2.º id. de 50 id. á los 30 días después.
- 3.º id. de 100 id. á los 60 días de la suscripción.

200 pesetas.

Por estos dividendos se entregarán resguardos provisionales que al completar el pago se canjearán por los títulos correspondientes.

EL VIAJERO ILUSTRADO

PUNTOS DE SUSCRICION.

HISPANO-AMERICANO

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid: P. Moliné y Castells, Plaza de los Ministerios, 3.

Francia: M. E. Denné, 15 rue Monsigny, Paris

Portugal: Antonio Maria Pereira, rua Augusta, 52. Lisboa.

REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES.

1881

Italia: Fratelli, Casareto di Franchesco, via Carlo Felice, 10, Génova.

Puerto-Rico: Gonzalez y Compañía, Fortaleza, 15.

El estudio de las diversas regiones de nuestro planeta, con las costumbres de sus habitantes, sus adelantos y sus respectivos elementos de vida, al par que satisface una necesidad intelectual, pone de manifiesto los productos aprovechables que cada país encierra para las industrias de los demás y los mercados que pueden abrirse al comercio de unos y otros, fecundos manantiales de riqueza y prosperidad para los pueblos laboriosos y cultos. De este modo se explica el éxito extraordinario que en los tiempos modernos alcanza todo género de trabajos dirigidos á tan provechoso fin, así los practicados por ilustres exploradores de las regiones que nos son aún poco conocidas, como por las sabias corporaciones geográficas que funcionan en las primeras capitales del mundo y por los distinguidos publicistas, en fin, que les dedican su inteligencia y sus tareas.

Resumen de tan interesantes trabajos y órgano eficaz para divulgarlos entre las diferentes clases sociales, por el incentivo que á la natural curiosidad ofrecen los medios de que dispone, es sin disputa el periódico ilustrado, cuyo atractivo, interés y adecuadas condiciones de publicación, le hacen penetrar con facilidad suma, no sólo en el seno de las familias, sino en toda suerte de establecimientos públicos y particulares, donde no llegan generalmente las publicaciones de otra índole ó forma. Así también, se justifica el creciente favor del público y de la

prensa en general, que hasta ahora ha obtenido **EL VIAJERO ILUSTRADO, HISPANO-AMERICANO**, fundado hace tres años en Barcelona, con el propósito de dotar á nuestra patria de la **Primera y única Ilustración periódica de este género** con que hoy cuenta, y de la cual no carece ninguna de las naciones que ocupa un lugar distinguido en el concierto de la cultura universal.

Consagrado, pues, principalmente á tratar con la profundidad y la extensión debidas de los viajes de exploración y sus resultados, descubrimientos é invenciones que sirven de etapas en el progreso de la ciencia; de las vías grandiosas que se abren para el enlace y conocimiento de los más remotos países; de los triunfos que debe la civilización á la iniciativa de ilustres viajeros, y reproduciendo en excelentes grabados vistas de poblaciones importantes, monumentos famosos, retratos, tipos, escenas de costumbres de los países más dignos de atención, máquinas y establecimientos industriales que revelen adelantos etc. **El Viajero Ilustrado**, además de un álbum pintoresco, es un verdadero libro, cuyas páginas, al renovarse periódicamente, habrán de revelar cada vez alguna nueva idea progresiva, algún acontecimiento que merezca atraer la atención de un público inteligente, á la vez que procura al ánimo distracción halagüeña.

BASES DE LA PUBLICACION

En los días 15 y 30 de cada mes sale á luz un número de diez y seis grandes páginas, ocho de las cuales van ilustradas con magníficos grabados.—Los señores suscritores recibirán al final de cada año una elegante portada de tomé indice de materias y grabados.

Para mayor facilidad en la adquisición de esta revista, y atendiendo á la excitación de un gran número de personas, la Empresa ha decidido admitir desde 1.º de año suscripciones pagaderas por meses en la Península.

Agente en Paris: J. I. FERRER, rue de Rennes, 71. { **ANUNCIOS.** } Madrid: P. MOLINÉ Y CASTELLS, P.ª Ministerios, 3.

El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila
MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia de YLANG-YLANG
Jabon de YLANG-YLANG
Agua de Tocador de YLANG-YLANG
Pomada de YLANG-YLANG
Aceite de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz de YLANG-YLANG
Cold-cream de YLANG-YLANG

RIGAUD Y C^o
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPERA

SEBASTIAN BURBANO

EBANISTA, SILLERO Y TORNERO

ESCUDELLERS, 83

esquina á la calle de Milans
BARCELONA

En este local se hallan muebles de todas clases,
gustos y precios

ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

LLAMADO DE TRAS CORREO

situado en el Paseo de la Paz
BARCELONA

DUCHAS DE GRAN PRESION

ABIERTO TODO EL AÑO

GRAN FONDA Y RESTAURANT DE LA MARINA.

VISTAS AL PASEO DE LA EXPLANADA
San Fernando, núms. 17 y 24, Alicante

ALMACEN DE CURTIDOS

DE

ABANA Y FONTSEBÉ

Riera del Pino, núm. 4, Barcelona

GRAN HOTEL

DE LAS

CUATRO NACIONES Y DEL UNIVERSO

En el mismo hotel se encuentran los despachos centrales de todos los ferrocarriles.

ZARAGOZA

GAUDENCIO FORTIS

BIBLIOTECA CHARPENTIER.

PARIS, 13, GRENELLE SAINT GERMAIN, PARIS.

CHOIX DE ROMANS Á 350 FRANCS CHAQUE VOLUME.

HENRI ROCHEFORT — L'Evadé; 3.^{ème} édition.

— — — — — Le Palefrenier; 3.^{ème} édition.

ÉMILE ZOLA — Nana; 92.^{ème} édition.

ERNEST D'HERVILLY — Mesdames les Parisiennes; 2.^ª édition.

MATTHEY (a) — Zoé Chien-Chien; 2.^ª édition.

— — — — — L'Elang des sœurs grises; 2.^ª édition.

FERDINAND FABRE — Le romain d'un peintre; 2.^ª édition.

AL LEON ESPAÑOL

GRAN BAZAR DE SASTRERÍA

Rambla Sta. Mónica, 8, Barcelona

GRAN HOTEL DE EUROPA

DE

VIUDA DE ZOPPETI É HIJOS

ZARAGOZA

KANANGA
del JAPON
RIGAUD Y C^o
Parfumerías
8, Rue Vivienne y
47, Avenue de l'Opera
PARIS

El Agua de Kananga
es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada a lavarse, dá vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.
De venta en todas las Parfumerías.

CENTRO DE SUSCRICIONES.

JOSÉ ZARAGOZA,
NOVELDA.

REVOLUCION TIPOGRÁFICA

LA IMPRESION HECHA POR SÍ MISMO.

Dicha imprenta se compone de una bonita caja de madera conteniendo varios tipos de letras, con números, puntas, comas, espacios, etc. Además tiene un cajetín donde se colocan las letras para hacer la impresion, un frasco de tinta, un tompon, cepillo, piza para coger las letras y todo lo necesario para imprimir instantáneamente uno mismo, etiquetas, membretes, etc.

Al precio de 50 rs. cada una.

Los pedidos irán acompañados de sellos de correo, ó cartas de fácil cobro.



REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES

AÑO IV

30 DE MARZO DE 1881

NÚM. 6

SUSCRICION	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE	MES	SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES	À PAGAR EN ORO	AÑO	SEMESTRE
España.	15	pesetas 8	pesetas 4	50 ptas. 1,75 ptas.	Paseo de Gracia, 147, bajos; BARCELONA	Cuba y Puerto Rico.	6	pesetas 3
Portugal.	17	" 9	" 5	" 5		Filipinas.	8	" 5
Union postal.	20	francos 10	francos 5	" 4 peseta	Administración	Estados de América.	8	" 5
				En su sueldo.	Anuncios á precios convencionales			
					No se servirán pedidos á que no se acompañe su importe			

SUMARIO:

TEXTOS.—Revista de la quincena, por D. Gerardo Blanco.—Llegada del primer cuerpo de ingenieros al canal de Panamá, por X.—Viaje al Ártico en el vapor Vega por el profesor A. E. Nordenskiöld (continuación).—Costumbres orientales: El pára, por D. A. Aviles A.—Último diario de Livingstone (continuación).—Aventuras y viajes en la América del Sud, por J. Perinet; traducido del francés por S. Perrier (continuación).—La catástrofe de Niza, correspondencia, por El Corresponsal.—D. Ramon de Campoamor, por ***.—Recuerdos de Murcia: Caravaca, por R. A. de los Rios.—Los grabados de este número.—Centenario de Calderon.—Miscelánea, por Un Turista.—Anuncios.

GRABADOS.—Roma. El Panteon.—Estátua ecuestre de Felipe IV.—Casa en donde nació Napoleon I.—Paris. Arco de la Estrella.—Catedral de Reims.—La Columna de Vendôme.—El Río Cooñi (cálido) en las cercanías de Sausipala (Perú).—Jornaleros búlgaros.—Stupa indio ó monumento elevado á la memoria del primer gran lama que fué á Pekín.—Templo budista en Kawasaki.—Méjico. Capilla del Sagrario.—Paris. Cuartel de Invalidos.—Rotterdam.—Ning-Po.—Foro de Pompeya.—Veracruz. Calle del Espíritu-Santo.

América; algo patético en el derrumbamiento de su antiguo poderío. Hubo un tiempo en que los reyes de Castilla y de Aragon dictaron leyes á una gran

ideas y costumbres. Ese proyecto de union de todos los pueblos de raza española en una sola nacion es sublime y digno del genio de Castelar.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Un banquete trascendental.—España y las repúblicas americanas.—Nuevo sistema de locomocion.—Oscar Leuz en Madrid.—Sesion celebrada en su obsequio por la Sociedad geográfica de la corte.—Los nuevos inventos.—El foto-teléfono.

El ministro de la República de Venezuela obsequió en Madrid con un banquete trascendental (por lo que luego diremos) á más de sesenta españoles, figurando entre ellos los elementos más caracterizados, en diversas condiciones, de la capital de nuestra patria.

No tomó la política parte alguna en tal solemnidad; cuestion era más sublime y generosa, que la que con pasiones de partido, ambiciones y odios de mala calaña, alarga el plazo de la regeneracion de España.

Figuraban en tal reunion las eminencias más notables de la literatura, con los oradores más eminentes del Congreso y los artistas de nombre más célebre.

Cánovas y Castelar fueron encargados en eloquentísimos discursos, como ellos saben hacerlos, de evidenciar el espíritu de aquel banquete y la fraternidad y las buenas relaciones que deben mantenerse entre los sud-americanos y españoles.

Estas reuniones merecen los elogios indudablemente de todo buen español.

Y á este propósito, copiamos lo que el *New-York Herald* del 16 de marzo dice, en honra nuestra y de las repúblicas americanas, con motivo del banquete en cuestion:

«Profesamos, dice, la más sincera simpatía por toda tendencia en ese sentido. Hay algo de grandioso en la historia de la civilizacion española en

parte de este continente. Hoy su cetro sólo domina en Cuba y Puerto Rico.

«Las imperfecciones de pasados gobiernos se hacen visibles actualmente en la pérdida de estas posesiones riquísimas. Pero aunque ha terminado la dominacion, queda en pié la obra de la civilizacion española que dió á estas vastas regiones idioma,

«Las tendencias predominantes de la civilizacion moderna reclaman la union de los hombres de la misma raza. Nosotros, miembros de la familia sujeta, vemos con satisfaccion cuanto tiende á estrechar los vínculos existentes entre hombres que sienten correr por sus venas la altiva sangre española»



D. RAMON DE CAMPOAMOR.

Otra fiesta de no menor interés para la industria española celebróse también en Madrid el 16 de este mes.

El señor Canerac, hijo del general del mismo nombre, á quien hicieron famosos sus hechos y más todavía su infortunada muerte, se entregó desde su juventud al estudio de la mecánica; y cuando la disolución (de mal recuerdo) del cuerpo de artillería, siendo teniente coronel de dicha arma, para no vagar en el ocio, estableció por su cuenta una célebre fundición; inventó aparatos militares, que hoy se usan en el ejército, y fue feliz entre el estrépito del martillo sobre el yunque, del resoplar de los fuelles, del fragor de las barras de fundición, arrastradas y manejadas por s cien operarios. Y así fue dichoso; tanto que no volvió al cuerpo, cuando su reorganización.

Pues bien, este distinguidísimo industrial celebró también otro banquete el día que hemos dicho, para festejar á sus amigos con motivo de su invento.

Son unos camiones, que reunidos, formando un tren, con carruajes para pasajeros, habían el día anterior hecho felizmente la travesía de Chamberí á la estación del Pacífico, pasando por la calle Ancha de San Bernardo, plaza de Santo Domingo, Preciados, Carretas y carretera de Valencia.

Los inteligentes y los curiosos encontraron los carruajes lujosos y bonitos, los camiones sencillos y fuertes; se admiró la ingeniosidad del mecanismo y su doble uso (que es la ventaja del invento) por la vía y por el empedrado. Su doble juego de ruedas delanteras funcionaría impulsado por la mano de un niño.

El tren siguió con facilidad, puesto en marcha, las curvas más violentas; entró y salió de los rails perfectamente. El problema estaba resuelto. Salvaron-se en poco tiempo los cinco kilómetros del viaje.

El objeto de este tren singular, que hace á rail y á empedrado, no es uno solo, sino muchísimos.

Para los que tengan que recoger encargos de la estación del ferrocarril, que ántes tenían que hacer varios viajes preliminares para saber cuándo habían de llegar, presentar la cédula, perdiendo un tiempo precioso, ahora, depositando el talon en el despacho central, se ahorrarán muchos pasos, y realizarán una gran economía.

Solo el ferrocarril desembarca diariamente en Madrid 500 toneladas de mercancías que entran en la población en carros que emplean mucho tiempo y muchas caballerías.

También los nuevos camiones podrán ser útiles para servir con rapidez á domicilio el cook, cuyo consumo no baja de 18,000 toneladas: para la conducción de la correspondencia pública á las estaciones, y transportes de caudales, y presos que hoy necesitan el acompañamiento de la guardia civil.

Mayor facilidad, mayor baratura en los transportes; hacer más útil, más cómoda, más agradable la existencia; esto realiza el nuevo invento: esto encontrarán en él no solo la industria y el comercio, sino los mismos particulares.

La Sociedad de estaciones y mercados ha contratado para sus líneas el transporte de mercancías y encargos por los ómnibus y vagones del sistema Canerac; adquiriendo el derecho de explotar el privilegio de Madrid.

Celebraríamos que en Barcelona y otras provincias se estudiase este descubrimiento, por las razones demostradas.

Ya en la revista de nuestro último número dimos la noticia de que el sabio alemán doctor Oscar Leuz había sido el primer europeo que, partiendo de Marruecos, había llegado á Tumbuctú.

Este sabio llegó á Madrid hace pocos días, y en la noche del 9 del actual, refería en conferencia pública y solemne ante la Sociedad geográfica de Madrid los raros detalles de su importante expedición á través del África central.

Los datos biográficos de dicho explorador, son los siguientes:

Nació en Leipzig, el 13 de abril de 1848, y sobresalió en el estudio de las ciencias naturales, especialmente la mineralogía y la geología: por ello, ocupó un puesto distinguido en el Instituto geológico de Viena.

Dicha sociedad le comisionó para emprender un viaje á la comarca de Ogové, en el África ecuatorial, y debiéndose á él los primeros conocimientos de las poblaciones y curso superior del Ogové, y sus opiniones acerca de los orígenes de éste, logró en 1877 el triunfo y volvió á Europa, publicando sus descubrimientos y estudios en un libro dado á luz en Berlín en 1878 y titulado: *Bosquejos del África occidental*.

Todos estos méritos y sus prendas personales decidieron á la sociedad africana, cuando después del heroico viaje de Stanley se propuso la exploración

del Congo por el Norte y por el Sur, darle este encargo al doctor Leuz, el cual lo aceptó con gusto, por tener que atravesar el Atlas desde Marruecos.

En su último viaje de exploración á Tumbuctú, el gran emporio del comercio del Sudán occidental, emprendió el 22 de diciembre de 1879, llegando después de muchos peligros y contingencias, el 10 de junio, donde halló benévola acogida.

A principios de este mes, el azar de pasar por España y la amabilidad de la Sociedad geográfica de Madrid, invitándole á una conferencia, dieron á conocer al público escogido los pormenores de tan importante expedición.

La Sociedad geográfica de París ha recibido como socio de mérito, á principios de esta semana, al doctor Oscar Leuz.

No eran aún suficientes los descubrimientos de las ciencias en estos últimos tiempos.

El fonógrafo, el micrófono, el teléfono y otros mil, parecían ya exceso de invención y asombraban al mundo.

Pues bien, no era bastante jugar con la electricidad, y se ha jugado con la luz.

Descubrimiento tan importantísimo es el siguiente que copiamos de uno de los periódicos más distinguidos de Madrid, y cuyo artículo va firmado por el celeberrimo sabio don José Rodríguez Mourelo.

Titúlase: *El Foto-telegrafo*:

Y dice así:

«Oír la luz, percibir como nota musical lo que es color, apreciar en armonías de sonido las combinaciones armónicas de los colores en que la gota de agua descompone el blanco rayo del sol, es maravilla no soñada, es prodigio de transformación misteriosa de movimientos en que nadie pensó.

Pero transmitir la palabra por la luz, y escribirla sobre el papel, al mismo tiempo que se articula tal como se había pronunciado, sin otro mecanismo que los telégrafos ahora usados, sin más artificio que cambiar y simplificar los aparatos empleados, es mayor portentoso y más grande maravilla.

Imaginad uno de esos sutilísimos movimientos, una de esas vibraciones que con velocidad de 70,000 leguas por segundo se trasmite y que percibimos como color rojo ó violado, haciendo el oficio de telegráfico alambre, sirviendo de conductora del sonido: pensad que la grosera oscilación del aire que produce tal ó cual nota se confunde con la divina nota de luz, y así unidas y juntas las dos notas, y así mezclados el sonido de la luz y el color del sonido, recorren con vertiginosa velocidad los espacios dispuestos á separarse, quedando la luz como tal luz y oyéndose al mismo tiempo el sonido; así tendreis idea de lo que son las transformaciones de movimiento recientemente descubiertas y utilizadas ya con el foto-telegrafo.

Hasta ahora era posible la trasmisión de signos por medio del telegrafo, llegando hasta escribirlos automáticamente. Podían también transmitir señales por medio de la luz reflejada en un espejo y comunicada á distancia. Ahora con el foto telegrafo consiguiese no solamente transmitir signos como con el telegrafo, sino que esto se hace por medio de la luz, y además es posible transmitir sonidos y palabras sin hilo alguno conductor.

Con decir esto se comprende cuánta es la importancia del nuevo descubrimiento, que lleva mucha ventaja á los telégrafos eléctricos y á los telégrafos; á los telégrafos, porque suprime en absoluto los hilos conductores que enlazan las estaciones y constituyen lo que ordinariamente se llama línea telegráfica; á los heliógrafos, porque las comunicaciones son más exactas, se escriben y se oyen y no se necesita la luz del sol, porque el foto-telegrafo funciona perfectamente con luz eléctrica ó luz Drumond. Además, el nuevo aparato está construido con instrumentos ya conocidos, á saber: el telegrafo de Morse, más un teléfono y una placa de silencio.

Para comprender lo que es el foto-telegrafo, suponed dos estaciones colocadas á distancia conveniente—20 kilómetros por ejemplo—en una de ellas hay un espejo inclinado sobre el cual incide la luz del sol, ó en su falta la de otro foco intenso; esta luz se concentra por una lente y se reúne, formando foco, en un disco de hierro que tapa un agujero practicado en una tabla que se coloca verticalmente delante de la lente; el disco de hierro va unido, por una palanca en forma de águila, al manipulador que se emplea para hacer las señales en el telegrafo ordinario. Claro está que si el manipulador se baja con la mano, el disco de hierro ha de separarse, dejando que pase luz por el agujero que tapaba; de aquí, que como las rayas y puntos, que son los signos del telegrafo Morse, dependen del tiempo que permanece bajo el manipulador, estos mismos signos se traducirán en intermitencias, más ó menos

prolongadas, de la luz. La cuestión está ahora en que esas interrupciones transmitidas á distancia pueden, en la otra estación, escribirse y traducirse en palabras.

Consiguiese esto utilizando la propiedad que posee el selenio de modificar las corrientes eléctricas por medio de la luz, de tal modo, que este cuerpo, que no es conductor de la electricidad, la deja pasar perfectamente cuando se halla expuesto á la luz.

El rayo luminoso, que parte de la primera estación que hemos considerado, va á parar en la otra á un espejo que lo refleja sobre el selenio, que forma parte de la corriente en que se instala el aparato telegráfico escritor de Morse; si al selenio no llega luz alguna, el escritor no recibe corrientes, y por tanto, no funciona; mas al llegar la luz, el selenio permite que pasen corrientes y el aparato escribe, es decir, traza rayas y puntos, correspondientes á las interrupciones de luz. Hasta aquí el aparato es un telegrafo óptico muy perfecto, en el cual se suprime la línea, porque el rayo de luz hace sus veces. Veamos cómo se aplica á la trasmisión del sonido.

Eso preciso para que se oiga que las intermitencias de la luz sean producidas por el sonido; para esto el disco de hierro obturador, de que ántes se habló, se articula, por la misma palanca, con una membrana, que tapa el extremo de un tubo, por cuyo otro extremo libre se habla; como al producir cualquier sonido la membrana se mueve y el mecanismo del obturador es muy sensible, se producen las mismas interrupciones de ántes.

En la estación receptora se pone un teléfono en lugar del aparato escritor, y la cuestión queda reducida á hablar por teléfono á distancia, suprimiendo el alambre de línea, porque para conductor sirve la luz.

Comprended cuántas aplicaciones pueden hacerse de este aparato, y se adivina y como entrevé la feliz época en que, más dueño el hombre de los agentes naturales, utilice la luz en las máquinas, lo cual le permitirá acometer empresas y trabajos mucho más colosales que los que hoy emprende y realiza.

Este es el artículo. Convergamos en que las ciencias señalan un progreso marcadísimo, y alegrémonos de todo corazón.

GERARDO BLANCO.

LLEGADA DEL PRIMER CUERPO DE INGENIEROS

AL CANAL DE PANAMÁ.

En la tarde del sábado 29 de enero de 1881, fondó en Colon el vapor francés *Lafayette*. A bordo de él llegaron los señores Armand Reclus, G. Blanchet y unos cuarenta caballeros más, que se emplearán en los trabajos del canal. El prefecto del departamento, señor Miguel Borbúa, acompañado del alcalde y los comisionados señores Rubiela, Robinson, Abelio, Field y Hugg, se dirigieron al muelle, donde encontraron al señor Reclus y su séquito, y les presentaron un discurso de bienvenida. Después el señor prefecto leyó un corto discurso, el cual terminó con vítores que fueron repetidos por el numeroso gentío que se había reunido.

Poco después de su llegada, se dirigió el señor Reclus á la oficina del señor superintendente del ferrocarril, con quien hizo los arreglos necesarios para el traslado de los ingenieros á Panamá.

En la mañana del siguiente día, domingo, vinieron en tren especial á Panamá, donde los recibió otra comisión, presidida por el gobernador; después de las expresiones de buena acogida, pasaron á sus alojamientos en el Gran Hotel.

Por la noche hubo retreta en honor de la comisión en la plaza de la Catedral.

Por ahora, y acaso permanentemente, será Panamá el asiento de la comisión, si bien Colon será el punto principal para la distribución de bastimentos, etc., para la obra.

El señor Reclus es agente general investido de la empresa para resolver cuanto pueda exigir su atención en el Istmo. El señor Gaston Blanchet es director de los trabajos del canal.

Los trabajos, que se iniciarán sin tardanza, comprenden lo siguiente: fijar exactamente el trazo, desmenujar para la abertura de la trocha, arreglar los títulos para asegurar el derecho de vía, los de edificación, etc., etc., y en general los de las tierras cedidas á la empresa por el contrato; y en fin, otros puntos que naturalmente deben preceder á la iniciación de los trabajos que dividirán las dos grandes porciones de este continente.

No es ménos importante la organización de la empresa, que no se terminará ántes de algunos meses. Asimismo se necesitará tiempo para la cons-

truccion en inmensa escala de las colosales máquinas indispensables para las operaciones de dragar, barrenar la roca, movimiento de tierra y piedras, pues se emplearán en lo posible las maquinarias de preferencia a los sistemas de trabajo manual. Pasará un año antes de que sea posible ó necesario el empleo de máquinas, y mientras tanto, se necesitarán pocos trabajadores, que se podrán conseguir fácilmente en el istmo ó en otros puntos cercanos. En consecuencia, no se necesita, y será más bien perjudicial á sí misma y al país, la excesiva inmigración de braceros.

Agregamos una relacion del servicio tal como se halla actualmente organizado.

Compónese la expedición de los siguientes departamentos:

1.º La agencia superior, con inmediata inspección sobre asuntos científicos, legales y los de contabilidad.

2.º Departamento de bienes raíces.

3.º Servicio sanitario

4.º Trabajos y construcción.

La agencia superior consta así:

Señor Armand Reclus, comandante de la marina francesa, agente general con plenos poderes de la Compañía universal del canal Interocéánico.

Señor Sully-Guignard, secretario de la agencia general.

Señor Pedro J. Sosa, ingeniero del Estado de Panamá, jefe de la inspección técnica.

Señor Lucien de Cazenave, jefe de sección en la inspección técnica, antes ingeniero de la ciudad de Bruselas, que contribuyó á los estudios para la construcción del dique al través del Gileppe. El señor Cazenave fué también secretario de la comisión de la Exposición nacional de Bélgica de 1880.

Señor A. Natansen, ingeniero de artes y manufacturas en París.

Señor D. Verbrugge, jefe del servicio legal.

Señor F. Truffey, abogado del Tribunal de apelación de París.

Departamento de contabilidad.

Señor H. Thomé, cajero y agente del primer departamento en Ismailia, Egipto.

Señor E. Le Mat, contador.

Bienes raíces.

Señor A. Horel, director de los bienes raíces en Panamá, propietario en la isla de Mauricio.

Agentes de id., los señores E. Carencat, miembro del Real Colegio de cirujanos de Londres, y Hubert Delisle, miembro del Colegio de minas de París.

El médico director del servicio sanitario llegará á Panamá por el próximo vapor; por ahora desempeñará sus funciones el señor Fidoux, médico auxiliar, miembro del Colegio médico de París.

Departamento de los trabajos.

La casa Couvreur et Hersent ha sido escogida por el señor de Lesseps para completar los estudios y llevar á cabo los trabajos de canalización, y es representante en Panamá de dicha casa el señor Gaston Blanchet.

Descomponese así la plana mayor:

Señor Claude Clavenad, ingeniero de calzadas y puentes, director del servicio técnico.

Señor A. Roux, ingeniero de minas, jefe del departamento de minas.

Chamberlain Bey, ex-inspector general de puertos y faros en Egipto, secretario.

Jefe de las brigadas exploradoras, señor G. Morel, que ha ejecutado varios importantes trabajos de topografía y triangulación. Señor F. S. Weber, ingeniero civil, antes del túnel de San Gotardo, señor Feuton, ingeniero de la Escuela central de artes y manufacturas de París. Señores Marolli, Vanderputte y Sonderegger, ingenieros.

Señor David, cajero.

Señor Boisseau, almacenista.

Señores Danthony y Lambert, contadores.

Señores Mercier, Menage, Puisseux, Parent, Assire, Adam, Meugnot, Brocard, adjuntos.

X.

VIAJE AL ÁRTICO

DEL PROFESOR A. E. NORDENSKIÖLD

EN EL VAPOR «VEGA»

PARA REALIZAR EL PASO DEL NOROESTE.

(Continuación)

Los dos hombres hacen entonces fuego á la vez, precipitándose en seguimiento de la manada, cargan sus armas á la carrera y disparan de nuevo. En otras comarcas persiguen los indios al reno hasta obligarle á saltar al agua, y pueden matarle entonces sin grandes dificultades ni peligros.

Este encarnizamiento en perseguir al reno, se comprende dada la absoluta carencia de recursos de los pueblos que le dan caza y la extremada utilidad del rumiante.

Aparte de los inmensos beneficios que sacan del reno domesticado, con los intestinos y los huesos de éste y del salvaje hacen anzuelos y cañas de pesca; utilizan también estos últimos para desollar, separar la carne, la grasa y los pelos. Con el cerebro untan la piel á fin de que sea más flexible. Cúrtan el cuero, alumándolo con madera podrida y empleándolo para cubrir sus tiendas; con los intestinos hacen cuerdas y redes; con los tendones, hilo; y la blanda piel de los cervatos les sirve para abrigar su cuerpo. Se cubren de pies á cabeza con una de ellas; extienden sobre la nieve otra, ligeramente curtida; se envuelven en una tercera, y de esta suerte resisten los fríos más rigurosos. No se desperdicia ninguna parte del reno, ni aun el quimo que contiene el estómago; después de haberlo dejado reposar algún tiempo, y cuando ha sufrido cierta fermentación, constituye para aquellos hombres un manjar exquisito. Con la sangre hervida hacen sopa; machacan y cuecen los huesos, y la médula se mezcla con grasa y carne seca, ó bien se usa para frotar los cabellos y la cara.

Naturalmente, los ensayos de aclimatación en otros países han sido numerosos. Nordenskiöld me ha contado que en Noruega se mandaron á pedir á Finnmark (Laponia noruega) treinta renos con sus pastores, lapones y se conservaban perfectamente en las montañas de Bergener: á los cinco años se multiplicaron de tal modo aquellos rumiantes, que podían contarse por cientos, y ya se regocijaban del éxito los propietarios, cuando súbitamente aparecieron los lobos. Hubiérase dicho, al verlos tan numerosos, que allí se habían dado cita todos los de la Escandinavia; redoblóse la vigilancia, mas todo fué inútil, y no sólo dieron caza á los renos, sino que bajaron en masa á los valles inferiores. Allí arrebataron de las granjas los bueyes y carneros, llegando al punto de acometer á los hombres, y constituyendo una tal calamidad para el país, que se hizo necesario matar una parte de los renos, dejar á los otros que volvieran á su país al estado salvaje y renunciar á la cria.

El reno es un verdadero hijo de las regiones alpinas muy frías: sólo se le halla en las costas de las montañas del Norte desprovistas de árboles, donde no crecen sino algunas plantas, es decir, en los llamados Fjeld; lejos de bajar hasta el límite de los bosques, evítale cuidadosamente. En la Laponia noruega habita la zona comprendida entre 800 y 2,000 metros de altura en las mesetas peladas ó en extensas llanuras cubiertas de una capa de líquenes, y sólo cuando quiere pasar de una cima á otra atraviesa regiones más inferiores y pantanosas. Pallas y Wrangel, sin embargo, dicen haber visto á veces el reno en las selvas al Norte de la Siberia.

Los renos salvajes son animales excesivamente sociables; forman manadas mucho más numerosas que ningún otro cervino, y se asemejan bajo este concepto á los antílopes de África. Es muy raro encontrar renos aislados; los que viven solitarios son machos viejos que han sido expulsados de la manada. Aunque tímidos y recelosos, no les amedrentan los otros animales; en Noruega acercáanse sin desconfianza á las vacas y caballos que pastan en las alturas y se asocian á los rebaños de renos domésticos, aunque saben perfectamente que no son sus semejantes.

El medio día es la mejor hora para cazarlo, porque es cuando se echa á rumiar, eligiendo con preferencia para ello la nieve ó el hielo. Por la mañana y por la tarde es cuando busca la comida. No se sabe si duerme por la noche. Además de su inmensa penetración de vista, oído y olfato, tiene el reno otra condición que hace todavía más difícil su caza. En efecto, los renos velan atentamente por la seguridad de los suyos: cuando todos los demás descansan y rumian, el jefe permanece de pie como haciendo centinela, y apenas se echa, levántase otro al instante como para ocupar su puesto. Nunca se ve á una manada de renos pasar á lo largo de una pendiente donde fuera fácil sorprenderla: buscan siempre los sitios en que pueden ver al enemigo desde lejos, y apenas aparece uno, hombre ó lobo, huyen todos sin detenerse hasta que han recorrido varias leguas; luego vuelven al mismo sitio, pero no antes que hayan pasado varios días. Algunas partes del Dorre-Fjeld, ricas en sabrosas hierbas, son muy afamadas, porque en ellas encuentran los cazadores la mayor cantidad de animales.

Día 9 de agosto.—Hoy á las nueve de la mañana nos han abandonado el *Fraser* y el *Express*. Los dos buques van á penetrar en el Yenisei hasta los simovies. Su punto de parada es Yakovieva, donde recogerán cargamento de cereales y otros productos siberianos, y dejarán los géneros y objetos de manufactura europea que llevan á bordo, con propó-

sito de que los vapores que habitualmente hacen la travesía del río los lleven á las estaciones más lejanas.

La separación nos ha sido no poco sensible. El capitán Nilsson y el capitán Gundersen se nos habían hecho simpáticos: vivíamos en excelentes relaciones con ellos; eran unos buenos compañeros. Por otra parte, su partida no sólo disminuye la vida y la animación en nuestra escuadrilla, sino que también es síntoma de que nos aproximamos á la parte verdaderamente grave y peligrosa de nuestro viaje: aquella en que habremos de caminar por mares de costas cuyo trazado es tal vez dudoso; aquella que habremos de emprender por completo solos, sin contar ni aun siquiera con el auxilio de nuestro fiel *Sená*.

El *Fraser* y el *Express* se llevan nuestras cartas y nuestros encargos para familias, protectores y amigos. Ya no tendremos más ocasión de escribirles que cuando el *Sená* se dirija al río cuyo nombre lleva. Nuestra siguiente estación con correo para Europa será Yokohama; es decir, el término de la empresa.... si ésta sale al fin con éxito afortunado.

Nuestra propia partida ha quedado aplazada para mañana, que es cuando el teniente Bove ha prometido que tendrá dado remate á sus trabajos para el levantamiento de un plano exacto y lleno de detalles del Puerto-Dickson y del Archipiélago del Noroeste.

En recompensa de su obra, el profesor Nordenskiöld ha autorizado al teniente Bove para que elija los nombres con que habrán de ser conocidos geográficamente los islotes y las islas del Archipiélago. Bove, con una nobleza de ideas que le honra, llamó *Isla Humberto* á la isla que hay al Norte de Puerto-Dickson, y á las demás, bautizó igualmente con nombres de eminencias de su país, tales como *Cristóforo Negri*, presidente de la Sociedad geográfica, el ministro de Marina, el comandante Brin, el almirante Bruchea, el comandante Correnti, el comandante Accini y otros, que también son sus protectores.

En vista de esta explosión de gratitud de parte de Bove, que viene tras la que tuvo Nordenskiöld al poner á la isla y puerto principal del Archipiélago bajo el patronato de Dickson, nuestro Mecenas, no ha faltado algún bromista que proponga que el Archipiélago del Noroeste deje de hoy mas su nombre para adoptar el de *Archipiélago del Reconocimiento*.

IX.

En el mar, día 10 de agosto.—Esta mañana, con un soberbio viento Sudeste que hinchaba nuestras velas é impelia al *Vega* con rumbo al Este, hemos levado anclas definitivamente.

Un tiempo magnífico nos acompaña y caminamos llenos de esperanzas, aunque de vez en cuando no dejan de llamar á las puertas de nuestra alma funestas dudas sobre cuál será el resultado final de la empresa que hemos inaugurado y en la que tantos otros han sido vencidos. Halláanse demasiado presentes en nuestra imaginación las relaciones de Telchiuskin, de Pronchicheff y de los demás navegantes que se aventuraron al rededor de la punta más septentrional del Asia, para que nos atrevamos á esperar que los formidables hielos que circundan los tan temidos de Taymur y de Telchiuskin vayan á dispersarse ante la proa de nuestro buque. Mucho ardor y alguna confianza inspira, á pesar de todo, la nunca vencida estrella del profesor Nordenskiöld.

Al medio día el cielo se había cubierto algo: la temperatura del aire se elevaba á +10.4 centígrados, mientras que la del agua osciló á 10° y 8°; la proporción de sal en el mar era insignificante.

A aquella misma hora avisámos á sotavento, y como á unas veinte millas de distancia, una isla alta y extensa, no indicada en las cartas rusas que nos sirven para guiar nuestro derrotero. Hemos bautizado esta isla con el nombre de «Isla del Piacina», pues Piacina se llama el río frente á cuya embocadura cruzámos á la sazón.

A pesar de que, según nuestras observaciones astronómicas, debíamos hallarnos á más de ciento cincuenta millas de la costa, no perdíamos de vista la tierra; esto indica que las costas marcadas en la carta hecha siguiendo las indicaciones del teniente Lapteff son erróneas, y se aproximan mucho más á las verdaderas las trazadas por el piloto Minin, que en 1741 trató de doblar el cabo Telchiuskin, pero fué detenido por los hielos un poco al Norte del cabo Sterlegof. Desde aquel momento hemos observado cuidadosamente la costa, multiplicando asimismo las posiciones geográficas del *Vega*; de esta suerte, al final del viaje, podremos dar el trazado más exacto, circunstancial y seguro que hasta el día no ha hecho de las costas norte-occidentales de la Siberia.

truccion en inmensa escala de las colosales máquinas indispensables para las operaciones de dragar, barrenar la roca, movimiento de tierra y piedras, pues se emplearán en lo posible las maquinarias de preferencia á los sistemas de trabajo manual. Pasará un año ántes de que sea posible ó necesario el empleo de máquinas, y mientras tanto, se necesitarán pocos trabajadores, que se podrán conseguir fácilmente en el istmo ó en otros puntos cercanos. En consecuencia, no se necesita, y será más bien perjudicial á sí misma y al país, la excesiva inmigración de braceros.

Agregamos una relacion del servicio tal como se halla actualmente organizado.

Compónese la expedición de los siguientes departamentos:

1.º La agencia superior, con inmediata inspección sobre asuntos científicos, legales y los de contabilidad.

2.º Departamento de bienes raíces.

3.º Servicio sanitario.

4.º Trabajos y construcción.

La agencia superior consta así:

Señor Armand Reclus, comandante de la marina francesa, agente general con plenos poderes de la Compañía universal del canal Interoceánico.

Señor Sully-Guignard, secretario de la agencia general.

Señor Pedro J. Sosa, ingeniero del Estado de Panamá, jefe de la inspección técnica.

Señor Lucien de Cazenave, jefe de sección en la inspección técnica, antes ingeniero de la ciudad de Bruselas, que contribuyó á los estudios para la construcción del dique al través del Gileppe. El señor Cazenave fué también secretario de la comisión de la Exposición nacional de Bélgica de 1880.

Señor A. Natansen, ingeniero de artes y manufacturas en París.

Señor D. Verbrughe, jefe del servicio legal.

Señor F. Truffey, abogado del Tribunal de apelación de París.

Departamento de contabilidad.

Señor H. Thomé, cajero y agente del primer departamento en Ismailia, Egipto.

Señor E. Le Mat, contador.

Bienes raíces.

Señor A. Horel, director de los bienes raíces en Panamá, propietario en la isla de Mauricio.

Agentes de id., los señores E. Carcenac, miembro del Real Colegio de cirujanos de Londres, y Hubert Delisle, miembro del Colegio de minas de París.

El médico director del servicio sanitario llegará á Panamá por el próximo vapor; por ahora desempeñará sus funciones el señor Fidoux, médico auxiliar, miembro del Colegio médico de París.

Departamento de los trabajos.

La casa Couvreur y Hersent ha sido escogida por el señor de Lesseps para completar los estudios y llevar á cabo los trabajos de canalización, y es representante en Panamá de dicha casa el señor Gaston Blanchet.

Descomponese así la plana mayor:

Señor Claude Clavenad, ingeniero de calzadas y puentes, director del servicio técnico.

Señor A. Roux, ingeniero de minas, jefe del departamento de minas.

Chamberlain Boy, ex-inspector general de puentes y faros en Egipto, secretario.

Jefe de las brigadas exploradoras, señor G. Morel, que ha ejecutado varios importantes trabajos de topografía y triangulación. Señor F. S. Weber, ingeniero civil, antes del túnel de San Gotardo, señor Feuton, ingeniero de la Escuela central de artes y manufacturas de París. Señores Marolli, Vandepute y Sonderegger, ingenieros.

Señor David, cajero.

Señor Boisseau, almacenista.

Señores Danthou y Lambert, contadores. Señores Mercier, Menage, Puisseuk, Parent, Assire, Adam, Meugniot, Brocard, adjuntos.

X.

VIAJE AL ÁRTICO

DEL PROFESOR A. E. NORDENSKIÖLD

EN EL VAPOR «VEGA»

PARA REALIZAR EL PASO DEL NORDESTE.

(Continuación)

Los dos hombres hacen entonces fuego á la vez; precipitáanse en seguimiento de la manada, cargan sus armas á la carrera y disparan de nuevo. En otras comarcas persiguen los indios al reno hasta obligarlo á saltar al agua, y pueden matarle entonces sin grandes dificultades ni peligros.

Este encarnizamiento en perseguir al reno, se comprende dada la absoluta carencia de recursos de los pueblos que le dan caza y la extremada utilidad del rumiante.

Aparte de los inmensos beneficios que sacan del reno domesticado, con los intestinos y los huesos de éste y del salvaje hacen anzuelos y cuñas de pesca; utilizan también estos últimos para desollar, separar la carne, la grasa y los pelos. Con el cerebro untan la piel á fin de que sea más flexible. Cuelten el cuero, ahumándolo con madera podrida y empleándolo para cubrir sus tiendas; con los intestinos hacen cuerdas y redes; con los tendones, hilo; y la blanda piel de los cervatos les sirve para abrigar su cuerpo. Se cubren de pieles á cabeza con una de ellas; extienden sobre la nieve otra, ligeramente curtida; se envuelven en una tercera, y de esta suerte resisten los fríos más rigurosos. No se desperdicia ninguna parte del reno, ni aun el quimo que contiene el estómago; después de haberlo dejado reposar algún tiempo, y cuando ha sufrido cierta fermentación, constituye para aquellos hombres un manjar exquisito. Con la sangre hervida hacen sopa; machacan y cuecen los huesos, y la médula se mezcla con grasa y carne seca, ó bien se usa para frotar los cabellos y la cara.

Naturalmente, los ensayos de aclimatación en otros países han sido numerosos. Nordenskiöld me ha contado que en Noruega se mandaron á pedir á Finmark (Laponia noruega) treinta renos con sus pastores. Japoneses y se conservaban perfectamente en las montañas de Bergegen: á los cinco años se multiplicaron de tal modo aquellos rumiantes, que podían contarse por cientos, y ya se recogían del éxito los propietarios, cuando súbitamente aparecieron los lobos. Hubiérase dicho, al verlos tan numerosos, que allí se habían dado cita todos los de la Escandinavia; redoblóse la vigilancia, mas todo fué inútil, y no sólo dieron caza á los renos, sino que bajaron en masa á los valles inferiores. Allí arrebataron de las granjas los bueyes y cerdos, llegando al punto de acometer á los hombres, y constituyendo una tal calamidad para el país, que se hizo necesario matar una parte de los renos. Dejar á los otros que volvieran á su país al estado salvaje y renunciar á la cría.

El reno es un verdadero hijo de las regiones alpinas muy frías: sólo se le halla en las costas de las montañas del Norte desprovistas de árboles, donde no crecen sino algunas plantas, es decir, en los llamados Fjeld; lejos de bajar hasta el límite de los bosques, evítale cuidadosamente. En la Laponia noruega habita la zona comprendida entre 800 y 2,000 metros de altura en las mesetas peladas ó en extensas llanuras cubiertas de una capa de líquenes, y sólo cuando quiere pasar de una cima á otra atraviesa regiones más inferiores y pantanosas. Pallas y Wrangel, sin embargo, dicen haber visto á veces el reno en las solvas al Norte de la Siberia.

Los renos salvajes son animales excesivamente sociales; forman manadas mucho más numerosas que ningún otro cervino, y se asemejan bajo este concepto á los antílopes de África. Es muy raro encontrar renos aislados; los que viven solitarios son machos viejos que han sido expulsados de la manada. Aunque tímidos y recelosos, no les amedrentan los otros animales; en Noruega acércanse sin desconfianza á las vacas y caballos que pastan en las alturas y se asocian á los rebaños de renos domésticos, aunque saben perfectamente que no son sus semejantes.

El medio día es la mejor hora para cazarlo, porque es cuando se echa á rumiar, eligiendo con preferencia para ello la nieve ó el hielo. Por la mañana y por la tarde es cuando busca la comida. No se sabe si duerme por la noche. Además de su inmensa penetración de vista, oído y olfato, tiene el reno otra condición que hace todavía más difícil su caza. En efecto, los renos volan atentamente por la seguridad de los suyos: cuando todos los demás descansan y rumian, el jefe permanece de pie como haciendo centinela, y apenas se echa, levántase otro al instante como para ocupar su puesto. Nunca se ve á una manada de renos pasar á lo largo de una pendiente donde fuera fácil sorprenderla: buscan siempre los sitios en que pueden ver al enemigo desde lejos, y apenas aparece uno, hombre ó lobo, huyen todos sin detenerse hasta que han recorrido varias leguas; luego vuelven al mismo sitio, pero no ántes que hayan pasado varios días. Algunas partes del Dorre-Fjeld, ricas en sabrosas hierbas, son muy afamadas, porque en ellas encuentran los cazadores la mayor cantidad de animales.

Día 9 de agosto.—Hoy á las nueve de la mañana nos han abandonado el *Fraser* y el *Express*. Los dos buques van á penetrar en el Yenisei hasta los simovies. Su punto de parada es Yacovieva, donde recogerán cargamento de cereales y otros productos siberianos, y dejarán los géneros y objetos de manufactura europea que llevan á bordo, con propó-

sito de que los vapores que habitualmente hacen la travesía del río los lleven á las estaciones más lejanas.

La separación nos ha sido no poco sensible. El capitán Nilsson y el capitán Gundersen se nos habían hecho simpáticos; vivíamos en excelentes relaciones con ellos; eran unos buenos compañeros. Por otra parte, su partida no sólo disminuye la vida y la animación en nuestra escuadrilla, sino que también es síntoma de que nos aproximamos á la parte verdaderamente grave y peligrosa de nuestro viaje: aquella en que habremos de caminar por mares de costas cuyo trazado es tal vez dudoso; aquella que habremos de emprender por completo solos, sin contar ni aun siquiera con el auxilio de nuestro fiel *Sena*.

El *Fraser* y el *Express* se llevan nuestras cartas y nuestros encargos para familias, protectores y amigos. Ya no tendremos más ocasión de escribirles que cuando el *Sena* se dirija al río cuyo nombre lleva. Nuestra siguiente estación con correo para Europa será Yokohama; es decir, el término de la empresa... si ésta sale al fin con éxito afortunado.

Nuestra propia partida ha quedado aplazada para mañana, que es cuando el teniente Bove ha prometido que tendrá dado remate á sus trabajos para el levantamiento de un plano exacto y lleno de detalles del Puerto-Dickson y del Archipiélago del Noroeste.

En recompensa de su obra, el profesor Nordenskiöld ha autorizado al teniente Bove para que elija los nombres con que hubran de ser conocidos geográficamente los islotes y las islas del Archipiélago. Bove, con una nobleza de ideas que le honra, llamó *Isla Humberto* á la isla que hay al Norte de Puerto-Dickson, y á las demás, bautizó igualmente con nombres de eminencias de su país, tales como *Cristóforo Negro*, presidente de la Sociedad geográfica, el ministro de Marina, el comendador Brin, el almirante Bruchca, el comendador Correnti, el comandante Accini y otros, que también son sus protectores.

En vista de esta explosión de gratitud de parte de Bove, que viene tras la que tuvo Nordenskiöld al poner á la isla y puerto principal del Archipiélago bajo el patronato de Dickson, nuestro Mecenas, no ha fallado algún bromista que proponga que el Archipiélago del Noroeste deje de hoy más su nombre para adoptar el de *Archipiélago del Reconocimiento*.

IX.

En el mar, día 10 de agosto.—Esta mañana, con un soberbio viento Sudeste que hinchaba nuestras velas ó impelia al *Vega* con rumbo al Este, hemos levado anclas definitivamente.

Un tiempo magnífico nos acompaña y caminamos llenos de esperanzas, aunque de vez en cuando no dejan de llamar á las puertas de nuestra alma funestas dudas sobre cuál será el resultado final de la empresa que hemos inaugurado y en la que tantos otros han sido vencidos. Hallábase demasiado presentes en nuestra imaginación las relaciones de Tcheliuskien, de Pronchicheff y de los demás navegantes que se aventuraron al rededor de la punta más septentrional del Asia, para que nos atrevamos á esperar que los formidables hielos que circundan los tan temidos de Taymyr y de Tcheliuskien vayan á dispersarse ante la proa de nuestro buque. Mucho ardor y alguna confianza inspira, á pesar de tal, la nunca vencida estrella del profesor Nordenskiöld.

Al medio día el cielo se había cubierto algo: la temperatura del aire se elevaba á +10°, 4 centígrados, mientras que la del agua osciló á +10° y +8°; la proporción de sal en el mar era insignificante.

A aquella misma hora avistamos á sotavento, y como á unas veinte millas de distancia, una isla alta y extensa, no indicada en las cartas rusas que nos sirven para guiar nuestro derrotero. Hemos bautizado esta isla con el nombre de «Isla de Pincina», pues Pincina es el nombre del río frente á cuya embocadura cruzábamos á la sazón.

A pesar de que, según nuestros observaciones astronómicas, debíamos hallarnos á más de ciento cincuenta millas de la costa, no perdíamos de vista la tierra; esto indica que las costas marcan en la carta hecha siguiendo las indicaciones del teniente Laptieff son erróneas, y se aproximan mucho más á las verdaderas las trazadas por el piloto Minin, que en 1741 trató de doblar el cabo Tcheliuskien, pero fué detenido por los hielos un poco al Norte del cabo Sterlegof. Desde aquel momento hemos observado cuidadosamente la costa, multiplicando asimismo las posiciones geográficas del *Vega*; de esta suerte, al final del viaje, podremos dar el trazado más exacto, circunstancial y seguro que hasta el día se ha hecho de las costas norte-occidentales de la Siberia.

En vista de tan grande mudanza en el conocimiento de las costas, tambien hemos aumentado las precauciones de ordinario adoptadas para garantizar la seguridad del buque. El *Sená* se mantiene constantemente delante de nosotros, tanteando el terreno y abriéndonos camino: nosotros echamos la plomada de cuarto en cuarto de hora y estudiamos el fondo del mar en su aspecto animal, vegetal y geológico; en el *crow's nest* se relevan los vigías, que con anteojos de larga vista exploran el horizonte y avisan de toda mudanza en el color de las aguas, así como de los obstáculos terrestres que hay que evitar.

El mar se ha cubierto de niebla esta tarde, lo cual, nos obliga á avanzar con mayores precauciones todavía.

Son ya muchas las islas de poca extensión que vamos viendo sin que estén señaladas en los mapas de la dirección hidrográfica rusa.

Día 11 de agosto.—El buen tiempo y un mar libre de hielos tornaron á favorecer nuestra marcha esta mañana.

La niebla, sin embargo, no había desaparecido por completo, sino que ántes bien volvió á condensarse hasta el punto de obligarnos á echar anclas junto á un islote, que parece ser la vanguardia del numeroso archipiélago que corre del Noroeste al Sudeste, y cuyas últimas islas van á perderse en las profundidades de un hondo golfo, que á mi juicio no debe ser otro que el del Piacina. El islote junto al cual permanecemos varias horas consistía en gneis cubierto en algunas partes de tierra arenosa, ya completamente árida, ya sembrada de una vegetación en extremo pobre: sus plantas principales eran el musgo y

botín magnífico de formas animales, muchas de ellas exclusivamente marinas.

A las dos de la tarde se disipó la niebla, y proseguimos nuestra marcha, pasando por medio de un grupo de islas que forman el ala occidental del ar-

perpetuas alternativas de lluvias y nieblas, nos anuncian la proximidad de grandes campos de hielo.

Día 12 de agosto.—A los 75° de latitud han principiado á aparecer de tarde en tarde algunos trozos de hielo, que luego fueron menudeando tanto, que ya nos inquietaban, aunque sin llegar á poner serio obstáculo á la navegación; al contrario, hicieron desaparecer el oleaje, entró el mar en calma y bajo este punto de vista nos eran muy ventajosos, porque permitían hacer con toda tranquilidad las observaciones necesarias para estudiar la temperatura del agua á diversas profundidades, y el fondo del mar por medio de los arrastres que se hacen á bordo dos veces al día. Aquel hielo se componía casi exclusivamente de bay-ice, tan quebradizo, que casi formaba una masa compacta á punto de derretirse. Por sus escasas dimensiones, Nordenskiöld llamó á los témpanos que nos circundaban «hielo liliputiense».

A medida que avanzábamos fué, sin embargo, aumentando la densidad del campo de hielo. Poco á poco fué apareciendo alguno que otro *hummo*, hasta que, al cabo de un par de horas, aquellos que burlonamente llamaba Nordenskiöld «hielos liliputienses», se trasformaron en un terrible y compacto pack, sumamente grueso, que se extendía á alguna distancia hacia el Sudeste y se perdía de vista hacia el Noroeste. Nuestras ilusiones halláanse desvanecidas. De nuevo nos vemos obligados á emprender con el hielo una lucha semejante á aquella en que nos derrotaron los packs que el *Vega* arremetió en la travesía de Cabarova á Puerto-Dickson.



ROMA.—EL PANTEON.

chipiélago de que he hablado. No me cabe duda de que este archipiélago es el mismo que indican las cartas con el nombre de «Islas Rocosas» (Kamennye

con el hielo una lucha semejante á aquella en que nos derrotaron los packs que el *Vega* arremetió en la travesía de Cabarova á Puerto-Dickson.

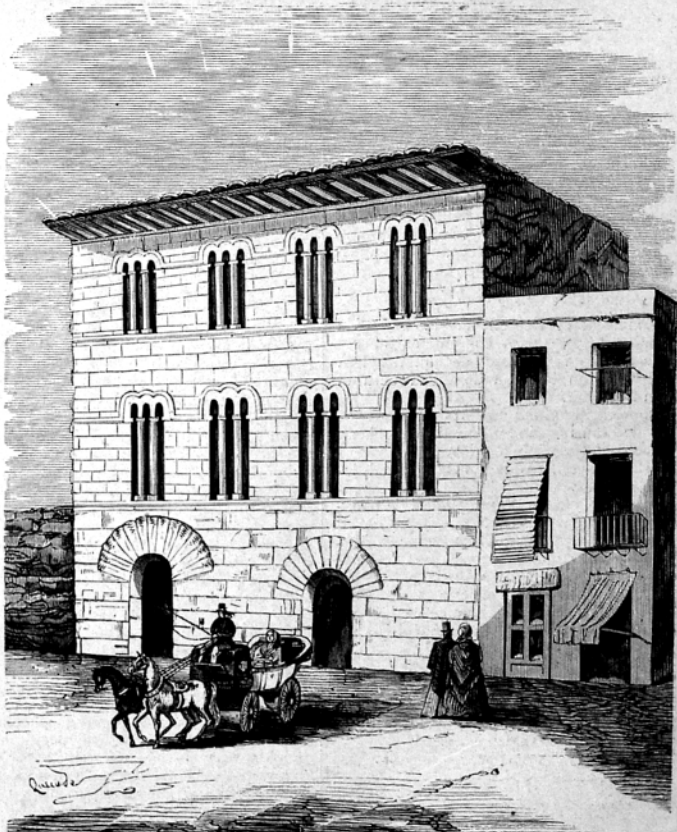


ESTATUA ECUESTRE DE FELIPE IV.

unas cuantas fanerógamas enanas y arrugadas. En cambio, la temperatura húmeda que reina en aquellos lugares durante el verano, había dado origen á una hermosa y abundante vegetación de líquenes sobre las rocas: las ricas colecciones que en ellas hizo el Dr. Almqvist dan fe de ello. El agua del mar era poco salada, en la superficie al menos: esto explica por qué no se encontró casi ninguna alga, mientras que los zoólogos hicieron en el mar un

Ostrof de los rusos, y Stone Islands de los ingleses). Pero si nuestros cronómetros no desbarran—y en su seguridad tenemos mucha confianza—hay una diferencia de casi dos grados de longitud y de unos veinte minutos de latitud, entre la posición señalada por los oficiales de la sección hidrográfica de San Petersburgo y la observada por nosotros.

El continuo cambio de las temperaturas del aire y del agua de la superficie del mar, así como las



CASA EN DONDE NACIÓ NAPOLEON I.

Los largos palos de punta de hierro salieron de sus escondrijos, pero son ya inútiles para oponerse á los *hummo*s. Palander ha mandado preparar las máquinas y armar el espón para ver de abrirse paso arremetiendo con todo ímpetu el hielo por donde éste parece más blando y algo fácil de vencer. El buque se ha estremecido desde la quilla hasta la punta de los topes; ha retrocedido; ha vuelto á avanzar. Pero tanto denuevo ha sido estéril. A mi-

dad de camino, cuando estábamos próximos á penetrar en un canal que sin duda nos habria conducido á mares más libres, se nos ha puesto delante un inmenso banco de hielo capaz de resistir las más fuertes minas de dinamita. A la postre nos hemos visto obligados á abandonar la lucha, y volviendo atrás el *Vega* y el *Sena*, han hecho rumbo hacia el Sur, en demanda de paso ménos costoso.

En efecto, lo hemos hallado al fin, aunque no sin atacar de nuevo el hielo con furiosos espolonazos y á toda máquina.

Hoy ha quedado bien justificada la solidez de construcción del *Vega*; no eran vanos los refuerzos con que fué provisto en el arsenal de Carlökrona.

(Se continuará.)

COSTUMBRES ORIENTALES.

(Continuacion)

EL PÁRIA.

Horrible era por cierto el triste estado del esclavo romano en la antigüedad; como asimismo el de los *ilotas* en Esparta; como lo era, en fin, el de toda suerte de esclavos en aquellos antiquísimos tiempos, en que por la division de los hombres hecha por Aristóteles, se consideraban aquéllos de distinto origen que el de los hombres libres. Unos nacen para mandar,—decía,—ya que en ellos domina el alma al cuerpo, y otros—añadía el gran filósofo griego, grande á pesar de este error—nacen para

Edad media se vuelve á reproducir bajo formas muy distintas, pero que no pueden ocultar la verdad desgarradora de su fondo. Y llega la Edad moderna; la civilización de nuestro siglo arroja de sí los es-

naciones europeas, para perseguir á los buques que á este infernal é inícuo comercio se dediquen.

Y, sin embargo, esta nación, tan orgullosa de su poder, esta nación que liberta sus colonias al aura de su propia independencia, esta nación que lleva la espada flamígera de la irritada Europa para castigar al vil negrero, tiene en su poder inmensos territorios, millones de esclavos, y estos esclavos tienen á su vez otros mil veces más infelices que los de Atenas y los de Esparta, más todavía que los de la Edad media y que las negras pieles de las abrasadoras llanuras africanas.

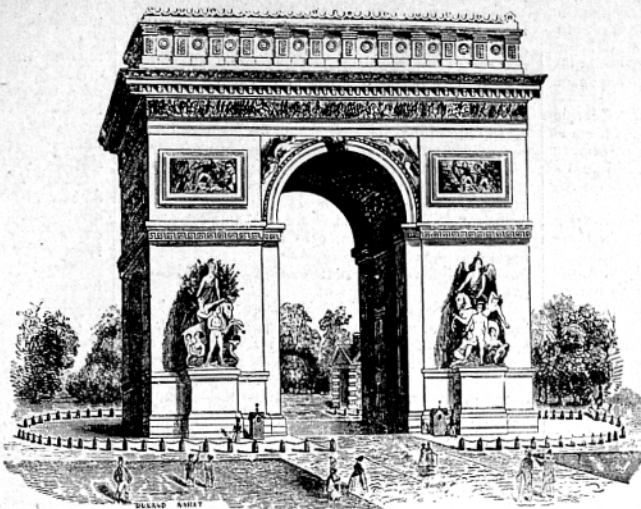
Y este esclavo infeliz, que no puede recobrar nunca su libertad, este esclavo que no sabrá jamás lo que es la emancipación, este misero que hasta ignora que los esclavos de Roma podían pasar á libertos, ya que no á ingenuos, se llama *pária*.

Su origen, como todo lo que se refiere al Oriente, está también rodeado de sombra, de confusión y de misterio. Según todas las probabilidades, provienen los *párias* de algun pueblo vencido y obligado por la soberbia de los vencedores á sufrir toda su inocente posteridad el peso del oprobio. Triste condicion humana! Triste condicion porque es tan funesta como antigua la creencia de considerar peor causa la del que sucumbe que la del que venció; y por esta razon, caminan casi siempre de consuno las ideas de virtud y de valor, haciendo á los dioses en-

clavos que aún quedan, y si no de un solo golpe, consigue que esta mancha odiosa, padron de ignominia para toda la humanidad, vaya desapareciendo.

migos del vencido.

Ahora bien, al efecto de justificar nuestro aserto de que provienen de una raza vencida, diremos que



PARIS.—ARCO DE LA ESTRELLA.



CATEDRAL DE REIMS.



LA COLUMNA DE VENDOME.

obedecer, ya que el espíritu es dominado por la materia. Tal es el origen filosófico de la esclavitud griega, fundado en el fatalismo de los hechos.

Aquellas edades pasaron y con ellas desapareció la esclavitud; mas no por completo, porque en la

Y hoy vemos que todas las sociedades maldicen y anatematizan la degradación del hombre que se convierte en cosa. Las naciones se unen, proscriben el tráfico negrero, lo castigan con duras penas, y la Gran Bretaña es la comisionada por todas las

en las leyes de *Manú* se cita entre las clases impuras á los *chudalas*, que se cree sean los *párias*. Y como *Parasi Rama*, según *Pollier*, sometió á los *sancalas*, nación bárbara y antropófaga, preguntámos, ¿serían un mismo pueblo los *chudalas* y los

sáncalas? Y, además, una tradición de Canara dice que en el año 1450 antes de Jesucristo reinó en *Banacari* una dinastía de setenta y siete reyes, que sometió a los *párias*.

Los indios los consideran como malditos de Dios destinados a expiar enormes culpas cometidas en una vida anterior, y de ahí que sea mirado con tanto horror por todos, y de que viva apartado de todas las castas consignadas en nuestro artículo anterior, y no formando ellos ninguna, por cuya razón les dedicamos artículo aparte.

La diversidad de color de los *párias* prueba la diversidad de raza, pero su natural indolencia le iguala a los demás indios, y, además, la costumbre hace que deje perpetuarse en su estirpe la infamia y la esclavitud, de la que se supieron librar los romanos y los hombres de la Edad media.

Están fuera de la ley como gentes bárbaras que son considerados, llamándoseles *sulechás*, y también *saccers*, que viene a ser sinónimo de malditos; y se hallan también excluidos del culto religioso, teniendo por esta razón sus dioses propios de carácter diverso, señal evidente del origen distinto que les concebían los indios.

Por eso es tan general el odio que se les tiene, por eso son esclavos de todas las razas, no de determinados dueños, sino de todos, porque dueños particulares, a diferencia de lo que sucedía en Itoma y ha sucedido en todas partes, no los tienen ni los conocen. Sufren, pues, toda suerte de humillaciones, es vergonzoso y denigrante el conversar con ellos, se cree que contaminan el agua ó la leche tan sólo con su sombra, deben rodear con huesos de animales las fuentes á que se acercan y cualquier guerrero puede matar impunemente á los que á él se lleguen; y no tan sólo un guerrero, sino cualquiera otro puede hacerse justicia por su mano, y todas las razas, sin una sola excepción, les niegan por el miserable fanatismo que les embriaga hasta la simpatía que lejos de negar prodigan á los *brutos*.

Este mismo fanatismo hace que comprendamos el justo horror que inspira el *pária* á todas las razas; en efecto, todas ellas creen que su contacto, el aire que ha respirado, y hasta su vista mancha lo que mira y causa impureza en todo lo que se posa; por esto precisamente pueden darle muerte y muerte imponer cualquier *brahman* ó *chattria*, á los que rozase con el codo al pasar.

No puede vivir en las ciudades, ni en pueblos, ni siquiera en las cercanías de los templos. No puede beber en una fuente pública, y á fin de que no acudan otros por ignorancia á sacar agua se les obliga, como antes dijimos, á señalar con un montón de huesos de animales las fuentes cenagosas é inmundas en que se dignan permitirle beber. Pero en cambio, respecto á las comidas, goza de más libertad que los individuos de raza, por lo mismo que no tiene las obligaciones religiosas que agobian á aquellos; así, pues, puede comer bueyes, y la carne de otros animales, completamente prohibida para el uso de todas las razas por la religión de *Brahma*.

No existe para el *pária* ningún contrato civil, por manera que está imposibilitado de vender y de comprar, porque es incapaz para tener propiedades, y por lo mismo de enagenar, ó de adquirir por cualquier título que sea bien oneroso ó bien lucrativo; ni siquiera puede poseer terreno para construir una cabaña en la que habite.

Como no puede tomar parte en ningún acto religioso, tampoco se le concede el derecho de contraer matrimonio, permitiéndosele tan sólo el poder vivir con una mujer *pária* como él.

No puede dedicarse á ninguna clase de trabajos honrosos ni útiles, ni áun ser peon de albañil, *Jaquin* ó *culti*; tan sólo le es lícito recoger inmundicias, llevar los cadáveres á la hoguera y ser verdugo.

Y esta triste condición, no sólo la tienen los *párias* descendientes de tales, si que también (porque entre ellos no hay ninguna diferencia) los que siendo de raza la han perdido y se han convertido en *pária* en castigos de faltas á veces insignificantes, como ya dijimos en *Las Razas*; así por ejemplo, si un indio de casta es azotado con un instrumento impuro, queda desposeído de aquella y reducido á la condición de *pária*.

Su traje sólo consiste en un tosco paño ceñido á la cintura, y así viven generalmente en chozas construidas en sitios libres, apartados y abiertos; la mayor parte de ellos viven aislados, pero algunos se han unido y han formado en las márgenes del *Hugly* dos ó tres poblaciones, en donde viven tan miserablemente como si estuvieran en el desierto. Y su alimento, á pesar de que no les está prohibida la carne de los animales, consiste por lo común en cadáveres de las bestias que encuentran, ó de lo que les vale el merodeo, al que son aficionados por precisión.

Y cuando llega la muerte los arrastran al mular,

dar, en donde son devorados por los perros y chacales, con lo que se prueba que su estado es tan fatal, que lo mismo en vida que en muerte son rechazados de todas partes. No hay para el *pária* esperanza ni en la tierra ni en el cielo; en la tierra por lo que ya hemos visto, y en el cielo, porque, según su religión, el *pária* no puede transigir después de su muerte al cuerpo de un hombre perteneciente á una casta. Sus hijos son *párias* también y toda su descendencia lleva impresa el estigma de esta terrible pesadumbre.

Dícese, empero, que en la actualidad se ha suavizado algo tanta fiera, y que se les permite ser carniceros, curtidores y zapateros. Mucho dudamos que sea así; pero ojalá nos engañemos, y entren en esa senda las costumbres indias, ya que nunca han de consentir borrar las diferencias de raza como no entren en el concierto de las naciones civilizadas. Y esto, esto precisamente, es el obstáculo más poderoso que separa y separará por muchos siglos á los indios orientales de los europeos.

En los arrozales de *Malabar* se encuentran hombres sin raza, más infelices aún que los *párias*; tales son los *pulias* y los *nairs*, reducidos á la más dura de las esclavitudes. Pero para nosotros no dejan éstos de ser verdaderos *párias*, aunque con distintos nombres, por lo que nos lamentamos una vez más del triste y desconsolador estado en que gime, más que vive, el más misero de los seres, el *pária*.

A. AVILES A.

ÚLTIMO DIARIO DE LIVINGSTONE.

(Continuacion)

27 de abril.—Me encuentro bastante aliviado. Zahor, que había recogido mucho marfil en Fipa y Ourongon, ha muerto ayer aquí de la viruela. Lihoulé es apropiada toda su argamanta.

Parece que las lluvias se acaban ya; pero las reemplazan vientos del Este muy frios, que cortan la transpiración, ocasionando enfermedades. Los árabes atribuyen la fiebre á la evaporación, que después de las lluvias seca el suelo. Opino que la estación lluviosa es aquí la más insalubre, sobre todo cuando uno se expone á la humedad, porque llega al enfriamiento, no funcionan los intestinos y se produce la fiebre. Ahora reina el viento frío y es posible que su acción morbosa se agrave por la malaria que resulta del resacamiento del terreno.

1.º de mayo.—He comprado una vaca; de modo que puedo tomar leche, la cual me sienta siempre muy bien.

Baker piensa que la primera cosa que se debe hacer con los negros es crearles necesidad. Por este concepto es curioso ver hasta qué punto le atormentó un tal Kamerassi, á quien se le antojaba todo cuanto Baker tenía.

Termino para el *New-York-Herald* una carta, en la que trato de excitar á los americanos á suprimir el comercio de esclavos en la costa oriental, pidiendo á Dios que lo permita así.

(Ofrecen gran interés las últimas líneas de esta carta, que escritas el 1.º de mayo de 1872, un año, día por día, antes de la muerte del generoso viajero, fueron elegidas para dar á conocer en resumen la misión de Livingstone, y grabadas sobre una lápida de mármol, colocada junto á su tumba en la abadía de Westminster. Dice así:

«Todo cuanto pueda añadir en mi aislamiento, es que deseo ardientemente que la gracia del cielo pueda extenderse sobre cualquiera, americano, inglés ó turco, para que se cierre con su auxilio esta sangrienta llaga de la humanidad.»

2 de mayo.—He adquirido tres vacas más con sus terneros, y así habrá leche bastante para todos nosotros.

3 de mayo.—La colonia árabe del Ouyanyembé se compone de ochenta individuos: muchos de estos pretendidos árabes son mestizos que vieron la luz en África; se les reconoce por la escasez de la barba y por su nariz poco saliente. Las gentes de Mascate, de mejor aspecto y de más valor, valen por todos conceptos mucho más que esos africanos.

Como cada uno de dichos individuos tiene por lo menos veinte dependientes, resulta para la colonia un contingente de mil quinientas á mil seiscientas personas.

El principal artículo de su comercio es el marfil, y todos los traficantes que pueden envían sus caravanas á comerciar á diferentes puntos. Cultivan maíz, sorgo, arroz, habas, etc.

Oujiji es el único mercado que hay en esta región: allí se encuentra principalmente aceite, grano, cabras, sal, pescado, vacas y productos indígenas de todas clases. Algunas veces llevan colmillos de

elefante: pero no se puede decir que sea un mercado de marfil. Las gentes del país, que han instituido este centro, le abastecen con actividad á pesar de lo que les hace sufrir la injusticia de los tratantes. Este mercado se parece á los de Man-yema, pero no es tan numeroso, si bien le hay diamante.

Los naturales de la isla de Mbonara llevaban mucho sorgo; pero últimamente, como quiera que el jefe de la isla se permitiera mirar de un modo asaz indiscreto á las mujeres de un belouth, establecido en Oujiji, recibió de éste tal paliza, que murió de resultas de ella en el camino. Desde entonces no ha vuelto al mercado de Oujiji á vender sorgo ni un solo hombre de Mbonara.

4 de mayo.—Se habla mucho acerca de la suerte de Mirambo, quien ha muerto, según algunos, aunque se trata de ocultar el hecho. Los árabes, por el contrario, pretenden que vive, que es muy valeroso, y que la guerra no loca á su término.

Preparo papel de calcar para hacer el trazado de una carta que me propongo enviar á sir Thomas Maclear.

7 de mayo.—Almuerzo en casa de Lihoulé, quien me ha dicho que la guerra de Mirambo se hace virtualmente contra él, como empleado de Said-Medjid.

Los bayamonezi han dicho á los árabes que no querían ya ir á batirse juntamente con ellos, porque cuando mataban á uno de los suyos emprendían los demás la fuga, lo cual desmoralizaba al ejército.

Provisos de talismanes, han perseguido á Mirambo hasta su última estacada: el hermano de éste envió cuatro colmillos de elefante como preliminares de paz; pero saquearon á su madre, cogiéndole todas sus vacas.

9 de mayo.—Aun no se ha dado ningún combate, aunque ayer se resolvió presentar la batalla; á estas gentes les gusta discutir mucho antes de obrar, y todo se va en consejos y discursos.

Los africanos parecen tener la idea de que se hallan en poder de un ser superior á ellos mismos, que no está en el mundo visible, bueno por naturaleza, pero con frecuencia maligno y peligroso. Es posible que los ídolos se hayan hecho para dar una idea precisa del Ser superior; y la fe primitiva, resultado de la revelación, parece haberse mezclado con su culto sin ningún sentimiento de la incompatibilidad.

El origen de la fe primitiva de los africanos, lo mismo que en los otros pueblos, parece haber sido siempre el efecto de una influencia divina sobre el espíritu oscurecido, influencia que persistió á través de los siglos. Una parte de la fe primera, la continuación de la vida más allá de la tumba, no parece tener en ellos nada de común con los sueños, ó como diríamos, con la aparición de los espectros, pues la perspectiva de ser mutilados ó quemados después de su muerte es para los indígenas una causa de desesperación, en el sentido de que así no les será posible volver á su país natal, quedando interrumpida de este modo toda relación entre ellos y sus familias. Están convencidos de que perderían así la facultad de poder hacer bien á las gentes que amaron, y de martirizar á los que aborrecen.

Si Baker consigue anexionar al Egipto el valle del Nilo Blanco, no empeorará la miserable condición de los indígenas, tal como es hoy, por culpa de los traficantes de esclavos, bajo la dominación egipcia? Los pueblos quedarán sometidos á los que cobran los impuestos; los niños y las mujeres se verán reducidos á la esclavitud, y el libre pensamiento de los naturales se hallará bajo el peso mortal del islamismo. Por mala que sea la situación ahora, cuando Baker se marche será peor aún, y parece probable que la experiencia actual habrá modificado las ideas fantásticas que abrigaba acerca del modo con que conviene obrar con los africanos.

10 de mayo.—Dícese que Hamis Oudine Tagh, amigo mío, ha sido muerto por los makoas, con los cuales estaba en guerra; parece que también han perecido otros árabes de influencia, pero aún no se han visto las cartas que contienen estas noticias.

Hamis había sido esclavo en su primera juventud, pero gracias á su energía y á su buena conducta en diversas expediciones, pudo librarse é hizo una fortuna.

11 de mayo.—A la puerta de mi morada he hallado hoy una serpiente de color verde aceituna oscuro, que ha sido muerta probablemente por un gato, á juzgar por los mordiscos y arañazos. El pequeño felino se acerca con mucha precaución, cuando ve uno de estos reptiles; rápido como el rayo, clava su garra en la cabeza de la serpiente, y ayudándose después con la otra, sin hacer aprecio de los anillos que se retuercen á su vista, muerde repetidas veces el cuello de su enemigo; después abandona la víctima y se queda mirando con curio-

sidad aquella cabeza desfigurada, como si comprendiese que ya no puede hacer daño con su veneno. El gato de este país parece tener algo de la naturaleza del *incunum*, que era para los egipcios un animal sagrado porque mataba las serpientes.

12 de mayo.—Singheri, el jefe de los baganddas, cuyo cargamento está en nuestros almacenes, me ofreció ayer una vaca con su ternero; mas no he aceptado, porque ambos somos extranjeros, y el regalo es demasiado considerable. Le he dado esta mañana un poco de árnica para su mujer, que se acaba de quemar la cara por haber cometido la imprudencia de ponerse a fumar sobre cierta cantidad de pólvora.

Se ha desmentido la muerte de Hamis: los detalles que dieron eran tan precisos, que los creí; pero debe tenerse en cuenta que el dar noticias falsas es uno de los rasgos característicos del país.

La caravana de Adjali, que había ido a Ouganda, ha vuelto con una docena de colmillos; fué atacada en Ougalla por una cuadrilla de ladrones, que mataron a un hombre libre, visto lo cual por los otros, arrojaron sus fardos, huyendo en todos sentidos, han llegado esta mañana con la triste noticia.

14 de mayo.—Varios hombres que llegan de Oujiji dicen que Mchamirid Bogharib ha perdido muchos esclavos, víctimas de la viruela; otros fueron cogidos por los naturales de un pueblo, y habiendo ido a buscarlos su jefe, un tal Othman, arrojáronle una lanza, que penetrando por la espalda salió en parte por el pecho.

16 de mayo.—No se reciben noticias de Baker; pero sé que Ebed y Hassani continúan sin novedad, y que han bajado por el Loualaba a gran distancia de Nyañgoné.

Nassour Massoudi se ha quedado en Kasonggo, sin duda por el temor que inspira la conducta de los bazoula. Los tratantes se cerraron su propio mercado.

17 de mayo.—Se resiente mucho mi salud. Me ocupo en hacer algunos quesos para cuando emprendamos la marcha; pero bajo este clima se vuelven agrios muy pronto.

18 y 19 de mayo.—Algunos hombres de Dagammé que fueron al Louamé han visto que la anchura de este río es poco más ó menos la del Louama; sale de un lago y se une con el Loualaba, cerca de una catarata que llaman Kisinégit. Dagammé dispuso que una parte de su gente bajara después por el Loualaba a cierta distancia, y al Sudoeste de Nyañgoné pudieron adquirir una gran cantidad de cobre.

No hay noticias de Ebed.

El agua del Lomamé es negra, y tiene una espuma del mismo tinte.

20 de mayo.—Ya estoy mejor. Los vientos son muy frios.

Confírmase que treinta y cinco esclavos de Bogharib han muerto de la viruela.

21 de mayo.—Los indígenas de esta región tienen la nariz achatada; pero en las tribus de un rango superior es prominente; los batousi que me rodean, los balounda, y muchos maneymas la tienen recta.

23 de mayo.—Toda una familia de las bonitas aves llamadas viudas (Vidua purpurea), compuesta de diez individuos, ha fijado su domicilio a los granados de mi patio; los padres alimentan cariñosamente a sus hijos.

24 de mayo.—Cuando Speke se hallaba en la isla de Kasengne (Tanganika) escribió las siguientes líneas: «En este pueblo he observado que las madres tienen menos afecto por su prole que muchos de los animales salvajes que yo conozco. He visto a una osa herida de varios balazos volver hacia los cazadores, sufriendo su fuego, para arrancar a su hijuelo de manos de sus enemigos; pero aquí hay madres humanas que por un poco de tela dan sus hijos, sabiendo que los reducirán a la esclavitud.» Este aserto, basado sobre un hecho muy excepcional, es falso cuando se generaliza. No se vende el niño sino en el caso de que los primeros dientes aparezcan en la mandíbula superior, en vez de la inferior; porque entónces se cree que el niño es moico (de funesto destino), y que ocasionaría la muerte en la familia; pero el caso es raro.

En mis diversas travesías por el Tanganika permaneci una vez dos meses en Kasengne, donde encontraba siempre traficantes muy ansiosos de obtener esclavos; nunca les ofrecieron un niño; y todos me aseguraron que la costumbre de que habla Speke no existía.

25 y 26 de mayo.—El tiempo está frío.

Lihoulé hace un llamamiento a todos los árabes para emprender un ataque decisivo; créase ahora que Mirambo ha muerto y que su hijo tiene muy poca gente.

27 de mayo.—Otras viudas de la especie de pecho rojo han hecho un nuevo nido en uno de mis granados.

28 de mayo.—Los árabes cultivan en toda la región alta el arroz y el trigo. Para obtener buenas cosechas la única cosa que tendría que hacer el misionero sería consultarles sobre la época de la sementera. En el Ouyanyembé abundan los granados, las guayabas, los naranjos y limoneros; también se comienza a cultivar la vid, y prosperan los rábanos, las cebollas y las zanahorias.

29 de mayo.—Halima, mi doméstica, ha disputado con Naacka y ha huido. He hecho una visita a Sultan-ben Ali para rogarle que escriba al gobernador; pero Halima ha vuelto pidiendo sólo que yo saliese de casa para mandarla entrar, a lo cual no puse obstáculo. Desde que está a mi servicio, siempre fué muy buena, atenta y en extremo asada, todo esto, unido a una ejemplar honradez, y por lo tanto debo perdonarle esta primera falta. A fin de que no crea que estoy enojado, la regalaré alguna tela para que se abrigue, y cuando lleguemos a Zanzibar la devolveré su libertad, comprándole una casita con su jardín.

Las nieblas secas aparecen de nuevo, las aves, estimuladas por el frío, trabajan en sus nidos con ardor.

31 de mayo.—La pretendida guerra de los árabes contra Mirambo se prolonga de una manera desesperante; cuando haya terminado tendré ya más pagazos de los que necesito. No se sabe ahora si Mirambo es muerto ó vivo; algunos dicen que hace largo tiempo que no existe, y que le reemplaza su hijo.

1.º de junio.—He recibido la visita del djemadar Hamis, que me ha suministrado los detalles de la nota siguiente:

Ouyanyembé. Mártes.—Procedente de Katanga ha llegado aquí un belouch, llamado Hamishben-Djeumadarsebel, quien dice que tres traficantes portugueses, Jao, Domasio y Domacho, han llegado a dicho punto para comprar grandes cantidades de marfil, después de lo cual continuaron su marcha por el Oeste. Hamis les dió pepitas de oro, recogidas en el riachuelo que pasa entre las dos colinas, de donde se extrae el mineral de cobre en forma de malaquita. Parece que Tipo-Tipo se halla también ahora en Katanga, donde ha comprado mucho marfil en el Roua a un jefe llamado Kayommo.

Los portugueses de Hamis remitieron dos cartas a la costa Oriental, y no se han movido de Katanga, y no han podido ver las fuentes del Nilo, de lo cual me alegro mucho.

Tipo-Tipo ha hecho alianza con Merosi, jefe de Katanga, con cuya hija se ha casado, y ambos se proponen atacar a Kamsabé, por haber mandado ejecutar a seis de sus hombres.

Si Stanley ha llegado el 1.º de mayo a Zanzibar, y suponiendo que necesita veinte días para buscar los hombres y entenderse con ellos, la caravana pudo salir el 21 de la isla, y ya estamos a 1.º de junio, y debe llegar del 10 al 18 de julio.

(Se continuará.)

AVENTURAS Y VIAJES EN LA AMÉRICA DEL SUR POR A. PERINCHET.

(Continuación)

—El magnetismo, sirviéndome de un *poseído* lúcido.

Al oír esta contestación, que seguramente estaba muy lejos de esperar, vagó por los labios de mi interlocutor una sonrisa de incredulidad.

—Parece que esto os inspira alguna duda. Pues bien, mañana venid a encontrarme a mi hotel a las dos de la tarde y asistiréis a una sesión cuyos resultados os sorprenderán, sobre todo, si los detalles que acabáis de referirme son exactos. ¿Os conformáis?

—Acepto vuestro ofrecimiento con el mayor gusto y podedes contar con mi visita.

Después de esto nos separamos.

Al día siguiente, a la hora convenida, el Sr. Izaval llamó a la puerta de mi aposento, donde yo le esperaba. En seguida adormecí a mi sonámbula con el sueño magnético, y le conté todo cuanto sabía del tesoro de los Incas. En seguida añadí que, puesto que tenía la facultad de leer en lo pasado tan bien como en el presente, me diera, respecto a ello, noticias y detalles claros y precisos.

—Eso será difícil, me contestó, por dos razones; la primera, es que *yo no veo todavía*; y la segunda, que ignorando el sitio donde se encuentra el tesoro, transcurrirá probablemente mucho tiempo antes de que pueda descubrirlo.

—Estas dos objeciones, le dije, no tienen a mis ojos ningún valor, y no pueden ser un obstáculo para alcanzar el objeto que se trata de conseguir. ¿Decís que os falta penetración? Pues bien, yo os

doys toda la que necesiteis. En cuanto al tesoro, os será fácil hallarle si empezais por buscar primero a los indios del Apurimac, y luego a Inpanqui. Trasportaos, pues, en seguida a las orillas del río y reconocedlas atentamente sin precipitación. Es necesario, escuchadme bien, es necesario volver a encontrar a nuestro hombre.

Al oír esta orden formal, mi *poseído* echó lentamente la cabeza hacia atrás y permaneció inmóvil, como abismado en un mudo éxtasis. Veinte minutos transcurrieron en esta disposición; y luego, de repente:

—No está en el Perú, me dijo.

—Pues ¿dónde ha ido?

—No lo sé.

—Seguid sus huellas. Recorred, si es necesario, todos los mares del globo, todas las partes del mundo, trepad por las montañas, atravesad los bosques, sondead los ríos, pero encontradle. Vuestra vista puede penetrarlo todo y nada puede escapar a vuestras investigaciones. Por tercera vez os repito que lo quiero.

Tres cuartos de hora pasaron sin que la joven profiriera una sola palabra. Algunos movimientos de los párpados y algunas contracciones de las cejas me indicaron solamente que su imaginación se entregaba a un trabajo admirable.

De pronto, un vivo carmin coloreó su rostro, y se asió rápidamente a uno de mis brazos, que estrechaba fuertemente con sus dos manos.

—Al fin, exclamó anhelosa, ya encontré, pues, a ese miserab!e!

—¿A quién habeis encontrado? le dije muy conmovido.

—A él, a Inpanqui, al guardian del tesoro.

—¿Dónde le habeis encontrado?

—En Patagonia. En este momento se ocupa en la caza del avestruz en compañía de los naturales del país; van con el su mujer y su hijo.

—¿Ha conservado su nombre?

—Se hubiera guardado bien de hacerlo.

—Pues ¿cómo se hace llamar?

—Emanuel.

—Está bien; ahora que le habeis encontrado, hacelle que os cuente toda la historia del tesoro y repelidle cuanto os vaya diciendo: ya os escuchó.

Mi sonámbula demostró algún reconocimiento durante algunos instantes, y luego empezó de esta manera:

—Cuando Roca fué a visitar el tesoro, junto con don Francisco, Inpanqui, sabiendo que el Inca tenía intención de legar este secreto a su yerno, resolvió oponerse por todos los medios que estuvieran a su alcance a lo que él consideraba una traición. El terrible odio que alimentaba contra los españoles no le permitía sufrir que aquellas riquezas amontonadas por sus antepasados, y que se había conseguido hasta entónces ocultarlas a todas las pesquisas, llegaran a la propiedad de un enemigo. Su primera intención fué dar muerte en el acto a los dos expedicionarios; pero se contuvo y reflexionó que era preferible apostar en el camino, a una corta distancia del Apurimac, un indio que le era adicto, y le dió orden de matar al Inca, pero tomando las disposiciones convenientes para que su muerte pudiera atribuirse a un accidente desgraciado.

Este hombre se ocultó en un grande hoyo abierto en el camino por donde debían pasar los viajeros; y cuando Roca, que tenía la costumbre de ir siempre delante, pasó cerca de él, un garrotazo descargado vigorosamente hizo dar un tropezón al caballo en tanto que otro golpe dado en la nuca del gipete hizo caer a éste sin vida al suelo. El animal, espantado, se desbocó, y cuando Francisco, ayudado por sus criados, levantó el cadáver de su suegro, no pudo menos de atribuir este accidente a la herida, que creyó ser resultado de la caída.

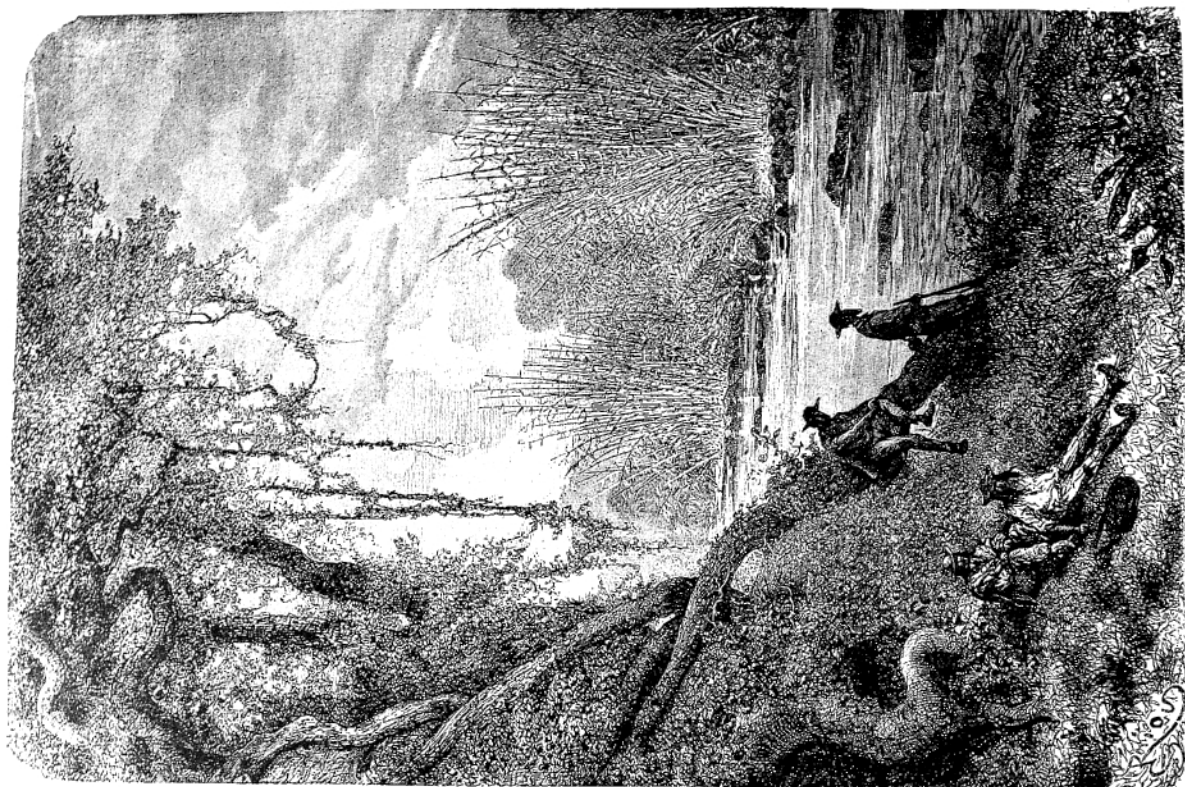
Del mismo modo que se os ha dicho, entró al Inca a la orilla del río, y se entregó, durante algunos días, a inútiles tentativas para encontrar a los indios de la canoa y a Inpanqui. Regresó desesperado a Lima, donde al saber la triste nueva de la muerte de su padre, Margarita contrajo la enfermedad que puso en peligro su existencia.

Tres meses después Francisco y su mujer emprendieron un nuevo viaje, y al llegar a orillas del Apurimac no encontraron al citado indio, que quedó encargado de la custodia del cuerpo del Inca, ni los restos de éste, en lugar de los cuales no había en efecto más que un pequeño ídolo de oro y una vasija de barro.

Al cabo de veinte días de infructuosas pesquisas, Margarita desapareció súbitamente.

—Todo eso ya lo sabíamos, repliqué; pero ¿qué se ha hecho del tesoro?

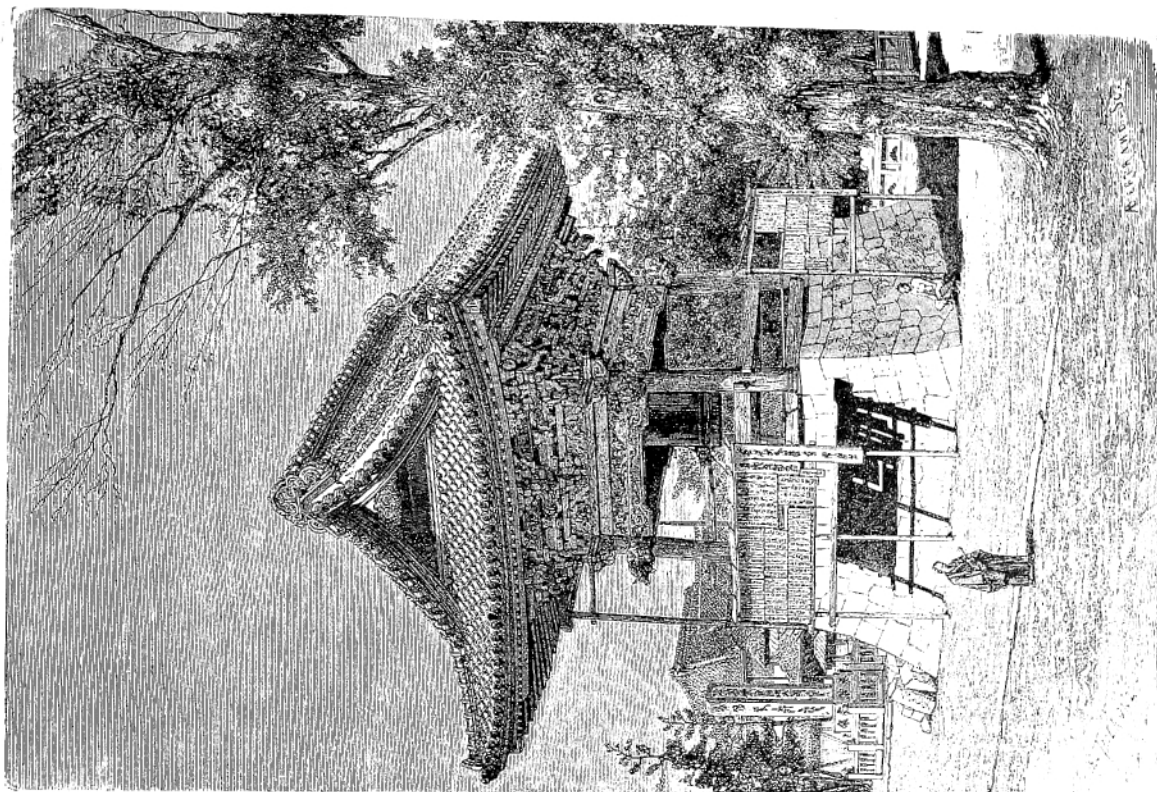
—Aguardad, replicó mi *poseído*, dejad que continúe sin interrumpirme. Después de la muerte de don Francisco, Inpanqui, único dueño, desde aquel momento, del secreto, volvió varias veces a Lima, y últimamente permaneció allí cuatro meses. En



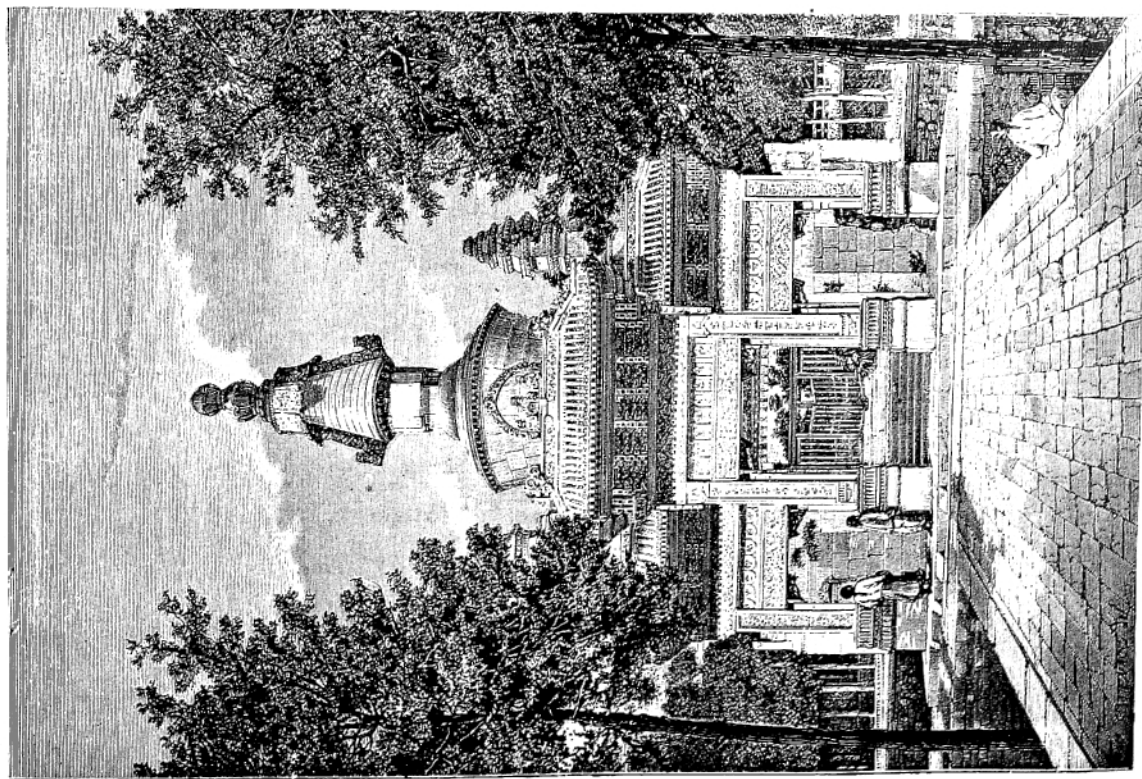
EL RIO CCOÑI (CÁLIDO) EN LAS CEFECANIAS DE SAUSIPATA (PERÚ).



JORNALEROS BÚLGAROS.



STUPE INDIO, O MONUMENTO ELEVADO A LA MEMORIA DEL PRIMER GRAN
LAMA QUE FUE A PEKIN.



TEMPLO BUDDISTA EN KAWASAKI

aquella época había en el Callao un capitán de un buque mercante, natural de Nueva-Orleans, el cual hacía unos diez años que verificaba frecuentes viajes a las costas del Pacífico, sin que se supiera la ciencia cierta a qué clase de tráfico se dedicaba. La opinión pública le designaba como una especie de contrabandista o pirata, y seguramente su extraña conducta y sus excursiones misteriosas eran muy a propósito para justificar la reputación de qué disfrutaba. Durante algún tiempo, Inpanqui le hacía frecuentes visitas, de las cuales nadie pudo penetrar los motivos.

Llegó un día en que se advirtió un movimiento desusado en el buque del capitán norte-americano que estaba anclado en el puerto, llamando la atención que se embarcaban en él gran número de cajas muy pesadas, y al anochecer del mismo día el barco se hizo a la vela con rumbo a Portugal, llevando a Inpanqui y a su criado.

Después de una serie continuada de temporales, una violenta tempestad descargó sobre la embarcación, que privada del timón fue arrojada contra la costa y fue a encallar en uno de los arrecifes del Cabo negro a la extremidad sud de la isla de este nombre. Apenas encalló empezó a hacer agua por todos lados, y entonces el capitán, siguiendo el parecer del indio, hizo echar a la mar las tres chalupas que llevaba el buque bien provistas de víveres como medida de precaución. Cargaron en ellas también las cajas arriba mencionadas, y que era preciso a todo trance salvar del naufragio.

El capitán tenía un perfecto conocimiento de aquellos sitios, por lo cual adoptó la resolución de dirigirse hacia el estrecho de Magallanes.

Con este objeto, las embarcaciones se empeñaron en el paso Adelaida; pero tuvieron que detenerse en la costa occidental de la Tierra del Fuego, en una pequeña ensenada bien abrigada, situada al pie del monte Sarmiento, donde hallaron un asilo contra la violencia del viento y la agitación del mar.

Ya era tiempo de que los navegantes descubrieran aquel refugio, porque en dos de las chalupas se introducía el agua por distintas hendiduras y los incansables esfuerzos de los tripulantes habían bastado apenas para mantenerlas a flote.

Era inútil pensar en proseguir el viaje en semejantes condiciones, sobre todo con un cargamento tan pesado. Lo primero a que tuvieron que atender fue a reparar las averías del mejor modo posible y resignarse en seguida a abandonar cierto número de cajas, que fueran enterradas a una gran profundidad cubriéndolas con piedras y malezas, de modo que pudieran volverlas a encontrar en ocasión favorable.

Después de una permanencia forzosa de cuarenta días en aquel sitio, los naufragos emprendieron de nuevo su viaje, atravesaron el canal de San Gabriel, siguieron las costas de la isla Dawson, y llegaron por fin a la bahía Whilles (1), donde desembarcaron su cargamento.

Previendo que se verían obligados indudablemente a detenerse allí largo tiempo, construyeron chozas de tierra y ramaje con objeto de aguardar una ocasión oportuna en que pudieran aventurarse en el estrecho en busca de un buque que los recogiera.

Al cabo de algunos días, cansado el capitán de su inacción, resolvió salir con dos marineros a ver si descubría alguna embarcación. Con este objeto eligieron la chalupa que había sufrido menos desperfectos, y después de bordear durante bastante tiempo, abordaron a la Tierra del Fuego, en la punta occidental de la Bahía inútil.

Apénas se habían internado algunos centenares de metros, cuando se vieron asaltados por una horda de salvajes. Al verse atacados emprendieron en seguida la fuga, consiguiendo escapar los dos marineros; pero el capitán fue hecho prisionero y condenado a muerte. Los salvajes desnudaron a su víctima, le abrieron el vientre, y después de atravesarle el cuerpo de parte a parte le asaron y se lo comieron, celebrando su triunfo con cánticos y danzas que se prolongaron hasta muy entrada la noche.

Entre tanto los dos compañeros del malogrado capitán habían conseguido refugiarse en el bosque. Uno de ellos, gravemente herido por varias flechas, sucumbió al apuntar el día. Su camarada condujo el cadáver hasta la orilla del mar y la enterró en la costa, empleando dos días enteros en construir una grosera cruz de madera que colocó sobre la fosa (2).

Este desgraciado anduvo entonces errante por espacio de dos meses, manteniéndose con mariscos y algunos peces que conseguía coger cuando bajaba la marea.

Al cabo de este tiempo fue encontrado por una nueva banda de indígenas, que se disponían a darle muerte, cuando su jefe, habiendo visto su cuchillo en sus manos, le hizo comprender con un gesto que deseaba obtenerlo. El marinero se lo entregó sin vacilar. Conmovido probablemente por esta deferencia, el jefe lo tomó bajo su protección, prohibió que se le hiciera el menor daño, y le llevó consigo al interior del país.

Desde aquel momento no se ha separado de sus nuevos compañeros, que le profesan gran cariño, y los acompaña en todas sus peregrinaciones.

«Es necesario, prosiguió mi sonámbula, que vuelva ahora a la isla Dawson, donde el resto de los naufragos, viéndose que sus compañeros no volvían, se dirigieron al interior en busca de ellos, ignorando que desde la isla hubiesen llevado su excursión hasta la Tierra del Fuego.

Entre tanto los habitantes de ella, que ordinariamente van a la isla Dawson durante el invierno buscando un clima más benigno que el de la isla central, encontraron a Inpanqui, su criado y cuatro marineros, únicos vivientes que restaban del naufragio. Al principio no les causaron ningún daño y hasta fingieron tratarlos como amigos, pero a la noche siguiente degollaron a los marineros y los devoraron; luego, seguidos de los dos indios, cuya vida respetaron a causa de su raza, se trasladaron a la isla Willes a donde había quedado el segundo de a bordo guardando las provisiones, al cual mataron igualmente, devorándole en seguida.

Inpanqui, temiendo seguir la misma suerte, espíó solicitó la primera ocasión que le ofreció la casualidad para fugarse. Aprovechando un momento en que había quedado solo en la orilla del río, se embarcó precipitadamente en una canoa con algunas provisiones, sin inquietarse por la suerte de su criado; gobernó hacia el Norte, y abordó con felicidad al día siguiente en las costas de Patagonia, donde fue recogido por sus habitantes. Desde aquella época vive entre ellos, compartiendo sus trabajos y tomando parte en la caza del avestruz y del guanaco; es padre de tres hijos y se le conoce en el país con el nombre de Manuel.»

Mi sonámbula guardó silencio después de su narración.

—Y es esto todo lo que tenéis que decirme? le pregunté.

—Absolutamente todo, y podeis estar seguro que estos detalles son perfectamente exactos.

—No abriga la menor duda; pero me veo obligado a repetiros que no he adelantado nada respecto al tesoro.

—Esperad.

Y la joven parecía que reflexionaba profundamente.

—¡Ah! ya estoy ahora sobre la pista, añadió al cabo de un instante. Ese tesoro, encerrado en las cajas embarcadas, se halla actualmente escondido, en parte, al pie del monte Sarmiento, en el sitio donde los naufragos hicieron alo primeramente. El resto está en la isla Dawson, en medio de un bosque, inmediato a una montañita, a un cuarto de hora de marcha en el fondo de la bahía Willes. Seguramente le encontrareis en los dos sitios que acabo de indicaros.

La sesión duró lo ménos dos horas, por lo cual, temiendo cansar a mi sonámbula si prolongaba mi interrogatorio, la despedí.

El Sr. Izabal, cuyo interés y curiosidad estaban excitados en el más alto grado, me preguntó si sería posible hacerle asistir en breve a un nuevo experimento. Me vi obligado a contestarle con gran pesar mio que esto me era imposible porque tenía precisión de regresar a Francia, donde me llamaban asuntos del mayor interés; pero le aseguré que a mi regreso, que se verificaría antes de terminado el año, tendría el placer de que nos viéramos y de que hablaríamos con mucha formalidad sobre este asunto.

—¿Cuándo es la partida? me preguntó.

—Pasado mañana por la mañana.

—Pues bien, tendré el gusto de ir a despediros.

—Cuento con vuestra promesa, en lo que tendré gran placer.

Al día siguiente, en efecto, estreché por última vez la mano del Sr. Izabal y luego me embarqué con mi sonámbula para Panamá. Allí nos vimos obligados a esperar dos días, bajo un clima de los más mortíferos, la llegada del paquebote americano. Atravesamos el istmo en camino de hierro y nueve días después llegamos a Nueva-York, donde me retuvo algún tiempo una ligera indisposición.

Durante este viaje ocupaban constantemente mi pensamiento el recuerdo de las revelaciones que se me habían hecho sobre el tesoro de los Incas; de manera, que tres días después de mi llegada a Nueva-York, magnético de nuevo a mi sonámbula y sus respuestas fueron casi idénticas a las que me había dado anteriormente.

Se convendrá, pues, en que estos resultados eran

de naturaleza a propósito para fortalecer mi convicción, y yo me interrogué largamente sobre los medios que debía emplear para llegar a conseguir el objeto de mis ensueños, preveyendo entonces grandísimas dificultades.

—¿Cómo, me decía yo, emprender una expedición en una comarca absolutamente desconocida y poblada de canibales? Para ir a la Tierra del Fuego, necesito de toda necesidad, hombres vigorosos y resueltos, como también cierto número de caballos. Es indispensable, además, tener un buque de vapor a fin de dirigir la expedición, según lo aconsejen las circunstancias, tan pronto hacia un punto como hacia otro. Todo esto y otras mil necesidades que no se pueden prever en un momento exigen mucho dinero.

Estas cuestiones, que yo mismo me planteaba, eran el objeto constante de mis preocupaciones y me inducían a inventar toda clase de combinaciones.

El 1.º de marzo de 1871 tomamos pasaje para Francia en el *Pereira*, de la *Compañía general transatlántica*. No éramos más que ocho pasajeros, y como en aquel momento no teníamos noticias ciertas de la paz, el buque contenía un gran cargamento de armas y municiones por cuenta del gobierno de la Defensa nacional. El tiempo era bastante malo y abrigamos respecto a esto alguna inquietud, de la cual participaba el capitán.

Una mañana, que me desayunaba solo con él, le acometí, como suele decirse, con una descarga a boca de jarro.

—¿Sabéis que vuestra compañía ha cometido una gran infracción de sus reglamentos?

—De qué manera? me dijo muy admirado.

—Admitiendo pasajeros sin advertirles que el buque lleva municiones de guerra a bordo. Si la embarcación fuese capturada, seríamos tratados indefectiblemente como prisioneros de guerra. Añadid a esto el peligro que corremos en caso de explosión y os hareis cargo de nuestra situación comprometida. ¿Habeis pensado en ello?

—Teneis razon, contestó el capitán: la explosión de que me hablais podría producirse en efecto en el momento ménos pensado; pero si muero, lo haré sirviendo a mi país y esto es para mí un consuelo.

—Os advierto, repliqué yo, que mis observaciones no han sido dictadas por el miedo. Yo sabía el cargamento que llevais ántes de embarcarme, y si debemos volar, volaremos y alabado sea Dios, no es esto lo que me inquieta, creedlo. Mi única preocupación es saber cuándo llegaremos al Havre.

—Al Havre? Probablemente habreis querido decir a Burdeos. Tengo fija mi idea sobre esta última ciudad, porque podría darse el caso de que los cruceros alemanes nos aguardaran en la línea del Havre para apoderarse de nuestro cargamento. Mirad, añadió, el buque hace actualmente diez y seis nudos por hora; pues bien—puedo deciros esto a vos que me pareceis un hombre resuelto:—si me viera perseguido marcharía a todo vapor, de manera que haría diez y ocho; y si me viera en la imposibilidad absoluta de escapar a la persecución del enemigo, os declaro, aquí en el seno de la confianza, que ántes de entregarle mi buque con su cargamento, no titubearía en dar fuego a la *Santa Bárbara*.

He referido esta conversación para dar una idea del carácter de este oficial.

Llegamos a la entrada de la Gironde el 12 de marzo, sin haber tenido el más pequeño encuentro sospechoso, y sin ningún accidente digno de referirse. Un piloto vino a bordo, y la primera pregunta que le dirigimos fue esta:

—¿Se ha firmado la paz?

Nos contestó afirmativamente, y poco después nos pusimos al corriente de todos los acontecimientos que habían tenido lugar.

(Se continuará.)

LA CATÁSTROFE DE NIZA.

Nuestro corresponsal en la ciudad del Sol, nos escribe la siguiente correspondencia, dando detalles que tal vez no sean conocidos de nuestros lectores.

Dice así:

Señor Director de *El Viajero Ilustrado*.

Muy señor mio: Suponiéndole ya enterado de la desgracia terrible que aun tiene impresionados los ánimos de los habitantes de esta dividida y deliciosa ciudad, voy a traducirle las impresiones personales de Mr. Ruegger, testigo presencial de la catástrofe, salvado milagrosamente:

«A las ocho ménos cuarto, y en el momento en que llegaba al teatro de la Ópera, con objeto de asistir a la representación de gala de la señora Do-

(1) Para estos detalles se puede consultar el mapa.

(2) Esta cruz existe. Como se verá más adelante, yo la ví cuando mi expedición a la Tierra del Fuego. Esta colocada a unos cuatro kilómetros próximamente de la punta Sud de la Bahía inútil.

nadio, oí dos detonaciones (sin duda explosiones de gas), que atribuí a las regatas.

Provisto de mi correspondiente billete de parterre (butaca), entré a las ocho ménos diez minutos y me instalé en el centro del primer banco.

A las ocho ménos dos minutos miré mi reloj y el del teatro, creyendo que en breve se levantaría el telón. En ese momento seríamos apenas 50 espectadores en la parte baja y 150 en el *paraiso*.

Apénas miré el reloj llegaron los músicos.

El director de orquesta no había aún ocupado su sitio ni habían empezado los acordes de costumbre, cuando oí detras del telón un ruido y un griterio de mal augurio.

Era como si se sintieran pisadas fuertísimas acompañadas de un vivo altercado de voces masculinas y femeninas.

Una artista vestida de negro, creo que la arpista, que estaba sentada al lado izquierdo de la orquesta, se levantó precipitadamente, saltó al escenario, pasó detras del telón y volvió con la fisonomía descompuesta y los brazos levantados.

En un mismo instante se notó una sensación extraña de calor; un terror recorrió la sala: ¡fuego! ¡fuego! gritaron por todas partes, y muy principalmente en el *paraiso*.

Un pánico insensato se apoderó de todos, hombres y mujeres.

Todo el mundo se lanzó precipitadamente hacia las puertas, saltando por encima de bancos y lunetas.

Una señora cayó a mis piés con la cara contra el suelo. Sus amigos y parientes la abandonaban. Al levantarla traté de tranquilizarla, diciéndole que teniendo calma no parecía haber peligro, puesto que aún no se veían llamas.

A pesar de esto, la señora se precipitó fuera con todos los aterrados, y yo me quedé el último en la sala junto a la puerta de salida; entónces llegaron algunos músicos y los cantantes, que prefirieron a los pasillos estrechos de salida, atravesar la sala. Así pasó por delante de mí el tenor, que sostenía una mujer vestida de negro que lanzaba algunos gritos, el barítono, con traje color negro y violeta, y con la cara llena de polvos y pintura.

Cuando acabaron de pasar me quedé solo. En las galerías altas aumentaban los gritos de terror, que se hicieron más intensos cuando una oscuridad súbita y completa vino a colmar el horror de esta situación.

Una corriente de aire, violenta y caliente, precedida de una bocanada de humo negro, fué inmediatamente seguida de llamas intensas, cuyas lenguas de fuego, lamiendo el escenario, llegaron en un momento a lo alto del telón, iluminando instantáneamente el interior de la sala.

Con esta siniestra iluminación, ví de pié en medio de la sala a un hombre cargado con un arpa, que franqueaba con inseguro paso las banquetas.

Mientras que gritaba al hombre del arpa que se diera prisa, las llamas ganaban los frisos y las cornisas, y se extendían por los dos costados de las galerías superiores, dirigiéndose con más violencia hacia el lado derecho del proscenio, donde estaba situada la puerta.

En el momento en que el hombre del arpa franqueaba la puerta, caían las bombalinas incendiadas con estrepitoso ruido.

Fascinado por el espectáculo, eché una ojeada sobre aquella hoguera infernal, y partí obligado por el humo.

Cuando dejé caer de nuevo el *portier* de terciopelo me encontré con la más absoluta oscuridad, y me dirigí a tientas buscando la salida.

La cabeza me daba vueltas y me faltaba la respiración. Medio sofocado, sentí con verdadera satisfacción que la cancela que da sobre la escalera cedía a mis esfuerzos.

Allí la oscuridad seguía, pero había aire respirable.

Buscando la rampa de la derecha, mis piés hallaban multitud de objetos rotos.

Cerca de mí se oían gritos de las personas que se habían refugiado en el *foyer*, y que, como yo, buscaban la escalera de salida.

De repente mi mano derecha fué cogida por otra con guante, que parecía ser, y era, de una señora. Le dí el brazo y bajamos la escalera. Al llegar a los últimos escalones percibimos un poco de luz, y pocos minutos después nos reunimos con un grupo de ocho ó diez personas, entre las que se hallaban el tenor y la señora, que continuaba gritando, sin querer escuchar nada.

Antes de llegar al peristilo ví que la señora que llevaba del brazo era de edad, tenía los cabellos blancos y estaba vestida de negro.

Traté de colocarle sobre los hombros un abrigo que se le caía; pero apénas llegamos a la calle echó a correr sin decir una palabra, y se perdió en la muchedumbre.

Es digno de notarse que desde el momento en que se dió el primer grito de ¡fuego! hasta el en que me encontré en la calle, habían trascurrido solamente tres minutos.

Las llamas se elevaban ya hacia el cielo por encima del teatro.

Pocos instantes después, la señorita Donadio, medio asfixiada, llegaba vestida de blanco a la confitería situada enfrente de la Ópera.

No bien se repuso, increpó duramente a sus compañeros, calificándoles de cobardes.

Después supo que la artista había sido olvidada en su cuarto; y que habían tenido que salvarla por la ventana.

Asistí todavía a las primeras operaciones de salvamento practicadas con escalas de cuerdas muy cortas, y ansioso por tranquilizar a mi familia, me retiré a las ocho y diez minutos, dando gracias a Dios por haberme salvado é ignorando todavía que hubiera víctimas del siniestro »

EL CORRESPONSAL.

DON RAMON DE CAMPOAMOR.

Inútil nos parece hacer la biografía del eminente poeta a quien todo el mundo conoce.

Pero sí debemos, al publicar su retrato, reseñar a grandes rasgos la sesión que en el Ateneo de Madrid se dió el día 27, dedicada exclusivamente a la lectura hecha por Campoamor de su nuevo é inmenso poema.

Una ovación espontánea y general, un entusiasmo que rayó en el delirio, siguió a la anhelada lectura del tal gran poema, cuyo primer canto leyó el poeta hará unos dos años en el mismo Ateneo.

El asunto de esta obra, ocuparía gran espacio si a detallarlo nos deteniésemos. Así, pues, lo haremos, según ya hemos dicho, a grandes rasgos.

Personifica el Sr. Campoamor el tipo de la bondad en un Juan, que tiene calificativos distintos en cada uno de los cantos. *Juan Fernandez; Juan Soldado; Juan de las Viñas; Juan Lanás y Buen Juan.*

El poema se titula: *Los buenos y los sabios*. En el canto último, titulado: *El buen Juan*, va éste a la guerra por su hermano el *sabio* Pedro, y después de haber peleado gloriosamente en África, da a la vuelta a su pueblo, donde halla a su novia casada con el hermano por quien se había sacrificado.

Alfido por esta decepción, corre al cementerio, a visitar la tumba de su madre.

Y hé aquí cómo describe esta escena el poeta:

Fijo Juan en la idea de honrar siempre a una imágen adorada, va a ver al cementerio de la aldea la tumba en que su madre está enterrada. Pero ¡oh rigor del hado! el mismo enterrador que la ha inhumado no recuerda siquiera dónde, de prisa y de cualquier manera, enterró aquella madre tan querida; y a Juan, al ver perdida la imágen, más que todas hechicera, le da el frío moral una ronquera que después le duró toda su vida; y entre lágrimas, ora por la madre que adora, teniendo sólo al cielo por testigo, secándose las lágrimas que llora con un giron de una bandera mora; conquistada por él el enemigo. Y después resignado, sobre un resto de lápida sentado, ámbos codos clavando en las rodillas, sostiene con las manos las mejillas; y, volviendo la vista a lo pasado, de las memorias de la infancia lleno, recuerda con más pena que alegría las veces que su madre le decía, como si fuese un monstruo: «Juan, sé bueno!» y, cual si aún fuera su bondad escasa, promete ser más bueno todavía por la memoria del postrero día en que su madre le esperaba en casa. Y viendo que buscaba inútilmente el sitio en que su madre fué enterrada, cuando ya lentamente sumergía las cosas en la nada la sombra inmensamente prolongada por un sol que se hundía en Occidente, al volverse al lugar, meditabundo, de confusiones lleno, con la mayor ingenuidad del mundo se decía a sí mismo: —«¿Y qué es ser bueno?»

El segundo canto, en el que el héroe del poema se llama *Juan Soldado*, comienza de este modo:

Ya vuelve Juan, entre himnos de victoria, de laureles ceñido, y aunque llega, cual veis, tan mal vestido del campo del honor y de la gloria, la luz del iris en su pecho brilla, pues lleva en él colgadas dos cruces encarnadas, una blanca, otra azul y otra amarilla.

II.

Fué tan grande de Juan la bazarria, que Pedro Antonio de Alarcón decía que en Tetuan se batío como una fiera, llevando en la batalla por bandera un puñado de yerbas de María; y añadan de Juan, que le quedaban de lágrimas sus ojos arrasados si alguna vez, luchando, destrozaban un sembrado de trigo los soldados; porque era tan buenazo, que cuando airado para herir movía aquel fornido brazo, tan solamente daba, si podía, en vez de una estocada, un puñetazo; así es que un día, exento de despecho, de su fama en desdoro, por no romperle la cabeza a un moro, por poco el moro le atraviesa el pecho.

III.

Dichoso Juan que viene ignorando en sus santas ilusiones que siempre alcanza el triunfo aquel que tiene la razón de los muchos batallones; y que, volviendo vencedor del moro, ostenta sus laureles, sin presumir que, cuando falta el oro, la gloria y el honor son oropeles. Nunca Juan entrevió, cual buen guerrero, feliz con su uniforme de jilguero, el axioma profundo de que pese el rencor del mundo entero, toda la gloria militar del mundo no vale ni la vida de un ranchero; por lo cual dejaremos que la historia cuente de Juan el indomable brio, porque yo, lector mío, tengo el honor de despreciar la gloria.

Y en el tercero, convertido en *Juan de las Viñas* nos muestra a un sér tan bueno, que no puede, por eso mismo, ser dichoso. Dios le manda el infortunio en forma de dinero. Una pequeña herencia que le dejan, engatusa a un escribano. Quédate pobre de nuevo. Su novia se ha hecho rica, y se casa con el escribano, que es el hermano ingrato del *buen Juan*. Copiaremos también un trozo de esto.

Y como Juan, cuando se fué a la guerra, más bien que la esperanza de la gloria por todos los espacios de la tierra llevaba a su lugar en la memoria. fué a ver con diligencia los sitios de sus penas y placeres; pero, después de su gloriosa ausencia, aunque en forma variada, halló en la esencia, los mismos hechos y los mismos séres; pues siempre, como ley de la existencia, las cosas sucediéndose a las cosas, las flores crían granos, los granos van a rosas, las larvas se convierten en gusanos, los gusanos se vuelven mariposas; y cambiándose en odios los amores, formando vidas nuevas de las viejas, las abejas se comen a las flores, los pájaros después a las abejas; y así implacablemente en incesante rueda va siendo todo igual, y es diferente, y todo va pasando, y todo queda.

En este punto de la lectura, el público distinguido ya no pudo contenerse, y rompió en un aplauso unánime y entusiasta.

El autor tuvo que repetir este canto, quizá el más filosófico de todos.

Juan Lanás es en el penúltimo canto; al que sigue *El buen Juan*, de que ya nos hemos ocupado. Ambos fueron aplaudidos.

Como dice muy bien un diario de Madrid, dando cuenta de esta sesión, de Campoamor no puede salir nada malo, y no es posible decir nada nuevo.

Es el poeta más pensador, más original, más sencillito, más *jóven* y más popular de todos los de España.

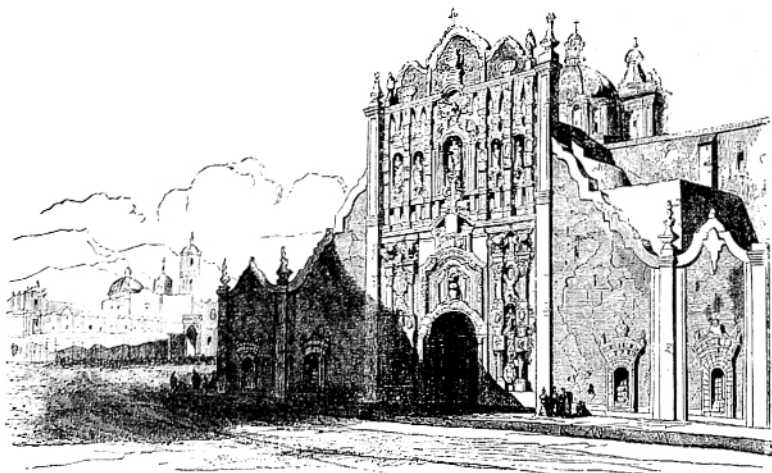
RECUERDOS DE MÚRCIA.

CARAVACA.

El palacio de los *reyes moros* no se había des-

reyes moros no existía, como no existía tampoco rastro alguno de construcción anterior al siglo XVII. Y, sin embargo, en una de las piezas altas, conservábase un retablo del siglo pasado, sobre el cual se

servir de indicador y de guía respecto de la piadosa tradición á que aludimos. Pero guardada en triple caja de plata y encerrada finalmente en su estuche, que esmaltan multitud de piedras preciosas, cuyo



MÉJICO.—CAPILLA DEL SAGRARIO.



PARIS.—CUARTEL DE LOS INVÁLIDOS.

vaneído por completo, estaba muy próximo á desvanecerse; pero quizás en las partes interiores del edificio quedase algún resto de fábrica *mudejar*,

muestra en la techumbre una perforación irregular, que el sacerdote que nos acompañaba galantemente á nuestro compañero y á nosotros, nos in-

valor bastaría para sacar de la miseria á no pocas familias, tampoco fué para nosotros cumplidero aquel propósito, no acertando á distinguir sino



CERCANÍAS DE MATANZAS (CUBA).



ROTTERDAM.

cuya existencia podría al ménos resurgirnos un tanto.

Con semejante idea penetramos en el templo, que es interiormente digno de estima, se muestra inspirado por las influencias del clasicismo, que debían más tarde dominar en todas las esferas de la arquitectura.

En balde recorrimos el edificio: el palacio de los

dicó como el lugar por donde bajaron los ángeles al canónigo de Cuenca la celebrada *crux de Caravaca*.

Llevando con nosotros la triste convicción de que la expedición era ya del todo infructuosa, no quisimos abandonar el templo sin adorar la cruz, y sin examinarla en cuanto fuera posible: acaso ella, en su forma, en su manera de estar labrada, podía

la madera á través del estuche mencionado.

II.

Bajados á la ciudad, procuramos antes de partir de Caravaca, investigar y recoger cuantas noticias y memorias quedaran en ella del tiempo de los árabes; y fuémos indicada la *Ermita de la Soledad*, como edificio en el cual existió una inscripción.

que por no haber sido leída nunca, al decir de las gentes, debía ser arábica, como debía serlo a juicio de persona cuyo carácter y dignidad abonaban sus palabras, una lápida que tampoco había podido ser descifrada y que se conservaba en la iglesia parroquial del cercano pueblo de Cehegin.

Llenos por tanto de nuevo ardor, nos encaminamos a la *Ermita de la Soledad*, cerrada al culto, y en cuya portada principal, haciendo oficio de arquitrave, se hallaba, con efecto, la siguiente inscripción, que reproducimos con la seguridad de que no hemos sido nosotros los primeros en leerla:

L. AEMIL. M. F. M. NEP. QVIRINA.
RECTVS.
DOMO. ROMA. QVIET. KARTIL. ET. SIC-
CELLITANVS. ET. ASSOTANVS.
ET. LACEDAEMONIVS. ET. BASTETANVS.
ET. ARCIVS. SCRIBA. QVAESTO-
RIVS. SCRIBA. AEDILICIVS.
DONATVS. EQVO. PVB. AB. IMP. CAESARE.
THAIANO. II. ADRIANO. AVG. AEDILIS.
COLONIAE. KARTHAG. PATRO-
NVS. REL. PVBLICAE. ASSOTANVS. TES-
TAMENTO. SVO. REL. PVB. ASSOTAN.
FIERI. IVSSIT. EPVLO. ANNYO.
ADIECTO.

De decepcion en decepcion, de desengaño en desengaño, restábanos únicamente ya la inscripción de Cehegin, como última esperanza.

Acaso, decíamos, más fecunda que Caravaca, guarde Cehegin algún epigrafe arábigo; tal vez los constructores de su iglesia parroquial, habiendo hallado alguna lápida musulmana, la emplearan en la fábrica de aquel templo.

La ilustración de la persona a quien debíamos la noticia, nos aseguraba desde luego que la lápida de Cehegin no era romana, como la de la *Ermita de la Soledad*, y esta circunstancia, a la cual debíamos dar todo crédito, nos movió, a despecho del temporal, a montar en una tarlana y tomar el camino de Cehegin, donde llegamos al cabo de poco tiempo.

Subimos sin descansar la anchurosa y pendiente calle principal del pueblo; rodeamos la antigua fortificación, realmente mahometana, y llegamos a la postre a la iglesia, donde preguntamos con la avidez presumible, por aquel monumento epigráfico tan ambicionado.

El sacristan se sonrió al escuchar nuestra pregunta, y haciéndonos descender por una estrecha escalinata, nos mostró en la fachada posterior de la iglesia, que da a un sucio callejón al que se denomina *calle de los cuatro cantones*, un sillar de piedra franca, ya harto borroso, en el cual se advertía un epigrafe.

Aquel epigrafe, que no había nadie acertado a descifrar, según corroboró el sacristan que con aire burlesco nos lo mostraba, consistía sólo de tres líneas, y decía de esta suerte:

M. FVLIVS.
M. L. FLACCVS.
HIC. SITVS. EST.

No creemos necesario decir a nuestros lectores, que sin detenernos más, salimos del Cehegin, para regresar a Caravaca, donde nos separamos de nuestro compañero, a quien traía confuso y avergonzado el éxito frustrado de aquella empresa, a que nos había excitado en Murcia.

Algunas horas despues, la diligencia nos conducia a la ciudad del Segura, llevando en el ánimo

cimiento material de los signos arábigos, debían estarlo del de los signos romanos, que clara y evidentemente se muestran en el epigrafe de la *Ermita de la Soledad* de Caravaca, y en la lápida sepulcral de *Fulcio*, en la iglesia parroquial de Cehegin.

Caravaca, por tanto, del *palacio de los reyes moros* no conserva otra cosa que la fama, ni de aquellos tiempos hay en ella más que la Cruz y las vestiduras sacerdotales de Chirinos, pues la *mazmorra* puede corresponder a cualquier época y haber servido de refugio a los gitanos.

R. A. DE LOS RIOS.

LOS GRAPADOS DE ESTE NÚMERO.

ROMA.—EL PANTEON.

El Panteon, único edificio de la antigua Roma que casi no ha sufrido deterioro, es realmente una rotunda, precedida de un pórtico admirable, formado por 16 columnas de granito; la arquitectura, aunque griega, está adaptada al gusto romano, con proporciones más grandes que las de los templos de Atenas: las columnas de 38 pies de altura, son del mismo estilo que las de la *Grecoestasia del Foruo* y la cúpula está hoy cubierta de plomo en lugar del bronce que tuvo primitivamente, y fué arrancado por los vándalos, habiéndose salvado la puerta milagrosamente, aunque compuesta del mismo metal.

Las inscripciones antiguas atestiguan que este templo fué dedicado a todos los dioses por Agripa, en el año 727 de Roma; a principios del siglo XVII, lo consagró el papa Bonifacio IV al culto de un solo Dios, y hoy es la iglesia de Santa Maria de los Mártires.

Tomando a la derecha desde el final de la *via Ripetta* se entra en la plaza Novona, ornada con tres grandes fuentes.

La del centro, que es la que se ve en el grabado, y es obra de Bernini, representa una concha surmontada por un obelisco de 50 pies de altura.

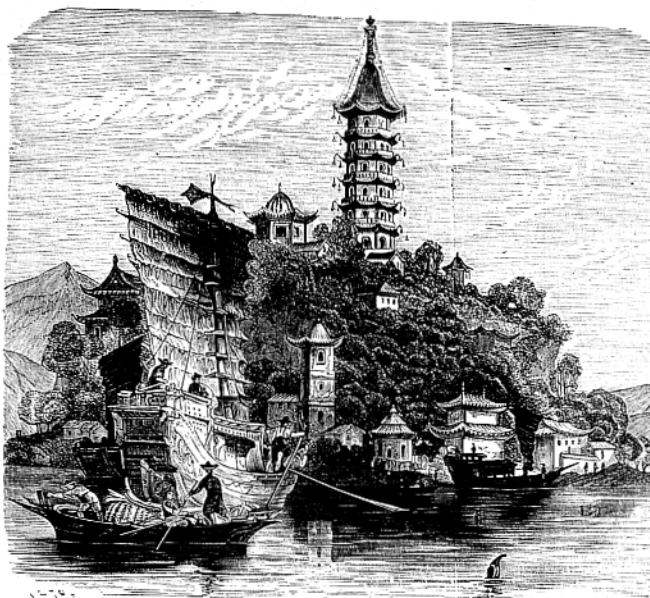
ESTÁTUA ECUESTRE DE FELIPE IV.

En el centro de la plaza de Oriente, frente al palacio de los Reyes, y rodeada de bellísimos jardines y circuida de gran número de estatuas representando la cronología de los monarcas españoles, se halla, erguida y majestuosa, la del célebre rey poeta, amigo de Quevedo y de las musas y fatal para España; su posición a caballo es atrevida y admirable, y el escultor que la hizo, dióscela difícilísima y solamente explicable por las leyes de la física; que admiran los que no comprenden el problema en que se funda.

No hay forastero que al ir a Madrid por vez primera, no visite la estatua cuyo grabado damos hoy.

CASA EN DONDE NACIÓ NAPOLEON I.

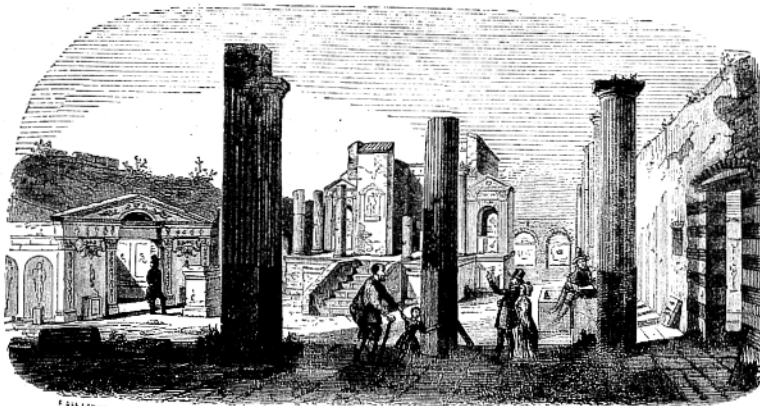
La casa donde nació el celeberrimo invasor, hallase situada en la ciudad de Ajaccio, puerto de mar en la costa occidental de la isla del Golfo del mismo nombre, a 24 kilómetros S. de Vico. El territorio cuenta



NING-FO.

muy dolorosa impresion, producida no tan sólo por la absoluta carencia de restos arábigos en Caravaca

ce que tuvo primitivamente, y fué arrancado por los vándalos, habiéndose salvado la puerta milagrosamente, aunque compuesta del mismo metal.



FORO DE POMPEYA.

y Cehegin, sino por la sensible ignorancia de que habían dado tan singular ejemplo las personas a

En el centro de la plaza de Oriente, frente al palacio de los Reyes, y rodeada de bellísimos jardines



VERACRUZ.—CALLE DEL PUENTE DEL ESPÍRITU-SANTO.

quienes demandamos al propósito y que por su carácter y su dignidad, ya que no obliga las al cono-

la de Córcega, al N. del Golfo del mismo nombre, a 24 kilómetros S. de Vico. El territorio cuenta

12 partidos, 72 poblaciones, y 43,382 habitantes.

PARIS.—ARCO DE LA ESTRELLA.

Hállase al final de los Campos Eliseos. Es uno de los monumentos que más llaman la atención al viajero que pasa por París.

Excusamos dar más detalles, por figurar en obras muy conocidas, acerca de este magnífico arco.

CATEDRAL DE REIMS.

Uno de los principales monumentos de Reims, ciudad de Francia en el departamento del Marne (*Champagne*), (célebre por sus vinos) es la catedral que representa el grabado.

LA COLUMNA VENDÔME.

La columna *Vendôme*, erigida en la plaza de igual nombre, fué construida con el metal de los cañones cogidos a los ejércitos rusos y alemanes en las campañas de Napoléon I. Entraron en ella nada menos que 1,200 cañones, representando juntos el peso de 1,800,000 libras.

Comenzada en 25 de agosto de 1806 bajo la dirección de los arquitectos Denon, Coudouin y Lepère, la columna se terminó el 5 de agosto de 1810. Estaba construida con piedra labrada y ladrillos, y cubierta de planchas de bronce, con las escenas principales de las batallas que ganó el emperador, genio de la guerra.

En 1814, los rusos quisieron derribarla, mas no llegaron a realizar su intento.

En cambio, los comunistas del año 1871 lo consiguieron, derribándola, merced al siguiente histórico decreto publicado en el *Journal officiel de la Commune*, correspondiente al día 12 de abril.

El decreto decía así:

«Considerando que la columna imperial de la plaza Vendôme es un monumento de barbarie, un símbolo de la fuerza bruta y de la falsa gloria, una afirmación del militarismo, una negación del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores a los vencidos, un atentado perpetuo a uno de los tres grandes principios de la República francesa: la fraternidad,

«Decreta:

«Artículo único: La columna Vendôme será destruida.»

París 12 de abril de 1871.

«La Commune de París»

Afortunadamente, a los pocos años fué restablecida en su antigua plaza.

Costó este monumento 1,775,417 francos. La estatua de Napoléon, que la domina, costó 60,000 fr. y el zócalo de granito de Córcega, ejecutado en 1835, 76,000 francos. La columna de la plaza Vendôme representa, pues, un coste total de 2,111,417 fr.

Tiene 44 metros y medio de altura y hay una escalera interior para subir a la cúspide, donde al rededor de la estatua hay una barandilla y espacio para disfrutar deliciosos puntos de vista.

EL RIO COCNI (CÁLIDO), EN LAS CERCANÍAS DE SAUSIPATA (PERÚ).

El viajero que desde el valle de Mamabamba se dirige a Sausipata, debe atravesar este río (cerca de San Pedro) por una frágil escala de bejuco, suspendida sobre el abismo a la altura de treinta pies; esta especie de puente se halla sostenido por dos rocas situadas una enfrente de la otra, que estrechan en aquel sitio el caudal de aguas del Cocni, que después de franquear el angosto paso, precipitase en los planos inferiores con el fragor del trueno y una velocidad de quince millas por hora; el color amarillento de su agua desaparece bajo un mar de espuma.

El río no es una tranquila corriente, como se pudiera suponer, sino un torrente impetuoso; nace en una de las aristas de la cordillera, llamadas por los naturales *cuchillas*, a causa de sus cimas muy delgadas y como cortantes.

JORNALEROS BÚLGAROS.

Desde Azze-Palanka, el viajero se familiariza con el tipo búlgaro; sus caras son huesosas, cabellos de un rubio muy pálido; formas fornidas y de carácter muy reservado, pero en general simpático, es un pueblo extraño que se caracteriza sobre todo por su estabilidad. Las cuadrillas de segadores, cuyos tipos representa nuestro grabado, no han cambiado de usos y costumbres, ni tampoco de material agrícola, desde la época de los ilustres tesar de Tinova.

THUPA INDIO Ó MONUMENTO ELEVADO A LA MEMORIA DEL PRIMER GRAN LAMA QUE FUÉ A PEKIN.

Los dos mejores monumentos budhicos de Pekin son, sin disputa, el *Peta-sse* y el *Yong-ho-Kong*, ambos situados en la ciudad tártara; el primero es un stupa que guarda reliquias de Budha; el empe-

rador Kubila-Khan le hizo adornar con gran magnificencia en el año 1271; este stupa tiene una sorprendente analogía de forma con los grandes templos de la India.

En las ceremonias que se practican en este templo usa el gran lama ó budha viviente, tiara morada, y peplum encarnado, signos distintivos de los grados superiores del culto budhista; los demás lamas visten mitra, dalmática, capa pluvial y báculo.

TEMPLO BUDHISTA EN KAWASAKI.

A unos veinte kilómetros de Kanagawa, se extiende el bonito caserío de Kawasaki, sobre la orilla derecha del río Loko; en este caserío hay varios templos, entre los cuales descuella el de *Datsi-Genawara-Hegensi*, uno de los monumentos de la arquitectura budhista más pura; tiene una leyenda milagrosa referente al santo que es objeto especial de la veneración de los fieles; uno de sus milagros más famosos es que poseía en tan alto grado la virtud de la contemplación, que no se apercibió cierto día de que el fuego que ardía en un brasero colocado junto a él le abrasaba las manos, mientras estaba absorto en sus meditaciones.

MÉJICO.—CAPILLA DEL SAGRARIO.

Entre los preciosos monumentos y templos, que existen en la ciudad de Méjico, debe contarse, después de la Catedral, como el mejor por su estilo arquitectónico y su célebre fachada, la Capilla del Sagrario, que se halla casi a un extremo de la citada ciudad.

PARIS.—CUARTEL DE LOS INVÁLIDOS.

Entre los grandes monumentos que pueden llevar en París el nombre de palacios, cuéntase el Cuartel de los *Inválidos*, que fué construido en cuatro años, ó sea desde el año 1671 al de 1674, por orden de Luis XIV, y el cual continúa siendo lo que era en tiempos de aquel gran rey, y es de una severidad imponente. Le adornan varios trofeos militares.

ROTTERDAM

Es uno de los principales puertos de Holanda y cabeza de la provincia de Holanda Meridional; está situado en la ribera derecha del Meuse.

La población tiene la forma triangular, está ceñida por un foso, sobre el cual se abren sus seis puertas, la atraviesa el río y se divide por sus siete canales en varias islas que se comunican por un gran número de puentes. A lo largo de la corriente principal está el hermoso paseo llamado *Boompjes*, notable por su arbolado y por su bello caserío, en una extensión de más de 2 kilómetros de E. a O.; defiende a la ciudad contra las crecidas de la marea, el fuerte dique de Buitenstadt, junto al cual está el barrio más moderno y elegante. Las calles son por lo general largas y bien alineadas, pero algo estrechas; y las casas, hechas de ladrillo, al antiguo estilo holandés y con muchos pisos, suelen ser más cómodas que vistosas. El puerto es de los más seguros y cómodos de Europa, con varios diques y careneros, y de él sale el canal que une a Rotterdam con Delft y la Haya; predomina el culto católico. Merece notarse la gran plaza del mercado, con la estatua de bronce de Erasmo, célebre autor del *Eloge de la Folie*, del cual es patria; la iglesia de San Lorenzo, la nueva casa consistorial, el palacio del Almirantazgo, el de justicia y el de la compañía de las Indias, el nuevo hospital, y la Bolsa, con un campanario musical, así como el museo Boymans y el jardín botánico.

NING-FO.

Ciudad de la China, al N. E. de la provincia de Che-Kiang. Tiene buen puerto sobre un río que desagua en el mar oriental, y muchísimas tiendas, siendo la seda que se fabrica en sus cercanías muy estimada. En todo el imperio, son apreciadísimas, por lo exquisitas, sus ostras, sobre todo, y una variada colección de mariscos, que son muy buscados.

VERA-CRUZ.—CALLE DEL PUENTE DEL ESPÍRITU-SANTO.

Es la ciudad y principal puerto de los Estados Unidos mejicanos, en la América del Norte, cabeza del Estado de su nombre, situada en el golfo de Méjico, y a 30 $\frac{1}{2}$ mir. E. de la ciudad de este último nombre.

Su puerto, que es el más importante de Méjico, ni es cómodo, ni es seguro, y es de difícil acceso, a causa del gran número de islotes y arrecifes que se hallan a su entrada.

De sus calles, es una de las mejores la del Puente del Espíritu-Santo. Tiene estación de ferrocarril, posee un faro y funciona un tribunal de comercio.

Su población es de 8,500 habitantes.

CENTENARIO DE CALDERON.

A la sesión celebrada últimamente en casa del señor Romero Ortiz, además de los individuos de la comisión ejecutiva, concurrieron en representación de la Sociedad de arquitectos el Sr. Aranguren; por la dirección general de telégrafos los Sres. D. Justo Ureña y D. Julian Prados; por el Museo Naval, el señor D. Javier de Salas, director del mismo, y el señor Martínez Espinosa, director del Circulo de Bellas Artes.

Los comisionados de la dirección de telégrafos hicieron presente los propósitos que el cuerpo abriga de cooperar al brillo del centenario, proponiéndose entre otras cosas colocar en la plaza de Santa Ana una esplendorosa luz eléctrica, que, partiendo del teatro Español, vaya directamente a iluminar la estatua de Calderón y toda la plazuela; proyecto que acogió la comisión con aplauso.

El Sr. Salas exhibió ante la junta el modelo del elegante carro que el ministerio de Marina en representación de la Armada, enviará a la procesión cívica, y manifestó el intento que aquella abriga de poner cuanto esté de su parte para el mayor lucimiento de la celebridad proyectada.

La junta trató detenidamente de los comisionados del Circulo de Bellas Artes y Sociedad de arquitectos, la forma en que había de levantarse en la plaza de Oriente un monumento provisional a Calderón, en el cual las comisiones que concurren a la procesión cívica depositen coronas y flores.

Se acordó convocar para la sesión del sábado 19 del corriente a los representantes de los consejos de administración de los ferrocarriles del Norte, Mediodía y Noroeste, a fin de conferenciar sobre asuntos que con otras compañías se relacionan.

Y, finalmente, se dió cuenta de varias comunicaciones dirigidas por diferentes centros, entre ellas las siguientes: La del Ayuntamiento de Córdoba, en la cual se manifiesta que dicha corporación contribuye para las fiestas con 4,000 reales. Del Liceo artístico y literario de Granada, que se propone celebrar un gran festival, en el que se pondrá en escena una de las obras de Calderón y se leerán poesías alusivas al acto por los poetas granadinos, construir una bandera lujosamente bordada que conducirá en la procesión cívica una comisión que la sociedad nombrará, y por último, remitir una *rosa de oro* para que sirva de premio en alguno de los certámenes literarios que se celebren en Madrid.

La de la sociedad La Cruz Roja, donde se da conocimiento de los acuerdos tomados por la misma para solemnizar el centenario, y que consisten: 1.º En celebrar una misa a la que concurrirán los asociados, pronunciándose la oración fúnebre por uno de los individuos de la asamblea. 2.º Abrir un certamen, del que envía el programa. 3.º Publicar un número extraordinario del *Boletín de la caridad en la guerra*. Y 4.º concurrir a las procesiones que tengan lugar con los estandartes y distintivos todas las subcomisiones de los distritos.

Y por fin, varias de los Gobernadores de Barcelona, Córdoba y Valladolid, dando cuenta de la propaganda que hacen en pró de la festividad nacional, de que se ocupaba la comisión.

—He aquí la patriótica allocucion que la Comisión de arbitrios ha dirigido a todos los establecimientos y personas más notables de nuestra península, para que coadyuven al éxito de las tareas nacionales.

La nación española se dispone a honrar la memoria de uno de sus hijos más esclarecidos y predilectos, y a rendir un tributo de admiración al poeta y soldado, al escritor y al sacerdote, al noble y al caballero, que ha legado al mundo gallarda muestra de su saber, de su virtud, de su lealtad y de su patriotismo; a don PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, que es la personificación más gloriosa de nuestra literatura dramática, y cuyo nombre se pronuncia en extranjera tierra con admiración y con respeto.

Los comedios, los dramas, las tragedias y los *Autos sacramentales* de tan peregrino ingenio ofrecen a los doctos, estudios y enseñanzas siempre utilizables, y la rica y armoniosa versificación de sus obras será en todos tiempos el encanto de la juventud. Dos siglos habrán transcurrido el 25 de mayo próximo desde la muerte del autor de *La vida es sueño*, ocurrida en el mismo pueblo donde vivió la luz primera, en el que era entonces, y sigue siendo ahora, la capital de España, y la gloria del insigne cultivador de las letras patrias adquiere cada día más universal renombre y celebridad más justa y merecida.

Permanceremos los españoles en esta ocasión tibios ó indiferentes ante el ejemplo de otros pueblos que han consagrado suntuosos festejos y brillantes solemnidades a ensalzar los nombres inmortalizados en las páginas de la historia y las obras más sobresalientes del entendimiento humano?

El clero, la prensa, la nobleza, la milicia, la industria y el comercio tienen el deber de asociarse al movimiento general y coadyuvar al éxito de las tareas nacionales. Todos los partidos y todas las clases están dispuestas a unirse en un solo pensamiento para honrar la memoria del ilustre dramaturgo, conocido en todos los pueblos cultos; pero es necesario que los españoles, sin distinción, contribuyamos con la inteligencia y con la iniciativa, con la fortuna ó con el trabajo, a dar el mayor brillo y esplendor al segundo centenario del que fué en vida y es después de muerte gloria y ornamento de la patria.

Las corporaciones populares, religiosas, académicas, científicas, industriales y mercantiles respondan

al llamamiento de la opinión. El noble ejemplo de S. M. el rey y la fecunda iniciativa de la Asociación de Escritores y Artistas, que se hizo eco de patrióticos deseos, están produciendo valiosos auxilios, adhesiones entusiastas é importantes ofrecimientos.

Abierta la suscripción en el Banco de España admisible toda cantidad, por modesta que sea, en la Caja Central, sucursales y comisiones de este establecimiento de crédito, la Junta publicará los nombres de los donantes y dará cuenta de los ingresos y gastos en la *Gaceta de Madrid*; valiéndose de la oportuna y agradecida autorización otorgada por el Excmo. señor presidente del Consejo de ministros.

Dado el objeto altamente plausible de la suscripción, y deseosa la Junta de allegar los mayores recursos posibles, espere que V.... se servirá contribuir al mayor éxito de la misma.

Como españoles, amantes de las glorias nacionales, nos permitimos dirigir á V.... la presente invitación, seguros de obtener su benévola acogida y su generosa ayuda para llevar á cabo la obra encomendada á todos los ciudadanos.

Madrid 16 de marzo de 1881.—El presidente, Antonio Romero Ortiz.—El secretario, Modesto Fernandez y Gonzalez.

—El arquitecto Sr. Alvarez Capra, encargado de hacer el proyecto del carro alegórico de la prensa, para la calagata que debe celebrarse, como ya hemos dicho varias veces, el día 25 de mayo próximo, lo ha presentado en la última sesión que celebró el Circulo de la Union Mercantil.

Hé aquí la descripción de dicho proyecto:

Consiste en una carroza, en la que figura la estatua de Calderon sobre la esfera terrestre, en actitud de presenciar la coronación de Gutenberg por una matrona alegórica de la prensa. Al efecto se proyecta una carroza de planta rectangular, cuyas dimensiones son de 7 metros 50 de longitud por 3 metros 50 de altura. Sobre las ruedas precisas para ponerla en movimiento, se apoya un basamento en el cual van grabados los títulos de las obras principales de Calderon. Inmediatamente se eleva un friso, en el que están de relieve los escudos de las 40 provincias de España, cobijando unas cartelas en las que se inscribirán los títulos de los periódicos que contribuyan á la realización del pensamiento: estando terminados ambos cuerpos por una cornisa formada con alegorías de la comedia, la tragedia, las armas y el clero, por haber brillado Calderon en todos estos ramos.

El rectángulo principal queda dividido en otros dos, de 4 metros y 3m.50 respectivamente, por la matrona que representa á la prensa coronando á Gutenberg, rodeado de genios que pregonan su fama.

En la parte anterior de la carroza, se proyecta un gran escudo de las armas de España, sostenido por dos grifos y rodeado de banderas y atributos de guerra.

El espacio principal, ó sea el cuerpo medio de la misma, se destina á la comisión de la prensa, que ha de repartir al público, bien sonetos alusivos al acto, ó bien aquellas de las obras de Calderon que dicla comisión acuerde.

Destínase el rectángulo más pequeño á una orquesta que pregone con sus ecos la fama del personaje objeto de la solemnidad.

Trá tirado el carro por ocho caballos lujosamente enpenachados y enjaezados, con sirvientes al lado de cada uno de los cuatro troncos, y que vestirán trajes alegóricos.

—El claustro de catedráticos de la Escuela de veterinaria de la corte, ofrece un premio de 250 pesetas y título honorífico al autor de la mejor memoria acerca del tema siguiente: «Juicio crítico, científico y literario de las obras de ganadería ó veterinaria escritas en los tiempos de Calderon».

Las memorias se remitirán en pliego cerrado y lacrado á la secretaría de la escuela. A este pliego habrá que acompañar otro, cerrado en la misma forma, en cuyo sobre se reproducirá el lema que debe tener la obra, consignándose en el interior el nombre, señas del domicilio y lugar de residencia del autor.

El plazo para la admisión de los trabajos sobre el asunto, terminará el 20 de mayo próximo.

Los pliegos que contengan los nombres de autores cuyas memorias no han obtenido el premio señalado, se quemarán sin abrirlos al terminar el acto de la adjudicación.

Solo podrán concurrir á este certamen los veterinarios procedentes de la Escuela de Madrid ó los alumnos de ella.

La Asociación de escritores y artistas abre público certamen musical para adjudicar un premio, consistente en una rosa de oro, regalo del Liceo de Granada, al autor de la mejor ópera.

La obra premiada se ejecutará en la fiesta con que la Asociación ha de celebrar el centenario. En dicha fiesta se hará también la solemne adjudicación del premio.

Las composiciones se remitirán en pliego cerrado y lacrado á la secretaría de la Asociación, calle de la Flor Alta, número 3, principal, derecha. A este pliego habrá de acompañar otro, también cerrado, y lacrado (en cuyo sobre se reproducirá el lema que debe tener la obra), conteniendo el nombre, señas del domicilio y lugar de residencia del autor.

El jurado calificador de las obras se compondrá de maestros compositores individuos de la Asociación, elegidos por el vice-presidente primero, don Emilio Arrieta.

Los pliegos que contengan los nombres de los autores cuyas composiciones no hayan obtenido el premio, se quemarán sin abrirlos, en el acto de terminar sus funciones el jurado.

Las obras no premiadas quedarán á disposición de

sus autores, quienes podrán retirarlas, previa identificación de su personalidad.

El plazo para la admisión de obras terminará el día 30 del próximo mes de abril, á las ocho de la noche.

Madrid 28 de marzo de 1881.—El secretario general, *Agustín de la Paz Bueso*.

—En las reuniones que la Comisión ejecutiva y de arbitrios celebraron en casa del Sr. Romero Ortiz se tomaron los siguientes acuerdos:

1.º Dirigir una carta á los Bancos y establecimientos de crédito y á las personas de reconocido arraigo, para que tomen parte en la suscripción destinada á cubrir los gastos del centenario, y que empezará á publicarse en la *Gaceta*.

2.º Nombrar individuo de la junta directiva al representante de la casa editorial de Gascor, que ha tirado gratis las impresiones que hasta ahora ha hecho la junta.

3.º Citar á los presidentes de la Asociación central de arquitectos y círculo de Bellas Artes, para tratar de los planos del monumento que en los días del centenario se ha de levantar á Calderon.

4.º Redactar el programa de las fiestas, que se presentará á la junta.

5.º Agregar á la comisión al bibliotecario del ministerio de Marina.

Se dió cuenta de una comunicación de la sociedad dosimétrica de medicina, participando que en los días anteriores al centenario se celebrará en esta corte un congreso internacional de simetría.

—En los días del centenario se celebrará otro congreso internacional abolicionista, en que tomarán parte oradores españoles, franceses, norteamericanos, alemanes y portugueses.

—Los senadores y diputados cubanos y puertorriqueños se han reunido en el Congreso para ponerse de acuerdo sobre la forma en que contribuirán al Centenario de Calderon las provincias que representan.

Acordaron dirigir una patriótica excitación á todas las sociedades y corporaciones de aquel rico país para que inicien desde luego suscripciones con dicho objeto.

—La suscripción abierta entre los socios del Circulo de la Union mercantil para contribuir á las fiestas que, con motivo del centenario de Calderon, han de verificarse, está dando excelentes resultados.

También es seguro que los gremios del comercio madrileño prestarán su concurso valioso á la realización de tan patriótica idea.

—Entre los festejos que el claustro del Instituto de Pontevedra ha acordado celebrar en conmemoración del centenario de Calderon, figura un concurso público. Se adjudicará una pluma de oro con un brillante y cien ejemplares de la obra al mejor juicio crítico de la comedia de Calderon *La dama duende*, una pluma de oro y cien ejemplares de la poesía á la mejor oda en elogio de Calderon de la Barca, y un accésit.

Los trabajos se admitirán hasta el 15 de mayo próximo.

El fomento de las Artes celebrará un certamen público, artístico y literario, cuyos premios consisten en un objeto de arte para cada uno de los mejores modelos en los ramos de cerámica y carpintería; un accésit para cada uno de los mencionados premios; flor natural á la mejor composición poética dedicada á Calderon de la Barca. La misma sociedad costeará en concurso público á un joven una de las carreras industriales, como perfil agrónomo, mecánico ó químico, á elección del candidato.

MISCELANEA.

Segun hemos tenido ocasion de ver el programa de las ceremonias que acompañarán la presentación y entrega solemne del monolito á la ciudad de Nueva-York, promete un interesante y animado espectáculo. El discurso oficial será pronunciado por el secretario Evans en el Museo Artístico metropolitano, que está frente al obelisco; seguirá un nutrido coro, que cantará el himno compuesto para el acto por Mr. R. W. Guildler; lectura de un poema de Mr. E. V. Welch, y despues Mr. Algernon Sullivan presentará dos hermosas medallas en nombre de la sociedad arqueológica y numismática americana á los Sres. William Vanderbilt y capitán Corringier, que tan importante parte han tomado en la conducción á estas costas y en la erección sobre el pedestal donde hoy se ostenta la famosa Aguja de Cleopatra.

Otra de las cláusulas del programa es la presentación de cien preciosas medallas conmemorativas á otros tantos niños de las escuelas públicas de Nueva-York, escogidos y nombrados por los respectivos directores, como los que mejores notas han obtenido durante los seis últimos meses.

En una de las sesiones que la sociedad Geográfica de Madrid ha celebrado durante la actual quincena, se trataron dos cuestiones, ambas de gran importancia, como son la division militar y judicial de España.

El Sr. Coello hizo notar que la division militar puede obedecer á dos elementos distintos, el administrativo y el estratégico, ó propiamente militar; que la parte administrativa militar está ó debe estar íntimamente enlazada con la parte administrativa civil, fundándose en las mismas bases que ésta, y tendiendo á conseguir la mayor facilidad posible en las comunicaciones entre los distintos centros del distrito. En cuanto á la parte propiamente militar, ó de guerra, convendría acaso formar grandes cuerpos de ejército, que no se asimilarían bien, por lo general, con las divisiones admi-

nistrativas, porque su formación obedece á razones y principios muy diversos. Aceptó el pensamiento que habia servido de base al proyecto del Sr. Foronda, pues consideraba muy útiles las divisiones militares en armonía con la antigua division territorial.

El Sr. Arceche se opuso, desde luego, al proyecto del Sr. Foronda, expuesto en otra sesión, afirmando que la division militar jamás puede servir de base á las divisiones generales administrativas, sino que, por lo contrario, debe subordinarse á la civil; y por lo que respecta á la militar, hay que atender principalmente á la parte administrativa del ejército. En momentos de guerra, el general en jefe preside por completo de límites, nunca los respeta, y opera como más le conviene bajo el punto de vista estratégico; por tanto, las circunscripciones militares sólo pueden y deben referirse á la parte administrativa.

El Sr. Torres Campos sostuvo la necesidad de modificar radicalmente la actual division judicial, sobre todo en la parte referente á los tribunales de segunda instancia ó Audiencias, que no responden hoy á ningún principio racional jurídico.

Las minas de cornalina que de más fama han gozado en cierta época han sido las que se hallan cerca de Banconet, en la isla de Kelyby-Boet. Estas minas suelen tener un diametro de 4 pies, por una profundidad de 50, á cuya distancia se les suele dar una direccion horizontal.

Se llaman cornalinas las ágatas de color rojo, más ó menos oscuro; las más estimadas son las que poseen un hermoso color de sangre. Las hay de todos matices, desde el amarillo de miel y el anaranjado, hasta el pardo rojizo.

La cornalina se encuentra en los mismos puntos que la caledonia blanca ó azulada; las más hermosas proceden de Arabia y de otras comarcas del Asia meridional. Las de Europa no son tan finas, y por lo tanto se aprecian menos.

Segun nos escriben de Guatemala, las heladas que cayeron durante este último invierno han destruido por completo las plantas de café y las fincas de azúcar. La pérdida asciende á un millón de dólares.

Un estuche en forma de hombre. En la estación de Irun al bajar de un tren fué detenido uno de esos nuevos estuches en forma de hombres.

Llevaba encima 2 revólveres cargados, 5 velos, 30 cápsulas, 130 pistones y 2 navajas; ademas 4 relojes, 6 cadenas, 10 sortijas, un collar y otros efectos. ¿Era armero ó joyero? En su cofre encontraron un fusil, 6 navajas, 10 cortaplumas, 8 relojes, cucharas, pendientes, y otros mil artículos distintos. Parece que el pasaporte era falso.

Treinta y cuatro son las óperas en cuyos títulos entra para algo el diablo.

He las aquí:

El diablo de la noche, de Rosenheim; El diablo en la escuela, de Boulanger; El diablo á cuatro, de Bernardino Porta; El diablo en Sevilla, de Gomes; El diablo en el molino, de Gevaert; El diablo cojuelo, de Haydn; El diablo color de rosa, de P. Graveaux; El diablo á cuatro, de Phisidor; El diablo en vacaciones, del mismo; El diablo está allí, de Weber; El diablo y la gitana, de Vandenberg; El diablo hidráulico, de Meske; El diablo predicador, de Baschi; La diablada, de Galuppi; El diablo color de rosa, de Petrella; El diablo de la noche, de Bottessini; El molino del diablo, de W. Muller; El castillo del placer del diablo, de Schubert; La esposa del diablo, de Jacobi; Las memorias del diablo, de Sozzi; Roberto el diablo, de Meyerbeer; Los amores del diablo, de Grisar; La bella del diablo, de Alary; El castillo del diablo, de Walter; Fra Diavolo, de Aubert; El matrimonio del diablo, de Larnette; La parte del diablo, de Aubert; Roberto el diablo, de A. Muller; Los tres besos del diablo, de Offenbach; El tutor y el diablo, de Travesari; El diablo á cuatro, de Portugal; El violín del diablo, de Mercury; y El diablo rosa, de Herminia Dejeant.

Cuando nuestros lectores terminen de leer este suelto suponen no podrán menos de hacerse una cruz. Y luego se dirá que no acude el diablo enredando la sociedad moderna.

Un nuevo temblor de tierra ha destruido ochenta casas más en la isla de San Miguel (Azores). El desprendimiento de una enorme roca de 50 metros de altura por 40 de ancho inutilizó por completo varias tierras del valle de las Furnas, causando el espanto entre los moradores de las alquerías próximas, que huyeron desprovistos al derrumbarse tan imponente masa de piedra.

La Asociación de periodistas y escritores de Lisboa, á propuesta del Sr. Teophilo Braga, ha abierto una suscripción para costear una corona dedicada á Calderon de la Barca, que será traída á Madrid por una comisión especial. Ademas acordó festejar el centenario del insigne poeta con una velada literaria, artística y poética; enviar al Ayuntamiento de Madrid un álbum poético; enviar á los más distinguidos escritores por con autógrafos de las alquerías literaria y artística tugueses; hacer una publicación de Madrid un álbum del 25 de mayo y trabajar para que un grupo de actores portugueses represente en Madrid una de las obras más notables de Calderon.

UX TURISTA.

EL VIAJERO ILUSTRADO

PUNTOS DE SUSCRICION.

HISPANO-AMERICANO

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid: P. Moliné y Castells, Plaza de los Ministerios, 3.

Francia: M. E. Denné, 15 rue Monsigny, Paris

Portugal: Antonio Maria Pereira, rua Augusta, 52. Lisboa.

REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES.

1881

Italia: Fratelli, Casareto di Franchesco, via Carlo Felice, 10, Génova.

Puerto-Rico: Gonzalez y Compañía, Fortaleza, 15.

El estudio de las diversas regiones de nuestro planeta, con las costumbres de sus habitantes, sus adelantos y sus respectivos elementos de vida, al par que satisface una necesidad intelectual, pone de manifiesto los productos aprovechables que cada país encierra para las industrias de los demás y los mercados que pueden abrirse al comercio de unos y otros, fecundos manantiales de riqueza y prosperidad para los pueblos laboriosos y cultos. De este modo se explica el éxito extraordinario que en los tiempos modernos alcanza todo género de trabajos dirigidos á tan provechoso fin, así los practicados por ilustres exploradores de las regiones que nos son aún poco conocidas, como por las sabias corporaciones geográficas que funcionan en las primeras capitales del mundo y por los distinguidos publicistas, en fin, que les dedican su inteligencia y sus tareas.

Resumen de tan interesantes trabajos y órgano eficaz para divulgarlos entre las diferentes clases sociales, por el incentivo que á la natural curiosidad ofrecen los medios de que dispone, es sin disputa el periódico ilustrado, cuyo atractivo, interés y adecuadas condiciones de publicación, le hacen penetrar con facilidad suma, no sólo en el seno de las familias, sino en toda suerte de establecimientos públicos y particulares, donde no llegan generalmente las publicaciones de otra índole ó forma. Así también, se justifica el creciente favor del público y de la

prensa en general, que hasta ahora ha obtenido **EL VIAJERO ILUSTRADO, HISPANO-AMERICANO**, fundado hace tres años en Barcelona, con el propósito de dotar á nuestra patria de la Primera y única Ilustración periódica de este género con que hoy cuenta, y de la cual no carece ninguna de las naciones que ocupa un lugar distinguido en el concierto de la cultura universal.

Consagrado, pues, principalmente á tratar con la profundidad y la extensión debidas de los viajes de exploración y sus resultados, descubrimientos é invenciones que sirven de etapas en el progreso de la ciencia; de las vías grandiosas que se abren para el enlace y conocimiento de los más remotos países; de los triunfos que debe la civilización á la iniciativa de ilustres viajeros, y reproduciendo en excelentes grabados vistas de poblaciones importantes, monumentos famosos, retratos, tipos, escenas de costumbres de los países más dignos de atención, máquinas y establecimientos industriales que revelen adelantos etc. **El Viajero Ilustrado**, además de un álbum pintoresco, es un verdadero libro, cuyas páginas, al renovarse periódicamente, habrán de revelar cada vez alguna nueva idea progresiva, algún acontecimiento que merezca atraer la atención de un público inteligente, á la vez que procura al ánimo distracción halagüeña.

BASES DE LA PUBLICACION

En los días 15 y 30 de cada mes sale á luz un número de diez y seis grandes páginas, ocho de las cuales van ilustradas con magníficos grabados.—Los señores suscritores recibirán al final de cada año una elegante portada de tomo é índice de materias y grabados.

Para mayor facilidad en la adquisición de esta revista, y atendiendo á la excitación de un gran número de personas, la Empresa ha decidido admitir desde 1.º de año suscripciones pagaderas por meses en la Península.

Agente en Paris: J. J. FERRER, rue de Rennes, 71. { **ANUNCIOS.** } Madrid: P. MOLINÉ Y CASTELLS, P.º Ministerios, 3.

El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila
MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia.....	de YLANG-YLANG
Jabon.....	de YLANG-YLANG
Agua de Tocador	de YLANG-YLANG
Pomada.....	de YLANG-YLANG
Acote.....	de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz.	de YLANG-YLANG
Cold-cream.....	de YLANG-YLANG

RIGAUD Y C^o
PERFUMERIA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPERA

SEBASTIAN BURBANO
EBANISTA, SILLERO Y TORNERO
ESCUDILLERS, 83
esquina á la calle de Milana
BARCELONA
En este local se hallan muebles de todas clases,
gustos y precios

ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS
LLAMADO DE TRAS CORREO
situado en el Pasaje de la Paz
BARCELONA
DUCHAS DE GRAN PRESION
ABIERTO TODO EL AÑO

GRAN FONDA Y RESTAURANT
DE LA MARINA.
VISTAS AL PASEO DE LA EXPLANADA
San Fernando, núms. 17 y 24, Alicante

ALMACEN DE CURTIDOS
DE
ABANA Y FONTSEBÉ
Riera del Pino, núm. 4, Barcelona

BIBLIOTECA CHARPENTIER.
PARIS, 13, GRENELLE SAINT GERMAIN, PARIS.
CHOIX DE ROMANS Á 3.50 FRANCS CHAQUE VOLUME.
HENRI ROCHEFORT.—L'Enadé; 3.^{ème} édition.
— Le Palefrenier; 3.^{ème} édition.
EMILE ZOLA.—Nana; 92.^{ème} édition.
ERNEST D'HERVILLY.—Mesdames les Parisiennes; 2.^e édition.
MATTHEY (a).—Zoé Chien-Chien; 2.^e édition.
— L'Elang des sours grises; 2.^e édition.
FERDINAND FABRE.—Le romain d'un peintre; 2.^e édition.

AL LEON ESPAÑOL
GRAN BAZAR DE SASTRERÍA
Rambla Sta. Mónica, 8, Barcelona

GRAN HOTEL DE EUROPA
DE
VIUDA DE ZOPPETI É HIJOS
ZARAGOZA

GRAN HOTEL
DE LAS
CUATRO NACIONES
Y DEL UNIVERSO
En el mismo hotel se encuentran los despachos centrales de todos los ferrocarriles.

ZARAGOZA
GAUDENCIO FORTIS

KANANGA
del JAPON
RICAUD & C^o
Parfumistas
8, Rue Vivienne y
47, Avenue de l'Opéra
PARIS

El Agua de Kananga
es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada a lavarse, da vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.
De venta en todas las Parfumerías.

CENTRO DE SUSCRICIONES.
JOSÉ ZARAGOZA,
NOVELA.
REVOLUCION TIPOGRÁFICA
LA IMPRESION HECHA POR SÍ MISMO.
Dicha imprenta se compone de una bonita caja de madera conteniendo varios tipos de letras, con números, puntos, comas, espacios, etc., además tiene un cajetín donde se colocan las letras para hacer la impresion, un frasco de tinta, un tompón, cepillo, pinza para coger las letras y todo lo necesario para imprimir instantáneamente uno mismo, etiquetas, membraes, etc.
Al precio de 50 rs. cada una.
Los pedidos irán acompañados de sellos de correo, ó cartas de fácil cobro.



REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES

AÑO IV

15 DE ABRIL DE 1881

NÚM. 7

SUSCRICION	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE	MES	SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES	Á PAGAR EN ORO	AÑO	SEMESTRE	
					ADMINISTRACION				
España.	15	pesetas	8	pesetas	4.50 ptas.	1.75 ptas.	Cuba y Puerto Rico.	6 pesos Res.	3.50 pes. Res.
Portugal.	17	"	9	"	5 "	"	Filipinas.	8 " "	5 " "
Union postal.	20	francos	10	francos	España.	4 peseta	Estados de America.	8 " "	5 " "
					n.º sueldo.				
					Paseo de Gracia, 147, bajos; BARCELONA				
					América a precios convencionales				
					No se servirán pedidos á que no se acompañe su importe				

ADMINISTRACION
Paseo de Gracia, 147, bajos; BARCELONA
Anuncios a precios convencionales
No se servirán pedidos a que no se acompañe su importe

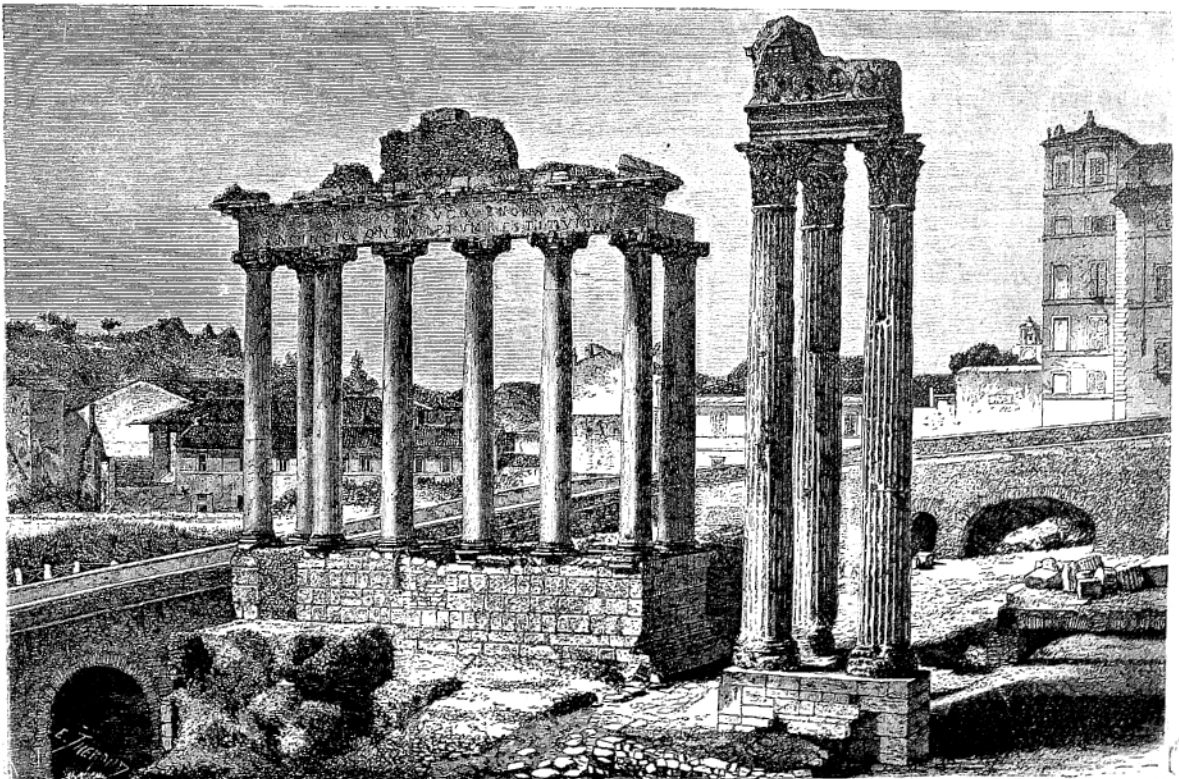
SUMARIO:

TEXTOS.—Revista de la quincena, por *D. Gerardo Blanco*.—El país de los krumirs por *J. P.*.—Viaje al Arico en el vapor *Vega* por el profesor *A. E. Nordenskiöld* (continuación).—Grecia antigua y moderna, por el *Dr. Xatari* (continuación).—Último diario de *Livingstone* (continuación).—Aventuras y viajes en la América del Sud, por *A. Perinchet*; traducido del francés por *S. Perleira* (continuación).—Los

grabados de este número, por ***.—Establecimiento balneario de Rius (Caldas de Montbui).—Variedades: Al mar, por *D. E. Contreras de Diego*.—Exposición andaluza de ganados, por *H.*.—El lápiz igneo.—Miscelánea, por *En Turista*.—Anuncios.

GRABADOS.—Ruinas del templo de la Fortuna ó de Juno Moneta.—Baeza: Puerta de la Virgen del Pópulo.—Isla de Cuba: Sala de máquinas de un ingenio.—Sevilla: Vista de

la Giralda.—Vista de Alhama (Provincia de Zaragoza).—Establecimiento balneario de Rius (Caldas de Montbui).—El puente de mármol de los diez y ocho arcos.—Fiesta de las banderas en Yedo (Japon).—Zaragoza: Exterior de la iglesia del Pilar.—Vista de Guenca.—Vista de Huesca.—Asturias: Puente viejo de Cangas de Onís.—Castellón: Acueducto de Chelva.



RUINAS DEL TEMPLO DE LA FORTUNA Ó DE JUNO MONETA.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Excursiones.—El coronel Flatters.—En busca del polo Sud.—Al país de las Gallas.—Al Asia central.—Homenaje a Calderón en Oporto.—Propaganda abolicionista.—La luz eléctrica de Edison.—Las últimas inundaciones

Muchas son las excursiones emprendidas, desde la publicación de nuestro último número.

Empezaremos por la más desgraciada. La del coronel Flatters, comisionado por el gobierno argentino. Salíó de Lagnonot el 18 de noviembre del año pasado, con una caravana perfectamente organizada, no tardando en llegar a Wargla, de donde partió, siguiendo siempre, como hemos dicho, el Miya.

El coronel Flatters proponíase dirigirse hacia Igharghar. Asimismo había determinado examinar toda la parte desconocida del Sahara, aunque esperaba que los habitantes del desierto habían de interrumpir su marcha á Hoggar, que era su objetivo.

Para su infortunio, acertó en sus temores.

A mediados de este mes, llegaban á Wargla, cuatro indígenas al servicio de la misión del coronel Flatters, rendidos de hambre y de cansancio.

La noticia que llevaban era tristísima.

La misión había sido sorprendida á cuatro jornadas de Hairen, al Sur de Assimu; y muertos el coronel y casi todos los que le acompañaban. Monsieur Dianous y el sargento Pobeguín, acompañados de 63 hombres, pudieron escapar. En su retirada se les reunieron los Tuaregs-Hoggar, que los cuales les aseguraron que no habían tomado parte en la matanza de sus infortunados compañeros. Los fugitivos dieron crédito á sus protestas de amistad, y aceptaron unos dátiles que les ofrecieron. Poco después de comerlos, morían Mr. Dianous y 23 de sus compañeros. Los dátiles estaban envenenados.

El sargento Pobeguín siguió retirándose, pero alcanzado á los cuatro días y cercado completamente al Sur de Messegén, envió cuatro indígenas á Wargla pidiendo socorro.

El khalif de Wargla partió en seguida con 400 mahamas, sin omitir nada para salvar el resto de la misión; pero se teme que lleguen tarde, porque los treinta supervivientes estaban cercados y deben tener pocos viveres y municiones.

Como ha ocurrido el desastre, no se sabe todavía, ni tampoco cuántas son las víctimas; pero es de advertir que esta expedición fué emprendida contra el parecer de algunos miembros de la comisión, que expresaron francamente sus temores, hoy confirmados por desgracia. Algunos formularon energéticas protestas y pidieron que constaran en el acta de la sesión en que se acordó efectuar la expedición.

Hasta hoy había sido objeto de preferencia para los exploradores, el polo Norte, abandonando toda idea de expedición al Austral, por lo apartado que se halla de los países civilizados; pero comprendiendo al fin que los descubrimientos hechos en los mares antárticos son más importantes que en los árticos, los capitanes de marina italianos Negri y Bove han organizado una expedición al polo Sud, que partirá muy pronto, y que continuará en las regiones antárticas las tradiciones de algunos viajeros que hace tiempo las habían intentado.

Dumont d'Urville, en 1840, recorrió las mares del Sud con el *Astrolabio* y la *Zélies*, y un día, aunque sin avanzar mucho en latitud, descubrió tierras desconocidas.

Una costa obstruida á trechos por enormes bancos de hielo, apareció ante Dumont, rodeando la región polar, á mucha distancia del polo antártico.

Aquella costa se llamó *Tierra Adelia*, según dice el colega de donde tomamos también los siguientes curiosos datos:

«Nueve años antes, Wilkes y Ross, metiéndose entre hielos y sorteando los témpanos, ó abriéndose canal entre ellos, llegaron hasta 160 millas del polo magnético; pero no consiguieron observar extensiones horizontales, ni determinar bajo aquellas inmensas capas de hielo los contornos orográficos del suelo.

Ménos aún se puede decir de la fauna y de la flora de aquellas soledades. Ni siquiera puede hablarse de los accidentes meteorológicos que en ellas se presentan. Únicamente se sabe que allí el frío es mucho más intenso que en el polo Norte; que los hielos se extienden á latitudes mucho más bajas, y el verano es reducido. Puede afirmarse que no nieva nunca, y que no tienen lugar allí jamás esas estrepitosas tempestades frecuentes en las zonas tropicales y aún en las templadas; allí no hay más que auroras polares, tempestades á fuego lento, como las llamas Silberman.

«País lleno de encantos para los que sólo to encuentran en la desconocido!

Han formado los marinos italianos Negri y Bove una expedición que continúe en las regiones antárticas las tradiciones de los famosos viajeros ántes citados. El gobierno italiano no auxilia mucho la empresa; pero en cambio se han instalado comités en todas las comarcas de Italia, que recogen los productos de la sujeción particular. Se calcula que los gastos de la expedición se elevarán á 600,000 francos.

Contaban los viajeros partir hace pocos días de Génova; pero los preparativos retrasan la fecha de la partida. Hé aquí ahora los propósitos:

Salir por el estrecho de Gibraltar al Atlántico, que cruzarán con rumbo SO., sondeando los fondos y estudiando las corrientes que se encuentren á distintas profundidades. En Montevideo se proveerán de los útiles necesarios para la invernada; harán reconocimientos parciales en Tierra de Fuego para asegurar los aprovisionamientos de carbon, y después todos los expedicionarios continuarán su camino hacia las islas de Shetland del Sud, pasando entre la Patagonia y las islas Falkland.

Ya en los mares antárticos, empezarán las investigaciones interesantes. Se trata de estudiar la configuración de las tierras australes, de apreciar lo que hay de verdad acerca del continente polar, de recoger preciosas indicaciones sobre las oscilaciones del péndulo, sobre la atmósfera y sobre la temperatura, determinando de una manera precisa la posición del polo frío, etc., etc.

El comandante Negri y el teniente Bove no desconocen las observaciones de Ross sobre la imposibilidad de abordar las tierras antárticas y las grandes dificultades de una invernada en aquellas regiones; pero se prometen muchos resultados de su esfuerzo, sobre todo del auxilio del vapor, del que tratan de hacer uso en grande escala para tomar los trabajos de avance y de resistencia.

La intención es dirigirse primero á Tierra Adelia, invernar allí, y en el verano, que es invertido con relación al de nuestro hemisferio, marchar hacia el Oeste, atravesar el continente del Sud, y rodeando los montes Parry y Sabina, internarse en la inmensa valla de hielos, cruzándola hasta donde sea posible.

Si son ciertas las observaciones de Lambert, que decía: «En el Polo mismo, durante el verano, siempre es mediodía», en los alrededores del extremo del eje terrestre posible es que se encuentren el mar libre ó el continente en disposición de avanzar hacia el mismo Polo.

Otra expedición es digna de notarse.

La de los doctores Rohlfis y Sleker, que salieron hace tres meses del Cairo, con deseos, especialmente este último, de atravesar el peligroso país de las Gallas, llegando hasta los mayores lagos del célebre río Nilo.

Al mismo tiempo que aquéllos investigan la parte oriental, Mechof se encamina al África occidental, donde ya ha llegado hasta el país de los Hollar; una vez atravesado el Koango, cuyo curso tiene intención de determinar, ha llegado al sitio donde se encuentra, siendo el primer hombre blanco que ha pisado aquel suelo.

No es tan sólo hacia el África á donde se dirigen los movimientos de exploración, sino que, tomando por objetivo el Asia Central, no tan conocida como se piensa generalmente, algunos expedicionarios tornan su vista hacia aquellas antiguas y legendarias tierras. Uno de ellos ha sido Mr. Vjalvyc que, acompañado de su esposa, ha llegado á la capital del Turkestan ruso y piensa partir para Samarkanda, volviendo por Karchi y Bokhara, después de repasar el Mourgueun.

O Atheneu, periódico ilustrado de Oporto, ha concebido la loable y oportunísima idea de publicar en el próximo mes de mayo, con motivo del Centenario de Calderón, un número extraordinario, como el que publicó en conmemoración de Camoens, el *Journal de Viagens*, que edita la misma empresa Ferreira de Brito.

En el han de colaborar periodistas, poetas, artistas y publicistas portugueses y españoles, entre estos últimos catalanes y gallegos, en sus respectivas lenguas.

Enviamos un aplauso á tan acreditadísima revista, dándole por nuestra parte las gracias en nombre de la patria y la literatura nacional, y le prometemos la humilde colaboración de alguno de nuestros redactores.

Con frases muy lisongeras para su persona, elogia toda la prensa brasileña los obsequios y las

distinciones de que ha sido objeto en Lisboa y en Madrid el diputado abolicionista D. Joaquín Nabuco, prometiéndose mucho del gran concurso moral que toda la Europa civilizada ha de prestar al imperio americano, para terminar de una vez con la servidumbre que después de los decretos de 1875, y de Turquía y Egipto de 1873, ya no existe franca ó vergonzantemente más que en el Brasil y en España.

La Sociedad abolicionista de Río-Janeiro se dispone á honrar á la española en la persona de su presidente, y á otorgar el título de socios de mérito á los oradores abolicionistas más conocidos de España.

También es ahora el señor Nabuco objeto de calorosas felicitaciones en Inglaterra.

Hace pocos días se verificó en Londres un gran banquete, al que asistieron, mereciendo grandes distinciones de todos los convidados, los representantes de la Sociedad abolicionista española.

Segun hemos leído en *Las Novedades*, el municipio de Nueva York autorizó ya á la *Compañía Edison de Alumbrado eléctrico*, para colocar tubos, alambres, conductores y aisladores, y para erigir cuantos faroles y lámparas crea necesarias en las calles, avenidas y parques de aquella ciudad, que le permitan conducir, usar y suplir electricidad ó corrientes eléctricas, destinadas á producir la nueva clase de alumbrado.

Mr. Edison se propone proseguir sin descanso su obra, ahora que ya ha obtenido la vención municipal. El mejor cable es, en su opinión, el de Berthoud y Borel, inventado en Suiza, y cuyos agentes en aquella ciudad no pueden proporcionarle á corta fecha todo el cable y alambres que necesita; pero ya pusieron en manos de la compañía una cantidad suficiente para atender á los pedidos más urgentes, de los muchos que llevan recibidos.

Mr. Edison no podrá contar con una cantidad fija de cables hasta 1.º de julio, desde cuya fecha le garantizan los constructores la entrega de 40 millas por semana; de tal modo, que dentro de seis meses todo Nueva York puede estar servido por la nueva luz.

Una vez colocados los alambres y puestos en comunicación con una de las lámparas de Edison, el que las use podrá aumentar ó disminuir la intensidad de la luz, ó suprimirla, con la misma facilidad que se hace hoy con las lámparas de aceite mineral ó con los aparatos de gas; y el registro, colocado á la entrada del edificio, marcará exactamente la cantidad de electricidad consumida, por la que deberá pagarse un precio insignificante.

Casi aparecen ahora insignificantes las inundaciones que asolaron las comarcas de Murcia y Cartagena, si se comparan con las últimas de Andalucía, de las que aún no habíamos podido dar cuenta.

Sevilla, Málaga, Alora, Córdoba, Granada, efecto de tremendas tempestades é interminables lluvias, se han visto inundadas, aisladas y perdidas por el desbordamiento de las aguas de los ríos.

Si bien Sevilla ha sido la que más ha sufrido en sus intereses materiales, en cambio no ha contado desgracia personal ninguna.

Granada, si; Málaga también, y creemos que Córdoba igualmente, por efecto de los hundimientos de casas que las aguas producían.

Por dicha, esas aguas desbordadas, á estas horas han ido bajando, y entrando en sus cauces los ríos alterados.

Los últimos telegramas contienen consoladoras noticias sobre el estado de las provincias andaluzas.

Más vale así.

GERARDO BLANCO.

EL PAÍS DE LOS KRUMIRS.

Conócese poco el territorio ocupado por la tribu independiente que desde hace mucho tiempo perturba la frontera francesa.

Sábese únicamente de un modo cierto que el país de los krumirs forma una especie de meseta que toca en el mar, entre el cabo de Roux, al Oeste, y la embocadura de Oued-Najja-Sonda, al Este. El cabo Roux, inmediato al de La Calle, es el punto límite de la frontera oriental de Algeria. La embocadura del Oued-Najja-Sonda se encuentra en frente de la isla Tabarka. Esta grande meseta se eleva progresivamente desde la costa del Mediterráneo hasta las cúspides que dominan el valle del Oued Grezela, afluente de la Medjerda y cuenca de esta corriente de agua.

Al Oeste, las crestas de la meseta son casi paralelas a la frontera francesa y caen hasta Djebel-Tagma, cuya elevación es de 740 metros. Créese que terminan al Este en pendientes suaves en los alrededores de Beja.

Esta localidad es una estación del camino de hierro de Constantina a Túnez, camino de hierro que funciona desde una parte de Constantina hasta Souk-Abras, es decir, casi hasta la frontera francesa y desde Túnez hasta Chardimau, por otra parte, todavía más cerca de la frontera, de suerte que la laguna se encuentra precisamente en la zona de concentración de las tropas francesas.

La meseta de los krumirs afecta la forma de un trapezoido, cuya base menor está formada por la costa, uno de los lados por las crestas que dominan la frontera, y la base mayor por todo el valle del Oued-Grezela y parte de la de la Medjerda. Las crestas occidentales de esta meseta se prolongan al Sud y alcanzan alturas muy considerables. Citase, entre otras, el Djebel-Chorra y el Djebel-Hiroun, que miden más de 1,200 metros de altura. En el interior de la meseta corren dos ríos, cuyo curso no ha sido determinado con exactitud, y que nacen el Oued-Cebila al Este, y el Oued-Zaine-Berber al Oeste, para precipitarse a poco de su origen en el mar, frente a la isla Tabarka.

Afirmase que las tribus de los sloul, de los dedmaka, de los miselma y de los cliaia, que bajo el nombre genérico de krumirs, ocupan toda esta región, cuentan con cincuenta chikshs y 12,000 fusiles.

Al Sud de la meseta hallase la corriente superior de la Medjerda, que nace cerca de Souk-Abras, y corre hacia el Este, regando la Tunisia, hasta el golfo de Túnez. Este río recibe cerca de Beja un afluente, el Oued-Melligue, que procede de los alrededores de Tebessa, cabeza de partido de una de las subdivisiones militares de la provincia de Constantina y que está muy próxima a Kef. El país entre la Medjerda y el Melligue está ocupado por las tribus de los ouchteta, de los beni-merzen, de los m'rassen, de los ouled-sebira y otras menos importantes que al parecer disponen de 10,000 fusiles. Si estas tribus hacen causa común con los krumirs, será necesario establecer por esta parte una segunda zona de operaciones.

Tal es, a grandes rasgos, la descripción del país donde van a penetrar las tropas francesas. Esta región es una de las más bellas de la Tunisia. Pero es también muy accidentada, quebrada, cortada y cubierta. Además carece casi por completo de vías de comunicación. Los movimientos que hayan de verificarse en ella, serán difíciles y penosos. La campaña promete ser verdaderamente dura.

J. P.

VIAJE AL ÁRTICO

DEL PROFESOR A. E. NORDENSKIÖLD

EN EL VAPOR «VEGA»

PARA REALIZAR EL PASO DEL NORDESTE.

(Continuación)

Día 13 de agosto.—Nordenskiöld y Palander siguen practicando la vieja teoría de que «cerca de tierra el mar está casi siempre libre de hielo», y por cierto que la teoría debe ser sabia, pues nos va muy bien con ella.

Casi todo el tiempo vamos ya navegando por agua completamente libre, y el hielo que encontramos en nuestro derrotero costeanado tierra, no es tan resistente que pueda ofrecer serio obstáculo al buque: ni aún siquiera consigue hacer más lento el andar del Vega. Las mayores dificultades son más bien causadas por la niebla, tan densa y persistente, que, cuando más, nos deja visible un horizonte de treinta metros. Muy frecuentemente tenemos que recurrir a los silbatos de vapor para darnos cuenta de la situación del Sena y evitar algún choque con él. A pesar de todo, proseguimos nuestro viaje hacia el Nordeste, siguiendo un derrotero por completo desconocido, sembrado de islotas y probablemente también de rocas y bancos peligrosos. Ni una sola vez hemos dado contra ninguno, y esto prueba la habilidad con que dirigen el buque Palander y sus dos tenientes Brusewitz y Hovgaard.

Este género de navegación, lejos de ofrecer encantos ó distracción alguna, es sumamente cansado, aún para los marinos más habituados al tedio inseparable de la monotonía de los largos viajes por mar. Ni el estudio detenido, ni los encantos de la lectura, ni la conversación amistosa, ni aún tan siquiera el reposo, nos son permitidos; porque los peligros que á cada momento corre el barco, hacen necesaria la vigilancia atenta de todos. Una distracción podría tener consecuencias fatales en estos

momentos. Por último, las observaciones que nos permitían ir detallando con perfecta exactitud de cálculos el trazado verdadero de la costa, tienen alguna que otra vez que suspenderse á causa de la niebla. ¡Decididamente la niebla es la más horrible de las fatalidades que llueven tan abundantemente sobre el pobre navegante ártico! No hay paciencia humana que la resista.

La única distracción que tenemos, es cuando la niebla cierra tanto en oscuridad que sería locura seguir caminando.

Entonces anclan el Vega y el Sena junto á algún témpano flotante de alguna extensión, ó junto á alguna de las numerosas islas, más grandes ó más pequeñas, que desde Puerto-Dickson al cabo Tcheliuskín parecen formar un continuado archipiélago á lo largo de la costa.

En un instante se halla todo el mundo sobre el hielo. Unos palinan, otros pasean, otros sacan agua para renovar la nuestra, otros levantan en pocos segundos un observatorio ambulante, donde Nordenskiöld y Bove se instalan con sus instrumentos y sus horizontes artificiales, y entre un dibujo de patines y una carrera por el hielo, acechan un rayo de sol, por débil que sea, que se refleja en los canutos de sus sextantes.

Día 14 de agosto.—De témpano en témpano y de isla en isla, vamos avanzando lenta, pero seguramente.

Ayer ya principiaba el agua á mostrarse de más en más salada, y á acusar una temperatura más alta. Anoche la vida orgánica en el fondo del mar se reveló más rica. Estando el buque amarrado á una pequeña isla de hielo flotante, el doctor Stuxberg trajo con el scabie una porción de magníficas formas puramente marinas. Tales como grandes ejemplares del notable crinoideo Aleto Eschrichti, una especie de anémona de mar, buena cantidad de astéridos (Asterias Linchú y panopla), de pycnogónos, etc. Los arrastres cerca de tierra comienzan también á dar excelentes resultados; el Dr. Kjellmann lleva ya muchas algas de notables dimensiones.

No he visto nada más curioso que algunos de los animales que sacó el doctor Stuxberg con su red, y esto, tanto por su figura como por su organización. De todos los pycnogónos que ha sacado, apenas hay dos que se asemejen algo: en unos, los miembros del animal apenas están indicados, mientras que en otros adquieren éstos un desarrollo enorme relativamente con el tamaño del resto del cuerpo; hay también algunos que presentan unos largos apéndices filamentosos que no se qué sean. El conjunto de su aspecto es tan singular y extravagante, que más parecen abortos inanimados de la naturaleza, que animales dotados de vida y sentidos. Si sus costumbres fueran más conocidas y correspondieran á su figura, seguramente que sería este el ser más raro del universo; desgraciadamente, de él apenas se sabe otra cosa sino que es un parásito de los peces.

Otra de las familias que llama también nuestra atención es la de los astéridos, algunos de cuyos individuos son vulgarmente conocidos con el nombre de «estrellas de mar». Hoy he permanecido largo tiempo observando á uno para verle comer, pues este es uno de los actos suyos más curiosos. Los brazos que tiene visibles, no le sirven para el caso, y tiene al efecto órganos de prehensión especiales. La boca está situada en el centro del disco que forma su cuerpo, y al rededor de ella hay varias membranas con las que verifican una especie de succión de enorme fuerza, y tan activa sobre los animales de que se alimenta, que yo vi al que acechaba hacer desaparecer y devorar en breve espacio de tiempo una presa de volumen mayor que el suyo. Son sumamente voraces y atacan á los moluscos, «aun cuando estén provistos de concha. Al rededor de la boca tienen, además de las membranas, unos pálpitos duros que hacen el oficio de dientes. Los astéridos no están dotados de más sentido que el del tacto: no oyen y su vista está muy discutida. Estos son los detalles que yo he podido observar por mi mismo. Stuxberg me añade que los astéridos que estoy viendo han pasado ya por muchas transformaciones, y que esta no es ni con mucho la forma que tenían cuando salieron del huevo. Añádase, que de todos los individuos que llevamos cogidos, no hay uno solo que no presente los brazos reproducidos en parte, porque otro de los fenómenos de este zoófito es que cuando por cualquier choque ó accidente pierde un miembro, le vuelve éste á crecer con más rapidez aún que si se tratara de un simple vegetal. En un ser organizado de tal suerte y de tan extravagante colocación de miembros, que no se sabía dónde tenía los brazos y dónde la boca, es natural que inspire curiosidad su manera de reproducción y los demás particulares de su vida y costumbres. Los astéridos tienen órganos sexuales distintos y separados en individuos dife-

rentes: estos órganos son tan parecidos en uno y otro sexo, que apenas se distinguen fuera de la época del celo. En ellos no hay verdadero apareamiento, al decir de muchos naturalistas, pero se han visto á algunos de estos zoófitos pegados por la cara ventral.

Estos y otros estudios, contribuyen igualmente á distraer algún tanto nuestro tedio.

X.

Día 15 de agosto.—La flora y la fauna superiores son tan pobres en tierra, que aquí las costas forman un verdadero desierto, si se las compara con las de Spitzberga y la Nueva Zembla Occidental. Los pinguinos (*Alca brännicki*), los mergos enanos (*Mergulus alle*), los macarinos árticos (*Fratercula arctica*), las golondrinas de mar (*Sterna*), que se encuentran á millaras en Spitzberga, no se ven aquí. Las gaviotas y las lestris (*Lestris*), que allí llenan el aire con sus vuelos, sus graznidos y sus continuas querrelas, disputándose siempre la más pequeña presa, aparecen rara vez por esta triste comarca: cada una de estas familias sólo está representada por un par de especies, y éstas parece que se pelean menos que sus hermanas de otros países. Algunos plectófranos de las nieves (*Plectophrantes nivalis*), seis ó siete clases de zancudos y unas cuantas especies de gansos son los únicos seres que animan la tierra y los aires y se les encuentran en cantidad algo considerable. Si á ellos se añaden algunos lagópedos, un harfang (*Strix neicea*), y una especie de halcón, tendríamos completa toda la serie del mundo de las aves de la región que estamos recorriendo, ó al menos del que hemos logrado darnos cuenta.

El lagópedo de los Alpes (*Lagopus alpinus*), nos ha aparecido casi desde el punto en que abandonamos Puerto-Dickson. Su grito estridente, ronco y gutural, seguido de un gruñido, acompañaba desde la costa nuestra marcha siempre que había niebla ó amenazaba llover ó nevar. Después lo hemos visto al desembarcar en alguna isla, posado inmóvil en la cima de alguna alta roca: aun cuando nos acercáramos á él, permanecía en la misma postura, cual si el terror y la sorpresa le hubieran petrificado: al estar ya alguno de nosotros á seis ó ocho pasos de él, alzaba lentamente el vuelo sin lanzar un grito y batiendo perezosamente las alas.

En mi vida vi animal tan tonto como este, y su imbecilidad, circunstancia rara en un ave, nace pura y sencillamente de... su pereza indescriptible. El lagópedo es, en efecto, el animal más perezoso de cuantos vuelan por el aire. Yo he visto algunos machos permanecer los días enteros inmóviles junto á las hembras que cubren, parados siempre en las puntas más altas y escarpadas, como absortos en la profunda contemplación del horizonte que ante su vista se extendía.

Hay, sin embargo, ocasiones en que salen de su profunda atonía. Cuando, por ejemplo, cubre el suelo la niebla, bajan de sus rocas y principian á correr precipitadamente dando graznidos para llamarse unos á otros: de esta manera creen ellos estar á cubierto de todo peligro. De igual suerte, cuando se ataca á los polluelos, las madres son hasta valientes. Ahora precisamente hay muchos polluelos por las rocas. A fines de junio la hembra busca junto á los matorrales ó bajo una gran piedra sitio á propósito, socava un poco terreno, lapiza de hojas el agujero y allí pone doce ó catorce huevos de un amarillo rojizo con manchas pardas.

Los pollos salen á las tres semanas, y la madre entonces reúne extraordinarias condiciones de astucia, actividad y valor. Si amenaza algún peligro, ella es la que sale á desafiarlo y á atraerlo sobre sí, para dar á sus hijos tiempo de huir y de ocultarse entre las grietas y matorrales ó bajo las piedras: más parecen éstos ratas que aves, y una vez ocultos no es nada fácil encontrar su escondrijo. La madre se evade luego: Tchui, sin embargo, cuenta que habiéndose atrevido él un día á coger un polluelo, la madre se precipitó sobre él dándole picotazos y espolonzos. Las emigraciones de los lagópedos son comparativamente reducidas, pues rara vez salen de las comarcas del Norte: viajan de uras á otras, y su llegada constituye para los pueblos septentrionales una verdadera bendición, que causa tantos deleites y regocijos como debió causarlos entre los israelitas del desierto la llegada del maná y de las calandrias. Cada año se cazan con redes y unos cuantos centenares de miles de lagópedos y, además, el zorro, el halcón, el gloton, el gran duque y otros rapaces matan buena cantidad de ellos; pero se reproducen con tal facilidad, que no se nota disminución en su raza. Sobre nuestra conciencia está también la muerte de algunos, item más de uno que hemos despiadadamente enjaulado: tiene cerca de cuarenta centímetros de cabeza á cola, y aunque está ahora algo feo con su lomo moteado de

gris y negro, no tardará en cubrirse todo él de un brillante plumaje blanco, pues el invierno no se halla lejano. Aparte de esto, soporta muy bien la cautividad, y no parece echar mucho de menos sus malorales, ni sus rocas, ni sus campos de nieve y hielo, ni sus revoloteos de paloma.

A nuestro lagópelo hace compañía en su cautiverio, aunque en distinta jaula, un hermoso plectófrano de las nieves de la mitad de tamaño que el lagópelo, pero infinitamente más bonito con su plumaje blanco y negro, su pico azul y negro y sus patas pardas. Con su canto, parecido al de la alondra, aunque de notas más fuertes, nos entretiene y nos hace pasar agradables ratos, pues canta con gran ardor, casi sin tomar descanso; también al principio estaba inquieto, pero luego se ha resignado y es hasta sociable. Con él y en las vertientes pedregosas donde los de su especie pasan el verano, aman y se reproducen, cogimos un nido que forma parte de nuestra colección ornitológica: lo hallamos bajo una piedra, á cerca de un centenar de pies sobre el nivel del mar; está compuesto, en el exterior, de hierbas, musgos y líquenes, y relleno el interior de plumas y bozo;

El barrio de la ciudad que se agrupa al pie de la Acrópolis es el que podríamos llamar el barrio turco, pero que de día en día tiende á desaparecer. La inmensa mayoría de los habitantes de ese barrio son albaneses.

El bazar continúa en el mismo sitio que durante la dominación turca. Vese en él aún el reloj que

Y mientras que los hombres de Estado profesan al aire libre, la clase media discute acaloradamente en las tiendas de los drogueros, en las barberías y en las farmacias. Estas tres clases de establecimientos pueden llamarse salones de discusión para el pueblo. Debemos, sin embargo, decir en honor á la verdad, que el farmacéutico es el favorecido por la gente docta.

En el triángulo formado por el palacio por un lado, la calle de Hermes por otro y la parte de la de Eolo que se dirige hacia Patistia, se extiende la Neápolis ó sea la ciudad nueva. Este distrito embellecese más y más cada día. Las calles no están, digámoslo así, ni muy bien trazadas ni rigurosamente niveladas, y lo que llama la atención de un modo extraordinario es que precisamente en el barrio más bello de la ciudad una cloaca descubierta lo atraviesa en toda su extensión.

Las legaciones extranjeras, la Universidad, el Palacio, la Iglesia católica, como el nuevo Museo están emplazadas dentro de

BAEZA.—PUERTA DE LA VIRGEN DEL PÓPULO.

lord Elgin regaló á la ciudad para consolar á los habitantes... de lo mucho que les tomó... El bazar es ciertamente el punto más frecuentado de la población.

la Neápolis.

El paseo único para el público es la calzada que desde la extremidad de la calle de Eolo conduce á Patistia. A la derecha del paseo se halla el campo de Marte, en cuyo punto se coloca la música los domingos.

Visitamos la nueva catedral recién terminada; asaz espaciosos para el país, ofrece una mezcla tal de diferentes estilos, que ciertamente no hace honor al arquitecto que la dirigió.

La antigua Catedral es un edificio pequeño de estilo bizantino.

Sta. Irene nada tiene de notable.

La Iglesia católica latina, fué construida hace pocos años con un lujo extraordinario.

La Iglesia rusa es un vasto edificio que recuerda el estilo bizantino de Constantinopla. Data del siglo ix y fué construida á espensas de la emperatriz Irene la Ateniese.

La Iglesia protestante inglesa, edificio gótico y de aspecto severo.

El Palacio real.

La Universidad, cuya biblioteca contiene 80,000 volúmenes, la mayor parte provenientes de regalos de los gobiernos extranjeros. La entrada es libre desde las diez á las tres. El encargado ó conservador hace los honores con amabilidad exquisita; él ha reunido una colección de 5,000 medallas.

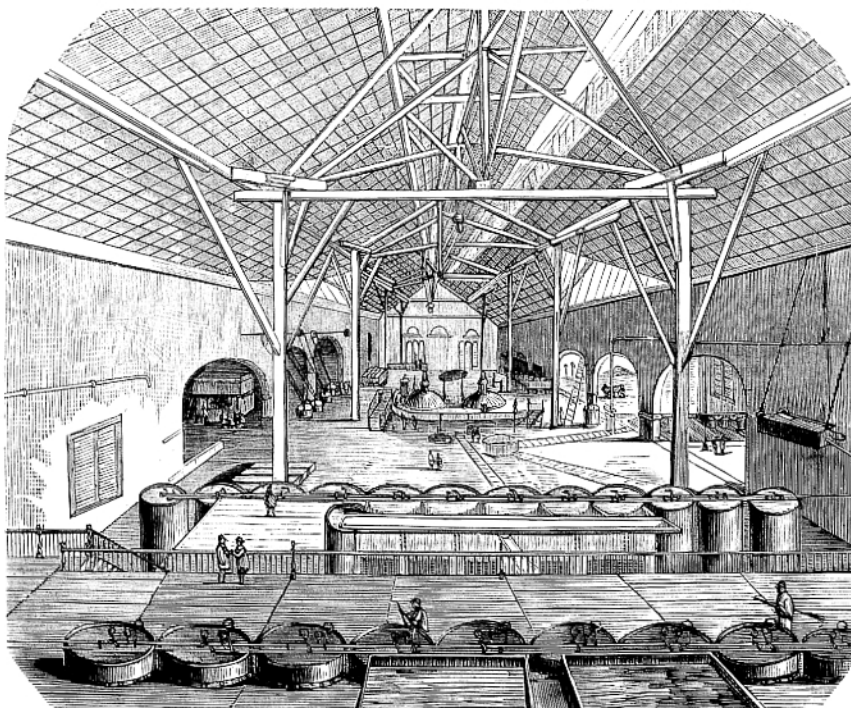
Las colecciones de historia natural, de anatomía, de física, no merecen ciertamente los honores de una visita; pero en cambio la colección geológica merece verse.

Detrás de la Universidad elevase el Hospital civil, que contiene en todo 70 camas, comprendida medicina y cirugía, siendo 10 solamente para mujeres.

El Hospital especial para los oftálmicos es una preciosa construcción de estilo bizantino.

El Hospital militar está situado al S. de la Acrópolis, cerca del templo de Júpiter Olímpico.

El Observatorio astronómico elevase en la colina



ISLA DE CUBA.—SALA DE MÁQUINAS DE UN INGENIO.

Podríamos asimismo asegurar que es el barrio comercial y el punto del mercado.

Por la mañana todos los ciudadanos, sea cual fuere el rango á que pertenezcan, van á verificar en él sus compras y provisiones.

Las casas de las calles de Hermes y Eolo, son la mayor parte almacenes de géneros de todas clases y cafés en número extraordinario.

Los cafés más frecuentados son, sin embargo, los de la calle de Patistia y más allá del Banco. Este es el punto donde los ciudadanos, sentados unos en los cafés, invadiendo en grupos otros las aceras, hablan con animación extraordinaria de las cuestiones de paz y guerra, fumando cigarrillos de papel.

GRECIA ANTIGUA Y MODERNA

POR EL DR. NATART.

(Continuación).

Atenas es la ciudad de Grecia donde el arqueólogo y el artista encontrarán motivos de permanencia. Conviene instalarse en ella por algunos días para tomar lenguas y preparar las excursiones al interior.

La ciudad está construida casi en el centro de la gran llanura del Ática, entre la Cefisa al O. y la Ilisos al S. E., al pie del monte Licabot y de las rocas de la Acrópolis. La antigua Atenas se extendía en forma de círculo al rededor de la Acrópolis.

La ciudad moderna contiene 42,000 almas, 4,242 casas. Cortada en cruz por dos grandes calles rectas y largas, una la de Hermes, que es la continuación de la calzada ó carretera del Pireo y termina en el palacio real, y la otra la calle de Eolo, perpendicular á la primera y que empieza al pie de la Acrópolis y continúa por la carretera de Patistia.

de las Ninfas y su fundación se debe al barón Luis, cónsul de Grecia en Viena, y uno de los principales banqueros de la capital de Austria.

El Gimnasio, colegio de niños; es necesario al visitar el colegio no olvidar que en el piso entresuelo hay un museo perteneciente a la Sociedad arqueológica, y que de seguro el turista no tendrá por que arrepentirse, puesto que, además de numerosas e importantes inscripciones, podrá admirar vasos de tierra cocida y algunos pequeños monumentos de la vida civil de los antiguos.

Puede asimismo visitarse la Escuela Nacional, escuela para señoritas, fundada por Arsakis.

El Seminario, fundado por Rizaris.

La Escuela Normal, que advertiré de paso que nada ofrece de notable al viajero.

El Teatro, que fué construido por suscripción. De vez en cuando recibe una compañía de ópera italiana.

La Escuela Politécnica ó de bellas artes y el Museo, dos establecimientos que honran la Atenas moderna.

El nuevo Museo, la Escuela Francesa y algún otro merecen también la visita del viajero, que no lamentará ciertamente el tiempo que en ellas emplee.

Como se ve, la Atenas moderna no es más que una población que nace ahora y que responde mal a la idea que uno se forma de una ciudad moderna.

Su aspecto especial, sus casas a la italiana y su carácter, no tienen color alguno oriental y los monumentos, verdaderas maravillas de la antigüedad, situados fuera de su recinto, no contribuyen a embellecerla.

Sin embargo, creo que una Atenas tirada a cordel, perfectamente delineada, con todo el lujo de las ciudades de Europa, sería una Atenas vándala. Es necesario alejar la civilización moderna de las ruinas de la antigüedad si quieren conservarse sus efectos. En Roma los barrios miserables, que rodean el Forum, forman un contraste que choca con la majestad de las ruinas, mientras que los palacios del Corso hieren a la Columna Antonina y al Panteón de Agripa. En Atenas yo prefiero ver el modesto barrio del bazar al pie de la Acrópolis y las casas al estilo moderno en el distrito de Patisia. Quién sabe si habría valido más para las ruinas y el mismo nombre de Atenas, que ninguna nueva población se hubiera elevado sobre la tierra clásica por excelencia!

El escoger Atenas como capital de la Grecia moderna, ha sido duramente censurado bajo el punto de vista de las costumbres comerciales de ese pueblo, altamente marino. Pero sea como fuese, preciso es resignarnos.

Tomemos Atenas como es.

Para juzgarla benévolamente y hacerse cargo de los progresos realizados es necesario no olvidar que en 1830 en Atenas no existía nada, absolutamente nada más que las ruinas como consecuencia de la guerra.

Desgraciadamente el gobierno del rey Othon hizo de Grecia una ciudad de empleados.

La campaña que rodea Atenas es tal vez la más árida de toda la Grecia. Los pueblos y aldeas son escasísimos; si alguno encontramos es miserable hasta la exageración. Una semejanza más con Roma.

Los artistas y los arqueólogos no se quejarán de ello a pesar del perjuicio que resulta bajo el punto de vista económico.

ANTIGÜEDADES DE ATÉNAS.

Empiezo, por consiguiente, recorriendo los mu-

la escultura romana pierde infinitamente en la comparación con la de los monumentos griegos, de escultura obedeciendo al arte griego purísimo y sin mezcla. Muestra es de lo dicho las ruinas del templo de la Victoria sin alas, en las cuales el viajero siente cierto grado de admiración, no tanto por lo colosal de la obra como por los recuerdos que su contemplación evoca.

Abandonó este monumento, que debió ser en su tiempo una legítima maravilla y tropando por una escalera moderna que nos conduce a la antigua, que a su vez nos guía a la de Pan, llegamos a la entrada moderna de la Acrópolis.

Atraveso las torres que flanqueaban la entrada antigua y llego a la moderna torre, elevadísima y construida sobre los antiguos perfiles. Desde lo alto se descubre un panorama espléndido.

Penetro en las ruinas del templo de Minerva, sigo al de Pandros.

Me detengo en los pórticos de las Cariátides y siguiendo el pórtico del lado Norte, hálleme en los corredores laterales, los que recorro maquinalmente y bajo la influencia mágica de la poesía del pasado en un pueblo en el cual es imposible no hallarse frecuentemente bajo el poderoso influjo de los grandes hechos verificados por los helenos en épocas remotas.

Penetro por la primera escalera de comunicación y hálleme a los pocos momentos en el vestibulo del templo de Pandros, en el cual me muestran el guía señales que llaman huellas del tridente de Mercurio. Las cisternas.

La entrada a la Sfaristros.

El pedestal de Minerva. Otro pedestal romano, el Promacos del Partenon. Una celda, heh ahí lo que de la Acrópolis me ha sido dable contemplar, y como quiera que no me permita la descripción detallada ni es mi objeto recordar los destrozos producidos por el tiempo, doy por terminada mi visita a la Acrópolis, de la que salgo fatigado y con el corazón fuertemente comprimido.

No me explico cómo los atenienses de estos últimos tiempos, y mucho menos que el gobierno haya autorizado y aún sancionado la venta de terrenos que pertenecieron a la Acrópolis y en los cuales contrastan de una manera especial las modernas construcciones. Digan lo que quieran, junto a aquellas ruinas venerandas, un chalet de forma suiza es un contraste tal que sólo a un inglés podría ocurrírsele. Del mismo modo la nebulosa Albion respetó en el Indostan la religión de Manos.

La primera visita a la Acrópolis exige necesariamente una segunda, en la cual podamos ampliar los detalles de tan importantes ruinas. Venimos.

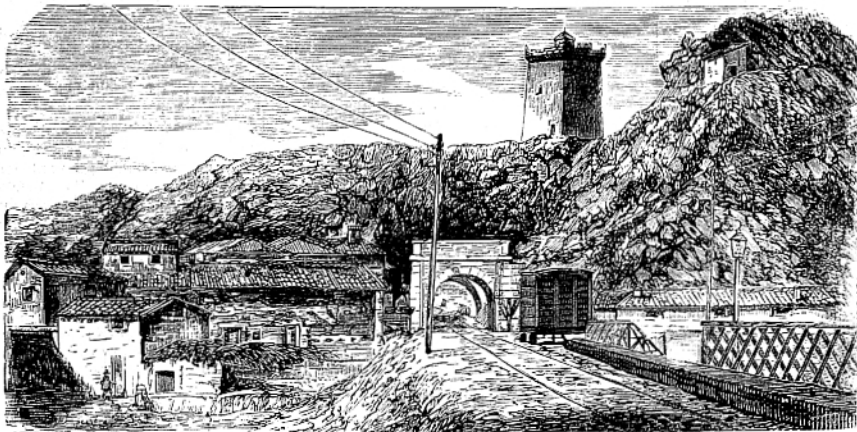
Respecto a la cuestión de los muros pelásgicos no nos detendremos en su examen sino ligeramente. Es lo cierto que aquella raza fabricó en la Acrópolis ateniense fortificaciones importantes, y de resistencia, habiendo sido los arquitectos directores Agrolas é Hyperbius. Su principal objeto al construir los muros fué indudablemente defender la pendiente y ponerse al abrigo de toda sorpresa.

Tampoco nos ofrecen más que campo histórico los muros de Temístocles y Cimon, existiendo de



SEVILLA.—VISTA DE LA GIRALDA.

ros pelásgicos, conservados con esmero, pues ellos son el sosten de la escalera y es indudable que la ruina de aquéllos entrañaría necesariamente aquella.



VISTA DE ALHAMA.—PROVINCIA DE ZARAGOZA.

Sigo un sendero también de origen pelásgico y que rodeaba la antigua ciudadela y al llegar al muro antiguo, en el cual existía la escalera del lado Norte. Aquí me encuentro ya con los restos de un camino que verificaba la división en dos partes de la escalera superior.

Héme en frente de un monumento en cuya descripción no me detendré, porque siendo obra romana como lo es el pedestal de Agripa, han sido tan descritos que nada nuevo podría agregar; sin embargo,

ellos una escasa parte, pero talmente desfigurados y en tal estado las ruinas que prefiero no ocuparme de ellos.

Otros muros también en el mismo estado á poca diferencia son los de Conon y Valeriano. Afortunadamente éstos son los inmediatos á la entrada y por la abertura penetramos á las primeras escaleras de los perfiles.

Siete primeros escalones preceden á la puerta, penetrando en la gran escalera; tiene 23 metros de ancho y sus paredes se hallan cubiertas de mármol blanco.

Según la Pinacoteca descrita por Pausanias. El templo de la Victoria parece anterior á Pericles y fue construido en el mismo sitio donde Egea se precipitó viendo el bajel que debía conducir á su hijo ornado con velamen negro.

La descripción del Partenon debería ser objeto de una sola conferencia, por cuya razón, lo mismo que el Erecteón; no me detendré á describirlos.

Detengámonos, aunque sólo por breves momentos, en el Odeón de Herodes Ático, al S. de la Acrópolis.

Este edificio, situado en la pendiente meridional de la Acrópolis y en su extremidad O., fué construido en tiempo de Antonius por el rico Herodes Ático y á la memoria de su mujer Regilla. Su grandor era superior á todos los demás odeones de la Grecia, estando cubierto el techo de madera de cedro.

Su diámetro interior era de 80 metros, pudiendo contener 6,000 personas.

Quedan en pie aún una gran parte de murallas que sostienen el proscenium, con dos alas convergentes en las extremidades. En las murallas vense un gran número de ventanas. El hemiciclo puede aún apreciarse bien, esto es, márcease sus líneas y forma; el diámetro anterior es de 78 metros.

Las murallas son romanas y vese la diferencia comparándolas con las de origen puramente helénico, si bien esto viene á demostrar un período de decadencia bien pronunciado.

Al E. de este Odeón extiendese una línea de 28 arcos, restos del pórtico construido por Euménides y Atale para servir de refugio al pueblo durante las representaciones en el teatro de Baco.

Vense los restos de este teatro á la extremidad E. de la pendiente meridional de la Acrópolis. Fué su construcción empezada 496 años antes de Jesucristo por los arquitectos Demócrito y Anaxágoras. Las gradas destinadas á los espectadores fueron construidas en hemiciclo sobre los flancos de la Acrópolis.

La escena y el lugar destinado á la orquesta lo fueron con mármol blanco y ornado con singular magnificencia.

El teatro se terminó en 330 y bajo la dirección de Licurgo. Sin embargo, antes de la terminación había servido para la representación de todas las importantes obras dramáticas de Esquilo, de Sófocles, de Eurípides y Aristófanes. El teatro podía contener 30,000 espectadores.

El diámetro del edificio, tomado desde las gradas superiores, es de 160 metros; el ancho de la escena de 25 metros.

Veinte filas de gradas separadas por dos corredores elevanse suavemente en la pendiente de la Acrópolis bajo las rocas que sostienen los muros de Cinón y cerca del monumento elevado á Thrassilos, del cual percíbense sólo miserables restos.

Las gradas fueron formadas por piedra calcárea procedente de las canteras del Pireo.

Delante de las primeras gradas vese una fila de unos cincuenta sillones construidos con mármol pentélico unidos entre sí como los de nuestros teatros.

Esta serie de sillones estaba destinada á los grandes dignatarios y á los sacerdotes, como lo indica la inscripción grabada en uno de los travesaños de cada sillón.

Fijándose detenidamente en las inscripciones, puede fácilmente comprenderse la diversidad de cultos que existía en Atenas.

Detengámonos un momento en este examen. El sillón principal lo ocupaba el sacerdote de Baco ó sea Dionisios—representante del dios al que estaba consagrado el teatro.

A su derecha tenía sitio el intérprete de las leyes sagradas.

Seguía el sacerdote representante de Júpiter Olímpico. A su izquierda el representante de Júpiter el dios de la ciudad, siguiéndole el del encargado de los perfumes. Sobre la derecha el hierofante presidente en la iniciación de los misterios de Eleusis.

El de Apolo.

De Neptuno.

El de las Gracias.

Según el de un diputado de Atenas, las dignidades religiosas pertenecientes á César Augusto.

El de Adriano Eleuterios.

Al lado opuesto, pero en la misma fila, un número igual de sillones, los cuales, excepción hecha del perteneciente al porta-antorcha, y al estratégico, todos pertenecían á sacerdotes de diversos cultos.

Sobre esta primera fila y casi en el centro hallase el sillón perteneciente á Marcus Ulpius Eubiotos, ilustre consular que no dejó ni nombre ni memoria alguna en la historia.

Las tres primeras filas llevan asimismo nombres de altos dignatarios y magistrados, estando colocados los del pueblo detrás.

El centro del teatro y mirando hacia el proscenio estaba ocupado por la orquesta.

Sobre la escena misma pueden percibirse todas las particularidades de la decoración.

Visitamos el Licabet en el Ática; próximo este monte á la Atenas moderna, no ofrece su excursión dificultad alguna, puesto que al llegar al pie del monte y á pie se alcanza la cima en 45 minutos próximamente.

Dejamos á la derecha la ermita de S. Jorge. Llegamos á una brecha que separa un montículo del Licabet por la parte N. E., y siguiendo un sendero que aparece á nuestra vista llegamos á una pequeña capilla, alcanzando la cima que era nuestro objeto.

Desde este observatorio elevado, la mirada abarca gran parte de la Ática, Atenas, la Acrópolis, la llanura de Atenas, el Pireo, la bahía de Falero, el golfo Salónico, Egina, Salamina, y por encima de esta isla hacia el O. el golfo, las montañas de la Argolida y de Corinto. La bahía de Eleusis se nos oculta por la cadena de montañas de Coridal, que se unen al N. con las del Parnaso.

Hacia el N. E. la vista se extiende á lo largo de las calzadas de Marathon y del Pentélico.

Los arqueólogos han descubierto, digamos mejor, distinguido tres escenarios sucesivos.

El Leneon, ó sea santuario de Baco y el Odeón de Pericles estaban contiguos al teatro; pero hoy no queda de ellos vestigio alguno.

Al S. de la Acrópolis, supónese, que en el trecho que media entre los calabozos ó prisiones de Sócrates y hospital militar existía la Ágora.

El nuevo hospital militar se levanta sobre muros de antiguos edificios.

Visitamos de paso el monumento coréico de Lycistrates, el único que resta de todos los de su género. Es poca importancia nos ofrecen aquellos restos de columnas de difícil apreciación, por lo que y á fin de no perder tiempo continuamos nuestra marcha y fijándonos unos minutos solamente en el arco de Adriano, pasamos al templo de Júpiter Olímpico, atravesamos la fuente Callirhoe hasta llegar á la calle Panathenica, desde la cual empezamos la excursión al N. de la Acrópolis.

(Se continuará.)

ÚLTIMO DIARIO DE LIVINGSTONE.

(Continuación.)

El 14 hará tres meses que marchó Stanley; dado caso que haya salido de Zanzibar el 24 de mayo, puede estar en Aden el 1.º de junio; el 8 llegará á Suez, y el 14 á los alrededores de Malta. Los hombres que vienen de la costa, deben estar aquí lo más tarde el 15 de julio; quince días me bastan para reunir mi pagaza; con lo cual llego al mes de agosto; los meses restantes del año se emplearán para el viaje; todo el de 1873 le ocuparé en la exploración; y en febrero ó marzo de 1874, si lo permite Aquel que dispone de todas las cosas, habré terminado mis trabajos y me retiraré.

7 de junio.—Me ha visitado Sultan-ben-Ali, quien me dice que el camino de Fipás es el mejor; que abunda la caza, y que la población se distingue por su benevolencia. Si voy al territorio de Amerane me hallaré cerca de Mireré, y podrían detenerme, porque la guerra ha estallado en el país, y se trataría de explotarme, como hicieron con Speke.

He oído decir que Baker se dirige hacia el lago de Ounyor, que es el de Albert.

10 de junio.—He visto hoy á Othman, el guía con quien vinimos de Oujiji, quien afirma positivamente que el camino de Fipás es más corto y fácil; que hay mucha caza y son las tribus pacíficas.

Según lo que se refiere, Miramgoné, lugar-teniente de Mirambo, murió defendiendo el recinto de su pueblo, donde entraron los enemigos á saco, llevándose los viveres, el ganado y todo cuanto pudieron coger. Mirambo, que decididamente no ha muerto, tiene atemorizados á los árabes por la fuerza de sus talismanes y es probable que le dejen huir. Entonces se retirará al Norte, terminándose por ahora la guerra; y como sobrarán los pagazis, podré emprender la marcha, cosa que deseo vivamente.

13 de junio.—Hoy ha vuelto de Bogamoyo Sonngara, uno de los hombres que acompañaba á Stanley. Me ha dicho que éste y el cónsul americano se han conducido generosamente, organizando para mí una caravana de cincuenta hombres sin perder un minuto, caravana que marchó en seguida. Sonngara abandonó inmediatamente la costa apenas circuló este rumor; y opina que los hombres ó la mayor parte, se hallan ya en el Ougogo. Doy gracias á Dios por la bondad de esos caballeros.

Mi gente estará aquí á fin de mes, según me asegura Sonngara; pero no le han dado carta ninguna. He ido á Kouikourou para ver si las había recibido el gobernador, pero dijéronme que acababa de marchar á Tabora. Cuando bajaba por la pendiente que conduce al recinto de Nkasihoua, rodeado de una espesa cerca de euforbios, vi que reinaba mucha agitación; oíanse gritos, detonaciones; y muchos hombres volvían de la guerra. Se acababan de clavar á la puerta del pueblo dos cabezas de otros tantos enemigos, y asegurábase que pronto se vería con ellas la de Maricóné, uno de los capitanes de Mirambo, hecho prisionero en Ovineza. En efecto, poco después la trajeron en triunfo, y fué clavada en la punta de una pέργa.

14 de junio.—El 22 hará cien días que marchó Stanley; ahora debe estar en Lóndres.

Suid-ben-Mohammed-Norghilbé ha venido á decirme que marchaba mañana á Katanga por el camino de Amerane. Yo me siento más inclinado á tomar el de Fipa, aunque me halagaba la idea de ver á Mireré.

Debo decir de paso que los pretendidos portugueses, vistos en Katanga, tenían los dientes limados en punta, de lo cual deduzco que son naturales de Bambaré.

15 de junio.—Lihonalé pone en duda el informe de Sonngara, por no haber traído éste cartas.

En esta región no se cree sino lo que está escrito en el papel, y aún muy poco de ello inspira confianza. Los detalles más positivos son con frecuencia un invento; se puede considerar como falso la mitad de lo que se oye y muy dudoso lo demás.

Ben-Ali duda también de la noticia; pero dice, y con razón, que basta esperar para saber á qué atenerse. Me inclino, no obstante, á creer á Sonngara, porque no dice que ha visto los hombres, sino que ha oído hablar de ellos.

16 de junio.—Nsaré, jefe de Msalala, ha venido del Ousakana (provincia del Norte) para asuntos del comercio; es un hombre jovial, que tiene mucho partido entre las mujeres. Me ha ofrecido una azada como testimonio de amistad; pero la he rechazado, prefiriendo comprármela.

Mirambo ha hecho una salida contra un jefe aliado de los árabes, y con tal éxito, que se ha reconocido que sus fuerzas no son tan inferiores como se quieren suponer.

Acaban de llegar unos doscientos Baghona, que traen una gran cantidad de marfil y de aceite de palma, por no haber podido vender estos artículos en el mercado de Oujiji.

También se han presentado varios hombres de Ouganda con cuatro colmillos de elefante que van á llevar á Said Bargache, para regalar al mismo tiempo que envíe á buscar el marfil recogido por Mitesé.

19 de junio.—Uno de los hombres influyentes del grupo de los Baganda ha muerto de la disenteria, sin que nada pudiera contener los progresos del mal. Este país es mucho más frío que Ouganda.

Esperáse que la guerra que dura hace un año terminará con la fuga ó la muerte de Mirambo; pero como es éste indudablemente un hombre muy capaz, su huida puede ser origen de una lucha de guerrillas, no menos perjudicial que la de ahora.

22 de junio.—Lihonalé ha marchado á la guerra, proponiéndose terminarla esta vez. En toda su línea de marcha debe romperse un vivo fuego, lo cual ocasionará un gasto considerable; pero es posible que esto exalte los ánimos.

Dícese que Mirambo ha remitido á la costa cien colmillos de elefante y otros tantos esclavos para cambiarlos por pólvora. Si el hecho es positivo, claro está que la guerra no toca á su fin.

23 de junio.—He ido á ver á Kouikourou para rogar á Mohammed-ben-Said que hable á Nkasioua acerca de los pagazis.

Las gentes de Mirambo enviadas para comprar pólvora se han detenido en Ougogo, en el pueblo de Kitambi, quien les ha dado cerveza, enviando á decir á Nkasioua, que habían llegado á su cantón.

Ayer se han reunido todos los árabes en Mfouto con el objeto de ir á atacar la última fortaleza que posee el enemigo.

25 de junio.—Envío á Tabora para que me compren una vaca á unos naturales del Norte que han llegado

con ciento y las han puesto a la venta. Tengo además dos bueyes, que me vendieron por catorce brazadas de percal y un rollo de hilo de latón.

27 de junio.—He recibido una carta de Oswell, fechada en Bagamoyo el 14 de mayo, carta que ha despertado en mí el reconocimiento, una viva ansiedad y una pena profunda.

28 de junio.—Ayer estuve en Kouikourou para ocuparme de mis conductores. Nkasilou estaba ausente; había ido a Mfuto con objeto de tomar parte en un gran ataque, que, según dicen, será el último; pero Ben-Said me ha prometido arreglar este asunto con el jefe tan pronto como vuelva.

Me aseguran que Nkasilou conservará la cabeza de Moroukoué en un *kirinedo*, gran caja redonda, hecha con la corteza interior de un árbol, pues cuando las gentes de Moroukoué se hayan repleto de su derrota, comprarán la cabeza con marfil y esclavos, y la enterrarán en la fosa donde se halla el cuerpo.

El hombre de Dagummbé que marchó a Oujiji con carga de marfil, fue atacado por los gentes de Mirambo, y ha vuelto esta mañana. Los pagazis tiraron sus cargas y huyeron: no murió ninguno, pero todo el cargamento se ha perdido.

29 de junio.—Acabo de recibir un paquete de manos de Chek-ben-Nasib; contenía una carta para él, dos periódicos ingleses y cuatro números del *Punch*. Parece que el gobierno de S. M. ha dado una suma de trescientas libras a mi hija; no me explico por qué ni para qué.

2 de julio.—Escribo a Mr. Webb, cónsul americano en Zanzibar, y al doctor Kirk. Después de dar a éste las explicaciones, le ruego que proceda a un informe para castigar a los culpables y aplicar la pena a quien sea de justicia. También escribo a sir Bartle Frere, y a mi querida Agnes, y envío un gran paquete de observaciones astronómicas y de cartas a sir Tomás Maclear, por medio de un indígena llamado Soliman.

3 de julio.—Recibo una carta de Oswell, fechada en el mes de abril, que me anuncia la muerte de sir Roderich. ¡Ay de mí; ay de mí! Esta es la primera vez de mi vida que me siento inclinado a quejarme del destino; pero el grito se escapa de mi corazón, desgarrado por la pena. Era el mejor amigo que jamás tuve, sincero, fiel y generoso; amábame más de lo que yo merecía, y siempre velaba sobre mí. Debo resignarme a la voluntad divina; pero no puedo menos de lamentarme.

4 de julio.—Me consolo de esperar; y sin embargo los hombres que me envía Stanley no pueden estar aquí antes del 25.

No me ocurren pocas dificultades para este viaje; mas acaso sea para mejor.

5 de julio.—Cada vez me aburro más; necesito apurar toda mi paciencia.

7 de julio.—Tan larga espera me causa una verdadera angustia; y no obstante confío en que el Padre de todos los hombres, bueno y magnánimo, se dignará favorecerme, ayudándome a terminar mi empresa con buen éxito.

La temperatura a las seis de la mañana produce una sensación de frío; el viento sopla con regularidad del E.; si cambia y vira al Noroeste, cubre el cielo de espesas nubes de un color gris. En Zanzibar ha causado un tifón grandes destrozos, rompiendo buques y asolando las plantaciones; esto ha sucedido cinco días después que Said Bargache volvió de la Meca.

En 1860 encontramos en la desembocadura del Loanngoua de Zoumba un grupo de cazadores de hipopótamos, llamados Makommboués ó Akommboués, en quienes parece hereditaria esta profesión. No tienen otro oficio; y cuando la caza disminuye en el sitio donde se encuentran, dirigen a otro punto del Loanngoua, del Zambese ó del Chiré. Allí se establecen temporalmente en una isla, donde construyen chozas, dedicándose sus mujeres a cultivar algunos espacios de tierra. El producto de la caza es ávidamente buscado por los pueblos de residencia fija, que pagan con grano. Estos cazadores no son avaros, y se les recibe bien en todos partes, pues según he oído decir, nunca cometieron un fraude en su comercio, ni se mostraron tiranos con los débiles, ni ultrajaron a los pobres. Su rasgo característico es la audacia y el valor.

Cada una de sus canoas va montada por dos hombres; es una ligera embarcación de diez y ocho pulgadas de ancho por unos veinte pies de largo, y que apenas tiene seis líneas de grueso; está construida para la ligereza, y afecta un poco la forma de nuestras barcas de regatas.

Los cazadores que montan la canoa llevan cada cual un remo ancho y corto; descienden lentamente por el río, y dirigen a un hipopótamo dormido. Durante esta maniobra no se riza en lo más mínimo la superficie líquida; diríase que los pilotos retienen su aliento, y sólo se hablan por señas.

Al acercarse al animal, el que va en la proa de la

embarcación, que es el arponero, deposita en silencio su remo, levántase lentamente, permaneciendo de pie é inmóvil, y tiende el brazo sobre su cabeza armada del arpon. En el momento de hallarse ya á conveniente distancia de la presa lanza con vigorosa mano el instrumento, que si va bien dirigido se hunde en el corazón del monstruo. Y es de advertir que en aquel instante crítico le es preciso conservar el equilibrio perfectamente, pues de lo contrario haría zozobrar la barca.

Apénas lanzado el arpon, el hombre que está en la popa hace retroceder la canoa; el arponero se sienta, vuelve a coger su remo y activa la marcha. Raro es que en el primer momento conteste al ataque el hipopótamo sorprendido; la hora más peligrosa es la que sigue.

El hierro del arpon está retenido por una fuerte cuerda que se enrosca al rededor de un asta, fija ligeramente en aquél y que, con la fuerza del golpe, se desprende, desenrollándose la cuerda; el asta, de una madera muy ligera, flota en la superficie del agua, y el cazador vuelve para cogerla á fin de asegurarse de la profundidad de la herida, tirando de la cuerda; si ésta cede, aprovecha el instante en que el monstruo, con la boca abierta, aparece sobre el agua lanzando un gruñido terrible, y le lanza un segundo arpon. Repítase al punto la maniobra de retroceder; pero sucede á menudo que el hipopótamo alcanza á la canoa y la despedaza entre sus dientes, y con tanta facilidad como un cerdo desharia una alcachofa.

Pero los dos cazadores no están ya en la canoa; se han lanzado al agua al ver llegar al monstruo, y ganan la orilla nadando debajo de la superficie líquida; el animal furioso los busca con la vista, y como no los ve, se le escapan.

Los pescadores que montan las otras canoas van cogiendo las astas de los arpones, y acosan al animal por uno y otro punto hasta el momento en que sucumbe debilitado por la pérdida de sangre.

Esta caza, para lo cual se necesita una gran destreza, exige además una sangre fría, una intrepidez y audacia que ruyen en lo maravilloso.

Verdad es que los Makommboués constituyen una raza magnífica; distingúense por su actividad y su vigor; cada día uno de sus músculos ofrece un perfecto desarrollo; su talla es ménos elevada que la de otros africanos; pero tienen admirables formas. No cabe duda que su profesión, hereditaria como antes he dicho, ha contribuido poderosamente á mejorar las condiciones físicas de aquellos hombres.

Yo he visto oficiales de dragones que manejaban las armas y conducían sus caballos con prodigiosa habilidad; puestos en competencia con los Makommboués habrían igualado sin duda su destreza y su valor; pero exceptuando la caza del tigre en la India, no se conoce en Europa caza que exija tanta intrepidez y sangre fría como la del hipopótamo. Para comprender todo cuanto tiene de peligroso hasta recordar que, apenas se vierte sangre en el agua, todos los crocodilos que se hallan río abajo remontan inmediatamente, dispuestos á tomar su parte en el botín.

9 de julio.—El cielo está claro; el fito se penetrar.

Las fuerzas reunidas en Mfuto han salido del pueblo y establecen su campamento en un recinto fortificado. El temor á Mirambo domina á todos esos árabes, cada uno de ellos desea ansiosamente no morir, y lo confiesa sin rebozo.

He hablado á Sinigheri de los misioneros cuya llegada se anuncia, y parece muy satisfecho ante la idea de que le instruyan.

No se opondrían grandes dificultades al establecimiento de una misión cristiana á unas cien millas de la costa occidental; se necesita la autorización del Sultan de Zanzibar, que reclaman las tribus más inteligentes; pero si la pidiera nuestro cónsul, creo que se obtendría muy pronto.

Ninguna oposición se haría aquí cuando se tratara de enseñar á los indígenas á leer sus propias lenguas escritas con caracteres romanos.

Nadie ha intentado nunca hacerles leer el Corán en árabe; se les califica de *gouana*, es decir, de no comprender la religión, lo cual no tiene nada de particular, puesto que el Corán no está traducido.

Sólo uno de los jefes indígenas, Monyoungo, ha enviado á sus hijos á Zanzibar para que algún día sepan leer y escribir. Dícese que es admirador apasionado de la civilización que observa en los árabes.

(Se continuará).

AVENTURAS Y VIAJES EN LA AMÉRICA DEL SUR

FOR A. PERINCHET.

(Continuación)

Regreso á Francia.—Muerte de una joven á bordo.—Su entierro en Acapulco.—Nuevo viaje á Lima.—El presidente Batta.—Armas y municiones.—Fiebre en el Perú.—Historia de una revolución en el Perú.—La familia Gutiérrez.—Horribles asesinatos.—Experimentos en Santiago.

Desearo de poner en ejecución lo más pronto posible mis proyectos relativos á la Tierra del Fuego, adopté la resolución de volver á América. Me entendí con la casa de que ya he hecho mención para que me enviara gran cantidad de armas y municiones á Nueva York, á San Francisco, al Perú y á Chile. Esperaba, con los grandes beneficios que realizaría vendiéndolas, estar en disposición de organizar, á mi costa, una vasta expedición.

En el mes de agosto de 1871 me embarqué, pues, para Nueva York, y antes de terminar el mes de setiembre inmediato, me hallaba ya en San Francisco, á donde no habían llegado todavía las armas.

Teniendo una nueva decepción y cediendo á mi impaciencia, me reembarqué para el Perú, pasando por Panamá.

Llevábamos á bordo una encantadora joven de veinte y un años que padecía de un cáncer en el pecho y á quien sus padres enviaban á Francia para que la operaran. A pesar de los estragos de la enfermedad, resplandecía su belleza. La pobre joven, cuyo estado era verdaderamente alarmante, sufría mucho á causa del calor que se dejaba sentir en las costas de Méjico, tan abrumador, que lo mismo sobre el puente que en las camarillas, no se sabía que hacer para disminuir sus rigores.

Todos los pasajeros se interesaban por la joven enferma y hubieran querido poder endulzar las molestias del viaje, que aumentaban sus sufrimientos. Le cedían solicitudes los puestos donde pudiera disfrutar de un poco de sombra y se procuraba dar tregua á su mal por medio de todo género de galantes agasajos. Su mirada, velada ya por una conmovedora tristeza, brillaba algunas veces como un destello interior y leíamos en sus ojos el reconocimiento que sentía su corazón. Hablaba poco, pero no había nada tan elocuente como la expresión de su mirada.

Una tarde, me informé de su estado preguntando al médico de á bordo, que estaba sentado en la mesa á mi lado.

—Temo mucho, me respondió, que no pase de esta noche. En todo caso, mañana lo más tarde dejará de existir. El sacerdote que viene entre los pasajeros está á su lado para administrarle los últimos Sacramentos.

Al oír esta noticia, me sentí dominado de una tristeza tal, que no tuve valor para continuar caminando.

Yo me levanté; mis compañeros de viaje hicieron todo tanto, y nos trasladamos todos al lado de la moribunda. El sacerdote estaba á su cabecera y la exhortaba en sus últimos momentos. Una crisis suprema había agotado sus ya débiles fuerzas, y su rostro atenuaba que dentro de algunos momentos habría pasado á mejor vida. Todos nos arrodillamos para recitar las oraciones de los agonizantes.

Durante mucho tiempo tendré presente en mi memoria este fúnebre escena y las personas de reconocido valor estaban profundamente conmovidas. En aquella ocasión vi áncianos marineros experimentados en las más rudas tempestades y cuyo corazón parecía endurecido ante el espectáculo de las miserias humanas, derramar lágrimas mirando á aquella pobre joven cuya existencia se extinguía á su vista. Un minero de California, que tal vez había estado en más de una ocasión rozando con la horca, permaneció en pie algún tiempo sin poder desviar sus miradas de aquella niña moribunda, luego se deslizaron por sus descarnadas mejillas algunas lágrimas y sus labios murmuraron una plegaria.

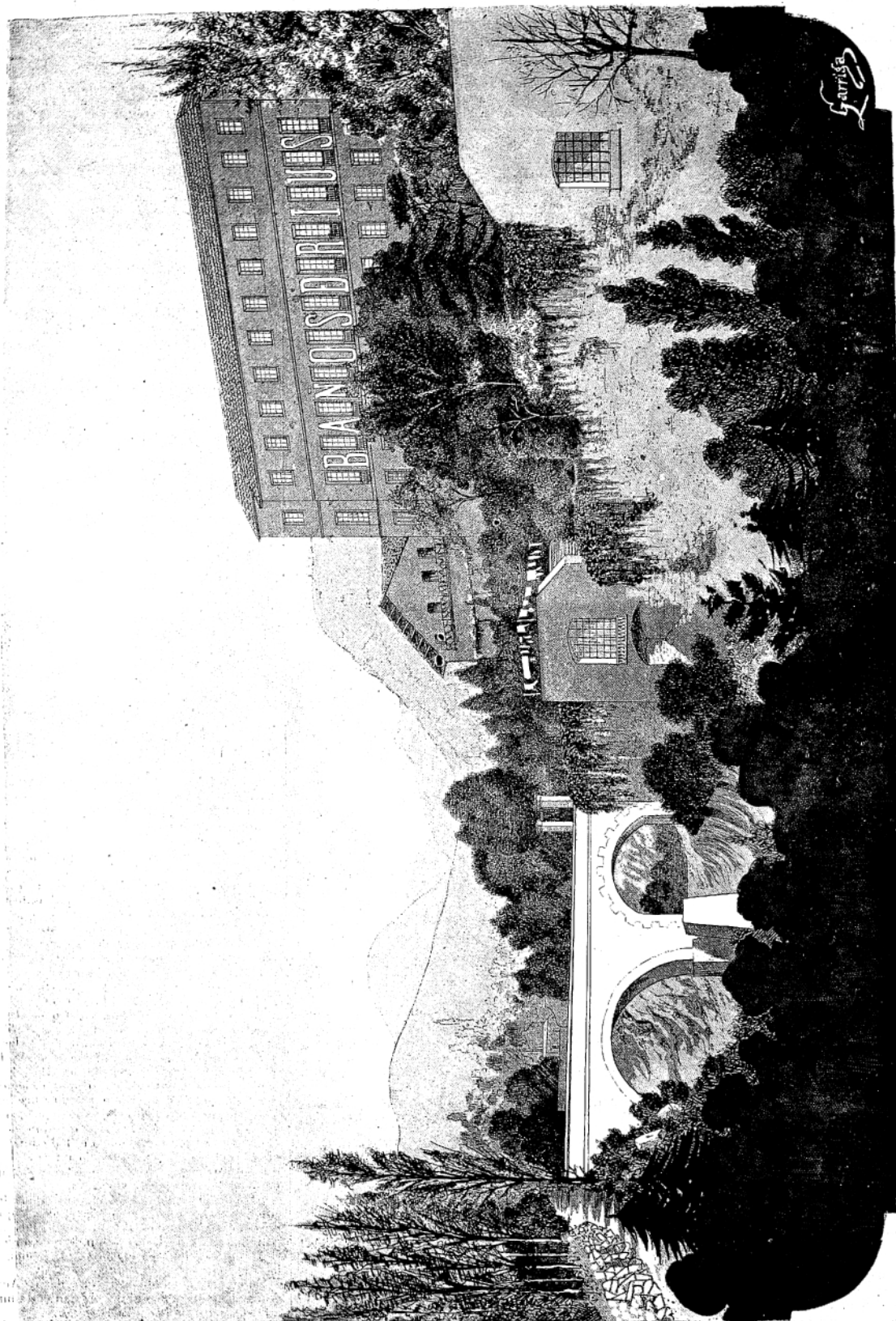
Entre tanto el sacerdote recitaba los versículos sagrados. Muchos de los viajeros contestaban á ellos con un «amen» y se santiguaban; ninguno de nosotros se atrevía á mirar hacia el lado donde estaba agonizando la infeliz, que hacía aún inútiles esfuerzos para penetrar las misteriosas tinieblas que empezaban á oscurecer su vista.

Al cabo de media hora nos retiramos todos, y aquella noche la alegría de los pasajeros, que ordinariamente cantaban, jugaban ó bailaban, se vio reemplazada por el más profundo recogimiento.

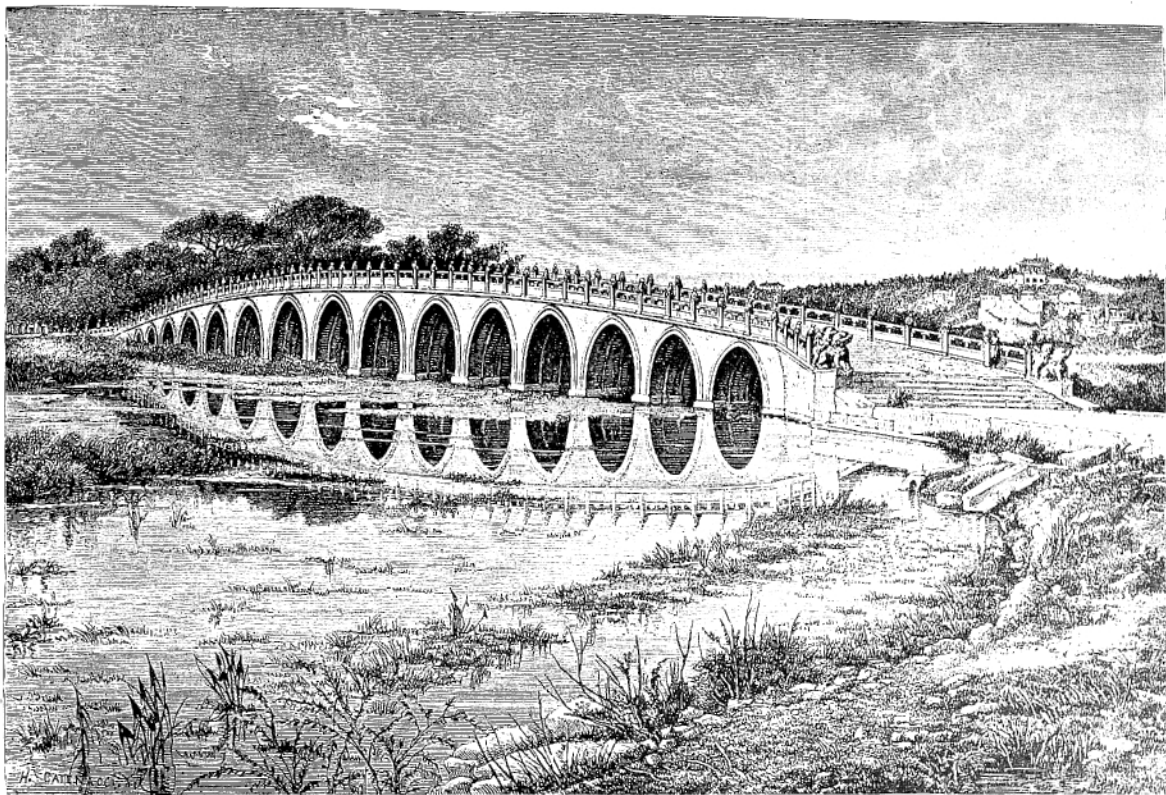
Al día siguiente á las diez de la mañana espiró la enferma.

En aquel momento nos separaba de Acapulco, donde debíamos tocar al día siguiente al amanecer, una corta distancia.

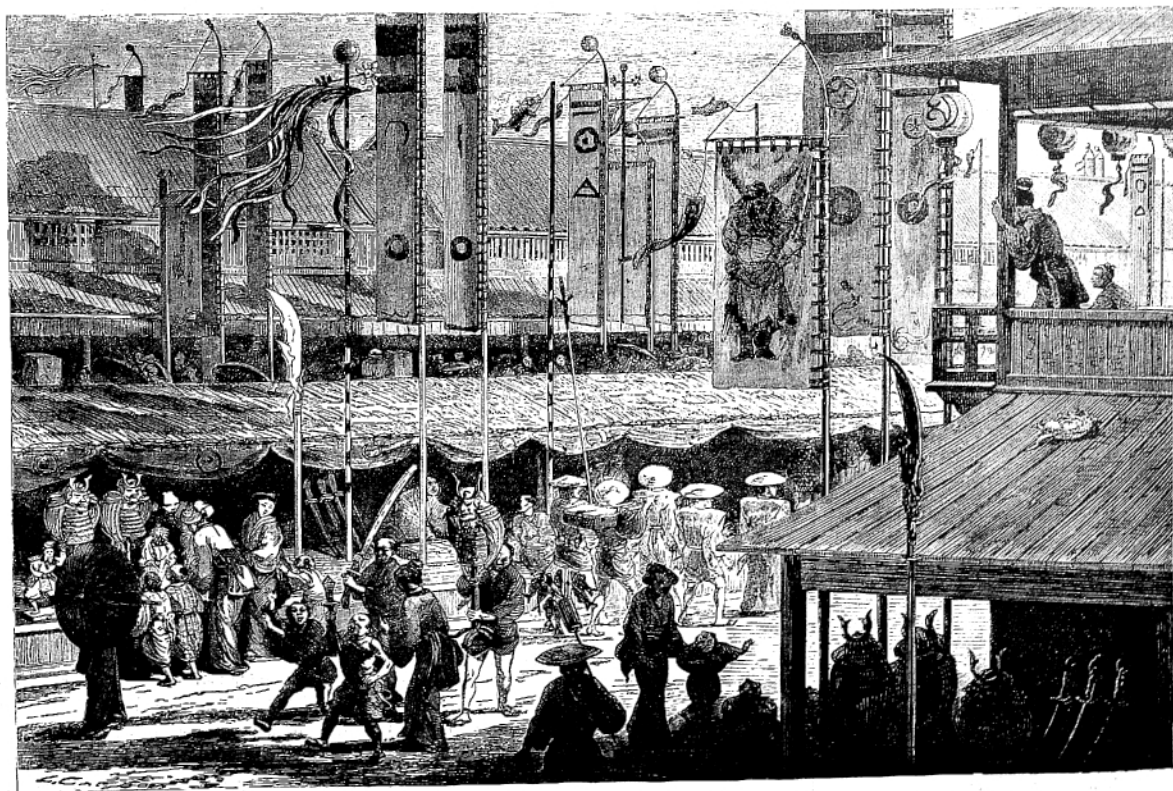
Se decidió que aquella misma tarde se celebraría el oficio de difuntos, es decir, que se confiaría á las aguas la guarda de los restos mortales de la desgraciada criatura.



ESTABLECIMIENTO BALNEARIO DE RIUS.—(CALDAS DE MONTBUY).



EL PUENTE DE MARMOL DE LOS DIEZ Y OCHO ARCOS



FIESTA DE LAS BANDERAS EN YEDO (JAPON)

Desde que se tuvo conocimiento de semejante resolución, una emoción general dominó los pasajeros y asomaron las lágrimas a los ojos de todos.

El pensamiento de que aquella jóven iba a ser arrojada al mar como un fardo, como una carga inútil, me conmovió singularmente. ¡Pobre niña! ni aún señalara el sitio donde reposaban sus restos esa cruz de madera que aparece sobre la más humilde sepultura del cementerio común. Dentro de pocos instantes, me decía, habrá desaparecido para siempre debajo del surco que traza la quilla del buque. Un pesado lio se deslizará por una porta entreabierta y todo habrá concluido. Ese cuerpo, que habían animado la belleza, la juventud, el amor tal vez, será presa de algún monstruo marino!

Mi corazón, impresionado por tan tristes pensamientos, latía de un modo inusitado. Felizmente, pensaba que debíamos llegar al día siguiente a un puerto, y que tal vez me sería posible obtener que se aguardase hasta entónces para proceder a la inhumación.

Sin pérdida de momento, corrí al encuentro del capitán, valiente marino que había tomado parte en la guerra de Secesión en las filas de los sudistas, y le declaré con toda franqueza que estábamos todos sumamente apesadumbrados por el designio que había manifestado de arrojar al mar el cuerpo de la difunta, y que veríamos con verdadera satisfacción que aquellos restos recibían el honor de ser sepultados en Acapulco, corriendo todos los gastos de nuestra cuenta.

El capitán empezó por decirme que la triste necesidad a que se veía reducido le afectaba tanto como a nosotros; pero que los reglamentos eran formales y que no podía infringirlos ni aún en aquellas circunstancias.

Yo no me desanimé, y tanto insistí que al fin el capitán cedió. Queriendo rendir un tributo al voto general, consintió en hacer una excepción de la regla, con la condición de que todos iríamos a acompañar el cuerpo de la difunta hasta su última morada.

—Os doy las más expresivas gracias, caballero, le contesté, en mi nombre y en el de todos los pasajeros. Nuestro proceder es el de un hombre de corazón y os augura un dichoso porvenir.

El carpintero se dedicó sin levantar mano a construir un ataúd, y el día siguiente a las cinco de la mañana echábamos el ancla en Acapulco.

La ceremonia fúnebre se dispuso tuviera lugar a las siete.

Un poco antes un cura de la localidad, acompañado de su clero, llegó a nuestro bordo: el féretro fue colocado en la mayor de nuestras embarcaciones, donde el capitán ocupó el primero un sitio con los curas; luego los demás bajamos todos a otras lanchas que habían venido desde tierra y la lúgubre procesion náutica se dirigió hacia la playa.

Un gran número de habitantes nos aguardaba allí con el mayor recogimiento y escoltaron a la difunta hasta el cementerio, donde fué convenientemente enterrada.

Una vez terminada tan triste misión, regresamos a bordo y proseguimos nuestro viaje. Pero la alegría había desaparecido de a bordo y hasta Panamá nos vimos subyugados por la tristeza que había producido en nosotros este episodio de nuestro viaje.

Llegamos, pues, a esta última localidad, después de veinte y un días de una feliz navegación, pero durante la cual tuvimos que sufrir muchos disgustos.

A consecuencia de haber partido la correspondencia la víspera de nuestra llegada, nos vimos precisados a permanecer en aquel puerto ocho días. Una semana después, llegamos al Callao (Perú) y habiendo venido en seguida varias personas a bordo, reconocí entre ellas a un coronel del ejército peruano, con quien yo había tenido el gusto de conversar frecuentemente en Lima, en compañía del Sr. Izabal, nuestro común amigo.

Me apresuré a preguntarle por este último.

—Hace cuatro meses que murió, me dijo. Yo le visité frecuentemente durante su enfermedad y siempre me hablaba de vos. Aguardaba con impaciencia vuestro regreso para un negocio que, decía, era muy importante y que al parecer lo preocupaba mucho.

Esta triste nueva me causó un verdadero pesar. El coronel lo advirtió y añadió con curiosidad:

—¿Será acaso verdad lo que me contó el señor Izabal?

—Querido coronel, le repliqué, ya volveremos a hablar de eso en Lima. Hoy por hoy no puedo decir más que una cosa: la pérdida de mi amigo no sólo me causa un dolor profundo, sino que además me inspira grandes inquietudes relativamente a mis proyectos. De todos modos, si queréis, podeis prestarme un importante servicio.

—Caballero, me teneis completamente a vuestra disposición.

—Pues bien, yo tengo aquí una gran cantidad de armas y municiones, y como deseo trasladarme a Chile lo más pronto posible, desearía poderme desprender de ellas sin dilación.

—¡Diantre! exclamó el coronel. En verdad que se prepara la revolución, pero preveo una gran dificultad. Ayer se publicó un decreto prohibiendo provisionalmente la introducción y venta de armas en el Perú. No obstante, como el gobierno mismo se encuentra en necesidad de armamento, podríais, tal vez, entenderos fácilmente, respecto a esto, con el presidente Balta.

Con arreglo a estas noticias, consagré la mayor parte del día siguiente a hacer visitas. Durante mi ausencia había sido relevado el encargado de negocios de Francia, pero hallé en el nuevo ministro la misma urbanidad y la misma buena acogida que en su predecesor.

No tardó mucho en llegar a oídos del presidente mi estancia en el Callao.

Me hizo llamar y examinó prolijamente las distintas muestras de armas y de proyectiles que le presenté. Mientras estábamos ocupados en esto, se presentó el general Gutiérrez, inspector general del ejército peruano y primo hermano de Balta.

Cogió uno de mis fusiles, le inspeccionó con atención y me dijo que parecía un chassépot. Yo le miré alónito y le contesté que se equivocaba; que aquel fusil, un Martiny-Henri, no tenía ninguna analogía con el chassépot.

Esta réplica parece que le disgustó vivamente, sobre todo por haberla hecho en presencia del presidente, que añadió:

—Voy a nombrar una comisión para que examine vuestras armas, y si resultan buenas, yo os las compraré.

Dos días después me presenté ante la comisión, presidida por Gutiérrez, la cual no encontré nada a su gusto. Les manifesté que estaba pronto a hacer todos los experimentos para la comparación de todas las armas de nuevo sistema y que estaba seguro de la superioridad de las mías. Gutiérrez no quiso escuchar nada, aún cuando mis aserciones merecieron la aprobación de todos los oficiales allí presentes.

En fin, me dijo, dejadme vuestras muestras, y les haré desmontar por un armero, que determinará su valor. Servios, además, decirme el precio de vuestra mercancía puesta en la aduana del Callao.

Accedí a sus deseos, y durante veinte días estuve aguardando inútilmente su contestación.

En vista de esto, me decidí a ir a encontrar al representante de Francia y referirle lo que pasaba. Me escuchó con extremada benevolencia, me convidó a comer con él, y como aquella noche había precisamente recepción en la presidencia, me propuso que le acompañara.

Cuando llegamos, a las diez, los salones estaban ya llenos; el presidente parecía que estaba muy inquieto porque no se había presentado todavía M. Malinowski, el ingeniero a la moda, de quien he hecho ya mención al principio.

Es extraño, dijo, acercándose a nosotros y dirigiéndose al agente diplomático francés, Malinowski no vino por aquí el miércoles último y parece que tampoco tendremos el gusto de verle esta noche.

—Así lo creo, contestó el diplomático, porque yo he visto esta mañana a ese ingeniero, y se halla algo indispuerto.

Estas palabras impresionaron, al parecer, vivamente al presidente Balta, que no pudo disimular la inquietud que le causaba la ausencia de un hombre tan justamente apreciado. Los sucesos probaron que sus aprensiones eran demasiado fundadas, como se verá más adelante.

El diplomático me presentó entónces al presidente, que le dijo con mucha amabilidad:

—Conozco ya a M. Pertuiset, y le hemos comprado bastantes armas estos días pasados; a lo menos, yo di la orden para su adquisición.

—Éxcmo. Sr., replicó el encargado de negocios, no sólo M. Pertuiset no ha vendido sus armas, sino que el general Gutiérrez se ha quedado con las muestras que se le confieron.

Al escuchar estas palabras, el presidente se volvió hacia uno de sus ministros, y ordenó que se llamara inmediatamente al general y luego hizo a mi protector la oferta formal de que sus órdenes se cumplirían puntualmente.

Acompañé en seguida al encargado de negocios a casa de la presidenta, y volví a la mia, bien convencido de que esta vez, y a lo menos, las cosas marcharían a completa satisfacción mía.

Dos días después el general Gutiérrez me hizo llamar y me dijo que compraba todas mis armas al precio fijado por el armero y con arreglo a lo resuelto por la comisión. Se me impuso una enorme rebaja; pero como yo ya lo tenía previsto, consentí en vender al precio que se me ofrecía. El general hizo redactar un acta de venta y yo firmé sin reparo.

Al día siguiente fui a encontrarle, al objeto de pedirle permiso para retirar mis mercancías de la aduana sin pago de los derechos, que subían a treinta y cinco por ciento.

—¿De qué autorización me hablais? me preguntó. Yo no tengo nada que concederos; sois vos el que tiene que satisfacer los derechos que os pidan. Por lo demás, no se habla nada de esto en vuestro contrato.

—Perdonad, general, le repliqué, podrá ser que no hablé de nada de esto en nuestro contrato, como decís, pero esto era una condición convenida de antemano; vos mismo me dijisteis que los derechos de aduana venían a cargo del gobierno.

—¡Yo! exclamó, ¡jamas he dicho eso!

—Vuestra memoria sin duda os es infiel, general, y en testimonio de ello apelo al testimonio de todos los oficiales que lo oyeron.

—¿Cómo! ¿os atreveis a dementirme! Mereceriais, que os hiciera encerrar en el acto en un calabozo.

Al oír esto se apoderó de mí una viva indignación.

—¡Miserable! le dije, temblando de cólera, os atreveis a amenazarme con un encierro. ¡Atreveis! Pero antes restituidme sobre la marcha las armas de mi pertenencia que teneis en vuestro poder. No quiero tener que ver nada con un impostor de vuestra especie.

En este momento intervinieron dos oficiales, y consiguieron, no sin gran trabajo, calmar algún tanto mi acaloramiento. El general estaba tan turbado y conmovido que ni aún recordaba el sitio donde estaban depositadas las armas que le reclamaba y tuvieron que recordárselo. Mis mercancías me fueron devueltas en seguida y yo salí del ministerio tratando en alta voz al general Gutiérrez como se merecía.

Este incidente, referido y comentado en todas partes, causó mucho ruido en Lima. Al día siguiente, sin más tardar, recibí la visita de uno de los principales jefes de la revolución (el cual fué más tarde ministro y diplomático), que me confió la necesidad que tenía su partido de hacerse con una gran cantidad de armas. Como era natural, le ofrecí cederle las que tenía depositadas en el Callao.

—Eso no es posible, me dijo: el gobierno se opondrá a permitirnos su adquisición y, por lo tanto, no hay que hablar del asunto. Nosotros queríamos seis mil fusiles de los que se cargan por la culata con la dotación de municiones correspondiente; estamos dispuestos a pagarlas a buen precio: pero con la condición de recibirlas en Panamá ó en cualquier puerto chileno. Podemos contar con el apoyo de las autoridades de este último país, con las cuales estamos en muy buenas relaciones; pero sería necesario que todo eso fuera entregado antes de seis meses, en buen estado, en cualquiera de los sitios indicados. ¿Os comprometéis a ello?

—Indudablemente, contesté yo; pero antes vendría que, a título de garantía, se haga el depósito de una suma regular en casa del fabricante al que debo dirigirme; de lo contrario no obtendré nada, sobre todo tratándose de revolucionarios.

Respecto a esto, replicó, no puedo contraer actualmente ningún compromiso, porque tengo necesidad de consultarlo con mis amigos. Dentro de poco vendré a traerlos una contestación.

—Quedamos entendidos.

Aquel mismo día, las dos de la tarde serían, cuando me sentí súbitamente indispuerto. Tenía un fuerte dolor de cabeza y sentía un gran dolor en todo el costado derecho. Pasé una noche malísima, y por la mañana estaba tan débil y abatido que apenas tuve fuerzas para levantarme y mantenerme en pie. Conseguí no obstante llegar al Callao, donde, siguiendo el consejo de varios amigos que me invitaron a cambiar de clima y a salir inmediatamente de Lima, me embarqué en un vapor con destino a Valparaíso. Durante los dos días que duró la travesía, estuve literalmente entre la vida y la muerte.

(Se continuará.)

LOS GRABADOS DE ESTE NÚMERO.

RUINAS DEL TEMPLO DE LA FORTUNA
Ó DE JUNO MONETA.

Este antiguo templo, situado en la vertiente capitolina que mira al Forum y cuyo emplazamiento recuerda, entre otros hechos, la casa que el pueblo regaló a Marco Manlio, cuando salvó la ciudadela, de los galos que la escalaban, y que, acusado después de aspirar a la monarquía, fué precipitado de la roca Tarpeya y arrasada la casa, con prohibición de que en lo sucesivo pudiera tener ningún particular la suya en el recinto Capitolino. Fué erigido

por el Dictador Lucio Furio, después de la guerra de los Aurores sobre el terreno que ocupaba el *Erarium* y el templo de Saturno. Dedicado a Juno *Moneta* ó *Juno amonestadora*, porque según Tito-Livio, allí se conservaban los anales antiguos y los libros que contenían el depósito de las leyes.

Doscientos setenta años antes de nuestra era Roma acuñó por primera vez moneda de la república. Freinsheim dice en sus *Suplementos* que de aquella época data la creación de las monedas de plata de diez y cinco ases, y los sestercios, estimados en dos libras y media de cobre, acuñábanse en el Capitolio, en el templo mismo de Juno Moneta, y el pueblo llamó a las monedas *moneta* porque provenían del templo de este nombre.

BAEZA.—PUERTA DE LA VIRGEN DEL PÓPULO.

Baeza es una ciudad de la provincia de Jaén, importante por los recuerdos históricos que encierra. Situada encima de una loma, tiene a sus pies un valle magnífico, y en el fondo de la llanura corre alivado é impetuoso el río Guadalquivir.

El aficionado al arte y a los recuerdos históricos que indicamos más arriba, halla en los monumentos de Baeza material para gran número de estudios.

Uno de ellos es la puerta que conduce al camino de Jaén, llamada con el nombre de esta ciudad y el de la Virgen del Pópulo, que es la que representa nuestro grabado.

Compónese de dos ojivas, en cuyos muros con almenas se hallan talladas bajo un arco de tres segmentos las armas imperiales.

Señala el nombre de Virgen del Pópulo, porque en una pequeña torre elevada en el ángulo de la puerta se halla en un humilde templo la imagen de la Virgen que lleva aquel nombre y que es la patrona de la población.

ISLA DE CUBA.—SALA DE MÁQUINAS DE UN INGENIO.

Desde hace 52 años, han sufrido cambios radicalísimos los distintos sistemas de la fabricación del azúcar. Abandonáronse las antiguas rutinas, para adoptar las fabricaciones al vapor, con las cuales los propietarios de ingenios sustituyeron a la fuerza animal.

Sin dar explicación, por no ser prolijos, de los diversos aparatos que se emplean en la fabricación del azúcar, ofrecemos solamente a nuestros lectores el aspecto que presentan en los ingenios las dilatadas salas, con máquinas y calderas, que presenta nuestro grabado.

SEVILLA.—VISTA DE LA GIRALDA.

En ninguna ocasión como ahora podríamos ofrecer a nuestros lectores un grabado como el de que vamos a ocuparnos.

Sevilla, la ciudad que en las últimas inundaciones vió gravemente comprometidos sus intereses, tiene como preciada joya la famosa torre de la Giralda, que se yergue altiva y gigante, junto a la catedral. Su planta es cuadrada; el cuerpo inferior es de sillares y todo lo demás de ladrillo.

El espesor del muro en la base es de nueve pies y aumenta gradualmente, a medida que la construcción va subiendo, de modo que la capacidad interior se va estrechando y termina por formar una especie de bóveda.

El centro de la torre lo ocupa un eje ó machón de robusta fábrica, que, consolidando el edificio, sirve de apoyo a 35 rampas, ó pendientes sostenidas en bóvedas de ladrillo, por las cuales se podría subir cómodamente a caballo, hasta la plataforma, como dice una popular tradición que subió Fernando III, cuando entró en Sevilla, para visitar el monumento que había conquistado al poder de los almohades. La torre de la Giralda quedó feamente desmoronada a consecuencia del terremoto de 1395 y comenzó su reparación en el de 1560.

El 17 de julio de 1400 se colocó en esta torre el primer reloj de campanario que se conoció en España.

Un cantar popular dice el número de campanas con que hoy cuenta:

Veinticinco parroquias
tiene Sevilla;
Veinticinco campanas
la Giralda.

Descontando la del reloj quedan 24, suspendidas en el primer cuerpo, y dedicadas a los usos religiosos.

VISTA DE ALHAMA.—PROVINCIA DE ZARAGOZA.

A la izquierda del río Jalon, hallase situado Alhama, y en un estrecho llano, dominado por cuatro montañas inmensas, que lo defienden contra todos los vientos.

Su clima es muy saludable.

En el término de Alhama brotan treinta ó cuarenta manantiales de aguas minerales, de cuya especie es la fuente que surte al vecindario.

A esta población se la conoce generalmente por el nombre que le han dado sus baños.

Estos diviéndose en dos establecimientos.

La estación más propia para acudir a ellos es desde 15 de junio al mismo día de setiembre.

Las propiedades medicinales de sus aguas, tanto en baño como en bebida, son prodigiosas.

Diuréticas en bebida al tomarlas a la temperatura que tienen al brotar del manantial, son diaforéticas en baño y en estufa.

EL PUEBLO DE MÁRMOL DE LOS DIEZ Y OCHO ARCOS.

En 1860 fué quemado y saqueado el palacio de verano del emperador de la China: este palacio está situado en Hai-tiene, a dos leguas de Pekín; en sus dilatados lagos se reflejan las ruinas de los templos, de los palacios y de las pagodas que constituían el célebre palacio de verano. Según el P. Gerbillon, uno de los misioneros que formaron el mapa de China en el siglo diez y ocho, este sitio de recreo debe ocuparse con sus dependencias una superficie de diez leguas.

La residencia imperial se divide en seis partes: Yuane-migne-yuane, ó jardines de claridad perfecta; Uan-cheue-chane, ó montaña de las diez mil longitudes; Tchang-lume-yuane, ó jardines de la primavera; Si-hon-yuane ó jardines de la claridad tranquila, y Fu-Suane-chane ó montaña del manantial de jade.

En la segunda de estas divisiones se halla el principal de los lagos atravesado por un inmenso puente de diez y ocho arcos, de magnífico mármol blanco, una de las mejores y más bellas obras que contenían estos deliciosos parques y que aun existe a pesar del devastador elemento que arrasó la mayor parte de cuanto encerraba este eden.

FIESTAS DE LAS BANDERAS EN YEDO (JAPON).

El quinto día del mes de junio se celebra en obsequio a los jóvenes la fiesta de las banderas. Puede figurarse el lector una ciudad tan grande como Yedo, toda empavesada desde por la mañana con tallos de bambúes de los más altos sobrepujados de plumeros ó de crines, ó de bolas de papel dorado y que ostentan, los unos banderolas de papel de color que flotan a merced del viento; otros, peces de paja trenzada, y los más banderas ornadas de escudos, nombres de familias, máximas patrióticas ó figuras de guerreros. El espectáculo positivamente es encantador, sobre todo cuando se contempla desde lo alto de una galería que dé a cualquiera de las calles de la Cité; los transeúntes aparecen y desaparecen entre las banderas.

En los almacenes de bronce se exponen cascos, armaduras completas y gigantescas alabardas de fantásticas formas, el obsequioso fabricante recibe y acompaña hasta la puerta a los oficiales que van a examinar su nueva colección de fornituras militares, encargando al propio tiempo algún objeto digno de figurar entre los regalos del día; por la vía pública circulan grupos de jóvenes vestidos de gala, que ostentan en el cintillo dos pequeños sables semejantes a los que usan los yakuoninos; otros llevan al hombro un enorme sable de madera, adornado de diversos colores y de muchas cintas de papel; y hay varios que enseñan pequeñas banderas, que reproducen los asuntos más conocidos. En este punto se ha pronunciado especialmente el gusto, por la figura más pintoresca del antiguo Nippon, el bravo Shyoki, el caballero sin miedo ni tacha, de la primera guerra de Corea; a la multitud le gusta contemplar su rostro austero, siempre impenetrable en medio del peligro; el viento agita su barba y su larga cabellera, haciendo flotar sobre su cabeza los dos clásicos banderines de la antigua toca del Dairi; pero sus grandes ojos de mirada serena y vigilante, su diestra armada del puñal, y la firmeza de su actitud, constituyen el tipo perfecto de la bravura y de la prudencia; mucho tiempo después de haber muerto Shyoki alcanzó todavía varias victorias, cuando los mogoles intentaron invadir la isla de Kiousiou, el Siogoun no quiso limitarse a oponerles sus mejores tropas, sino que hizo desplegar a su vista un grande número de banderas con la imagen de Shyoki, espectáculo que bastó para helar de espanto a los enemigos.

ZARAGOZA.—VISTA EXTERIOR DE LA IGLESIA DEL PILAR.

¿Quién no conoce la leyenda de la *Virgen del Pilar*? Su magnífico templo, visto desde el *Puente de Piedra*, sobre el Ebro, es admiración de propios y extraños.

Su fundación, que data del año 40 de Cristo, imperando en Roma Cayo Caligula, y fué una capi-

lita que edificó el apóstol Santiago, por mandato de la Virgen en vida, que se le pareció, pasó luego a ser un templo con distintos órdenes de arquitectura en sus capillas.

Pero obras radicales hechas en dicha catedral durante un largo número de años, dotáronla de una magnífica cúpula que faltaba al lado de sus gallardos campanarios, y el mismo orden arquitectónico dentro de su recinto.

VISTA DE CUENCA.

Asiéntase la ciudad de Cuenca en una colina ó elevado cerro todo de piedra viva, descollando dos mucho más altos, de los que la separan grandes sinuosidades llamadas Hocos, por donde corren los ríos Júcar y Huéscar. Cíñe este último la población por la parte exterior de la muralla en dirección S. y O., y la separa del arrabal. El Júcar corre por la parte del N.

Tiene esta ciudad seis puertas principales y tres postigos.

Descuella sobre toda la ciudad el barrio llamado del Alcázar, rodeado antiguamente de sólida y altísimas murallas, que en el día se hallan casi destruidas.

Las calles son estrechísimas y un gran número de cuevas hace penoso el tránsito por ellas.

La plaza mayor no tiene mérito alguno.

En ella se encuentran el convento de Justinianas, en uno de los frentes y en el otro, las Casas Consistoriales, que es el edificio más notable de la población; como igualmente la Catedral, que se halla a un extremo del lado derecho.

Hay también en dicha plaza como recuerdo histórico una casa en que estuvo hospedado el rey don Felipe IV. Tiene Cuenca muchos templos y conventos, y está muy bien surtida de aguas, que brotan en la cueva del Fraile y llegaban a la población por entre peñascos que fué necesario destruir para edificar los acueductos.

Hoy la industria de Cuenca se halla en decadencia. Ya no fabrica aquellos célebres paños.

Cuéntanse que tiene unas ocho mil almas de población.

La agricultura y la ganadería son las principales ocupaciones de sus habitantes.

VISTA DE HUESCA.

Huesca, la segunda de las tres capitales del antiguo reino de Aragón, se halla situada en medio de una llanura feracísima y poblada, de más de 6 leguas de extensión, llamada Hoyo.

Sus calles son generalmente estrechas y tortuosas, siendo la mejor de ellas la llamada el Coso, que corta la población por el centro, partiendo de la puerta del Carmen, y terminando en la calle de Santo Domingo. Es bastante ancha, y encuéntrase en ella los cafés y las principales tiendas de comercio.

Sirve de paseo a sus habitantes en las tardes de invierno, así como en las noches de verano; el clima de Huesca es muy templado en todas las estaciones, aunque algo inconstante y variable, pues hay días en que se sienten cuatro temperaturas distintas; pero ni el calor ni el frío son allí insupportables.

La catedral es lo mejor que tiene Huesca. Es un modelo de arquitectura gótica.

En cambio, el teatro no tiene nada de notable, pero suelen actuar en él muy buenas compañías.

La agricultura y las industrias que de ella dependen, son las principales ocupaciones de los oscenses, que como todos los aragoneses son francos, amables, sencillos é incansables en el trabajo.

La ciudad ha sido siempre baluarte de libertades patrias, distinguiéndose sus habitantes, no por sus arrebatos é intemperancias, sino por su espíritu observador y reflexivo, prueba evidéntísima de ilustración y buen sentido.

ASTURIAS.—PUENTE VIEJO DE CANGAS DE ONÍS.

Es Cangas de Onís una villa, situada en el fondo de un valle y en el punto precisamente en donde confluyen dos ríos: el Sella y el Gueña.

En dos barrios se divide el pueblo: uno, llamado Cangas de Arriba, que se halla en una cuesta que cierra el valle por el S. y baja a terminar en la puerta de la iglesia parroquial.

El Mercado es el nombre del otro barrio, que es el principal y está situado en la parte más baja y muy próximo a los ríos indicados.

Atraviesa este barrio en toda su extensión el camino real de Oviedo a Santander, y tiene algunas casas muy bien construidas.

Fué esta villa la residencia preferida por los primeros reyes de la reconquista, desde el mismo don Pelayo hasta don Silo, que trasportó sus reales a Pravia.

La ermita que en la vega de Santa Cruz, y en el

término de Cangas, cercana á la villa, existe, fué fundada, segun creencia general, por D. Pelayo, en recuerdo de la batalla decisiva que en dicho sitio ganó á los moros invasores.

Como quiera que el río Güeña cruza por el N. de la villa, existe un puente de madera, cuyos pilares debieron ser de piedra en otros tiempos.

Sobre el otro río, el Sella, que corre por el O., hay tambien un puente de tres arcos, que es el que representa el grabado.

Este puente tiene tres arcos y es notabilísimo por muchas razones. El arco principal asombra por su magnitud y su atrevimiento; tiene 74 pies de luz y 66 desde la clave del nivel del agua.

Despíndese de esta altura que sea incómodo subir á él, pues tanto la subida como la bajada son pendientes en extremo.

Pero ya en la cumbre, desde ella se domina la vista completa y agradableísima del valle de Cangas, que es sin disputa el más bello de todos los que caracterizan á Asturias.

No ha podido descubrirse la fecha en que se edificó este puente; pero debe ser antiquísimo, puesto que en una crónica del siglo XVI ya se le llamaba «Puente viejo».

ACUEDUCTO DE CHELVA

En la provincia de Castellón, está situada la villa de Chelva, encima de una loma, circundada de amena campiña, y en la izquierda orilla de un río que lleva su nombre.

El terreno es fortísimo, pues reúne dos poderosos medios para fecundar la tierra: mucho abono y aguas copiosas.

Nacen éstas un poco más arriba de Tugar, en la orilla derecha del río Chelva, donde desembocan, aunque al llegar al sitio llamado los Chorros de Tugar, las conducen los de Chelva, por canales de madera, unos y otros excavados en los montes.

Tienen, además de estas aguas, un canal importantísimo en las innumerables fuentes que brotan en su hermosa bueta.

Esta misma abundancia fué causa de que los habitantes de Chelva descuidasen la conduccion de los canales; pero afortunadamente, hoy son atendidos, como lo prueba el sólido acueducto que representa nuestro grabado.

ESTABLECIMIENTO BALNEARIO DE RIUS (CALDAS DE MONTBUY).

No nos remontaremos á las épocas de las domi-

Concretarémos á describir someramente el grandioso balneario llamado de «Rius», apellido de la que fué su propietaria á fines del pasado siglo. Este establecimiento, que funcionaba ya á principios del siglo XVI, perteneciendo entón-

ces á un D. Juan Destorrent, doncel, antecesor de los señores duques de Almenara alta, con vastas proporciones, tres baños de inmersión y otros tres de vapor ó estufas para el servicio de los concurrentes, fué despues reducido en su dilatado perímetro, prueba evidente de que en aquellos tiempos la afluencia de bañistas no era, ni con mucho, tan considerable como en nuestros dias.

Situado en el centro de la villa tiene su entrada principal por la Plaza-Mayor, cuyo sub-suelo dá salida á las aguas termales, y deliciosas vistas al campo por las partes Norte, Oeste y Sud.

Su dueño actual, con una constancia inquebrantable y sosteniendo una lucha titánica, ha agregado al balneario siete casas, reedificándolo de nueva planta bajo un plan bien estudiado y adecuado á su objeto, dotándolo (á más de los abundantísimos manantiales terma-

naciones árabe y romana, dejando al cuidado de los anticuarios y arqueólogos el estudio y descripción de

les, unos á muy elevada temperatura, y otro de agua igual á la de las Caldas de Estruch, vulgo

Caldetas, para cuyo uso hay pilas aparte) de abundantes aguas potables de superior calidad, y añadiendo á sus antiguos jardines un grandioso parque, vinedos, etc., unidos al balneario por medio de un sólido y elegante puente que no parece obra de un particular.

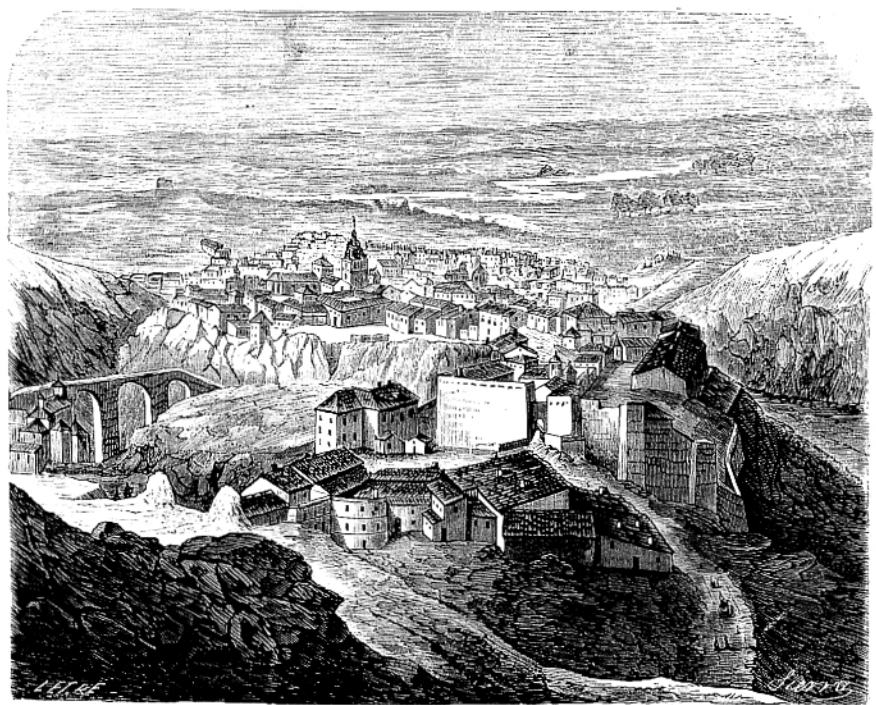
(Véase la lámina de la pág. 104).

Consta de planta baja y en ella las magníficas galerías de baños, chorros y aparatos hidroterápicos de moderna invención. Espaciosas habitaciones al nivel de la plaza, entre-suelo, primero y segundo pisos. Varias de las habitaciones bajas tienen baño aparte y escalera particular para trasladarse á él; otras están provistas de ascensores para los enfermos imposibilitados. Comedores, gran salón de reuniones, espaciosos corredores y cuantas dependencias son necesarias para corresponder á la grandiosidad del edificio.

Lastima grande que los magníficos que se hayan realizado ya en todas sus partes por efecto de las causas que hemos apuntado ántes. Bien es verdad que, segun tenemos entendido, vários Gobernadores de la provincia le han ofrecido, no una sola vez, su más decidido y eficaz apoyo, así como los mé-



ZARAGOZA.—EXTERIOR DE LA IGLESIA DEL PILAR.



VISTA DE CUENCA.

los varios vestigios hallados del tiempo de los hijos del Profeta y de los descendientes de Rómulo, así como de las numerosas lápidas votivas dedicadas á Apolo, Minerva y Diosa de la Salud, vivo testimonio de la gran estima en que se tenían las aguas termales de Caldas de Montbuy ya ántes de nuestra Era.

proyectos del propietario no se hayan realizado ya en todas sus partes por efecto de las causas que hemos apuntado ántes. Bien es verdad que, segun tenemos entendido, vários Gobernadores de la provincia le han ofrecido, no una sola vez, su más decidido y eficaz apoyo, así como los mé-

dicos-directores, en sus memorias reglamentarias, han elogiado su proceder; pero también es desgraciadamente cierto que los hechos no han correspondido siempre á las esperanzas fundadamente concebidas. Para nosotros no cabe duda que más próximo á Caldas de Montbuy el Gobierno de Madrid, habría visto las cosas lo mismo que sus delegados.

Nosotros, dadas las condiciones de nuestro país, creemos debe alentarse y protegerse por todos los medios la iniciativa particular, para que haga pronto establecimientos que, como el de «Rius», puedan competir con los del extranjero, aunque no sea más que como medida de utilidad pública.

Tus aguas han llevado los vicios y la tiranía de la vieja Europa al casto seno de la virgen América; á esa América en cuyo porvenir descansa la liber-

tanta vida contienen y tanta vegetación? ¿quién hallar el número infinito de objetos, cuyas bellezas permanecen esparcidas en los bosques...

La mente que contempla el flujo y reflujo de tus mareas, se asombra al ver que no hayan faltado un solo día desde el principio del mundo.

Sólo la mano de Dios puede contenerlo para que no salgas de tu cáuce: su voz omnipotente ha fijado los límites donde se estrellarán tus olas orgullosas, y en vano pugnarás por ahogar la vida del hombre bajo tu amarga onda salobre....

E. CASTELLAS DE DIEGO.

EXPOSICION ANDALUZA

DE GAXADOS.

Personas que tienen proyectado presentarse en la exposición andaluza de los mismos que se verificará en Madrid los días 16 y 17 de abril próximo, nos han manifestado su deseo de conocer, con la debida anticipación, la clase de premios que se van á adjudicar, y habiéndonos informado, hemos podido averiguar lo siguiente:

Que si el Ayuntamiento no ha publicado todavía la nota detallada de los premios, consiste en no haber recibido aún contestación de algunas personas á quienes ha solicitado que se dignen contribuir con alguno, para el mayor esplendor del acto y aprecio del que lo obtenga.

Que hasta el presente puede asegurar (el mismo Ayuntamiento) un premio de cuatro mil reales, de la dirección de caballería, para el caballo que dentro de sus condiciones de pura raza española, sea clasificado en segundo término.

Uno de cinco mil reales, del ministerio de Fomento, para el caballo semental de pura raza árabe.

Uno de igual cantidad, del mismo Ministerio, para el mejor caballo semental de pura raza inglesa.

Uno de dos mil, de la Maestranza, para el mejor lote de dos ó más potros de pura raza española, para silla.

Uno de dos mil, del ministerio de Fomento, al mejor lote de dos ó más potros de raza española para tiro.

Uno de dos mil, del mismo ministerio, al mejor lote de dos ó más potros cruzados de tres años de edad y del mismo hierro y señal.

Dos mil reales del Ministerio de Fomento y medalla de oro del Ayuntamiento, al mejor lote de cuatro ó más yeguas de vientre.

Otro de 2,500 reales, de la Diputación provincial, al mejor lote de dos ó más yeguas de vientre, de cuatro años en adelante.

Un joyero de S. A. R. el Duque de Montpensier, al mejor lote de dos ó más potrancas de 3 años de edad, de pura raza española y del mismo hierro.



VISTA DE HUESCA.

VARIEDADES.

AL MAR.

¡Salve, fuente inagotable de contemplación y de asombro! ¡Salve inmenso Océano, cuyas olas se suceden como las generaciones de los hombres, y después de un corto espacio se sumergen para siempre en el olvido! Tus aguas agitadas bañan las diversas costas del mundo, y mientras separan las naciones á quienes una conexión íntima envolvería en eterna guerra, trasportan sus artes y sus manufacturas y dan abundancia y vida á la especie humana.

¡Cuán portentosas son las escenas que tú presentas! Ora en calma te miramos, cuando el sol de la mañana platea la línea dilatada del horizonte, ó cuando su rostro vespertino se marca en áureos colores y en tu apacible seno brilla el resplandor de los cielos: tú eres grande porque eres la obra de Dios... Ora te contemplamos con tus horrores, cuando la tempestad hinchada tus olas, lanzándolas encrespadas hasta las nubes entre espantosos remolinos, ó cuando derramando una lágrima por el desgraciado mariner que, naufragando, lucha con las ansias de la muerte, entre la amargura de su corazón y el desaliento de su alma: tú eres grande porque eres obra de Dios...

La fatal mano del destino ha dejado desiertos los reinos más pujantes; pero en tu frente azulada no ha tenido poder el tiempo para marcar una pequeña arruga y hoy te ven nuestros ojos como estabas el primer día de la creación.

Sobre tu apacible superficie has visto las sangrientas escenas de Lepanto, de Trafalgar y del Callao y ni vestigio alguno ha quedado de la carnicería y de la matanza, porque saturadas tus aguas de cadáveres los vomitaste á tus orillas.

tad del mundo.

Tú no eres una página en blanco del libro de la creación; eres el espejo en que el Eterno gasta mi-

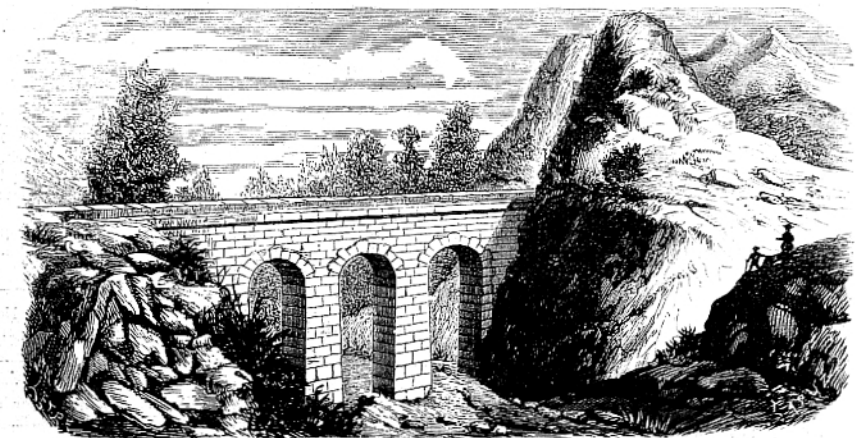
andaluza de los mismos que se verificará en Madrid los días 16 y 17 de abril próximo, nos han manifestado su deseo de conocer, con la debida anticipación, la clase de premios que se van á adjudicar, y habiéndonos informado, hemos podido averiguar lo siguiente:



ASTURIAS.—PUENTE VIEJO DE CANGAS DE ONIS.

rase desde el seno de las tempestades, porque agitado ó en calma, movido por la brisa ó por el aquilón

mino. Uno de cinco mil reales, del ministerio de Fomento, para el caballo semental de pura raza árabe.



ACUEDUCTO DE CHELVA.

helado hacía el polo, hirviendo bajo la zona tórrida, siempre eres sublime y sin límites: tú eres la imagen de la eternidad; piélagos profundos de que solamente nos es dado contemplar tu superficie.

¿Quién podrá penetrar todos los secretos de tu vasto y dilatado imperio? ¿qué vista puede examinar sus rocas inmensas, sus profundas cavernas que

Uno de 2,000 reales, del ministerio de Fomento, al mejor lote de dos ó más potrancas, cruzadas, de tres años y del mismo hierro.

Uno de 2,500 reales, del Ministerio de Fomento, y medalla de oro del Ayuntamiento, al mejor lote de dos ó más novillos de casta española, de dos ó tres años y del mismo hierro y señal.

Uno de 2,500 reales, del ministerio de Fomento, al mejor lote de cuatro ó más vacas de vientre de 4 á 8 años de edad.

Mil reales, del M. de Fomento, y medalla de plata del Ayuntamiento, al mejor lote de diez ó más carneros, ó ovejas, merinos finos, de una misma señal.

Mil reales del mismo Ministerio y medalla de plata del Ayuntamiento, al mejor lote de diez ó más carneros merinos blancos de una misma señal.

Mil reales del expresado Ministerio y medalla de plata del Ayuntamiento, al mejor lote de diez ó más ovejas merinas blancas de una misma señal.

Otro premio igual al mejor lote de diez ó más carneros merinos negros de una misma señal.

Otro ídem, id., al mejor lote de diez ó más ovejas merinas negras de una misma señal.

Uno de quinientos reales del M. de Fomento, y medalla de plata del Ayuntamiento al mejor lote de diez ó más carneros ó ovejas de una misma señal.

Quinientos reales del ministerio de Fomento, al mejor lote de seis á doce berracos de simiente, de una misma señal.

Igual premio de dicho Ministerio, al mejor lote de seis á doce puercas de vientre, de una misma señal.

Ídem, ídem de id., al mejor lote de doce lechones ó lechonas de una misma señal.

H.

EL LAPIZ IGNEO.

Es un invento que puede tener muy útiles aplicaciones.

Sabido es que para evitar los funestos efectos de la mordedura de perros rabiosos y de ciertos animales venenosos, no se ha encontrado hasta ahora otro medio que la cauterización; pero éste no siempre puede emplearse con la premura que el caso requiere. Poner un hierro candente es operación que exige bastante tiempo, y esto aun teniendo á mano el hierro y fuego encendido.

La cauterización por medio del amoníaco, el agua fuerte y hasta el nitrato de plata no es de resultado seguro, y por lo tanto era indispensable buscar un objeto portátil que adquiriera con rapidez, casi instantáneamente, la temperatura necesaria para cauterizar con la intensidad conveniente.

El doctor Monser ha resuelto este problema de una manera que no puede ser más sencilla. El *lápiz fuego* ó el *lápiz igneo*, que acaba de descubrir, es un lápiz de un carbon de composición especial que se inflama por medio de un fósforo. Este carbon llega á la temperatura blanca en el solo tiempo indispensable para lavar la herida y extraer la sangre viciada por medio de la presión de las venas ó aplicación de ventosas.

En cuanto ha adquirido esa temperatura se aplica rápidamente á la herida y la cauterización se efectúa en un instante sin que el paciente perciba más de una impresión pasajera de quemadura, pero es tan rápida la operación que apenas hay tiempo de sentir el dolor.

El *lápiz igneo* va montado en un mango hueco de madera ó metal, en el cual pueden colocarse los fósforos, y el lápiz se cubre con un cañuto asimismo de madera, formando el todo un volumen igual al de un lapicero ordinario, y puede llevarse en la cartera ó en el bolsillo del chaleco.

Hé aquí cómo explica el doctor Monser el empleo del *lápiz igneo*; dice así:

Tratamiento.—Los primeros cuidados han de ser rápidos y enérgicos. Si la herida está en un miembro, se aplicará un poco más arriba de ella una ligadura bien apretada.

Se hará salir la sangre de la herida por medio de la presión, abriéndola, y hasa desbriéndola: se la lavará con cualquier líquido que se tenga á mano, y cuando sea posible se le aplicará una ventosa. Durante este tiempo, y á falta de un hierro candente, difícil de obtener en muchas ocasiones, se encenderá el lápiz con un fósforo de que estará siempre provisto el aparato, y se quemarán tan profundamente como sea posible y repetidas veces, si se considera útil, todas las partes dañadas.

Finalmente se aplicarán á la herida compresas de espíritu de vino ó agua de Colonia, y se procurará que el paciente suda lo más que sea posible.

Las mordeduras de serpientes venenosas, alacra-

nes, las llagas anatómicas, la pústula maligna, el carbunco, etc., deberán ser tratados del mismo modo.

El *lápiz igneo* ha sido también acogido, y el Ayuntamiento de París ha dispuesto que lo contengan los botiquines de todas las casas de socorro de aquella capital.

MISCELÁNEA.

La isla de Chio, una de las que componen la parte asiática del archipiélago griego, acaba de ser sacudida por dos terremotos de funestas consecuencias, sobre todo el último.

En éste, según los datos oficiales, se sabe que el número de muertos y heridos se eleva á la cifra de 16,000.

Tales han sido los efectos de la destrucción, que es imposible extraer los millares de cadáveres que están sepultados aún entre los escombros.

Midhat-baja, encargado por el gobierno turco de sanear la isla, ha dispuesto que se derriben las murallas que han quedado en pie y amenazan desplomarse, y hacer uso de desinfectantes para evitar que los cadáveres insepultos corrompan el aire y originen una epidemia.

Después de dicho esto, creemos que nuestros lectores leerán con gusto los siguientes datos referentes á la mencionada isla:

Se halla cercana al Asia menor, desde cuyas costas claramente se descubre, á 84 kilómetros de Smirna; tiene puertos muy frecuentados y un suelo sumamente fértil.

Tiene la isla 50 kilómetros de Norte á Sur y 30 de Este á Oeste, con una extension superficial de 15 miriámetros cuadrados, que pueblan 62,000 almas.

Su territorio es muy montuoso. En las montañas se encuentra el *lentisco*, que produce por medio de la incision una goma muy apreciada. En los valles, que son muy fértiles, se cultiva el naranjo y el limonero con resultados admirables.

Chio, poblada por los pelagos, conquistada por los jonios, fiel aliada de Atenas durante la guerra del Peloponeso, dominada por los romanos é incorporada al imperio bizantino, fué una de las primeras conquistas de los turcos otomanos fuera del Asia menor.

A pesar de que muchos de sus habitantes tomaron parte como marinos en la lucha de la independencia helénica, Chio sigue sometida al yugo de los sultanes. Como entonces quedó muy despoblada, se han establecido en ella gran número de turcos.

Chio, la capital, que da su nombre á la isla, tiene 14,000 habitantes, y su puerto, debido, no á la naturaleza, sino al arte, es muy hermoso y bastante seguro. Chateaubriand en su *Itinerario de París á Jerusalem*, hace de Chio una hermosa pintura. Además de esta ciudad hay una veintena de villas y aldeas.

En la isla se encuentran pocos monumentos griegos, á pesar de que la tradición señala muchos sitios donde supone que se elevaron templos dedicados á Venus, á quien estaba consagrada la isla. Quizás esto se debió á la hermosura de aquellas isleñas, cuya belleza es renombrada en el Asia Menor, en Grecia, y sobre todo, en Constantinopla.

Chio pasa por ser la patria de Homero y esto solo bastaría para su gloria.

En una carta que el coronel A. W. Drayson dirige al *Daily News*, de Londres, desde Halifax (Nueva Escocia), dice acaba de hacer un descubrimiento astronómico.

Este es, según afirma, que la tierra gira una vez al año en un segundo eje, el cual no coincide con el eje de la rotación diurna. Y añade que este movimiento se debe á la preponderancia de la tierra sobre el agua en el hemisferio setentrional, y á la masa sólida del Asia, Europa y Africa en un lado del globo, por cuyas razones el centro de gravedad de éste no es coincidente con el centro del mismo, y no se halla en el plano del ecuador.

Pablo C. Russet, ingeniero ruso, ha ideado un notable aparato para sonar pozos, lagos y mares á grandes profundidades sin subir y bajar cuerdas ni hilos metálicos, cuya longitud y peso son siempre gran estorbo.

Compónese este instrumento de un contador unido por la parte superior á una especie de globo que sirve de flotador y lastrado por debajo, de modo que todo el aparato puede irse á fondo.

El lustre está sujeto con una tijera de resorte, de modo que cuando el instrumento se deja en el agua cae verticalmente, y durante el descenso, el agua pone en movimiento un molinete que hace andar al conta-

dor y registra con un índice la profundidad; pero al llegar al fondo, el ligero choque que se produce contra el suelo, hace desenganchar el lastre que allí queda y el globo con el contador, que pesen entonces menos que el agua que desalojan, suben á la superficie, donde se recogen y se puede leer fácilmente la profundidad.

El Conservatorio de música de París se ha visto enriquecido con instrumentos raros, que el señor marqués de Tseug, embajador del Celeste Imperio, pidió á su país. Estos instrumentos son: el *bica*, especie de arpa de cuatro cuerdas; el *don-také*, una flauta semejante á la del dios Pan; el *tai-ko*, tambor de una caja muy alta, y el *cho-ko*, un instrumento muy raro.

El Gobierno ha dado oficialmente las gracias al digno representante de China.

En uno de los periódicos de la capital de nuestra vecina nación lusitana, leemos el siguiente gracioso suceso, y al cual denominamos *Un drama en las calles*:

«Siempre hay picaros, dice, que se divierten en inventar bromas pesadas. Del número de éstos es el señor Cordero, que hasta ayer vivía en su casa, y hoy habita... en la prevención del gobierno civil. Vamos á contar la razon por que el tal Cordero cambió de apriso.

Es sabido que en Lisboa hay calles anchas y calles muy estrechas, lo que no impide que estas últimas tengan casas como las anchas, y las casas porteros y los porteros enemigos.

Cordero detestaba á dos de estos cerberos, que vivían precisamente uno en frente de otro, y que entre sí no tenían la menor inteligencia.

A las dos de la madrugada de ayer (5 de abril) los dos porteros dormían tranquilamente en sus respectivos chiriviles, cuando se presenta Cordero provisto de una cuerda y de un proyecto maquiavélico.

Aló con la cuerda fuertemente una á otra las dos puertas de los porteros rivales y en seguida comenzó á dar grandes golpes con los llamadores, apartándose luego á regular distancia. Cuando los dos porteros acudieron trataron de abrir sus puertas á un tiempo; mas como la cuerda era fuerte, no cedía, y los dos hacían esfuerzos desesperados. Por fin, después de mucho tirar, consiguen que la cuerda, dando de sí, les permita pasar la cabeza por una pequeña abertura. Una exclamación de rabia se escapa de los dos burlados, que cada uno cree al otro autor de la broma, y ciegos de rabia, á los dos les ocurre la misma idea: cortar la cuerda. Algunos minutos después, los dos porteros se revolcan por el barro, cual debajo, cual encima, mientras el inocente Cordero reía á mandíbulas batientes.

Pero la broma de Cordero tuvo un término. Dos agentes de policía que acudieron á poner paz, sospechando que el divertido Cordero no debía ser ajeno á la cuestión, le llevaron preso al gobierno, donde en la actualidad está tranquilizándose.

Los dos porteros están en un estado deplorable, con las caras arrañadas y acorraladas por los puñetazos que mutuamente se administraron.

Bien dice el refrán que siempre *pagan justos por pecadores*.

Acaban de recibir la investidura del grado de doctoras las cuatro señoras que han concluido sus estudios en el Colegio de Medicina de Nueva York. Sus nombres son Miss Maria Generosa Stella, natural del Brasil; Miss Lizzie Clark, New Jersey; Miss Luey S. Forbes, de New York; y la señora F. Pettit, de Alemania. La primera pronunció el discurso de reglamento.

En la clase de alumnos que terminarán sus estudios el año que viene se cuentan ya veintiocho señoras y señoritas.

Ha sido inventada en New York una máquina que puede fabricar 100,000 cigarrillos por día.

Entre los libros más notables que vieron la luz el mes pasado citaremos por lo curioso la obra de monsieur Kœchlin Schuartz, titulada: *Un turista en el Cáucaso*.

Describe en ella con gran elegancia de estilo y copia de noticias interesantes, sus viajes por el *Volga*, *Astrakan*, el *Caspio*, etc.

Es de mucha novedad y está escrita con esquisito gusto.

Al Ayuntamiento de Barcelona le ha sido propuesto, según tenemos entendido, un invento llamado *«castille-salcacidass»*, para incendios y otras aplicaciones.

El aparato consiste en un camión, tirado por una caballería, el cual contiene un castillete de seis metros de altura, que merced a un torno, que un hombre solo puede mover, se eleva hasta la de diez y ocho metros.

Colocado este aparato frente al edificio incendiado, suben a él los mangueros y maniobran cómodamente, mientras que de la parte superior surge una especie de puente con barandillas para que de la habitación amenazada puedan salir las personas, y descender después en un cajón.

Veremos si se aprueba, pues el invento nos parece oportunísimo y conveniente.

Es de inapreciable valor, especialmente para la geografía histórica, según dice *La Revista*, un descubrimiento que anuncia *El Osmánli*, verificado por azar, en la Arabia Feliz.

Sabido es que la ciudad de Mahred, situada en aquella parte del Asia, se halla muy próxima a las ruinas de la antigua Sabá, y se han hallado monumentos que atestiguan el paso de los hennaritas por aquel histórico país.

Se ha encontrado además murallas antiquísimas, relieves y monedas de diversos tiempos y reinados, algunas de Salomón y emperadores Constantinos del imperio griego, estatuas mutiladas y otros muchos monumentos, muestran la existencia de la opulenta ciudad, donde gobernó aquella reina que asombró con sus regalos al magnífico rey de los hebreos.

Los jefes y oficiales americanos que formaban la comisión naval nombrada por el gobierno de Washington, para preparar la expedición que va a ser enviada al término en socorro del vapor explorador *Jeannette*, terminó sus trabajos el 30 de marzo último.

En su informe, que firman el vice-almirante Rodgers, los capitanes Greer y Kenny, el médico de marina Kidder y los tenientes White, Randall y Berry, quedan atendidas todas las indicaciones del secretario de la Marina, estudiado el estado probable del mar Glacial en la actualidad, trazada la ruta que deberá seguir el *Mary hand Helen*, que es el vapor elegido para el viaje y resueltos cuantos detalles pueden facilitar el buen éxito de los expedicionarios.

El *Mary hand Helen*, saldrá de San Francisco el 1.º de junio y su capitán comenzará por hacer una escala preliminar en Petropawloski para proveerse de vestidos y abrigos árticos, perros, trineos y el salmón seco que sirve de alimento a los perros. Irá de allí a Saint-Michaels, a la bahía de San Lorenzo, al cabo Serge-Kamen y a la bahía de Kamotschin en Siberia, con objeto de adquirir noticias del *Jeannette*, y después hará rumbo para la isla de Herald, donde deberá estar, en opinión de Mr. Rodgers, a mediados de agosto, hasta que el deshielo le permita dirigirse a la Tierra de Wrangell.

La misión del *Mary and Helen* se limita a examinar los puntos indicados, a recorrer con los trineos las costas del helado territorio de Wrangell, y a prestar cuantos socorros pueda y a adquirir toda clase de noticias sobre el paso, paradero y condición del *Jeannette*.

El ilustrado teniente Berry, de la marina de guerra, ha merecido la honra de que se le confiara el mando de la expedición. No han sido designados todavía los demas oficiales ni la tripulación, que constará de veintisiete hombres escogidos.

Hemos recibido el programa de la Exposición de Animales y Plantas que ha de celebrarse en Madrid el día 28 de mayo al 7 de julio próximos, en el Parterre del Parque de Madrid (antes Buen Retiro).

La convocatoria contiene preciosos datos; y publicamos a continuación los artículos más importantes, y que desde luego recomendamos a nuestros suscritores.

Helos aquí:

«Art. 4.º Los expositores no satisfarán cantidad alguna por el sitio que ocupen los objetos que expongan; pero será de su cuenta instalarlos y sostenerlos convenientemente en el punto que se les designe, así como la manutención de los animales, sometiendo sus proyectos de colocación a la comisaría, la cual, después de aprobados, determinará los señalamientos de terrenos que sean necesarios.

También será de cuenta y cuidado de los expositores, el colocar en cada grupo o lote un trájeton, según modelo, esmeradamente escrito, o impreso con gruesos caracteres, expresando el nombre del objeto y el domicilio del expositor, con los demas indicaciones que se estimen oportunas para conocimiento del público. La omisión de este requisito será bastante para

que los objetos no figuren en el Catálogo, ni sean premiados.

Art. 12. Los premios consistirán para los expositores en un diploma especial de honor con medalla de oro, diplomas de honor con medalla de plata, diplomas de 1.ª clase con medalla de bronce ó sin ella, diplomas de 2.ª clase y menciones honoríficas.

Para los peritos cooperadores y cultivadores consistirán en certificados y primeros premios de 1,000, de 500 y de 300 reales, y en menciones honoríficas de cooperación.

Son compatibles los premios asignados a los expositores y a los peritos cooperadores y cultivadores.

La Sociedad ofrece una medalla de oro, seis de plata y veinticinco de bronce, que se adjudicarán a los expositores que obtengan el diploma especial, diplomas de honor ó diplomas de primera clase respectivamente, reservando algunas para aquellos que se distinguen en beneficio de la propaganda y desarrollo de las ideas que aquella defiende.

Art. 15. El jurado se compondrá de los señores presidente, vice-presidentes y secretarios de la junta directiva de la Sociedad; de los representantes de las Corporaciones que auxilian la Exposición y de un número de socios que se designará, igual al de jurados, que los señores expositores elijan libremente.

La Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas, deja a la resolución del jurado la distribución de las cantidades disponibles para premios en metálico, así como el número de diplomas y menciones.

Creemos que la Exposición habrá de verse favorecida con el mayor número de expositores y los mejores ejemplares.

El día 8 del actual salió de Marsella a bordo del vapor *Ozas* una expedición francesa de ingenieros de minas y químicos, la cual tiene la misión de estudiar la region norte del Tambez.

Nuestro corresponsal en Algeciras nos da las siguientes noticias detalladas de los siniestros ocurridos en la bahía de esta ciudad, a consecuencia del último temporal que reinó en aquellas aguas.

Los buques perdidos son los siguientes: *Jöcen Bibiana*, de la matrícula de Torreveja, sin tripulantes; *Amalia*, de la de Algeciras, con cuatro tripulantes; *Lealtad*, de la de isla Cristina, con cuatro tripulantes; *Laplanid*, barca norte-americana de la matrícula de Boston, sin tripulantes; *Luis*, goleta de la matrícula de Cádiz, con cuatro tripulantes.

El laud *Jöcen Bibiana* fué apresado por el resguardo marítimo, encontrándose sin gente al llegar a la playa; el laud *Amalia* se hallaba sin gente al venir sobre la costa, quedando completamente deshecho; el laud *Lealtad* se encontraba sin gente, por haberla salvado el *Pontón*; el laud *Cristina* se encontraba sin gente al venirse a tierra; la barca norte-americana *Laplanid* rehusó los auxilios que se trató de prestarle, y picó los palos trinquete y mayor, y la goleta *Luis* se hallaba sin gente por haberla salvado el *Pontón*, y quedó completamente deshecho.

La furia del mar llegó hasta el extremo de montar por encima de los arrecifes de la isla Verde.

De resultados del temporal ha quedado destrozada la punta del muelle.

Afortunadamente no hay que lamentar desgracia alguna personal.

Como ofrecimos a nuestros lectores, los seguiremos teniendo al corriente del viaje que está efectuando el príncipe Rodolfo de Austria, y del cual dimos cuenta en uno de nuestros números anteriores.

Un telegrama del Cairo dice que el archiduque Rodolfo de Austria ha dejado aquella ciudad para marchar a la Asiria, efectuando el viaje por el Canal. El kedive acompañó al príncipe hasta la estación.

Abbas Bey, hijo del kedive y príncipe heredero de Egipto, ha sido invitado por el Archiduque Rodolfo a pasar algún tiempo en un establecimiento de enseñanza de Viena. El kedive ha aceptado, y dentro de algunos días su hijo ingresará en el Instituto Theresianum, en donde hizo, en parte, sus estudios Su Majestad D. Alfonso XII.

Una carta de Constantinopla que publica el *Telegraph*, periódico francés, dice, refiriéndose a un cronista de buen humor, que el Sultán obsequió a monsieur Groschen invitándole a su mesa, cuyo menú no debió seguramente excitar el apetito del diplomático inglés. Todos los platos que se sirvieron fueron alego-

ricos, y cita entre ellos la sopa a lo zulá, alcachofas Boer, dátiles del país de los Basutos, y manzanas de Candahar. Faltábale sólo que le hubieran servido un gran pastel de Oriente. Si lo que el cronista refiere fuese cierto, Habbul-Hamid se habrá empleado en mortificar al buen embajador de Inglaterra. La carta dice que Su Alteza estuvo durante la comida muy alegre y locuaz, y que después del té entabló una animada conversación política con su grave convidado.

Nos dicen de Vera-Cruz con fecha 26 del pasado marzo, que los vapores *Dacio* é *Internacional* iban a comenzar el lunes (28) la colocación del cable que unirá a Vera-Cruz con Tehuantepec. Cuando hayan completado ese trabajo regresarán a Inglaterra y embarcarán el cable destinado a la costa del Pacífico, desde Callao (Perú) hasta el istmo de Tehuantepec por la vía de Panamá, Costa Rica, Nicaragua y Guatemala.

El general mexicano Treviño está organizando una expedición militar contra los indios inmediatos a Santa Rosa, Coahuila, cuyas depredaciones y desmanes se han hecho ya insostenibles. El general se propone dividir su gente en tres columnas que irán mandadas por los coroneles García, Cisneros y Valdés. Una vez asegurada la tranquilidad en aquella comarca se tratará de establecer allí una gran colonia.

Un hallazgo verdaderamente curioso para los amantes de las letras nos permite anunciar que verá en breve la luz pública un tomo de cartas originales del padre Isla hasta ahora inéditas, y cuyo original, de propio puño del referido maestro, se halla en perfecto estado de conservación. Algunas de estas cartas están dirigidas a Calderón de la Barca, por lo que la publicación y el manuscrito han de ser de grande interés, y hoy hasta de oportunidad.

Hé aquí algunos datos sobre la población de los Estados Unidos que nos facilita su último censo general. Dicha población, que era en 1870 de 38,555,990 personas, asciende hoy a 50,152,560.

Los Estados que cuentan más de 1,000,000 de habitantes han pasado de 15 a 19 y los ocho primeros ocupan el órden siguiente: New York, Pennsylvania, Ohio, Illinois, Missouri, Indiana, Massachusetts y Kentucky. Iowa se ha elevado del undécimo lugar al noveno.

Los cuatro Estados que han pasado la línea del millón durante esos diez años son Texas, Alabama, Mississippi y New Jersey.

Seisenta y cuatro ciudades tienen más de 30,000 habitantes, y veinte cuentan más de 100,000.

Hé aquí la población de las principales ciudades americanas:

New York	1,206,500
Filadelfia	846,980
Brooklyn	596,630
Chicago	503,300
Boston	362,590
San Luis	350,540
Baltimore	332,190
Cincinnati	255,700
San Francisco	233,900
Nueva Orleans	216,140

Las restantes no llegan a 200,000 habitantes y son por su órden Cleveland, Pittsburg, Buffalo, Washington, Newark, Louisville, Jersey City, Detroit, Milwaukee y Providence.

Un distinguido escritor francés ha dicho que los americanos conciben las ideas con imaginación de gigantes, y nosotros no podemos menos de corroborar a esta idea.

Hé aquí una prueba que no deja la menor duda. En Nueva-York se ha anunciado un concierto que deberá tener efecto la próxima semana bajo la dirección de Mr. Dr. Mrosch, y en el cual tomarán parte 1,200 coristas de ambos sexos, 1,200 niños y 1,200 instrumentos. Las piezas que se ejecutarán pertenecen a los escogidos repertorios de Berlioz, Haendel y Beethoven.

¿Qué les parece a Vdes.?

Dícese que la princesa Carlota de Bélgica se ha suscrito por 180 acciones a la empresa del canal del Panamá, en uno de los momentos lúcidos que ha tenido.

UN TURISTA.

EL VIAJERO ILUSTRADO

PUNTOS DE SUSCRICION.

HISPANO-AMERICANO

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid: P. Moliné y Castells, Plaza de los Ministerios, 3.

Francia: M. E. Denné, 15 rue Monsigny. Paris

Portugal: Antonio Maria Pereira, rua Augusto, 52. Lisboa.

REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES.

1881

Italia: Fratelli, Casareto di Franchesco, via Carlo Felice, 10, Génova.

Habana: D. Aurelio García Pera.

Puerto-Rico: González y Compañía, Fortaleza, 15.

El estudio de las diversas regiones de nuestro planeta, con las costumbres de sus habitantes, sus adelantos y sus respectivos elementos de vida, al par que satisface una necesidad intelectual, pone de manifiesto los productos aprovechables que cada país encierra para las industrias de los demás y los mercados que pueden abrirse al comercio de unos y otros, fecundos manantiales de riqueza y prosperidad para los pueblos laboriosos y cultos. De este modo se explica el éxito extraordinario que en los tiempos modernos alcanza todo género de trabajos dirigidos á tan provechoso fin, así los practicados por ilustres exploradores de las regiones que nos son aún poco conocidas, como por las sabias corporaciones geográficas que funcionan en las primeras capitales del mundo y por los distinguidos publicistas, en fin, que les dedican su inteligencia y sus tareas.

Resumen de tan interesantes trabajos y órgano eficaz para divulgarlos entre las diferentes clases sociales, por el incentivo que á la natural curiosidad ofrecen los medios de que dispone, es sin disputa el periódico ilustrado, cuyo atractivo, interés y adecuadas condiciones de publicación, le hacen penetrar con facilidad suma, no sólo en el seno de las familias, sino en toda suerte de establecimientos públicos y particulares, donde no llegan generalmente las publicaciones de otra índole ó forma. Así también, se justifica el creciente favor del público y de la

prensa en general, que hasta ahora ha obtenido **EL VIAJERO ILUSTRADO, HISPANO-AMERICANO**, fundado hace tres años en Barcelona, con el propósito de dotar á nuestra patria de la **Primera y única ilustración periódica de este género** con que hoy cuenta, y de la cual no carece ninguna de las naciones que ocupa un lugar distinguido en el concierto de la cultura universal.

Consagrado, pues, principalmente á tratar con la profundidad y la extensión debidas de los viajes de exploración y sus resultados, descubrimientos é invenciones que sirven de etapas en el progreso de la ciencia; de las vías grandiosas que se abren para el enlace y conocimiento de los más remotos países; de los triunfos que debe la civilización á la iniciativa de ilustres viajeros, y reproduciendo en excelentes grabados vistas de poblaciones importantes, monumentos famosos, retratos, tipos, escenas de costumbres de los países más dignos de atención, máquinas y establecimientos industriales que revelen adelantos etc. El **Viajero Ilustrado**, además de un álbum pintoresco, es un verdadero libro, cuyas páginas, al renovarse periódicamente, habrán de revelar cada vez alguna nueva idea progresiva, algún acontecimiento que merezca atraer la atención de un público inteligente, á la vez que procura al ánimo distracción halagüeña.

BASES DE LA PUBLICACION

En los días 15 y 30 de cada mes sale á luz un número de diez y seis grandes páginas, ocho de las cuales van ilustradas con magníficos grabados.—Los señores suscritores recibirán al final de cada año una elegante portada de tomé índice de materias y grabados.

Para mayor facilidad en la adquisición de esta revista, y atendiendo á la excitación de un gran número de personas, la Empresa ha decidido admitir desde 1.º de año suscripciones pagaderas por meses en la Península.

Agente en Paris: J. I. FERRER, rue de Rennes, 71. { **ANUNCIOS.** } Madrid: P. MOLINÉ Y CASTELLS, P.º Ministerios, 3.

El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila
MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia..... de YLANG-YLANG
Jabon..... de YLANG-YLANG
Agua de Tocador de YLANG-YLANG
Pomada..... de YLANG-YLANG
Aceite..... de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz de YLANG-YLANG
Cold-cream.... de YLANG-YLANG

RIGAUD Y C
PERFUMERIA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPERA

SEBASTIAN BURBANO
EBANISTA, SILLERO Y TORNERO
ESCUDILLERS, 83
esquina á la calle de Milans
BARCELONA
En este local se hallan muebles de todas clases,
gustos y precios

ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS
LLAMADO DE TRAS CORREO
situado en el Pasaje de la Paz
BARCELONA
DUCHAS DE GRAN PRESION
ABIERTO TODO EL AÑO

GRAN FONDA Y RESTAURANT
DE LA MARINA.

VISTAS AL PASE DE LA EXPLANADA
San Fernando, núms. 17 y 24, Alicante

ALMACEN DE CURTIDOS

DE

ARANA Y FONTSEBÉ

Riera del Pino, núm. 4, Barcelona

GRAN HOTEL

DE LAS

CUATRO NACIONES
Y DEL UNIVERSO

En el mismo hotel se encuentran los despachos centrales de todos los ferrocarriles.

ZARAGOZA

GAUDENCIO FORTIS

BIBLIOTECA CHARPENTIER.

PARIS, 13, GRENELLE SAINT GERMAIN. PARIS.

CHOIX DE ROMANS Á 3.50 FRANCS CHAQUE VOLUME.

HENRI ROCHEFORT—L'Evadé; 3.^{me} édition.

—Le Palefrenier; 3.^{me} édition.

ÉMILE ZOLA —Nana; 92.^{me} édition.

ERNEST D'HERVILLY—Mesdames les Parisiennes; 2.^e édition.

MATTHEY (a) —Zoé Chien-Chien; 2.^e édition.

—L'Etiang des sœurs grises; 2.^e édition.

FERDINAND FABRE —Le romain d'un peintre; 2.^e édition.

AL LEON ESPAÑOL

GRAN BAZAR DE SASTRERÍA

Rambla Sta. Mónica, 8, Barcelona

GRAN HOTEL DE EUROPA

DE

VIUDA DE ZOPPETI É HIJOS

ZARAGOZA

KANANGA
del JAPON
RIGAUD & C^o
Parfumeurs
8, Rue Vivienne y
47, Avenue de l'Opéra
PARIS



El Agua de Kananga
es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada a lavarse, da vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

De venta en todas las Parfumerías.

CENTRO DE SUSCRICIONES.
JOSÉ ZARAGOZA,
NOVELA.

REVOLUCION TIPOGRÁFICA
LA IMPRESION HECHA POR SÍ MISMO.

Dicha imprenta se compone de una bonita caja de madera, conteniendo varios tipos de letras, con números, puntos, comas, espacios, etc., además tiene un cajetín donde se colocan las letras para hacer la impresión, un frasco de tinta, un tintero, cepillo, pinza para coger las letras y todo lo necesario para imprimir instantáneamente uno mismo, etiquetas, membretes, etc.

Al precio de 50 rs. cada una.

Los pedidos irán acompañados de sellos de correo, ó cartas de fácil cobro.



REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES

AÑO IV

30 DE ABRIL DE 1881

NÚM. 8

SUSCRICION	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE	MES	SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES	À PAGAR EN ORO	AÑO	SEMESTRE
					ADMINISTRACION			
España.	15	pesetas	8	pesetas	4'50 ptas. 1,75 ptas.	Paseo de Gracia, 147, bajos; BARCELONA	Cuba y Puerto Rico.	6 pesos ftes. 3'50 ps. ftes.
Portugal.	17	"	9	"	5 "	Annuncis á precios convencionales.	Filipinas.	8 " " 5 " "
Union postal.	20	francos	10	francos	España.	No se servirán pedidos á que no se acompañe su importe	Estados de America.	8 " " 5 " "

ADMINISTRACION
Paseo de Gracia, 147, bajos; BARCELONA

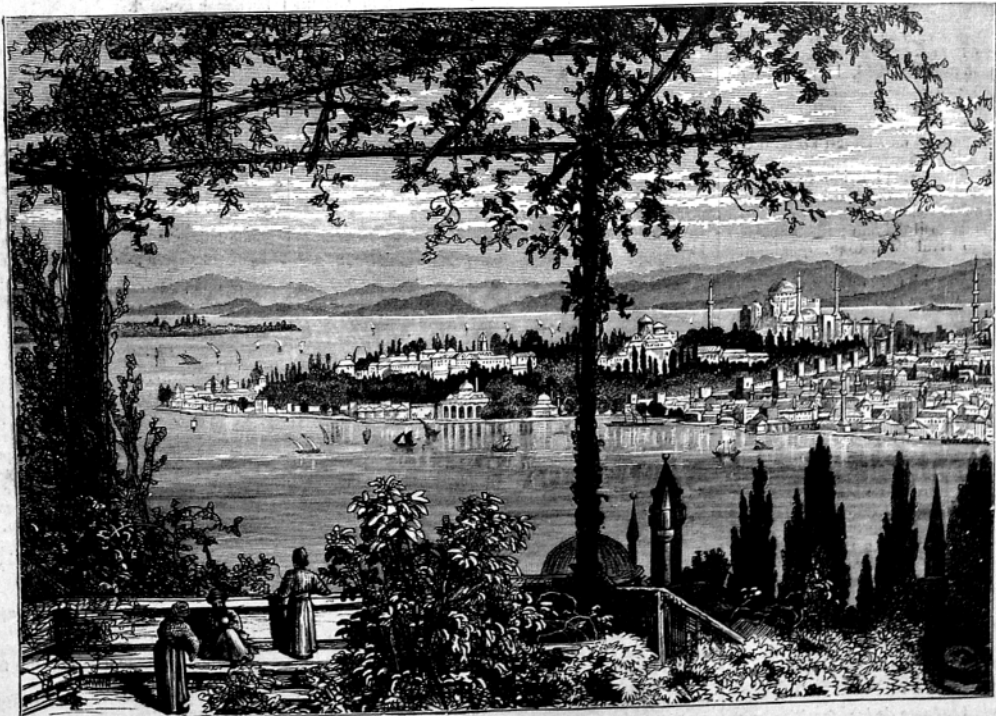
Anuncios a precios convencionales
No se servirán pedidos a que no se acompañe su importe

SUMARIO:

TEXTO.—Revista de la quincena, por D. Gerardo Blasco:—Las tierras polares. Expedición del Willem-Lacout. —Viaje al Artico en el vapor Vega por el profesor A. E. Nordenskiöld (continuación).—Costumbres de Andalucía. El baile de ánimas, por García del Espinar.—Ave sturas y viajes en la América del Sud, por J. Perinchet; traducido del frances

por S. Per Terra (continuación).—Último diario de Livingstone (continuación).—Los grabados de este número, por...—Centenario de Calderon, por B.—Miscelánea, por Un Tuiista —Advertencias.—Crónica artística: Nuestros espectáculos, por D. L. Bayelle.—Sala Beethoven. Beethoven: estatua de D. J. Reynés, por X.—Sara Bernhardt en América.—Ecos generales, por J. F.—Anuncios.

GRABADOS.—Vista de Constantinopla.—Beethoven. Estatua de D. José Reynés.—Alameda de Paula (Havana).—Vista de Manresa y la cueva de San Ignacio.—El Niágara en el invierno.—Paisaje en el interior de Madagascar.—La caza de las girafas (Africa).—Música de los naturales de las islas Salomon.—Cascada de Bourgaenville (Islas Salomon)



CONSTANTINOPLA.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Cuatro muertes de personajes distinguidos.—Una broma del *Figaro* de París.—El teletelégrafo.—Otro centenario en los Estados Unidos.—Proyecto de un túnel submarino entre Inglaterra y Francia.

Sombria con exceso, empieza hoy nuestra revista quincenal.

Pero las víctimas que la muerte ha elegido eran tan conocidas por sus méritos, que es imposible dejar de dar cuenta de su fallecimiento.

El primero de los que han muerto en la pasada quincena, ha sido el eminentísimo hombre de Estado, jefe del partido conservador inglés, y notable escritor, lord Benjamin Disraeli, conde de Beaconsfield.

Daremos algunos datos de su vida, aunque a grandes rasgos para no ser prolijos.

Nació el año 1805 en Londres. Era el hijo mayor de un literato estimado que murió en 1818, y nieto de un comerciante italiano en Inglaterra en 1750.

Descendía de una de las familias judías, expulsadas de España por la Inquisición y que buscaron un asilo en el territorio de la república de Venecia.

En 1826 hizo sus primeros ensayos literarios bajo la protección del librero Murray, que le confió la redacción del *Representative*.

Su primera novela fue *Vivian Grey*, escrita contra el partido *tory*, donde él aspiraba a entrar y que le despreciaba. Este primer ensayo le valió una reputación.

Con ella, publicó en pocos años *Enriqueta Temple*, *El joven duque*, *Venecia*, *Ision en el cielo*, *La historia marcialosa de Aloy*, y *Contarini Fleming*.

Después de muchos cambios en sus ideas políticas entró en 1837 en el Parlamento, elegido por el *bourgeois* de Maidstone, siendo acogida su aparición de una manera que hubiera desalentado a otro, menos resuelto que él.

—¡Ya me escuchareis! dijo a los que entonces se le rieron, y hasta 1841, demostró lo que se llama el talento de saber callar.

En este intervalo se casó con la viuda del diputado Wyndham Lewis, y reelegido, se convirtió en adepto de sir Roberto Peel, defendiendo el libre-cambio, que luego había de combatir tan rudamente.

Publicó por entonces más novelas, a las que pertenecen *Conningsby*, *Sybil* y *Tancred*, cuyas brillantes cualidades literarias hicieron olvidar sus desvaríos políticos.

En 1857 se unió a los radicales para censurar la política de lord Palmerston en los asuntos de China, y en 1858, volvió Disraeli al poder con lord Derby, ocupando de nuevo el puesto de canceller del *Echiquier* hasta julio de 1859.

Por último, en marzo de 1868, la retirada de lord Derby hizo pasar a manos de Disraeli la presidencia del ministerio, quien al poco tiempo tuvo que ceder su puesto a Gladstone.

La importancia política de Disraeli no ha oscurecido su reputación literaria.

Esta última época de su vida ha sido fecunda en consecuencias para Inglaterra, cuyos destinos ha regido desde 1874 hasta 1880.

En las elecciones de abril del año pasado entregó el poder a su antiguo rival Gladstone, que hoy lo ocupa todavía.

Su postrer obra literaria ha sido una novela titulada: *Eudimion*, que ya acusaba la decadencia de su autor.

La implacable guadaña de la Parca ha cortado asimismo la agitada vida del decano y maestro del periodismo francés.

Emilio de Girardin era por su gran talento, por su nerviosa actitud, por sus excepcionales dotes para la carrera en que tanto ha brillado, uno de los tipos más salientes de nuestra época.

Nació el 22 de junio de 1806, en París.

En 1828, fundó *Le voleur* (*El ladrón*), periódico de reproducciones literarias, que tuvo buen éxito; pero mejor y más brillante lo consiguió *La Moda*, que aseguró la gran vocación periodística de Girardin, así en sus escritos como en sus empresas.

Después de la revolución de 1830, ideó la creación de los periódicos baratos, y propuso a Casimiro Perrier aplicar esta forma al *Moniteur* y vender sus números a dos cuartos.

Perrier no aceptó, y Girardin fundó el *Diario de conocimientos útiles*, a 4 pesetas anuales, que llegó a tener 430,000 suscriptores.

Luego publicó *El Museo de las familias*, y el *Almanaque de Francia*, del que llegó a tirar 1 200,000 ejemplares.

En 1836 fundó *La Presse*.

Girardin se batió tres veces; la última con Armando Carrel, director de *El Nacional*. El duelo se verificó a pistola en el bosque de Vincennes: Carrel murió de una herida en el bajo vientre, y Girardin recibió un balazo en la pierna izquierda.

Después de este desafío, juró no aceptar ningún duelo, y cumplió solemnemente su promesa.

Fue diputado en las Cortes de 1834, donde representó a los electores de Bourganeuf (Creuse) hasta 1848.

Cuando el golpe del 2 de diciembre, fué perseguido por la policía de Napoleón III y vendió por 800,000 francos sus acciones en la propiedad de *La Presse*.

Retiróse por algún tiempo a la vida privada, publicó libros de varios géneros, escribió comedias, y no hubo cuestión que no fuese tratada por su vivo y atrevido ingenio.

Encargado de nuevo en 1862 de la dirección de *La Presse*, la abandonó en 1866, en medio de ruidosos altercados, y sin esperar autorización para fundar otro periódico, compró la propiedad de un diario oscuro, *La Liberté*, que transformó completamente, y del cual llegaron a circular 60,000 ejemplares.

Luego cometió la debilidad de poner al servicio del imperio su famoso diario, aliándose estrechamente con Emilio Ollivier, defendiendo el famoso plebiscito y pidiendo más tarde con mucho calor la guerra contra Alemania.

Cuando cayó el imperio, vendió *La Liberté* a Mr. Leonce Detroval, y en 1872 se hizo republicano federal, fundando *La Union française*, que fué suprimida por la *Commune*.

En 1873, compró *Le Petit journal*, cuya circulación tomó bajo sus auspicios grandísimo incremento, y en 1877 empezó a dirigir *La France*, dando gran importancia y popularidad a este periódico, merced a los rudos ataques que dirigió al ministerio Broglie, formado en 16 de mayo de 1879, con elementos de los más reaccionarios.

A despecho de sus 75 años, escribió durante seis meses una serie de artículos diarios contra aquel gabinete.

El pueblo de París le eligió diputado en diciembre del mismo año.

Girardin fué casado dos veces. La primera, desde 1831 a 1855, con la célebre Delfina Gay, una de las damas que por su gran talento y hermosura, por sus obras y su elegancia han gozado de más prestigio en la Francia moderna.

Su segunda mujer fué la princesa Mina de Tieffebach; unión malaventurada, que dió lugar en 1872 a una separación corporal dictada por los tribunales.

De Girardin se ha dicho que era a la vez un Beaumarchais y un *gankee*.

Juntábanse, efectivamente, en él, la espontaneidad francesa y el golpe de vista americano.

Era, en fin, con sus altas dotes y todos sus defectos, un hombre de su siglo.

Otro de los muertos ha sido el almirante de la armada española D. Joaquín Gutierrez de Rubalcava y Casal, ex-ministro de Marina, senador del Reino y Presidente de la junta superior consultiva de la armada, como asimismo de la sociedad constituida últimamente para el salvamento de los naufragos. A su entierro asistió gran concurrencia oficial, presidida por el ministro de Marina.

Y en fin, el día 29 a las once de la noche falleció en Madrid el eminentísimo poeta dramático D. Eulogio Florentino Sanz, uno de los más distinguidos ingenios que ilustraron la generación que floreció en España, a mitad del siglo actual.

Literato y periodista desde sus años más juveniles, escribió en *El Español*, donde colaboró de 1846 al 48, dedicando su pluma especialmente a tratar cuestiones literarias.

En 1849, dió a la escena una verdadera joya de nuestro teatro, el *D. Francisco de Quevedo*, que todo el mundo conoce.

Luego, se representó con igual éxito inmenso su hermosa comedia *Achaques de la vejez*.

Eulogio era un perezoso de primera.

No hizo más para el teatro, y tan sólo nos ha legado las dos producciones que revelan la brillantez e inmensidad de su talento.

Desempeñó algunos cargos en la carrera diplomática: fué secretario de legación en Berlín y ministro de España en Tángier en 1872.

Heine, el poeta alemán, le debe la traducción de algunas de sus hermosas poesías, en las que Sanz añadió ternura y sentimiento.

Ha muerto excesivamente pobre.

Última prueba de que era un genio.

Le Figaro publica una triste... broma.

Un apreciable periodista francés, muy conocido en Francia y en el extranjero, Camille Farcy, que seguía como corresponsal de *La France* al ejército que ha de operar contra los krumirs, ha sido fusilado por orden del general Formel.

El bueno, el excelente, el concienzudo Farcy, como le llama *Le Figaro*, debía, como todos los corresponsales que van con el ejército, firmar el compromiso exigido por los generales Formel y Vincendon que mandan la expedición.

Farcy firmó con violenta repugnancia y manotremula el compromiso. Al soltar la pluma dió al general Formel:

«Firmo porque me veo obligado a ello; pues si no firmara no podría cumplir mi deber de corresponsal de *La France*, y no es posible que yo, Farcy, no siga, como quiera que sea, la expedición militar más insignificante; pero sabedlo, diré la verdad a toda traza, toda la verdad y nada más que la verdad». Dichas estas palabras, salió sin esperar la respuesta del general.

Este hizo entonces expiar a Farcy, y el sábado por la noche lo detuvieron en el momento en que, embosado en su capa y disfrazado, se disponía a echar una carta voluminosa en una estafeta de la frontera argelina.

Conducido ante el general Formel, éste cogió la carta y leyó en el sobre que iba dirigida al secretario de la redacción de *La France*.

—Esta es, sin duda, dijo, una carta que enviáis sin conocimiento nuestro y a pesar de nuestro juramento.

—Sí, mi general, respondió Farcy con fría calma.

—¿Y qué dice esta carta?—preguntó el general abriendo el sobre.

—General, violais el secreto de una carta.

—¡Un secreto del que debían publicarse cincuenta mil ejemplares dentro de tres días!

Y el general se puso a recorrer febrilmente la correspondencia. «¡Ah! ¡críticas!»—murmuraba a medida que iba leyendo. «No creéis en los krumirs... bien. «Nuestros botones no están bruñidos», bien, bien. «No conozco la geografía del Desierto...»...el general Favre es una medianía...» ¡oh! ¡oh! «Napoleón I le era superior...» ¡ah! ¡ah!

Farcy no se dignó defenderse, y el general mandó irse inmediatamente a varios oficiales que se constituyesen en consejo de guerra. Este fué sumario, y Farcy fué condenado a muerte. Era media noche...

El reo fué trasportado inmediatamente a Argel, y para que el ejemplo fuese más terrible, se ordenó que la ejecución se verificara en la capital.

A las cinco entró en ella Farcy, precisamente cuando se bailaba el cotillon en el palacio del gobernador general.

—Media hora os queda para prepararos a morir, le dijo el alférez que lo custodiaba. ¿Queréis un sacerdote?

—Pues que tengo el derecho de pedir una gracia antes de morir, quisiera bailar el último rigodon en casa del gobernador Grevy.

El alférez se inclinó, dirigiéndose inmediatamente a casa de Mr. Grevy para exponerle el supremo deseo de Farcy.

—Que venga, dijo con esa cortesía y esa gracia que le es peculiar. Que venga y bailará con mi hija.

—Imposible, respondió el oficial: está preso y no puede bailar más que entre dos gendarmes.

Fué un espectáculo que partía el corazón ver al animoso Farcy bailar su último rigodon con una comitiva de gendarmes.

A las seis volvió el oficial.

—El peloton os aguarda.

—Vamos, respondió Farcy, saludando a la sociedad.

Este incidente enfrió la fiesta, y para animarla de nuevo, Mr. Albert Grevy hizo servir agua azucarada. Esta desusada esplendidez reanimó el baile.

Entretanto Farcy se disponía a morir. No quiso que le vendaran los ojos ni tampoco hincarse de rodillas, sino que estuvo de pie y con los brazos cruzados, y él mismo mandó hacer fuego.

«Que todos los periodistas hagan lo que yo he hecho y darán honra a la profesión, exclamó, y lanzando al aire su grito: ¡Fuego!»

Sonó una detonación y la justicia del general Formel quedó satisfecha.

¡Pobre Farcy!

No es la primera vez, dice un apreciable colega madrileño al reproducir este curioso episodio, que el satírico ingenio de Albert Millaud critica de semejante manera, que es bastante fuerte, sucesos o medidas.

El compromiso que el general Formel ha obligado a firmar a los periodistas se presta ciertamente a la sátira, pues tiene algo de ese género que inspiró *La gran duquesa* y *Los brigantes*. El baile dado por el gobernador general de Argelia en la víspera de entrar las tropas en campaña y que ha

anunciado la *Agencia Hacas*, justifica más la crudeza de la sátira.

Otro periódico francés (*Ciel et Terre*) nos da cuenta de un importante descubrimiento que significa un gran adelanto en las ciencias físicas.

Cuanto en ellas se ocupan conocen el meteorógrafo de Van Rysselberghe, instrumento que registra automáticamente los movimientos meteorológicos.

Hasta aquí la pieza del aparato en que están colocados el barómetro, el termómetro, el pluviómetro y el aparato que indica la velocidad y dirección del viento, estaba junto al rollo registrador, en el cual un puntero de ágata marca gráficamente de diez en diez minutos las indicaciones atmosféricas.

El autor ha estudiado el medio de registrar a largas distancias las observaciones hechas por la primera pieza de su meteorógrafo, lográndolo al cabo. Hoy se puede saber instantáneamente el estado de la temperatura en parajes distantes algunos kilómetros del punto en que está el instrumento.

Noches pasadas se reunían en el Observatorio de Bruselas el director del establecimiento, el autor, que pertenece a él también, y algunos hombres científicos, para ver funcionar el aparato y proceder a ensayos que no dejasen lugar a duda alguna sobre la importancia del descubrimiento de Van Rysselberghe.

El Estado había puesto a su disposición los hilos telegráficos, y el que parte del Observatorio mismo había sido unido a las líneas que dan vuelta puede decirse a todo el país, pasaba por Ostende y Verviers y volvía a cuatro metros de su punto de partida a tocar en el aparato inscriptor.

Los experimentos se hicieron en una pieza pequeña en medio del jardín y a presencia de unas veinte personas, entre las cuales se contaban algunas señoras. El aparato funcionó con tal precisión, que aun los más incrédulos tuvieron que confesarse convencidos.

Este aparato se instalará pronto en dos puntos extremos de Bélgica, en Ostende y en Arlon. De esta suerte Bruselas sabrá con exactitud de diez en diez minutos los cambios y estados atmosféricos, a la vez que en Ostende y Arlon.

Van Rysselberghe ha hecho un proyecto de telemeteorografía internacional, por el cual se pondrían en comunicación constante los principales observatorios de Europa, desde el que está instalado en el fondo del golfo de Finlandia hasta los de las costas de España.

Al dar cuenta de su proyecto, explicó el funcionamiento de estas comunicaciones científicas é hizo ver las ventajas que reportaría.

A estos ensayos sobre el uso del telemeteorógrafo habían precedido otros en presencia del ministro del Interior, de la comisión del Observatorio de Bruselas y otras personas competentes.

El autor expuso al ministro un proyecto de telemeteorografía internacional, cuya realización sería tan útil para el estudio teórico de la atmósfera, y que haría posible la prevision del tiempo.

La celebracion de centenarios está a la órden del día.

Actualmente se trabaja con entusiasmo en los Estados Unidos, para llevar a cabo el de Yorktown, con cuyo motivo se hará, como en España para Calderon, una gran demostración nacional.

Cada uno de los trece Estados primitivos ha abierto un crédito para enviar un regimiento de la milicia a la representación del elemento militar.

Anunciase además que el gobierno francés, al aceptar la invitación del de los Estados Unidos, dará órden a los buques de la escuadra del Atlántico del Norte, para que concurren a la celebracion de las fiestas; otros dos buques de guerra llevarán una delegacion de altos funcionarios de la Republica.

Las fiestas comenzarán el 6 de octubre, en cuya fecha las fuerzas americanas y francesas abrieron la primera paralela para el sitio de la plaza. Las tropas permanecerán en sus campamentos hasta el día 14 de dicho mes, y el 19, día de la rendición, las delegaciones y sociedades presentes tomarán parte en la colocacion de la primera piedra del monumento que ha de colocarse en el terreno donde está situada la casa en que se firmó la capitulacion.

Terminaremos la revista, dando cuenta de que se proyectan las obras para establecer un túnel submarino entre Francia é Inglaterra.

GERARDO BLANCO.

LAS TIERRAS POLARES.

EXPEDICION DEL WILLEM-BARENTS.

Mientras Francia se dispone a abrir a viva fuerza el país de los khroumirs a la ciencia y a la geografía, la Holanda persiste con meritorio celo en su sistema de exploracion de los mares polares. El *Willem-Barents* abandonará por cuarta vez, después de reparado, el puerto de Amsterdam, dirigiéndose hacia el polo austral. En tanto que este momento llega, se ha publicado la relacion completa del tercer viaje; pero como este folleto no se ha repartido más que a los accionistas, haremos de él un breve extracto.

El objeto de la expedicion, según las instrucciones precisas del Comité, era a la vez comercial y científico. Se trataba de determinar los límites del hielo en el mar de Barents y de comparar el estado de este mar con el de Kara, para establecer un servicio marítimo hasta Jenissei. El *Willem-Barents* debía cinglar inmediatamente, a su salida de Imuiden, hacia el Norte, elevarse más arriba del cabo Norte, recorrer en todos sentidos el mar de Barents y dirigirse en seguida a la estacion rusa de Karmakuli, costando la Nueva Zembla, para volver si era posible a la isla de Orange, a fin de no dejar indicios de su presencia; en el caso de que las circunstancias fueran favorables debía penetrar en el mar de Kara, para hacer observaciones. En cuanto a la parte científica, confiada especialmente a dos tenientes de navio, estaba definida en los siguientes términos: estudiar el 60° de latitud norte, hacer observaciones meteorológicas y magnéticas y recoger las especialidades características de la fauna y de la flora de las comarcas heladas visitadas por la expedicion.

El *Willem-Barents* debía estar provisto para diez y ocho meses, y el mando en jefe se confiaba al teniente de primera clase, de la marina de guerra, H. Van Broeckhuijzen.

Este extenso programa se ha realizado en parte. La excursion facultativa al mar de Kara, se ha diferido a causa de las averías sufridas por el barco.

El 3 de junio, a las diez de la mañana, salía la embarcacion del puerto de Amsterdam, saludada por las aclamaciones de la multitud. Al llegar a Imuiden recibió la visita de Mr. Lesseps, que tenía deseos de ser uno de los primeros en saludar al comandante de la expedicion y a sus oficiales. El *Willem-Barents* se dirigió directamente al cabo Norte, que dejó a su derecha, entrando en seguida en el mar de Barents. El 17 de junio atravesaba la expedicion los círculos polares, distinguiendo el sol en plena noche, en medio de un cielo sin nubes. No debía tardar en aparecer el hielo: en efecto, a los 74° $\frac{1}{2}$ de latitud norte, descubrió la expedicion por primera vez un *iceberg*, de unos veinte metros de altura, a pesar de que la temperatura del agua era bastante elevada: más 8° $\frac{1}{2}$. Durante la noche del 22 arrastraban las corrientes pedazos de hielo de 4 pies de grueso, algunos de ellos de formacion antigua.

Después de haber estacionado la expedicion cierto tiempo en el mar de Barents, y haber practicado diversos sondeos, se replegó sobre la poblacion de Vardo, para rehacerse y recoger las cartas de Holanda y las instrucciones del Comité. Vardo es un pueblo de 1,400 habitantes, situado en la extremidad Norte de Noruega; es pobre, las calles no están empedradas y todos los edificios son de madera, así como la iglesia, cuyas torres son visibles a cierta distancia desde alta mar. La mayor parte de las casas tienen dos pisos, de los cuales uno solo está habitado. Vardo es el centro de un comercio bastante activo de aceite de ballena y de bacalao, y en verano suelen ir tres balleneros para pescar. En Vardo reside un cónsul holandés, M. Meijer, uno de los habitantes más ricos de la poblacion y que ha dispensado a sus compatriotas la más cordial acogida, dando en su honor un banquete, al que fueron convidados los personajes más importantes de la localidad. Todos los convidados hablaban alemán, algunos de ellos ingles y ninguno francés; en cuanto al bello sexo, no entendía más que el idioma materno. Un fortín, guarnecido por un capitán, un teniente y veinticinco soldados, defiende este punto extremo del continente europeo.

En la tarde del 7 de julio, levó anclas el *Willem-Barents*, inclinandose hacia el Sur, y llegó el 18 a las aguas de Karmakuli, en donde ancló. El suelo de esta isla es sumamente esquistoso, cubierto por trozos por líquenes y gramíneas, y en él se encuentran algunas plantas y flores árticas. Se halla próxima la tierra firme de la Nueva Zembla, desde la cual se descubren las casas encarnadas de la estacion rusa. Esta estacion se compone de cuatro ó cinco casas de madera, con una iglesia y un rudimentario taller de herrería.

El comandante de la expedicion quiso ponerse en comunicacion con los habitantes del país, y a efecto llamó a la casa principal, que continuó cerrada. Idénticas tentativas en otras casas, obtuvieron el mismo resultado, y ya iba a retirarse, convencido de que la estacion estaba abandonada, cuando le llamó la atencion una especie de hombre que se dirigía hacia él.

Era un samoyedo, el jefe del puerto, vestido con el traje tradicional del país. Al ver su ropa se le hubiera tomado por un japonés. En una lengua incomprensible, en la que cada palabra iba apoyada por una expresiva pantomima, hizo comprender el samoyedo al comandante que era el jefe de aquel lugar. Mientras esta conferencia se efectuaba, apareció, atraída por la curiosidad, que es la gracia de las hijas de Eva, una joven agraciada y bien parecida, de tipo mongol, algo menos pronunciado que el de su esposo.

Evidentemente, el jefe de la estacion de Karmakuli y su esposa habian aprovechado el tiempo, antes de responder, en hacer su tocado, para poder presentarse de gran uniforme. Ambos hicieron con agrado los honores de la casa, que se componia de cinco habitaciones, dos de ellas alcobas y otro taller de carpintería, con un extenso granero, en el cual habia un balcon corrido que servia de observatorio. Nuestro samoyedo no es un cualquiera; sabe leer y escribir. Está encargado de la vigilancia general de la costa, y tiene un niño criándose en Arkangel.

La temperatura en la bahía de Mollerbai era de 3 grados $\frac{1}{2}$, por término medio: pero se ha visto el termómetro elevarse más de una vez hasta +9 grados centígrados.

Al abandonar el *Willem-Barents* la bahía de Karmakuli, se dirigió hacia el Norte del mar de Barents, a lo largo de la tierra de Francisco José, donde ha experimentado todo género de averías: vientos frios, corrientes polares y bancos de hielo, para volver sobre la costa de la Nueva Zembla y ganar la bahía de Kruisbai, con intencion de levantar un monumento conmemorativo de su paso, compuesto de un montón de piedras y una plancha con esta inscripcion: «*Willem-Barents*, 1880.» La expedicion ha tenido la sorpresa de descubrir, medio derribadas, las cruces con inscripciones rusas erigidas hace siete años sobre el desolado suelo de la Kruisbai; este espectáculo ha inspirado al pintor Apol, que formaba parte de la expedicion, uno de sus más conmovedores dibujos. Llenado este deber, continuó la expedicion costando el Norte de la Nueva Zembla, y después de haber reconocido multitud de islotes y llegado a la extremidad Norte de esta inmensa isla, fue a chocar contra un cabo de hielo. Había llegado al término de su viaje, pues siendo ya el 23 de agosto era indispensable pensar en el regreso. El *Willem-Barents* cingló en línea recta hacia Hammerfret, y el 30 de setiembre repitió el extenso arrecife de Imuiden, como glorioso invalido de la ciencia. Repuesto en Amsterdam, se halla en disposicion de visitar de nuevo esos mares polares por los cuales ha pasado con honor los tres colores del pabellon holandés. Si no estoy equivocado, en mision, en el próximo viaje, será estudiar el mar de Kara, completando así el programa decidido por el Comité, y del cual solamente ha podido ser ejecutada una parte.

VIAJE AL ÁRTICO

DEL PROFESOR A. E. NORDENSKIÖLD.

EN EL VAPOR «VEGA»

PARA REALIZAR EL PASO DEL NOROESTE.

(Continuación)

En sus viajes vuelan a grande altura, y cuando una bandada se echa a tierra para buscar alimento, otra permanece revoloteando al rededor. Se han dado casos—Malgren cuenta uno—de que hallando un buque en su camino se posaron en el para descansar, cubriendo palos, vergas, puente y cubierta; en el momento de partir se llaman unos a otros con un agudo silbido y vuelven a remontar el vuelo.

El otro ave que más nos frecuenta, pero que no nos hemos atrevido a enjaular porque habría perecido antes de mucho, es el harfang. Desde queira que ha llegado el hombre en el camino del Polo Norte ha hallado siempre al harfang: lo mismo vive en el continente que en los hielos flotantes o sobre las olas. Sus emigraciones son tan grandes, que en Europa llega hasta Alemania, y en America ha habido alguno que, extraviado, arribó hasta las playas de Cuba. Sus costumbres son curiosísimas, su valentía indecible. Lo vi uno que el halcón, se le atacó a los perros, y cuando se le hirió volvió a muchas veces contra el cazador: es, por consiguiente, muchas veces contra el cazador: es, por consiguiente,

guiente, pieza de cierto respeto. Su nombre de harfango proviene de haarfang, que fué el que le dieron los suecos, y significa «tomador de liebres.» En efecto, el alimento principal del harfango en el Norte de Europa es el lemming ó conejo de Noruega, cuyas manadas sigue constantemente, hasta el punto de que puede darse por seguro que donde hay lemmings hay harfangos y viceversa. Se les ve en bandadas de ocho ó diez acechar inmóviles desde algún punto elevado hasta que sale un lemming de su madriguera y se precipitan sobre él. A falta del lemming cazan ardillas, ratas almidollas, marmotas, ortegas, ocas, palomas zuritas y, en una palabra, cuanto cae bajo su garra: seguramente que nuestro lagópedo habría, pasado un rato terrible junto á algún harfango, porque en los días de apuro es precisamente el lagópedo uno de sus bocados favoritos. La mayor parte de las veces cae el harfango como el halcón, y coge la presa volando. Su osadía llega al punto de que algunas veces arrebató al cazador la pieza que acaba este de matar, y se la lleva antes de que toque al suelo. En invierno debe mostrarse la caza propicia, porque los hay que echan hasta un dedo de grasa: en esta temporada es cuando bajan á la llanura y salen más de noche que de día, aun cuando no haya luna; son entonces tan rapaces que se precipitan sobre todo objeto que ven flotar por el aire, sin pararse á examinarlo. Holboll llega á decir que una noche logró que lo siguiera un harfango más de un cuarto de hora con sólo ir tirando de vez en cuando la gorra por el aire. No nos hemos atrevido nosotros á practicar igual experimento que Holboll, porque probablemente nos habríamos quedado sin gorra. Dadas estas condiciones y su tamaño, de cerca de setenta y cinco centímetros de cabeza á cola, parecerá natural que no fuese tarea libre de peligro atacar y apoderarse de algún polluelo delante de la madre: no es así, sin embargo. La hembra pierde toda su audacia salvaje cuando ve en peligro á sus hijuelos, y para salvarlos sólo recurre á la astucia: se arroja al suelo como muerta para atraer al cazador, y no vuela ni se mueve hasta que están á salvo los polluelos.

Por último, tenemos también por aquí los lestris ó gaviotas ladronas, conocidas entre los pueblos del Norte con el nombre de eskuas. Espectáculo curiosísimo es presenciar el efecto que produce su grito de ¡aj! ¡yia! entre las demás aves: tan luego como le escuchan es una desbandada general: hasta los más fuertes y valerosos huyen á todo volar, y las abandonan el campo en medio de gritos de terror.

En efecto, el lestris es el ave más terrible y voraz de todas estas regiones: vive rodeada del temor y del odio de todo el mundo animal, y ninguno osa acometerla. Siempre va cazando, ya vuela por los aires, nade por las aguas ó corretece por la tierra. Si no hay aves por los alrededores persigue á los peces, ó corre por la ribera recogiendo cuanto á

ellas arrojan las olas, y atrapando gusanos é insectos. Su método de caza no se reduce sólo á acometer y matar las demás aves, sino que se vale de mil astucias para sacar doble ganancia. Así, tan luego divisa alguna piscivora, vuela hácia ella, la acecha oculta largo rato y se arroja por fin sobre ella en el momento mismo en que ésta se ha apoderado de algún pez: de esta suerte su presa es doble. Algunos viajeros cuentan que han visto al lestris despedazar á gaviotas, á somorrijos y á mormones con el pico y las garras; de un solo picotazo tienen la suficiente

ría un ave bonita y agradable de ver, si no fueran conocidas sus costumbres, que le hacen celarse hasta en las aves muertas que flotan sobre el agua.

Hace pocos días tuve ocasión de ver la audacia con que roban. Era en las empinadas rocas de un islote inmediato á la costa, en las cuales anidaban multitud de marítimas. Muchas de ellas estaban con los polluelos en los nidos ó cerca de ellos, cuando de pronto aparece en el horizonte un lestris, que, como una flecha, se precipita en línea recta sobre los peñascos. De todas partes se eleva un grito

universal de espanto; pero ningún macho ni hembra se atreve á resistir al enemigo ni á salirle al encuentro. El lestris llega, se arroja sobre el nido más inmediato, lanzando su ¡aj! de combate, saca en las garras un polluelo y se lo lleva; la madre principia entonces á perseguirle por los aires dando terribles gritos; pero como no tiene tan poderosas alas como el raptor, tiene á la postre que abandonar su seguimiento. El lestris iría á algún lugar retirado á devorar su presa, para luego devolverla y llevarla á sus propios polluelos: cuando no lo hace así, sino que se come toda la presa, la acomete una gran somnolencia, y tendiéndose sobre una roca con las alas desplegadas, quedase cual si estuviera muerta. Es, sin embargo, animal de grandes poderes digestivos, y no tarda en despertarse para reanudar sus hazañas.

Día 15 de agosto (noche).—Esta tarde ha hecho el profesor Nordenskiöld un descubrimiento de bastante interés.

Estando anclado el *Vega* junto á un témpano de dimensiones bastantes para poder sostener diez ó doce hombres, bajó á examinarlo Nordenskiöld llevando en su compañía á Nordqvist. Nordenskiöld iba para ver si podía descubrir algunos vestigios del singular polvo de origen cósmico que ya observó en 1872 en los hielos de las costas septentrionales de Spitzberga. No encontró lo que buscaba y vol-

via ya al barco cuando Nordqvist llamó su atención sobre unas manchas amarillas que presentaba la nieve: creyendo que provenían de diatomeas, las recogió con objeto de traérselas á los botánicos de la expedición. Cuando se estudiaron aquellas manchas descubrióse, sin embargo, que no se trataba de una sustancia orgánica, sino de una arena de grueso grano, compuesta únicamente de cristales muy bonitos, formados con notable limpieza y de un tamaño que algunas veces llegaba á dos milímetros de diámetro.

Ni los naturalistas ni Nordenskiöld han tenido todavía tiempo para examinarla con mayor atención: pero Nordenskiöld, cuya experiencia como mineralogista es inmensa, asegura desde luego que esa arena no es un mineral terrestre ordinario. Podría ser, no obstante, una sustancia que se hubiera cristalizado en el fondo del mar durante los rigores del invierno.

Puerto de las Actinias: 17 de agosto.—Desde



BEETHOVEN.—ESTÁTUA DE D. JOSÉ REYNÉS.

fuerza para romper el cráneo á cualquiera de estas aves. Es una verdadera epidemia para el mundo ávido. Su ferocidad es tan grande, que teme al hombre tan poco como al perro: sobre todo en la época del celo, ni aun siquiera aguardan que se les acometa para atacar ellos, descargando terribles golpes en la cabeza de quien se acerca á cierta distancia de su nido. Los habitantes de las islas Ferroe se colocan para cazarlos un cuchillo de pié en el gorro: á medida que se acercan á los nidos donde los lestris se hallan cubriendo, éstos, dando grandes gritos y volando á alguna altura, van describiendo círculos cada vez más estrechos, hasta que por último caen sobre el hombre y se traspasan en los cuchillos. En esta época del año hasta los más pequeños tienen toda la talla, de manera que todos andan por los aires y por el agua, sin que apenas se distingan los polluelos de los viejos. Corren con ligereza: nadan con gracia y fuerza: salen del agua y remontan el vuelo con facilidad y elegancia. Se-

hace tres días estamos al ancla en este excelente puerto, situado en el estrecho que el continente forma con la isla de Taymur. En él aguardamos á que la niebla se sirva irse á otra parte y nos deje peso libre.

El puerto de las Actinias es completamente moderno, en nombre al ménos. Nosotros lo hemos bautizado, y se llama así á causa de las muchas anémonas de mar que del fondo de sus aguas nos trae la barrera.

Los caracteres distintivos de las tierras árticas principian ya á revelárenos en toda su plenitud. El cielo aplomado; nebuloso el horizonte; el desnudo y triste granito asomando á lo lejos sus agudos picos por entre capas de nieve y de hielos; un silencio muerto, sólo interrumpido por los salvajes gritos de las aves marinas; una atmósfera que parece pesar como mortuoria capa de plomo sobre esta naturaleza desolada, grave, eternamente vestida de blanco y de negro, los dos colores funerarios.

La flora se muestra tan pobre y ruin, que preciso es un ojo bien ejercitado para divisar los grupos de delgados líquenes que aquí y allá apuntan entre las rocas que cubren por completo la isla de Taymur. Lo único agradable que hay es que la tierra está todavía limpia de nieve, lo cual no deja de ser una novedad para nosotros, que llevamos varios mortales días de hielo.

Cada cual emplea en el cumplimiento de sus respectivas atribuciones el tiempo de nuestra forzada permanencia en la isla. Los naturalistas se han esparcido en todas direcciones; pero esta tierra no es tan rica como Puerto-Dickson, y tienen que volverse las más de las veces con las manos vacías. Los zoólogos, sobre todo, no adelantan gran cosa, y esto les desespera. En estas regiones, donde seguramente hace más de un siglo que no posa el hombre su planta, no vemos más animal que alguno que otro reno, demasiado salvaje y astuto para dejarse acercar de nuestros cazadores; el capitán Johannesen atribuye, quizá con razón, tal rareza de renos á la presencia de lobos en la comarca; dice que ha visto rastros y un reno despedazado que debió de servir de festín á cuatro ó cinco lobos. Kjellmann hace más que todos nosotros juntos. No obstante la pobreza aparente del terreno, él ha sabido encontrar alguna que otra fanerógama y bastante variedad de líquenes y musgos. Nordenskiöld dice que la isla de Taymur tiene verdaderos tesoros vegetales comparada con los valles de Spitzberga, donde abunda el reno, las márgenes de Bell Sound, del fiord Stor. Yo, por más esfuerzos que hago, no logro formarme idea de la pobreza que, á juzgar por esto, debe rodear á Spitzberga.

Hoy he acompañado al doctor Kjellmann en una de sus excursiones al interior de la isla. Sólo en el fondo de alguno que otro profundo valle he podido ver indicios de vegetación. Por lo general eran grupos de plantas de una misma especie, que bus-

caban unas cerca de las otras sosten y fuerza para combatir los elementos y resistir la naturaleza, su madrastra. Ahora vuelven á mi memoria, y las comprendo, aquellas palabras del doctor Hofer, cuando hablando de la flora y de la fauna de las regiones árticas dice: He repetido ya muchas veces, que una particularidad de la flora del extremo

nos hemos encontrado con que, en lugar de ser así, la isla está tan pegada á la costa principal, que apenas deja libre un largo y angosto paso. Este estrecho, que llamamos «estrecho de Taymur», porque se halla entre dos tierras de igual nombre, tiene de largo más de diez millas, sobre un ancho de media milla; ese ancho es el que tiene el estrecho

á igual distancia de los cabos Occidental y Oriental de la isla. En el estrecho de Taymur reinan siempre fortísimas corrientes, cuyos movimientos dependen de las fases lunares; las dos veces que le atravesamos, hallámonos constantemente una corriente de velocidad no inferior á cuatro millas por hora: la primera se dirige del Oeste al Este, es decir, era montante; la otra era descendente y marchaba, por consiguiente, de Oriente á Occidente. Pero no constituyen las corrientes el solo peligro que hace difícil el paso: á ellas hay que añadir les numerosos bancos que no dejan pasar sino á los buques de muy escaso calado, y aún á éstos

no sin grave dificultad.

La constitución topográfica del interior de la isla de Taymur está también algún tanto equivocada en el mapa del teniente Lapeff. Las montañas ó, mejor dicho, las colinas que coloca á Poniente de la isla, hallanse realmente á Levante, y alcanzan una elevación superior á la que les dió el navegante moscovita. Mas correcta es la orografía y la hidrografía de tierra firme; las montañas y los ríos se hallarían colocados en aquellos mapas con perfecta exactitud, si se trasportase toda la península occidental de Taymur, algunos minutos de grado al Poniente del lugar que en dichos mapas ocupa.

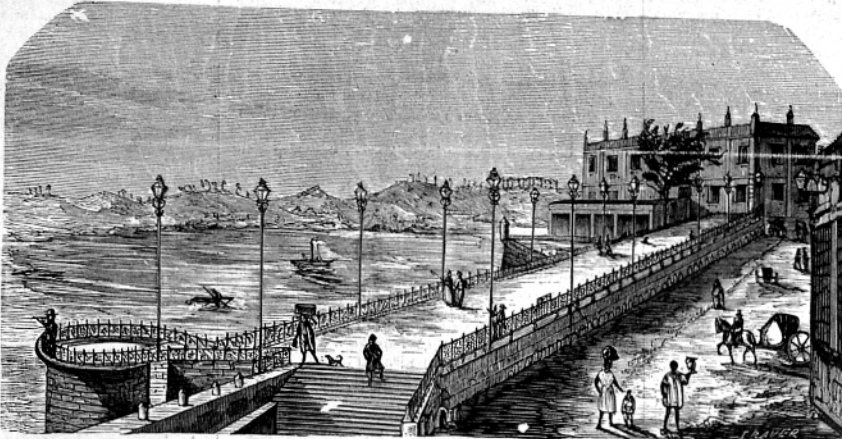
Palander, acompañado del teniente Hovgaard, ha subido á bordo de la chalupa de vapor que traíamos en el Vega. Nuestros dos compañeros explorarán el estrecho de Taymur para ver si por ese camino puede llegar el Vega al golfo de Taymur.

El estrecho es, pues, decididamente poco propio á la navegación. En cambio es excelente el puerto de las Actinias, que además que como puerto, sería muy bueno para el establecimiento de una de las estaciones meteorológicas que recomienda Weyprecht para las localidades del alto Norte. En efecto, el puerto forma una bahía protegida por todas partes, y con buen fondo para el ancla y fácil entrada.

Día 18 de agosto.—La niebla no se había disipado todavía esta mañana; Nordenskiöld y Palander, sin embargo, estaban ya convencidos de que debíamos partir, pues de esperar tiempo claro puede ser que habríamos tenido que estarnos en el puerto de las Actinias hasta la llegada del hielo, lo cual equivalía á hacer fracasar el viaje.

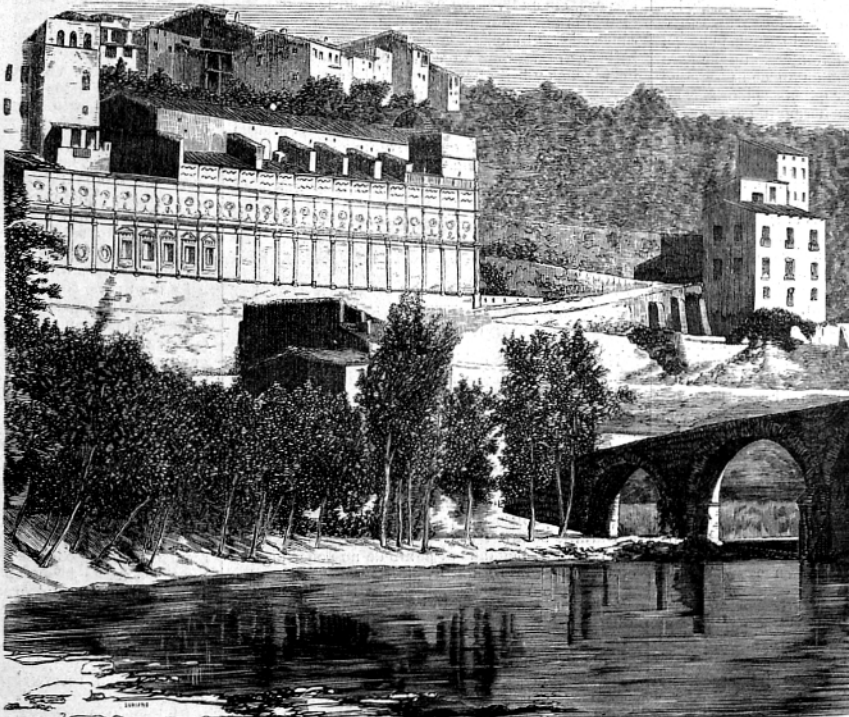
Hoy, pues, hemos levado anclas, y acompañados del Sena hacemos rumbo hacia el cabo Tcheliuskín.

El vapor va costearo las playas occidentales de la isla de Taymur. La isla está rodeada de multitud de islotes que no aparecen en el mapa; Nordens-



ALAMEDA DE PAULA (HABANA).

del Norte es la de agrupamiento natural y espontáneo de individuos de la misma especie. Sólo uniéndose pueden estos débiles organismos tratar



VISTA DE MANRESA Y LA CUEVA DE SAN IGNACIO.

de sostener la lucha contra los elementos enemigos: este es un rasgo fundamental del mundo ártico, y se le encuentra practicado hasta por el reino animal, siempre que el género y las condiciones de alimentación no se opongan á ello. Así hacen los renos, las focas y las morsas, que viven en comunidad y á cada paso demuestran la verdad del proverbio: «que la comunidad del peligro engendra la comunidad de la defensa.»

De mis excursiones por la isla he sacado otra ventaja, de la que estoy realmente orgulloso. He hallado no pocas diferencias entre los detalles que indican las cartas rusas y la realidad. Según las cartas de la Dirección Hidrográfica de San Petersburgo, entre la isla de Taymur y tierra firme corre una distancia de cerca de quince millas; nosotros

kiold cree posible que esté dividida en varias partes por estrechos y canales. Además, la extremidad septentrional de Taymur no avanza hacia el Norte tanto como indican los mismos mapas.

En todo el día hemos encontrado muy poco hielo, y éste era bay-ice, tan quebrado y derretido, que no vi ni un solo témpano de fuerza y resistencia bastantes para poder soportar un par de hombres. El hielo aquel estaba á punto de fundirse y no ponía obstáculo alguno á nuestra marcha.

(Se continuará.)

COSTUMBRES DE ANDALUCÍA.

EL BAILE DE ÁNIMAS.

Las costumbres de los pueblos reflejan el carácter de sus habitantes, y no puede menos de ser así teniendo todas ellas su origen en sus tradiciones y tendencias.

Las camarellas de Cataluña y los bailes de ánimas de los pueblos de la loma de Ubeda tienen cierto parecido. En las primeras se refleja el carácter más positivista, es cierto, pero también más práctico de la vida; en los segundos hay más poesía y espiritualismo, más galantería. Los de las camarellas dan serenatas á las jóvenes casaderas y recogen cuanto éstas quieren darles para una merienda campestre que alegremente efectúan al día siguiente, domingo de Pascua de Resurrección. Los de los bailes dan lo que pueden, pero no sacan de ello fruto alguno, todo es en provecho de las almas del purgatorio. Y como esto, dicho así, no parece costumbre muy piadosa, aclararlo lo que vi: que la aclaración es necesaria para no hacer torcidas conjeturas de esta amalgama de lo profano y de lo santo.

Efectúase el baile en la noche de inocentes, y los días de Pascua de Navidad son los elegidos para pedir por el pueblo á fin de efectuarlo. Suple la buena voluntad la escasez de los habitantes y aunque para nadie hay escapatoria, se contentan con poco, que es sabida la humildad de por quien se pide. Hay familia que cumple con una hermosa pera de invierno; otra ofrece unos racimos de uvas secas (ó sean pasas caseras), salrosas longanizas y cuantos entremeses se les ocurre, sin escatimar los cuartos, que de todo entra, no diré en el cepillo, sino en las alforjas de las ánimas. Recaudada toda esta contribución indirecta, el comisario es el guardian y responsable absoluto de la viuita. Elegido como ha sido por sufragio universal para el caso, esta investidura honorífica le trae sus grandes fatigas, que es sabido que las humanas grandezas tienen todas sus punzantes espinas. Llega, por fin, el gran día, ó por mejor decir, la gran noche, y en el salón capitular de las Casas Consistoriales se ve en el principal testero una mesa en donde en amable consorcio todos los regalos consabidos están gritando «comedme.» Entran en revuelto pelotón los mozos y los viejos; los más y menos ricos; la gente grave y la que no lo es; y después de sentadas las mujeres jóvenes una al lado de otra, en doble fila, á la espalda de éstas las suegras en activo, las que esperan serlo, las tías con sobrinas casaderas, las abuelas y las tatarabuelas, en una palabra, todo el bello sexo viejo del pueblo; y más á la espalda, de pie, los hombres empuñándose unos por encima de otros, condeándose, pisándose, en prensa, y sudando por consecuencia la gota grande, queda un espacio en el centro despejado y anchuroso, y empieza la función.

Preside el comisario y uno de la hermandad es el elegido para enumerar los objetos y sus bellezas. Y aquí de los rumbosos, de los novios presuntos, de los que se mantienen todo el año de esperanzas y del que guarda sus modestos ahorros para quedar fuado la noche del baile de ánimas; prevision hecha en aras de la vanidad ó quién sabe si en aras del amor!

—Una pera, señores, ¿quién quiere una pera? Dan dos reales: á la una... ¿quién la quiere?

—Vaya, una peseta! dice una voz.

—Una peseta? dice el de la hermandad mirando al auditorio; ¡una peseta! es poca cosa: ¡á la una! ¡una peseta! señores! ¡á las dos! y eso que tenía una dueña de ojos tan grandes como la pera: ¿quién da más? á las dos....

—Tres pesetas!

—Tres! á las dos....

—Seis pesetas!

—Seis! á las dos... seis! á las tres.

Y adelantando un mozo muy ufano y toma la pera que tan cara le cuesta y la regala á una joven de hermosos ojos negros. Este es el paréntesis de los cuchicheos, de las risas, de la expansión, del bullicio comprimido.

—¡Quita allá! que son estos mozos locos, dice una vieja á otra; ¡seis pesetas por una pera! y todo por Marcela; ¡son estas mozuelas de ahora complotadoras! ¡miren la madre cual se pone de bucal! no eran en nuestros tiempos tan libres las doncellas.

—¿En nuestro tiempo? replica la otra, algo más recogida me críe, que si bien asistía al baile de ánimas, no levantaba los ojos del suelo.... y recuerdo que Pacorro también quiso rifarme una manzana, pero ¿qué diferencia! ¡había una formalidad....!

—¡Callen las abuelas! dice una voz que no saben de donde ha salido.

—¡Miren los deslenguados! exclaman nuestras interlocutoras, mirando á diestro y siniestro, mientras se oye de nuevo la voz del que pregona. Las pujas, las rivalidades, la algarazara, las risas y las bromas se suceden, y así continúa, creciendo por momentos la animación y la alegría, y como tengo para mí que ésta es, como la locura, contagiosa, hay momentos en los cuales, hasta las que amargamente recuerdan los tiempos pasados, rien y se divierten, olvidando que ya no hay para ellas Pacorros que pujan para darles la manzana. Acaba, por fin, la venta ó rifa de los objetos regalados, y como si dijéramos, la primera parte del programa, y como no queda que rifar, rifan el derecho de bailar con ésta ó con aquella, y son aquí los jolgorios gordos, pues pierden los padres el derecho de autoridad sobre sus hijas, y sólo al comisario se le hacen los pedidos.

—Dos duros por bailar un bolero con esa rubia, dice un mozo, y quieras que no, sea señorita y él pastor, sea él para ella un ciruelo, más aborrecido que sus pecados, si no hay otro que pueje más, hay bolero; que no se estila allí torceduras de pie, cansancio, mareos, desmayos ni vahidos. Esta es la rifa que más da, porque en llegando á una moza de rumbo, á sus apasionados les cuesta el derecho de bailar con ella, quedarse sin blanca y sin negra. Por eso, sin duda, decía un mozo á mi lado presenciando la escaramuza de seis ó siete que estaban ya roncós de tanto pujar unas seguidillas que querían bailar con una morena cuyos ojos hablaban todos los idiomas y brillaban todas las luces: ¡Cudiao si le cuesta salir á esa ánima del purgatorio!

Yo no sé si este procedimiento de aliviarlas de penas es válido por el otro mundo; pero sólo digo que si la fé salva, hay que convenir en que el baile de ánimas es una buena obra.

GARCÍA DEL ESPINAR.

AVENTURAS Y VIAJES EN LA AMÉRICA DELSUD

POR A. PERINCIET.

(Continuación)

No obstante, los cuidados que se me prodigaron me permitieron llegar á Valparaíso, y apenas desembarqué, me dirigí al hotel, donde vino á examinarme un médico francés, el cual me consultó minuciosamente y acabó por decirme:

—Teneis una enfermedad al hígado y además la fiebre del Perú. Era de todo punto indispensable que salieseis de aquel país, porque indefectiblemente hubierais sido víctima de los rigores de ese clima, tan peligroso para los europeos.

Durante cuatro meses y medio, soporté atroces sufrimientos, llegando al punto de no poder digerir el alimento más insignificante.

Gracias á la abnegación de dos médicos franceses y de un doctor homeópata llamado Brunner, salí sano y salvo de aquella terrible prueba, y recobré prontamente el vigor y la salud.

Una mañana, entró súbitamente en mi habitación el coronel peruano con quien estuve conversando en cuanto desembarqué en el Callao, y no pude menos de manifestarle mi sorpresa por su inesperada visita.

—Caballero, me dijo, hace una hora que he llegado de Lima, de donde conseguí escapar vestido de fogonero.

—De veras? ¿pues qué es lo que ha ocurrido allí? —Figurao que nuestro amigo Gutierrez... ya sabeis, aquel á quien propinasteis tan buena fraternidad á causa de la compra de armas.

—¡Ah! sí, contesté yo riendo, nada puede causarme extrañeza tratándose de semejante hombre. ¿Y bien, qué?...

—Poca cosa, ha hecho prender al presidente Balta, y se ha proclamado dictador, en Lima. Pardo, felizmente, ha podido evadirse. En cuanto á mí, he venido á comprar todas vuestras armas y he teleografiado al general Pardo, que se halla en este momento en Santiago, para que venga á reunirse conmigo; quiero que nos vayamos juntos. Probablemente llegará antes de terminar el día;

pero entre tanto, como la cosa urge, espero de vuestra amistad que nos preparareis todo cuanto tengais disponible en este momento, porque mañana, sin dilación de ninguna clase, partiremos en un vapor que está en el puerto á nuestra disposición.

—Eso es muy grave, contesté, y me contaría feliz con asociar mis esfuerzos á los vuestros en la empresa que vais á acometer, para derribar á ese bribón, y hasta os acompañaría con gusto si eso me fuera posible. En cuanto á las armas, podeis estar tranquilo, mañana estarán á vuestra disposición. Contad conmigo.

—Entonces, hasta mañana por la mañana á las nueve.

Al día siguiente, pasando por la Bolsa, leí un despacho telegráfico anunciando que la revolución había terminado en Lima, que el dictador Gutierrez había sido muerto, y que Pardo estaba á la cabeza del gobierno.

En vista de ello, fui presuroso en busca del coronel, creyendo que le causaría viva satisfacción tener conocimiento de una noticia que, según mi parecer, debía colmar sus más ardientes esperanzas.

Me escuchó con tanta sorpresa como atención.

—¿Estais seguro de que todo eso es cierto? me dijo con mal disimulado aire de despecho.

—Puedo asegurarlo.

El coronel palideció.

—Decididamente, repuso, debo confesar que me persigue la desgracia.

—¿Cómo es eso?

—Sí, por cierto. Me expongo al fugarme á ser preso y fusilado, y mientras vengo aquí, tienen lugar esos sucesos estando yo ausente! En verdad que la suerte no me es propicia y que he nacido con mala estrella. Todo cuanto podría influir para que adelantara en mi carrera, se desvanece como el humo.

—¿Qué quereis? es necesario saberse resignar. No sé el único que tiene que quejarse del destino. ¿Creeis acaso que soy yo más afortunado que vos? Vamos, tomemos los dos nuestro partido como verdaderos filósofos. Ya llegará un día en que nos veremos indemnizados de los reverses que hoy experimentamos. Entre tanto, almorzaremos juntos y beberemos á la salud de Pardo. ¿Qué os parece?

—Acepto.

Y me siguió suspirando.

Al día siguiente se embarcó para el Perú, á donde yo no debía tardar en seguirle.

Antes de seguir adelante, creo útil dar aquí algunos detalles sobre la revolución llevada á cabo en Lima, y sobre las circunstancias que contribuyeron á que terminase prontamente.

La familia de los Gutierrez se componía, en esta época, de tres hermanos, primos carnales del presidente Balta. Uno de ellos, antiguo zapatero, era entonces inspector general del ejército; el segundo, general de división, y el tercero prefecto del Callao. Aunque de muy baja condición, habían adquirido, gracias á su energía, cierto mérito y poseían en las mas alto grado las cualidades que arrastran á las masas. Dotados de un valor á toda prueba, se habían elevado paulatinamente y ocupaban una posición que les daba gran influencia en el gobierno.

El mandato del presidente Balta, hombre muy bondadoso y valiente, tocaba á su término, y sus parientes no miraban sin inquietud el momento en que la elección de otro jefe del Estado vendría á arrebatárselos el poder de que disponían á su placer, y que les había hecho aborrecibles á la generalidad. Entonces emplearon todos los argumentos imaginables, á fin de determinar á Balta á que diera un golpe de Estado, con objeto de conservar ese poder, pero no consiguieron que se decidiera á tamaña empresa. Viendo que todos sus esfuerzos eran inútiles, resolvieron obrar por su propia cuenta.

El inspector general, que algunos días antes había sido nombrado ministro de la guerra, fué elegido como jefe que debía ponerse al frente del movimiento. Como tenía el ejército á su completa disposición, hizo prender de momento al presidente Balta, lo encerró en una prison y se proclamó dictador. Los conjurados habían tomado tan bien sus medidas, que el complot pudo llevarse á cabo sin ninguna contrariedad. El pueblo de Lima, subyugado por el ejército, se vió obligado á sancionar la revolución.

El candidato que parecía reunir mayores votos y simpatías á su favor en la elección próxima á verificarse, era Pardo, el cual, creyendo ver su vida seriamente amenazada, buscó su salvación en la fuga. Tuvo la buena suerte de escapar por los tejados, y poderse embarcar, protegido por un disfraz; en un barco pescador, de donde se trasladó á un buque de guerra nacional, cuyo comandante era partidario suyo y amigo adicto.

Entre tanto, el descontento era general, y la tormenta que rugía sordamente, debía estallar sin tardanza.

Los Gutierrez no ignoraban las disposiciones hostiles que abrigaba contra ellos la población, y por lo tanto, temiendo una explosión del espíritu público, resolvieron hacer cerca de su prisionero energéticas gestiones para obligarle a abdicar o a desempeñar el papel de dictador. Balta permaneció sordo a todas las instancias, y el general, en un transporte de furor, ordenó a sus secuaces que le matasen sin tardanza. Esta orden bárbara fué ejecutada, y el mismo Gutierrez atravesó con su espada el cuerpo de su desventurado primo.

La nueva de este odioso crimen se esparció en Lima con la velocidad del rayo, causando indignación y espanto. Un formidable grito de venganza resonó en toda la población, y una amenazadora multitud invadió las calles.

Entre tanto, el general, a quien nada arredraba, quiso trasladarse a la estación del ferrocarril del Callao, a fin de ir a reunirse con su hermano; mas apenas hubo salido de su casa, se vió rodeado de una multitud enfurecida que le abrumaba con sus amenazas y sus injurias. Pero él, con la cabeza erguida y con el ademán altamente desdenoso, desafiaba a sus enemigos, sin que nadie se atreviese a acercarsele. De esta manera consiguió llegar a la estación, y al estar allí se volvió de pronto hacia el pueblo, y con un revólver en la mano:

—¡Cobardes! exclamó.

Diciendo estas palabras, descargó los seis tiros de su arma contra la asustada muchedumbre.

Un hombre del pueblo, aprovechando el momento en que se volvía de espalda, se lanzó sobre él y le hundió su cuchillo hasta el mango, entre los dos hombres. La muerte de Gutierrez fué instantánea; empezaba la venganza.

A poco rato llegaron las autoridades escoltadas por la fuerza pública, y el cuerpo del general fué trasportado al Callao, donde, el mismo día, su hermano le hizo enterrar.

El pueblo en masa se dirigió en seguida al palacio de la residencia del dictador, el cual, asustado, se refugió apresuradamente en la ciudadela, desde la cual amenazó bombardear la ciudad y reducirla a cenizas. Pero el pueblo de Lima era ya dueño de sí mismo, y el dictador, viéndose a merced de sus enemigos, abandonado por sus oficiales y soldados, aprovechó la oscuridad de la noche para abandonar la fortaleza. Se vistió de campesino, y se cubrió la cabeza con un gran sombrero de paja; pero el miedo había trastornado hasta tal punto sus facultades, que en lugar de salir lo más pronto posible de la ciudad por caminos extraviados, atravesó una de las calles más frecuentadas, donde no tardó en ser reconocido, visto lo cual emprendió la fuga, perseguido por gran número de paisanos enfurecidos. Viéndose alcanzado, buscó un refugio en casa de un farmacéutico, que le hizo subir al piso principal; pero las turbas rompieron las puertas, invadieron la casa y encontraron al dictador oculto en una bañera, donde fué muerto a cuchilladas sin ninguna compasión.

Entonces tuvo lugar una escena repugnante, cuyos detalles, completamente exactos, demuestran hasta dónde pueden llegar las escenas de una multitud delirante.

El cuerpo de Gutierrez fué arrastrado por las calles. Un centenar de miserables, que se trasladaron en seguida al Callao, desenterraron allí el cadáver del general y le trasladaron a Lima, donde fué colgado con el de su hermano en lo más alto de la catedral.

Una inmensa muchedumbre ocupaba la plaza, y se entregaba a las más ruidosas y salvajes manifestaciones. De pronto aparecieron algunas personas con grandes haces de ramaje, y no tardó en arder una grande hoguera en frente de la iglesia. Cortaron las cuerdas que sostenían los dos cuerpos, y aquellos restos mutilados fueron arrojados en medio de las llamas, dejándose oír gritos y aullidos feroces; todos, hombres, mujeres y niños, verdadera horda de caníbales, poseídos del paroxismo del furor y la locura, cantaban y bailaban al rededor de la hoguera.

Uno de los cadáveres rodó hasta el suelo, y en seguida un centenar de personas se precipitaron sobre él; algunos desalmados cortaron pedazos de aquel cuerpo carbonizado, que les sirvieron de alimento.

Aquella espantosa orgia duró hasta la mañana siguiente.

Apartemos nuestra vista de esas repugnantes escenas, y añadamos que al día siguiente Pardo estaba provisionalmente instalado en el palacio presidencial; y algún tiempo después le proclamaron presidente.

Los hechos que acabo de relatar y los excesos a los cuales se entregó el populo de Lima, fueron

unánimemente reprobados por todas las personas eminentes y distinguidas que encierra el Perú. Es necesario buscar la causa de ellos en la indignación causada por el cobarde asesinato del presidente Balta, y más aún tal vez, por la actitud desdenosa y provocadora del asesino de su pariente y bienhechor. Pero en fin, sea aquella la que quiera, todas cuantas personas con quienes he tenido ocasión de hablar de esos sucesos, me han manifestado un sincero pesar. Ciertamente ese país cuenta entre sus naturales bastante número de personas ilustradas y dignas de consideración, para que la responsabilidad de semejantes horrores recaiga únicamente sobre esa turba inmunda que, en ciertos momentos, se despoja de todo cuanto la liga con la humanidad, para entregarse a sus instintos feroces.

El presidente Pardo, en cuanto subió al poder, dispuso que se hicieran, al general Balta, magníficas exequias, a las que asistió el mismo a la cabeza de todas las autoridades, y seguido por una considerable concurrencia. El de los tres hermanos Gutierrez que era prefecto del Callao, fué preso algún tiempo después a bordo de un vapor inglés, en el momento de emprender la fuga. Estuvo algunos días encarcelado: pero como había tomado una parte muy pequeña en la revolución, y los espíritus estaban ya más calmados, el gobierno se contentó con desterrarle.

Después de transcurrido un mes, me trasladé a Santiago, donde, no contento de mis experimentos de armas y proyectiles, resolví emplear mi pólvora en trabajos mineros.

El intendente de la ciudad era entonces el señor Vicuña Mackenna, el cual hacía sólo seis meses que había sido nombrado, y en tan corto tiempo había hecho importantísimas mejoras, embelleciendo a Santiago. El *Bois de Boulogne* (1) estaba terminado; las calles estaban adoquinadas, y en el sitio que ocupaba una miserable colinita, había un delicioso paseo. Por todas partes se tropezaba con un ejército de obreros ocupados en llevar a cabo trabajos de utilidad pública.

Aquel hombre de relevante mérito y de una infatigable actividad, es uno de los mejores escritores del nuevo mundo. Su gran deseo era convertir a Santiago en otro París, y en verdad que ha conseguido hacer una agradable revolución, pues la ciudad hoy día no es conocida.

Había allí, en aquella época, como ingeniero jefe un francés, muy instruido, llamado Ernesto Antari, que poseía toda la confianza del intendente y gozaba de una gran autoridad. Este ingeniero cooperó de una manera muy activa a todos los trabajos que se ejecutaron durante la administración del Sr. Vicuña Mackenna, mereciendo de éste con justo derecho ardientes elogios.

No tardé mucho en hacer conocimiento con dichos señores, y les manifesté mi deseo de ensayar mi pólvora en la colina del Cerro, en cuyo embellecimiento se estaba trabajando.

Mi proposición fué en seguida aceptada con extremada cortesía; y una hora después, cuarenta obreros preparaban los barrenos que debían dispararse al día siguiente.

Yo mismo los cargué, a la hora más fuerte del sol, con un calor de treinta y cinco grados, temiendo a cada momento se produjese una explosión, que la más ligera chispa podía determinar. Esos experimentos durante algunos días, y sus resultados, que sorprendieron a todo el mundo, sobrepusieron excesivamente a mis esperanzas.

Proyectos de viaje a la Tierra del Fuego.—Proposiciones a Chile.—El señor Ibañez.—La expedición es aprobada y resuelta.—Una conuccion en Panamá.—Soldados como se ven pocos.—Historia de los tiburones.—Nuevo viaje a Francia.

Segun mi opinión, había llegado el momento de intentar mi expedición, tanto tiempo proyectada, a la Tierra del Fuego, y de realizar, en fin, mi sueño dorado. Contaba en verdad con muchos amigos y auxiliares; pero se comprenderá que, después de todos mis sinsabores y reveses de fortuna, estaba muy lejos de poseer los elementos materiales para una empresa semejante.

Me ocurrió la idea de comunicar mi designio al encargado de negocios de Francia, a quien había conocido en Lima, cuando hice mi primer viaje al Perú, y que luégo había sido trasladado a Chile.

Un día, pues, que almorzábamos juntos, le pregunté sin preámbulos, si quería venir conmigo a la Tierra del Fuego.

Esta proposición parece que le causó gran admiración.

—¿Y para qué me contestó.

(1) Parque Cosío.

—Para que visitáramos juntos ese país desconocido, poblado de caníbales, le dije.

—Caballero, os acompañaría con mucho gusto a una expedición de esa naturaleza al país de los comedores de carne humana, pero desgraciadamente mis obligaciones me lo impiden.

—Sin embargo, repliqué yo, como abrigó el más vivo deseo de trasladarme a él, podesis serme de grande utilidad. ¿Queréis prestarme vuestro apoyo?

—Con mucho gusto. ¿De qué manera?

—Estais, segun tengo entendido, en muy buenas relaciones con el señor Ibañez, ministro de negocios extranjeros y de las colonias. Pues bien, hacedme el singular favor de hablarle de mi proyecto y decidle, que si el gobierno chileno quiere auxiliarme en mi empresa, estoy decidido a intentar la exploración de estas comarcas. Me parece que debe tener grande interes en alentarme, y sobre todo de tomar posesion de ese país.

—Si es eso lo que deseais, contesté mi interlocutor, voy a hacer con mucho gusto las gestiones convenientes ahora mismo. Aguardadme, dentro de una hora volveré con la contestacion.

Cuando volví:

—He hablado de vuestro proyecto al ministro, me dijo:—¡Magnifico! me ha contestado S. E., ese bizarro proyecto me agrada bastante. Decidle a M. Pertheisel que venga mañana a hablar conmigo, que estoy completamente dispuesto a facilitar su expedición.—Ya veis, pues, que esto principia bien. Venid a buscarme mañana a la una a la legacion, y os presentaré al señor Ibañez.

Tuve buen cuidado de faltar a la cita. El encargado de negocios me acompañó al despacho del ministro, y se alejó al cabo de poco rato, dejándome a solas con él.

Yo tenía que tratar con uno de los hombres más notables que he encontrado, una de esas vastas inteligencias que abrazan atrevidamente los proyectos útiles, consagrándose enteramente a su país, y no retrocediendo ni ante los sacrificios ni ante ningún esfuerzo para asegurar su grandeza. Esos hombres son un título de gloria para su patria.

El señor Ibañez se expresaba fácilmente en francés: durante dos horas, estuvimos hablando de mi empresa, por la cual demostré tomarme mucho interes.

(Se continuará.)

ULTIMO DIARIO DE LIVINGSTONE.

(Continuación.)

12 de julio.—Dos hombres de Said-ben-Habib traen la noticia de que Mirambo ha sido atacado, pero a respetuosa distancia.

Cuando he dado cuenta de la trata del hombre en el Este de África me ha faltado mucho para acercarme a la verdad, lo cual era necesario para que no se tachara de exageración lo que yo dijera; pero hablando francamente, el asunto no permite que se exagere; ampliar los males de tan espantoso tráfico es de todo punto imposible. El espectáculo que he tenido a la vista, los incidentes que he presenciado son tan horribles que me esfuerzo continuamente, aunque en vano, para alejarlos de la memoria. Los más penosos recuerdos se borran con el tiempo; pero las atroces escenas de que fui testigo se representan sin cesar a mi imaginación, y me horrorizan lo que no es decible.

Creerán algunos que esto es debilidad, una queja poco filosófica, puesto que todos los pueblos han pasado por esta fase de desarrollo. Se puede comparar el canibalismo con la edad de la piedra, y el período de esclavitud con la edad del bronce; la esclavitud es en el progreso humano un paso tan natural como el empleo del bronce antes del hierro.

Y a propósito de la edad de la piedra, observaré de paso que en África no he tenido la suerte de encontrar una punta de flecha, un hacha, ó cualquier instrumento de sílex, aun cuando tengo la vista tan penetrante como la del primero de cuantos me rodean.

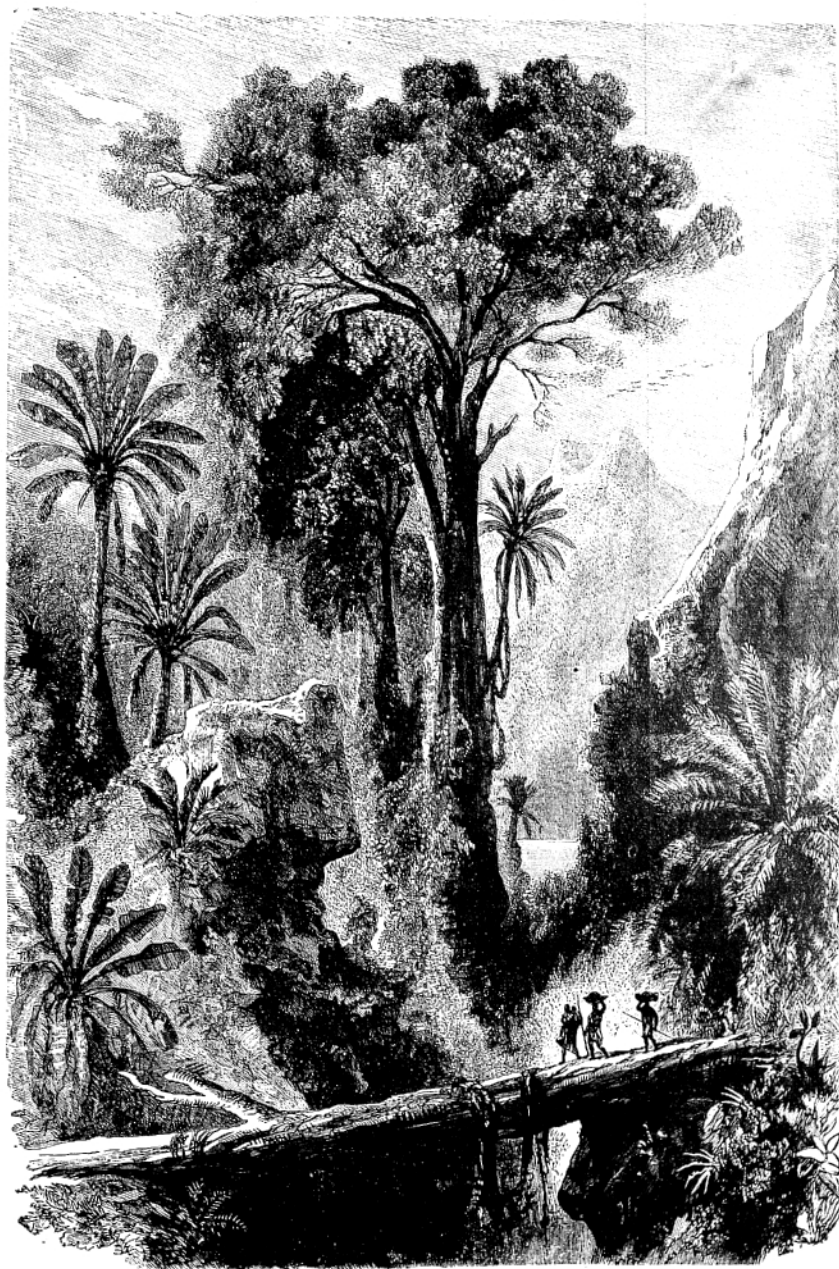
Verdad es que aquí no se han practicado excavaciones ni explotado canteras, ni hecho trabajo alguno en la superficie del suelo, que pudiera sacar a luz fragmentos de la industria primitiva.

Todos los datos que he recogido demuestran que el empleo del hierro se remonta en África a los tiempos más lejanos. Parece que los africanos nos han llevado la ventaja en este punto, empleando el hierro en una época en que nuestros antecesores excavaban la tierra para buscar el sílex con que se proponían matar los animales, cuya carne necesitaban para subsistir. La esclavitud parece ser contemporánea del hierro: los monumentos de la antigua Egipto revelan que esta calamidad es sumamente antigua.

Un área realmente enorme del centro del África



EL NIAGARA EN EL INVIERNO.



PAISAGE EN EL INTERIOR DE MADAGASCAR,

austral está cubierta de rocas volcánicas, en las que se hallan englobados fragmentos angulares de antiguos estratos, acaso de areniscas, convertidos en esquists. Estos fragmentos esquistoides han conservado impresiones de plantas de un orden muy inferior, probablemente el siluriano, y ofrecen vestigios de arrugas y de gotas de agua que se marcan distintamente; pero no se ha observado aún ninguna huella de animal.

Si se encuentran tan pocos restos orgánicos en el país, débese esto a que no se han abierto caminos ni zanjas, ni se han explotado las canteras. Más cerca del trópico cubre completamente el terreno una espesa vegetación.

Los únicos edificios de piedra que se encuentran al Norte de la colonia del Cabo son la iglesia y la misión de Kuruman: en las paredes de estas construcciones los fragmentos de rocas, que presentan vestigios de la impresión de hojas fósiles, han sido arrancados de una matriz que fué en otro tiempo una masa de lava en fusión.

El área cubierta por este basalto se extiende, al mediodía, desde los alrededores del Vaal hasta un punto situado á unas sesenta millas más allá de las cataratas del Victoria, y en la anchura media de ciento cincuenta; comprende un espacio al menos de unas cien millas cuadradas.

En diferentes parajes de dicha extensión se elevan rocas de arenisca, que son otros tantos verdaderos islotes; varios brazos del mar incandescente corrieron por los valles y los desfiladeros, y se puede seguir sin dificultad la acción del calor, cada vez menos fuerte, hasta la extremidad de la corriente, en que las rocas están simplemente endurecidas.

No me extenderé aquí más en mis observaciones geológicas, pues me llevarían demasiado lejos; me limitaré á decir que en mis repetidas excursiones no he hallado un arma ni un solo instrumento de piedra, aunque durante largos años exploré todos los antiguos pueblos, ansioso de descubrir algún resto. En el país no hay sílex, pero abundan el cuarzo y las rocas.

Sólo para los trabajos más delicados se sirven los indígenas de ágatas, pinzas y martillos de hierro; y con estos escasos útiles obtienen resultados que no parecen posibles para los hombres del arte.

15 de julio.—Dícese que han quedado en el campo de batalla veinte heridos del último encuentro, á los cuales han llevado á Mfuto. Los árabes cuentan con dos mil hombres; pero Mirambo tiene también bastantes fuerzas, que se pueden defender muy bien porque tiran protegidos por la estacada, mientras que sus enemigos están al descubierto.

He visto hoy los primeros milanos; una de estas aves tenía en el abdomen manchitas blancas que daban á conocer su poca edad.

17 de julio.—He visitado ayer á Sultan-ben-Ali: tan obsequioso como siempre, me ha dado guayabas y un melón.

Asegúrase que Soroura, uno de los tenientes de Mirambo, ha practicado unas zanjas disimuladas, guardadas de espaldas, en las cuales han caído varios de los sitiadores. Esto ha inducido á los árabes á enviar por el cañon que tienen, á fin de batir en brecha á cierta distancia. Esta mañana he visto pasar á varios hombres cargados con aquella pieza, que es de 7; fué fabricada en 1679, época en que la llevó á China el jefe de las fuerzas portuguesas, llegando después á poder de los árabes.

Hucedos días que algunos mercederos de Mirambo mataron á un esclavo. El término de la lucha está mucho más lejos de lo que algunos creen.

Mirambo se ha limitado ahora á tirar contra el enemigo desde el interior de su estacada.

16 de julio.—He visitado á Selim-ben-Siff, que me ha dispensado la más favorable acogida. Cuando estábamos á la mesa se resintió de que yo no comiese más. A estos árabes les gusta mucho la abundancia; necesitan pan de trigo, carnes, legumbres y frutos de toda especie. Selim me decía que en Zanzibar es mejor la cebra que la vaca; pero que aquí sucede lo contrario.

21 de julio.—Reina un viento frío que sopla con fuerza; la temperatura á las seis de la mañana es de 12° %.

He comprado á un natural dos vacas, con sus terneros, por treinta y cuatro brazadas de tela de algodón.

Los Baganda hacen sus preparativos para volver al país: se llevan una considerable cantidad de aguardiente, que les han vendido los musulmanes. Quisiera que llegasen mis hombres para salir de una vez de esta penosa incertidumbre.

23 de julio.—Se ha suspendido la marcha de los Baganda, por temor de que Mirambo se apoderase de sus municiones. Algunos de ellos van á llevar las noticias á Mtesé, así como una parte de las mercancías.

Habiase hablado hacía mucho tiempo de un envío

de tropas de Said Bargache, pero nunca llegan. Todo el comercio está paralizado.

24 de julio.—Los Bagohé se retiran de la guerra, pues creen que el mes de julio es desgraciado. Las fuerzas árabes se han desbandado también bajo el pretexto de que carecen de víveres.

Un tal Sofi me ofrece sus servicios diciéndome que Mahommed Bogharib no le ha dado nunca nada, y que no quiere por lo tanto estar á sus órdenes; he aceptado la oferta; y cuando vea á Bogharib le explicaré la razón.

27 de julio.—Al rayar el día se ha oído como un fragor caverdoso por la parte del Este; acaso sea producido por un ligero terremoto, pero no se veía ni una sola nube de tempestad.

Ben-Nassib, un árabe de elevada estatura, moreno y muy cortés, ha venido á verme ayer, antes de partir para su país natal, y me ha dicho que había recibido últimamente para M. Stanley un paquete de cartas encerrado en una caja de hoja de lata, que le dirigía el cónsul americano. Es el undécimo paquete que llega para M. Stanley.

Varios tralantes indígenas que marcharon con los Baganda, fueron detenidos por las gentes de Mirambo, que les mataron un hombre, apoderándose de cuanto llevaban: los fugitivos han vuelto esta mañana con las orejas gachas. Otra partida, que se puso en marcha hace algunos días con dirección á Karagoue, se ha desbandado igualmente; el jefe ha vuelto solo, sin saber nada de sus veintitres conductores. Ayer mataron las gentes de Mirambo á otro hombre cerca de Mfuto. Reina por todas partes la perturbación. Según Ben-Nassib, los árabes han batido á cincuenta y dos aliados de Mirambo.

29 de julio.—Me ocupo en hacer harina de arroz para el viaje. He ido á ver al hijo de Mahommed-Seli, que tiene un violento acceso de fiebre, y que no puede menos de ir á batirse. Había comprado un osno con el colmillo de elefante que robó al gobernador, pero el animal murió ayer.

Ben-Nassib me ha dado trigo y algunas tortas.

30 de julio.—Aun no hay novedad; y se pasa lastimosamente el mejor tiempo para viajar.

Todos los días reina el viento del Este, que trae frío y ocasiona la fiebre á los árabes.

He recibido la visita de Ben Omari, que marcha á Katanga para comerciar con los valores de otro.

31 de julio.—Said-ben-Nassib nos ha dicho ayer que la caravana de su hermano Kissessa estaba en el Ogugio; y que la mía iba por otro camino. Por poco que sea, me alegro mucho oír hablar de esto.

1.º de agosto de 1872.—Misé ha enviado á una docena de jefes Baganda con su acompañamiento, para averiguar por qué razón no vuelven sus gentes. Un árabe que los encontró en Ousoni les dijo que la guerra había terminado.

Setenta hombres que llegaron esta mañana han vuelto á marchar inmediatamente para buscar á los otros á fin de que ayuden á combatir á Mirambo. Se trata de apoderarse de uno de sus recintos, situando el cañon sobre una plataforma.

Los Baganda que se hallan aquí hace tiempo, y á los que vienen á buscar, pretenden que la mayor parte de los recién llegados son esclavos, y que al fin los venderán por tela.

3 de agosto.—He ido á ver á Selim-ben-Siff, que padece de la fiebre; y después visité á Sultan-ben-Ali. Este último es causa de que huyan todos los conductores de los Baganda, alarmándose por conducto de un emisario, á quien dió para esto diez hilos de abalorios.

4 de agosto.—Estoy cansado de esperar y me inquieta ver que se aproxima la estación calurosa; pero acaso sea todo para mi bien.

Van llegando muchos Baganda, que tomarán las armas contra Mirambo.

Los juegos de los niños en este país son una imitación del trabajo de los grandes. Entreteniéndose en construir casitas con sus jardinitos, tienen pájaros enjaulados para enseñarlos á cantar; construyen escudos, lanzas, arcos y flechas, é imitan los fusiles con cañas huecas.

9 de agosto.—Al fin vienen mis hombres y acaban de llegar tres de ellos. No puedo expresar cuánto es mi agradecimiento al Todopoderoso. También llegan las gentes que acompañaron á Stanley á Oujiji.

10 de agosto.—Envío á mis hombres á reunirse con la caravana, dándoles cuatro dotis y tres libras de pólvora.

He ido á visitar á Lihoualcé para darle la noticia; me ha dicho que el viejo Nsishona está en cama, á consecuencia de haberle descargado un buey una cox rompiéndole varias costillas, lo cual puede ser muy grave, atendida su edad. La guerra es causa de nuevas tardanzas.

15 de agosto.—Mi caravana llegó ayer, habiendo empleado setenta y cuatro días para venir desde Bagamoyo. Cuando los hombres hayan descansado algunos días seguiremos la marcha.

16 de agosto.—Hallándome en mi tienda he sentido una sacudida á eso de las siete de la noche; la causa era un terremoto, cuyas vibraciones han sido muy rápidas durante unos cincuenta segundos. Muchas personas no lo han observado.

17 de agosto.—Me ocupo en los preparativos de viaje.

18 de agosto.—Dícenme que debo evitar á Fanndo, jefe que acostumbra á saquear á los viajeros.

He ido á despedirme del Sultan-ben-Ali, á quien confío la custodia de varios artículos de cambio para el viaje de vuelta, incluso cierta cantidad de cartuchos, clavos, barras de hierro, etc.

19 de agosto.—Espero á mis pagazis: Sultan-ben-Ali ha venido á verme, y dice que marcha á Mfuto.

20 de agosto.—Se han vuelto á pesar todos los fardos; cada hombre llevará una carga de cincuenta libras y los Nassickais la mitad.

Malrouki, el antiguo factotum de Speke, ha estado enfermo largo tiempo, y no puede venir con nosotros; le dejo en Tabora, en casa del Sultan-ben Ali.

21 de agosto.—He dado un buey á mis hombres, y dos varas de tela á una mujer repudiada para que se abrigue, porque su marido ha tomado todo lo que era suyo.

22 de agosto.—Todo está preparado, pero aún faltan diez pagazis.

23 de agosto.—No hay medio de encontrar conductores; los más están en la guerra.

25 de agosto.—Nos ponemos en marcha, y al cabo de hora y cuarto nos detenemos en el pueblo de Joubá, cerca de una columna granítica, pues al principio conviene hacer etapas cortas. El día está hermoso, el viento del Este refresca mucho.

26 de agosto.—De los diez animales que conducían dos Nassickais se ha extraviado ya una vaca; al llegar á Borna envié cinco hombres á buscarla, pero no la han encontrado; era la mejor que teníamos.

(Se continuará.)

LOS GRABADOS DE ESTE NÚMERO.

VISTA DE CONSTANTINOPOL.

La Bizancio de los griegos, la *Stambul* ó *Istambul* de los turcos, y la *Constantinopoli* del resto de los europeos, es la ciudad mejor situada del mundo.

Asiéntase en un extremo de Europa y fronteriza al Asia, baña sus pies en las limpidas aguas del canal donde el Bósforo entra en el mar de Mármara. Siete colinas sirven de base y se yergue en anfiteatro, abrazando un área de diez y seis kilómetros.

Tantas veces ha sido ya descrita la capital de Turquía que renunciamos á hacerlo una vez más, limitándonos á trazar algunos rasgos generales acerca de ella.

Igualmente haremos con lo referente al Bósforo.

Constantinopoli es una ciudad soberbia é importantísima por su posición topográfica, por el magnífico panorama que desde ella se descubre; por los kioscos, castillos, *chatets*, paseos y jardines que se ven en sus alrededores.

Tiene unas 80,000 casas, la mayor parte de aspecto desagradable; sus calles son estrechas, tortuosas, mal empedradas, donde el polvo es insostenible unas veces y otras el barro dificulta el tránsito.

Llámanse Fanal, un gran barrio habitado por los griegos, que en todas las épocas, bajo el nombre de Fanariotas, ejercieron el pillaje en el imperio otomano, mucho más aún que los propios turcos.

Cuéntanse en Constantinopoli 1,075,000 habitantes siendo 650,000 nahometanos, 150,000 armenios, 100,000 griegos, más de 50,000 franceses (éstos y los demás europeos van en la cuenta de los griegos) y más de 40,000 judíos.

Finalmente desde las afueras pueden verse los elevados minaretes de 5,400 mequitas y zimbórios de hoteles y edificios gigantescos.

HABANA.—ALAMEDA DE PAULA.

Entre los muchísimos paseos interiores que tiene la ciudad de la Habana, la Alameda de Paula es uno de los mejores, y copiamos su antigua historia, de los apuntes que sobre los actos y obras de su mando entregó el capitán general marqués de la Torre á su sucesor don Diego Navarro, en 1777:

«Construí, dice, el hermoso paseo de Paula, adn» y desahogo de la ciudad. No hay parage más agra-

adable en ella, por su situación y por sus vistas: expuesto a los aires frescos, descubriendo toda la bahía y colocado en el lugar más principal de la población, logra el público, dentro del recinto donde antes había un muladar, el sitio de recreo más propio para un clima tan ardiente, y que parecía elegido para este fin desde la fundación de la ciudad. Está tasada esta obra en el avalúo hecho por disposición del M. I. Ayuntamiento en «15,861 pesos, 4 reales fuertes.»

Pero entonces este paseo se reducía a un terraplen adornado con dos hileras de álamos, separado por algunos bancos de piedra, del tránsito de la continuación de la calle de los Oficios hasta el hospital de Paula.

Después de algunas otras mejoras sucesivas, como la construcción de la Alameda, y del Teatro Principal, el primero que se hizo, entre 1772 y 1775.

Subsistió la Alameda en esta forma todo el resto del pasado siglo; luego en 1803 y 1805 se embalsamó y adornó más, pero su elegante forma y condición actuales, se deben al buen gusto y dirección de D. Mariano Carrillo de Albornoz, que por los de 1844 y 1845, tomó esta empresa a su cargo como subdirector de ingenieros que era.

El golpe de vista que al espectador se ofrece desde la Alameda de Paula es magnífico, pues descubre en toda su extensión la inmensa bahía de la Habana, los hermosos cerros que la rodean, y el movimiento extraordinario de buques que cargan y descargan productos traídos de todos los puntos del globo.

MANRESA.—CUEVA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.

En el sitio que representa nuestro grabado, el fundador de la orden de Jesús, en una de sus peregrinaciones, hizo oración; y los jesuitas levantaron un templo con su nombre, de gran riqueza, pero de mal gusto.

EL NIÁGARA EN EL INVIERNO.

El río de San Lorenzo, que es el canal por donde desaguan en el Atlántico los lagos que forman el mar de agua dulce del Canadá, recibe diferentes nombres, durante su curso.

En su origen llámase río de San Lorenzo. Desde allí y antes de llegar al lago Ontario es el Catarqui, y entre los lagos Ontario es el Erié o río de Niágara.

Entre el lago Erié y el de Santa Clara, es el Estrecho; entre Santa Clara y el lago Huron, con el cual confluye el Michigan, es el río de Santa Clara; en fin, entre el lago y el lago Superior, dáselo el nombre de Santa Maria.

En su curso, que comprende 670 leguas, el gran río de tan diferentes nombres recibe al río de los Utawas, que viene del territorio de los iroqueses, y el canal denominado Champlain ó de Soules, que arrastra las aguas del lago Champlain.

El río de Niágara tiene cerca de 3 kilómetros de anchura; y su longitud varia entre legua y media á 2 leguas.

En uno de los puntos más estrechos, precipitase de una altura de 163 piés, por dos cataratas, separadas por una isla, llamada de las Cabras, y que parece estar suspendida como toda su vegetación sobre la superficie de las olas.

La catarata que cae del lado de Oeste recibe el nombre de Herradura á causa de su forma.

Su caída se anuncia por un ruido ensordecedor: es más que río un mar, cuyas ondas se revuelven desesperadamente en las fauces del inmenso precipicio.

La masa del río que se precipita tiene la forma redonda como si fuese un vasto cilindro: después desarrollase en una como sábana nebulosa que brilla al sol como los variados colores del arco iris.

La que cae al Norte, descendiendo a un precipicio más hondo. Parece una tromba del diluvio.

El torrente choca en el peñasco, y brotan innumerables torbellinos de espuma que se alzan por encima de las flores como el humo de un vasto incendio. Pinares, nogales silvestres, enormes rocas cortadas á manera de fantasmas gigantes, adornan aquel espectáculo imponente y aterrador.

El sitio más peligroso de la catarata, se halla á unos 50 metros encima de la primera cascada, donde hay un puente, de audacia verdaderamente americana, construido por insensatos cuya empresa la fortuna coronó.

En el fondo de la catarata del Niágara, existe una profunda caverna, á la que los viajeros, ávidos de emociones, se aventuran á entrar guiados por un hombre que les recomienda no suelten la amarra de alambre que se halla asegurada de onda en onda por argollas fundidas en la roca.

Una luz pálida alumbra un poco; pero el viento es tan impetuoso en aquella habitación acústica,

que el viajero cree á cada paso que va á perder el equilibrio, y una lluvia finísima le moja hasta los huesos por abrigado que vaya, hasta con traje impermeable.

Cuando llega el invierno, una parte de los chorros y saltos de agua, trasformanse en hielo, formando estalacticas y estalacmitas preciosas.

Nada más grandioso que aquellos enormes témpanos de hielo dentados, formando grutas, festones, flores.

El hielo amontonado en el suelo presenta también apariencias de montañas y valles, por cuyo terreno algunos visitantes más atrevidos que otros, se aventuran á andar y establecer aparatos fotográficos para sacar vistas de aquella escena encantadora.

Pero en varias ocasiones, algunos de esos locos, á quienes no se les ocurre pensar en el peligro que corren, pierden la vida, cuando más descuidados se hallan. El peñasco sobre donde se hallaban cae en el abismo, arrastrándoles consigo.

PAISAJE EN EL INTERIOR DE MADAGASCAR.

Madagascar ó *Madecasse* es una grande isla del Océano Indio, situada al S. E. de África, de la que está separada por el canal de Mozambique entre los 12° y 25° 45' de latitud S, y entre 41° 20' y 48° 50' de longitud E.; tiene 150 mir. de largo por 45 de ancho y 4,750 de superficie. Se halla cruzada en el centro por la cordillera de los montes Anostomines, que se elevan sobre el nivel del mar 3,000 metros, también por numerosos ríos; el clima es cálido en las costas, templado en el interior, y por lo general funesto á los europeos, especialmente en el invierno, en cuya temporada se desarrolla una fiebre mortífera. Tiene minas de mercurio, cobre, plomo, estaño, hierro, talco, cristal de roca, sal, granados, ágatas negras y salitre; posee grandes manantiales de aguas termales, y produce arroz, café, caña de azúcar, algodón, cacao, especiería, añil, plantas medicinales y de tintorería, ricas y abundantes maderas de construcción, gomas, etc.; sus campos sirven de pasto á numerosos ganados, y entre sus fieras citaremos como á más temibles, al alano, que parece al leopardo, el farasa, parecido al chacal, el cebú ó buey giloso, los asnos silvestres y los jabalíes; las aves que más abundan son las gallinas, las gullinas de Indias, los faisanes, los loros, las ocas, las cercetas, patos, etc.; cuatro son las clases de gusanos de seda que dejan colgados en los árboles sus capullos, depositando en ellos las abejas una miel deliciosa. La pesca es abundantísima tanto en los ríos como en los lagos y en el mar; los mariscos y los crustáceos son también muy comunes. Durante los cuatro meses que dura la estación de las lluvias, acuden en bastante número las ballenas á sus costas.

Cuenta con una industria activa, pero sus productos son bastos; consisten principalmente en sederías, tejidos de algodón y telas, fábricas de armas, tenerías y alfarerías; los principales artículos que exporta son los ganados, pieles y cueros de buey, sebo, pesca salada, volatería, goma, conchas de tortuga, ébano, ámbar y cera; y los de importación, tela de algodón azul y blanca, indianas, vidriería, coral obrado y armas.

Sus moradores pertenecen á tres razas distintas, y están divididos en diferentes tribus que difieren mucho entre sí; algunas de ellas son de origen árabe; otras negras y tienen el cabello lanoso de los cafres. Los hombres, de alta talla y bien formados, tienen un carácter jovial, pero son apáticos y voluptuosos. Las mujeres, de facciones agradables, tienen además buenos ojos y hermosos dientes. La poligamia se halla entre los rios.

El culto de los indígenas se reduce á algunas prácticas supersticiosas; sus sacerdotes, llamados Umbias, se dedican á la medicina.

Radania, rey de los ovas, logró formar un imperio poderoso y todos los puntos de la isla reconocían su supremacía; pero después de su muerte se vió el país sumido nuevamente en la barbarie.

Marco Polo fué el primero que descubrió á Madagascar y mucho tiempo después fueron á establecerse en ella los portugueses y franceses.

LA CAZA DE LAS GIRAFAS.

La girafa es oriunda del África.

Procede de la Abisinia y de los países que la rodean.

Ya saben los cazadores que las girafas se encuentran en grupos de doce á veinte y á veces de treinta á cuarenta.

Es un animal cuya piel asemeja á la del tigre, que tiene la cabeza de la ternera y el pescuezo elegante del cisne; su estatura es tan elevada que tres hombres, uno encima de otro, difícilmente le tocarían la cabeza, aunque alargasen los brazos; y es tal su timidez que los ladridos de un perrillo le

hacen huir y correr con la velocidad de la liebre.

La bondad de la girafa es proverbial, y un cazador contó que habiendo disparado un día contra ella y derribádola al suelo, se apéy y se dirigió á ella, y locó con su mano la cabeza de la víctima, la que, en vez de demostrar indicios de cólera ó resentimiento, fijó en él sus ojos indicando agradecerle aquella caricia.

Un cazador inglés, sir William Harris, atravesando cierto día el país de las Baquianas, con objeto de dedicarse á la caza, encontró á su paso una bandada de girafas.

Eran treinta y dos girafas de diversas corpulencias, entretenidas en roer las hojas de un bosque de mimos cuya vegetación brillante prestaba á este cuadro más belleza, cuadro muy á propósito para trastornar la cabeza de un viajero cazador; el corazón parecía saltar del pecho. Hallábase muy cerca de la bandada, y acompañábanle cuatro hotentotes á caballo que á una señal suya debían reunirse á él, pues se habían separado para perseguir á otras bestias.

Subitamente les fué cortado el paso por un rinoceronte y su hijo, que se hallaban precisamente colocados en medio del camino, dispuestos á lanzarse sobre cualquier intruso que les fuese á molestar.

Ordenó el cazador á uno de los hotentotes que volviése á hacer fuego con bala sobre aquellas fieras.

Apénas se oyó la detonación, toda la bandada de girafas dieron un terrible salto y emprendieron la fuga.

Trotaban rapidísimamente y daban saltos muy cómicos.

El cazador las siguió al galope de su caballo.

Por dos veces dejó de percibir las formas graciosas de aquellos animales, mientras que tres rinocerontes le perseguían á él y á sus compañeros los hotentotes.

Cinco minutos después de aquel incidente las girafas llegaron á la orilla del río, cuyo suelo era muy blando por ser de arena fina, en la cual sus patas se enterraban, retardando la marcha de los fugitivos.

Por fin, los elegantes cuadrúpedos ganaron la otra orilla, y cuando treparon á las colinas que la dominaban, el inglés pudo conocer que sus fuerzas se habían agotado. Su caballo venció, disparado como una flecha, la distancia que le separaba de las girafas. En un momento hallóse al lado del Nestor de la bandada, fácil de reconocer entre los demás por la mayor brillantez de su piel y su más elevada corpulencia.

Puntó sir Williams su carabina tomando como blanco los omóplatos de la girafa. A pesar del buen tiro y de la profundidad de la herida, el animal se confundió entre las mimos, y el cazador le persiguió, cargando y disparando su arma, tiro sobre tiro. El animal perseguido unas veces dirigía su mirada hacia quien le perseguía, cayendo lágrimas de sus ojos perturbados; otras veces hacía un esfuerzo para continuar su huida...

Poco tiempo después, un movimiento de terror agitó todos sus miembros, estiróse su piel, doblóse su cabeza, y su cuerpo cayó al suelo.

El inglés cazador había alcanzado el ideal de sus sueños y, por tanto, en la exaltación de su alegría, lanzó gritos estridentes, llamando á sus compañeros.

Llegó al sitio donde había caído la girafa y comenzó á observar al animal cazado.

Examinó sus heridas, de las que brotaba la sangre á borbotones y no pudo comprender cómo había podido atravesar una piel tan dura y á distancia de 60 á 70 metros.

Auxiliado por los cuatro hotentotes, despeló á la girafa y de su piel se hizo un turbante, pues en la persecución del animal había perdido el suyo.

Y confesaba sir Williams Harris ser aquel el más lindo trofeo que alcanzara, de todos los conseguidos en sus excursiones cinegéticas.

Al fin, ingles.

ARCHIPIÉLAGO SALOMON.—MÚSICA DE LOS INDÍGENAS.

La música á las fieras doméstica, dice el popular aforismo.

Pero es también cierto que dulcifica y atrae los ánimos salvajes de las tribus que vagan por los deshabitados países.

Los sonidos musicales causanles grata impresión.

Sin embargo de ser los Arrosienses tan aficionados á la música, son sumamente pobres, en cuanto que los instrumentos que poseen son muy poco agradables al oído. «El único que les conozco, dice un misionero en la relación de sus excursiones por aquellos lejanos países, y que produce un sonido prolongado, grave y hasta algunas veces siniestro, es el que forman, colocando un tronco de árbol

hueco sobre dos montones de madera, y golpeando fuertemente en él con una especie de varillas de un metal especial.»

«Yo, continúa el misionero, logré cautivar la amistad de gran parte de los Arrosienses tocando un pequeño violín, que al oírle quedaban completamente absortos, y sus ideas salvajes y de antropófago parecían modificarse por completo.»

1.º Formar parte la diputación de la cabalgata, llevando un estandarte con el escudo de armas, escoltado por 30 hombres á pié vestidos á usanza de la *Guardia amarilla*.

2.º Costear una carroza que será conducida en un carruaje de gala de la casa, de lujo, tirado por cuatro caballos.

3.º Redimir del servicio de las armas á 16 niños

lones de la presidencia del Consejo de Ministros la junta general del Centenario, según convocatoria que hizo la comisión ejecutiva, á fin de tratar sobre los medios que se han de emplear para que las fiestas tengan el mayor esplendor posible.

El señor Romero Ortiz manifestó á la junta, que sería sumamente conveniente, para el mayor brillo, que en lugar de que los pueblos que tienen pro-



LA CAZA DE LAS GIRAFAS (ÁFRICA).

CASCADA DE BOURGAENVILLE (ISLAS SALOMON).

Esta cascada (situada en una de las islas del Archipiélago Salomon, de la que ántes hemos hablado) es uno de aquellos puntos sobre el cual ha derramado la naturaleza todas sus galas.

El agua que precipitadamente cae desde una altura muy considerable, formando nubes de espuma, ofrece al viajero una vista deliciosa en extremo.

Nuestro grabado de la página 125 retrata perfectamente este pintoresco cuadro.

CENTENARIO DE CALDERON.

La diputación provincial de Madrid en sesión celebrada ayer 29 dejó aprobado el siguiente programa, que presentó la comisión del Centenario de Calderón:

pobres, naturales de la provincia de Madrid, uno por cada partido judicial, que nazcan el día 25 de mayo próximo.

4.º Conceder 16 lotes de 150 pesetas á 16 niñas del asilo cuando tomen estado.

5.º Socorrer con 100 pesetas á cada una de las familias de individuos pobres que fallezcan en los establecimientos de Beneficencia el día 25 de mayo.

Y 6.º Dar un extraordinario á los acogidos en los asilos.

La comisión del Centenario desechó una enmienda del Sr. Guillen (D. Mariano), pidiendo que del fondo destinado para los festejos se destinaran 2,500 pesetas á premiar el mejor drama ó comedia de costumbres, original, que se presentara en los teatros de Madrid durante la temporada del próximo invierno.

El día 1.º del corriente abril, celebróse en los sa-

yectado festejar el Centenario aisladamente, como prendieran la necesidad de que concurrieran en un solo foco los esfuerzos de toda España, pues de lo contrario los trabajos de la comisión de arbitrios serían estériles. Encareció el concurso de todos, pues es preciso, dijo, honrar de una manera grandiosa y espléndida, el incomparable genio de Calderón.

El señor Abascal dijo que propondría al Ayuntamiento votase mayor suma de la presupuestada para dicho objeto.

Además expuso dicho señor la forma en que esta corporación solemnizaría el Centenario, aceptando entre otros proyectos, uno muy notable, que consiste en cubrir la fuente de la puerta del Sol con una apariencia de las de Heliconia en un peñasco coronado por el templo de la Gloria.

El señor Galdo manifestó que todos los españoles están en el derecho de contribuir á la realización del Centenario, y que de lo contrario de todos

será la responsabilidad, y todos tambien participarán de ella; y termina pidiendo al Gobierno su cooperación decidida, sobre todo respecto de aquellas corporaciones que tienen con él relacion directa.

El señor Sagasta declara que el Gobierno está dispuesto á cooperar por todos los medios que le sean posibles á la realizacion del Centenario, y que además recomendará á todas las corporaciones oficiales, que presen su mayor concurso; pero en cuanto á recursos pecunarios poco puedo hacer, añade, por estar cerradas las Cortes, aunque las 30,000 pesetas que parece se piden para organizar los tercios y compañías de coraza del siglo XVII, no tengo inconveniente en prometerlas.

El señor general Reina ofreció por el Casino de Madrid y el Velez-club 2,000 duros.

El señor Romero Ortiz se felicitó de que esta reunion será fecunda en resultados.

El señor Sagasta, ántes de levantar la sesion, recomendó no decayera el entusiasmo con que hasta ahora se trataba este asunto.

A continuacion exponemos la comunicacion que el Excmo. señor Gobernador civil de Barcelona dirigió, con fecha 10 de marzo pasado, á la Comision Ejecutiva del Centenario, y en la cual da cuenta de los certámenes y demas festejos que se piensan llevar á cabo en la misma, con motivo del Centenario.

Dice así:

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE BARCELONA.

El Sr. Presidente de la Excm. diputacion de esta provincia, con fecha 3 del actual, me dice lo que sigue:

«Excmo. Sr.: El presidente de la Excm. diputacion provincial de Madrid, con atenta carta de 5 del pasado mes, se dirigió al de esta corporacion significando el placer con que veria aquella, que se adoptasen algunos acuerdos encaminados á contribuir al mayor brillo y esplendor de la fiesta que en el inmediato mayo se ha de celebrar en la capital de la monarquia para solemnizar el segundo Centenario de la muerte de Calderon de la Barca.

Advierte que se trata de un pensamiento patriótico, nacido de la iniciativa particular, secundado poderosamente por el gobierno y las asociaciones científicas, artísticas y literarias; añade que todas las provincias de España tienen legitimo derecho á ostentar con orgullo el título de compatriotas del insigne vate, ya que éste enalteció caracterizándola con el sello español, la literatura dramática de todo un siglo, consiguiendo que España figure dignamente al lado de pueblos en que vieron la luz Dante, Shakespeare, Byron, Camoens, Goethe, Moliere y tantos otros, y termina justificando la iniciativa de la provincia de Madrid por haber nacido en ésta tan esclarecido ingenio.

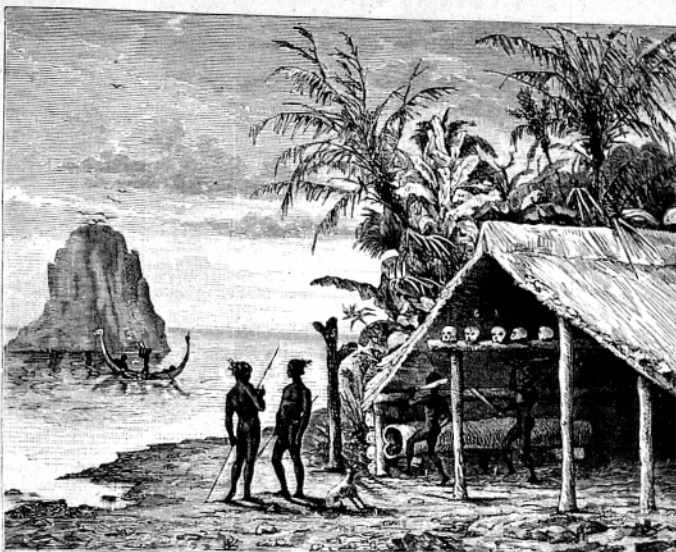
Dada cuenta de la excitacion que se deja extractada al cuerpo provincial en sesion de 7 del mes último, y ántes de que pudiera recaer la aprobacion del oportuno dictamen sobre la misma, la real academia de Buenas Letras de esta ciudad, con oficio del 14, movida por el interes que le inspira el asunto de referencia, y persuadida de que el cumplimiento de uno de los fines de su instituto la obliga á asociarse á la memoria fiesta, se apoya en razones análogas á las expuestas y participa que en sesion de 12 del proximo anterior mes acordó acudir á la diputacion en demanda de un premio adjudicable en publico certamen al que en lengua castellana ó catalana haga una refundicion más acertada del drama de Calderon que lleva por título *El pintor de su deshonra*.

La corporacion académica indica, que á disponer de fondos propios no hubiera formulado su peticion, y suplica se le manifieste, á la brevedad posible, si podrá disponer de dicho premio y en qué habia de consistir, á fin de publicar inmediatamente el correspondiente programa.

Dada la alta importancia que no puede dejarse de reconocer en el patriótico acontecimiento cuya significacion se trata de conmemorar y celebrar dignamente, y dada la urgencia que el asunto reclama, fuerza es reconocer que la corporacion provincial está en el caso de demostrar una vez más el entusiasmo celo que en ella promueven cuantos actos tiendan á elevar de un modo ostensible al nivel de la pública cultura, así como no es posible demorar la resolucio que se interesa siendo de lamentar que la falta de partida bastante en el presupuesto y el estado de la provincia im-

pidan tributar más solemne homenaje al renombrado artista de que se trata.

Entre las dos mociones que han de motivar acuerdo, originadas ambas por un mismo criterio y ambas nacidas al calor de iguales sentimientos, conceptúase



MÚSICA DE LOS NATURALES DE LAS ISLAS SALOMON.

más conveniente fijar la atencion en la emanada de la Academia Literaria de esta ciudad, ya que en nuestra capital radica la administracion de la provincia y ya que, conforme hacen notar las dos entidades recla-



CASCADA DE BOURGAENVILLE (ISLAS SALOMON).

mantes, todas las provincias pueden considerarse participantes de la gloria que á Calderon debe atribuirse. No es necesario esfuerzo alguno para demostrar cuánto y cuán considerable es semejante gloria nacional en España y cuánto ha trascendido fuera de ella, bastando para comprobarla las afirmaciones arriba consignadas, que sintetizan, sin exageracion, la opinion de la critica de todos los países civilizados y hasta la del concepto popular de los mismos.

Respecto á la procedencia del tema y premio indi-

cados por la academia, revela su pertinencia el hecho de que la obra dramática *El pintor de su deshonra*, cuya refundicion se propone para concurso, se desarrolló su accion en nuestro país, y será por lo mismo interesante para éste si se obtiene en las condiciones que son de esperar, dada la competencia de la corporacion encargada de realizar aquél. Conceptúase, empero, conveniente limitar la propuesta en el sentido de que sólo sean admisibles á certámenes las refundiciones escritas en castellano. Ahora semejante resolucio el deseo de evitar que la obra premiada no sea conocida en toda España y el de que la cuantía del premio esté en relacion con la importancia del trabajo, que seria doble si resultase la obra escrita en catalan, puesto que además del texto nuevo original debiera traducirse el antiguo ó existente ya de la comedia de Calderon.

Finalmente, atendiendo á que le es indispensable á la corporacion académica una subvencion extraordinaria para costear el aludido premio, y toda vez que en presupuesto figura la consignacion de 2,000 pesetas para «gastos de exposiciones y concursos», juzgase completamente obvio deferir á la peticion expresada, y habida cuenta á la significacion que ha de revestir el acto y á la índole del trabajo que se reclama, fijar la consistencia de dicho galardón en la suma de 750 pesetas.

Por lo expuesto, y en presencia de la ley orgánica, la Diputacion, en sesion publica ordinaria de 28 del próximo pasado mes, adoptó los siguientes acuerdos:

1.º El cuerpo provincial se asociará á las fiestas nacionales que han de celebrarse en mayo próximo con motivo del segundo centenario de la muerte de Calderon de la Barca, otorgando á la real academia de Buenas Letras de esta capital un premio consistente en la suma de *setecientas cincuenta pesetas*, que será cargo al artículo único del capítulo IV de la sesion segunda del presupuesto para ser adjudicado en el certamen que dicha corporacion se propone celebrar, al autor de la más acertada refundicion del drama de aquel insigne poeta titulado: *El pintor de su deshonra*, escrito en lengua castellana.

2.º Se comunicará el presente acuerdo á la nombrada Academia, así como á la diputacion provincial de Madrid, en contestacion á las respectivas excitaciones que lo han motivado; y

3.º Se pasará copia autorizada de la primera resolucio á la contaduría de fondos principales.

Tengo el gusto de trasladarlo á V. I. para su conocimiento, el de esa corporacion y demas efectos.

Dios guarde á V. I. muchos años.—Barcelona 10 de marzo de 1881.—F. Herreros de Tejada.

Ilmo. Sr. Presidente de la comision ejecutiva del centenario de Calderon.—Madrid.

MISCELÁNEA.

M. Aube ha obtenido privilegio en Francia, por un método para convertir el hierro en acero, y al mismo tiempo producir gas para el alumbrado.

El procedimiento es como sigue:

Se coloca el hierro en una retorta con carbon de piedra ó cok en capas alternadas, y se eleva la temperatura hasta 900 centígrados.

Se introducen entonces sustancias grasientas, y así que empieza la descomposicion, se hace pasar por la masa un chorro de vapor de agua.

De aquí resulta la conversion del hierro en acero, y el desprendimiento de gas hidrógeno carburado que se puede utilizar para el alumbrado público.

En uno de los distritos del Nuevo Méjico se descubrió recientemente una gruta maravillosa por seis mineros que, trabajando cerca de ella, atreviéronse á penetrar en su fondo.

El aire se precipita con fuerza á la entrada de esta gruta, produciendo unos sonidos extraños como escapados de una arpa cólica.

Buscaron los exploradores unas antorchas y penetraron en la gruta sin advertir nada de particular en ella, hasta una distancia de 500 metros en que se les presentó á la vista un enorme precipicio.

Llegado á él iban á retroceder, cuando vieron una escalera en espiral. Comenzaron á bajar sin el menor cuidado; tal era la regularidad con que la escalera estaba cortada y llegaron á contar 103 escalones.

Al llegar abajo se hallaron en frente de un enorme portal en forma de ojiva que conduce á un magnífico vestíbulo, ancho y muy elevado, de una suntuosidad

incomparable, de cuyo techo pendían millares de estalactitas de carbonato de cal cristalizado, con un sin fin de líneas cristalizadas, color violeta, que se extendían en las paredes laterales.

En esta estancia el murmurio del viento hace olvidar el arpa coliana. Los exploradores dicen que les pareció oír una sinfonía de Mendelssohn, ejecutada por un órgano gigantesco. Un poco más lejos oyeron ciertos gritos sobrenaturales, interrumpidos a veces por una carcajada sarcástica, y aunque se creían cerca de un antro infernal, los mineros prosiguieron su excursión y penetraron en una vasta sala, que, según cuentan, parece una catedral de alabastro adornada de estalactitas y estalaminas.

Al mismo tiempo aparece en el fondo de ella un pozo de agua que se eleva a unos cinco pies de altura, cayendo y formando centenares de arroyuelos. Los exploradores contemplaban este espectáculo con admiración, cuando de repente vieron aparecer un animal extraño que les infundió cierto terror. Hicieron fuego contra él disparándole seis tiros de revólver que apagaron las antorchas. Encendieron las linternas y se acercaron a su pie el animal, que no era otro que un león marino de once pies de longitud, el cual se llevaron triunfalmente.

Al pie de la escalera, cuando se disponían a salir de la gruta, se encontraron con otro enemigo: una serpiente de cascabel, a la que hicieron fuego también, llevándose la con el león, cuyas pieles se exhiben hoy en el palacio salón de Joe O'Brien en Housburg.

Se han hecho preparativos para explorar enteramente la citada gruta, a la que se ha dado, como se merece, el nombre de gruta encantada.

Hace años que en Viena funciona un sistema de relojes neumáticos, planteado por Popp, de transmisión de las horas por medio de una red completa establecida en la ciudad, la misma que recientemente se ha establecido también en París.

Desearíamos por lo tanto que se planteara en Barcelona.

Consta el sistema de tres partes: un regulador central transmisor de la hora, canalización para unir este regulador con los cuadrantes receptores y cuadrantes indicadores.

El regulador central transmite a cada minuto una presión ejercida por cierta cantidad de aire comprimido que pasa los tubos de canalización.

Este aire comprimido se halla encerrado en un receptáculo de unos ocho metros cúbicos, donde se inyecta a la presión de cinco atmósferas por medio de bombas y de este recipiente se hace pasar a otro de distribución, en el cual por medio de un aparato automático, la presión está regulada a $\frac{1}{10}$ de atmósfera.

Este depósito se pone en relación con los tubos a cada minuto, cuyos plazos están matemáticamente medidos por medio de un péndulo rectificado en el observatorio astronómico y a cada paso de aire se ejerce una presión en todo el interior de los tubos, y ésta se ejerce en los diversos cuadrantes indicadores, cuya aguja adelanta un minuto.

Las cañerías son de hierro forjado de 27 milímetros, con las ramificaciones secundarias de menor diámetro, de modo que los que terminan en las habitaciones donde están los relojes indicadores sólo tienen cuatro milímetros de diámetro; y se construyen de plomo.

Con la presión de 7 décimos de atmósfera funcionan estos aparatos, pudiendo transmitirse la presión a varios kilómetros de distancia del aparato central de transmisión.

La empresa exige cinco céntimos de peseta por día a los abonados, corriendo a cargo de ella los gastos de instalación de los aparatos, por cuya módica cantidad se sabe la hora exacta. Con mucha facilidad se adapta este sistema de transmisión a los relojes de antiguo sistema, que pueden ser transformados para funcionar por medio de este propulsor neumático, pudiendo instalarse en toda clase de habitaciones, jardines, fachadas de edificios, etc.

A fines del mes de marzo verificóse en Alemania la inauguración del primer ferrocarril eléctrico construido en Europa.

Este camino de hierro, movido por la electricidad, se dirige por la llanura de Lichterfeld en la línea de Aulier a la escuela central de cadetes.

En el próximo número daremos detalles de tan maravilloso y notabilísimo invento.

De todas las serpientes ponzoñosas del Indostán, entre las cuales se cuentan el pelia, el pelamido y el hugaro, la más terrible, aunque no tan temida como la daboya, es la naya ó serpiente de anteojos, que tiene la propiedad de hincharse desmesuradamente su cuello, sobre el cual aparece un dibujo en forma de anteojos dándole así un aspecto terrorífico. El mordisco de la serpiente de anteojos mata a un hombre en una hora, a un perro en veinte minutos, a una gallina en seis.

Los indios, sin embargo, logran domesticar a ese horrendo animal y lamen su cabeza ante el público para recoger alguna moneda de los espectadores. Llevan la serpiente en una cesta, y al son de una especie de clarinete yergue el temible ofidio la cabeza, hincha el cuello, y cuando al parecer va a lanzarse sobre el músico, los sonidos del instrumento le adormecen, y entonces aprovecha el indio ese momento para tocarle con la lengua el hocico y la cabeza; pero debe ser ese ejercicio rápido é instantáneo, porque vuelto en sí el animal, se enfurece y hay que echarle encima la tapa de la cesta.

Dicen algunos que esto es un puro charlotinismo, porque los indios que se dedican a esta especulación llevan las serpientes con los dientes arrancados, pero no todos apelan a esa superchería, porque los hay que demuestran lo mortífero del mordisco por medio de una gallina que, entregada a la furia del reptil, muere a los seis u ocho minutos de mordida.

También han muerto algunos de los domesticadores si por algún descuido no han podido evitar la mordedura.

Además, hay en los ríos del Indostán animales que atacan a las personas, entre ellos el cocodrilo del Ganges, de veinte pies de longitud, y cuya boca está armada de ciento ochenta a ciento veinte dientes cónicos. Este animal, sin embargo, se acostumbra a obedecer al que le da diariamente una buena ración de carne, medio de que se valen algunos para domesticarlo.

A consecuencia de los premios ofrecidos por el gobierno de la India inglesa, fueron muertas el primer año 22.851 bestias feroces y 127.295 serpientes, quedando así vengadas las víctimas de esos destructores y monstruos animales, que serán al fin exterminados.

En el Norte de Finlandia se encuentra una piedra singular.

Es una piedra meteorológica, por decirlo así, que sirve de barómetro público.

Al aproximarse la lluvia, esta piedra se ennegrece, y cuando el tiempo va a mejorar se cubre de manchas blancas.

Probablemente será una piedra arcillosa que contenga sal genova amoníaco ó salitre, absorbiendo más ó ménos humedad, según que la atmósfera se encuentre más ó ménos cargada.

En este último caso, las partes salinas, cristalizándose, se hacen más variables, bajo la forma de manchas blancas.

Se ha verificado la prueba de las máquinas locomotoras sin hogar, sistema Francé, en el trayecto de Port-Marly a Rueil.

Asistieron a dicha prueba el ministro de Obras públicas, el director de caminos de hierro, el ingeniero señor Schlemmer, ingeniero en jefe de los departamentos del Sena y Oeste, y el ingeniero en jefe de puentes y caminos.

El consejo de la compañía Paris, Sevres, y Versalles, estaba representado por su presidente, señor Ferris.

La máquina salió de Port-Marly con una presión de 14 atmósferas, llegó a Rueil con la de 7, y volvió a su punto de partida con la de tres atmósferas. Remolcó cuatro coches, de los cuales tres eran de viajeros y uno de mercancías, en una distancia de 15 kilómetros, marchando con una velocidad que variaba de cinco a 25 kilómetros por hora. Las curvas de 30 metros de radio, las pendientes, las zampas, todo fué salvado con una facilidad extraordinaria.

Las paradas son prontas y sin sacudimientos, y la separación de vagones se verifica rápidamente y sin choques.

Al llegar a Port-Marly el tren, compuesto de otra máquina y dos coches de viajeros, entró en la vía para subir a la estación de Marley-le-Roi, que está situada a 77 metros más arriba de la estación de Port-Marly. Las rampas sucesivas de 20, 30, 50 y 60 milésimas las recorrió con una velocidad de 20 kilómetros por hora, en una longitud de 2.000 metros.

Al regreso, y a petición del señor Schlemmer, se varió la marcha del tren en los límites más extremos de velocidad y en el movimiento más rápido del convoy por el freno y el contravapor: las paradas se verificaron sin sacudimientos, en un trayecto de 15 a 20 metros solamente.

Por medio de estas máquinas se evitan todos los peligros de incendios de las cosechas y demás materias inflamables, que están tan repartidas por los campos: no existen los riesgos de la explosión de las calderas, no se espantan los caballos y los viajeros no son molestados por el humo, ni quemados por las chispas; en una palabra, todas las condiciones de seguridad, de salubridad y de aseo están reunidas en esta máquina.

Se puede afirmar que la impresión que ha causado esta prueba en los funcionarios del ministerio ha sido satisfactoria. Tanto éstos como los ingenieros extranjeros quedaron muy satisfechos de las ventajas del nuevo sistema, que seguramente tendrá una inmensa aplicación en todas las pequeñas vías férreas francesas.

La importante economía que realizan las máquinas, hace ya que los explotadores de tranvías y de caminos de hierro acepten este sistema de locomotoras.

Según el *Indépendant de Constantine*, los viñedos alcanzan en Argelia la siguiente extensión:

	Hectáreas.
En la provincia de Oran.	7.175
Idem id. Argel.	5.637
Idem id. Constantina.	2.588
Total.	15.400

Las anteriores cifras demuestran que por de pronto no debe temer la viticultura española la competencia de los vinos de Argelia; pero lo que hoy no es un peligro, puede serlo dentro de algunos años, si los vinos españoles no tienen más salida que el mercado francés.

La extensión considerable de las posesiones francesas en África, sus ventajosas condiciones de suelo y

de clima para el cultivo de la vid, su proximidad y múltiples relaciones con Francia, hacen que la viticultura pueda adquirir en breve término un desarrollo considerable, proveyendo al mercado francés de los vinos que hoy les suministran otras naciones, España en primer término.

Y esto no es un vano temor: según las noticias de un periódico francés: la plantación de nuevos viñedos se lleva a cabo con actividad extraordinaria, y como bajo el ardiente sol africano la vid produce a los tres años, muy pronto la producción, que en el año más próspero, en 1878, fué sólo de 335.582 hectólitros, aumentará en breve considerablemente, aun cuando la sequía no permita la producción de grandes cantidades de vino por hectárea.

Francia busca en Argelia el reemplazo de los vinos perdidos en el Mediodía y de los que hoy importa de España é Italia, convirtiendo en riqueza nacional la que hoy envía a otros países.

Un periódico publica los siguientes apuntes biográficos acerca de Sofía Perofskaya, que tan triste celebridad ha adquirido con motivo del asesinato del czar Alejandro II, y que fué condenada a muerte con los demás cómplices y ejecutada con ellos en la horca el día de Viernes Santo.

Sofía era una joven de veintiseis años, y de una hermosura tal que cautivaba a cuantos la veían.

Se había educado en un colegio de enseñanza libre. A la salida de clase, Hartmann, uno de los individuos de la sociedad, la esperaba en la puerta del colegio. Primero le ofreció dulces, luego naranjas y otras golosinas, después mediaron las palabras, y un día la señorita Perofskaya abandonó el establecimiento para no volver más; pero en cambio se abandonó a Hartmann y abrazó la causa de nihilismo.

Después del atentado de Moscú desapareció; pero la policía la descubrió en Ginebra, de donde huyó en dirección a París, según de público se decía. Hace seis semanas, las autoridades supieron confidencialmente que se encontraba en París; pero todas las pesquisas que se hicieron al principio para descubrir su paradero fueron infructuosas.

Ella fué la que entregó a Russakoff las dos bombas que estallaron a los pies del czar, en cuanto vio que éste y su comitiva llegaban al muelle de Santa Catalina sin pasar por dicha calle. Esto mismo declaró Russakoff en el momento que fué reducido a prisión. Así es que la policía entró en campaña nuevamente para descubrir a la peligrosa nihilista.

Como Sofía era conocida en la alta sociedad de San Petersburgo, se creía, no sin razón, que había adoptado un disfraz vulgar. La policía se dirigió a la portera de la casa donde había habitado en otro tiempo, haciéndole recorrer las calles más principales de la ciudad, acompañada de agentes de la autoridad.

Al cuarto día de esta operación la portera pasó un trínco que iba disparado como una flecha en dirección de Newski, sobre el cual reconoció a la señorita Perofskaya disfrazada de campesina. Uno de los agentes pudo alcanzar al trínco y subió a él con exposición de su vida. Sofía, viéndose descubierta, no tuvo tiempo para hacer uso de su puñal ni de su revólver, y le suplicó que la dejase en libertad, ofreciéndole 800 rublos que llevaba consigo; pero no fueron escuchadas sus súplicas.

Su familia está desconsolada, y toda la nobleza rusa trabajó para arrancar a esta desgraciada joven de las manos del verdugo; pero han sido inútiles cuantos esfuerzos se practicaron en este sentido.

Créese que los jueces encargados de juzgarla reconocieron en ella circunstancias atenuantes, pues sin los amores de Hartmann la pobre Sofía hubiera seguido por la senda del honor. Su padre ha perdido la razón. Su madre se encuentra enferma hace tiempo, é ignora la suerte que sufrió su hija. Su hermano, que, según dijimos hace días, ocupa un elevado puesto en la corte, va a ser expulsado de ella como un criminal, y sus hermanas, que son calólicas, ruegan al Todopoderoso por ella.

Debemos añadir que, según otros periódicos, el actual czar de Rusia había prometido a su esposa la zarina (que se encuentra bastante enferma) el perdón de la vida de la infortunada Sofía.

El gobierno de Colombia, a propuesta del Senado de plenipotenciarios de Bogotá, ha decretado que en lo sucesivo la redacción de los documentos oficiales se someta a las reglas de la ortografía prescrita por la Academia Española.

UN TURISTA.

ADVERTENCIA.

Con el título de *Crónica artística* inauguramos desde el presente número una sección especial consagrada a dar cuenta a nuestros lectores de todos los acontecimientos de interés que registra en sus anales el mundo artístico contemporáneo.

Es tal la influencia que ejerce en las costumbres y la fisonomía de la vida moderna de todos los países civilizados el culto universalmente rendido a las bellas artes, que sus divinas manifestaciones constituyen sin disputa uno de los mayores atractivos del *tourista* al visitarlos. Por esta razón creemos introducir una mejora en nuestra revista con la nueva sección que desde hoy ofrecemos a nuestros abonados.

CRÓNICA ARTÍSTICA.

NUESTROS ESPECTÁCULOS.

Nunca habíamos visto en la mercantil y antigua ciudad de los Condes un movimiento lírico-teatral tan grande como el que en la actualidad se observa en ella.

Dos compañías de ópera italiana, a cual más distinguida y numerosa, en el espacioso teatro del Liceo, y el antiguo de Santa Cruz, respectivamente.

Nuestro compatriota el eminente violinista Sarasate en el primero de ellos y por último la inauguración de la Sala Beethoven ó sea un nuevo teatro lírico, dedicado exclusivamente a los conciertos.

Con éste, nos decía un amigo muy aficionado a los espectáculos de esta clase, son tres los teatros que de música seria tenemos en Barcelona.

Es una verdad, le contestamos; pero creemos que en nuestra ciudad no hay público suficiente para llenarlos ni con mucho por muy grande que sea la afición a la música, tradicional condición del carácter catalán.

Roberto el Diabolo fué la obra escogida por la compañía del Principal para su debut.

Mucho debíamos esperar de esta primera representación siendo los encargados de interpretarla artistas de gran fama, como la Sra. Casanova de Copeda y los Sres. Stagno, Uetam y Goula.

Nuestras esperanzas no fracasaron; por el contrario, las vimos convertidas en realidades. El papel de *Alice*, del cual se había encargado la Sra. Copeda, no pudo ser mejor interpretado.

De esta artista conservaba nuestro público muy buena memoria, y después de una ausencia de cuatro años, no ha decaído en ella ni su voz robusta y sonora ni su inteligencia y corrección de estilo, que la hacen figurar como una de las primeras cantantes de nuestra época.

En el de *Roberto* alcanzó también el tenor Sr. Stagno nutridísimos aplausos, sobre todo en la Siciliana y final del acto primero, que cantó con buen fraseo y decisión.

¿Qué decir de Uetam? No es esta su obra favorita? Dicho lo cual, nuestros lectores creemos que quedarán convencidos de las infinitas bellezas que este eminente cantante hará resaltar en su diabólico papel. La magistral batuta de Goula sirvió de segura guía durante toda la noche a los que tomaron parte en esta función.

Es de esperar que todas las demás obras que sucesivamente se vayan poniendo en escena, obtengan tan satisfactoria interpretación como esta primera.

Pocos días después, vimos anunciado en el Liceo que la empresa de dicho teatro había contratado al eminente tenor Cav. Angelo Masini, para dar sólo 8 funciones.

La noticia circuló por nuestra ciudad con la rapidez del rayo.

El gran nombre de este cantante, émulo del inimitable Gayarre, despertó el interés general.

Además, hubo una causa aún más razonada para que el público quisiera ver a todo trance a Masini.

Esta fué el aumento de los precios de las entradas y localidades, a que los barceloneses se hallan poco acostumbrados.

Es una cosa nunca vista, exclaman unos. Oírle cantar es lo mismo que oír a los ángeles del cielo, decían otros. Se estrena con el *Faust*.

El público estaba impaciente. Todo se volvían comentarios. Por fin llegó la ansiada noche. El teatro se encontraba lleno de bote en bote, como se dice vulgarmente.

Masini rayó a gran altura en el difícil desempeño de esta popular obra, nos demostró sus grandes cualidades, tanto de artista como de cantante, y por último nos dió a conocer frases y bellezas que nos eran completamente desconocidas.

Sin embargo, si el gran tenor no pudo lucir todas las galas de su dulce y pastosa voz fué, según hemos oído, decir, por hallarse algo indisputa su garganta.

Esperemos a oírle en otras óperas donde tenga que emplear en primer término la voz.

En este mismo teatro, Sarasate ha hecho su segunda visita a Barcelona.

Nosotros asistimos a su despedida, y creemos habrá quedado satisfecho el eminente violinista de nuestro público.

Las inspiradas notas que se escapaban de su mágico violín, arrancaban al auditorio numerosos aplausos é infinitad de bravos.

¡Ojalá que tengamos otra vez la dicha de admirar y aplaudir al competidor de Paganini y Sivor!

Barcelona está muy de enhorabuena.

Cuenta en la actualidad con un nuevo teatro lírico,

llamado «Sala Beethoven», y destinado al culto severo de la música clásica y de salón.

Situado a la entrada de la calle de Mallorca del ensanche, ocupa el lugar en donde se hallaba antes el antiguo Salón de los Campos Eliseos.

Es bello, capaz, cómodo y suntuoso.

Los adornos, de exquisito gusto, reúnen a la par elegancia y severidad.

Las butacas y los palcos son espaciosos y se hallan bien dispuestos.

He aquí un detalle digno de encomio: los asientos de las galerías están todos numerados; y decimos que es digno de encomio, porque por este nuevo sistema es dable el evitar los abusos que suelen acontecer por lo general en la clase de localidades a que nos referimos.

Tres magníficas arañas de gas pendientes del techo del salón, y otra no menos buena del escenario dan gran animación a la sala con su brillante luz.

En fin, es preciso confesarlo, la «Sala Beethoven» no deja nada que desear. Todas las bellezas se han derramado con abundancia en su construcción.

Reciban, pues, un aplauso, tanto los iniciadores del proyecto, como los que han contribuido a llevarlo a efecto.

Dos conciertos se han dado solamente desde la inauguración de este nuevo coliseo, hasta los últimos días de la presente quincena.

En ambos los reputados maestros Massenet y Frigola lucieron la seguridad é inteligencia de su batuta, llevando siempre por un mismo sendero a aquella cosmopolita orquesta, poco unida entre sí por la falta de ensayos.

Llamó especialmente nuestra atención, por ser de gran efecto, la marcha con que comenzó el concierto primero, escrita expresamente por Massenet y dedicada a Beethoven, como para rendir un tributo a aquel insigne genio.

También gustó mucho al público, y a nosotros, el Pizzicato de Delibes, que fué admirablemente ejecutado por la orquesta, y precisamente dirigido por Frigola.

Se anuncia el debut de varios notables concertistas, como *Planté*, la *Thurshy* y otros.

Creemos que la actual temporada de primavera dejará grato recuerdo a los *dilettantes* barceloneses.

Por otra parte, los teatros de verano comienzan a hacer sus preparativos.

Según nuestras noticias, el distinguido actor señor Calvo actuará en Novedades, y una escogida compañía de zarzuela en el Español.

Además, tenemos entendido que uno de los empresarios del Circo Ecuestre regresará a esta ciudad con objeto de introducir notables mejoras en aquel fresco y elegante teatro.

Volvemos a repetirlo, Barcelona está muy de enhorabuena.

L. BEYELLE.

SALA BEETHOVEN.

BEETHOVEN.—ESTATUA DE D. JOSÉ REYNÉS.

Publicamos en el presente número una de las varias obras artísticas de reconocido mérito que adornan la magnífica sala de los Campos Eliseos, la cual, con una justicia que no merece más que elogios, se la ha titulado con el nombre del ilustre autor de *Fidelio*, ya que en ella va a conocer el público barcelonés las obras de los grandes maestros antiguos y modernos, a cuya cabeza se halla sin disputa el gran maestro alemán.

La cualidad más sobresaliente en la obra del distinguido escultor catalán, es el perfecto parecido y la expresión natural de la fisonomía. Recordárase que Rubinstein quedó prendado de la estatua por lo que decimos, y que encargó a su autor una reproducción.

Indudablemente, la obra está compuesta para ser colocada de distinta manera de la que está en el vestíbulo del teatro, sobre un sencillo pedestal. El marco es insuficiente, está demasiado cerca del observador y así nada tiene de extraño que no logre producir todo el efecto que en una magnífica escalinata ó en otro punto más espacioso lograría.

En el conjunto de la figura se nota, sin duda por lo que hemos consignado, alguna desproporción, pero toda ella es muy natural y aquella severa mirada, aquella actitud profunda y reflexiva dan clara idea del carácter y genio de Beethoven. Nosotros hubiéramos preferido, sin embargo, y quizá lo que a decir vamos, haga sonreír al señor Reynés, que hubiera reproducido al inmortal músico en uno de esos momentos en que la inspiración domina y sale transformada en ideas, cual un torbellino violento, de la mente de los genios. Nosotros hemos oído algo de ejercicios de visiones que

pasaban en tropel ante la fantasía de Beethoven, allá en aquellos momentos de soledad que, apoyado sobre el clavicordio, llenaba el pentágono de notas y notas, cuyo magnífico conjunto había de causar la regeneración del arte, y constituir la más abundante y rica fuente de inspiración; nosotros hemos oído asegurar, que las ideas acuden a veces sin ser llamadas y que cuando el hombre de genio se halla poseído de tal suerte, todo es hermoso en él, porque la grandeza de la idea, inspira la actitud grande, y la actitud grande de la forma la contemplación de la belleza. Cuando las almas delicias contemplan la inmensidad del mar, siempre bello, siempre imponente, ó la bóveda celeste, llena de belleza infinita, se concentran de tal modo que, abstraídas del mundo que les rodea, se entregan a aquel puro placer con todos sus sentidos. Si la actitud que toman es magnífica ante las sublimidades de la naturaleza que no harán los genios en la contemplación de las bellezas de la fantasía, mil veces más grande, y más sublime, que la naturaleza entera?

En la obra del Sr. Reynés, Beethoven está perfectamente reflexivo, pero con la serenidad propia de aquellos momentos de descanso en que el genio duerme, pero bulle. Quisiéramos verlo de otra manera. Nuestro deseo no puede traducirse en palabras; se siente más que se expresa; se agita en torno nuestro, pero no podemos darle forma; es algo vago, pero precioso; el artista solo puede comprenderlo; él posee el secreto y él únicamente puede darle forma magnífica, en uno de esos momentos que con tanta torpeza acabamos de describir.

El Beethoven del Sr. Reynés ha merecido el público aplauso. Junte a éste el que desde nuestras columnas le tributamos con gusto.

X.

ECOS GENERALES.

SARAH-BERNHARDT EN AMÉRICA.

Un periódico americano publica el siguiente diálogo entre un *reporter* y el Sr. Abbey.

—¿Engruesa la señorita Sarah-Bernhardt?
—No; pero está más robusta que a su llegada a este país.

—¿Enferma?
—Jamás! Alguna vez fatigada; nada más.

—¿Carácter?
—Excelente. Se incomoda con facilidad si se hace ruido en los ensayos; pero esto es muy natural, porque como representa y dirige a la vez, necesita de toda la atención de su compañía.

—¿Exigente?
—No. Tenemos hecho un contrato, ya procuramos cumplir las condiciones que me impone, y ella observa escrupulosamente las que le corresponden.

—¿Ama el dinero?
—No le aconsejamos que fuera pródigo en demasía.

Gusta de representar ante una numerosa concurrencia, porque necesita del público para estimular su inspiración.

—¿La cantidad de su interés?
—La repartimos como hermanos. Ella paga sus gastos, contra la costumbre. Lo hemos convenido así, y yo salgo ganancioso.

—¿Accidentes durante el viaje?
—Uno solo. Al salir de Nueva-Orleans para Mobile, inundación, circulación suspendida, llegada con retraso; ningún preparativo por no haber podido enviar un agente, desmayo en escena, bajada del telón. Solo en esta ocasión fué interrumpido el espectáculo, por falta de elementos. El lunes la 150.

—¿How-much?
—Esta es la cuestión de Oriente, pero no hay razón para negarme a contestar. Contando con los ingresos de esta semana en Filadelfia hemos ganado de \$30,000 a \$40,000 libras esterlinas.

—¿Mucho acompañamiento?
—Una hermana, tres doncellas y un agente.

Nuestro compatriota el célebre violinista Sarasate; el Orfeón normal de Madrid y por último una numerosa orquesta dirigida por el inteligente maestro Sr. Vazquez, iban a tomar parte en la función religiosa que el día 17 del corriente ó sea en la noche de Viernes santo, se celebró en la espaciosa iglesia de San Isidro de aquella capital.

Apénas se divulgó entre el público esta noticia, todos deseaban con empeño asistir a este, aunque santo, artístico espectáculo.

Esto era imposible.

Si la entrada a esta especie de concierto, tan notable por los encargados de ejecutar las piezas anunciadas,

hubiera sido de pago, no es nuevo que habría podido gozar de él el que a más alto precio hubiera pagado las entradas a localidades; pero siendo por el contrario gratis (como es sabido) era ya mucho más difícil.

Uno de nuestros colegas de la Corte, que asistió al acto de que nos ocupamos, refiere las impresiones que recibió, en los siguientes términos:

«Cuando oíamos sonar aquellas notas tristes del *Christus*, combinadas con sencillez propia de los primeros tiempos del cristianismo y resonaban en el templo como un quejido de dolor de un alma atribulada los lamentos del aria de *Stradella* que formaban notable contraste con la sabia combinación de voces que campea en el *motete* del maestro Jimeno, olvidamos el motivo que allí nos había conducido y que el violín de Sarasate nos hacía recordar en los intermedios, que era como un paso de lo sublime religioso a lo sublime puramente artístico.

Para terminar diremos que todo se hubiera repetido, si el concierto se hubiera verificado en otro sitio, y que el público tributaba al salir del templo mil elogios al maestro Llanos y a los individuos del Orfeón normal, que demostraron en la ocasión a que nos referimos cuánto pueden la voluntad y el instinto artístico de nuestro pueblo.

Sarasate, la Sociedad de conciertos y Orfeón, nos hicieron pasar una buena noche de Viernes Santo.

Hé aquí lo que nos dice nuestro corresponsal en Madrid:

«Grato recuerdo conservarán los dilettatis madrileños del último concierto dado por la inteligente Sociedad que dirige el renombrado maestro Vazquez, en la actual quincena.

La *Sinfonía en la* de Beethoven; el gracioso *Adagio* del cuarteto en si bemol (ob. 458) de Mozart; una *apertura* de Gounod; la siempre aplaudida *Polodia húngara*, de Liszt, y por último, la inspirada y bellísima *Fantasia morisca*, formaban el tan escogido como interesante programa del 8.º concierto de la presente temporada.

Todas estas piezas fueron primorosa y brillantemente ejecutadas por aquella numerosa orquesta y magistralmente dirigidas por Vazquez.

El éxito fue completo.

El público tributó a aquellos dignos intérpretes, de

las inmortales obras de Beethoven y Gounod, una verdadera ovación.»

La eminente artista Srta. de Reske, que tantos y tan merecidos aplausos alcanzó en la anterior temporada en el teatro Real de Madrid, acaba de hacer su debut en el teatro de Covent-Garden de Londres, con la preciosa ópera del popular Verdi, *Aida*.

Esta artista, aunque posee cualidades muy poco comunes en la generalidad de los artistas, tales como la delicadeza y gusto con que canta, su voz vibrante y sonora, y la finura de sus modales, no alcanzó todo el éxito que era de esperar por su dificultad en alcanzar ciertas notas agudas.

Sin embargo de esto, aquel ilustrado público espera aún ver a la joven artista en la *Duorah*, para poder juzgar.

El escritor suizo A. Toschi ha publicado un libro sobre *Incendios de teatros*, del que tomamos los siguientes datos estadísticos de los siniestros más notables ocurridos en las principales poblaciones y teatros.

París, teatro de San German, 16 marzo 1762. Grand Opera, 6 abr. 1763, 8 de junio, 18 abril 1788, y 29 octubre 1873; por consiguiente, cuatro veces. Teatro Nicolet, más tarde la *Gaité*, 1770 y 21 febrero 1836. Dos teatros en la plaza de Luis XV, 22 setiembre 1777. Divertimientos cómicos, 2 febrero 1787; Lazary, 31 mayo 1795. Odeon, 18 marzo 1799 y 20 marzo 1818. Circo del Olimpo, 15 marzo 1826. Ambigu Cómico, 14 julio 1827, y de este modo continúa describiendo los incendios ocurridos en París. Despues pasa a Inglaterra y principalmente a Londres, donde desde el año 1772 fueron reducidos a ceniza nada menos que 27 teatros. Hell, 1869, Boston, 1863, Plymouth, 1863, Manchester, 1789, Glasgow, 1789, Edimburgo en 1813 el Adolfo, y en 1865 el teatro Edimburgo, y así sucesivamente.

Amsterdam. El Namus, 1772, 1860 y 1867. Zaragoza (España), 1788 y Barcelona, 1803. En Italia San Carlos de Nápoles, 1816. Alberto en Roma, 1863. Mondini en Verona, 1865. Nola en Turin, 1868.

En Alemania, Berlin, teatro Real, 29 julio 1817. Circo del Juez 1826. Casa de Opera 18 agosto 1848. Establecimiento de Croll 1.º febrero de 1851. Circo de Renz, 28 de noviembre 1853. Munchen, 1823. Colonia, desde 1859 tres incendios.

Viena es la capital menos castigada, puesto que solo

existen pocos incendios y éstos de escasa consideración.

En Constantinopla, teatro imperial, 1866. En América, En Nueva York, Museo Colombi, 1803 y 1804. Parque, 1848, Bobery, 1867, Teatro de Inverno, 1867. Butler, 1768, Brooklin, 1879, en el cual perecieron más de 200 personas. Nueva Orleans, 1866. En Filadelfia, La Variedad, 1867. En San Francisco, el Gran Teatro, 1867.

El libro de que nos ocupamos contiene noticias que convendría no fuesen ignoradas por las autoridades y los empresarios y dueños de teatros para que considerasen cuántos daños y desgracias ocasiona la mala disposición de centros donde se reúne tan gran multitud de personas.

Las autoridades de Italia tratan de tomar serias medidas para evitar los incendios en los teatros.

En Roma, la comisión encargada por el prefecto de proceder a una inspección de los teatros, ha dado comienzo a sus trabajos.

El primer coliseo que visitará será el Quirino, que es exclusivamente de madera.

El prefecto ha manifestado a la comisión que ponga todos los medios que le parezcan oportunos para prevenir un desastre, sin tener en cuenta para nada la cuestión de dinero.

Uno de los comisionados ha dicho que una de las primeras medidas que debían adoptarse era la de impedir a los empresarios de teatros pequeños dar grandes espectáculos.

No estaría demás que imitasen nuestras autoridades la conducta del prefecto de Roma.

En Milan se han descubierto unos hermosos frescos del célebre artista italiano César da Sexto, conocido por el Milanese, pintor del siglo XVI, y discípulo del divino Rafael.

Estos frescos se han encontrado en el edificio denominado Antonius, el cual hasta el año 1789 sirvió de cárcel a los criminales políticos, propiedad hoy del municipio de aquella ciudad.

Estos capo-lavori, que como tales son calificadas, van a ser trasportados al palacio de Brera, para exponerse en una de las salas del Museo donde se contienen preciosos frescos de Miguel Angel, Rafael, Leonardo de Vinci y otros artistas notables de aquella época, tan adelantada en el arte plástico.

B.

Agente en París: J. I. FERRER, rue de Rennes, 71. **ANUNCIOS.** Madrid: DEMETRIO ACEVEDO. Plaza del Biombo, 6, bajos, Centro «LA PROPAGANDA.»

El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila
MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia.....	de YLANG-YLANG
Jabon.....	de YLANG-YLANG
Agua de Tocador	de YLANG-YLANG
Pomada.....	de YLANG-YLANG
Aceito.....	de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz.	de YLANG-YLANG
Cold-cream.....	de YLANG-YLANG

RIGAUD Y C^o
PERFUMERIA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPERA

SEBASTIAN BURBANO
EBANISTA, SILLERO Y TORNERO
ESCUDILLERS, 83
esquina a la calle de Milans
BARCELONA
En este local se hallan muebles de todas clases,
gustos y precios

ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS
LLAMADO DE TRAS CORREO
situado en el Pasaje de la Paz
BARCELONA
DUCHAS DE GRAN PRESION
ABIERTO TODO EL AÑO

GRAN FONDA Y RESTAURANT
DE LA MARINA.

VISTAS AL PASE DE LA EXPLANADA
San Fernando, núms. 47 y 24, Alicante

ALMACEN DE CURTIDOS

ABANA Y FONTSEBÉ

Riera del Pino, núm. 4, Barcelona

GRAN HOTEL

DE LAS

CUATRO NACIONES
Y DEL UNIVERSO

En el mismo hotel se encuentran los despachos centrales de todos los ferrocarriles.

ZARAGOZA

GAUDENCIO FORTIS

BIBLIOTECA CHARPENTIER.

PARIS, 13, GRENELLE SAINT GERMAIN. PARIS.

CHOIX DE ROMANS A 3/50 FRANCS CHAQUE VOLUME.

HENRI ROCHEFORT — L'Evadé; 3.^{ème} édition.

— — — Le Palefrenier; 3.^{ème} édition.

EMILE ZOLA — Nana; 92.^{ème} édition.

ERNEST D'HERVILLY — Mesdames les Parisiennes; 2.^e édition.

MATTHEY (a) — Zoé Chien-Chien; 2.^e édition.

— — — L'Elang des seurs grises; 2.^e édition.

FERDINAND FABRE — Le romain d'un peintre; 2.^e édition.

GRABADOS.

Se venden y alquilan a precios convencionales, los publicados en *El Viajero Ilustrado*.

Los que lo soliciten pueden dirigirse a las oficinas del mismo. Paseo de Gracia-91-bajos. Barcelona.

GRAN HOTEL DE EUROPA

DE

VIUDA DE ZOPPETI É HIJOS

ZARAGOZA

KANANGA
del JAPON
RIGAUD & C^o
Parfumerías
8, Rue Vivienne y
47, Avenue de l'Opéra
PARIS

El Agua de Kananga

es la loción más refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada a lavarse, da vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas más elegantes.

De venta en todas las Parfumerías.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES.
JOSÉ ZARAGOZA,
NOVELDA.

REVOLUCION TIPOGRAFICA
LA IMPRESION HECHA POR SI MISMO.

Dicha imprenta se compone de una bonita caja de madera conteniendo varios tipos de letras, con números, puntos, comas, espacios, etc., etc. más tiene un cajetín donde se colocan las letras para hacer la impresión, un frasco de tinta, un tapon, cepillo, pinza para coger las letras y todo lo necesario para imprimir instantáneamente uno mismo, etiquetas, membretes, etc.

Al precio de 50 rs. cada una.

Los pedidos irán acompañados de sellos de correo, ó cartas de fácil cobro.



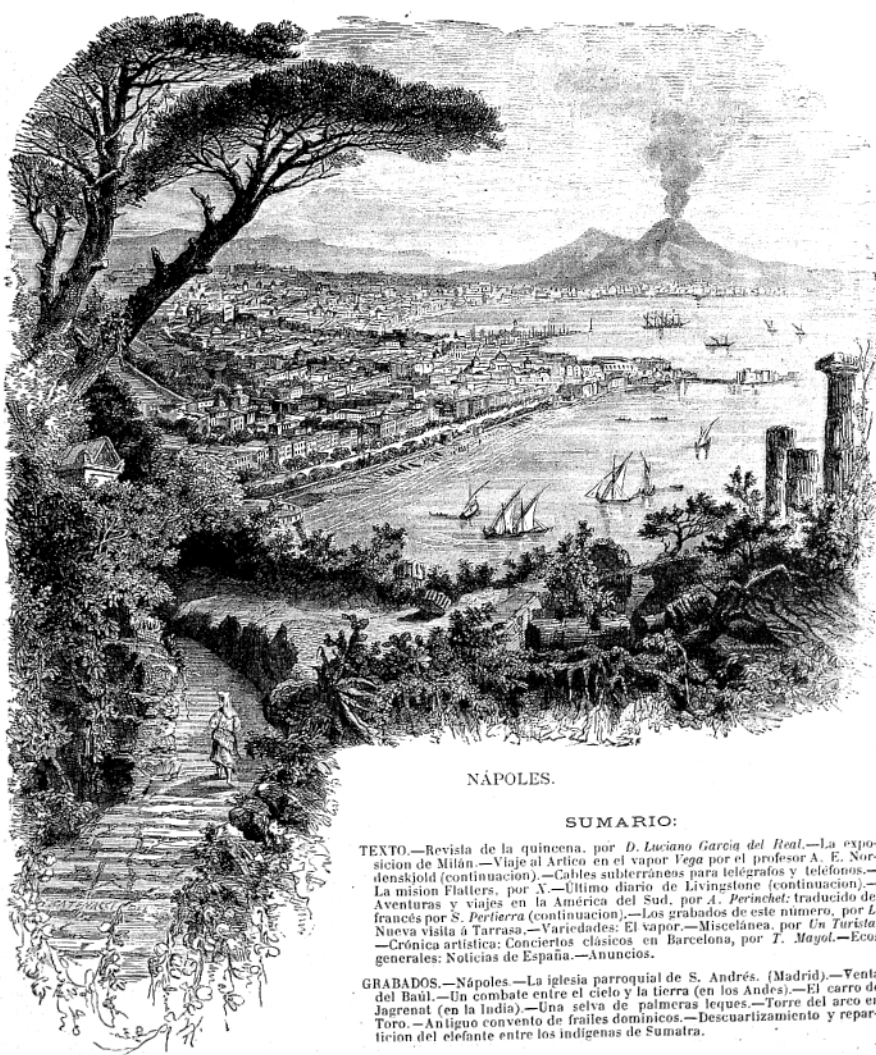
REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES

AÑO IV

15 DE MAYO DE 1881

NÚM. 9

SUSCRICION	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE	MES	SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES	ADMINISTRACION	À PAGAR EN ORO	AÑO	SEMESTRE
España.	15 pesetas	8 pesetas	4'50 ptas.	1,75 ptas.	Paseo de Gracia, 147, bajos; BARCELONA		Cuba y Puerto Rico.	6 pesetas (ros.	3'50 ps. ftes.
Portugal.	17 " "	9 " "	5 " "	" "	Anuncios a precios convencionales		Filipinas.	8 " "	5 " "
Union postal.	20 francos	10 francos	España. 1 peseta	"n.º suelto.	No se servirán pedidos a que no se acompañe su importe		Estados de América.	8 " "	5 " "



NÁPOLES.

SUMARIO:

TEXTOS.—Revista de la quincena, por D. Luciano García del Real.—La exposición de Milán.—Viaje al Arico en el vapor Vega por el profesor A. E. Nordenskjöld (continuación).—Cables subterráneos para telégrafos y teléfonos.—La misión Flatiers, por X.—Último diario de Livingstone (continuación).—Aventuras y viajes en la América del Sud, por A. Perinche: traducción del francés por S. Periera (continuación).—Los grabados de este número, por L. Nueva visita a Tarrasa.—Variedades: El vapor.—Miscelánea, por Un Turista.—Crónica artística: Conciertos clásicos en Barcelona, por T. Mayol.—Ecos generales: Noticias de España.—Anuncios.

GRABADOS.—Nápoles.—La iglesia parroquial de S. Andrés. (Madrid).—Venta del Baul.—Un combate entre el cielo y la tierra (en los Andes).—El carro de Jagrenat (en la India).—Una séiva de palmeras leques.—Torre del arco en Toro.—Antiguo convento de frailes dominicos.—Descuartizamiento y repartición del elefante entre los indígenas de Sumatra.

REVISTA DE LA QUINCENA.

El tranvía del Hipódromo y las carreras de caballos.—Un duque galante.—Hojeada al estado de las exploraciones en África.—La exploradora española.—Los jueques, los niños y el gobierno francés.—La Sociedad protectora de animales y plantas.—Un museo nuevo.—Preparativos del Centenario.—La Exposición de lapices.

Daremos principio a la presente con una carta de nuestro corresponsal de Madrid, referente a la inauguración del tranvía del Hipódromo y a la primera carrera de caballos de la temporada actual.

«Amigo director: Después de tanto como se ha criticado el Hipódromo madrileño y de tanta burla como se ha hecho del iniciador de su construcción, desde ayer tenemos, gracias al dichoso Hipódromo, una de las mejores líneas de tranvías que hemos visto en la capital de España.

Reunidos ayer en la Puerta del Sol los invitados por la empresa, tomamos asiento en los seis cómodos y elegantes coches construidos por la casa G. Brill y Compañía de Filadelfia para el nuevo trayecto, y en unos veinte minutos llegamos al Hipódromo.

El trayecto, cuya extensión es de 4,500 metros, además de la utilidad que tiene para los vecinos de aquella importante parte de la población, constituye un bonito paseo.

La comitiva regresó por la calle de Recoletos a la estación del tranvía del barrio de Salamanca, en donde fuimos obsequiados con un espléndido almuerzo. Ocupaba la presidencia el Alcalde de Madrid, teniendo a su derecha a los representantes de la empresa y a su izquierda al Director general de Obras públicas. Uno de aquellos representantes, el Sr. Rein, inició los brindis por el pueblo de Madrid, leyendo un discurso en que manifestó su agradecimiento a las autoridades y a la prensa, por el concurso que hubieran prestado a la empresa. El Alcalde, como era consiguiente, después de saludar a la empresa, brindó también por el pueblo de Madrid y por la prensa.

Y en seguida se levantó el director de la *Epoca* Sr. Escobar, el decano de los periodistas allí presentes, y con frases tan oportunas como elocuentes, recogió la alusión que a todos los escritores se nos dirigía, interpretando fielmente nuestro pensamiento. Sus palabras fueron acogidas con extraordinario aplauso.

Luégo el Director de Obras públicas señor Page, que asistía en representación del ministro de Fomento, después de manifestar la satisfacción que en aquel acto le cabía, recordó la importancia que siempre había con-

cedido á las obras públicas, el propósito que tiene de completar la red de ferrocarriles españoles, uniendo con Madrid á todas las capitales de provincia, y el de terminar la línea de la costa y los caminos á Portugal y Francia; cuyo país, dijo, tiene en explotación 16 líneas que suben al Pirineo, mientras nosotros, por miedo á las incursiones, no hemos construido ninguna».

«Haremos gracia al lector de los demás brindis que se pronunciaron y consignamos la tarifa de precios del nuevo tranvía: De la Puerta del Sol á la Cibeles, 10 céntimos de peseta; al teatro y circo de Ribas, 15 céntimos; al Obelisco de la Fuente Castellana, 25 céntimos; y al Hipódromo, 35 céntimos».

Y sigue nuestro corresponsal madrileño:

«El Sport está de enhorabuena: las carreras de caballos celebradas esta tarde vienen á confirmar la idea que hubo de exponer á Vds. acerca del espectáculo en general: que aunque llegue á echar raíces en Madrid, no hará perder un solo parroquiano al empresario de la plaza de toros».

«Tal vez vendría á cuento el reproducir ahora algunos de los argumentos que se oponen al Sport, prescindiendo de las censuras y burlas que se dirigen á los sportsmen. Se podría parafrasear aquello de que tal espectáculo no fomenta ni mejora cosa ninguna, antes al contrario, porque unos caballos que necesitan para correr tres meses de preparación y otros tres de descanso, que se resienten si llevan una ó dos libras más de peso, etc., etc., pero, amigo director, ¿qué inspirarnos en el espíritu de los críticos? Admitámos el espectáculo, tal cual es, con su carácter peculiar, con el que le da la reunión de personas distinguidas que lo patrocinan con la elegancia de la aristocracia madrileña, con el atractivo de un bello sexo que no tiene rival en el mundo, y... dejemos correr la bola, los caballos y el mucho dinero que se gasta para verlos, aparte del que se tira en las apuestas».

«Corrieron en la primera (la extraordinaria) cuatro novicios, pertenecientes á los señores Espinosa, Rodríguez, Gómez y Davies. El de este señor correspondió á su nombre de *Espadachín*, ganando los 5,000 reales del premio, á pesar de haber tenido un tropiezo á la segunda vuelta».

«La segunda carrera valía 40,000 reales, 35,000 para el primer premio y 5,000 para el segundo. Once adalides se aprestaron á disputarlo, casi todos ellos potros de tres años. Los 35,000 los ganó *Posión*, de Heredia, que corría con el peso mayor, á pesar de que el jinete se descomponió momentos antes de arribar á la meta: los 5,000 fueron para *Frascuelo*, de Mina AlENTOS, precioso alazan que ha entrado con buen callo en el Hipódromo de Madrid».

«El *Cosmos* lo disputaron cinco, ganando el primer premio, 18,000 reales, *Reine Claude*, del marqués de Villamejor; y el segundo, de 5,000, *Fluz Plutus*, de Aladro. *Graeme*, de Lorite, ganó con el peso mayor los 3,000 reales de la tercera carrera, chasqueando á las damas que habían apostado por las chaquetas negras con banda de oro de las cuadradas de Garvey, porque los brutos no entienden de galantería».

«Finalmente se lució *Tajo*, del duque de Fernán Núñez, ganando para su dueño el objeto de arte ofrecido por la infanta D.ª Isabel, para la carrera quinta (de velocidad). ¡Excelente animal! Ni una sola vez tuvo su jokey que hacer uso del látigo para estimularle».

«Los concurrentes se hacían lenguas de la delicadeza del duque, el cual, pudiendo ganar los premios en metálico, prefirió los de cortesía, sobre todo, cuando son ofrecidos por una dama».

No se han interrumpido un solo día los trabajos para la exploración del continente africano, desde que se constituyó en Bruselas en 1878 la Asociación Internacional con tan interesante objeto.

Todas las revistas geográficas siguen ocupándose en aquilatar las ventajas que Europa ha de reportar de la civilización del África, la salida que podrá dar á sus productos y manufacturas y la compensación que habrá de obtener por lo que los Estados Unidos la quitan.

Francia no desiste de la gigantesca empresa del ferrocarril saharensé, á pesar de las numerosas víctimas que ha costado ya el iniciarla. Inglaterra dispone el establecimiento de una línea telegráfica continental que enlace la colonia del Cabo con Egipto, cruzando el reino de Nogueble, Matskoban, es decir, los países de los Matabeles, de Mosilikatse, las regiones de Zumbo, del Zambezi, bordeando las costas del Banguelo, del Nyangue y del Luta Nzighi: lo cual ya se hubiera efectuado, á no ser por las graves cuestiones que hoy absorben la atención del gobierno británico. Portugal extiende y

afirma sus dominios en la costa de Occidente, áun aquellos acerca de los cuales se han suscitado dudas, como los territorios de Molambo, Gabinda y otros de menos importancia, formando colonias que ofrecen un porvenir seguro, y organiza otra expedición como la de Serpa Pinto y acaso de mayor transcendencia.

Sólo nosotros permanecemos encerrados en nuestra concha de España, importándonos, al parecer, poca cosa ese gran movimiento expansivo de la Europa hacia el centro del África.

Pero nuestra aseveración no es enteramente exacta, por fortuna: la idea de organizar una grande expedición que estudie con detenimiento los territorios que se extienden en frente de la bahía de Corisco, y llegue, si es posible, al lago Tanganika, se halla en vías de realización, gracias á los esfuerzos de la sociedad La Exploradora Africana, de Vitoria, y desde el momento en que quedó constituida la comisión ejecutiva de dicha sociedad, patrocinada por un rico banquero.

Ahora sólo falta que cuantos se hallan en el deber de fomentar los intereses del país presten ayuda á una empresa que podrá ser tan útil para nuestro comercio como gloriosa para los expedicionarios.

El gobierno francés ha dispuesto que los prefectos den las órdenes oportunas prohibiendo en absoluto la venta de juguetes pintados, por haberse reconocido que son perniciosos á la salud de los niños las sustancias tóxicas que se emplean en tales pinturas, y aplicando esta prescripción á los juguetes fabricados en el extranjero, ha comunicado á las aduanas las instrucciones correspondientes para impedir la entrada en Francia de los muñecos y caballitos pintados.

Y el ministerio de Estado lo hace público en *La Gaceta* á fin de que los expendedores españoles no se expongan á que sus mercancías sean rechazadas en la frontera.

Aplaudiendo la prevision oficial, creemos que en esta ocasión es completamente excusada, porque seguramente no habrá un solo niño en Francia que posea un juguete hecho en España.

Respecto á los ingredientes que entran en las pinturas de los juguetes, indudable es que merecen al menos casi tanta atención como los que concurren á elaborar y pintar el vino.

Pero de estas pinturas no se cuidan las aduanas. Conozco en Barcelona un fabricante de juguetes que usa de todos los colores, excepto el verde, y tiene una catedral de niños tan rollizos y colorados como los monigotes que alinea en sus escaparates.

Si el gobierno francés los ve de fijo que se rie de sus órdenes prohibitivas.

La Sociedad madrileña protectora de los animales y de las plantas se refuerza considerablemente. En el mes de abril y lo que va de mayo han sido admitidos en su seno 400 socios nuevos, entre los cuales se cuentan no pocas damas.

Siempre ellas se anticipan á dar ejemplo para todo lo que envuelve un pensamiento generoso.

La última exposición de animales y plantas correspondió á los esfuerzos de la Sociedad, y es de esperar que en las sucesivas abundarán las instalaciones notables.

En París se construye un mueble-museo, que sirve para la enseñanza de lecciones de objetos. Este mueble ocupa ya un sitio preferente en muchas escuelas, á la vez que sirve de adorno, obleniéndose muy buenos resultados prácticos en la instrucción de los niños.

Es un armario de un metro de alto por 70 centímetros de ancho y unos ocho de profundidad, que contiene 108 compartimentos con muestras de materias primeras y de otras ya elaboradas con la clasificación correspondiente. Además de las muestras de maderas, piedras, metales, materias textiles, materias alimenticias y combustibles hay algunos compartimentos vacíos para coleccionar los productos de la localidad donde ha de servir dicha colección, así como también contiene cartones preparados para la aplicación del método analítico en la enseñanza.

Será un mueble muy útil, pero demasiado caro para los maestros españoles.

Entre los preparativos del Centenario, llama en Madrid la atención del público la exposición de las tapicerías pintadas en la escuela de Bellas Artes, principalmente por la novedad y el adelanto que revelan los procedimientos de ejecución.

Hasta ahora se había limitado la designación de

tapicerías á los tejidos de lana, de seda, etc., teñidos de varios colores. Este trabajo exige mucho tiempo, con el inconveniente de que el artista autor de la composición que se ha de reproducir no puede proceder á la ejecución personal de su obra, obligándole á valerse de terceras personas. Además, si el punto es grueso se desnaturaliza la forma de los objetos que deben representarse, singularmente en las curvas, que requieren limpieza y firmeza.

Se investigó si sería posible obviar tales inconvenientes y por fin se ha llegado á conseguir la producción rápida de las obras, uniéndose las ventajas de la tapicería á las de la pintura, de este modo: Se hace un tejido de lana ó seda en blanco con primeras materias escogidas y con un esmero que garantice su duración. Este tejido aparece montado en bastidores y puesto, como una tela ordinaria, á disposición del pintor, que usa en él de una paleta especial, una paleta de tintura.

Concluida la obra del artista los colores son absorbidos por el tejido, en virtud de una operación á que concurre el vapor para fijarlos. Y afirman los inventores que, una vez fijado el color, pueden lavarse y relocarse las telas, sin inconveniente alguno.

Se comprende la influencia que esa precedimiento ha de ejercer en la tapicería. El arte de reproducción se transforma en arte decorativo, propiamente dicho, por la supresión de los intermediarios y la intervención directa del artista.

En las tapicerías de puntos gruesos ya no podrá sufrir alteración la forma, porque el artista no sólo consigue la perfección en las líneas, sino que podrá también dar al conjunto un tono que no es fácil encontrar en los tapices antiguos.

Los nuevos, así preparados, tienen transparencia, y vistos á la luz producen efectos parecidos á los de los cristales de colores.

Y en estos tapices no existe la nota blanca, porque la superficie de un tapiz no está unida como la de una tela de seda ó de un mosaico: se compone de una serie de canales, cortadas por las estrias de la trama. Cada hilo proyecta una sombra que, multiplicándose, apaga forzosamente el brillo del tejido, de manera, que si este tapiz se pusiese en frente de una hoja de papel blanco, parecería una tela cruda. De aquí proviene la necesidad, para el artista, de cubrir resueltamente los tonos, á fin de compensar la debilidad de color que procede de la estructura de la tela.

El pintor entonces procede como en la acuarela, es decir, que va del claro á los colores vigorosos, todo lo contrario de lo que hace en la pintura al óleo.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

LA EXPOSICION DE MILÁN.

«Milán está situada de tal manera en Europa, que pocas poblaciones, bajo este concepto, podrían luchar con ella. Además de ser la primera ciudad indudablemente de Italia y su capital moral, como Roma lo es del mundo católico, está á algunas horas de la Suiza, del Austria y de la Alemania, á un día de distancia de París y no lejos de Inglaterra, cuyos habitantes han aprendido hace mucho tiempo el camino de este jardín de Europa, que se llama la Lombardia, donde ya dos veces ha posado largos temporadas la reina Victoria, y de esa Venecia que tiene privilegio de hospedar á los más ilustres personajes del mundo.

Las exposiciones se han hecho ya demasiado frecuentes para que no pierdan algo del prestigio que la novedad dió á las primeras de Londres y París. Apenas hace un año que se cerraba la de Turin, y ya está anunciada otra en Roma, aparte las infinitas locales de París, de Berlin, de Londres y de Alemania, entre las cuales será notable este año la de Stuttgart, en Wurtemberg. Por esto los milaneses han querido rodear la suya de todos aquellos encantos que impidan un frusco. Para ello, escogieron desde luego como asiento de la exposición los magníficos jardines de la Villa Real, dentro de la ciudad, y el paseo preferido de Milán.

Ver las maravillas de las artes, los progresos de la agricultura y de la industria entre flores admirables y árboles gigantescos con luces y cascadas ya crendas de antemano, era una excelente idea. Ha tenido el inconveniente de que los diversos edificios y galerías levantados en todo aquel vasto y delicioso recinto habían de desaparecer en su mayor parte apenas pasada la exposición, pues los milaneses no se querían privar de una parte de su tradicional y bello paseo, así como el inteligente arquitecto de esta serie de palacios y kioscos

pompeyanos, venecianos, jónicos, góticos y chinoscos, ha tenido que respetar escrupulosamente los magníficos árboles de los jardines, que se ven en medio de los escarpados más lindos, y junto a las estatuas las cuerdas y los instrumentos de la Exposición. La variedad de estos edificios, siempre encuadrados en jardines, presta un gran atractivo a la Exposición.

La Exposición milanesa, a la que ha concurrido toda Italia, ocupa un espacio de 20,000 metros cuadrados, y aparte los edificios nuevamente contruidos en madera, abraza en su recinto el antiguo Senado, la Villa Real y el gran salón de conciertos de los jardines públicos. Se entra en la Exposición por cuatro puertas, siendo la de la vía Palestro común para la Exposición industrial y agrícola y la de bellas artes, que ha encontrado alojamiento en el hermoso palacio del Senado.

Entrando por la puerta principal, a la derecha e izquierda de la hermosa alameda están las secciones destinadas a los ferrocarriles, tranvías y electricidad. Otra grandiosa fachada con estatuas y adornos simbólicos y de estilo del Renacimiento, da ingreso a las tres naves; más allá la del centro que tiene a sus lados otras dos de menor longitud y altura. Su fachada mide 81 metros, y el arco principal de los 12 tiene 22 metros. La nave principal reservada a toda clase de tejidos se extiende 200 metros: las otras dos son de 120 metros. En éstas se hallan los muebles, los trajes y toda clase de industrias caseras. Al final un bellissimo templo de estilo pompeyano, dedicado a la música; y sobre su plataforma, a la que se sube por elegantes escaleras, órganos muy grandes y toda clase de instrumentos musicales. A los dos lados los frondosos jardines del paseo público.

A la izquierda de la gran nave: las galerías de las máquinas y del trabajo, el salón reservado a la instrucción y beneficencia, un lindo café-concierto con fuentes y estatuas, las secciones destinadas al papel, mientras en la galería del otro lado, entre jardines también, están las artes cerámicas, adelantadísimas en Italia, las numerosas muestras de vasos, los carruajes por los que es famoso Milán, las preciosidades de las fábricas de Murano, y la exposición de la guerra y la marina, en la cual llaman la atención los modelos del *Duilio* y *Dandolo*, el *Bucefalo* de Venecia y una preciosa colección de armas antiguas y modernas, con excelentes mapas geográficos.

Una linda rotunda acoge productos de la cerámica también, y muebles de ébano y marfil, mientras la agricultura cuenta un inmenso salón especial, el más útil sin duda alguna. Cada provincia agrícola de Italia lleva su escudo. La provincia de Milán ocupa el frente y tiene a su derecha las de Padua, Como, Novara, Turin, Cuneo, Génova, Florencia, Lione, Siena, Perugia, Roma, Principado ulterior, Salerno, Nápoles, Mesina, Trápani, Catania, Caltanissetta y Girgenti. A la izquierda están las producciones de Bergamo, Brescia, Verona, Padua, Vicenza, Treviso, Belluno, Placencia, Parma, Reggio, Emilia, Róvigo, Ferrara, Bologna, Rávena, Ancona, Aquila y Regio Calabria.

Aparte de la Exposición oficial se ven lindos edificios levantados por corporaciones y particulares. El pabellón del club alpino, de género suizo, dirigido por el arquitecto de la Exposición, Cesutti, es muy poético, y los miembros de esta sociedad, que preside Sella, preparan en él brillantes fiestas a la sociedad milanesa. El pabellón turco, destinado a otro restaurant, el tabernáculo pompeyano del confitero Porta, la pagoda china, el alto foro de estilo ruso, el palacio japonés y otros elegantes entre cascadas, lagos, jardines y bosques.

Para el extranjero, sin embargo, la atracción principal ha de ser la Exposición de bellas artes en el palacio del Senado, cuyos jardines y patios se convirtieron en salones como todo el piso principal de los tribunales. Llamen la atención los cuadros de Marketi en la pintura. En la escultura lo que más descuellan es una magnífica estatua de Napoleón III, de colosal tamaño, a caballo, vaciada en bronce en Florencia, obra de un milanés, para colocarlo en la Villa Real como monumento de gratitud de los milaneses al que les libró de la dominación de Austria.

VIAJE AL ÁRTICO

DEL PROFESOR A. E. NORDENSKIÖLD

EN EL VAPOR «VEGA»

PARA REALIZAR EL PASO DEL NOROESTE.

(Continuación)

Nuestra sorpresa, al par que nuestro gozo, al observar que a medida que avanzamos aparece más libre el mar, son indescriptibles. Hoy, cuando en-

tramos en el golfo de Taymur, no había en él hielo alguno. Los hielos eran nuestra pesadilla; han ocupado tanto tiempo y tan persistentemente nuestros pensamientos, que ahora nos parece ensueño no verlos alzarse amenazadores ante la proa del buque para detenerle en su marcha audaz, como han hecho con todos cuantos navegantes nos han precedido en este derrotero.

Lo que a nosotros nos ocurre tiene, no obstante, su precedente. Cuando su célebre viaje de exploración a la Siberia septentrional, el académico Middendorff llegó por la vía de tierra hasta las costas del golfo de Taymur, a los 75° 40' latitud Norte, y encontró el mar libre hasta donde alcanzaba a extenderse la vista desde las alturas. Esto era a fines de agosto (1843). Middendorff cuenta también, que según el indígena Fomin, que había pasado un invierno en el golfo de Taymur, el hielo se desprende de la costa en la primera mitad del mes de agosto, y los vientos del Sud se lo llevan, aunque no tan lejos que las cimas de sus témpanos no se vean mirando con atención desde alguna altura. El 1.º de setiembre de 1733, Prontschischeff, navegando de Este a Oeste, y manteniendo sus barcos inmediatos a la costa, estuvo a punto de llegar con mar libre al cabo Tcheliuskín, que generalmente se coloca en los 77° 34' latitud Norte y 105° longitud Este. Algunos balleneros noruegos han navegado a Oriente de la punta septentrional de la nueva Zembla (77° de latitud y 68° de longitud Este) sin encontrar hielos.

Día 19 de agosto.—Navegamos a vela y vapor, bordeando las costas de la península Tcheliuskín, por entre ondas de apretadas nieblas.

La niebla nos circunda de continuo: sólo muy de tarde en tarde se disipa para dejarnos ver algún trecho de los contornos de la costa. Al medio día hicimos vapor hacia un dilatado campo de hielo que estaba todavía sin romper y ocupaba una bahía de la parte occidental de la península de Tcheliuskín. Con la bruma, el espejismo producido por la refracción de los rayos solares en el horizonte, nos hizo aparecer el hielo cual si fuera grueso y altísimo. Al aproximarnos pudimos convencernos de que no se trataba de hielo que pudiera producir serias dificultades. En cambio, a medida que avanza el día crece en intensidad la niebla, y hasta tenemos rodear la punta septentrional del Asia de tal suerte que no podamos abordarla.

A estas dificultades, bastante enojosas por sí solas, hay que añadir la incertidumbre con que caminamos con respecto a la situación exacta de las costas.

Cuanto conocemos sobre la hidrografía del mar que se extiende a Oriente del cabo Tcheliuskín, está basado en las observaciones de las expediciones diversas que en la mitad del siglo pasado envió el gobierno ruso a las costas septentrionales del Asia. Reconociendo el valor, la notable perseverancia y la resistencia extraordinaria para los trabajos y dificultades con que tuvieron que luchar los viajeros rusos en los mares árticos, es sin embargo preciso recordar, para la apreciación correcta de sus expediciones en general, que se hacían en buques pequeños de vela, de una construcción que no les permitía ni navegar tan largo ni luchar contra los hielos flotantes del Océano Glacial. Además no tenían, no diré el vapor, que es el más poderoso auxiliar de nuestra época, sino ni aun siquiera el aparejo necesario para navegar contra vientos contrarios. Por último, la mayor parte de sus tripulaciones se componía de marinos de las aguas dulces de la Siberia que nunca habían visto las aguas del Océano, ni se vieron ántes expuestos a los oleajes del mar, ni habían ensayado nunca la navegación entre hielos flotantes. Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, son después de todo verdaderamente notables los resultados alcanzados por estos viajeros.

Las expediciones a lo largo de las costas orientales del cabo Tcheliuskín tuvieron por punto de partida la ciudad de Yakoutsk, situada en las márgenes del Sena, a los 62° de latitud Norte. En esta ciudad se construyeron también los buques empleados en la expedición.

La primera salió en 1735 bajo el mando del teniente de navío Prontschischeff. Después de haber bajado el río y de salvar el día 12 de agosto la embocadura oriental del Sena, dobló el extenso delta que forma éste al desembocar al mar. El día 7 de setiembre la expedición no había llegado todavía a la embocadura del Olenek. Había necesitado tres semanas para recorrer un trayecto que un vapor haría en un día. Vieron hielo, pero no puso obstáculo alguno a su navegación. La marcha, sin embargo, se vio entorpecida por vientos contrarios, que hubieran arrojado el buque a la costa a haberse aventurado este en alta mar. Lo avanzado de la estación impulsó a Prontschischeff a invernar en aquel punto (72° 54' de latitud Norte), cerca de algunas chozas construidas por cazadores de pieles.

El invierno pasó felizmente, y al año después de la expedición se puso en camino tan luego como los hielos del golfo de Olenek se lo permitieron, que no fué hasta mediados de agosto. Navegó a lo largo de la costa hacia el Nordeste. Encontró de trecho en trecho hielos flotantes; pero avanzaba con bastante rapidez, y el día 1.º de setiembre llegó a los 77° 23' de latitud Norte, muy cerca del cabo Tcheliuskín. Apretadas masas de hielo le obligaron a retroceder allí, y entonces, virando en redondo, su buque se dirigió de nuevo al Olenek, donde llegó el día 15 de setiembre. Poco ántes, sin embargo, el hábil capitán del buque murió del escorbuto, y algunos meses después siguió igual suerte su joven esposa, que le acompañaba en tan duro viaje.

Una nueva expedición tuvo lugar en 1739, a lo largo de las mismas costas, bajo el mando del teniente de marina Chariton-Lapteff. Salió del Sena el 1.º de agosto, y el día 2 de setiembre llegaba al cabo Tadeo, en los 76° 47' de latitud Norte, después de una navegación que no había sido molestada por los hielos más que al pasar por el golfo del Katanga. El cabo Tadeo dista tan sólo cien kilómetros del cabo Tcheliuskín. Allí tuvo que detenerse ante grandes masas de hielo que obstruían el camino. Como la estación parecía muy avanzada a los navegantes siberianos, fueron a invernar al fondo del golfo del Katanga, al cual llegaron el 8 de setiembre. Al año siguiente Lapteff quiso volver al Sena, pero su buque fué destruido por los hielos. Después de muchas penalidades y no escasas dificultades, la expedición logró llegar a sus cuarteles de invierno del año anterior; desde allí algunos hombres fueron en trineo a buscar socorro al Yenisei. Los años siguientes, Lapteff, su segundo, el contramaestre Tcheliuskín y el geodesta Tchekin, ejecutaron varias expediciones para determinar la situación de la punta Noroeste del Continente asiático.

Los viajes de Chariton-Lapteff constituyeron la última tentativa de este género. La punta Noroeste del Asia fué explorada en 1742 por una expedición en trineo al mando de Tcheliuskín, uno de los individuos más enérgicos de las anteriores expediciones. Hasta aquel día no había podido llegar a ella por vía de mar. Sin embargo, a pesar de los malos buques que tenían a su disposición, Prontschischeff no se volvió sino a los pocos minutos del cabo, y Lapteff a los 50. Los principales obstáculos que hallaron en su marcha, consistieron en hielos flotantes y vientos contrarios.

El temor de no poder llegar a una estación de invierno habitada por los indígenas lo suficiente a tiempo, también fué causa de que regresaran algunas expediciones, justamente en la época en que más esperanzas había de que se limpiara de hielos el mar.

XI.

Nuestra llegada al cabo Tcheliuskín.—La recepción de Nordquist.—Fiestas.—¿Qué dirán las faldas y los usos?—El cabo Tcheliuskín.—Pobreza natural.—Partimos.—Una esperanza desvanecida.—Entre hielo y bruma.—Las costas. Fauna marítima.—La isla Preobrazheni.—Un día feliz.—La locomotora.—Sigue el viaje.—Observaciones hidrográficas.—La separación del Sena y del Vega.—Las islas de la Nueva Siberia.—Los restos del mamut.—Boca profundidad del mar.—El cabo Santo.—Los islotes de los Osos.—El Vega de blanco.—Las expediciones de Schalwroff.

CABO TCHELIUSKÍN.—Día 19 de agosto (noche).—Habíamos cruzado el campo del hielo, cuando avanzando hacia el Nordeste vimos un promontorio libre de hielos y de nieve. Algo al Norte penetraba tierra adentro un bonito golfo. Aquel promontorio era el célebre cabo Tcheliuskín.

Las cinco de la tarde eran cuando lo doblamos y cerca de la seis cuando dimos fondo en la bahía inmediata.

No bien hubo herido las ondas el ancla, cuando cinco cañonazos saludaron tan feliz suceso mientras se izaban las banderas, y las tripulaciones del *Vega* y del *Sena* prorumpían en hurrahs atronadoras. Habíamos realizado la primera parte de nuestro viaje; es decir, habíamos doblado el cabo más septentrional del Viejo Mundo. El cielo aclaraba y el sol poniente vino a dorar con sus rayos el paisaje. Un oso blanco de gran tamaño, parado en una roca, contemplaba con curiosidad nuestros movimientos y levantaba de vez en cuando el hocico como para oler el viento; fué el único ser animado que esta tarde nos recibió en aquel sitio, y aún éste huyó espantado al escuchar la detonación de nuestros cañones, escapando así de las seguras balas de nuestros cazadores.

Breves segundos permanecimos apoyados en las bordas, contemplando aquel tenido cabo, casi sin acordar a darnos cuenta de cómo con tan pasmosa facilidad había rendido sus armas el que tantas vidas de valientes navegantes había consumido.

En seguida botamos una lancha al agua y dimos un cuantos golpes de remo para poner en la playa a toda la oficialidad y al estado mayor científico.

El teniente Nordqvist fué el primero que salió á tierra. Vestía el gran uniforme de teniente de la guardia imperial rusa, y nos fué recibiendo uno á uno á nombre de S. M. I. el emperador de todas las Rusias.

Seguramente hay pocas tierras que hayan sido tan festejadas como lo ha sido el cabo Tcheliuskín esta noche. Sea porque la tripulación sintiese en realidad la importancia del triunfo realizado, sea porque consideró necesario no dejar ni señales de las veinte botellas de rom y de ponche que con tal objeto habían sido embarcadas las unas y confectionadas á bordo las otras, lo cierto es que toda la noche ha durado la fiesta en los barcos. Por las portafloas ha rielado en el agua la iluminación interior del buque. Después de cien años ha vuelto á resonar la voz humana en estos lugares, no ya en son doliente, sino en gozosos cantos y gritos de alegría. El buen humor y la algarazara han sido tan generales como excelentes. Si el día de hoy no figurara en las páginas de mi vida como uno de los más grandes por el triunfo conseguido, seguramente que quedaria grabado en mi memoria por las fiestas de la noche. No será yo quien me preocupe, como hace poco lo hacia Bove, de lo que los habitantes de estas regiones (osos, renos, focas, etc.) pensarán de nosotros y de nuestro nada ordenado estruendo.

sea de conservar la línea subterránea; pero cuando sea cuestión, como suponemos que llegue á serlo de pronto, de tender líneas de 400 ó 500 hilos, de Madrid á Barcelona, ó de Madrid á Córdoba, ó de

fica y telefónica muy generalizada, jamás podrá existir sino por el cable subterráneo, pues no se concibe que sea práctico atender á la conservación de 400 ó 500 hilos del género de construcción de

hoy. Si un cable, por ejemplo, que llegue con 500 hilos á Córdoba, para bifurcarse allí en uno de 200 que siga con dirección á Sevilla, otro con 200 hacia Málaga y otro de 100 á Granada, son ó no probables, dígalos por nosotros lo que ya pasa en los Estados Unidos, y aún en Alemania misma, en Europa, pues, aunque hasta aquí sólo se piensa en cables relativamente de pocos hilos, bien claro es que pronto se hallarán éstos insuficientes.

Fijándonos un poco más en la parte técnica de la construcción de los cables subterráneos, encontramos en primer lugar el sistema alemán, que consiste en reunir al menos siete alambres cubiertos y aislados por hilos de cáñamo: éstos se envuelven en una armadura de alambre, la cual á su vez se cubre de cáñamo impregnado de una materia que los proteja. Este cable se entierra á 0°90 en el suelo y se cubre con tierra. Nada menos que 12,800 kilómetros de esta clase de cables existen en Alemania, cuya reparación hasta ahora ha sido nula, aunque algunos cuentan ya cinco años de existencia.

Este sistema, aceptable tal vez para cables de pocos hilos, no nos lo parece para los que hayan de tener centenares de éstos, por la dificultad de examinarlos y de repararlos con la prontitud que será indispensable, cuando se llegue á esa multiplicación de conductores.

En los Estados Unidos, la compañía de la Union Occidental tiene un cable de 60 hilos, encerrado en un tubo de hierro de 35 milímetros de diámetro, que puede visitarse y repararse con suma facilidad. Este sistema para centenares de cables, es claro que tiene el inconveniente de necesitar grandes conductos, y no parece que es la solución. Tampoco creemos que lo sea el de Brok, con hilos de cobre envueltos en algodón y metidos en tubos de hierro, llenos de parafina líquida. Bajo el punto de vista de evitar las corrientes de inducción, parece este sistema conveniente, y para los teléfonos hay bastantes kilómetros de línea construidos.

En Berna Mr. Schneebeli es inventor de un sistema de cables sin inducción que da muy buenos resultados. El conductor es también de cobre y cubierto con tres capas de algodón. Una vez envuelto el hilo, se sumerge durante una hora en un baño de parafina á la temperatura de 180°. Por último, con una prensa fuerte se le cubre de una envuelta de plomo, resultando herméticamente cerrados todos los intersticios. Cada cable se hace de siete hilos, pero reuni-



LA IGLESIA PARROQUIAL DE S. ANDRÉS (MADRID).

Madrid á Valladolid, etc., para que de puntos comunes se bifurquen á todo el litoral, es nuestra

cuya reparación hasta ahora ha sido nula, aunque algunos cuentan ya cinco años de existencia.

CABLES SUBTERRÁNEOS

PARA

TELÉGRAFOS Y TELÉFONOS.

Son tantas las razones que hay para creer que el sistema definitivo de hilos para la trasmisión telegráfica y telefónica sean los cables subterráneos, que consideramos competente á *La Gaceta Industrial* llamar la atención de los industriales españoles hacia la industria de construirlos, que se halla incipiente, á fin de que sigan de cerca el asunto, y no les coja de sorpresa el cambio; pues solo hallándose constantemente al corriente del progreso de cada día, es como pueden aspirar á que la renovación de las líneas españolas se haga con material nacional de la nueva especie.

A más de la conveniencia de las líneas subterráneas, por razón de aspecto y seguridad pública en donde las líneas aéreas se multiplican; además de la conveniencia evidente por hallarse á cubierto de la influencia de los temporales, nosotros tenemos que añadir una razón de cosecha propia, pues no la hemos visto aún presentada como tal. Mientras sólo se trate de tender alguna docena de hilos en una dirección determinada, entendemos bien que resulte la más cara de construcción, por barata que

creencia que ha de hallarse mucho más económico aún de instalar un cable subterráneo de 500 hilos, que el colocar líneas sobre postes y con aisladores de ese número de conductores.

En verdad, lo que se ve es que la línea telegrá-

durante una hora en un baño de parafina á la temperatura de 180°. Por último, con una prensa fuerte se le cubre de una envuelta de plomo, resultando herméticamente cerrados todos los intersticios. Cada cable se hace de siete hilos, pero reuni-



VENTA DEL BAUL.

dos de nuevo á otros y separados entre sí por capas más espesas de materia, pueden formarse cables de cualquier número de hilos: en estos cables, por ser el ánima de cobre y la envolvente de plomo, se forma en cada línea el hilo de ida y vuelta de la corriente.

El sistema es ingenioso, y así teórica como prácticamente, responde á los fines de fácil construcción y falta de inducción: mas no hay que decir que es costoso y también relativamente voluminoso.

Por último, un periódico americano, el *Iron*

sino antes al contrario, que se preparen para adoptar la mejor de cada época, y por hoy ciertamente, tratándose de un cable conocido como bueno, en que entran el cobre y el plomo, parece que es esta la solución, al menos la transitoria en España, para iniciar la construcción en cierta escala de líneas de cables subterráneos, y esto con tanta más razón, cuanto que esta índole de cables parece la mejor adaptada hasta ahora por el teléfono.

(De *La Gaceta Industrial*.)

pretexto de que el sitio donde se encontraban era el único de la región donde había pastos, le indicó la conveniencia de hacer alto en él y enviar á buscar agua á los pozos.

El coronel manifestó deseos de acampar cerca de los pozos: pero el guía objetó que no valía la pena de retroceder lo andado. Añadió que su calidad de guía le daba el derecho de dirigir la marcha y de que prevaleciesen sus consejos.

El coronel mandó entonces acampar y después siguió al guía hacia el Hassi acompañado de los dars,



UN COMBATE ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA (EN LOS ANDES).

Age, garantiza la competencia de un inventor de aquel país, que cree necesario por ahora mantener secreto su invento y su nombre, y que pretende haber hallado la manera de construir un cable de 1,000 hilos, encerrándolo en una sección de 116 centímetros cuadrados. Agrega como circunstancias favorables complementarias, que el acceso al cable es fácil para cambiar hilos, repararlos, etc.

Por nuestra parte, esperamos que la solución de los cables subterráneos para centenares de hilos, sea ánimas de bronce fosforado, aislamiento con seda de alanto á otras beratas, y conductos de hierro á flor de tierra fáciles de abrir de trecho en trecho, colocados lo más á cubierto del tráfico posible, pero preparados para resistir á éste donde fuere necesario, con tubos más fuertes.

De todos modos no es fijarse en una solución única lo que aconsejamos á nuestros industriales,

LA MISIÓN FLATTERS.

NOTICIAS DE INDÍGENAS LLEGADOS Á OUARGLA.

La matanza debió consumarse el 16 de febrero á algunas jornadas de Assion.

Después de una inteligencia con los touaregs-hoggars, y después de haber reemplazado su guía de la tribu de los Oumla por un guía touareg, el coronel Flatters dió orden para emprender la marcha hasta un sitio que el guía decía encontrarse á ocho jornadas de Air.

Hacia las diez de la mañana el coronel preguntó al guía por dónde se encontraría agua. El guía indicó al Oeste. Después de una larga marcha el guía dijo al coronel que se había equivocado de dirección y so

Masson, Guvard Roche y Denery; seguían á los expedicionarios algunos camellos. Eran las once.

Dos horas después, Aniche, individuo del tercer regimiento de tiradores, llegó al campo gritando:

—¡A las armas! — y acercándose al teniente Dionous le dijo que los ingenieros, oficiales y hoggars habían sido asesinados. Dionous contestó:

—¡Mientes!

El tirador juró que decía verdad. A poco rato llegaron dos hoggars, que confirmaron la noticia.

Un oficial y el ingeniero Sautin, seguidos de 20 hombres, salieron al socorro del coronel, dejando el campo defendido por 20 hombres al mando de Pabeguin.

El camino que conducía á los pozos era muy accidentado y tardaron cuatro horas en recorrerlo.

El terreno estaba cortado por dos grandes monta

ños, á cuyos lados había tres barrancos ocupados por touaregs, en número de 700 por lo menos.

Un oficial quiso precipitarse sobre ellos, pero al ver sus fuerzas dijo:

—Repleguémonos; nada podemos hacer para salvar al coronel; conviene volver al campo y procurar la salvación de los que en él se han quedado.

Los indígenas declararon que Segheir-ben-Cheicks montaba el caballo del coronel y el guía el del capitán Masson; pero que no vieron ni á Flatters ni á Masson, y que regresaron al campo, donde después de pasar lista se vió que había 63 hombres.

Lo ocurrido era lo siguiente:

Al llegar cerca de los pozos, Cheicks-ben-Boud-jemaa, que cabalgaba al lado del coronel, le dijo:

—Mi coronel, te han hecho traición: ¿qué vienes á hacer aquí? Vuelve al campo.

El coronel contestó:

—Estoy cansado de tí y de los chambau. Me engañais desde el año pasado. Déjame en paz.

Dos touaregs (el guía y Segheir-ben-Cheicks, de la tribu de los chambau, los seguían). Segheir llevaba de la brida el caballo del coronel y el guía el del capitán Masson.

El reconocía el terreno y examinaba los pozos, cuando Cheicks-ben-Boud-jemaa exclamó:

—¡Coronel, estás perdido!

A estas palabras hicieron un movimiento los miembros de la misión y vieron por todas partes numerosos grupos de touaregs.

El coronel los saludó al verlos; pero al observar que descendían los sables se apresuró á montar á caballo.

Ya ya á poner el pie en el estribo cuando recibió un salazo de Segheir-ben-Cheicks. El coronel no pronunció palabra alguna, pero cogió el revólver y disparó los seis tiros. Un segundo golpe le tocó en la espalda, de un tercero le fué cortada una pierna, después recibió gran número de golpes de lanza.

El capitán no pudo llegar hasta donde estaba el caballo; creyendo de touaregs se defendía heroicamente cuando recibió un salazo en la cabeza y luego otro que le cortó las piernas.

El doctor Gouyard desvainó su sable y se defendió energicamente. Recibió un balazo en la nuca y cayó.

Demerá se batió en retirada hacia la montaña, armado de revólver y disparando sobre los touaregs; pero habiendo agotado sus municiones, fué muerto de un salazo.

Los indígenas no vieron morir á los ingenieros que seguían la orilla del río para hacer el plano topográfico, pero creyó que debieron seguir la triste suerte de sus compañeros, pues los touaregs que acometieron contra Flatters venían del lado en que se ocupaban en sus trabajos aquellos mártires de la ciencia.

Cuatro hoggars y un soldado fueron muertos al lado del coronel; cuatro hoggars murieron también por defender sus camellos; dos hoggars y cuatro soldados del primer regimiento de tiradores, seis soldados y otros tres tiradores más fueron muertos después de haber agotado sus municiones. Cheicks-ben-Boud-jemaa disparó dos veces el fusil contra los touaregs y se salvó con su melari. Tres hoggars pudieron ganar de nuevo su campo. Tres hombres de la tribu de los chambau y Ali-Ben-Dain-Salah se pasaron al enemigo.

Parece que ántes de abandonar el campo para acompañar hasta los pozos al coronel, Segheir encargó á su hermano y á dos compañeros que no aligerasen la carga á los camellos y que no siguieran á los individuos de la misión, sino que hicieran la marcha á su lado.

De ser cierta esta version, era un hecho la inteligencia entre Segheir y los touaregs.

Segheir está casado con una mujer touareg y es pariente del ex-caid Ahmed. El invierno pasado estuvo en Alger, donde acompañó á los touaregs-hassequen.

El teniente Dionous, que esperaba una sorpresa en el campo, había mandado levantar una barricada con las cajas; pero viendo que no llegaban los touaregs, dijo: Carecemos de agua y de provisiones. Si hemos de morir, es preferible que nos maten las balas y no la sed. Vamos hacia Ourgla y sálvese lo que se pueda. Como faltaban los camellos, rompieron las cajas y distribuyéronse entre todos las provisiones y el dinero.

Era el 16 de febrero.

Emprendióse la marcha por la noche en direccion hacia el Norte, orientándose por medio de la brújula, bajo la direccion de Polegunin.

La expedición no encontró obstáculo alguno hasta el 8 de marzo.

Sin embargo, el 27 de febrero fué hecho prisionero por los touaregs un tirador.

El 8 de marzo se incorporaron los touaregs al des-

tacamento y ofrecieron vender cuanto éste necesitara. Juraron sobre el Koran que no habían tomado parte en el asesinato del coronel y dijeron pertenecer á la tribu de los ouled-messaoud.

Ofrecieron también una escolta de 10 hombres hasta Ourgla.

Estas proposiciones fueron aceptadas por un oficial y fueron destacados cinco hombres para recoger los viveres prometidos. El pago debía hacerse al llegar al campo. Después continuó la marcha.

El 9 de marzo llegaron los touaregs á los pozos ántes que los expedicionarios, á quienes no permitieron aplacar la sed. Al día siguiente ofrecieron dátiles que fueron aceptados. Pocos momentos después eran presa de vómitos cuantos habían comido de aquel fruto.

X.

ULTIMO DIARIO DE LIVINGSTONE.

(Continuacion.)

27 de agosto.—Continuamos la marcha en direccion á Ihouloua y Kasekera; después de cruzar varios lechos de torrentes que están ahora en seco, avanzamos por un bosque y nos detenemos en un pueblo de Ihouloua: la etapa ha sido de tres horas y media.

28 de agosto.—Dos horas de marcha nos han bastado para llegar al pueblo de Mayolé, donde hacemos alto. Empezando otra vez la marcha en la direccion Sudoeste, penetramos en un bosque de suelo llano y á la hora y media formamos nuestro campamento junto á una extension de agua pantanosa.

29 de agosto.—En el bosque por donde avanzamos, las ramas de los árboles están desnudas, las hojas muertas y la yerba seca; pero en los sitios donde ésta ha sido quemada aparecen flores y brota de nuevo el verde.

30 de agosto.—Los dos nassickais perdieron ayer todas las vacas por su indolencia; se han encontrado los animales después de una larga exploracion, pero falta uno. Souzi resolvió aplicar á los dos descuidados un correctivo energético.

He podido contratar algunos conductores más.

31 de agosto.—Kassa, un joven maganda, nos ha seguido; yo le había devuelto á sus compatriotas; pero se ha escapado esta mañana del pueblo de Mayolé, incorporándose con nosotros tres horas después; llegaba todo destrozado por haber recorrido sin descanso veintidós millas á través de los bosques; y quiere absolutamente venir con nosotros.

Cruzamos por el pueblo de Kisaré, situado á milla y media de la última estacion; pasamos por Penta tres horas después.

1.º de setiembre.—Seguimos siempre por el bosque hasta el pueblo de Tchikouloce, que estaba á cuatro horas y media de marcha. He recibido la visita de Manyara, que mañana nos servirá de guía.

He recibido de Djanngiannghel una pierna de antilope.

Compro viveres y distribuyo entre mis hombres raciones para diez días, pues el agua escasea y difícilmente se obtiene grano. El país es muy seco, los árboles están desnudos y la yerba muerta; pero abundan las flores.

Hoy siento el calor por primera vez: todo el cielo está cubierto de nubes. He visto una bandada de pequeñas golondrinas que tienen el vientre blanco y parecen carecer de cola.

2 de setiembre.—Mis hombres muelen su grano para diez días. Dos conductores han huido llevándose cuarenta y ocho brazadas de percal. Mando perseguirlos, pero sin gran esperanza de que los cojan.

3 de setiembre.—La persecucion ha sido infructuosa.

4 de setiembre.—Poco después de Tchikouloce encontramos en el camino una gran vibora; un solo golpe en la cabeza bastó para matarla en el acto, de tal modo que no hizo un solo movimiento. Media unos tres pies de longitud, y tenía el grueso del brazo de un hombre, la cola corta y la cabeza ancha y plana. Segun mis gentes el encuentro es de buen augurio para nuestro viaje; pero si alguno hubiese pisado el reptil, era señal de sufrimiento seguido de muerte.

Llegamos á Zhiouané: hay árboles y agua. La etapa ha sido de cuatro horas y media por el Sudoeste.

6 de setiembre.—Doy descanso á mis hombres porque tendremos que hacer largas etapas á fin de no pasar por los puntos donde abunda la leishé.

8 de setiembre.—No hemos podido marchar ayer porque varios de los nuestros tienen fiebre.

Hoy nos dirigimos á Ngommo. Hace mucho calor y algunos hombres enferman, y encontramos la tsetse.

Una mujer de Oujiji que siguió á uno de los servidores de Stanley hasta Bagamoyo, volvió con él, pero acaba de abandonarla; un compañero suyo la tomó á su vez, á pesar de lo cual no está contenta; pero es posible que sea culpa suya, pues tiene el carácter muy excitable. Por un descuido prendió fuego á su caseta y en su emocion quiso disputar con todo el mundo.

9 de setiembre.—Hacemos una marcha forzada, deteniéndonos después cerca de un riachuelo; dos horas más tarde formamos nuestro campamento en el bosque.

10 de setiembre.—Dormimos en la selva, cerca de un estanque, á dos millas del pueblo de Mauera.

11 de setiembre.—Etapa de ocho horas y media: el sol es abrasador y la marcha nos agobia.

Madjouara tiene en la cámara anterior del ojo un insecto cuyos movimientos le hacen padecer mucho.

Acabamos de saber que en un antiguo camino de Madjouara hay bastante agua; mañana marcharemos temprano para buscar el sendero y de este modo evitaremos á la vez pasar por Morefour, ahorrándonos dos días de marcha, lo cual es muy ventajoso, atendido el gran calor que hace.

Dícese que Simba está en guerra con los de Fipa.

Acabo de contratar á dos Banyamouezi.

12 de setiembre.—Llegamos al sitio donde está el agua, haciendo alto hasta las dos y media, después de lo cual continúa la marcha. Mañana daremos vista á los pueblos.

Hemos matado un búfalo.

Contrato á cuatro conductores más, llamados Nsankousi, Molipatonnzé, Mouanamazoungou y Mayommo.

15 de setiembre.—En marcha hacia unas montañas próximas. Abunda la caza mayor. Estoy enfermo.

16 de setiembre.—Hemos franqueado una rampa de unos doscientos pies de altura, encaminándonos después por el Oeste para alcanzar los pueblos fortificados de Kamirambo, cuyo territorio comienza en el Mtoni.

17 de setiembre.—Hemos llegado al Metambo, río pantanoso; la travesía dura hora y cuarto. En la orilla comienza el territorio de Merera, á cuya residencia nos acercamos después de tres horas y cuarto por un bosque.

18 de setiembre.—Nos detenemos en el pueblo de Merera para moler el grano.

19 de setiembre.—Continúa la detencion por enfermedad; padecemos de las entrañas y no he comido hace ocho días.

Simba nos envía á decir que pasemos por su pueblo, y no por el camino directo.

20 de setiembre.—Marcha de tres horas y media al Noroeste, que nos basta para llegar al pueblo de Simba. Este nos ha hecho un magnífico regalo, consistente en una cabra, huevos, una gallina, habas, arroz, sorgho y sésamo. Le he dado seis brazadas de tela superior.

21 de setiembre.—Descanso por ahora, porque se prolonga mi mal y no cede á ningún tratamiento: no obstante como un poco, lo cual es buen síntoma.

Debo de un árbol del pueblo hay un nido de milano pardusco (especie común), que contiene dos huevos de un blanco muy puro, mayores que los de gallina y muy esféricos.

Las mujeres banyamouezi son muy feas; apenas se ve un rostro bonito, cosa tan común entre los batouzi; sus facciones son toscas, las formas macizas y el cuerpo fornido.

Segun la tradicion, al venir los Banyamouezi de la costa al interior, tallaron la extremidad de una concha (un cono) en forma de media luna, para formar un ornamento; esta es la figura que dan á todos sus adornos. Distinguen estos naturales por sus modales respetuosos, pero no hay en ellos generosidad; la máxima árabe, *nada por nada*, ha llegado á ser la suya, y son además ávidos traficantes de esclavos.

22 de setiembre.—Estamos detenidos por la preparacion del grano y porque uno de mis hombres dice que no puede andar. Envío á buscar más pagazis para que lleven los fardos de los que deben conducir al enfermo.

El jefe me ha dado una gran cantidad de cerveza.

23 de setiembre.—Los pagazis pedían un precio exorbitante, que no podía admitirse, y se han marchado.

Costeamos un río de márgenes pedregosas, y pasando á la otra orilla, establecemos nuestro campamento, porque no encontraremos agua hasta muy lejos de aquí.

24 de setiembre.—Me siento mejor, pero estoy bastante débil.

Después de atravesar una ancha corriente cubierta de yerbas pantanosas, llegamos al pueblo de Misonngi.

25 de setiembre.—Mis hombres han matado un bú-

falo, y nos quedamos aquí para comerle. Me restablece un poco, pero con mucha lentitud.

También han matado un cerdo acuático; pero durante la noche le han devorado las hienas.

26 de setiembre.—Cruzamos un bosque, á lo largo de un valle pantanoso, atravesando después el brazo superior de las aguas que contiene, donde abunda el óxido de hierro.

En el bosque pulula la tsésé.

27 de setiembre.—En marcha al rayar el día: pensamos no encontrar agua, y la hemos encontrado abundante tres veces. Hay mucha caza por todas partes.

Cada vez me pongo mejor, y doy gracias á Dios por ello.

Hemos hecho varias etapas de tres horas tres cuartos en direccion al Oeste, sin ver habitantes ni huellas de ellos. Los flores se marchitan por falta de agua; veo muchos sitios en que el fuego ha destruido la yerba; la nueva es aún muy corta.

28 de setiembre.—Formamos el campamento cerca de dos colinas que en su pendiente occidental están cubiertas de árboles en forma de setas.

Cruzamos por un arroyo de doce pies de anchura, con agua hasta la rodilla.

Aparecen muchos búfalos

Tenemos bastantes enfermos.

Ha penetrado en el campamento un gran gato almizclero y le han dado muerte: tenía el pelaje blanco con rayas negras y media cuatro pies de largo, desde la extremidad del hocico á la de la cola, por un pie y seis pulgados de alto.

29 de setiembre.—Continuamos nuestra marcha á través de una espesura de bambúes, y franqueando varias colinas bajas, nos hallamos en el pueblo de Mpokoua, y el río del mismo nombre, que se desliza por una profunda desgarradura de un terreno aluvial. En estas aguas abunda mucho un pez que llaman sam-bala.

El calor es muy ardiente, y por lo tanto tengo muchos enfermos.

30 de setiembre.—Avanzamos siempre por colinas bajas, cubiertas de árboles, y compuestas de granito y arenisca. Los bangala han atacado al pueblo donde estábamos hace algunos días, y toda la población ha huido. Mis hombres encuentran en los jardines abandonados un gran número de batatas, lo cual les ha complacido mucho, porque tienen todos mucha hambre.

1.º de octubre.—Pasamos por muchos campos desiertos cuyo terreno es fecundo y húmedo; nos rodean colinas bajas cubiertas de árboles. He visto varios habitantes; todos están poseídos de terror.

2 de octubre.—He obtenido una gran cantidad de sorgho á cambio de hilo de latón, y nos quedamos aquí para moler el grano. Mis gentes han estado privadas de este artículo hace algunos días, y se regocijan de la abundancia.

Ha llovido un poco á las cinco de la mañana; pero no lo suficiente para que desaparezca el polvo.

3 de octubre.—Marchando hacia el Sud, por una pendiente rápida, llegamos á un magnífico valle lleno de maíz en espiga, aunque todavía verde. La población parece benévola; pero como no habíamos andado más que una hora, hemos perseguido la marcha por un país montañoso, en la direccion Sudoeste.

Varios de mis hombres quemaban la pólvora sin motivo y se les ha castigado.

Franqueamos el Katouma, riachuelo que corre por el fondo de un valle; tiene doce pies de anchura, y el agua llega hasta la rodilla. Acampamos en el bosque. Tardíjila ha matado un magnífico búfalo.

El tiempo nos perjudica mucho; el calor es sofocante.

4 de octubre.—Seguimos siempre por un país montañoso, donde se ve la yerba quemada, penetrando luego en un hermoso valle lleno de cebras, que pastan tranquilamente.

No hacemos más que una etapa de hora y media, porque llevamos un enfermo, que es preciso conducir; el calor nos agobia, y por lo mismo me conviene que la marcha sea lenta.

5 de octubre.—La subida y bajada por las montañas me fatiga las piernas y los pulmones. A fin de no cansar tanto á mi asno, me bajé una vez; mas apenas volví á montar, emprendí la carrera desenfundadamente, sin mostrarse sensible á la brida; la silla iba muy suelta, pero pude sostenerme hasta llegar á unos bambúes, donde nos detuvimos todos.

AVENTURAS Y VIAJES EN LA AMÉRICA DEL SUR

POR A. PERINCHET.

(Continuación)

—Mi sueño dorado, me dijo, es hacer de mi país un Estado vasto y poderoso. La Tierra del Fuego, una gran parte de la Patagonia unida á la Araucanía que está hoy casi enteramente sometida, harán, mas tarde, de Chile, los Estados Unidos de la América del Sud. La toma de posesion de la Tierra del Fuego, unida á nuestra colonia de Punta-Arenas, nos hará dueños del estrecho de Magallanes. Preveo, para esa expedicion, un brillante porvenir: pero antes de resolver nada respecto á ella, necesito hablar á los demás ministros y en particular al presidente. Tened la bondad de volver dentro de un mes, y para entonces podré daros una contestacion definitiva. De todos modos, añadió, podeis tener la certeza que todo eso me interesa mucho y contad absolutamente conmigo.

Al dia siguiente de mi visita, le conté toda la conversacion que habia mediado con el ministro, al señor Vicuña Machenna, el cual aprobó mi resolucion y me prometió apoyarla con todo su poder cerca del presidente Errazuriz, con quien estaba en la mejor inteligencia.

Provisto de una carta de recomendacion para don Marcial Gonzalez, fui á ver á este personaje, que gozaba de grande estimacion é influencia, el cual tambien me acogió con mucha benevolencia y me aseguró su concurso.

Seguro de poseer, desde entonces, un apoyo formal, concebí grandes esperanzas, aunque sentí alguna inquietud relativamente á la cuestion de limites entre la Patagonia y la Tierra del Fuego. Yo no ignoraba que la Republica argentina reivindicaba hacia ya algun tiempo la posesion de esta última comarca (1) y que podia considerarse como un *casus belli* toda expedicion que pudiese de Chile; pero la confianza del ministro de negocios extranjeros, la seguridad que me habia dado de la posesion incontestable de todo el archipiélago magallánico disiparon mis temores respecto á este particular. Volví pues á Valparaíso para aguardar allí la terminacion del plazo que se me habia fijado, aprovechando mi estancia en este punto para la terminacion de mis negocios.

A mi regreso á Santiago, volví á ver varias veces al señor Ibáñez, al que encontré animado de las mismas disposiciones benévolas y pronto á concederme, como antes, ayuda y proteccion á mi empresa.

Cuando estuvimos de acuerdo, le rogué que tuviese la bondad de confirmarme por escrito lo que acabábamos de convenir, á saber, que el gobierno chileno me concedia su concurso para facilitar mi expedicion. Entonces me dijo que le dirigiese una solicitud por escrito, lo cual me apresuré á poner en ejecucion. Hé aquí lo que se decidió en consecuencia:

Yo debia trasladarme á Francia para reclutar allí voluntarios que me acompañaran á la Tierra del Fuego, y volver en seguida con ellos, por todo el mes de noviembre ó diciembre, á Punta-Arenas, donde encontraría las instrucciones del gobierno, así como tambien una fragata destinada á trasportarnos á todos los puntos de la costa donde se creyera necesario abordar. Tambien estarían preparados cien caballos que serían puestos á mi disposicion, además de los viveres necesarios y de los prisioneros chilenos, de la colonia, en calidad de auxiliares: en una palabra, todo debia estar previsto para que la expedicion pudiera llevarse á cabo en las condiciones mejores y más favorables.

El ministro me dirigió entonces una carta en contestacion á la mia, la cual terminaba así:

«Entretanto, os reitero los ofrecimientos que os he hecho ya para ayudarlos en vuestra empresa, tanto cuanto las circunstancias y los recursos del gobierno lo permitan.

Vuestro adicto servidor,
(firmado) Adolfo Ibáñez.»

Provisto de este documento, y confiando en las promesas que se me habian hecho, abandoné á Chile para volver á Francia, con objeto de reunir allí los medios de llevar á cabo mi expedicion.

Al pasar por Lima me detuve y fui á visitar al presidente Prado, á cuyo lado encontré, llenando las funciones de ayudante de campo, al coronel que tanto pesar me habia manifestado porque los acontecimientos de que he hablado antes hubiesen terminado sin su concurso.

—Y bien, le pregunté riendo, ¿continuáis quejándoos siempre de vuestra mala suerte? Me parece que ahora no tendríais razon.

—¿Qué queréis decir?

—Indudablemente, puesto que os encuentro ocupando el primer puesto cerca del presidente.

—Si, tenéis razon, amigo mio, pero sin embargo, no me consolaré jamás de no haberme encontrado aquí en el momento decisivo.

Al dia siguiente, me ofreció una magnífica comida en Chorrillos, localidad poco distante de Lima, á donde toda la alta sociedad va á pasar el verano. Fui luego á casa del presidente, el cual me aseguró que no me echaria en olvido y que á mi regreso me proporcionaria medios para recuperar el tiempo perdido; el coronel me acompañó hasta el Callao, donde me embarqué para Panamá.

Al llegar á esta ciudad, la encontramos en plena revolucion. La mayor parte de los pasajeros bajaron á tierra como yo y nos fuimos todos al *Grand Hotel*, situado en la plaza principal, frente á las oficinas de la policia. Todas las tiendas estaban cerradas y los agentes del gobierno y todas las tropas estaban sobre las armas y ocupaban algunos puntos de la poblacion. Me asomé al balcon para observar lo que iba á suceder, y casi al mismo tiempo vi desfilir por la plaza unos cuarenta hombres armados cada uno de ellos de un fusil Remington y un gran sable. Unos llevaban kapis ó gorras de cuartel, y otros la cara descubierta: llevaban pantalones encarnados, blancos ó azules indistintamente; pero todos, menos el oficial que los mandaba, iban descalzos. En cuanto á la música que iba á la cabeza de la columna, se componia de tres individuos, de los cuales uno tocaba un instrumento de metal de difícil calificacion, otro un pifano y otro un tambor. Cada uno de ellos tocaba alternativamente: el primero producía una nota á la que respondia el pifano, siguiéndole luego el tambor, que redoblaba de una manera estruendosa.

A la vista de aquella grotesca mascarada no pude contenerme y me eché á reir con tal fuerza que el oficial hizo parar á su tropa y me miró como para preguntarme la causa de mis risotadas en un momento semejante. Su impetuosa actitud y su amusement dieron más pabulo á mi buen humor; entonces, se alejó con su gente, y airo poco satisfecho.

Después de almorzar, salí á recorrer la poblacion con otros dos viajeros. Las tropas del gobierno de Colombia ocupaban los barrios donde estábamos alojados, y los insurgentes la parte alta de Panamá. La circulacion era libre y nos dirigimos hacia donde estaban los últimos, negros casi todos, los cuales habian colocado una pieza de artilleria en medio de la plaza. Esta pieza era de calibre de 4 del sistema antiguo y á su lado habia un negro con la mecha encendida. Al rededor de la plaza dos ó trescientos niños se divertían en dar saltos y volteretas: dos jóvenes de color, ataviados con bastante coqueteria, vistiendo trajes blancos muy descolados y con profusion de flores en la cabeza, se ocupaban en fundir balas. El aspecto de los revolucionarios era muy curioso y su armamento sorprendente. Unos llevaban un fusil de sillex; otros un gran sable de caballeria, y algunos antiguas pistolas de arzón. Varios ostentaban en su cabeza enormes shakós, y llevaban por toda arma un pequeño puñal, mostrando los amotinados gran regocijo. Por todos lados no se oían más que canciones alegres acompañadas por la guitarra, y seguramente que cualquiera hubiese creído que se trataba más bien de una fiesta popular que de los aprestos bélicos de un combate.

Después de algunas horas de paseo volvimos al hotel á las ocho de la noche. A poco rato, el oficial cuya tropa habia provocado mi hilaridad, y que tan escandalizado se mostró, vino á prevenir al dueño del hotel que los viajeros que allí se albergaban debían prepararse para partir en el ferrocarril á las doce del día inmediatamente precisamente en lugar de la una, porque esta era la hora designada para empezar el combate.

Me acerqué á nuestro huésped para preguntarle y en el mismo momento se presentó un negro perteneciente al partido revolucionario para hacerle igual prevencion. El extraño traje de este singular parlamentario promovió de nuevo mi risa: volviéndome entonces el oficial hacia mí, me reconoció, me examinó durante algunos segundos y soltó tambien la carcajada.

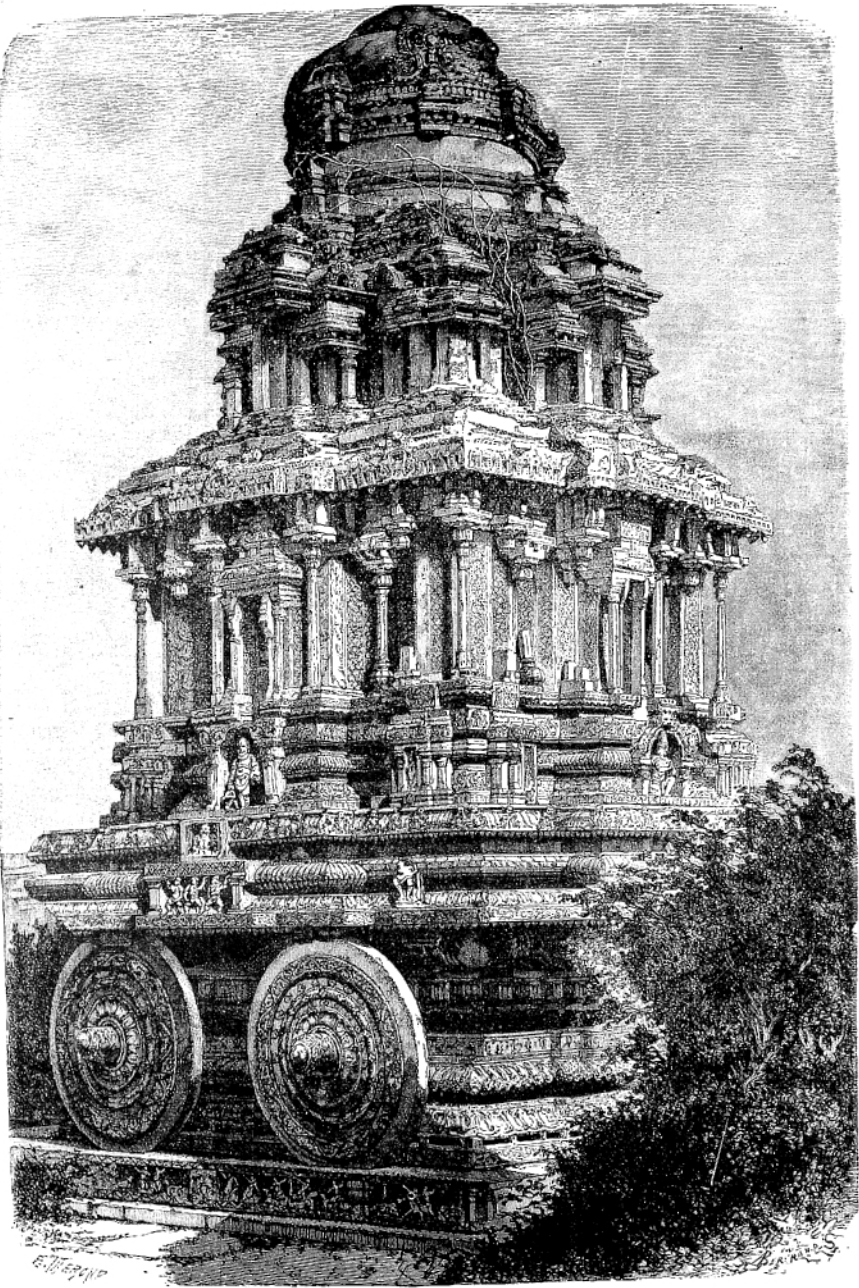
—¡Vamos! me parece que lo mismo os batiréis hoy que mañana. Entretanto venid á beber un grog conmigo.

Luego, dirigiéndome al parlamentario negro: —Comandante, ¿podríais acompañarnos?

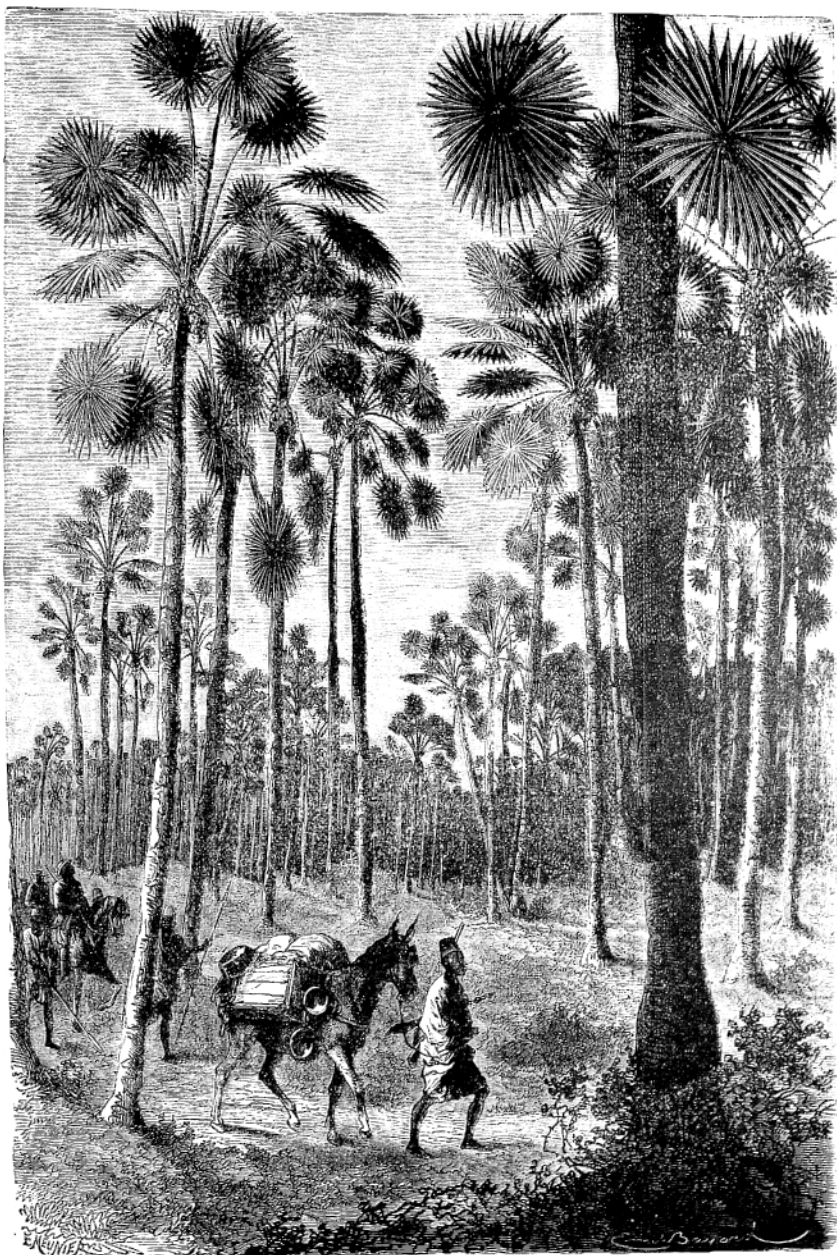
No se hicieron repetir el ofrecimiento y me sirguieron, encantados ambos de mi cortesanía. Permanecimos reunidos durante algunos momentos, y los despedí estrechando calorosamente la mano de los dos enemigos, que en honor de la verdad debo decir parecían los mejores amigos del mundo.

Al dia siguiente, al medio día, emprendí mi viaje

(1) Esta cuestion todavía no se ha resuelto.



EL CARRO DE JAGRENAT (EN LA INDIA).



UNA SELVA DE PALMERAS LEQUES.

para Colon, donde á las seis horas un despacho telegráfico nos trajo la noticia de que habia habido una colisión en Panamá; que el fuego habia empezado á la una en punto, y que el resultado habia sido quedar muertos en las calles 122 insurgentes y 17 soldados del gobierno. El combate habia durado cuatro horas, al cabo de las cuales las tropas victoriosas regresaron á sus cuarteles, y los revoltosos se habian dispersado.

Recorrer el istmo de Panamá en camino de hierro no ofrece nada notable. Atravesamos selvas bastante extensas y vastos terrenos pantanosos, diviso de cuando en cuando algunas lindas casitas. En la estacion principal un gran número de negritos de varias edades se atropellaban unos á otros para contemplarnos lo mas cerca posible. Esta fue nuestra unica distraccion durante un trayecto de cuatro horas.

Al llegar á Colon, cada cual se apresuró á trasladarse á bordo de la embarcacion que debia conducirnos á Francia. No debiamos partir hasta el dia siguiente; pero era notable imprudencia permanecer en tierra en una localidad donde una detencion de algunas horas bastaba para contraer las fiebres más perniciosas.

Apenas estuvimos á bordo, serian las cinco de la tarde, cuando aperecimos en el fondeadero dos enormes tiburones que se solazaban al rededor del buque.

De pronto, uno de los oficiales de bordo cogió un tridente y lo lanzó repetidas veces sobre uno de ellos que se hallaba mas cerca, pero sin que pudiera alcanzarle.

Entretanto, la tripulacion de un vapor americano anclado á poca distancia del nuestro, los habia visto tambien, y uno de los oficiales, habiendo puesto un enorme pedazo de tocino atado á un grande anzuelo, lo arrojó á los voraces peces. Uno de los squalos se precipitó sobre el cebo y lo tragó. En el mismo instante desde el buque tiraron de la cuerda á cuyo extremo estaba el anzuelo y el animal, que se sintió cogido, se puso á bregar con tanta fuerza, que se podía creer que funcionaba una rueda de un vapor.

Todos los pasajeros acudieron sobre cubierta para presenciar aquel espectáculo. La lucha duró cerca de media hora, al cabo de la cual los movimientos del tiburón no eran tan violentos, y los marineros que sostenian el cable se dispusieron á subirle á bordo. No tuvieron gran dificultad para sacarle del agua; pero al llegar á la altura del entrepuente, el animal empezó á dar tales saltos y sacudidas, que acabó por desprenderse, volviendo á caer al mar. Yo esperaba que le veria desaparecer instantáneamente; pero en lugar de esto, á pesar de sus heridas, continuó nadando al rededor del buque, como si tuviera deseo de ejercer algun acto de venganza. Dos oficiales le arrojaron entónces sus tridentes y uno de ellos tuvo la suerte de alcanzarle. El capitán, no queriendo que se repitiera la escena anterior, hizo que le lanzasen un arpon, que se clavó profundamente en su cuerpo. Empezó una nueva lucha; pero todos los esfuerzos del tiburón fueron inútiles, y fué al fin conducido á bordo con grandes aclamaciones de la tripulacion y de los pasajeros. Una vez sobre el puente se resistió con furor dando saltos prodigiosos. Todos procuráramos por darnos fuera de su alcance con presteza, cuando un negro de unos diez años que se acercó para herirle con su cuchillo, recibió un coleteazo tan violento que le rompió una pierna. Retiraron al joven, que lanzaba desgarradores lamentos, y se pusieron todos en disposicion de acabar con aquel monstruo. Un americano del Norte, que se encontraba en el buque, no hacía más que cargar su revólver y descargarlo sobre el animal, á riesgo de herir á alguien, y lo hacía con tal encarnizamiento, que el capitán se vió obligado á intimarle formalmente la orden de que cesara en aquel peligroso ejercicio.

Es difícil formarse una idea de la alegría que experimentaron los oficiales y marineros por la captura de aquel terrible animal. Todo el mundo sabe que de todos los squalos el más terrible es el tiburón, pues su voracidad no reconoce igual. Entre otros muchos he aquí un ejemplo: En el puerto de la Guayra (Venezuela) un negro de catorce años se bañaba cerca del muelle, cuando se vio atacado por un tiburón, que le cortó la muñeca derecha. El desgraciado no perdió el conocimiento y agitó el otro brazo con objeto de espantar al monstruo. Este se lanzó de nuevo sobre él y le cortó la muñeca izquierda. Esta horrible escena fué presenciada desde el muelle y una embarcacion que se hizo en seguida á la mar acudió en auxilio del pobre muchacho que, con un valor heroico, hacia inauditos esfuerzos para alcanzar la orilla. Le condujeron á tierra, donde se le prodigaron inmediatamente los más solícitos cuidados.

El tiburón fué arponeado y cogido. Acto continuo le abrieron el vientre y encontraron en él intactas las dos manos del negro. Los habitantes de

la ciudad, principalmente los comerciantes, movidos á compasion, echaron un guante y remitieron al infortunado joven tres mil pesos, con cuya suma pudo comprarse una casita. Hoy en dia se le ve aún implorando la caridad de los extranjeros que visitan el puerto, poniendo de manifiesto sus dos manos, que ha conservado en una vasija de cristal.

Una comida exótica en el café Riche. —Reclutamiento de voluntarios. —Proposiciones singulares. —El primer ministro de S. M. Antonio Orchi I. —Eleccion de un segundo.

Después de una travesia de veinte y cuatro dias, desembarcamos en Cherburgo.

Al llegar á Paris, mi primera diligencia fué ver á mis antiguos amigos, principalmente los que pertenecian al periodismo. Les comuniqué mi proyecto de emprender una expedicion científica á la tierra del Fuego, para lo cual deseaba encontrar voluntarios que me acompañasen, y les supliqué que tuviesen la bondad de concederme su concurso, reproduciendo el programa que iba á publicar con aquel objeto, teniendo la satisfaccion de que todos me ofrecieran su apoyo con la mayor espontaneidad.

Entretanto, resolví invitarles á comer en el café Riche, y les anuncié que allí se les servirian platos exóticos, lo cual picó vivamente su curiosidad. Diez y seis de mis amigos aceptaron mi invitacion, y me vi precisado á cumplirles mi promesa. Esto me era tanto más difícil, en cuanto me habia comprometido á servir á mis convidados platos extraordinarios de procedencia transoceánica y no habia traído en mi viaje ninguno de los elementos necesarios para su condimentacion. Se comprenderá fácilmente el apuro en que me encontraba. Sin embargo, no habia tiempo que perder, era necesario encontrar esos manjares ó inventarlos, y este último partido es el que adopté.

Llamé al jefe de cocina del café Riche y le dije: —Mañana, doy á mis amigos una comida de diez y seis cubiertos. Necesito—prestadme bien vuestra atencion—primero, una sopa de tortuga: en seguida como pescado *peje-rey* del estrecho de Magallanes, luego papagayos de la Araucania y como plato de carne *guanaco* de la Patagonia, y finalmente frutas de la cordillera de los Andes. ¿Me habeis comprendido?

Al oír esta extraña enumeracion de manjares, el jefe de cocina se quedó perplejo y su fisionomia tenia la expresion del más cómico asombro. Creia estar soñando.

—Y bien, repuse, ¿no me contestais? —Perdonad, balbuceó, pero me parece que no he comprendido bien lo que acabais de decirme.

Yo le repetí la composicion de mi menú. —¿Dónde quereis, gran Dios, que encuentre todo eso? Es imposible, exclamó.

—Os equivocais, repliqué, encontrareis todo eso en Paris.

El cocinero balanceó la cabeza con ademan desesperado.

—Veamos, traedme papel y tintero, y voy á probaros que todo eso es posible obtenerlo con buena voluntad.

Me trajeron lo que pedí, y le dije entonces:

—Tengo una magnífica tortuga que compré en la Jamaica: hareis con ella una excelente sopa, teniendo cuidado de reservar una parte, que dividireis en tejadas que freireis y las servireis como si fueran *peje-reys* del estrecho de Magallanes. Ya tenemos sopas y pescado frito. En seguida, como estamos en tiempo de veda y está prohibida la venta de caza, comprareis una docena de perdices escabechadas, las que partireis en dos, las aplastareis un poco, las rebozareis con una pasta hecha con pan salado, y luego á guisa de salsa las rociareis con bitter.

—¿Con bitter! exclamó el jefe de cocina en el colmo de la estupefaccion. ¡Bitter, eso estará demasiado amargo!

—Tanto mejor, eso es lo que yo quiero, y servireis ese succulento plato bajo el titulo de «papagayos de Araucania».

—¡Oh, caballero, no me atreveré á semejante cosa!

—Eso no es de vuestra incumbencia, eso corre de mi cuenta. Por otra parte, un poco de bitter en una salsa no puede hacer ningun daño.

—Diantre, vos lo creeis....

—Tengo una seguridad.

—¿Entónces servireis los papagayos con bitter!

—Sin embargo, no es esto todo. Comprareis un perril entero de un puerco muerto recientemente. Cuidareis de aderezarlo con algunos ingredientes fuertes con objeto de darle á la carne un sabor extraño, y la servireis con una buena salsa cargada de pimienton, despues de haberlo asado. Ya tenemos tambien el *guanaco* de la Patagonia.

LOS GRABADOS DE ESTE NÚMERO.

NÁPOLES.

Que esta ciudad es una de las más hermosas del mundo lo demuestra aquella proverbial expresion: «ver á Nápoles y despues morir.» Un viajero español, escritor distinguido, Pedro A. de Alarcon, la ha consagrado algunas páginas elocuentes.

Abamos su libro «De Madrid á Nápoles»: «Hé aquí toda la ciudad, levantada en anfiteatro sobre el trasparente golfo, retratándose en él, coronada de torres, por detrás de las cuales asoman nuevas colinas, cubiertas de laureles, de vides, de naranjos y de limoneros; hé ahí la gran colmena, reclinada en escalonados montes, llenos de jardines, que festonean de flores y verdura los palacios y las iglesias.

«Aquí, en el mar, millares de barcos de todas las naciones. el histórico *Castillo dell' Oso*, las alamedas del muelle de *Chiaja*, los bosques de *Villa Reale*, las encantadas alturas que esconden la *Tumba de Virgilio*, el muelle de Santa Lucia, el Puerto militar, el castillo Nuevo: allá arriba el formidable y célebre castillo de San Telmo: mas allá aún la Cartuja, que domina toda la ciudad... ¡Esa es Nápoles, la sirena Partenope la cortesana griega, la antigua esclava de Aragon y de Castilla!»

La capital, propiamente dicha, tiene una legua de extension de Norte á Sur y media legua de Este á Oeste; mas, comprendiendo los barrios, que de ella dependen, mide seis leguas de circunferencia. En este espacio pulula medio millon de habitantes, pero es tal la animacion, el ruido, el movimiento que se nota al entrar en el puerto, que se creeria uno llegado á una capital de dos millones de almas.

Un sol ardiente, un aire tibio y perfumado, un mar azul y reluciente como un espejo, árboles sin cuento verdes ó floridos, brotando por todas partes, desde la orilla del mar hasta la cima de los montes, entre las casas y sobre los templos, una alegría, una hermosura, una transparencia infinita en el cielo, una dianidad sin igual en el ambiente, un océano de luz; una riqueza prodigiosa de colores intensos, brillantes, espléndidamente combinados, dan á Nápoles un aspecto riente, júbilo, mágico, seductor, irresistible.

Al verlo diríase que se asiste á una fiesta pagana en que los hombres y la naturaleza han confundido su regocijo, se han dado un beso de supremo deleite, se han entregado desahogadamente al goce de la vida, y se han jurado eterna juventud, imperdurable primavera.

«Ver á Nápoles y despues morir»... ¡Oh! sí; hay en este cielo; hay en este aire; hay en esta luz una superabundancia tal de vida, tal lujo de pasion, tal exuberancia, tal facundia, que el corazón se ensancha, que la sangre chispea, que las lágrimas acuden á los ojos; que se tiembla de amor á la existencia; que reconoce uno que nunca ha vivido tanto; que quisiera morir antes que volver al frío y desmayado mundo que ha conocido en otras partes.

«Yo no conozco ciudad más alegre, más animada, más bulliciosa, más pintoresca. En ella todo es música, luz, colores y movimiento. La poblacion bulle, corre, grita, gesticula, canta, reza y se rie incesantemente y á un tiempo mismo. El napolitano tiene mucho de griego, mucho de berberisco y mucho de andaluz.

«Los muelles y las playas son unos campamentos de invierno y de verano (pues aquí no hace nunca frio) donde cien mil hombres, mujeres, viejos y niños, viven al aire libre, pescan, guisan, comen, bailan, roban, duermen y se reproducen. Algunos millares de ellos tienen tiendas en mitad de la calle, tiendas que consisten en largas mesas cubiertas de esquisitas ostras, peces vivos, vistosas flores y ricas frutas.

«Para dar una idea de la frugalidad de los napolitanos, baste decir que muchos *lazzaroni* se mantienen sólo con sandia, uno de los productos más abundantes del país. «Co tre calle (dicen) *Vive, magne, é te lace á faccia.*» (Por tres céntimos bebes, comes y te lavas la cara.) Dicho se está que una ciudad en que se vive de este modo es sucia en grado superlativo.

«El escándalo es la vida, el alma de Nápoles. En Nápoles gritan los transeúntes que van solos en medio del día por plazas y calles, y gritan... por el solo placer de oírse, porque les retoza la alegría en el cuerpo, no sé por qué prurito de alterar el orden. Otros, en vez de andar, bailan y brincan como si estuvieran picados de la tarántula. (Y en efecto su baile favorito se llama *la tarantella.*) Todo el mundo canta, y todos cantan bien, cada uno por su lado, produciendo una gozosa algarabía, que trastorna y aturde al forastero.

«La calle principal de Nápoles, su gran boulevard,

es la de Toledo, así llamada del ilustre virey don Pedro de Toledo, que la mandó abrir cuando el reino de Nápoles era una provincia española.

«Otro de los rasgos característicos de la fisonomía de esta ciudad es el infinito número de coches (calesines en su mayor parte, llamados *carriotti*) que discurren a escape, deslizándose cuatro en fondo por las empinadas calles empavesadas de lava, cruzándose en todas direcciones, sin orden ni concierto, con tanta osadía como destreza, como antiguamente los carros romanos y griegos. Sólo se diferencian en que a la antigua *cudriga* ha sustituido un caballo, que corre como un demonio, arrancando chispas del suelo.»

MADRID.—LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ANDRÉS.

Esta iglesia se halla situada en la plazuela de su nombre, dándole entrada cuatro puertas: una que conduce a la capilla de San Isidro, otra destinada a los Sacramentos, otra que es la principal y otra tapiada, que da a la calle de los Mancebos.

Publicamos este grabado, en recuerdo de San Isidro Labrador, cuya festividad se conmemora hoy, y que fue enterrado en el cementerio de aquella parroquia el año 1130. La iglesia de San Andrés fue capilla de los Reyes Católicos, por cuya razón se construyó la capilla cerrada que subsiste a la parte de la Epístola.

En 1656 se arruinó la capilla mayor, que estaba donde ahora el coro, y al año siguiente se construyó la actual, cuya arquitectura no ofrece nada de particular. No sucede así respecto a la capilla de San Isidro, que es rica y suntuosa y la más notable del templo. Colocóse la primera piedra en 1657, en presencia de Felipe IV y de doña María Ana de Austria, su segunda esposa; se trabajó en la obra por espacio de 12 años y el 15 de mayo de 1669 se trasladó a ella con mucha solemnidad el cuerpo de San Isidro.

Consta de dos piezas la grandiosa capilla, formando unidas un paralelogramo rectangular. En la primera hay varios cuadros de Juan Carreño representando milagros del santo y uno de Rizzi, la batalla de las Navas de Tolosa. La segunda pieza es ochavada y contenía diez effigies de santos labradores que fueron trasladados a San Isidro el Real, en tiempo de Carlos III. Obra de relevante mérito arquitectónico, citaremos los nombres de los artistas que la dirigieron: D. José de Villarreal y D. Sebastián de Herrera Barnuevo.

En estos días de romería, la fiesta favorita de los madrileños, cuando se pregonan a voz en cuello las rosquillas de la *tía Javiera* y se ofrecen a todo romero los clásicos pitos para aumentar la bulla y los no menos clásicos bolijos con agua del santo para refrescar la garganta, la iglesia de San Andrés se ve también muy concurrida, demostrando que así como a lo cortés no quita lo valiente, a lo devoto no quita lo divertido.

LA VENTA DEL BAÚL (GRANADA).

No es esta venta de las famosas en los romances de los José María, Diego Corrientes, el capitán Ojitos, etc., etc.; pero sí de las más pintorescas de Andalucía. Toma su nombre de un arroyo que tiene su origen en la sierra de Baza, y que va a unir sus aguas con las del Zujar, afluente del Guadalquivir, después de haber regado algunos cortijos. Cerca de este arroyo, en el camino real, a cuatro leguas al E. de Guadix y tres al O. de Baza, se encuentra la venta que copiamos.

Frente a la venta, al lado opuesto de la carretera, hay una fuente cuyas abundantísimas aguas son tan convenientes para los que pueden hacer una buena digestión como peligrosas para los que padecen del estómago. Así, pues, únicamente se las recomendamos a los viajeros robustos.

El fondo del paisaje aparece bello y grandioso, destacándose las altas sierras de Baza, que descienden al llano por una serie de escabrosidades de las más caprichosas e irregulares formas, como si la naturaleza hubiera sufrido continuas presiones. El cielo es puro y brillante como de Andalucía, y el sol apenas puede penetrar en las espesuras de aquellos montes, teatro de misteriosos y terribles dramas.

Los hombres que por allí transitan cotidianamente con alegres y audaces.

UN COMBATE ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA.

Una inmensa cordillera atraviesa la América meridional en toda su extensión, de Norte a Sur, a lo largo de las costas bañadas por el Grande Océano, desde el istmo de Panamá hasta el estrecho de Magallanes, unas 1,700 leguas. El ancho de la cordillera varía entre 20 y 40 leguas, y su altura media es de 2,400 toesas.

Esta serie de montañas recibe nombres diferen-

tes según los países que atraviesa: en Chile es la cordillera de los Andes o la Gran Cordillera, que ofrece lugares más salvajes y grandiosos que los Alpes y el Atlas. Allí hay que pasar sobre abismos insondables por medio de puentes improvisados, según lo representa nuestra lámina: una barquilla hecha con una piel de buey y suspendida con cuerdas, es remolcada de una orilla a otra por el viajero que tiene que atravesar tan peligrosos lugares.

Cierto día un gancho de raza española regresaba a Chile atravesando la cordillera, cuando una tempestad le obligó a buscar asilo en una caverna, en cuyo fondo se encontró con un nido de buitres de la especie llamada *arubus*, que son enormes.

A la sazón no ocupaban el nido más que los hijos; pero en seguida se dieron a conocer acometiendo al importuno huésped. El gancho les retorció el cuello y los arrojó al fondo del despeñadero. En seguida pegó vuelo al nido para secarse la ropa porque estaba calado hasta los huesos, y vió tranquilamente que los padres venían a buscar a los hijos; pero el humo y las llamas no les dejaban penetrar en la caverna. Luego oyó gritos terribles y lastimeros en el fondo del precipicio. Era que los buitres habían encontrado los cadáveres de sus polluelos.

Por fin pudo salir de su escondite. Los buitres, al parecer, habían desaparecido.

Sin embargo le seguían, sin que él los descubriese, pero con el instinto que les caracteriza aguardaban para atacarle una ocasión más propicia. Esta se presentó cuando le vieron meterse en la barca de piel de buey y suspendido sobre el abismo para atravesar uno de los muchos pasos peligrosos que hay en aquella cordillera.

Entonces le atacaron. El gancho sacó una pistola que llevaba, mientras con otra mano se agarraba a la cuerda, y disparó sobre uno de ellos. El ave herida cayó como una piedra al fondo del precipicio. Más trabajo le costó deshacerse del segundo: a pesar de haberle herido con su cuchillo, las garras y el pico del buey le desgarraron las carnes, hasta que por fin pudo rematarlo después de una lucha desesperada, quedándose como trofeo con el cadáver del enorme animal, que llevó en triunfo a Valparaíso.

EL CARRO DE JAGRENAT.

En el número 2 de este año publicamos una lámina que representa la pagoda de Jagrenat, haciendo mención de los horribles sacrificios que allí se efectúan. Hoy ofrecemos al lector el carro triunfal del idolo tan horriblemente famoso, ante el cual se prosternan millares de fanáticos que se disputan el honor de ser apilados por el enorme vehículo.

En la serie de artículos que publicamos acerca de la India habrán hallado igualmente nuestros lectores interesantes referencias al objeto del grabado.

UN BOSQUE DE PALMERAS LEQUES.

La palmera es la reina de la vegetación, es la que revela mejor el símbolo de las ideas que se elevan a lo infinito: el árbol más útil y el que inspira al hombre en todos los países mayor veneración. Los oasis del desierto se forman de bosques de palmeras, y entre ellas las más arrogantes, las más bellas son las que llaman leques. Nuestro grabado representa un bosque de ellas, y no hay necesidad de manifestar al lector que la escena es en África. Las hojas de estas palmeras se distinguen por un verdor más oscuro y los dátiles que producen suelen ser de mayor tamaño que en las demás.

TORO.—TORRE DEL RELOJ Y CONVENTO DE FRAILES DOMINICOS.

La torre llamada del reloj en la ciudad de Toro, que es la antigua *Arbucala* de la región vacca, está en la plaza del Mercado. La torre, toda de piedra labrada, se eleva sobre un arco de 35 pies de luz, 26 de largo y 14 de ancho: tiene un bello corredor en el tercer tramo, pirámides de metro y medio a los cuatro vientos cardinales y otras más pequeñas en toda la extensión, terminando en una media naranja, en cuyo centro se ve la campana horaria.

Esta torre fué construida en el reinado de Felipe V, habiéndose dado principio a la obra en 1719. El convento de dominicos, dedicado a San Ildefonso, fué fundado hacia el año 1285 por la ilustre doña María de Molina, junto a una ermita de Santa María de Blanca, y en la capilla mayor se dió sepultura a su hijo Enrique, que falleció en 1299 a la edad de once años.

En el edificio, cuyas ruinas representa nuestro grabado, estableció su morada aquella reina insigne, habiendo vivido allí igualmente doña María

de Portugal, viuda de Alfonso XI y madre de don Pedro el Cruel.

Se cuenta que un día estando a punto de venir a las manos los bandos que hervían en el reinado de Enrique IV, salió una voz de reconciliación de la capilla de la Virgen de las Paces, que se venera en aquel templo, voz que aplacó el encono de unos y de otros: por lo cual dispuso el monarca que todos los sábados se celebrase una misa solemne en dicha capilla.

Sólo restan algunas agujas ojivales de la gran nave que, según tradición, podía competir en majestad con muchas catedrales: sobre la puerta principal había una claraboya de elegantes círculos y a un lado una portada gótica del siglo XV, reproducida en la lámina que ofrecemos a nuestros lectores.

El obispo de Coria Fr. García de Castromoño, confesor de la reina Catalina de Lancaster, que yacía en sepulcro de mármol dentro de una de las capillas, hizo labrar hasta las bóvedas el claustro bajo; obra que terminó un siglo después el arzobispo Deza, legando además a la casa en que había vestido el hábito la capilla de Santa Catalina, el refectorio, tres dormitorios y una nueva sala de capítulo, mandando enterrar en ella a sus padres y hermanos.

EL REPARTIMIENTO DEL ELEFANTE.

La caza del elefante en la isla de Sumatra interesa más por los detalles que sirven de tema a nuestro grabado que por los accidentes peligrosos de la lucha del hombre con una fiera tan gigantesca.

Entre los indígenas se celebra mucho esta caza con ceremonias que un viajero refiere en los siguientes términos: «Se trataba de ir por el elefante muerto. El jefe caminaba delante de todos, con la lanza enhiesta: después iban cuatro hombres, armados de espingardas: luego todos los demás indígenas, y en medio de ellos nosotros, los europeos. Uno de éstos llevaba un hacha, un cuchillo, unas tijeras, una sierra y un martillo.

No tardamos en descubrir al enorme animal, cuya masa negra se destacaba tendida entre la verdura. El elefante había caído de costado, hundiéndose en el suelo uno de sus colmillos; el otro colmillo y dos de sus patas estaban extendidos horizontalmente.

Los malayos se acercaron al cadáver con el mayor respeto, y su jefe espació fiores sobre él. Así trataba de aplacar los manes de la fiera, a fin de que ningún individuo de su familia quisiera vengarse de los cazadores.

Uno de los colmillos se destinaba al sultán de Delhi, porque era suyo el terreno en que se hubiera efectuado la caza. Cuando se trató de arrancar la espina dorsal, dos hombres advirtieron que era peso excesivo para ellos. Los indígenas recogían con cuidado la grasa del animal, que consideran muy eficaz para la curación de ciertos dolores.

—Este elefante es pequeño—me dijo el jefe;—era todavía muy joven.

—¿Qué edad tendría?—le pregunté.

—Unos cincuenta años.

L.....

NUEVA VISITA A TARRASA.

De paso para Aragón *Pedro Perez* se detuvo un día en la industriosa ciudad, heredera de las glorias y de los recuerdos de la antigua Egara, sin otro objeto que disfrutar de las primicias de la primavera en aquella compañía admirable.

Y como el día tiene muchas horas para las que se propone aprovecharlas, nuestro compañero hubo de repartir el tiempo entre visitas a fábricas y establecimientos de enseñanza, que en otra ocasión no hubiera podido ver, y un detenido y delicioso paseo por los alrededores.

Entró en dos colegios, situado el uno frente al otro en la calle de San Antonio y dirigidos respectivamente por D. Carlos Rojo y D. Ruman Trias, y pudo enterarse del estado de adelanto en que se encuentran y que no dejan nada que desear para la educación de los niños y de los adultos.

Bajo el nombre de Colegio de la Sagrada Familia en el del Sr. Rojo se encuentran las clases divididas en párvulos, elementales y superiores, habiéndolas de cálculo mercantil y teneduría de libros, idioma francés, teórico y práctico, que enseña el mismo director del colegio, expresidente de la Academia internacional de lenguas de París, dibujo lineal, de maquinaria, de paisaje y de adorno, canto y piano y gimnasia.

Los estudios de 2.ª enseñanza incorporados a la oficial se distribuyen en grupos, en armonía con lo prescrito para obtener el título de bachiller.

Este colegio, que admite pensionistas y externos, va á trasladarse á la plaza del Teatro en Tarrasa, donde mejorará mucho en cuanto á lo espacioso y céntrico del local.

El que dirige el señor Trias se halla dividido en clases de párvulos, elemental, superior, comercio y adultos; tiene clase de música y admite alumnos internos, encomendados y externos.

Visitó varias fábricas reputadas, la de pañería superior de Ramon Albiñana, Riu y C.ª, la de don Joaquín Fonté hijo, de paños, pañetes, castores y novedades y especialidad en topolín y elasticotines, la de hilados de lana de Salvans hermanos y Busquets, la de novedades en géneros de lana de Agulló, Teixidó y C.ª, la de géneros de lana de Francisco Galceran é hijos, que se halla establecida en la calle de Topete; y después de haber tomado café con los amables é ilustrados socios del CentroTarrasense, pasó á admirar las excelentes máquinas que se construyen en los talleres de los hermanos Abelló, máquinas que citamos en el artículo consagrado á Sabadell, y que han adquirido reputación europea, siendo tan solicitadas por los españoles como por los extranjeros, porque ahorran, simplifican y perfeccionan mucho el trabajo en las fábricas. Los telares mecánicos que construyen son de tres sistemas; se hacen asimismo toda clase de aparatos.

Tuvo igualmente ocasión de ver la tintorería de don Baltasar Charrier, en la calle de Monserrate, antiguo establecimiento donde se tiñe muy bien la lana en rama, piezas y madejas con todos colores, siendo su especialidad los claros sobre desperdicios de lana.

VARIEDADES.

EL VAPOR.

Un día, hace dos mil años, un genio reparó en Alejandria que el agua, sin dejar de ser agua, puede desaparecer de los puntos en que se encuentra, ocupando espacios infinitamente más dilatados que el que como líquido ocupa.

Heron estudió el vapor que el fuego produce en la cerrada vasija, escribiendo el prólogo del inmenso é interminable libro cuya primera página firmó Zenon poco después.

El calor natural, el calor solar, obrando sobre los mares y las lagunas, los rios y las cascadas, roba á sus depósitos millones de trillones de gotitas, las cuales, haciéndose impalpables, evapóranse naturalmente y, tornándose más ligeras, ocupan las alturas y forman las nubes, esos cenda-

les ligeros ó densos, impalpables tules cuyas delicadas mallas ocupan en ocasiones centenares de leguas cuadradas.

lia durante algunos meses; unen ó separan esas gotas, convertidas en vesículas, las vesículas trasformándose en burbujas, las burbujas metamorfo-

seadas en nieve, trocadas en granizo ó en relente, hechas rocío ó dando la lluvia, rápida, tremenda y airada en los trópicos, helada en el polo, menuda y continua en las montañas, benéfica é intermitente en los valles, desoladora en la noche huracanada, benéfica tras la sequia intensa.

Si de la evaporacion pasais á la vaporizacion, doblad la rodilla y humillad la frente ante las maravillas y los secretos del universal motor y la palanca de incalculable fuerza, realidad magnífica del instantáneo sueño que Arquímedes alimentó al querer desmenuar el mundo de sus ejes buscando punto de apoyo á su sencilla máquina.

Hierve el agua en la cerrada marmita que comunica con el ambiente exterior. Pero hierve aumentando de volumen y disminuyendo de densidad, llegando á romper las metálicas paredes que la aprisionan si la benéfica válvula no evita sus estragos.

Ciérrese herméticamente la gruesa olla, y el agua, sin hervir, se traducirá en atmósferas, signo de poten-

Rápidas corrientes agitan el espacio que dilata el calor ó condensa el frío.

Rápidas corrientes, que así dejan ver el azul

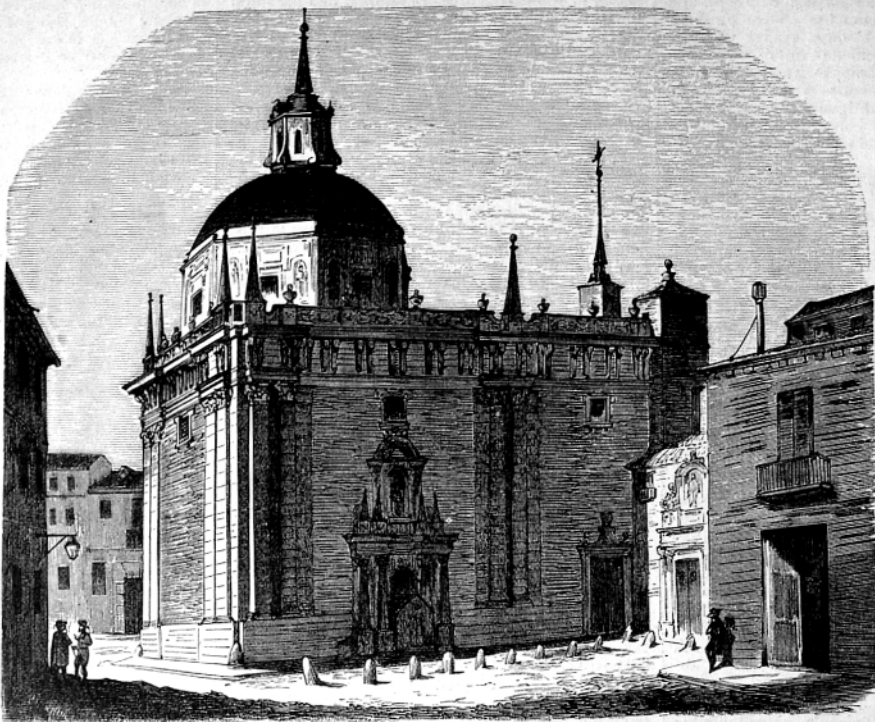
tisima fuerza.

Haced que comuniquen por un segundo el agua, en su cerrada atmósfera candente, con la fresca atmósfera del espacio, y atronador silbido os anunciará la ebullición á menos grados y con altivo ímpetu.

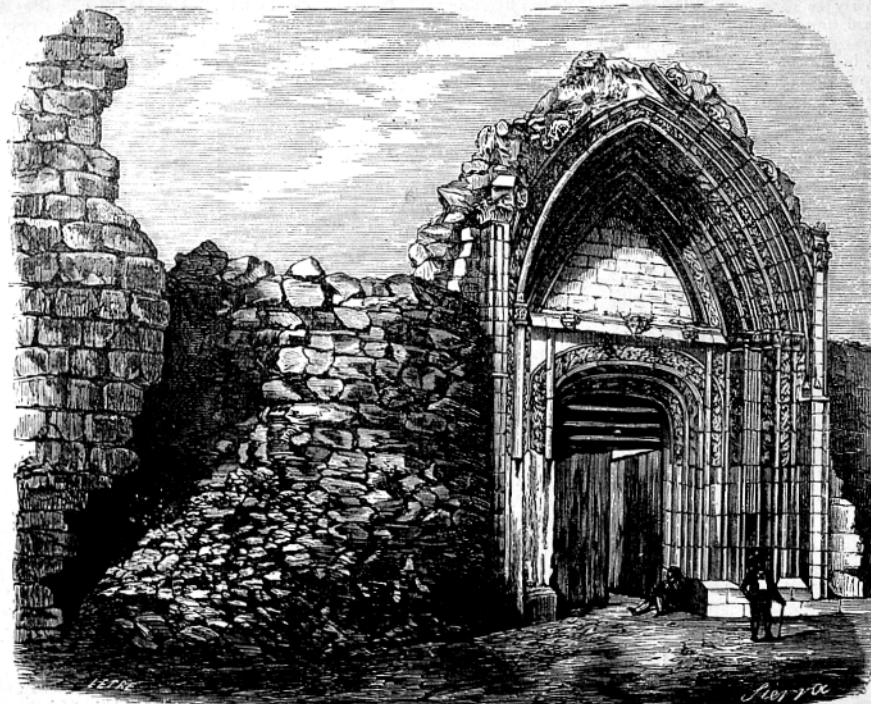
Tomad un poco de hierro y fabricad un hogar: sobre él una caldera, sobre la caldera cilindros y émbolos; añadid pistones; poned válvulas: estudiad luego la acción de los hervideros y reparad en los engranajes, las bandas de hierro, los condensadores, las poleas, las ruedas dentadas, los piñones, los volantes, seguid viendo las manivelas, y merced á un poco de carbon, producido por la leña ó la piedra, y algunos litros de agua, los telares se moverán solos, la maquinaria girará rápida ó pesada, el desarrollo de fuerzas se presentará en progresion ascendente, y todos los mecanismos, desde el más sencillo al más complicado, desde la colipila obrando por la reacción del vapor, desde el aparato que obedece á las tensiones del colosal y mugidor gigante, hasta las máquinas de Watt y Stephenson, cuando el manómetro los indique, en suma,

á esos litros de agua lo debereis, gérmenes del fecundísimo vapor.

El vapor, prodigio de prodigios, cuyas revelaciones escribe Jerónimo Cardan en 1557, traduce en



TORRE DEL ARCO EN TORO.



ANTIGUO CONVENTO DE FRAILES DOMINICOS.

purísimo del aire enrarecido, como resuelven en lluvia las evaporadas gotas, cada una de las que significa un tesoro, representa el valor de una cosecha, forma la cifra del alimento de una fami-

cifras Santiago Berson en 1569, teoriza Juan Bautista Porta en 1601, y explica Juan Escribana en 1608.

Animador de la mecánica, párase a la puerta de Florencio Ribault en 1605, descubre algunos de sus secretos al P. Laurechon en 1624 y al jesuita Kircher en 1641.

Penetra seductor y benéfico, un día en el gabinete del marqués de Worcester, y no escasea sus favores al inventor del digitor-marmita, al filósofo Dionisio Papin, en 1681, muerto casi de hambre algunos años después.

que trama, urde, engoma y tiñe, soltando en minutos la acabada tela sobre el limpio tablero.

Convierte, en segundos, el grano en fécula y gluten, el gluten y la fécula en alimenticia pasta.

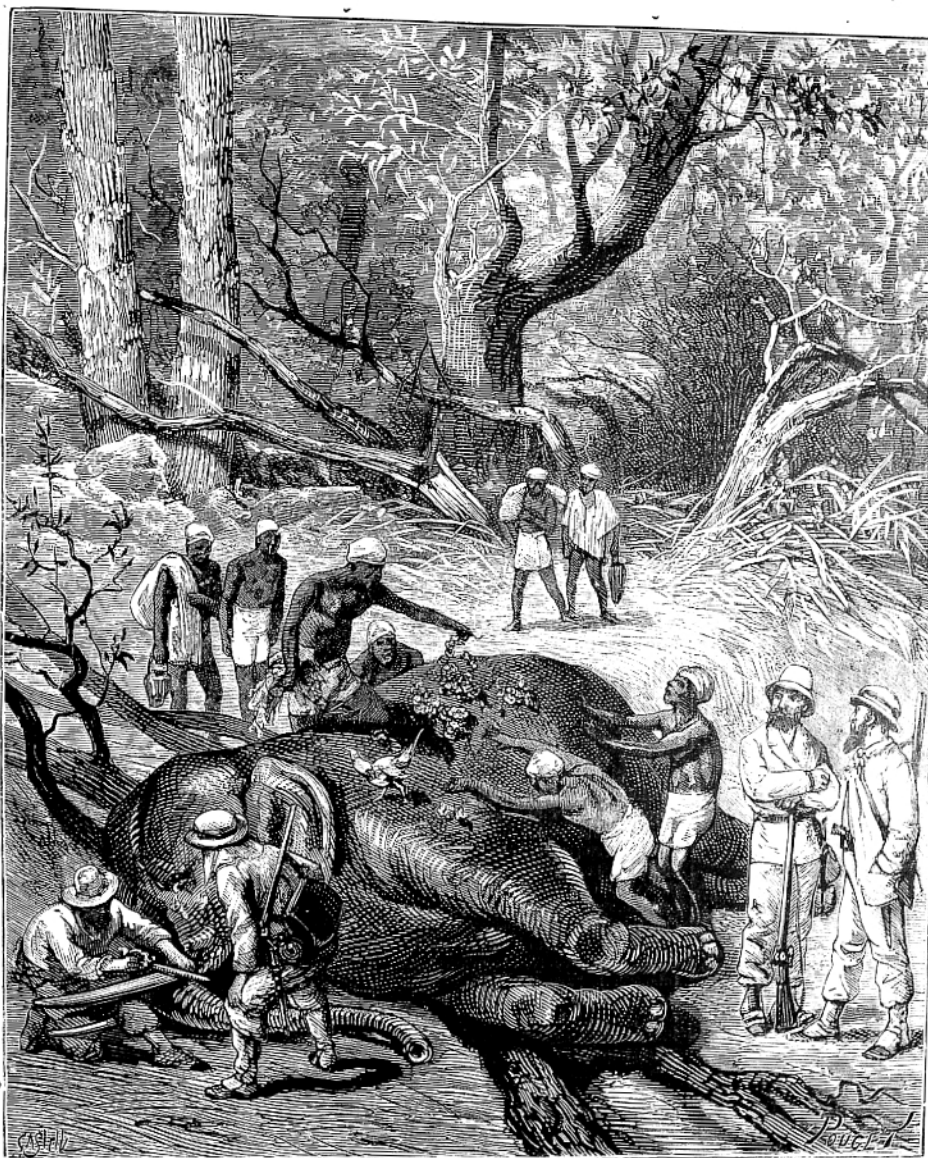
Mueve la multiarticulada polea y divide el madero ó tornea el mueble, convierte en tablas la densa piedra, desagua la mina, eleva las aguas y sustituye a la fuerza del hombre la potencia de la energía que parte de la caldera a los miembros de la inerte máquina, a los cilindros del aparato gigantesco.

En los pasados y remotos siglos, cuando las so-

que en lo sucesivo el hombre no llevará sobre sus hombros la carga pesada que le humilla hasta el animal, ni vivirá unido a la máquina que lo convertía en tornillo, embotando sus facultades intelectuales para ponerle al nivel del bruto.

El vapor ha tomado posesión de la tierra, cuyo pavimento holla de uno a otro polo, sobre bandadas de hierro, rápido y alegre, benéfico y consolador.

La locomotora atraviesa las naciones, despidiendo penachos de blanquecino humo, mudos himnos de fraternidad universal, páginas ardientes de sublime amor que preparan la transformación del



DESCUARTIZAMIENTO Y REPARTICION DEL ELEFANTE ENTRE LOS INDÍGENAS DE SUMATRA.

Ilumina en sus trabajos a Savery, de 1698 a 1702. Inspira sus notables trabajos, sobre presiones y tension, al mismo Savery, a Newcomen y Cawley de 1705 a 1712.

Encerrado en la locomotora y llenando el taller, pasa de Robinson a Watt, de Watt a Muray de 1759 a 1801.

Fulton le aprisiona en un tambor sobre las aguas en la aurora del siglo xix. Fulton, becado por el primer Napoleón, glorificado por la gran república norte-americana y Seackworth, le analiza con más detención en 1825, introduciendo mejoras en las máquinas de vapor locomotivas, inventadas en 1814 por el célebre Jorge Stephenson.

Atlante de la industria, soporta sobre sus hombros la inmensa pesadumbre del mecánico trabajo de millones de talleres.

Toma con sus ávidos y candentes labios los hilos

ciudades aún estaban en su cuna, el hombre no conocía otra máquina que él y su semejante: era preciso emplear un gran número de hombres y de brazos; de ahí tuvo origen la esclavitud.

Cuando no se conocían los molinos era indispensable que un hombre estuviese ocupado en dar vueltas a la rueda; este hombre era una verdadera máquina, pero máquina costosa y poco productiva. Una parte de la humanidad estaba condenada a no tener jamás idea alguna de su inteligencia; representaba sólo una rueda, la mano de un mortero ó unas parihuelas.

Posteriormente el hombre halló el medio de hacer ejecutar a la materia inerte lo que obligaba a hacer a su semejante, y la máquina ocupó el lugar del esclavo...

Levante la mortal criatura cubierta su cabeza inteligente, rodeada de la aureola de la gloria, por-

mundo en nombre de la libertad, borrando límites y fronteras para fundir todas las razas y troquelar todas las aspiraciones en la justicia y la virtud, astros benditos que guiarán no muy tarde a la humanidad por las vías de la paz, por los derroteros de la abnegación y la caridad.

Y sin embargo, ¿cómo es que las naciones no se quedaron asombradas cuando se colocó la máquina sobre cuatro ruedas, y vieron pasar los hombres como Dante veía pasar los muertos arrastrados por los torbellinos? ¿Cómo es que no asaltó a los pueblos el presentimiento religioso de que su suerte había cambiado y que se habían aproximado a Dios en tres civilizaciones?

Hay nada más grande que el hombre haya llegado a penetrar el secreto de infundir al hierro en cierto modo un alma, darle respiración y movimiento y hacerle marchar con la velocidad casi del rayo!

Como quiera que sea, no deja de ser un espectáculo muy maravilloso y que tanto conmueve a uno por lo grande, el de un tren lanzado en medio del espacio. Espectáculo que no puede dejar de admirar al más indiferente espectador.

Aquella caldera que arrastra en pos de sí largas filas de carruajes se parece al caballo infernal de la balada; en ella se dice que los muertos iban de prisa, ahora corren ya mucho más los vivos. Comienza a borbotar el agua, la máquina principia a moverse, después arroja densas nubes de humo y se lanza con portentosa rapidez en los espacios. Las casas, los árboles se remolinan y huyen. Tan pronto atraviesa por el fondo de un valle como por la cresta de los montes, por encima de las casas ó de los ríos y se sumerge en las tenebrosas entrañas de las colinas.

Entonces lanza un agudo silbido, penetrante, desgarrador y desesperado, chispean sus ruedas sobre el pavimento, el resplandor de sus candentes costados se refleja de una manera fatídica en medio de la lobreguez de la noche, sobre los siniestros muros del subterráneo, y el eco repite sin cesar con lamentable acento por aquellas bóvedas, el desahogado chillido de la máquina...

Pero la noche pasa y el viajero vuelve a ver la luz del día, el azulado cielo y las colinas cargadas de verde: hojas... A veces una sombra rápida se proyecta en el vidrio de los carruajes; es otro convoy que marcha en sentido inverso. Y cuando se ha llegado al término del viaje, la máquina se deja conducir sosegadamente para ser inmolada como la becerria de Hecabote; deja escapar el vapor como por una herida abierta en uno de sus flancos, se estremece todo el aparato de una manera espantosa, exhala un postrero y sordo gemido y queda inmóvil. Ya no es más que una gran mole inerte.

Y el buque de vapor hiende las aguas con la celeridad del ave, levanta con sus ruedas pacíficas olas de bullidora espuma, vigila de la civilización que siempre vela, ancora del comercio que enriquece las naciones, vehículo de la industria que invade pacíficamente los territorios, corre y corre, avanza y avanza; nuncio de bienes positivos, correo de dichas tranquilas, mensajero de felicidades conmovedoras.

Descubrid vuestras frentes y doblad la rodilla: el vapor llega y saluda vuestras viviendas; saludadle y magnificadle, porque el vapor es la vida, la vida es la mecánica, la mecánica es el trabajo, el trabajo es la paz, la paz es la riqueza, la riqueza es el porvenir y el porvenir es la libertad del mundo, á cuya sombra y bajo cuyo amparo los pueblos realizan maravillas, protegidos por gigantes tan benéficos, tan grandes y tan benditos como el vapor.

E. C.

MISCELÁNEA.

Un joven de Castellón que sostenía relaciones amorosas con una muchacha de aquella localidad, notó que ésta se mostraba con él indiferente, por cuya razón se ausentó de la casa de sus padres. Intriguados éstos, buscaron con ansiedad á su hijo, hallando su cadáver junto á las tapias del cementerio y cerca una pistola con la que se había suicidado. El suicida tenía en la cabeza una corona de flores silvestres y en el bolsillo una carta en que se leía: «Un amante despreciado!»

Los habitantes de las orillas del lago de Constanza acostumbra á poner en las agallas de los grandes peces que pescan un anillo que lleva el nombre del pescado y la fecha del día en que ha sido cogido. Hecha esta operación, vuelve á ser echado al agua el pez. Hace pocos días ha sido encontrada en Hermantingen, pueblo de la ribera del lago, la cabeza de uno de estos peces, cortada sin duda alguna en dos por la hélice de un buque de vapor. El anillo que llevaba puesto tenía el nombre de Kleinbach (arroyuelo) y la fecha del 7 de julio de 1552.

El dueño de una casa de huéspedes de los Estados Unidos ha publicado el siguiente anuncio:

«Todo viajero que, trascurridos quince días, no hubiese engordado hasta el punto de pesar seis libras más, queda dispensado de pagar hospedaje.»

Será de ver el recibimiento y la despedida que en aquella casa se haga á los viajeros, porque suponemos que se habrá preparado una báscula para pesarlos á la llegada y á la salida.

EL AZÚCAR.—Cuando un turco se casa, refiere un viajero, uno de los compromisos que contrae es que no falte jamás café á la mujer. Este compromiso debía implicar el de que tampoco faltara azúcar.

Este juramento suplementario sería tanto más útil en Turquía si se tomara poco café sin azúcar. La infusión de moka es una bebida deliciosa que gusta á los cristianos, como á los musulmanes; pero, en general, tendría pocos partidarios en los países que leen el Corán, lo mismo que en los que leen la Biblia, si su sabor amargo no estuviese endulzado por el azúcar.

El impuesto sobre el azúcar, que era antes de 70 fr. los 100 kig., se ha reducido á 40 fr. Esta reducción ha sido tan bien acogida por los consumidores, como por los médicos, que sostienen que esta preciosa sustancia debería abarataarse hasta en extremo.

En efecto, que se la considere como alimento, como condimento, ó como sustancia medicamentosa, siempre prestó importantes servicios.

Considerada como alimento, pertenece á las materias nutritivas que se llaman «Respiratorias», porque suministran carbon á la respiración. Alimenta, pues, á la manera de la fécula pura, ó de la goma. Contribuye, además, á renovar los tejidos gruesos. El azúcar hace este oficio alimenticio en el café, chocolate, bizcochos, pasteles, cremas, dulces, etc.

Del uso del azúcar como condimento, decimos, como el gran higienista Michel Levy, que la naturaleza nos lo enseña mostrándonos el azúcar combinado casi siempre con las gomas, los mucilagos, etc., para hacer agradables las sustancias acuosas, feculentas, ácidas y otras.

UNA PIPA ELÉCTRICA.—Este epigrafe producirá tal vez sonrisas de desconfianza en algunos lectores; pero á pesar de esto, la invención existe, y su autor se llama M. Calipé, el cual no ha tenido otro objeto que suprimir numerosas probabilidades de muerte en el fondo de las minas, al mismo tiempo que poner término á la privación de fumar que molestaba á los mineros.

En efecto; desde el descubrimiento de la lámpara de Davy, se había hecho posible el alumbrado en las minas de hulla, sin exponerlas á las terribles explosiones del gas que de tales puntos se desprende; pero estaba prohibido fumar en ellas, á fin de evitar los desastres que desgraciadamente se repetían con alguna frecuencia.

Para poder, pues, fumar con toda seguridad, era preciso inventar una pipa que no se encendiera por los medios ordinarios, y que fuera de fácil manejo y de coste poco elevado.

Ahora bien, la pipa eléctrica de M. Calipé parece reunir dichas condiciones. Es de materia y de forma usuales; pero en uno de los lados de la taza hay un pequeño relieve cilíndrico, hueco, cerrado por cuatro rodajitas sobrepuestas de tela metálica. La taza de la pipa se destornilla por el punto de union con el tubo, pudiendo por consiguiente dividirse la pipa en dos partes. La taza tiene la parte superior completamente cerrada, de tal modo que se puede formar una idea de ella, imaginando un vasito de licor vuelto boca abajo.

Una vez destornillada la taza se llena de tabaco, y después se la vuelve á atornillar, juntándola con el tubo. En la parte superior de la pipa, esto es, en lo que sería boca en una pipa ordinaria, hay dos botoncitos poco salientes, formados por los extremos de un hilo de platino enrollado. Este hilo atraviesa la cubierta superior de la pipa y penetra en forma de V algunos milímetros en el tabaco.

La pipa se enciende de la manera siguiente:

Existe en uno ó varios puntos de la mina una pila eléctrica cuya corriente es conducida por dos alambres paralelos que van á parar á unos botones salientes colocados en un punto cualquiera de la pared. El fumador que quiere encender su pipa se aproxima á esos hilos, pone en contacto los botones eléctricos de la pared con los puntos metálicos de la cubierta de la pipa y aspira. Como al verificarse el contacto se ha cerrado el circuito eléctrico, el hilo de platino que penetra en el recipiente se calienta, se enrojece, y el tabaco se enciende.

M. Calipé ha sacado privilegio de invención por ese ingenioso procedimiento, que permite á los mineros el placer de fumar sin producir llama exterior que los exponga á un desastre.

Sólo falta que el gusto de la pila no sea tan crecido que impida aplicar este descubrimiento.

Pero todo es empezar, y lo cierto es que á poderse poner fácilmente en práctica, resultaría un beneficio para la numerosa población que trabaja y vive casi en el fondo de las minas de carbon de piedra, haciéndose por razón de sus propias fatigas acreedores al constante interés del público.

Sólo en España—sin contar los teatros de América ni algunos del extranjero—calculase que cobra el Sr. Echegaray por derechos de representación de sus dramas unos doce mil duros anuales, cantidad de gran importancia, dado el escaso lucro que las obras dramáticas proporcionan en este país.

De tal suerte se ha desarrollado en nuestro país la afición á las carreras de caballos que en 1880 once ciudades anunciaron esos torneos hípicas, ofreciendo premios que pasaron en total de 45,000 pesos, además de copas y jarrones de plata, medallas y otros objetos.

En todo el año, sesenta y dos caballos ganaron ciento cincuenta carreras y de ellas en treinta y dos vencieron los siete caballos de un señor David, de Jerez, quien salió ganando más de 10,000 duros. El caballo vencedor en 1880 fué *Segundo*, de otro estable de Jerez.

En mayo y noviembre se verifican magníficas carreras en Madrid, en el hermoso hipódromo situado al fin de la Castellana, y también existen sociedades bien organizadas en Málaga, Sevilla, Jerez, Cádiz y Granada.

Los países más poblados ó que encierran mayor número de habitantes con relación al territorio que ocupan, son: Bélgica, que tiene 186 habitantes por cada kilómetro cuadrado; Holanda, 128; la Gran Bretaña, 110; Italia, 95; Alemania, 79; Francia, 70; Suiza, 67; Austria, 51; España, 33, y la Turquía de Europa, 27.

Moharem Bey, uno de los más acaudalados propietarios de Bosnia, llegó hace algunos años á Viena, donde se estableció y pretendió naturalizarse como ciudadano austriaco. Todo fué perfectamente hasta el momento en que se le notificó la necesidad imprescindible de elegir una de sus cuatro esposas y de separarse de las restantes, visto que la legislación austriaca proscribía la poligamia.

Fácil es imaginarse la que se armó en el palacio de Moharem. Las tramitaciones incoadas para su naturalización han quedado en suspenso, y hasta la fecha, todo lo que ha podido conseguir el Bey, y no es poco, ha sido un decreto imperial que legitima á sus veinticinco hijos.

Se arrepentirá de su idea Moharem Bey?

UN TURISTA.

CRÓNICA ARTÍSTICA.

CONCIERTOS CLÁSICOS EN BARCELONA.

Sabido es que Barcelona ha disfrutado siempre de la merecida fama de culla; que sus habitantes han cultivado con afán no sólo las bellas artes sino todos los ramos del saber humano; pero á lo que los barceloneses han demostrado con preferencia una grande afición, ha sido á la música, al sublime arte, el más vago y por lo mismo el más bello de todos: y cómo no ser así tratándose de una ciudad que ha sido de las primeras en tener un teatro de ópera en donde se han podido sus habitantes formar un gusto é inteligencia respetados en todas partes? Ciudad que ha sido también de las primeras en tener, además de las escuelas de música de las capillas, la excelente del monasterio de Monserrat, en donde se han formado tantos maestros notables. Ciudad, en fin, que, además de un sinnúmero de artistas de gran valía, registra en su historia musical los gloriosos nombres de Carnicer, Cuyás, Marraco, y Vilanova, más tarde el de Anselmo Clavé, y en nuestros días los de Goula y Dalmau, maestros de fama universal. Así es que en esta sociedad, que tanta predilección ha mostrado siempre por la música, había de crecer cada día más la necesidad de saborearla en una de sus manifestaciones más puras é independientes. Oír conciertos clásicos era el afán, el sueño dorado de todos, tanto los músicos de profesión como los *diletanti*. Reconocida esta necesidad, se hicieron varios ensayos; primeramente el distinguido maestro D. Juan Casamitjana nos dió á conocer algunas composiciones clásicas con una orquesta reducida, que á pesar del exiguo número de sus ejecutantes produjo bellísimos efectos debidos á su magistral dirección: después alguna que otra vez se ejecutaron piezas de este género bajo la batuta de los ya citados maestros Goula y Dalmau; al mismo tiempo los músicos y hasta

los aficionados se agrupaban para formar tríos, cuartetos, quintetos, etc., en una palabra, en todas partes se veía crecer con frenético ardor la sed de gozar en los manantiales de bellezas que rebosan las encantadoras páginas de los grandes maestros.

Al fin llegó el día de satisfacer tantos deseos, de realizar tantas esperanzas. En efecto, el año pasado se reunieron algunos de los más distinguidos profesores y fundaron una Sociedad de conciertos que bien pronto se la vio formar una orquesta sumamente nutrida. Habiendo llegado en esto el otoño, el público barcelonés vio con satisfacción inmensa inaugurarse la primera serie de conciertos clásicos, cuya dirección fué encomendada al eminente violinista é inteligente director Sr. Monasterio.

Empezaron los conciertos, y si al principio no se vio en ellos una ejecución acabada, no es de extrañar, atendido á que una orquesta no se forma en un día por hábiles que sean sus ejecutantes, siendo necesario que pase algun tiempo para que éstos á fuerza de tocar juntos se hermanen bien. Con todo, el público se mostró muy satisfecho, tanto de la Sociedad como de su digno director, quien había dado á conocer su talento y laboriosidad poco comunes, pero indispensables para hacer que una orquesta recién formada interprete debidamente una música que está llena de todo género de dificultades.

Llegó la primavera del presente año, y entonces la Sociedad tuvo la suerte de que por recomendación del eminente Rubinstein viniese á dirigirla el no menos célebre Cav. Dr. Fernando de Hiller, tan querido y mimado de Alemania, el respetable discípulo de Hummel, que tuvo la suerte de conocer personalmente á Beethoven, si bien le vio ya en su lecho de muerte. Si el talento y laboriosidad eran las cualidades que sobresalían en Monasterio, lo mismo sucedía con Hiller, quien á pesar de su avanzada edad parecía infatigable; así es que en esta segunda serie de conciertos se notaba cada día más precisión, mayor colorido, nuevos efectos, en fin, que en algunas piezas sobre todo y gracias al gran interés de los asociados, así como al conocimiento profundo de la música clásica del maestro, llegaron á una altura envidiable. En efecto, todavía recuerda el público con placer, entre otras, aquella célebre ronda nocturna de Hiller, composición que por sí sola hubiera bastado para dar á su autor una justa reputación, pues, con procedimientos sencillos, expresa tan bien la idea del título que lleva que al auditorio le parece encontrarse, no en un teatro con profusión de gente y de luz, sino en una calle solitaria, en una noche oscura oyendo los pasos de los guardias y el ruido de las armas. También se distinguieron especialmente en el famoso preludio del acto tercero de la ópera *König-Manfred*, de Reinagle, al que dieron un colorido admirable; estas dos piezas tuvieron que repetirse siempre que se tocaron; y finalmente los sinfonías segunda, quinta y séptima de Beethoven, obtuvieron una ejecución bastante regular. Estas fueron las composiciones que más sobresalieron por su buena ejecución; de las demás diremos que unas fueron bien y otras no tanto, pero debemos esperar que atendido el interés de la Sociedad, dentro de no mucho tiempo tendremos una orquesta que podrá competir con las mejores del extranjero.

Tomaron parte en estos conciertos como pianistas el maestro Hiller y el Sr. Vidiella: el primero dió á conocer que ha sido un concertista de primer orden, pues en el día, á pesar de sus setenta años, sorprende por la precisión y delicadeza con que ejecuta, así como por la elegancia y esquisito gusto con que frasea. El segundo tocó como ya le ha oído muchas veces nuestro público, admirando y entusiasmado, ya por su brillante ejecución, como por una manera indecible de sentir y que tantos aplausos le ha valido.

Hecha esta mal trazada reseña de la Sociedad de conciertos de Barcelona, nos resta hablar de la del Teatro lírico ó Sala Beethoven, de la que nos ocuparemos en el próximo número.

TEODORO MAYOL.

ECOS GENERALES.

WAGNER Y LISZT EN BERLIN.—En presencia de los miembros de la familia imperial, que se encuentra en Berlin, de gran número de personajes y de representantes de las altas clases sociales, han empezado en el teatro Victoria las representaciones anunciadas de la ópera Wagner, comenzando como era natural por el *Rheingold*, que es la primera parte de la tetralogía *El anillo de los Nibelungen*.

El teatro estaba completamente lleno y el éxito ha superado á las esperanzas del mismo Wagner. Al final del primer acto, el público, que había escuchado en medio del más religioso silencio, prorumpió en aplau-

sos atronadores que se repitieron sin cesar hasta el final de la representación.

Ricardo Wagner, que asistía con su esposa á un palco, fué saludado al entrar con una marcha triunfal tocada por la orquesta, y tuvo que salir muchas veces á la escena, desde la cual dirigió la palabra al público con acentos conmovidos, dándole gracias por la ovación que le tributaba.

Nuevas ovaciones acompañaron en las noches sucesivas á la ejecución de cada una de las obras de que se compone la tetralogía. La *Walkiria* especialmente ha causado inmensa impresión en el auditorio.

Al escribir estas líneas empieza la segunda serie de representaciones de la tetralogía, estando tomadas con mucha anticipación todas las localidades del teatro.

Pocos días antes de la llegada de Wagner, el público de Berlin había tributado entusiasta homenaje de admiración á Liszt, que había venido con objeto de asistir á una ejecución de su oratorio *Cristo por el Cielito-cerén*. La gran orquesta de Biele organizó con este motivo un concierto extraordinario, cuyo programa se componía especialmente de obras de Liszt.

Hans de Bulow ha dado un concierto de piano, consagrado por completo á Liszt. El célebre pianista y director de orquesta ha ejecutado la sonata dedicada á Schumann, la leyenda de San Francisco de Paula andando sobre las olas del mar, diferentes trozos de los años de peregrinación, la polonesa, el vals-improvisado, y por último, el *scherzo* y marcha en *re menor*.

Desde esta ciudad se ha trasladado Liszt á Carlsruhe para asistir á una representación de *Alfonso y Estrella*, de Schubert, ópera que el maestro desenterró, digámoslo así, é hizo ejecutar hace tiempo en Weimar.

En la populosa ciudad de Milan nadie se acuerda más que de la Exposición, que es visitada por un sinnúmero de personas, ansiosas de admirar las riquezas artísticas que contiene. Sin embargo, han llamado la atención de los amantes del arte grandemente, el concierto histórico organizado por el Sr. Krauss en el Conservatorio, y la representación de *Il Barbiere*, de Paisiello, verificada en el teatro de santa Radegonda.

Esta ópera, hace años no ejecutada, fué representada algunas noches, llamando la atención lo igual del desempeño por parte de los artistas que, sin ser eminentes, supieron dar el carácter especial que requiere la música. Todos los trozos fueron aplaudidos, y se repitió el terceto de los estornudos, que llamó la atención justamente, porque tan interesante escena cómica falta en *Il Barbiere* de Rossini.

De un periódico de Nápoles, tomamos la siguiente noticia estadística:

«El teatro de San Carlos ha terminado su temporada con la representación de *Rigoletto*, cantado por la Rubini, Sani y Bertolosi, que han gustado mucho. Como resumen de la temporada diré se cantaron: *Aida* 19 veces.—*La Favorita*, 18.—*Il Trovatore*, 7.—*Maria di Rohan*, 2.—*Capuleti é Montecchi*, 7.—*Lohengrin*, 11.—*La Gioconda*, 5.—*Rigoletto*, 4.

De los artistas cantaron: Carolina de Cepeda, 26 veces.—Fanny Rubini-Scalisi, 15.—Magdalena Mariani Masi, 5.—Lidia Lué, 1.—Elena Boronat, 6.—Sofía Ravogli, 2.—Maria Biancolini Rodríguez, 29.—Enrique Leawington, 36.—Flora Mariani De Angelis, 5.—Giula Ravogli, 2.—Sani, 44.—Rossetti, 29.—Ciapini, 28.—Bertolosi, 38.—Mirabella, 35.—Tamburini, 33, y Cesaró, 11.

En Catania se ha estrenado una ópera de Frontini, titulada *Nella*, que parece ha gustado, habiendo tenido que presentarse el autor 27 veces en escena.

La empresa del teatro de San Carlos ha corrido la voz de que ha logrado contratar á la De Rezske y á Marconi para la próxima temporada.

Continúan en el teatro Sanazzaro las representaciones de *El Filio di Coralia*.

Parece que ya va entrando este público por cierto género de música y así lo prueban los aplausos que fueron tributados en el cuarto concierto Martucci á *La Danse des Sylphes*, de Berlioz. También en Milan hace fortuna *L'enfance du Christ*, del mismo autor.

VALLADOLID.—Tamberlick ha cantado *Poliuto*, provocando una tempestad de aplausos en el *Credo* y en el dúo final. No se sabe qué admirar más en él, si

la maestría con que canta ó lo vigoroso de su naturaleza, que aún le permite emitir sonidos después de haber cantado tantos años.

Bien supo lo que hizo el Sr. Fiorini al contratar á tan eminente artista.

SEVILLA.—La *Africana* fué la repetición del fiasco del *Roberto*. La tiple Sra. Rey, hija de la famosa Rey-Balla, que estrenó en Madrid la ópera de que hoy hablo, no gustó porque no es una cantante formada ni mucho menos y por otras razones fáciles de comprender, como falta de extensión, etc., etc. La Torresella hizo lo poco que pudo, y el bajo... vule más no hablar de él. Pandolfini lució su voz y Gayarre recibió una ovación inmensa, sobre todo en el cuarto acto, cuyo dúo no cantó á su gusto porque la tiple no le secundaba. Los coros y la orquesta como siempre, es decir, menos que medianos, y la *claque* infernal.

La Sra. Lodi fué bien recibida en *Los Puritanos*, y así ella como el barítono Carpi oyeron bastantes aplausos. David demostró buena voluntad y nada más. Gayarre electrizó, sobre todo en el andante final del acto tercero, que fué para él un triunfo y que se vio obligado á repetir. Los coros medianos y la orquesta vacilante.

VALENCIA.—Apénas hay localidades para el concierto de Sarasate, que es esperado con verdadera ansia por los amantes de la música, que son la mayor parte de los habitantes de esta población.

La compañía de zarzuela que actúa en el teatro de Apolo ha puesto en escena la obra *Las hijas de Eoa*, en cuyo desempeño sobresalió el Sr. Berges, que obtuvo grandes aplausos, sobre todo en la preciosa canción del segundo acto. Las demás partes, los coros y la orquesta bien.

Se ha representado en el teatro Principal un juguete lírico titulado *Nada entre dos platos*, que responde perfectamente á su título. Rosell fué muy aplaudido.

En Apolo se cantó *La guerra santa*.

Se espera á Rafael Calvo, que actuará con su compañía en el teatro de la Princesa. La Mendoza Tenorio acaba de llegar y tomará parte en *La Mariposa* y *El Gran Galeoto*. No dejaremos de divertiros por falta de espectáculos.

Lo que sólo sentimos es que Sarasate no pueda dar más de un solo concierto. ¿Cómo ha de ser!

Con éxito bastante satisfactorio se ha estrenado en el teatro de Apolo una obra titulada *Un sueño de gloria*, letra del Sr. Laso de la Vega y música del maestro Taboada, dedicada á honrar la memoria de Calderón de la Barca.

Escrita en versos muy bellos y adornada con una música ligera y agradable, *Un sueño de gloria*, es una obra digna de los aplausos que obtuvo y de que participaron los artistas encargados de su desempeño.

Los Sres. Laso de la Vega y Taboada fueron llamados al palco escénico al terminar la representación de la obra.

Terminaremos dando á conocer á nuestros lectores algunos de los curiosos artículos del *Reglamento para uso de la claque*, redactado por Robert, famoso jefe de la alabarda del Teatro Francés.

«Todo alabardero que forme parte de cualquiera brigada, de servicio en el Teatro Francés, debe ante todo proveerse de un traje decente, porque es posible que se le designe para trabajar en las butacas de orquesta, butaca ó palco; pero le está absolutamente prohibido llevar guantes, porque podría ponerse los por distracción, vanidad ó pereza y su trabajo no sería bueno.»

«Todo actor socio tiene derecho á una salva de aplausos al entrar en escena; aunque es necesario que los brazos sean más fuertes para los individuos del consejo de administración por ser los que determinan el número de billetes de favor que han de ser repartidos.»

«Las mismas maniobras deben ejecutarse á la salida con las variaciones requeridas por la categoría de cada artista. Para todo lo demás, basta tener los ojos fijos en el jefe de fila, quien, como tiene la consigna, hará todas las señales convenientes...»

Aquí no andan los alabarderos con tanto miramiento, pues tienen bastante con un solo artículo, que dice: «Todo buen alabardero, celoso de su deber, está obligado á aplaudir los gritos ó cantantes hagan en escena y debe cifrar todo su empeño en demostrar que tiene la menor dosis posible de sentido.» Y lo cumplen al pie de la letra.

Agente en París: J. I. FERRER, rue de Rennes, 71.

ANUNCIOS.

Madrid: DEMETRIO ACEVEDO. Plaza del Biombo, 6, bajos, Centro «LA PROPAGANDA.»

El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila
 MEDALLA DE PLATA
 EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia.....	de YLANG-YLANG
Jabon.....	de YLANG-YLANG
Agua de Tocador.....	de YLANG-YLANG
Pomada.....	de YLANG-YLANG
Aceite.....	de YLANG-YLANG
Polvos de Atroz.....	de YLANG-YLANG
Cold-cream.....	de YLANG-YLANG

RIGAUD Y C^o
PERFUMERIA VICTORIA
 PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
 Y 47, AVENUE DE L'OPERA

SEBASTIAN BURBANO

EBANISTA, SILLERO Y TORNERO

ESCUDILLERS, 83

enquina á la calle de Milans
BARCELONA

En este local se hallan muebles de todas clases,
 gustos y precios

ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

LLAMADO DE TRAS CORREO

situado en el Pasaje de la Paz
BARCELONA

DUCHAS DE GRAN PRESION

ABIERTO TODO EL AÑO

GRAN FONDA Y RESTAURANT DE LA MARINA.

VISTAS AL PASE DE LA EXPLANADA
 San Fernando, núms. 47 y 24, Alicante

ALMACEN DE CURTIDOS

DE

ABANA Y FONSERÉ

Riera del Pino, núm. 4, Barcelona

GRAN HOTEL

DE LAS

CUATRO NACIONES

Y DEL UNIVERSO

En el mismo hotel se encuentran los despachos centrales de todos los ferrocarriles.

ZARAGOZA

GAUDENCIO FORTIS

BIBLIOTECA CHARPENTIER.

PARIS, 13, GRENELLE SAINT GERMAIN, PARIS.

CHOIX DE ROMANS A 3.50 FRANCS CHAQUE VOLUME.

HENRI ROCHEFORT — L'Evadé; 3.^{me} édition.

— — — Le Palefrenier; 3.^{me} édition.

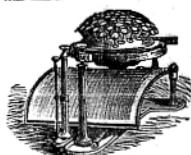
ÉMILE ZOLA — Nana; 92.^{me} édition.

ERNEST D'HERVILLY — Mesdames les Parisiennes; 2.^e édition.

MATTHEY (a) — Zoé Chien-Chien; 2.^e édition.

— — — L'Etang des sœurs grises; 2.^e édition.

FERDINAND FABRE — Le romain d'un peintre; 2.^e édition.



MÁQUINA PARA ESCRIBIR

DE M. MALLING HANSEN.

Escribe tres veces más veloz que la pluma y en caracteres de imprenta. Todo el mundo puede enseguida escribir, hasta los ciegos, las personas con mano defectuosa ó que padezcan del pasmo cuando escriben. La máquina pesa 3 1/2 kilos y cuesta francos 500 — Prospectos gratis. — E. N. RITZOU, agencia telegráfica, Copenhaga K. — Dinamarca.

KANANGA
 del JAPON
RIGAUD & C^o
 Parfumerías
 8, Rue Vivienne y
 47, Avenue de l'Opéra
 PARIS

El Agua de Kananga
 es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada a lavarse, da vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.
 De venta en todas las Parfumerías.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES.

JOSÉ ZARAGOZA,
 NOVELDA.

REVOLUCION TIPOGRÁFICA

LA IMPRESION HECHA POR SÍ MISMO.

Dicha imprenta se compone de una bonita caja de madera conteniendo varios tipos de letras, con números, puntos, comas, espacios, etc., además tiene un cajetín donde se colocan las letras para hacer la impresion, un frasco de tinta, un tompón, cepillo, pinza para coger las letras y todo lo necesario para imprimir instantáneamente uno mismo, etiquetas, membretes, etc.

Al precio de 50 rs. cada una.

Los pedidos irán acompañados de sellos de correo, ó cartas de fácil cobro.

INSTALACIONES ESPECIALES DE MOLINOS DE VAPOR PARA MOLER CEREALES

Sistema J. HERMANN-LACHAPPELLE, Ingeniero, 144, Faubourg-Poissonnière, PARIS

J. BOULET & C^o Sucesores

EXPOSICION UNIVERSAL 1878 — MEDALLA DE ORO

4 Diplomas de Honor, Medalla de oro y gran Medalla de oro en Lyon, Moscou, Bruselas, 1872, 1873, 1875,
 Medalla de progreso en Viena 1873

MOLINOS MONTADOS CON SU MECANISMO SOBRE COLUMNA-TORRE DE FUNDICION, ELEGANTES Y SOLIDAS

Novidos por maquina de vapor semi-fija con caldera tubular de las llamadas a RETOUR DE FLAMME, fogon amovible, sistema el mas económico como consumo de combustible pudiendo quemar carbon, leña, turba, coh, etc.

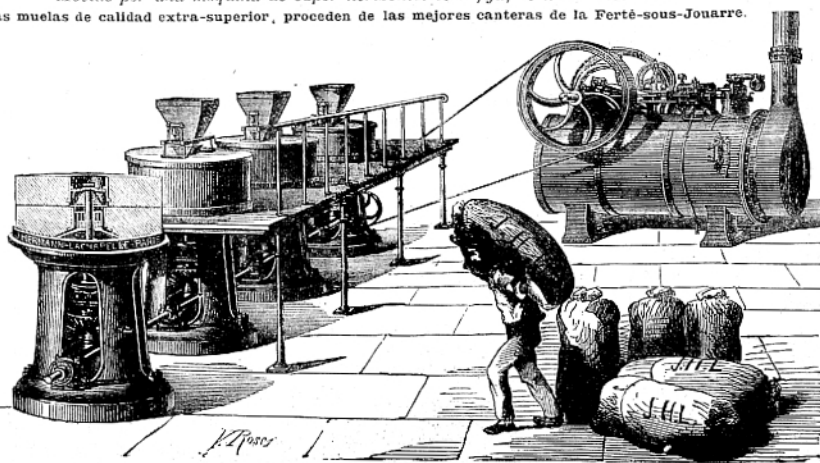
Estalmina representa uno de los tipos mas completos y mas satisfactorios de instalaciones de molinos que la casa Hermann-Lachapelle de Paris construye para la molición de cereales. — Representa cuatro pares de muelas (el numero de pares de muelas puede aumentarse á voluntad, sin parar el trabajo y sin ningun genero de molestia, ó sea cuatro de estos ingeniosos molinos sobre columnas de fundicion que han valido una reputacion universal. — Las ventajas que estos molinos ofrecen sobre todos los demas, son las siguientes: Solidez á toda prueba porque el peso de la columna apoyandose en el suelo le dá tal fuerza de asiento que el molino puede funcionar sin necesidad de armadura, mamposteria ni auxilio de pernos.

La torre llega con su mecanismo completamente montada, se coloca en el sitio que debe ocupar; se arregla la muela durmiendo en el entablamiento y la muela corriente sobre el árbol; se las cubre con el cerco, se coloca la tolva sobre su cuadro se adapta la polea motriz sobre el árbol horizontal, se coloca la correa de trans-

MOLINO DE CUATRO PARES DE MUELAS

Movido por una máquina de vapor horizontal semi-fija, de llama invertida.

Las muelas de calidad extra-superior, proceden de las mejores canteras de la Ferté-sous-Jouarre.



mision y todo queda concluido, el molino puede funcionar inmediatamente; una hora basta para ejecutar este trabajo.

Las muelas de calidad extra-superiores, salen de las mejores canteras de la Ferté-sous-Jouarre y pueden ser preparadas conforme se pida para moler trigos duros ó trigos tiernos.

La torre de fundicion tiene la ventaja de ser insensible tanto á la humedad como al calor y á la sequedad, lo cual en los países calientes sobre todo, dislocan tan facilmente los armazones de madera aun los mejor contruidos. — Estos inconvenientes no tienen ninguna influencia sobre nuestra torre de fundicion ni sobre su mecanismo.

El mecanismo conserva tambien indefinidamente sus puntos fijos

y funciona siempre con la mas grande regularidad.

Estos molinos pueden funcionar por medio de fuerza hidráulica ó por maquina de vapor y fuerza hidráulica combinadas ó por maquina de vapor solamente.
 (Envío franco de un folleto con todos los detalles necesarios.)



REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES

AÑO IV

30 DE MAYO DE 1881

NÚM. 40

SUSCRICION	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE	MES	SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES	Á PAGAR EN ORO	AÑO	SEMESTRE
España.	15 pesetas	8 pesetas	4'50 ptas.	1,75 ptas.	ADMINISTRACION	Cuba y Puerto Rico.	6 pesos ftes.	3'50 ps. ftes.
Portugal.	17 " "	9 " "	5 " "	" "	Paseo de Gracia, 147, bajos; BARCELONA	Filipinas.	8 " "	5 " "
Union postal.	20 francos	10 francos	España. 4 peseta	"n.º suelto.	Anuncios á precios convencionales	Estados de América.	8 " "	5 " "
					No se servirán pedidos á que no se acompañe su importe			

HOMENAJE QUE TRIBUTA

À LA MEMORIA

DE

N. Pedro Calderon de la Barca

LA REDACCION.

25 DE MAYO DE 1881.

La prensa española viste hoy de gala para rendir un tributo de admiración al vate inmortal, príncipe de nuestros dramáticos, cuyo genio ensalza la madre patria conmemorando el segundo centenario de su muerte de una manera digna de tan ilustre hijo. Asociándose, pues, al levantado sentimiento que hoy hace latir el corazón de sus hermanos en la prensa, EL VIAJERO ILUSTRADO consagra también atención preferente a tan venerando objeto en las columnas del presente número.

La fecha en que le damos a luz nos permite insertar una descripción completa de las fiestas, debida a nuestro corresponsal en Madrid, de manera que los constantes suscriptores de EL VIAJERO tendrán reunidos en un solo número todos los detalles interesantes de un acontecimiento que ha formado época. Habiendo suprimido la revista de la quincena, para darles cabida, en la sección de *Miscelánea* se encontrarán las noticias que a dicha revista correspondían.

SUMARIO:

TEXTO: Las fiestas del segundo centenario de D. Pedro Calderón de la Barca, por J. Canales. — El monte Helicon. — D. Pedro Calderón de la Barca, por Antonio Sánchez Moguel. — Himno diario de Livingston (continuación). — Los grabados de este número, por R. — Miscelánea. — Cuestión artística: Conciertos clásicos en Barcelona. II: Teatro Lirico ó Sala Beethoven, por Teodoro Mayol. — Anuncios.

GRABADOS: Un drama en el Mississippi. — En el fondo de un ventiquero. — Escena XXIII del acto segundo de El Albalde de Zalamea. — Los mártires de la ciencia: Asesinato del teniente Garnier. — Una aventura peligrosa.

LAS FIESTAS DEL SEGUNDO CENTENARIO

DE

D. PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

La Sociedad de Profesores Mercantiles tuvo la honra de dar principio a las fiestas con una solemnidad literaria, preludio de otras mayores. La sesión se celebró en el magnífico salón de juntas del Banco de España, bajo la presidencia del Sr. Sanromá, el cual, después de repartir los premios acordados en el certamen, pronunció un discurso elocuente, felicitando a la asociación organizadora del acto. Un poeta alemán, presente, felicitó a su vez a la nación española, diciendo que nuestras glorias literarias son las mayores del mundo, afirmación que, por lo lisonjera, fué acogida con tanto aplauso como el discurso del Sr. Presidente.

Por la tarde quisimos asistir al «auto público», con que la Universidad de Madrid ha procurado honrar a Calderón; pero a pesar de tener un billete firmado por el Sr. Rector con la invitación de que nos incorporásemos al honorable claustro no pudimos verificarlo.

Las dos era la hora señalada; llegamos a las dos menos cuarto y a pesar de la invitación se nos dió con la verja en las narices: no pudimos pasar del vestíbulo, y entre puertas permanecimos, para asistir, no al auto con que soñara el Sr. Rector, sino a un escandaloso pugilato en que llegaron a disputarse a bofetada limpia la entrada y la salida, teniendo la policía que llevar alguno a la prevención. Gracias a que nuestra reclusión fué muy agradable en compañía de varias damas aristocráticas y de sabios extranjeros, y con el consuelo de ver que algunos altos funcionarios se quedaban también, como nosotros, entre puertas, a fin de no servir de estorbo a las apreciables familias de los varones universitarios que habían madrugado a tomar por asalto los puestos todos, en unión de sus amigos y paniaguados.

Sin embargo, dicen que la sesión fué más solemne que las bofetadas repartidas a la puerta, y que los premios del certamen se repartieron sin otro incidente.

Y terminó el primer día de festejos con una velada artística en el teatro de la Ópera, dispuesta por la Comisión ejecutiva del Centenario.

El teatro resplandecía no tanto por el lujo de su ornamentación cuanto por el brillo de las bellezas y de las notabilidades que contenía. Principió la solemnidad y Marqués, Chapí, Sarasate, Carreras,

Espín y Guillén, Vazquez y Tragó, alternaron con los más afamados maestros extranjeros en conmovedor y electrizar a un público inteligente y entusiasta.

Entre las armonías de la música el nombre del autor de *La cida* se sueña vagaba desprendido de todos los labios y resonaba en todos los corazones.

El día 23 a las diez de la mañana tuvo lugar la inauguración del Congreso Nacional de arquitectos, bajo la presidencia de S. M. el Rey, en el local de la Academia de San Fernando. Arquitectos de todas las provincias de España y algunos del extranjero, se confundían entre el escogido y numeroso público. Después del discurso presidencial, el arquitecto señor Cámara leyó una bien redactada memoria, combatiendo la creación de los barrios de obreros por creer que es preferible que vivan confundidos con las demás clases. S. M. pronunció seguidamente un discurso, abundando en las ideas del Sr. Cámara, y felicitando a la Asociación.

A las dos de la tarde asistimos a la sesión solemne que celebró la real Academia Española, en honor del príncipe de nuestros dramáticos y para entregar los premios obtenidos en el certamen por los Sres. Devols y García y Ortiz de Pinedo.

Se leyeron estas poesías premiadas, que el público apreció con diversidad de pareceres, aunque no las escatimó sus aplausos, y luego varios académicos dieron igualmente lectura de trozos escogidos de Calderón.

El local es harto estrecho para contener a la concurrencia, y las elegantísimas *toilettes* de nuestras damas no pueden lucirse bastante.

A las diez de la noche estábamos en el salón del Conservatorio, en la velada artístico-musical. No es posible figurarse la agradable impresión de aquel espectáculo, en que 400 alumnos de ambos sexos competían, ya por medio de la declamación, ya con el canto, perfectamente dirigidos por sus profesores.

Un aplauso de EL VIAJERO para los organizadores de esta fiesta.

Y llegamos al 24, que, aunque martes, nada tuvo de aciago.

Este día se inaugura con una fiesta de la beneficencia, la colocación de la primera piedra de una escuela fundada por la testamentaria de D. Lucas Aguirre con destino a la educación de niños y niñas pobres.

La música del asilo de San Bernardino amenizó el acto, en presencia de un público compuesto de personas notables, hermosas damas, representantes de la prensa, hombres políticos y gente del pueblo. El Sr. Galdó pronunció un discurso enalteciendo las virtudes del fundador, cuyo ejemplo será sin duda imitado por otros. El presupuesto de la escuela se eleva a 50.000 duros y los planos se deben al reputado arquitecto Sr. Rodríguez Ayuso, autor también de la escuela modelo construida en la plaza de Monteleón.

A las dos acudimos a la Academia de la Historia; presidía el Sr. Gayangos, director de Instrucción pública.

El Sr. Balaguer leyó el acta del certamen, haciendo un elogio de Calderón que fué muy aplaudido, así como una bellísima pintura de las costumbres de siglo XVII.

En seguida el Sr. Sánchez Moguel, autor de la memoria premiada, leyó el paralelo entre el *Magico prodigioso* de Calderón y el *Fausto* de Goethe, asegurando que ambas son originales y esencialmente distintas, aun cuando existen marcadas conexiones externas entre el Mago y Mefistófeles. Es un trabajo que honra al Sr. Sánchez Moguel. Al concluir su lectura se le adjudicó la medalla de oro.

El premio de grabado le obtuvo D. Maximino Sala. El anverso de la medalla que ha presentado al certamen es una preciosa alegoría de la Historia triunfando del olvido y el reverso contiene una dedicatoria a Calderón. Los dos accésits de este premio quedaron sin adjudicar.

A las cuatro de la tarde se celebró la inauguración de la Liga Madrileña contra la ignorancia, llenándose de bote en bote el paraninfo de la Universidad Central.

Esta vez pudimos penetrar, logrando un buen sitio entre damas, literatos, periodistas, hombres de ciencia, representantes del municipio de Lisboa, comisiones de estudiantes de Coimbra, vistiendo trajes *ad hoc*, y comisiones de diversas facultades. Cincuenta señoritas, alumnas de la Escuela Normal Central, cantaron un himno que fué oído con mucho gusto, alternando con una orquesta dirigida por el maestro Arche.

Volvemos a encontrar al Sr. Galdó, que es el presidente de la Liga, pronunciando un discurso, bueno como todos los suyos.

Luego Mr. Magnabal, agregado de la Universidad de París, leyó otro discurso acerca de la literatura española en Francia, y en seguida hablaron Labra y Echegaray. No hay para qué decir que estos oradores se portaron perfectamente. Después una señorita, cuyo nombre sentimos no recordar, leyó una oda de un caballero, y en seguida el Sr. Ministro de Fomento hizo uso de la palabra, congratulándose de que la importancia de la reunión redundara en mayor brillo de la solemnidad. Dirigió halagüeñas frases a los estudiantes de Coimbra y al representante de la Universidad de París, y tuvo igualmente rasgos muy oportunos respecto a la creación de la Sociedad y a los méritos de sus iniciadores.

Llegó la noche y sudamos mucho más que de día para asistir a la inauguración del monte Helicon, monumento levantado junto a la fuente Cibele.

Vimos destacarse en la cima de la montaña griega la venerable figura de nuestro poeta, que parecía reanimarse dominando un mar de cabezas humanas, que rendían tributo a su genio.

La Comedia y la Tragedia, reclinadas en el césped, a ambos lados del poeta, parecían como halagadas por el triunfo; la fama hacía sonar su trompeta.

De repente un resplandor vivísimo inundó el espacio, brotó el agua de las rocas del monte, como los raudales de la inspiración calderoniana, las músicas acompañaron deliciosamente, elevaron al cielo globos de fuego que se deshicieron en nubes de estrellas, y mientras el rayo más deslumbrador besaba la frente del poeta, otros mil se difundían por la falda del monte, quebrándose entre las espumas del torrente, eran rayos de luz eléctrica, representando la ciencia y el progreso en consorcio para rendir homenaje al poeta.

A las nueve de la noche la velada lírico-literaria del Ateneo de Madrid en el teatro de la Ópera.

Una fiesta improvisada ruidosamente, como expansión de dos generaciones literarias y científicas que se unen en el propósito de ensalzar a un genio que fué la personificación genuina de un siglo.

No es fácil olvidar aquel espectáculo. Torrentes de luz, la belleza, la gracia y la distinción brillando en palcos y butacas, y en el escenario la mayor parte de los socios del Ateneo colocados en semicírculo a la mesa presidencial y al alrededor del busto de Calderón. Allí se respiraba el ambiente de la gloria.

Se oye la sinfonía de *Raymond*, del maestro Thomas, dirigida por Arche, y empieza a hablar el señor Moreno Nieto, presidente del Ateneo. ¡Magnífico discurso, a la altura de las circunstancias!

Moreno Nieto echó de menos en nuestra época la fe religiosa que animó al autor de los *Autos Sacramentales*. El público le aplaudió calorosamente.

El actor D. Ricardo Calvo recitó una notable poesía de Ruiz Aguilera. Nuestros lectores la encontrarán en este número, así como algunas otras de las que igualmente fueron leídas, ya por el mismo autor, ya por su hermano D. Rafael, siendo muy aplaudidas unas octavas de Fernández y González.

Hablaron Moret y Echegaray, y claro está que en sus labios resultó elocuentísimo el elogio de Calderón.

La velada concluyó con la gran marcha del *Profeta*.

Y llegamos al primer día de fiestas populares, el 25 de mayo.

Después de haber anunciado el cañón la solemnidad del día recorren las calles de Madrid las bandas de música de todos los cuerpos de la guarnición, despertando a los perezosos con sus alegres dianas.

En la iglesia de San José se tributaban a Calderón los honores que más se graban en el alma de quien los presencia, y esta fiesta la costeaba la Congregación de presbíteros naturales de Madrid.

Negros crespones recamados de oro cubrían las paredes del templo. En arcos y en pilastras veíanse estampados los atributos del gran poeta y las armas de Madrid. En el centro de la nave levantábase un túmulo de cuatro cuerpos que terminaba con una urna cineraria. Sobre el altar mayor había colocado una corona, de la cual pendían negras colgaduras festonadas de oro: en el centro aparecía la imagen de Jesús crucificado.

Todas las clases de la sociedad estaban allí representadas en una muchedumbre respetuosa. Una magnífica orquesta contribuía a aumentar la augusta solemnidad y algunos cantantes interpretaban las piezas más clásicas, alusivas al acto.

A la una y media terminó la función religiosa y dió principio la procesión, que por la calle de Alcalá, Puerta del Sol, y calles de Carretas, de Atocha y de Santa Isabel, llegó hasta la iglesia de San Pedro, donde reposan los restos de Calderón.

Las casas de la carrera estaban convenientemente adornadas.

Por la noche iluminaciones, músicas, bulla y animación indescriptibles.

En la calle del Príncipe nos llaman la atención 15 arcos de elegantes proporciones, cubiertos de innumerables luces que forman una bóveda de fuego entre el teatro Español y la carrera de San Jerónimo.

En las columnas que sustentan los arcos hay grandes carteles con versos entresacados de las obras de Calderón. Una inmensa guirnalda enlaza a dichas columnas entre sí, y las bases están profusamente adornadas con atributos del comercio y otros.

En el barrio de Salamanca la calle de Serrano ofrece un admirable golpe de vista. En todos los fanales del alumbrado público se han colocado aparatos especiales de gas, formados por un farol central con cristales de colores, con la cifra entrelazada C. B. y cuatro bombas blancas, dos a cada lado.

La casa en que vivió y murió el poeta ha sido adornada por los Sres. Bussato y Bonardi, por encargo del Ayuntamiento.

Coronan el edificio dos obeliscos rodeados por una faja en que se leen los títulos de algunas obras de Calderón, y en el bajo relieve se destaca su retrato, sostenido por la fama y la Inmortalidad con la inscripción siguiente:

«Hoy hace dos siglos que en esta casa despertó para la inmortalidad el autor de «La vida es Sueño.»

Y más abajo, en un paño pendiente de dos cabezas de león, se lee:

«El pueblo de Madrid a su preclaro hijo don Pedro Calderón de la Barca.»

La plaza de Santa Ana llama también justamente la atención. El perímetro de ella y frentes a las calles afluente a la misma y el cuadrilátero del jardín por su parte exterior, están iluminados por 48 candelabros que sostienen otros tantos ramilletes de nueve luces con bombas de colores.

Descuellan pirámides de gas en el interior del jardín y la estatua de Calderón resplandece con la luz eléctrica.

Hay otras muchas iluminaciones que merecen citarse: como la del Ayuntamiento, Universidad, Círculo Mercantil, palacios de Sexto, de Alba, de Medinaceli, la magnífica del palacio del marqués de Campo en Recoletos; pero sería demasiado prolijo enumerarlas.

Hay que decir algo ahora de la recepción que tuvo lugar en el Ayuntamiento, esa misma noche del 25.

Era la realización de un cuento de hadas a la luz del siglo XIX, por virtud de un capricho de esplendidez del alcalde de Madrid.

Los convidados, al dejar sus abrigos en el guardarropa, se encontraban en los tiempos de Calderón, en el siglo XVII. Un ugiar anunciaba la visita con un golpe de partesana en el suelo y el anunciado subía la escalera, profusamente adornada de flores, entre filas de cuadrilleros de la Santa Hermandad y de alguaciles con ropilla y vara, de aquellos que inspiraban tan sabrosas letrillas a Quevedo.

Al penetrar en el interior, reaparecía el siglo XIX representado en salones soberbios por damas fascinadoras que no se cubrían con el rebecillo, y por caballeros, si no tan elegantes como los que vestían calzas y ropilla, al menos con la ilusión de parecerlo con sus fracs y sus guantes blancos.

En pocos días se había transformado el Ayuntamiento: lo que antes era el patio de la casa de la villa en salón central: se elevó un techo al nivel de las demás dependencias; se cerró el patio con una cubierta de cristales; se colgaron lámparas esplendorosas; las ventanas se convirtieron en puertas de comunicación con los demás salones; se colocó en el centro un magnífico escanío de terciopelo, adornado de una planta tropical de brillantes hojas; se instalaron al rededor cómodos divanes, y Calderón, Cervantes, Lope de Vega, Moratin y Hartzenbusch, pintados al fresco en las paredes, contemplaban todo esto a la lumbre diáfana de una hilera de bombas de gas.

Entre los concurrentes vemos al Nuncio de S. S. y al Alcalde de París, a los ministros, a todo el cuerpo diplomático, a una comisión de presbíteros naturales de Madrid, y al... Alcalde de Zalamea, en memoria de su célebre antecesor Pedro Crespo.

Como lo principal de esta fiesta fué el buffet, y como es muy prosaico el asunto tratándose de honrar a un gran poeta, haremos aquí punto redondo en la recepción del Ayuntamiento de Madrid, sin detenernos siquiera a admirar los techos del salón de sesiones, dorados, según la fama, con el primer oro que se trajo de América.

Ya estamos en el día 26, segundo de fiestas po-

pulares. El acontecimiento del día es la procesion de la juventud escolar, procesion que con las veladas literarias y las sesiones académicas constituyen los homenajes más preciados para el espíritu del gran poeta.

El tiempo no se mostraba muy propicio: alguno que otro chaparrón descargó sobre la muchedumbre, pero la juventud siguió impertérrita en el orden siguiente:

—300 guardias civiles jóvenes.

—800 niños de las escuelas municipales, presididos por sus respectivos profesores, llevando su correspondiente estandarte cada una de las escuelas.

—600 niñas de las escuelas municipales, vestidas de blanco en su mayoría, con sus profesores y correspondientes estandartes.

—Asilados de San Bernardino con su música y estandarte.

—Escuela de sordo-mudos y ciegos ostentando algunos los premios ganados por su talento e ingenio.

—Hospicianos de Madrid.

—Colegio de San Ildefonso.

—Colegio del Escorial, llevando el marroquí Adeslan el-Frasi una preciosa corona de hojas de laurel y plata, y otro alumno un vistoso estandarte azul celeste con una dedicatoria a Calderón en letras de oro de realce, sosteniendo las cintas los alumnos marroquíes.

—Música del regimiento de artillería.

—El Fomento de las Artes con sus doce profesores, presididos por el director de estudios don José Aguado.

—Alumnos del instituto de San Isidro y colegios incorporados al mismo.

—Alumnos del instituto del Cardenal Cisneros y sus anexos.

—Alumnos de la escuela normal de maestros, siguiéndoles la música de carabineros jóvenes.

—Alumnos de la escuela nacional de música y declamación.

—Alumnas de la escuela de institutrices con sus profesores.

—Alumnas de la escuela normal de maestras.

—Alumnos de la escuela de veterinaria.

—Alumnos de la escuela de artes y oficios y escuela superior de comercio.

—Alumnos de la escuela de agricultura.

—Música de estudiantes vestidos a la usanza del siglo XVII.

—Alumnos de la facultad de filosofía y letras vestidos a la época de Calderón, con pluma y lazo azul celeste, presididos por don Eduardo Bertrán.

—Alumnos de la escuela de diplomática.

—Alumnos de la escuela de pintura y grabado.

—Alumnos de la facultad de ciencias, presididos por don Martín Cuadra, vestidos con traje escolar del siglo XVII, con plumas y lazos azul turquí.

—Alumnos de la escuela de arquitectura.

—Alumnos de la escuela de caminos, seguidos de la música de guardias civiles jóvenes.

—Alumnos de la escuela de minas.

—Alumnos de la escuela de estado mayor.

—Alumnos de la facultad de farmacia, presididos por don Manuel Carazo, y vestidos como los de las demás facultades universitarias y con pluma morada y lazos del mismo color.

—Alumnos de la facultad de medicina, presididos por don Antonio Alvarez Delgado, con trajes de la misma época y lazos de color amarillo.

—Alumnos de la facultad de derecho, presididos por el señor Feltré, con trajes análogos y lazos y pluma carmin.

—Música del hospicio.

—Alumnos del instituto balear, ostentando un riquísimo estandarte de damasco blanco con primorosos bordados de realce de oro.

—Alumnos de la universidad de Salamanca, vestidos a la usanza de la época de Calderón.

—Alumnos de la universidad de Coimbra, con trajes escolares del siglo XVII.

Cerraban la comitiva los profesores de las escuelas no designados para ir al frente de los alumnos, los representantes de los establecimientos de enseñanza del reino y extranjero, y el consejo universitario, presidido por el rector señor Pisa Pajares.

En el último término iban los alumnos de la escuela de carabineros jóvenes.

Los estudiantes de Salamanca que han figurado en la procesion son siete, y su traje es de la época de Calderón; lo constituyen calzon corto, medias de seda negra, zapato con hebilla, chambergo con pluma negra, gola rizada en el cuello y en las mangas, y manto corte negro. Su estandarte es de raso blanco, con la siguiente inscripción: «Los estudiantes de Salamanca a su egregio antecesor.»

En el reverso se ven los colores de las respectivas facultades.

Han depositado en el monumento de Calderón una preciosa corona de laurel y oro con la misma inscripción del estandarte.

El estandarte del instituto Balear es blanco, de seda, con un notable escudo bordado en oro y seda de colores, conteniendo la siguiente inscripción: «Los alumnos del instituto Balear y colegios agrogados, al inmortal Calderón, 1881.»

El colegio del Escorial ha llevado un estandarte azul celeste, bordado en oro, con una dedicatoria al gran dramaturgo y una preciosa corona de terciopelo verde y plata, que ha sido conducida en una asta-bandera del siglo XVI, facilitada por S. M.

Los alumnos de la Escuela Normal llevaban un estandarte de moaré blanco con corona de laurel entre colores nacionales; en el centro y en un pergamino el título de *La vida es sueño*.

El de la escuela de Institutrices ha sido bordado por profesoras y alumnas de dicho establecimiento, en oro, esmalte y raso gris perla.

A las nueve de la noche una velada científica artística en el local de la Institución libre de Enseñanza. Se lucieron bastante los oradores, pero algo menos que el Ayuntamiento de Madrid, con los fuegos artificiales con que obsequió después a los millares de forasteros que habían acudido a la fiesta.

—Día 27: la gran procesion cívico-histórica.

Bastaría el recuerdo de esta solemnisma manifestación para hacer por siempre famosas las fiestas del segundo Centenario de D. Pedro Calderón de la Barca. Se organizó en la calle de Serrano y atravesando todo Madrid fué a disolverse al burrio de Pozas. Pero primeramente mostrémosla a los ojos del lector:

Abria la marcha una seccion de la guardia civil á caballo de 25 hombres.

Seguian ocho heraldos en dos filas y tambien á caballo.

Despues venia la charanga del batallon de Arapiles.

Inmediatamente los estandartes del teatro Español y de la compania que actua en la Comedia, y á su lado los actores de ambos teatros.

Seenta estandartes más con los títulos de otras tantas obras del insigne poeta.

La charanga del batallon de Puerto-Rico.

CARROZA DE CHAMBERÍ.

Figura una gran concha descansando sobre una plataforma y conteniendo variadas alegorias. Ha tirada por ocho caballos enjaezados con ricas guindras.

La Asociacion de carpinteros de Madrid.

CARROZA DEL GREMIO DE HERREROS Y CERRAJEROS.

Se ha distinguido por su originalidad. Sobre la base de hierro que a la vista parece sin labrar, se eleva un bonito pabellon con cuatro columnas recubiertas de siemprevivas y terminadas por el busto del insigne poeta. Guardamalletas estampadas con grupos de banderas nacionales, de la diputación y del ayuntamiento de Madrid, adornan la carroza a la altura de los capiteles. Una barandilla forma el zócalo del pabellon en la que se han colocado diez escudos heráldicos con herramientas antiguas y modernas que constituyen trofeos artísticos. Gran parte de estos objetos proceden del museo de don Manuel Rico y fueron contruidos en Madrid desde el siglo XIV al XVIII.

El citado museo contiene la coleccion más completa de las herramientas de cerrajería.

Otros objetos que forman parte de los trofeos son de construccion reciente verificada con motivo del Centenario.

En la planta ó base de la carroza, donde se halla montado un taller de herrero y cerrajero, con su correspondiente fragua, seis operarios trabajaban al compás de la música de Manila que seguía a la carroza. Un cerrajero vestido a la usanza antigua trabajaba en un banco situado en la parte anterior. En la posterior se veía un taladro antiguo con su operario y una máquina moderna de taladrar que un obrero ponía en movimiento.

Los obreros a la antigua vestían el mismo traje que se usaba en la época de Calderón, es decir, ropilla, birretillo, calzon corto a la Chamberga, media y zapato bajo con moño y hebilla.

Todos los obreros de la carroza ostentaban una medalla que contiene en el anverso el busto y nombre del poeta y la fecha de 1681 grabados con primer, y en el reverso la siguiente inscripción: «Recuerdo del segundo Centenario.—El gremio de herreros y cerrajeros.—Madrid 1881.»

Tambien contiene el reverso como emblema una llavecita y un tornillo de banco.

La carroza que describimos llevaba dos magníficos estandartes, uno delante y otro detrás. «Al principio se leía la siguiente inscripción: «Al insigne poeta D. P. C. de la B. 1681, y en el segundo esta otra: «El gremio de herreros y cerrajeros, 1881.»

A uno y otro lado de la carroza obreros con los trajes de faena, llevaban en la mano una herramienta de su oficio y en el pecho la medalla conmemorativa del Centenario, costeada por el gremio.

A la carroza seguía, según hemos dicho, la charanga del batallón cazadores de Manila, y a ésta la comisión organizadora, maestros, oficiales y aprendices del citado gremio.

una comisión de 50 socios con un distintivo.

—Los gremios de tapiceros, licoristas, sombrereros y almacenistas con sus estandartes.

—La charanga de Ciudad-Rodrigo.

CARROZA DE LA ASOCIACION DE MAESTROS DE OBRAS DE MADRID.

Sobre un gran camión hecho *ad hoc*, levántase

Está adornada con varias palmas, que se cimbrean de la misma manera que las palomas mencionadas, cuyos simultáneos movimientos producen un sorprendente efecto.

La longitud de esta magnífica obra es de 10 metros y la anchura de 3 próximamente. La altura es de 6 metros.

En la construcción de esta carroza se han em-



UN DRAMA EN EL MISSISSIPÍ.

CARROZA DE «EL FOMENTO DE LAS ARTES».

Es una alegoría del trabajo compuesta por diversos grupos con herramientas de carpintería, cerrajería, albañilería, agricultura y comercio, destacándose en el centro una pequeña imprenta presidida por el busto de Gutenberg y compuesta de cajas, una prensa del siglo xv, y una máquina de las llamadas Minervas, todo ello funcionando.

Grifos sosteniendo grandes medallones en que se leen los títulos de las principales comedias de Calderón la cierran por los costados, y la parte posterior por un grande escudo de las armas de España, adornado con las banderas nacionales y mercantes de casi todas las naciones.

Va tirada por seis briosos caballos negros con guarniciones de charol blancas que ostentan magníficos penachos del mismo color.

—La sociedad «El Fomento de las Artes» llevaba además un estandarte de raso morado con el adorno de sedas de colores. Acompañaban al estandarte

un magnífico templete formado de seis columnas pertenecientes al orden compuesto, debajo de cuyo caprichoso templete osténtase la imagen de Calderón de la Barca vestido con el traje telar.

En la parte superior del templete coronado en el mismo luce la llave del Genio.

En el primer término del gran carro se alzan dos enormes columnas en cuyos extremos lucen dos llamas.

De la parte anterior salen dos largos flejes convenientemente colocados, en cuyos extremos van sujetas dos grandes palomas de escayola, que simulan tirar del carro al producirse en ellas el movimiento que da dicho fleje.

La parte posterior del gran carro de la misma forma que la del templete.

Junto a estas columnas se levanta una especie de trono, sobre el cual, convenientemente sujeto, va un niño representando al Genio.

En la parte inferior se ostentan los atributos y escudo de la corporación a que pertenece la carroza.

pleado veinte días y ha sido proyectada y ejecutada por el conocido maestro de obras D. José María Rodas.

Tan suntuosa carroza ha sido llevada por seis hombres, colocados debajo de la misma.

—La Fraternidad, sociedad de socorros mutuos de trabajadores.

—Los socios de la Cruz Roja con su estandarte y atributos de la institución.

—Academia de los maestros de Enseñanza.

—Asociación de profesores mercantiles.

—Colegio de Agentes de Madrid.

—Música de infantería.

CARROZA DEL CÍRCULO DE LA UNIÓN MERCANTIL.

Simula una gran nave. En la popa se levanta un hemicírculo representando el teatro antiguo griego. Levántanse sobre la gradería de dicho teatro seis grandes columnas de estilo jónico que terminan por un entablamento del mismo orden.

Los nombres de los dramáticos clásicos más no-

tables van esculpidos en el friso del mencionado entablamento, y al frente de la gradiría y en el centro del hemicírculo alzáse un elevado pedestal adornado en sus cuatro frentes por mascarones representando la Comedia y la Tragedia, sirviendo de base á un busto de escayola, perfectamente bronceado, de Calderon de la Barca.

Hacia este busto, en ademán de coronarle, avanzan dos figuras de tamaño natural representando la industria y el comercio.

siglo XVII, así como también al rededor de la carroza iban cinco jinetes con idéntico traje, llevando un estandarte cada uno en representación de los cinco gremios mayores de Madrid en la época del célebre poeta.

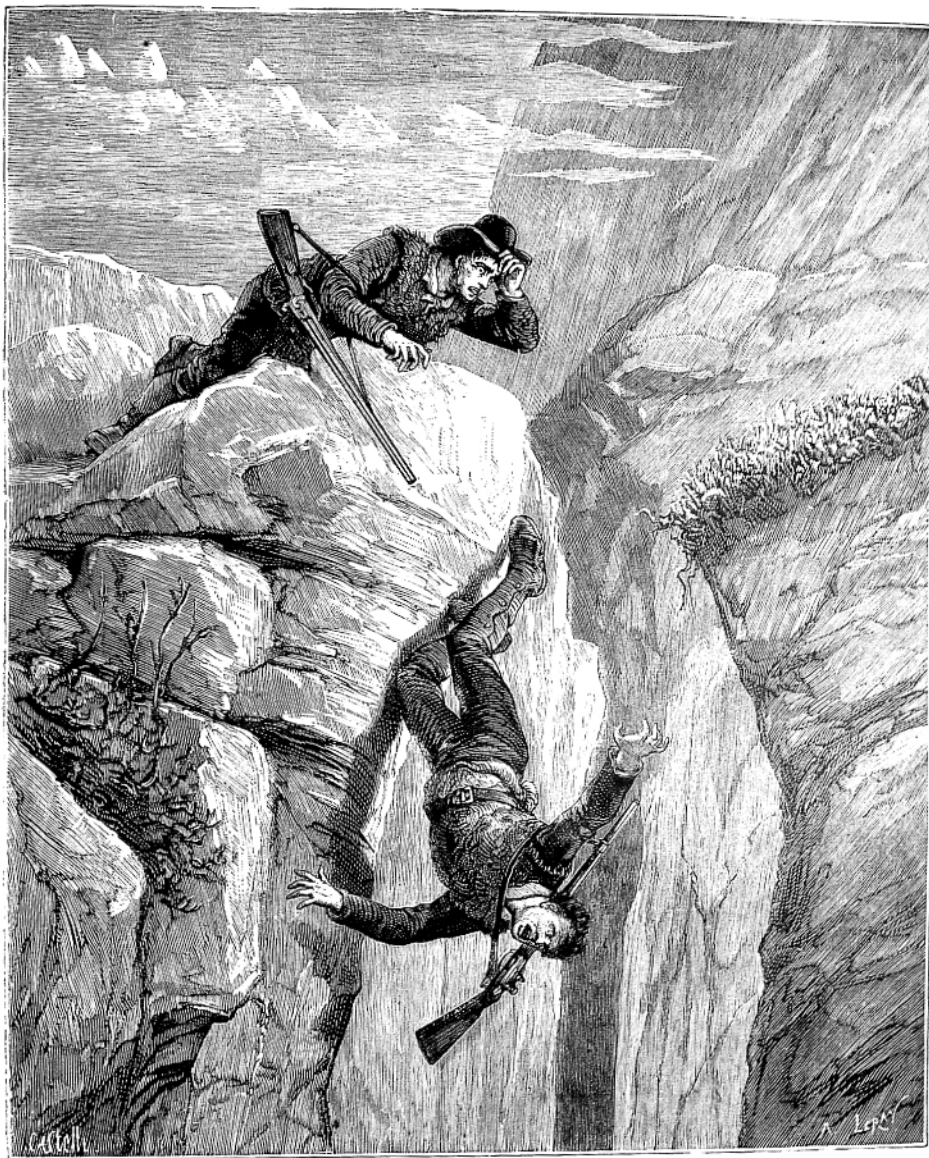
La carroza ha sido construida bajo la dirección de D. José Trelles y el proyecto se debe al arquitecto D. Enrique Sánchez Rodríguez.

—Asociaciones de ingenieros industriales.

—Sociedad central de arquitectos.

recuadrado por medio de columnas salomónicas, entre las que van de relieve los escudos de las distintas provincias de España, incluidas las ultramarinas, representando que el tributo que la prensa rinde á Calderon de la Barca ha sido nacional dentro de la misma. Debajo de cada uno de los escudos van los nombres de los periódicos de provincias, y el de Madrid destaca en sitio preferente, por constituir la parte más importante de la suscripción.

El friso está terminado por una gran cornisa con



EN EL FONDO DE UN VENTISQUERO EN LOS ALPES

Apoyada en la proa del buque, en la que destaca una gran cabeza de león, osténtase la figura de Neptuno que ofrece al insigne vate unas ramas de laurel. A los lados de la proa, sentados sobre montones de libros y varios atributos de la Comedia, están sentados dos preciosos geniecitos, que parecen dirigir la nave por medio de dos cordones de oro.

En la parte posterior de esta gran nave van colocados en artístico desorden atributos de las artes, del comercio y de la industria.

Todo este gran conjunto descansa sobre un zócalo de robustas molduras adornado con coronas de laurel y oro. Rodeaba la parte inferior de esta gigantesca carroza una rica y caprichosa guardamalleta de terciopelo carmesí.

De tan precioso carro tiraban ocho caballos lujosamente enjaezados, que eran llevados del diestro por ocho individuos con trajes de mercaderes del

—Música de Canarias.

CARROZA DE LA PRENSA.

Cuatro de sus ruedas talladas, que tienen sus rayos enlazados por guirnalda y flechas, sirven de apoyo al mismo tiempo que proporcionan el medio de traslación del conjunto. Este lo constituye un basamento general con terminaciones semielípticas á distancias convenientes y en cada una de dichas figuras van inscritas con letras de oro treinta de las obras más notables del inmortal poeta, indicando que son las que constituyen principalmente su imperecedera fama: el basamento está además formado por un perfil dibujado con gallones, una gran superficie plana que contiene la gran mayoría de los nombres de los periódicos de Madrid que han contribuido á costear la carroza.

El perfil con que termina el plano es el apoyo de un friso general que sirve de antepecho y se halla

atributos de la literatura, la milicia, el clero, la comedia y la tragedia.

La carroza se divide en dos cuerpos; en el primero, ó sea en la parte anterior, se hallan las armas de España, formando un grupo con lanzas, banderas y dos leones heráldicos; en el segundo va sentada la estatua de Gutenberg, con una alegoría en la mano derecha, representando la prensa, y en los cuatro ángulos se ven cuatro genios alados, de los cuales dos pregonan la fama del distinguido vate y los otros dos llevan en la mano coronas que ofrecerle.

En la otra parte de la carroza se levantan dos columnas que representan el teatro antiguo y el moderno con alegorías de la comedia y la tragedia, terminadas por las llamas del genio de Calderon de la Barca, y entre las mismas se destaca una magnífica estatua del esclarecido poeta, colocada de pie sobre un mundo que sale de un grupo de nubes, y

allí dos genios le entregan coronas y laureles formando su apoteosis.

A la espalda, en un medallón circular sujeto por grifos, se destaca sobre fondo azul con letra dorada la siguiente inscripción: «La prensa española a Calderón de la Barca.»

La carroza lleva quinientas coronas de laurel, ofrecidas también por la prensa.

Los colores que predominan son el azul para el basamento, el encarnado para el friso y el mármol blanco para la estatuaria, habiéndose dorado todos los atributos.

Las dimensiones de la carroza son seis metros noventa centímetros de longitud por dos metros ochenta y seis de ancho y cinco metros sesenta de alto.

El proyecto y la dirección son del arquitecto don Lorenzo Alvarez y Capra, y la ejecución del señor D. Juan Fernandez Febrer en la parte escultural y estatuaria, y del Sr. D. Manuel Bilbao en la pictórica.

—Sociedades económicas de Madrid y provincias.
—Música de Baleares.

—Ateneo de Madrid, con su estandarte, de terciopelo rojo, borla y flecos de oro, espiga de metal blanco, y la siguiente inscripción: «El Ateneo de Madrid a Calderón de la Barca.»

Detrás gran número de socios, presididos por D. José Moreno Nieto

Ateneos de Guipúzcoa, Ciudad-Real, Barcelona y otros, con sus estandartes.

CARROZA DE LA ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS.

Es una obra que encierra verdadero pensamiento artístico y que honra a su autor Sr. Marín Baldo.

Representa en su parte delantera el teatro clásico griego en ruinas, figurado por el hemisclero de gradas y columnas rotas, adornadas con flores, yedra y coronas. De las dos columnas que enteras se alzan en los extremos del diámetro, penden las liras de Esquilo y Aristófanes.

En el centro se eleva una columna griega clásica, emblema del genio de Calderón. En esta columna va colgada la lira, con alas de oro y un plato con su busto en bajo relieve. En la parte opuesta se ve el escudo nobiliario de su casa y una espada de la época. Palmas, ramas de laurel y de encina coronan el busto del ilustre poeta.

Del segundo capitel de la columna central arranca el trípede consagrado al genio de Calderón, y en el cual arde la llama de la inspiración.

En la base y en tres zonas se leen los siguientes títulos: *El mágico prodigioso, La Vida es sueño, Casa con dos puertas, La Dama duende, El Acabado de Zalamea y No siempre lo peor es cierto*, que indican la división de géneros en que sobresalió Calderón: dramas trágicos, comedias y autos sacramentales.

En la arena del teatro griego, hacia cuya escena parece inclinarse el busto de Calderón, para recoger de ella la idea que había de mejorar y ennoblecer el teatro moderno, figuran, en artístico desorden, carátulas e instrumentos músicos griegos, coronas y hojas de encina.

La parte posterior de la carroza representa el escenario del teatro moderno, sin que falte el detalle de las cajas de bastidores y concha del apuntador. Guirnalda de yedra, que arrancan de las columnas del teatro griego, enlazan con las que trepan por los trozos del teatro moderno, simbolizando la unión de los dos. En torno del escenario hay escritos, en letras de oro, títulos de las obras más notables de Calderón, empezando por *El Carro del Cielo*, primera que escribió, y terminando con la última producción de aquel peregrino ingenio, *Hado y desdicha*.

Diez niños vestidos con los trajes de los protagonistas de *La vida es sueño, La dama duende, El Acabado de Zalamea y Otra casa con dos puertas*, iban arrojando poesías entresacadas de estas obras.

La carroza, que es una obra monumental y arquitectónica, iba conducida por ocho caballos blancos.

Individuos de la junta directiva de la sociedad, presididos de un empleado de la misma, que conducía el estandarte, seguían a la carroza.

El estandarte, de terciopelo carmesí con flecos y borlas de oro, lleva la siguiente inscripción: «La asociación de Escritores y Artistas a D. Pedro Calderón de la Barca.» En el centro aparece el lema de la asociación coronado de laurel y botones de oro.

—Música escolar. Gran estudantina.

—Escuela Normal de maestros.

—Escuela nacional de Música y Declamación.

—Asociación de la enseñanza de la Mujer con sus estandartes.

—Estandarte de los fotógrafos.

—Representación de los claustros de las universidades de provincias.

—Comisiones universitarias de Madrid.
—Autores dramáticos españoles.

CARROZA DE CUBA Y PUERTO-RICO.

Esta carroza, proyectada por los Sres. Bussato y Bonardi, que también la han construido, es verdaderamente bella, tanto por los detalles artísticos que en ella resaltan, cuanto por la alegoría que representa.

En la parte anterior se ven las columnas de Hércules con la inscripción *Non plus ultra*.

Sobre un pedestal, el busto de Calderón de la Barca coronado con laureles de oro formando un arco.

Colon en primer término, y llevando en la mano un pliego en que se leen las palabras *plus ultra*, señala la América, que ocupa el fondo de la carroza ostentando la bandera nacional.

Bajo un dosel de terciopelo rojo, coronado por las armas de Cuba y Puerto-Rico y sostenido por preciosas plantas americanas, se destaca la figura de que antes hemos hablado.

Suspendido de un bambú pende un manto, en cuyo frente se destaca en letras de oro la siguiente inscripción: «A Calderón, Cuba y Puerto-Rico.»

Entre esta alegoría y la figura de Calderón hay un trozo de mar, en el que marcha un delfín sobre el que van dos niños que van a coronar a Calderón.

Rodea la carroza un gran zócalo-piedra con bajo-relieves en fondo de oro, con los bustos de Isabel la Católica, Colon y el padre Casas. Otros cuatro bajo-relieves que representan el azúcar, el tabaco, la abundancia del dinero y del fruto.

Sobre el zócalo una frisa de alto-relieve blanca y oro sobre fondo rosa.

Delante los pedestales, y sobre ellos unas ménsulas con unos niños que tienen en las manos los atributos de la Comedia y la Tragedia.

Arrastran la carroza ocho caballos de la casa real con gualdrapas rojas, adornadas de raso gris y oro, escudos de las islas y penachos de plumas blancas y encarnadas.

Detrás de la carroza iban todos los representantes de Cuba y Puerto-Rico en el Senado y en el Congreso.

Música de ingenieros.

CARROZA DEL EJÉRCITO.

La carroza representa a Marte protegiendo a la poesía. Aquél, de pie y con el brazo extendido, cubre con un escudo a la figura de mujer que simboliza la segunda.

Ambas estatuas se sostienen sobre una gran rodela, formando pedestal con diez cañones de bronce del siglo XVII, los cuales se apoyan en una base que consta de dos ruedas horizontales, entre las que van colocadas un lecho de balas de cañón, y aparecen atadas aquellas por una orla de laurel.

Cuatro escudos con las cruces de las órdenes militares se apoyan sobre la base expresada.

En el frente de la carroza va colocado un grupo constituido por dos genios que sostienen un medallón con el busto de Calderón en bajo-relieve, rodeado de esta inscripción: «El ejército a Calderón de la Barca.»

Entre este grupo y el pedestal van admirablemente colocados y con mucho gusto algunos objetos militares, tales como banderas, estandartes, lanzas, fusiles, bayonetas, escudos y armaduras del siglo XVII.

En la parte posterior de la carroza se levanta un trofeo de banderas y armas de la época citada.

El basamento que sostiene los grupos que se acaban de citar está formado por pilastras y arcos de medio punto, coronado de una cornisa y terminado en su parte inferior por una gruesa moldura.

Sobre las pilastras en los tímpanos de los arcos y en los elementos de las ruedas, los cuales van al descubierto, están colocados atributos militares romanos de bronce que se destacan sobre la superficie acerada que forma el fondo del basamento. En el centro de los dos costados mayores del mismo van dos grandes panoplias formadas por una rodela con cascos antiguos y a cuyo alrededor asoman hachas y mazas de armas y espadas de la época sobre el fondo blanco de dos banderas cruzadas.

La carroza iba arrastrada por diez y seis caballos de la casa real con guarniciones de la época de Calderón, y conducidos a mano por palafreneros vestidos con trajes de aquel tiempo.

La carroza ha sido proyectada por los ingenieros militares y construida en sus talleres. Las esculturas son obra de D. Eugenio Duque.

—Música de artillería.

—Ejército.—Infantería, caballería y artillería de los siglos XVII y XVIII.

—La compañía de infantes, armada la mitad de mosquetes y de alabardas la otra, con sus capacetes de acero y sus coletes de ante y puesta la mano en el puño de la tizona, marchaba gallardamente

precedida de pífanos y cabos. En pos seguían los caballos-corazas, antigua guardia de Castilla. Recio colete de piel, peto y espaldar, sobre los cuales campeaba la bandolera: celada borroña, botas con espuela de boton, silla cuadrada a la jineta y dos pistolas-mosquetones a la cinta.

Luégo rodaba la vieja artillería ó tromonería, compuesta de las siguientes piezas: Un cañón de bronce, de a seis, montado en su caja, titulado el Santo Cristo de Burgos, y fundido por D. Francisco de la Paz, en 1688. El correspondiente carro de municiones. Medio cañón ó breante, fundido en 1609 por Sebastian Ballesteros, siendo capitán general de artillería D. Juan de Mendoza. Este medio cañón iba montado en carramato, arrastrado por un caballo de varas y catorce apareados todos con los fuertes collares y atalajes de la época. Cureña; carro con barriles de pólvora, un petardo de hierro y una bomba de arrabio.

Cureñas y atalajes tenían magnífico carácter, con su tosca solidez éstos, aquéllos con sus robustas camisas y ruedas pintadas de rojo y blanco. Iban los artilleros con el colete amarillo, el calzon y la chupa encarnadas, las calzas azules, el castoreño gris de pluma roja y la ancha espada de vaina de cuero; montados a mujeriegas sobre los briosos caballos, látigo en ristre, revuelta la melenita y fiera la mirada; parecía que tornaban del campo de batalla.

Parecían los mismos soldados del marqués de Heredia-Spinola, los de Amberes y Breda.

CARROZA DE LA MARINA.

Simulando un oleaje entre rocas y conchas de mar, formase la parte inferior de la misma. Sobre el oleaje descansaba la popa de una galera antigua adornada bellísimamente con trofeos de Marina y vistosos adornos de ébano y oro. La parte anterior, terminada una barandilla con dos pedestales que sostienen unos pelteros formados con grandes caracoles y áncoras de oro. Entre éstos y la citada barandilla existe un trofeo representando la inspiración poética del que forman parte las indispensables carretas de la Comedia y de la Tragedia, libros, pluma, etc. En la parte superior de la popa hay una lindísima concha de nácar sostenida por una fama pregonando las glorias del poeta caballero, poeta católico, poeta español cuyo busto tiene a su lado con multitud de banderas y coronas.

Figuran en esta magnífica carroza, banderas, adornos y trajes parecidos a los que llevó la galera *Capitana*, de la flota del marqués del Viso, cuando en febrero de 1668 condujo a Italia a la emperatriz Margarita Teresa de Austria, hija de Felipe IV.

Los marinos que iban en ella llevaban uniformes de aquella época.

Arrastraban dicha carroza ocho soberbios caballos de palacio con atalajes de gala, vistiendo palafreneros y lacayos a la usanza del siglo XVII, con los colores rojo y gris.

Detrás de ella iba la brillante banda de música de Manila, que ha venido del Ferrol, y dos secciones, una de tropa y otra de marinos.

Los constructores y autores del proyecto señores Bussato y Bonardi.

—Ayuntamientos de provincias.

—Diputaciones provinciales.

—Coche de la diputación provincial.

—La diputación provincial no ha presentado en la procesion carroza alegórica, sino únicamente su magnífico carruaje de gala a estilo de los que se usaban en la corte de Luis XIV, y como los que hoy tiene la casa real para ceremonias de importancia.

Conducían el carruaje cuatro hermosos caballos tordos, con penachos de color morado y blanco de mucho gusto. Los cocheros y lacayos lucían lujosas libreas a la Federica, de terciopelo morado con adornos de oro.

Dentro del coche iba la magnífica corona de hojas de terciopelo verde y plata, y con preciosas cintas de raso, dedicada por la diputación al autor de *La vida es sueño*.

El estandarte de la corporación, de terciopelo morado, y con el escudo y las armas de la provincia, bordados con finísimo oro, es uno de los más preciosos que se han visto en la procesion histórica de hoy.

Precedía al coche la media compañía de guardia amarilla, cuyos trajes ha costeado la corporación provincial.

Delante de esto treinta guardias (que eran individuos del batallón de escribientes del ministerio de la Guerra, puestos con este objeto por el general Martínez Campos a disposición del presidente de la diputación, conde de la Romera), iban un pífanos, un tambor, un capitán y un alférez con iguales trajes del siglo XVII.

Se componen estos trajes, tan vistosos y marciales, de chambrero de castor blanco con pluma y

cinta encarnadas, pantalón bombacho y colete de paño fino amarillo, guarnecido con franjas a cuadros blancos y rojos, tahalí escarapela roja, guante de ante amarillo con puños de cuero y vuelos blancos, peluca de melena, según se llevaba en tiempo de Calderón, espada de cazoleta y alabarda.

Estos preciosos trajes han sido confeccionados por el sastre del Teatro Real Sr. París, y las espadas y alabardas eran del cuerpo de alabarderos.

Esta guardia, llamada vulgarmente amarilla, atraía toda la atención del público y con justicia.

Han concurrido a este brillante acto casi todos los diputados provinciales, presididos por el conde de la Romera.

CARROZA DEL AYUNTAMIENTO.

Sobre una plataforma de cuatro metros de larga por tres de ancha, elevase un friso de cuarenta centímetros de alto con un arabesco del renacimiento de bronce, sobre fondo gris claro: de este friso arranca el primer cuerpo, que lo forma una escalinata cubierta con un tapiz; sobre ésta descansa la base de dicho cuerpo, que tiene la forma de un octógono irregular, ostentando en sus lados por el frente o testero el escudo de armas de Calderón de la Barca, y el posterior un atributo de la literatura dramática; en los dos costados laterales dos bajos-relieves en bronce, representando cada uno respectivamente una escena del drama *La vida es sueño*, y otra de la comedia *El Alcalde de Zalamea*; de los cuatro lados o ángulos de este primer cuerpo arrancan otras tantas ménsulas que sostienen cada una un grifo o dragón griego que simboliza las primitivas armas del escudo de Madrid, y estos grifos sostienen con sus garras el escudo actual de la villa; dichos dragones son de cartón-piedra bronceados; sobre la cornisa de este primer cuerpo va una crestería de Sátiro y Bacos dorados y bronceados.

El segundo cuerpo, que guarda la misma forma que el anterior, presenta en sus dos lados sobre una hornacina las estatuas que representan a Melpómene y Talía, y en los frentes, en la parte anterior, una inscripción que dice: «A Calderón de la Barca, el pueblo de Madrid», y en el otro «En el segundo centenario, año 1881» y las cuatro ochavas de este segundo cuerpo son otras tantas pilstras de estilo arabesco de Rafael; sobre la cornisa lleva otra crestería de palmitas griegas doradas, y por último, de éste arranca el pedestal de la estatua de la fama con el retrato de Calderón, que sirve de coronación al monumento.

Del friso del primer cuerpo pende una guardamalleta de terciopelo morado con fleco, borlas y galón de plata.

La altura de todo el carro es de siete metros y medio. El coste asciende a 30,000 reales. La obra es debida al Sr. Sanahuja, habiendo ayudado en los adornos de talla y armadura de la ciudad obra los industriales Sres. Moran, Martín y Poltrá.

Detrás de la carroza seguían los individuos que componían en aquella época el municipio de Madrid, cuyos trajes y nombres son: El alcalde corregidor, que vestía traje negro, chambergo, compuesto de calzones, ropilla, capota o ferruero, media y zapato negro, gola de platillo y sombrero chambergo con pluma.

Dos tenientes de corregidor y 26 regidores, vistiendo éstos el mismo traje que el alcalde.

Dos celadores de la Santa Hermandad con calzon y ropilla color café, capa negra, media, zapato y sombrero negro, llevando en la mano una vara larga.

Un procurador general que vestía parecido traje que los regidores.

Veinte cuadrilleros de la Santa Hermandad, vistiendo ropilla gris, calzon color café con cintas azules, bandolera, media gris, zapato blanco y sombrero chambergo gris. En el pecho llevaban la medalla de la Santa Hermandad.

El alférez mayor, guía o porta-estandarte, a caballo; compónese su traje de calzon azul con ojaldura, ropilla antea con ojaldura, bandolera, bota chamberga y sombrero chambergo con pluma. Seguidamente los maceros de la villa y porteros de la casa con los trajes que hoy usan.

CARROZA DE ESPAÑA.

Ocho caballos de las reales caballerizas, lujosamente ataviados y conducidos por igual número de palafreneros, vestidos con trajes a la usanza de Felipe IV, conducían dicha carroza, que está formada de un basamento simulando piedra, decorado con coronas de laurel y oro y con las inscripciones de: «A Calderón de la Barca, soldado, sacerdote y poeta. España unida en un solo sentimiento de gratitud, respeto y veneración», y en el costado paralelo la de: «A Calderón de la Barca, la Comisión general del Centenario.» «Calderón dijo que *la vida*

es sueño. ¡Dichoso sueño aquel de que se despierta en la gloria!»

Descansa el cuerpo general de la carroza sobre su basamento, formando un plano inclinado adornado con molduras de blanco y oro y dos pedestales figurando ménsulas colocados en los ángulos del frente, sosteniendo sobre dos mundos dos famas proclamando las glorias del gran dramaturgo.

Termina el ornato del primer cuerpo una linda guarda-malleta de raso gris con fleco y borlas de oro, ostentando los escudos de las 49 provincias de España. En el fondo de dicho cuerpo están bellísimamente agrupadas las banderas de las provincias ultramarinas, en medio de un sinnúmero de coronas de laurel.

Sobre dos ménsulas de gran salida sobre los flancos posteriores, descansan dos leones de oro en actitud reposada, y entre ellos levántase un esbelto pedestal adornado con las carretas, símbolo de la Comedia y de la Tragedia, sosteniendo la estatua sentada del inmortal poeta.

En último término da fin a la composición un grupo compuesto del escudo general de España sobre una gran cartela que sujeta el manto y corona real. Destácase en la parte anterior del escudo la figura simbólica de la nación española coronando a Calderón.

En esta carroza, construida también bajo la dirección de los Sres. Bussato y Bonardi, han tomado parte los escultores Nuñez y Molinelli.

CARROZA DE LA REAL CASA.

Un tren completo con arreglo al siglo XVII, compuesto de la magnífica y artística carroza de madera negra, de admirable talla, construida por los años 1680, y no en la época de D.ª Juana la Loca, como cree la generalidad de las personas que conocen esta obra de arte, recientemente restaurada con gran cuidado y esmero por el maestro de coches de la real casa D. Zacarías López.

En dicha carroza descollaban cuatro penachos de los tres colores, amarillo, encarnado y blanco, de la antigua casa de Austria.

Tiraban de ella ocho caballos tordos claros, españoles, empenachados y trenzados con cintas de raso de los tres colores mencionados, ostentando las ricas guarniciones de cuero negro, de puro estilo de la época indicada, construidas en Madrid por el guarnicionero de la real caballeriza y jefe de su guardarnés D. José Rodríguez Zurdo.

Esta carroza iba enganchada a tirantes largos, sin pescante, con dos cocheros montados, dos lacayos y cuatro palafreneros a pie, con los látigos y varas de uso en aquella época.

Los vistosos y elegantes trajes que llevaban estos servidores, han sido contruidos por el Sr. París, ateniéndose con minuciosa exactitud a lo dispuesto por el rey D. Felipe IV, cuando dio librea nueva a su casa con motivo de las segundas bodas.

Consisten estos trajes en ropilla y calzones de terciopelo amarillo, adquirido en el extranjero por no encontrarse en España, guarnecido de una franja de grana y blanco; jubones de raso amarillo; medias de lana; sombrero valon adornado de toquilla roja y tres plumas de los colores antes dichos, espadas del siglo XVII, pertenecientes a la real armería, pendientes de alabardas de cuero, botas de estezado y espuelas doradas de la misma época.

El conjunto era brillantísimo. Dicho tren confirma la fama de fastuosa que tiene la corte de España en los actos oficiales.

—Varios ayuntamientos de provincia lucían soberbios estandartes, entre los que merece especial mención la *Señera*, de Valencia.

No existen antecedentes que prueben ser la misma bandera que se hizo a raíz de la conquista, pero sí consta que en las Cortes celebradas en 1250, esto es, doce años después, se acordó que en caso de guerra *tots los cavallers sten tenguts de seguir la Señera de la ciutat*.

Cuando Valencia, queriendo mantener sus derechos o privilegios, convocaba a sus gentes de armas para determinados días, la *Señera* real iba al frente de la hueste, seguida de la compañía del Centenario de la pluma. Llamábase así la compañía formada por cien ballesteros, y recibía su nombre de la pluma que usaban en el morrión o gorra, según los usos. Esta compañía, que también formaba una cofradía religiosa, fue creada por D. Jaime, a instancias de la ciudad, y tenía su alojamiento en el mismo sitio que hoy ocupa el escenario del teatro Principal, dando nombre a la calle de Ballesteros.

Haciase la convocatoria por medio de *crida* o pregon para *seguir la Señera del senyor Rey* o de *la ciutat pera mantenir e defendre les regalties del senyor Rey*, etc.

Para salir la bandera por la ciudad o fuera de ella, se observaba la ceremonia de bajarla por el

balcon atada a un cordón de seda, con objeto de que nunca pudiera humillarse inclinándose.

En la época fural correspondía a los individuos del Centenario de la pluma, bajarla en la forma dicha, levantándose al efecto un tablado en la parte exterior de la casa de la ciudad, donde era recibida por el Racional, para entregarla al justicia criminal.

La propia ceremonia se practicaba en todas las fiestas en que figuraba la *Señera*. En este caso se depositaba en la catedral, colocándose a la parte del evangelio del altar mayor.

La llevaba, como hemos dicho, el justicia criminal, correspondiendo sostener los cordones de la misma a los jurados, y los cuatro abogados consistiales sostenían los extremos del pendón. En torno de la misma se colocaban los principales personajes de la ciudad.

Posteriormente al año 1707, en que se suprimieron los fueros, varió algo el ceremonial, pasando la regalia de conducirla al corregidor. En estos últimos años ha sido conducida por el alcalde presidente del ayuntamiento, que ha reemplazado en sus funciones a los antiguos corregidores.

El ayuntamiento de Barcelona ha presentado un estandarte muy lujoso y digno de la corporación que le llevaba. A éste seguía la bandera de Zamora, de nueve fajas de paño, ocho de color bermejo representando las ocho batallas consulares en que Viriato venció a los ejércitos de Roma. La superior, verde esmeralda, fue añadida en tiempo de Isabel la Católica.

El estandarte de los Reyes Católicos, del ayuntamiento de Granada, es un cuadrado regular de damasco carmesí con el escudo de Castilla bordado en oro y seda sobre un águila real. Dos bordones de seda constituyen la corbata rematada en borlas de oro.

También llamó la atención el estandarte de Mostoles, no sólo por su significación histórica, sino también por la originalidad y riqueza que encierra. Seguían los lujosos de Murcia, Cartagena y de otros muchos municipios, cuyos nombres omitimos por carecer de espacio.

Finalmente, el de la diputación de Madrid, de terciopelo morado y con el escudo y las armas de la provincia, bordado en oro, fue uno de los más notables de cuantos figuraron en la procesion histórica de ayer.

—La prensa de provincias y Ultramar se hallaba representada por los directores o redactores de los periódicos *El Viajero Ilustrado*, *Diario* y *Diario de Avisos* de Zaragoza; *Gaceta* de Galicia de Santiago; *Avisador malagueño* y *Correo de Andalucía* de Málaga; *Crónica meridional* de Almería; *Rituras del Eco de Rivedero*; *Eco de Cartagena*; *Isleño* y *Opinion* de Palma de Mallorca; *Crónica de Cataluña*, *Negocios* y *Diario de Barcelona*; *Diario del Ferrol*; *Eco de Fregenal*; *Mercantil valenciano*, *Comercio* y *Mensajer* de Valencia; *Eco talavense* de Talavera; *Irurachal* de Bilbao; *Tempestad* de Segovia; *Crónica de Jerez* de la Frontera; *Cantabro* de Torrelavega; *Voz montañesa* de Santander; *Enseña bermeja* de Zamora; *Pero y Concordia* de Vigo; *Español*, *Posibilista*, *Universal* y *Debates* de Sevilla; *Crónica*, *Independiente*, *Recreo*, *Extremista* y *Eco de Badajoz*; *Semanal* de Don Benito; *Teléfono* de la Coruña; *Propaganda* de Palencia; *Boletín Gaditano* de Cádiz; *Demócrata* de Albacete; *la Locomotora* de Béjar; *Boletín Mercantil*, *Agente* y *Buscapé* de San Juan de Puerto Rico; *Crónica* y *Civilización* de Ponce; *Diario*, *Comercio* y *Oceanía Española* de Manila; *Novedades* de Nueva-York; y *Nación Española* de Buenos Aires, que por ser de propiedad española, han querido figurar en el grupo de la prensa de España.

Día 28. —A las diez de la mañana se celebraron honras fúnebres en sufragio del alma de Calderón en la iglesia de las Maravillas (calle Ancha de San Bernardo). Ha costado estos sufragios la Asociación de la cruz roja. Terminado el oficio se dirigió una procesión a la capilla de los presbiteros naturales de Madrid, sita en la torreilla del Lea, donde se ha cantado un responso. Las exequias fueron grandiosas.

A las dos de la tarde y en el salón grande del Conservatorio tuvo lugar la distribución de premios a la virtud, acto debido a la Sociedad económica matritense de Amigos del País. Distribuyó los premios el señor ministro de Fomento. Una magnífica orquesta amenizó el acto, se leyeron poesías y unos coros ejecutaron a toda orquesta la cántiga 14 del rey don Alfonso el Sabio, música de Esclava.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

A la una de la tarde celebró esta sociedad la sesión que tenía proyectada en honor de Calderón.

El presidente señor Saavedra pronunció un dis-



Dib. de Federico J. Garriga.

Grabado de J. Thomas.

FINAL DEL ACTO SEGUNDO.

Cusro. ¡Ah cobardes!
 Israhel. ¡Padre mío!
 Cusro. ¡Como echais de ver ¡ah impíos!
 Que estoy sin espada, alabos,
 Falsos y traidores!
 Repetido. ¡Hos,
 Si no queréis que la muerte
 Sea el último castigo!

curso poniendo de manifiesto la relación que entre la geografía y las letras existe, y propuso al terminar su oración un aplauso para los extranjeros que se hallaban en la sesión.

No se hizo esperar el aplauso pedido, que resonó nutrido y caluroso en la espaciosa sala.

Calmado algún tanto el entusiasmo de los asistentes, el señor Valle leyó un erudito discurso acerca de los conocimientos de Calderón y del desarrollo que alcanzaba en el siglo XVII la geografía.

Terminada la lectura de este discurso, que encierra mucha erudición y muchas bellezas literarias, el señor Saavedra volvió a usar de la palabra para presentar a la Sociedad Geográfica al ingeniero Otto Peine, que entre otras apreciables cualidades, reúne la de ser un entusiasta admirador de nuestra literatura.

Después de esto, el señor Moret, representante de la Sociedad geográfica de Lisboa, presentó también a los individuos de esta corporación que se halla ban en la sala.

El señor Midors, que fué uno de los presentados, improvisó en portugués un elocuente discurso, agradeciendo la acogida que ha dispensado España a todos los portugueses que han acudido a presenciar las fiestas del Centenario, é hizo fervientes votos por que, se estrechen más y más los lazos de amistad y de concordia que unen hoy a España y Portugal.

El orador fué muy aplaudido.

—El Fomento de las Artes celebró una velada literaria en honor del señor Magnaval, catedrático y representante del ministro del ramo en Francia en las fiestas de Calderón.

Empezó la sesión dando al señor Magnaval la bienvenida el presidente de la Sociedad, don Modesto Fernandez y Gonzalez, y haciendo públicos sus merecimientos, su amor a la enseñanza popular y sus servicios a la literatura española. El catedrático señor don Manuel Prieto y Prieto pronunció un discurso, inspirado en sentimientos patrióticos, en el que resultó el deseo de la fraternidad profesional. D. Narciso Campillo y don Manuel de Palacio recitaron poesías que fueron objeto de unánime aprobación. El secretario señor Píera leyó en francés una Memoria reseñando la historia de la Sociedad y recordando que da educación gratuita a 1,200 hijos del trabajo. El señor Fernandez Callejo habló, en representación de las clases obreras, exponiendo conceptos y pensamientos tan oportunos como delicados, y el señor Magnaval pronunció un discurso en español que fué objeto de unánimes aclamaciones. Cada palabra, cada pensamiento, cada período de su discurso era recibido con aplausos calurosos.

La sesión ha sido muy notable, y el Fomento de las Artes ha dado una prueba grande de cariño al sabio profesor y a la alta representación que ostenta.

La orquesta de guitarras y bandurrias que dirige el señor Corrales amenizó el acto tocando aires nacionales, y después pasó a dar una serenata al señor Magnaval.

—Dia 29, La Academia de Bellas Artes, en honor a Calderón, había acordado celebrar concursos para la presentación de obras de arquitectura, pintura, escultura y música; pero la exigua consignación con que figura en los presupuestos generales del Estado no la permiten semejantes gastos.

Sin embargo, la Academia de Bellas Artes nos ha ofrecido un discurso del señor don Mariano Vazquez, sobre la ciencia de lo bello, notable por su doctrina y por su forma.

También tuvimos una serenata que no llegó a retreta, pero que fué suficiente para deleitar al público que inundaba calles y plazas siguiendo a las bandas de música militares. Todas tocaron en la plaza de Oriente, junto a la estatua ecuestre de Felipe IV.

El acto era solemne y la concurrencia numerosa. En el estrado veíanse individuos de diferentes academias, y en el salón hermosas damas.

Presidió el señor don Federico Madrazo, el cual declaró abierta la sesión a las dos en punto. A la voz del presidente, siguieron las incomparables melodías de Beethoven, contenidas en la *ouverture* de *König Stephan*.

El señor don Simón Avalos, secretario general, dió cuenta de las tareas de la Academia durante el año 1880, y después de esto, los alumnos de la escuela de música cantaron, a voces solas, el motete del siglo XVI. *O nos omnes*, compuesto por el maestro Tomás Lins de Victoria. Obra verdaderamente inspirada, el motete que ayer se cantó en la Academia de Bellas Artes, obtuvo aplausos nutridos de la concurrencia, y fué repetido cuando el señor Vazquez terminó la lectura de su razonado discurso.

Terminó esta sesión agradable con unas seguidillas de autor anónimo del siglo XVII, instrumentadas por el señor Barbieri y cantadas a coro por

los alumnos de la escuela de música. El autor anónimo obtuvo tras dos siglos un éxito ruidoso. Las seguidillas fueron repetidas.

—La Academia de ciencias morales y políticas celebró sesión pública para adjudicar los premios concedidos a los autores de los discursos más notables presentados en el certamen abierto para solemnizar el Centenario.

Presidió el señor marqués de Barzanallana. El de Molins expuso en un breve discurso el juicio de la Academia sobre los trabajos presentados.

Terminado éste, el señor Soler dió lectura a algunos trozos de su bello discurso y recogió su diploma y medalla.

El señor Castro, premiado también, no pudo hacerlo por hallarse ausente de Madrid.

—En la tarde del 30, los catedráticos de Madrid obsequiaron a sus compañeros de provincias y del extranjero con un banquete fraternal. Los convidados eran 170. Esta fiesta gastronómica, aunque no incluida en el programa de las fiestas del Centenario, es muy digna de mención por los resultados, por las relaciones internacionales que se aumentan y por los vínculos de compañerismo que se estrechan.

Los estudiantes de Madrid obsequiaron con otro banquete de despedida a sus compañeros de Coimbra y de Salamanca, reinando una expansión agradable y contagiosa para todos los convidados.

Ni los portugueses, ni los franceses, ni los alemanes, ni los demás extranjeros que acudieron a las fiestas del Centenario podrán olvidar fácilmente la impresión profunda y halagüeña que aquel grandioso espectáculo causó en todos, aun mas por la unidad del pensamiento que por lo extraordinario de los medios de realizarlo.

Simultáneamente con los festejos públicos hubo exposiciones de bellas artes y de ganados que revelan lo mucho que va adelantando España en unos y otros ramos de producción. Finalmente, nos toca decir algo de la velada literario-musical que celebró la Asociación de escritores y artistas en la misma noche del 30, como el homenaje postrero al autor de *El Alcalde de Zalamea*.

El principal asunto de esta velada fué la representación de un cuadro dramático titulado: *«Antaño y Ogaño»*, original de don Carlos Coello.

En el cuadro de *Antaño* el señor Coello ha fingido una reunión en casa del marqués de Hinojosa, representado por el señor don Donato Jimenez, donde Cervantes, Lope, Quevedo, Tirso, Alarcón, Gongora, Rojas, doña Cristobalina Fernandez de Alarcón y otros personajes de aquellos tiempos, leen algunas composiciones.

Al final de este cuadro, algunos espectadores llamaron al autor, el cual no se presentó porque, según nos dijo el señor Calvo, el señor Coello pensaba (y no pensaba mal), que los aplausos solamente debían ser tributados a las composiciones de nuestros grandes poetas, leídas en el trascurso del cuadro primero.

El cuadro de *Ogaño* tiene por teatro la casa de Romea, el grande actor. Allí están la Avellaneda, Concepción Rodriguez, Joaquina Baus, Quintana, el duque de Rivas, Gallejo, Patricio de la Escosura, Ventura de la Vega, Harzenbusch, Ayala y otros personajes, los cuales, después de leer algunas de sus obras, coronan un busto de Calderón.

La obra del señor Coello ha sido imaginada y escrita en un plazo brevísimo, circunstancia que debe desmarcar a los críticos. Y no decimos más.

El espectáculo terminó con una cantata escrita por el señor García Gutierrez y puesta en música por el señor Fernandez Caballero, obra digna de aplauso.

Para fiestas ya basta. Seguramente que los lectores de *EL VIAJERO* no podrán quejarse de haberlos dejado en el tintero un solo de ellos importante.

A. CAÑEDO.

EL MONTE HELICON.

Cuéntase que pasaban los días Apolo y las Musas en sabrosos pláticos y dulces cantos, cuando sobre la cumbre del *Helicon* fué a posarse el Pegasus, caballo con alas que nació de la sangre de Medusa, y cuyos pies, hiriendo la roca, hicieron brotar de ella el manantial o fuente del Hipocrene; en la cual se dice que beben los buenos poetas.

Verle Apolo oprimir sus lomos, montar en la grupa a las nueve hermanas, hijas de Pierius, rey de Macedonia (que por desafiar a las Musas y ser vencidas estaban convertidas en urracas o maricas), y volar con ellas a recorrer la tierra, todo fué obra de un instante.

Un día en que las musas se apartaron más de lo

de costumbre del Parnaso, que estaba junto al Helicon, sobrevino una tormenta, se acogieron al palacio de Pirineo, rey de Focea, quien las recogió al parecer hospitalariamente; mas apenas las tuvo dentro de casa, hizo cerrar las puertas, intentando brutal ejercer violencia a las castas vírgenes. Ellas entonces, revistiéndose súbitamente de alas, huyeron desde la plataforma de una torre; su perseguidor, imaginando loco volar como las Musas, lanzóse en pos de las fugitivas, estrellándose al pie de su palacio; explica la fábula de dos modos: según unos, fué Pirineo un rey enemigo de las letras y las artes; según otros, significa un potentado que imaginó, temerario, que con la fuerza pueden conquistarse lauros sólo al ingenio concedidos.

Las nueve vírgenes representaban: *Clio* la gloria; *Euterpe*, el placer; *Talia*, la comedia; *Melpomene*, la tragedia; *Terpsicore*, el baile; *Erato*, el amor; *Polinxia*, la mímica; *Caliope*, la poesía épica; y *Urania*, la astronomía.

El monumento levantado en la calle de Alcalá, en conmemoración al genio del gran dramaturgo, mide 40 pies de base y 70 de altura la montaña.

En su centro hay un camino espacioso en forma de espiral y en la cima se levanta majestuoso el templo de las Musas, del orden arquitectónico-pestas, destacándose doce columnas que terminan en capiteles del mejor gusto.

El templo, que es de forma elíptica, se halla coronado por una cornisa.

Tres figuras aparecen en el centro: D. Pedro Calderón de la Barca, y a los lados las figuras representando la Comedia y la Tragedia.

En el camino está colocada la Fama con su trompeta, y a pocos pasos España que señala con la mano a Calderón.

Hay tres cascadas cuya caída es de gran efecto.

En el bajo del Monte aparecen también trofeos alegóricos, y en uno de los peñones se lee la siguiente inscripción:

MADRID, AL MÁS ILUSTRE DE SUS HIJOS, D. PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA; HONRÓ A SU PATRIA COMO PERFECTO CABALLERO, SOLDADO VALEROSO Y VENERABLE SACERDOTE; COMO DRAMÁTICO INXUNDÓ DE LUZ AL MUNDO CON LOS RESPLANDORES DE SU GENIO.

Las figuras, que son de tamaño mayor que el natural; la espiral del Monte y la colocación de las alegorías, así como la forma del monumento, honran al arquitecto municipal que lo ha dirigido y a los artífices que en su ejecución han tomado parte.

De noche estará iluminado con luz eléctrica, y producirá un efecto magnífico.

DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

Podemos decirlo con verdadero orgullo, porque antes que nosotros lo han dicho ya en naciones extranjeras historiadores y críticos eminentes: la gloria mayor, la página más insigne de nuestros fastos literarios, pertenece, a no dudarlo, sobre todo otro género poético, a nuestro original, fecundo y maravilloso teatro.

Al lado de nuestros líricos, aunque éstos se llamen Garcilaso, Fr. Luis de León, Herrera, Quintana y Espronceda; enfrente de nuestros épicos, ya sean éstos los autores del popular *Romancero*, ya lleven los nombres de Ercilla y Balleuena, ya los de Zorrilla y el duque de Rivas, podrán oponer las literaturas extranjeras otros poetas tanto o más grandes y gloriosos. En la novela sólo tenemos un autor incomparable, un genio sin rival posible en el orbe entero literario; y este autor y este genio es Cervantes.

¿Pero qué nación, qué literatura, moderna al menos, cuenta con otro teatro tan nacional y tan rico como el nuestro? Podrán presentarnos aisladamente autores insignes como Shakespeare, Corneille, Schiller, Victor Hugo; pero un teatro entero con pleno desarrollo y cabal florecimiento, una galería no interrumpida y copiosa de ingenios esclarecidos, un repertorio vasto y completo de grandes producciones, un monumento vivo de las ideas y sentimientos, de las tradiciones y costumbres de una nación, honra es ésta reservada a la patria de Juan del Encina y Torres Naharro, de Lope de Rueda y Lope de Vega, de Velez de Guevara y Mira de Amescua, de Alarcón y Guillén de Castro, de Rojas y Moreto, y sobre todo, de don Pedro Calderón de la Barca.

Nacido en Madrid, en cuya iglesia parroquial de San Martín fué bautizado el día 14 de febrero de 1600, sus padres, el escribano de cámara del Consejo de Hacienda, D. Diego Calderón de la Barca y doña Ana de Henao, ambos de hidalga cuna, formaron su

corazon y su inteligencia con rectas enseñanzas y cristianos ejemplos.

Hizo sus primeros estudios en el colegio matritense de la compañía de Jesús, y aunque su señora madre lo destinaba a la iglesia, recibió sólo las primeras órdenes, pasando a cursar leyes en las aulas salmantinas. Tampoco era ésta su vocación, y así vemos que al graduarse de bachiller, dejando a un lado a Bartulo y Baldo, como el mismo Calderón nos refiere, se consagró por entero al ameno y feruoroso culto de las musas. Los laureos que alcanzó en las juntas poéticas celebradas en Madrid con motivo de la bendición y canonización de San Isidro, en los años 1620 y 1622, acabaron de alentarle y decidírselo por completo.

La milicia le contó por algún tiempo en sus ejércitos; fué soldado valeroso, que vertió su sangre por la patria en la guerra de Cataluña, pero ni consta de un modo auténtico que sirviera en los estados de Milan y Flandes, ni que llegase a capitán, como generalmente se venía creyendo.

Al cumplir los 51 años de edad, desengañado del mundo y sus vanidades, el autor de *La vida es sueño*, acabó por donde había empezado, esto es, abrazando el estado eclesiástico. En los 30 años que vivió después hasta su muerte, ocurrida el 25 de mayo de 1681, al estudiante, al soldado, sucedió el sacerdote ejemplar, cuyas virtudes le conquistaron el título de *cenobita* con que ya en sus últimos años se le designaba. Capellán de Reyes nuevos de Toledo, y de honor de S. M. *ad-honorem* y sin gajes, no consiguió jamás un pasar tranquilo y desahogado, pues a los 79 años necesitaba que por la Real casa se le concediera una ración de su despensa para que pudiera alimentarse. Un Don en la firma y la roja venera de Santiago fué lo que debió a su noble abuelo y al favor régio en el largo periodo de su dilatada existencia.

Tal fué, en suma, el hombre: veamos ahora el poeta. *Sesenta años* dedicados al incesante y fecundo cultivo del arte dramático; *ciento veinte comedias, más de cien Autos Sacramentales* y no pocos sainetes, entremeses, loas y otras piezas de análogo ó diverso carácter, hé aquí su obra. Murió como el cisne cantando, pues ya mortalmente enfermo acababa su último Auto Sacramental. Ni la contrariedad ni los años bastaron nunca a enfriar la vigorosa fortaleza de su genio: su postrera comedia *Hado y divisa de Leonido y de Marfisa* no revela la menor decadencia. Si no se supiera como se sabe que fué la última, hubiera seguramente pasado como obra de tiempos anteriores. ¡Naturaleza tan poderosa como poderosa capacidad poética!

Cuando comenzó su carrera dramática parecía que estaban agotados ya todos los géneros, especies y variedades de la comedia española, que Lope y Tirso, Alarcón, Velez de Guevara y tantos otros con sus inmortales obras habían dejado bien poco que hacer á los que, como Calderón, vinieran tras ellos, y sin embargo, nuestro poeta pudo, no sólo rivalizar con esos maestros, sino aventajarlos en muchos casos, y ser por más de cincuenta años el asombro, el ídolo de sus contemporáneos y la admiración de los siglos posteriores.

Y lo que más sorprende es que sus aptitudes dramáticas fuesen tan diversos, de manera que no hubiese género alguno en que no descolase á la mayor altura. En las comedias de costumbres ó de capa y espada ó enredo, como entonces se llamaban, nos dejó modelos tan acabados como *No siempre lo peor es cierto*, *Antes que todo mi dama*, *Mañanas de abril y mayo*, y *Guárdate del agua mansa*: en el drama religioso, creaciones tan admirables como *El príncipe constante* y *El mágico prodigioso*; en el drama trágico, monumentos tan imperecederos como *A secreto agravio secreta venganza*, *El mayor monstruo los celos*, *El alcalde de Zalamea* y *El médico de su honra*, y en el orden filosófico, obras tan inmortales como *La vida es sueño*. Las pasiones más complicadas y enérgicas, como las doctrinas más abstractas; los más profundos problemas, como las más cómicas situaciones; la religión, la patria, el honor, el valor, el ingenio; todo recibe de su inteligencia figura y movimiento y perdurable vida.

Si Calderón no hubiese compuesto nunca una sola comedia; si nos hubiese legado únicamente el tesoro de sus autos sacramentales, bastarían éstos para señalarle lugar propio y preferente en nuestra literatura. Cualquiera de estos autos, por ejemplo, *El gran teatro del mundo*, *La nace del mercader*, *El tesoro escondido*, puede ser comparado con las mejores comedias, españolas como extranjeras.

Calderón y Cervantes! Uno y otro vinieron al mundo, no para fundar, sino para cerrar con llave de oro los géneros que cultivaron: la novela española escribe su testamento en las inmortales páginas del

hidalgo manchego: el teatro, en las comedias de Calderón. Uno y otro también nos dejaron esculpido en gigantesas creaciones la España de su tiempo, si por medios diferentes en la forma, sustancialmente conformes en el fondo. En las negaciones del escritor alcaíno, como en las afirmaciones del vate madrileño; en las burlas de Cervantes, como en las veras de Calderón, se nos muestra retratado en compendio lo sublime y lo ridículo, lo trágico y lo cómico del coloso que se desplomaba al peso de sus glorias y desvarios, de sus vicios y virtudes. En la amarga sonrisa de Cervantes, como en la austeridad sombría de Calderón, se sienten sus últimas palpitaciones.

¡Gloria eterna á sus nombres!

ANTONIO SANCHEZ MOGUEL.

ÚLTIMO DIARIO DE LIVINGSTONE.

(Continuación.)

6 de octubre.—Llegamos a un largo valle, donde abundan las girafas. A derecha é izquierda hay una cadena de montañas; los bambúes y otras yerbas sirven aquí de pasto á los elefantes.

7 de octubre.—El país es magnífico, semejante á un parque, con largas hileras de bambúes, y grandes árboles de espeso follaje. Nuestra marcha por el Oeste nos conduce á la extremidad de la cadena meridional, y por espacio de cuatro horas seguimos un bosque que contiene mucha hematita y altos árboles. Como media poca distancia entre las aguas, abunda la caza mayor. Nuestro compañero, el joven que se empeñó en seguirnos, ha matado una cebra, un rinoceronte y dos elefantes jóvenes.

8 de octubre.—Purtimos al ruyar la aurora, á fin de evitar la fuerza del sol; y á las dos horas de marcha divisamos el Tanganika desde un montecillo. El terreno, muy pedregoso, está cubierto de fragmentos de cuarzo; el micaquistito que compone las rocas, ofrece un levantamiento, cual si hubiera sido impedido por una fuerza poderosa: veo muchas capas que contienen basalto, cristalizado en polígonos de forma irregular.

Estábamos muy cansados cuando llegamos á una estacada, donde rehusaron recibirnos, porque algunos malongouanas atacaron el pueblo algunos días antes. En su consecuencia nos hemos sentado á la sombra de una palmera solitaria, mientras que se disponía el campamento.

9 de octubre.—Todos están rendidos de fatiga y hay muchos enfermos. Este calor me roba todas mis fuerzas, inutilizándome por completo; de manera que estoy aquí tendido como un tronco.

Djughianghé ha tenido la suerte de encontrar canoas para marchar á Oujiji y nos dejará mañana.

10 de octubre.—Como todos están cansados y es además domingo, nos quedamos á descansar. He dado á cada cual de mis hombres un hilo doble de abalorios.

11 de octubre.—Llego al distrito de Kalemá, después de dos horas y tres cuartos de marcha por un cieno negro, profundamente agrietado. Vemos el Tanganika; pero sólo á intervalos, porque nos lo impide una línea de colinas.

12 de octubre.—Circulan rumores de guerra. Después de un descanso de dos horas, nos dirigimos hacia el Fipa. Los habitantes cultivan poco por temor al enemigo, de lo cual resulta que los viveres escasean.

Salimos de un gran valle cruzando por un lecho de arena, valle donde hemos permanecido dos días: después franqueamos una cadena de colinas paralela al Tanganika, compuesta de gneis y micaquistito.

Uno de mis hombres tiró contra un búfalo que estaba en la cima de una rampa, y le hizo rodar por tierra, pero no se le ha encontrado luego.

13 de octubre.—Continúa la marcha por la cadena: estas montañas se elevan á mil pies sobre el nivel del agua; están cubiertas de bosque, pero los árboles son achaparrados.

Al poniente presenta el lago el aspecto de un océano de oro, y parecía tan próximo, que muchos de mis hombres bajaron para beber; pero aún necesitaron tres ó cuatro horas de camino antes de llegar.

Hasta ahora nos ha impedido el humo ver la otra orilla; pero hoy se distinguieron tres cabos, uno de ellos situado al Sudeste de nuestro campamento.

Hace mucho calor.

Mañana llegaremos al distrito principal de Fipa. Aunque la temperatura nos molesta mucho, hemos podido evitar en cambio una infinidad de arroyos, cenagosos por lo regular, y el cieno de los caminos.

El cielo ofrece un color lechoso que indica lu-

via. Tipo-Tipo, según dicen, ha tomado cierto dominio en Ythabona, y exigió que le remitan todo el marfil del país, reclamándolo como tributo, porque ha vencido á Nsama.

Nuestro tumbor es para los banyamonezi el objeto más curioso que poseemos.

En toda la orilla del Tanganika se cultiva en gran escala el algodón, de la especie de Fernambuco; las simientes se adhieren entre sí, pero la hebra es larga y fuerte.

Con este artículo se fabrica en el país una tela basta, emplenda principalmente para vestir. En el espacio que media entre los algodones, que se dejan en pie todo el año á fin de que puedan crecer, los indígenas cultivan grano y alfónsigos.

14 de octubre.—He atravesado dos barrancos profundos, en cuyo fondo se deslizaba un agua perenne; uno de ellos rodeaba un antiguo recinto.

Acumulos sobre una eminencia que nos permitió ver perfectamente el Tanganika; hubiéramos podido llegar ayer, pero estábamos muy cansados.

El territorio de Mokembé tiene por jefe á Kariari; el nombre del pueblo es Mokaria. El M-Pimmboué es una montaña que avanza por el lago: Kapoufi es el jefe de Fipa.

He visto dos magníficas aves de cuello azul.

15 de octubre.—Permanecemos aquí para matar un buey. El calor, muy seco, nos perjudica en gran manera, y todos hemos pasado por rudas pruebas. Me conviene el descanso; mas á pesar de ello no me detengo sino cuando es absolutamente preciso.

Dando á mis asnos sorgho y maíz, y montándolos sólo un día si y otro no, he conseguido que se conserven bien; pero padezco por el sol más que si anduviese.

Kariari es á la vez tan servicial como amable.

16 de octubre.—Salimos de Mokaria, tomando la dirección del Sud, y costeamos varias bahías del Tanganika; el camino serpentea bruscamente.

17 de octubre.—En marcha hacia el monte Mpimmboué: en el sendero que seguimos vimos dos leones que comenzaron á rugir furiosamente; aquí abunda mucho la caza; pero mis gentes no saben tirar sino para hacer ruido.

He hallado en un pantano fangoso muchos lepidosirotes que devoraban buitres. Uno de mis hombres ensartó con su lanza uno de aquellos peces; habíale roído la cola uno de sus compañeros, y media dos pies de largo; su carne era bastante buena.

En un paso situado en la extremidad meridional del Mpimmboué encontramos agua en un hueco de la montaña.

18 de octubre.—Todo el día hemos andado entre los montes, hasta llegar á una pendiente que se inclina un poco hacia el Oeste, y que nos conduce á la vista del lago, á un sitio donde hay grandes pueblos protegidos por fuertes estacadas.

Vuelvo á padecer del antiguo mal.

Estamos ahora en Kilampio, cuyo jefe se llama Baboué. Simba ha hecho una excursión últimamente y los viveres son caros.

19 de octubre.—Hacemos alto para que descansemos mis gentes.

En esta parte del lago hay dos islotas conocidas con los nombres de Nkoma y Kalengné.

20 de octubre.—Se ha dado muerte á un waterbock (egoceros ellipsiprymus) y á un gran búfalo. Se ha pasado toda la mañana cortando la carne, y nos ponemos en marcha á las dos de la tarde.

Poco después cruzábamos un brazo del Tanganika, desde donde se ve una cadena de colinas. Los grandes animales pululan aquí por doquiera.

21 de octubre.—Mokassa, nuestro joven moganda, tiene un pie hinchado de tal modo que no puede andar. Han ido á buscar madera para construir unas angarillas.

Las estacas que rodean los pueblos están revestidas de una capa de tierra endurecida y compacta, que intercepta el paso de las balas ó de las flechas. Se han cortado muchos árboles para la construcción de los recintos, que preceden á unas enormes zanjias y profundos fosos llenos de agua.

Aquí hay un brazo del Tanganika que llaman Kafounga, donde se cultiva mucho el algodón.

Envío un doti al jefe del pueblo donde se han construido las angarillas y le pido un guía. En vez de marchar al Fipa, que dista cuatro jornadas de aquí, por la parte de levante, quisiera ir directamente al Sur.

22 de octubre.—Retrocediendo hacia el Oeste, cruzamos por una cadena de colinas, acampando después en un pueblo destruido por Simba.

23 de octubre.—Las orillas del Tanganika se componen de una serie de bahías redondeadas, correspondientes á los valles que atraviesan las montañas.

Estamos ahora en el cantón de Motoche; cerca del agua se ven pedazos de madera armados de una punta de hierro que se suspenden para que se hiebran los búfalos, interceptando su paso.

24 de octubre.—Hemos descansado dos horas en un profundo valle cubierto de sombra, franqueando después una montaña por un sendero muy resbaladizo. Hoy ha hecho mucho calor y se han oído truenos por la parte del Este, los primeros de la estación. El pueblo donde estamos se llama Lenndé.

siroua, y me ha dicho que ha mandado moler grano para regalármelo.

Frente á nosotros á poca distancia de la costa occidental, cerca de la desembocadura del Lofouko, hay una isla llamada Morilo. Aquí estamos á los 70° 52' de latitud meridional; el Tanganika tiene una anchura de doce á quince millas.

Tipo-Tipo reina despóticamente en Yahoua; ha mandado poner grillos á un jefe; pero le ha devuelto la libertad á instancia de Said-ben-Ali.

El camino es muy resbaladizo; se ha caído una vaca y se ha roto una pierna.

Las piedras, reunidas en montones ó formando líneas, denotan que todas estas pendientes pedregosas se han cultivado en otro tiempo.

Se oye tronar con fuerza, y caen algunas gotas de agua; la lluvia aliviará los plés de nuestros hombres, que exclaman repetidas veces mirando al cielo: «Ven, ven, nosotros te saludamos.»

31 de octubre.—Salvando un largo desfiladero, lle-



LOS MARTIRES DE LA CIENCIA.—ASESINATO DEL TENIENTE GARNIER.

26 de octubre.—Siempre por montes y collados, colinas y montañas, llegamos á una extensa bahía, donde hay un gran islote situado cerca de la costa meridional del golfo, y que llaman Kitannda, nombre de jefe.

27 de octubre.—Nos quedamos aquí para comprar viveres, que por cierto escasecen mucho; he mandado matar una vaca para cambiarla por grano.

28 de octubre.—Saliendo de Kitannda hemos dado la vuelta al cabo. Poco después dábamos vista á tres pueblos donde hay grandes árboles, y cuyo jefe nos invitó á descansar.

Apénas estuvimos allí, varios de mis hombres llegaron en triunfo llevando un leopardo; habíanle arrollado la cola y atado las garras y el hocico con fuertes juncos, sin duda para mayor seguridad; pero ántes de morir había mordido en el brazo á uno de los cazadores.

Me ha hecho una visita el jefe, que se llama Mo-

Para cruzar el lago desde aquí á Morilo se necesitan unas tres horas.

29 de octubre.—Franqueamos el Themmboua, riachuelo de veinte piés de anchura; el agua llega hasta la rodilla; pasamos la noche en la orilla opuesta.

Entre la montaña y el lago no hay más que un sendero, por el cual no se pueden conducir los bagajes. En la próxima etapa, habrá que andar seis horas ántes de encontrar agua, y por lo mismo me detengo después de seguir un camino tortuoso por espacio de dos horas y media.

Ahora estamos en la frontera del Fipa; cuando terminemos la etapa siguiente ya habré llegado al Ouroungou.

30 de octubre.—Los puntos culminantes de la montaña dominan el paso á la elevación de unos setecientos piés, siendo su altitud de mil trescientos á mil quinientos sobre el nivel del lago.

gamos á un islote llamado Kapessa, que tiene milla y media de largo.

La población debe haber sido numerosísima en otro tiempo, pues todas las piedras han sido arrancadas de los campos y no se ve una pulgada de tierra labrantia que no haya sido cultivada. Dicese que toda aquella población fué dispersada por los malouts.

Caminando hácia el Sud hemos visto un gran brazo del lago, en cuya extremidad hay un pueblo sin escatada.

Hoy hemos matado una vaca: el hígado contenía varios gusanos planos particulares y otros que eran redondos.

1.º de noviembre.—Circula el rumor de que los bahemba han destruido todos los viveres. Tratamos de buscar algunos; pero están ocultos en la montaña y es preciso ir á buscarlos. Si llegan pronto marcharemos por la tarde.

La travesía del Moulou nos ha dado mucho que hacer á causa de las plantas que la interceptan; viene de Tchinguolao y se vierte en el Tanganika.

Marchamos por el Sud y despues por el levante.

2 de noviembre.—Nuestro guia ha tenido sin duda alguna miedo de sus compatriotas, porque despues de hacernos seguir un cabo pedregoso conduciendonos á un puerto encerrado en las tierras, habia de tres millas de largo por dos de anchura, nos abandonó sin decir nada. Las gentes del pueblo nos ase-

Seria necesario todo un dia de descanso para mis hombres; pero la falta de provisiones nos obliga á continuar nuestro camino.

LOS GRABADOS DE ESTE NÚMERO.

UN DRAMA EN EL MISSISSIPPI.

Nuestro grabado representa la critica situacion

salvar en tierra. La pantera se adelantó, saltando sobre él; trabóse una lucha terrible: una de las poderosas garras del animal se hundió en el costado del hombre; pero éste, al fin, pudo hundirla en el corazon su cuchillo, librándose de enemigo tan formidable.

EN EL FONDO DE UN VENTISQUERO.

Los cazadores de gamos en los Alpes se hallan expuestos á tan grandes peligros como los cazadores de tigres en la India; si no tienen que luchar con



UNA AVENTURA PELIGROSA.

guraron que si proseguíamos nuestro camino seria preciso aún andar cuatro horas ántes de encontrar agua; y como habíamos hecho ya una etapa de otro tanto, nos hemos quedado aquí.

3 de noviembre.—Por la mañana hemos llegado á un pueblo donde segun decian encontraríamos viveres; pero los naturales, temiendo los arrebatásemos sus únicas dos vacas y algunos cuervos y cabras, nos aconsejaron que fuéramos á un pueblo inmediato, diciendo que allí habia abundantes provisiones. Nos habian engañado, pues á las cuatro horas de una penosa marcha por las pendientes no encontramos nada. Llegamos por fin al Louazé despues de cinco horas y media de camino, durante las cuales hemos visto dos veces el Tanganika.

4 de noviembre.—Estamos muy cansados y trato de adquirir viveres; pero son tan caros como difíciles de obtener.

en que hubo de encontrarse un viajero por seguir el curso del Mississippi, admirando la magnificencia de sus riberas.

Se habia embarcado en Nueva York en un vaporcito, y sorprendido por una de aquellas tempestades que suelen desencadenarse en el gran rio en la época del deshielo y en el punto donde sus aguas se juntan con las del Ohio, el barco fué despedazado contra las rocas, pereciendo con él casi todos los tripulantes. Nuestro viajero consiguió asirse al tronco de un árbol arrancado por la tempestad, y ya se creía en salvo, cuando de improviso una pantera saltó sobre el mismo tronco. Era un vecino demasiado peligroso; pero el peligro comun les mantuvo á los dos en la expectativa, el hombre armado de un cuchillo y la fiera pronta á aprovecharse de una ocasion más favorable á sus instintos sanguinarios.

La ocasion no tardó en presentarse: cuando el tronco tocaba en un islote el viajero se dispuso á

esos feroces animales, en cambio afrontan abismos donde suelen encontrar la muerte en aquellas alturas inaccesibles á la planta humana.

Hace poco tiempo, un montañés de Lucerna llamado Max Helbroun, cazador de gamos, se puso de acuerdo con otro cazador de gran celebridad, llamado Fritz Muller, para dar una batida por las cumbres del monte de Pilatos.

Andando entre aquellos salvajes picachos, únicamente hollados por los gamos, llegaron á un punto de donde no podian pasar. Del fondo del abismo se alzaba un pico aislado y gigantesco, una especie de torre. Entre su punta y la masa de rocas habia una abertura lo ménos de doce pies. El precipicio que se descubria era insondable: la luz del dia sólo dejaba ver la parte superior, quedando el resto en tinieblas. Los montañeses dan á este precipicio el nombre de boca del infierno.

Fritz distinguió un gamo que trepaba sin dificult-

tad por la torre. Le apuntó con su escopeta, le hirió en el lomo, y el pobre animal, tal vez por morir con tranquilidad, hizo un esfuerzo supremo, saltando a la parte de allá, en un vallecito que coronaba la cumbre.

Fritz se lanzó en pos de él con la exaltación nerviosa del cazador apasionado y Helbroun no pudo menos de estremecerse, al observar que corría del lado de la boca del infierno. Le gritó que se detuviese, pero inútilmente; el cazador llegó al borde del abismo, dió un salto y fue a caer en medio de la pirámide matizada de verde.

Este rasgo de inaudito atrevimiento, llevado a cabo con suerte milagrosa, arrancó al montañés un grito de admiración; sin embargo, temblaba por la vida de su amigo. Le llamó y no obtuvo respuesta. El cazador estaba febril, girando en torno sus ojos con el extravío de un loco.

Momentos después, vuelto en sí de aquella especie de vértigo, sentóse junto al gano muerto y se puso a reflexionar. Indudablemente debía arrepentirse del paso que acababa de dar: se puede salvar una vez un abismo insondable, dando un salto de más de doce pies, pero esta clase de prodigios de agilidad no se repiten impunemente.

Era preciso salir de allí, pero Helbroun le suplicó que tuviese un poco de paciencia; que aguardara; que no volviera a fiarse de su valor y de la elasticidad de sus miembros porque no podría renovar con fortuna su temeraria empresa.

—Yo iré a pedir socorro a los pastores que habitan en la falda de la montaña,—le dijo.—Cortaremos algunas ramas; improvisaremos un puente; en fin, procuraremos que no te despenes por ese precipicio infernal.

—No tengas cuidado,—le dijo Fritz, levantándose.—lo mismo que he saltado aquí volveré a saltar allá.

—¿Estás en tu juicio? ¡Oh! maldita afición a la caza de ganos....

El cazador no le atendió: conocía el gravísimo peligro a que se arriesgaba, pero estaba dotado de tanto orgullo como intrepidez y tenía una confianza excesiva en su fuerza y en su destreza.

Como indicando que ningún obstáculo podía detenerle, se levantó, agarró el gano y lanzóle con brazo seguro al otro lado de la gima.

En seguida se echó la escopeta a la espalda y dió otro salto.

Helbroun le vio caer sobre el borde del precipicio, en sitio donde no podía conservar el equilibrio. Los arbustos que lo bordeaban carecían de consistencia para haber de agarrarse a ellos.

En vano lo intentó Fritz. El frágil apoyo se deslizo entre sus manos: arrojó entonces un grito de desesperación y desapareció en el abismo.

Su compañero horlóse amargamente. Se buscó en vano el cadáver. Era imposible encontrarle en el fondo del ventisquero.

ESCENA XXIII DEL ACTO SEGUNDO DE «EL ALCALDE DE ZALAMEA».

Es bastante conocido el argumento de esta obra célebre, y por consiguiente el lector no necesita que aquí lo repitamos.

Únicamente haremos de limitarnos a reproducir la escena que sirvió de tema a la inspiración del artista Sr. Garriga, y que nos proporciona la satisfacción de ofrecer a nuestros lectores un cuadro tan bello como dramático, perfectamente desempeñado por dicho artista.

Es el momento en que los soldados, obedeciendo la orden de su capitán, detienen a Crespo y a Inés y se apoderan de Isabel.

ISABEL. ¡Ah! traidor!... Señor. ¿qué es esto?

CAPITAN. Es una furia, un delirio

de amor. (Llévala y vase.)

ISABEL. (Dentro.) ¡Ah! traidor! ¡Señor!...

CRESPO. ¡Ah! cobardes!

ISABEL. (Dentro.) ¡Padre mío!

INÉS. (Ap.) Yo quiero aquí retirarme. (Vase.)

CRESPO. ¿Como echais de ver (ah! impíos)

que estoy sin espada, alives,

falsos y traidores!...

LOS MÁRTIRES DE LA CIENCIA —ASEGINATO DEL TENIENTE GARNIER.

En 11 de noviembre de 1873 Mr. Francisco Garnier, teniente de navío en la armada francesa, llegó a Cochinchina encargado de una misión científica y diplomática, y con el objeto de hacer respetar el convenio acerca del libre comercio de Tong-Kin.

Después de varias conferencias, inútiles para llegar a un acuerdo, Garnier presentó un ultimatum, con expresión de que al cabo de tres días el comercio de Tong-Kin sería libre bajo la protección de la bandera francesa. Trascurridos los tres días sin resultado satisfactorio, se rompieron las hos-

tidades el día 20 a las seis de la mañana con el asalto a la ciudadela de Ha-Noi. Abierta brecha por la artillería, Mr Dupuis, el animoso marino cuanto sabio geógrafo, penetró en la plaza al frente de diez europeos y de ochenta chinos, después de haber arrojado a los amanuenses de un reducido donde habían concentrado todas sus fuerzas. Cogieron los vencedores mil prisioneros, entre los cuales se hallaban algunos mandarines.

Garnier se apoderó de otros fuertes, procurando en todos mantener libre la comunicación con el mar. Sabía que se organizaba la resistencia. El mandarín de San Pay tornaba un cuerpo de unos cinco mil hombres y se fortificaba a dos leguas de la ciudadela, teniendo a sus órdenes a los temibles banderas negras, saltadores chinos de la más siniestra reputación.

Los dos jefes franceses combinaban un ataque general, cuando en la víspera del combate llegaron dos mandarines, enviados, según decían, por el corte de Hare con encargo de concertar negociaciones. Cuando Garnier se reunía con los embajadores se oyeron tiros de espingarda.

Era una celada de los amanuenses para atraer a sus enemigos al campo abierto y hacerles caer en una emboscada.

Garnier no lo comprendió así, por desgracia, y llevado de su ardor, precipitose revolver en mano en persecución de los banderas negras que acababan de presentarse y que se daban a la fuga. En el alcance se adelantó demasiado y quedó solo: súbitamente le faltó la tierra bajo los pies. Había dado en un foso perfectamente disimulado por las altas yerbas que allí crecían. Los banderas negras, que estaban escondidos, se arrojaron sobre él y le asesinaron de la manera que nuestro grabado representa. En vano había acudido en su socorro el guardia marina Balny con diez-hombres. Rodeado por fuerzas muy superiores, fué asesinado igualmente con aquellos, aunque vendiendo muy caras sus vidas en una defensa heroica.

UNA AVENTURA PELIGROSA.

Tal fué la que le sucedió a un viajero que tuvo la mala ventura de extraviarse en un bosque en Norte America, no lejos de las márgenes del Oregon.

«Buscando un sitio a propósito para pasar la noche—dice él mismo—descubrí el tronco hueco de un cedro, partido por el rayo. Me establecí dentro lo mejor que pude y me dispuse a dormir.

«Ya principiaba a conciliar el sueño, cuando me despertó un gruñido sordo y terrible. Era un oso que arrinaba a mi cuerpo su hocico. Por suerte no debía hallarse hambriento: sólo trataba de desalojarme. Sin reflexionar en la situación, me levanté dando gritos que por de pronto le contuvieron. Luego, valiéndome de mi palo ferrado, le obligué a retroceder algunos pasos.

«El animal dió algunas vueltas sobre sí mismo, como pensando en lo que había de hacer. Entretanto yo procuré asegurarme en otro árbol. Corrió detrás de mí y le recibí a palos, que resonaban en su hocico. Como no podía seguirme arriba, tomó el partido de emprender la retirada, después de haber arrancado con rabia pedazos de la corteza del árbol que me servía de asilo.

«Ya no pude dormir. Permaneci de centinela el resto de la noche, y al romper el alba mi terrible sitiador levantó por completo el sitio, yendo a buscar en otra parte el desayuno que yo no le proporcionaba.

«Era pardo. No son los de esta clase los verdaderamente terribles. Si hubiese encontrado a uno ceniciento de los que suelen verse también por aquellos bosques, de seguro que no hubiera podido contar la presente aventura a los lectores de EL VIAJERO.—R...

MISCELÁNEA.

Hemos recibido un ejemplar del libro titulado «Luz en la Tierra: Demostración de que entre la religión católica y la ciencia no pueden existir conflictos», por D. Abdón de Paz.

Con ese tema había abierto un certamen la Academia de Ciencias Morales y Políticas, que si no consideró digna del premio ninguna de las 51 obras presentadas al concurso, hubo de hallar en cuatro de ellas méritos bastante notorios para conceder a sus autores diplomas honoríficos, publicándolas a costa de la misma corporación. Luz en la Tierra es una de las honradas de tal manera. La hemos leído con viva complacencia; pero aquí no tenemos espacio sinó para felicitar cumplidamente a su distinguido autor, recomendando al público la obra, donde campean por igual el talento y la erudición, con tanta

claridad en los pensamientos como galas en el estilo, y que se vende en las principales librerías.

Desde el próximo número Pedro Perez continuará la serie de artículos que obtienen la honra de ser reproducidos por varios de nuestros colegas. Primero se publicará Tarragona, al cual habrán de seguir inmediatamente Reus, Girona y algunos de la última de dichas provincias.

A propósito aprovechamos la ocasión para dar las gracias más expresivas a La Opinión y El Diario de Tarragona, Las Circunstancias y El Diario de Reus, La Lucha de Girona, El Eco Guizolense, El Ampurdanés y El Ampurdan, por las galantes y cariñosas frases que dedicaron a nuestro compañero en su viaje para el estudio de tan interesantes comarcas.

CUADRO DE MURILLO.—De Las novedades, de Nueva-York, copiamos lo siguiente:

«Una de las colecciones de pinturas depositadas por sus dueños en el Museo Metropolitano de Nueva-York, incluye un valioso cuadro atribuido a Murillo, que se titula «San Diego de Alcalá sorprendido por el guardián de su convento en el acto de llevar oculto bajo sus hábitos el pan que iba a repartir entre los pobres.»

El cuadro ha sido colocado entre los modelos de los grandes maestros, y pertenece a Mr. Charles B. Curtis, de esta ciudad, quien está reconocido como una autoridad en materias de historia artística española, de lo que ha hecho un estudio especial. En la actualidad está dedicado a la formación de un catálogo descriptivo de las obras de Murillo.

Es curiosa la historia del descubrimiento del cuadro por Mr. Curtis, y de la identificación del mismo durante su viaje a España, de donde acaba de regresar. Vió al Murillo por primera vez, en mayo del año pasado, en la galería de Leavitt, entre otros de antiguos maestros que formaban parte de la colección Shaw. Conceder como es Mr. Curtis de la historia del arte pictórico en nuestra patria, fácil le fué convencerse de que tenía delante una pintura de las once hechas por Murillo para el convento de San Francisco de Sevilla, y de las que habló ya Palomino en 1724 y citan después en sus obras Cea Bermúdez, Amador de los Rios, Gonzalez Leon, Miranda y otros escritores de este siglo.

Sterling cuenta que los frutos de aquel convento habían resuelto gastar una modesta suma en la adquisición de once cuadros al óleo para su claustro. Murillo, que era entonces un joven de veintiséis años, sin reputación y sin dinero, aceptó el encargo, y pintó los once lienzos, que representaban otros tantos episodios relacionados con la historia de la orden. La obra del joven maestro hizo famoso el convento en toda España.

En 1810, el mariscal Soult se apoderó de siete de aquellos lienzos, el convento fué incendiado aquel mismo año, y diez de los cuadros están repartidos del siguiente modo: uno en el Louvre, dos en la Real Academia de Bellas Artes de Madrid y los restantes en el Museo de Toulouse, Francia, y en las colecciones del duque de Pozzo di Borgo, Lord Dudley, etc., y Mr. Curtis reclama para su cuadro el honor de ser el undécimo de aquella colección.

El San Diego pasó a ser propiedad de D. Antonio Bravo, de Sevilla, quien poseía más de ochocientas obras maestras de superior mérito artístico, y a su muerte fué vendido a D. Jorge Díez Martínez, de Madrid, a quien lo compró D. Luis Portilla en 1864 para venderlo algún tiempo después a Mr. Shaw.

Mr. Curtis lo adquirió de este último, y entre los muchos certificados con que cuenta, tiene uno de don Francisco Sosa, director del Museo de Pinturas de Madrid, y otro de D. Federico de Madrazo, presidente de la real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que acreditan la autenticidad del lienzo.

Es éste de noventa y dos pulgadas de altura por setenta y siete de ancho, y contiene diez figuras, entre las que descuella la del santo, la de su compañero y la del guardián del convento.

Tan notabilísimo cuadro de nuestro compatriota está expuesto desde ayer en el Museo Metropolitano.

En Francfort, en caso de incendio en la Ópera, no tienen que esperar la llegada de las bombas, ni han de temer que éstas se hallen en perfecto estado de servicio.

Vasea cómo han prevenido estas eventualidades: En una construcción próxima al teatro hay instaladas dos bombas poderosas, con motores de gas, sistema Otto; los motores son de 50 caballos cada uno.

Las bombas pueden elevar en una hora á 60 metros de altura, casi la de Nuestra Señora de París, el enorme volumen de 300 metros cúbicos de agua. Inútil es decir que según las necesidades pueden las bombas funcionar una á una, ó los dos á la vez. Se lleva la previsión hasta el punto de que las dos bombas están funcionando, sin agua se entiende, durante todo el tiempo de la representación. A la primera señal pueden, pues, lanzar un torrente de agua contra el incendio naciente, que no hay modo de que tome incremento.

Los motores, cuando funcionan sin agua, no consumen más que 5 metros cúbicos por hora. En plena marcha gastarían 72. El vapor gastaría mucho menos; pero cuando estalla un incendio no se debe buscar la economía del dinero, sino la del tiempo.

Parece que se trata de utilizar el trabajo de estas máquinas para el alumbrado por medio de aparatos dinámico-eléctricos, ya sea en la sala, ó en la escena. En caso de siniestro, sería cosa facilísima y de un momento cambiar los torrentes de luz por torrentes de agua.

El 18 se efectuó en Madrid la anunciada apertura de la Exposición general de Bellas Artes. SS. MM. y AA. llegaron poco después de las dos al Pabellón Indo, donde les esperaba el presidente del Consejo y casi todos los demás Ministros. Acompañados del cardenal arzobispo de Toledo, del Nuncio de Su Santidad y de algunos individuos del cuerpo diplomático, los Reyes tomaron asiento en el salón dispuesto al efecto. Ejecutó en seguida una pieza de la ópera *Dardanus*, de Rameau, y una preciosa cantata titulada *La gloria del arte*, alegórica para voces y orquesta, letra de don Antonio Arnao y música del maestro Arrieta. En ambas obras han tomado parte alumnos y alumnas de la Escuela nacional de música, resultando un conjunto muy agradable.

El año último se han construido en Nueva-York 2,200 casas, que costaron 115 millones de francos. Algunos de las casas tienen tanta altura, que se permite á sus habitantes colocar ascensores, circulando todo el día gente como por cualquier calle.

De todas las casas particulares de Nueva-York, la más notable es la que posee Mr. Mackay, el gran propietario de minas de California, llamado el rey del Far-West, cuya casa le ha costado cuatro millones de pesetas.

MARFIL VEGETAL.—Los frutos de la planta denominada *Phitelephas macrocarpa*, llamada también palma de marfil, que crece abundantemente en Colombia y Nueva Granada, se desarrollan unidos al tronco del vegetal, en la base de las hojas, presentándose en racimos compuestos de seis ó siete unidos en un solo pedimento.

Cada fruto contiene de seis á nueve semillas que se denominan también nueces de marfil. Estas semillas se hallan recubiertas de pericarpio leñoso y duro; el endocarpio se halla constituido por una materia trasparente, de color blanco amarillento, la cual se transforma, en contacto del aire y de la luz, al cabo de cierto tiempo, en una materia blanca, opaca, más blanda y menos frágil que el marfil. Contiene esta sustancia según los análisis practicados hasta el presente celulosa, goma, caseína, aceite, alúmina y pequeña cantidad de materias animales. La abundancia de la planta y la facilidad de trabajar esta sustancia, permiten esperar que pronto será objeto de explotación considerable.

MÁS NOTICIAS SOBRE LA ELECTRICIDAD.—Nuevas pruebas del alumbrado eléctrico en la vía pública se han practicado recientemente en la Cité, en Londres.

A las ocho y media en punto de la noche empezaron á funcionar las máquinas desde London-Bridge hasta Black-Friars, é instantáneamente las calles se encontraron iluminadas por una luz blanca y pura. En Mansion-House, residencia del lord corregidor, el efecto combinado de tres lámparas Siemens producía una claridad magnífica, haciendo resaltar de un modo notable, en medio del fondo oscuro del cielo, las líneas y detalles arquitectónicos de algunos grandes edificios próximos (Royal Exchange, Banque y Civic Palace). Los referidas lámparas Siemens tenían 75 pies de altura y un poder luminoso equivalente á 3,000 bujías.

Dos sistemas se han ensayado en estas experiencias: el de Brush y el de Siemens; los dos han dado resultado satisfactorio en cuanto á la firmeza é intensidad de la luz producida.

Por lo que toca á los gastos, se evalúan éstos de 15 á 50 céntimos de peseta por hora para cada lámpara.

Los ensayos continuarán, durante una temporada, desde el principio de la noche hasta el amanecer.

En el castillo de Windsor, residencia de la reina de Inglaterra, se va á introducir también el alumbrado eléctrico para la iluminación de los salones y galerías.

Idéntico propósito hay en Bruselas, con respecto á la Cámara de diputados, en la cual se están efectuando las obras para la instalación del nuevo alumbrado.

—Al mismo tiempo que se realizaban en Londres las experiencias referidas, una empresa solicitaba autorización del ayuntamiento de París para establecer el alumbrado eléctrico en la vía pública por otro nuevo sistema, llamado *lámpara solar*, en competencia con el alumbrado por gas.

Según los proponentes, éste es el único sistema que da firmeza absoluta á la luz, y un color dorado, semejante al del sol en el ocaso; afirmanse que es el sistema más económico de todos, incluso el del gas, y según ensayo últimamente practicado en presencia de ingenieros, delegados por el gobierno belga y otros, el gasto de un caballo de vapor, en fuerza motriz, corresponde á una intensidad luminosa de 60 á 110 mc. cheros de gas, según que los corrientes eléctricos estén agrupados para aumentar la tensión ó para aumentar la cantidad de electricidad.

—Mr. Luis Schwendler ha ideado el utilizar en los telégrafos de la India las corrientes electro-dinámicas, en vez de baterías de pilas eléctricas.

Una de las máquinas electro-dinámicas empleadas para alumbrar las instalaciones de la estación de Howzal-Railway, fue escogida para engendrar la corriente principal que se transmitió á las oficinas telegráficas de Calcuta por medio de un alambre ordinario de dos millas de longitud, funcionando con toda regularidad y sin notarse gran disminución en la corriente útil de la máquina, hasta el punto, y esto es lo más digno de referirse, que la misma corriente, empleada simultáneamente en hacer funcionar una lámpara eléctrica, daba una luz equivalente á 600 bujías.

En vista del éxito práctico del experimento, la administración ha resuelto aplicar esta idea en Calcuta, de suerte que por medio de las máquinas electro-dinámicas se servirá la red telegráfica, y como queda un gran sobrante de la intensidad de las corrientes, se emplearán éstas además de para el alumbrado para hacer trabajar un sistema neumático de despachos entre la oficina telegráfica principal y las locales y para otros fines dinámicos semejantes.

Como la luz eléctrica produce 50 veces menos calor que la luz de la misma intensidad obtenida por la combustión del gas ó del petróleo, el invento es sumamente ventajoso en la India, cuyo clima es muy cálido.

Una de las cosas en que han utilizado también el sobrante de las corrientes, es en mover los *paukars*, gigantescos abanicos colgados del techo de los salones, galerías y cámaras de los edificios, tanto públicos como particulares.

El invento es, pues, un hecho notabilísimo que tendrá sin duda alguna gran eco en Europa y numerosas aplicaciones.

CRÓNICA ARTÍSTICA.

CONCIERTOS CLÁSICOS EN BARCELONA.

II.

TEATRO LÍRICO Ó SALA BEETHOVEN.

Al poco tiempo de haberse formado la Sociedad de Conciertos de Barcelona, y como si ésta no bastara á satisfacer el talán ó necesidad (pues ya se había convertido en tal) que tenía nuestro público de gozar de la buena música, empezó la construcción en el local en donde habían existido los Campos Elíseos de un bonito teatro destinado á conciertos, para los que se contrató á una numerosa y excelente orquesta con el maestro Frigola para dirigirla, además de algunas notabilidades universales, como los célebres Massenet, Saint-Saens y otros cuyos nombres conocíamos ya por los grandes y repetidos triunfos que habían obtenido en otras partes. Así Barcelona, en una temporada, se ponía á la altura musical de las ciudades más importantes del mundo, y parecía desquitarse del tiempo que había estado careciendo de una manifestación del arte tan común en nuestros días, y tan provechosa para todos y principalmente para aquellos que cultivan la música como profesión. A este coloso se le bautizó con el nombre de Teatro Lírico ó Sala Beethoven, el cual más á propósito á nuestro parecer, pues que el nombre más digno podría hallarse que el del autor de las sinfonías con coros y la Pastoral, de aquel colosal genio que con tanta verdad y pureza sabía expresar todos los sentimientos, todas las pasiones, y que sobre todo en

la música instrumental llegó adonde quizá nadie más haya podido llegar? De aquel cuyos obras han servido tantas veces y sirven hoy todavía de patrón á los autores más eminentes? Lo repetimos, á nuestro entender la elección no pudo ser más acertada.

Concluidas las obras de construcción, se anunció la inauguración de la Sala Beethoven para el día 21 de abril. Fácil es comprender cómo recibió nuestro público, ávido de conocer á los talentos musicales de la época, la noticia de que en el concierto inaugural tomaría parte Massenet, dirigiendo, además de otras obras suyas, la *Marcha solemne* dedicada á la memoria de Beethoven y compuesta expresamente para aquella solemnidad. En los teatros, en los casinos, hasta en los paseos y en todos los círculos musicales era éste el tema de las conversaciones.

Llegó por fin el día señalado y á las ocho de la noche, á pesar de caer lloviendo se vio acudir al nuevo templo del arte una gran concurrencia. Fuimos también nosotros y al entrar contemplamos en el vestíbulo la estatua del gigante de la música, del gran Beethoven, digno homenaje tributado á aquel genio creador de tantas maravillas. Después de haber visto y contemplado con respeto aquella effigie del sublime artista, entramos en el salón de espectáculos, en donde tuvimos ocasión de ver al público sumamente complacido por el lujo, elegancia y comodidad que reunía aquel local. Pasado el primer momento, que fué dedicado á examinar el teatro, ya no se pensó más que en que se oiría la *Sinfonía Pastoral*. La ansiedad crecía por momentos, cada minuto parecía un siglo; ya se oían los profesores templando los instrumentos, ya se veían á los coros y banda colocados también en sus respectivos sitios y el timbre todavía no sonaba. Transcurrió así un rato de cruel impaciencia y al fin se dejó oír aquél. Entonces todos se colocaron en sus localidades, cesaron las conversaciones, todas las miradas se dirigieron á la escena, iba á salir Massenet.

A su aparición fué recibido con una ruidosa salva de aplausos, á la que siguió un silencio profundo, el público no quería perder ni una nota de lo que había de oír. Se ejecutó la *Marcha solemne* y al terminar se prodigaron á su autor calurosos aplausos y vivas demostraciones de aprecio, justa recompensa que se debía al que tanta galantería había demostrado escribiendo una obra expresamente para aquella día. Los números que siguieron fueron *Silfida de Leo Delibes* y un *Andante*, para instrumentos de cuerda, de Frigola; estos dos tuvieron una muy buena ejecución y en particular los Prizzianti valieron á la orquesta y á su director entusiastas bravos y muchos aplausos. A éstas siguieron las *Escenas pintorescas* de Massenet, deliciosa composición que gustó tanto que fué preciso repetir alguno de sus trozos.

La segunda parte del concierto la formaba la *Sinfonía Pastoral* de Beethoven, una de las composiciones más grandes del gran maestro; ésta á la verdad, por su ejecución dejó bastante que desear, pues, además de poca precisión y colorido, motivadas sin duda por falta de ensayos, algunos tiempos fueron llevados algo despacio, lo que hizo que se notase cierta languidez y, por consiguiente, que pareciese monótona una obra sumamente variada y llena de los más bellos detalles y que por lo mismo tiene atractivos para gustar, no ya á nuestro público, sino á otro mucho menos ilustrado.

Objeto de la más grande ovación fué Massenet en la tercera parte, en la que se ejecutaron varios números del *Roi de Lahore*. Imposible sería describir el grado de entusiasmo á que llegó el público, sobre todo en *Incantation*; en el gran *tutti* en todos los rostros se veía pintada la emoción, por todas partes salían exclamaciones que en vano se procuraba contener; por fin, al terminar se produjo una verdadera explosión de entusiasmo, pues una tempestad de atronadores gritos y palmadas obligó á que se repitiese aquel trozo de música que realmente por la idea y por lo bien instrumentado es un prodigio de grandiosidad y magnificencia. Satisfecho creemos que quedaria Massenet de nuestro público, tanto en el primer concierto como en los demás, así como éste colorea su nombre entre los de los artistas más ilustres que hayan visitado nuestra ciudad. Después de esto, como última pieza del programa, siguió la *Marcha* dedicada á la memoria de Schiller, de Meyerbeer, que tuvo una ejecución regular.

En el sexto ya se anunciaba el debut de otra notabilidad, la soprano Miss Emma Tursli. Esta artista, de voz pura voluminosa pero agradable y muy flexible, posee un correcto estilo de canto y una agilidad de garganta admirable, sobre todo en los *staccati*, que los hace con suma facilidad y limpieza si bien algunas veces los prodiga demasiado; frases bien y á veces con mucha gracia, mas se nota en ella una falta casi absoluta de poesía, de sentimiento, de ese lujo divino de la pasión que tan necesario es á un artista que quiera conmover al público que le escucha. En una palabra, hoy Miss Emma Tursli es una artista que admira por su ejecución, pero nada más.

Concluimos diciendo que en los conciertos que han seguido á la inauguración la orquesta ha estado muy bien algunas veces y otras medianamente, notándose en algunas ciertas falta de energía, como por ejemplo en la *Marcha turca* de Mozart, que pierde mucho en brillantez por ser llevada tan despacio. Una diferencia inmensa ha existido desde el primer día entre las obras de género francés y las alemanas; las primeras han tenido casi siempre una ejecución envidiable, notándose en cambio mucha diferencia entre éstas y las segundas, cosa que no era de esperar.

TEODORO MAYOL.

Agente en París: J. I. FERRER, rue de Rennes, 71.

ANUNCIOS.

Madrid: DEMETRIO ACEVEDO. Plaza del Biombo, 6, bajos, Centro «LA PROPAGANDA.»

El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila
 MEDALLA DE PLATA
 EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia.....	de YLANG-YLANG
Jabon.....	de YLANG-YLANG
Agua de Tocado.....	de YLANG-YLANG
Pomada.....	de YLANG-YLANG
Aceite.....	de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz.....	de YLANG-YLANG
Cold-cream.....	de YLANG-YLANG

RIGAUD Y C^a
PERFUMERIA VICTORIA
 PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
 Y 47, AVENUE DE L'OPERA

SEBASTIAN BURBANO

EBANISTA, SILLERO Y TORNERO

ESCUDILLERS, 83
 esquina á la calle de Mlans
BARCELONA

En este local se hallan muebles de todas clases,
 gustos y precios

ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

LLAMADO DE TRAS CORREO

situado en el Pasaje de la Paz
BARCELONA

DUCHAS DE GRAN PRESION

ABIERTO TODO EL AÑO

GRAN FONDA Y RESTAURANT DE LA MARINA.

VISTAS AL PASE DE LA EXPLANADA

San Fernando, núms. 47 y 24, Alicante

ALMACEN DE CURTIDOS

DE

ABANA Y FONTSEBÉ

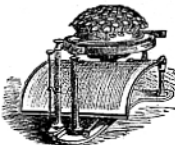
Riera del Pino, núm. 4, Barcelona

GRABADOS.

Se venden y alquilan á precios convencionales, los publicados en *El Viajero Ilustrado*.

Los que lo soliciten pueden dirigirse á las oficinas del mismo. Paseo de Gracia-91-lajos. Barcelona.

BIBLIOTECA CHARPENTIER.
 PARIS, 13, GRENELLE SAINT GERMAIN. PARIS.
 CHOIX DE ROMANS Á 3-50 FRANCS CHAQUE VOLUME.
 HENRI ROCHEFORT—L'Évadé; 3.^{ème} édition.
 — — — — — Le Palefrenier; 3.^{ème} édition.
 ÉMILE ZOLA — — — — — Nana; 92.^{ème} édition.
 ERNEST D'HERVILLY—Mesdames les Parisiennes; 2.^e édition.
 MATTHEY (a) — — — — — Zoé Chien-Chien; 2.^e édition.
 — — — — — L'Étang des sœurs grises; 2.^e édition.
 FERDINAND FABRE — Le romain d'un peintre; 2.^e édition.



MAQUINA PARA ESCRIBIR

DE M. MALLING HANSEN.

Escribe tres veces más veloz que la pluma y en caracteres de imprenta. Todo el mundo puede enseñada escribir, hasta los ciegos, las personas con mano defectuosa ó que padezcan del pismo cuando escriben. La máquina pesa 3 1/2 kilos y cuesta francos 500 —Prospectos gratis.— E. N. RITZOU, agencia telegráfica, Copenhage K.—Dinamarca.

ELÍXIR DEPURATIVO VEGETAL



DE FERRÁN.

Farmacéutico de la Universidad oficial de Barcelona, Sócio corresponsal de varias Corporaciones científicas, Farmacéutico de la Real Casa, etc. Aprobado y recomendado por la Illtre. Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona, y Certificados de distinguidos Médicos.

Este medicamento ha logrado acreditarse por su eficacia, sin anuncios, ni el atractivo de un origen sibilítico. El feliz éxito obtenido durante 12 años en la curación del herpetismo en todas sus formas, así como de todas aquellas enfermedades cuya causa es la impureza ó acritud de la sangre, nos incita á darle publicidad, por primera vez, cuando son muchísimas las personas que habiéndose curado con su uso, lo recomiendan con empeño y certifican sus excelentes resultados. Toda persona, pues, que padezca herpes, secca, escamoso, humoral ó grasiento, interno ó externo; Sifilis degenerada; Gota; Ulceras inveteradas en las piernas, de carácter herpético-sifítico; Tos sifitómica, ya arranque del pecho ó la garganta, debida á la fijación del humor herpético en dichos puros; Ulceração ó costras de los párpados, sostenidas por un humor herpético; Sifitosis originada por exceso de humores, etc., etc., debe tomar con fiado nuestro Elisir, seguro de alcanzar una completa curación, si su constancia es proporcionada á la intensidad del mal. Es excelente preservativo contra las apoplejías (feridas); restreñimiento; almorranas, etc. Depósito general San Feliu de Guixols, Farmacia y Jaraberia del autor. Al por menor en casa los Sres. Farmacéuticos siguientes:—Barcelona: D. R. Casadesu, Arco del Teatro, 21; D. G. Formiguera, Fernando VII, 7; D. B. Pau y Viaplana, Tras Palacio; D. S. Alsina, Pasaje del Crédito, 4.—Vich: D. M. Genis, Plaza de los Mártires.—Manresa: D. R. Oliveras, Plaza Mayor.—Tarrasa: D. J. Vinyals, Plaza mayor.—Sabadell: Dr. Aguilar y Dr. Forcada.—Villafraanca del Panadés: D. L. Nogues, Cort, 31.—Arenys de Mar: D. J. Calvetó.—Villanueva y Geltru: D. D. Gálceran, Plaza de la Verilun.—Gerona: Dr. Vivas, Cort Real, núm. 17.—Figueras: D. P. Deulofeu, Rambla, 12; y D. L. Azemar, calle de Besala.—La Bisbal: D. J. Gali.—Palamos: D. J. Paigmacia.—Palmfregell: D. J. Gich.—Olot: D. E. Cardenas.—Tarragona: D. F. Esteve, Union, 22.—Reus: D. E. Sentis, Portal de Jesús.—Torre: D. J. Roch, Arch de Romeu.—Lérida: D. A. Blavia. Depósito al por mayor y menor para Madrid y provincias de Castilla la Nueva: Doctor Yarto Monzon, Plaza de las Descalzas, núm. 6, Madrid. Isla de Cuba.—Ciencuegos: Sres. González y Molinet, D. R. Figueroa.

VEÁSE EL PROSPECTO.

KANANGA
 del JAPON
 RIGAUD & C^a
 Parfumerías
 8, Rue Vivienne y
 47, Avenue de l'Opéra
 PARIS

El Agua de Kananga
 es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada a lavarse, da vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.
 De venta en todas las Parfumerías.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES.

JOSE ZARAGOZA,
 NOVELDA.

REVOLUCION TIPOGRÁFICA

LA IMPRESION HECHA POR SÍ MISMO.

Dicha imprenta se compone de una bonita caja de madera conteniendo varios tipos de letras, con números, puntos, comas, espacios, etc., además tiene un cajetín donde se colocan las letras para hacer la impresion, un ferroco de tinta, un tapon, cepillo, pinza para coger las letras y todo lo necesario para imprimir instantáneamente uno mismo, etiquetas, membretes, etc.

Al precio de 50 rs. cada una.

Los pedidos irán acompañados de sellos de correo, ó cartas de fácil cobro.

GRAN HOTEL

DE LAS

CUATRO NACIONES Y DEL UNIVERSO

En el mismo hotel se encuentran los despachos centrales de todos los ferrocarriles.

ZARAGOZA

GAUDENCIO FORTIS

GRAN HOTEL DE EUROPA

DE

VIUDA DE ZOPPETI É HIJOS

ZARAGOZA

CARTELES

SIN COMPETENCIA
 EN PERFECCION Y BARATURA

LUIS TASSO SERRA

ARCO DEL TEATRO, 21 Y 23, BARCELONA.